



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Ricardo Córdova Macías, Ph.D.
FUNDAUNGO

José Miguel Cruz, Ph.D.
Florida International University

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012

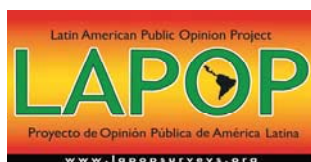
Hacia la igualdad de oportunidades

Autores:

Ricardo Córdova Macías, Ph.D.
FUNDAUNGO

José Miguel Cruz, Ph.D.
Florida International University

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Marzo 2013



Índice

Tablas.....	vii
Gráficos.....	vii
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xv
Agradecimientos	xxv
Resumen ejecutivo	xxix
Introducción	xxxviii
Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio.....	xl
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas	1
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas	5
III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en El Salvador: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas	11
La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género	23
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	28
Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública.....	29
Acción afirmativa	33
V. Conclusiones	35
Cuadro 1 Informe especial: Logros educativos y color de piel	36
Cuadro 2 Informe especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar	37
Cuadro 3 Informe especial: Apoyo al matrimonio interétnico	38
Apéndices	39
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas.....	41
I. Introducción.....	41
II. Participación en las Américas en 2012	44
Participación electoral	44
Más allá de la participación electoral	47
III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias	56
Opinión pública hacia el liderazgo de las mujeres	57

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados	59
La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales	61
La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad.....	63
IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas	64
Cuotas de género.....	65
El voto obligatorio	66
Disminución de la desigualdad económica y social	67
V. Conclusiones.....	67
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género.....	69
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres.....	70
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política	71
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación.....	73
I. Introducción.....	73
II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación	76
III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia	83
IV. Participación en protestas	86
V. Conclusiones.....	89
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural	91
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema	92
Cuadro 9 Informe especial: Apoyo a la democracia e información electoral.....	93
Apéndices	94
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas	97
Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia.....	99
I. Introducción.....	99
II. La corrupción	102
Percepción de corrupción	104
Victimización por corrupción	105
¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?	108
III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia.....	110
IV. Victimización por delincuencia.....	115
¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?.....	120



V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político	122
VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad	124
VII. Conclusiones	128
Apéndices	129
Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia	131
I. Introducción.....	131
II. Apoyo al sistema político.....	134
¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas?	135
III. Tolerancia política	141
IV. La estabilidad democrática	148
V. La legitimidad de otras instituciones democráticas	154
VI. Apoyo a la democracia	157
VII. Apoyo a la democracia como régimen político.....	159
VIII. Satisfacción con la democracia.....	161
IX. Conclusiones.....	164
Apéndices	168
Capítulo Seis: Gobiernos locales	171
I. Introducción.....	171
II. La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno	174
III. Participación a nivel local.....	178
Asistencia a reuniones municipales	178
Presentación de solicitudes a los gobiernos locales.....	180
IV. Satisfacción con los servicios municipales.....	185
V. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema	190
VI. Conclusiones.....	191
Apéndices	193
Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades.....	195
Capítulo Siete: Participación ciudadana y prevención de la delincuencia	197
I. Introducción.....	197
II. El problema de la inseguridad.....	198
III. Participación ciudadana en la prevención de violencia	203
IV. Confianza en la comunidad y capital social	208
V. El papel de la policía en la comunidad	212

VI. Otras opiniones sobre el combate de la inseguridad	217
VII. Conclusiones	219
Apéndices	221
Capítulo Ocho: Comportamiento electoral y partidos políticos.....	223
I. Determinantes del voto en las elecciones legislativas 2012.....	223
II. Comparación de la intención de voto en las elecciones de 2009 y en las de 2012	227
III. Valoraciones sobre los partidos políticos	228
IV. Orientaciones políticas	233
V. Interés en la política.....	236
VI. Reformas electorales	239
VII. Conclusiones	240
Apéndice	242
Anexos.....	243
Anexo A. Formulario de consentimiento informado.....	245
Anexo B. Diseño muestral.....	247
Anexo C. Cuestionario.....	257
Bibliografía.....	297

Tablas

Tabla IV.1.	Victimización personal por delincuencia en El Salvador, 2004-2012.	120
Tabla V.1.	La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política.	134
Tabla V.2.	Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador.	148
Tabla V.3.	Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2004-2012.	148
Tabla V.4.	Tipo de régimen preferido en El Salvador por año, 2004-2012.	160
Tabla V.5.	Preferencia por líder fuerte o democracia electoral por año, El Salvador 2004-2012.	161
Tabla VII.1.	Opinión sobre los problemas que afectan al barrio de residencia del encuestado, 2012.	200
Tabla VIII.1.	Cruce de la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009 y las legislativas de 2012.	227
Tabla VIII. 2.	Intención de voto en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012.	228
Tabla VIII.3.	Relación entre el partido político que simpatiza y el nivel de cercanía hacia ese partido, El Salvador 2012.	231

Gráficos

Gráfico I. 1.	Índices de Gini por región del mundo.	5
Gráfico I. 2.	Desigualdad en las Américas.	6
Gráfico I. 3.	Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso.	7
Gráfico I. 4.	Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas.	8
Gráfico I. 5.	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo.	9
Gráfico I. 6.	Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad.	10
Gráfico I. 7.	Origen familiar y logro educativo en las Américas.	11
Gráfico I. 8.	Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas, 2012.	14
Gráfico I. 9.	Determinantes del nivel de educación en El Salvador, 2012.	16
Gráfico I. 10.	El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en El Salvador, 2012.	17
Gráfico I. 11.	Determinantes del ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.	18
Gráfico I. 12.	El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.	19
Gráfico I. 13.	El ingreso del entrevistado según género y zona de residencia, entre los entrevistados que trabajan en El Salvador, 2012.	19
Gráfico I. 14.	Color de piel e ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.	20
Gráfico I. 15.	El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.	21

Gráfico I. 16.	Determinantes de la inseguridad alimentaria en El Salvador, 2012.....	22
Gráfico I. 17.	Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en El Salvador, 2012.	23
Gráfico I. 18.	Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas, 2012.	25
Gráfico I. 19.	Opinión que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en El Salvador, 2012.	26
Gráfico I. 20.	Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas, 2012.....	27
Gráfico I. 21.	Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas, 2012.	29
Gráfico I. 22.	Recepción de asistencia pública en los países de las Américas, 2012.	31
Gráfico I. 23.	Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos, 2012.	33
Gráfico I. 24.	Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas, 2012.....	34
Gráfico II.1.	Género y participación electoral en los países de las Américas, 2012.	45
Gráfico II.2.	Factores sociodemográficos y voto en El Salvador, 2012.	47
Gráfico II.3.	Participación en la comunidad en los países de las Américas, El Salvador.....	49
Gráfico II.4.	Factores sociodemográficos y participación comunitaria en El Salvador, 2012.	50
Gráfico II.5.	Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en El Salvador, 2012.....	51
Gráfico II.6.	Participación en campañas políticas en los países de América, 2012.....	52
Gráfico II.7.	Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en El Salvador, 2012.	53
Gráfico II.8.	Factores sociodemográficos y participación en campaña política en El Salvador, 2012.....	54
Gráfico II.9.	Roles de género y participación en El Salvador, 2012.	55
Gráfico II.10.	Color de piel y participación en El Salvador, 2012.	56
Gráfico II.11.	Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países americanos, 2012.....	58
Gráfico II.12.	Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas, 2012.	60
Gráfico II.13.	Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes según edad, 2012.	61
Gráfico II.14.	Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas, 2012.	62
Gráfico II.15.	Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales según nivel de escolaridad en El Salvador, 2012.	63
Gráfico II.16.	Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas, 2012.	64
Gráfico II.17.	Apoyo a las cuotas de género en las Américas, 2012.	66
Gráfico III. 1.	Eficacia interna en los países de las Américas, 2012.	77
Gráfico III. 2.	Determinantes de la eficacia interna en El Salvador, 2012.	78
Gráfico III. 3.	Factores asociados con la eficacia política interna en El Salvador, 2012.	78

Gráfico III. 4.	Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países americanos, 2012.	79
Gráfico III. 5.	Determinantes de la eficacia política externa en El Salvador, 2012.	80
Gráfico III. 6.	Determinantes de la creencia en la receptividad de los partidos políticos en El Salvador, 2012.	81
Gráfico III. 7.	Factores asociados con la eficacia externa en El Salvador, 2012.	82
Gráfico III. 8.	Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en El Salvador, 2012.	82
Gráfico III. 9.	Determinantes del apoyo al sistema político asociados a la discriminación en El Salvador, 2012.	83
Gráfico III. 10.	Factores asociados con el apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.	84
Gráfico III. 11.	Determinantes del apoyo a la democracia en El Salvador, 2012.	85
Gráfico III. 12.	Factores asociados con el apoyo a la democracia en El Salvador, 2012.	86
Gráfico III. 13.	Participación en protestas en los países de las Américas, 2012.	87
Gráfico III. 14.	Determinantes de la participación en protestas en El Salvador, 2012.	88
Gráfico III. 15.	Factores asociados con la participación en protestas en El Salvador, 2012.	89
Gráfico IV. 1.	Percepción de corrupción en los países de las Américas, 2012.	104
Gráfico IV. 2.	Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.	105
Gráfico IV. 3.	Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas, 2012.	106
Gráfico IV. 4.	Número de instancias de ser victimizado por corrupción en El Salvador, 2012.	107
Gráfico IV. 5.	Porcentaje de personas victimizadas por corrupción a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.	108
Gráfico IV. 6.	Determinantes de la victimización por corrupción en El Salvador, 2012.	109
Gráfico IV. 7.	Factores demográficos y victimización por corrupción en El Salvador, 2012.	110
Gráfico IV. 8.	Percepción de inseguridad en los países americanos, 2012.	111
Gráfico IV. 9.	Percepción de inseguridad en las capitales americanas, 2012.	112
Gráfico IV. 10.	Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.	113
Gráfico IV. 11.	Percepción de inseguridad según zona de residencia en El Salvador, 2012.	114
Gráfico IV. 12.	Victimización por delincuencia personal y en el hogar en los países de las Américas, 2012.	116
Gráfico IV. 13.	Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales de América Latina y el Caribe, 2012.	117
Gráfico IV. 14.	Localización del acto delictuoso más reciente del que fue víctima en El Salvador, 2012.	118
Gráfico IV. 15.	Localización del acto delictuoso más reciente del que fue víctima según género en El Salvador, 2012.	118
Gráfico IV. 16.	Victimización por delincuencia por región en El Salvador, 2012.	119
Gráfico IV. 17.	Victimización de personas en el hogar por delincuencia en El Salvador, 2010 -2012.	120
Gráfico IV. 18.	Determinantes de la victimización por delincuencia personal en El Salvador, 2012.	121
Gráfico IV. 19.	Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia en el hogar en El Salvador, 2012.	122
Gráfico IV. 20.	Determinantes del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.	123
Gráfico IV. 21.	Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en El Salvador, 2012.	124

Gráfico IV. 22.	Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas, 2012.	125
Gráfico IV. 23.	Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.....	126
Gráfico IV. 24.	Determinantes del apoyo al Estado de derecho en El Salvador, 2012.....	127
Gráfico IV. 25.	Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en El Salvador, 2012.	127
Gráfico V. 1.	Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2012.....	135
Gráfico V. 2.	Componentes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.	136
Gráfico V. 3.	Componentes de apoyo al sistema político por año, El Salvador 2004-2012.	137
Gráfico V. 4.	Promedio de apoyo al sistema político por año en El Salvador, 2004-2012.	138
Gráfico V. 5.	Determinantes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.....	139
Gráfico V. 6.	Apoyo al sistema según escala de ideología, 2012.....	140
Gráfico V. 7.	Apoyo al sistema según victimización por corrupción, 2012.....	141
Gráfico V. 8.	Tolerancia política en los países de las Américas, 2012.	142
Gráfico V. 9.	Componentes de tolerancia política en El Salvador, 2012.	143
Gráfico V. 10.	Componentes de tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2012.....	144
Gráfico V. 11.	Promedio de tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2012.	145
Gráfico V. 12.	Determinantes de la tolerancia política en El Salvador, 2012.....	145
Gráfico V. 13.	Tolerancia política según sexo, 2012.....	146
Gráfico V. 14.	Tolerancia política según intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009, encuesta 2012.....	147
Gráfico V. 15.	Apoyo a la democracia estable en los países de las Américas, 2012.	149
Gráfico V. 16.	Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2008.	150
Gráfico V. 17.	Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2010.	151
Gráfico V. 18.	Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2012.	152
Gráfico V. 19.	Actitudes de democracia estable en El Salvador por año, 2004-2012.....	153
Gráfico V. 20.	Determinantes de la democracia estable en El Salvador, 2012.	153
Gráfico V. 21.	Apoyo a la democracia estable según edad, 2012.	154
Gráfico V. 22.	Confianza en las instituciones en El Salvador, 2012.....	155
Gráfico V. 23.	Confianza en las instituciones en El Salvador, 2004-2012.....	157
Gráfico V. 24.	Apoyo a la democracia en los países de las Américas, 2012.....	158
Gráfico V. 25.	Apoyo a la democracia en El Salvador por año, 2004-2012.	159
Gráfico V. 26.	Satisfacción con la democracia en El Salvador, 2012.	161
Gráfico V. 27.	Promedio de satisfacción con la democracia en El Salvador por año, 2004-2012.....	162
Gráfico V. 28.	Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2012.....	163
Gráfico V. 29.	Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador por año, 2004-2012.	164
Gráfico VI. 1.	¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, El Salvador 2004-2012.	175
Gráfico VI. 2.	Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, El Salvador 2012.....	176
Gráfico VI. 3.	Comparación entre confianza en el gobierno municipal y nacional por año, El Salvador 2004-2012.	176
Gráfico VI. 4.	Confianza en los gobiernos municipales en los países de las Américas, 2012.....	177
Gráfico VI. 5.	Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2012.....	179

Gráfico VI. 6.	Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo, El Salvador 2004-2012.	180
Gráfico VI. 7.	Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas, 2012.....	181
Gráfico VI. 8.	Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo, El Salvador 2004-2012.	182
Gráfico VI. 9.	Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en El Salvador, 2012.....	183
Gráfico VI. 10.	Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en El Salvador, 2012.....	183
Gráfico VI. 11.	Solicitó ayuda por tamaño de lugar de residencia, El Salvador 2012.	184
Gráfico VI. 12.	Solicitó ayuda por participación en reunión municipal, El Salvador 2012.	185
Gráfico VI. 13.	Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2012.....	186
Gráfico VI. 14.	Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales, El Salvador 2012.....	187
Gráfico VI. 15.	Promedio de satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por año, El Salvador 2004-2012.....	188
Gráfico VI. 16.	Satisfacción con el estado de las carreteras, El Salvador 2012.	188
Gráfico VI. 17.	Satisfacción con el estado de las carreteras en los países de las Américas, 2012.	189
Gráfico VI. 18.	Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.....	190
Gráfico VI. 19.	Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en El Salvador, 2012.....	191
Gráfico VII. 1.	Violencia e inseguridad como problema nacional en las Américas, 2012.....	199
Gráfico VII. 2.	Violencia e inseguridad como problema nacional y como problema del barrio en El Salvador, 2012.	201
Gráfico VII. 3.	Violencia e inseguridad como problema del barrio según tamaño del lugar de residencia en El Salvador, 2012.	201
Gráfico VII. 4.	Opinión sobre el nivel de violencia en la comunidad en El Salvador, 2012.....	202
Gráfico VII. 5.	Opinión sobre el nivel de violencia en la comunidad según región del país en El Salvador, 2012.	203
Gráfico VII. 6.	Asociación comunitaria está promoviendo programas de prevención en la comunidad en El Salvador, 2012.....	204
Gráfico VII. 7.	Promoción de programas de prevención de la comunidad según región del país, en El Salvador 2012.	205
Gráfico VII. 8.	Promoción de programas de prevención de la comunidad según región del país en El Salvador, 2012.	206
Gráfico VII. 9.	Asistencia a reuniones del Consejo Municipal de Prevención de la Violencia en El Salvador, 2012.	207
Gráfico VII. 10.	Conocimiento sobre los Consejos de Prevención de la Violencia según opinión sobre nivel de violencia en la comunidad en El Salvador, 2012.....	208
Gráfico VII. 11.	Confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.	210
Gráfico VII. 12.	Determinantes de la confianza comunitaria en El Salvador, 2012.	210
Gráfico VII. 13.	Factores demográficos asociados a la confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.	211
Gráfico VII. 14.	Factores de inseguridad asociados a la confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.	212

Gráfico VII. 15.	Actividades que ha visto hacer a la policía en el barrio en El Salvador, 2012.	213
Gráfico VII. 16.	Determinantes del involucramiento de la policía en la comunidad en El Salvador, 2012.	214
Gráfico VII. 17.	Involucramiento de la policía en la comunidad según zona de vivienda en El Salvador, 2012.	215
Gráfico VII. 18.	Involucramiento de la policía en la comunidad según existencia de programas de prevención en El Salvador, 2012.	216
Gráfico VII. 19.	Confianza en la policía y en el sistema político según involucramiento de la policía en la comunidad en El Salvador, 2012.	217
Gráfico VII. 20.	Opinión sobre el impacto de la presencia del ejército en las calles para reducir el crimen en El Salvador, 2012.	218
Gráfico VII. 21.	Opinión sobre el impacto de la Ley Antipandillas en la reducción del crimen en El Salvador, 2012.	219
Gráfico VIII. 1.	Predictores de participación electoral legislativa y municipal, El Salvador 2012.	224
Gráfico VIII. 2.	Participación en elecciones legislativas y municipales según interés en la política, El Salvador 2012.	225
Gráfico VIII. 3.	Participación en elecciones legislativas y municipales según simpatía con partido político, 2012.	225
Gráfico VIII. 4.	Participación en elecciones legislativas y municipales según nivel educativo, 2012.	226
Gráfico VIII. 5.	Participación en elecciones legislativas y municipales según edad, 2012.	226
Gráfico VIII. 6.	Simpatiza con partido político, El Salvador 2012.	228
Gráfico VIII. 7.	Simpatía por un partido político, El Salvador 2006-2012.	229
Gráfico VIII. 8.	Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2012.	230
Gráfico VIII. 9.	Cercanía con partido político, El Salvador 2012.	231
Gráfico VIII. 10.	Confianza en los partidos políticos por año, El Salvador 2004-2012.	232
Gráfico VIII. 11.	Confianza en los partidos políticos según ideología, El Salvador 2012.	232
Gráfico VIII. 12.	Orientación ideológica de los salvadoreños, 2012.	233
Gráfico VIII. 13.	Promedio orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2012.	234
Gráfico VIII. 14.	Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales, El Salvador 2012.	235
Gráfico VIII. 15.	Porcentaje escala ideología según intención voto en las elecciones legislativas de 2012.	236
Gráfico VIII. 16.	Interés en la política en El Salvador, 2012.	237
Gráfico VIII. 17.	Interés en la política en El Salvador, por año.	237
Gráfico VIII. 18.	Interés en la política en perspectiva comparada, 2012.	238
Gráfico VIII. 19.	Activismo político en El Salvador, 2012.	239
Gráfico VIII. 20.	Aprobación reformas electorales, El Salvador 2012.	240

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en el 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del cuestionario. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son del interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “smartphones” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. En esta ronda se aborda un problema social, político y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de las oportunidades experimentadas y de los recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas. Se realizan preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza, y clase social?, ¿hasta qué punto los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados? y ¿hasta qué punto apoyan los ciudadanos las políticas públicas usualmente propuestas para remediar las desigualdades? Finalmente, ¿hasta qué punto las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con el mismo?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en Vanderbilt University, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en el 2010, la ronda del 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y a muchos países del Caribe. Las rondas de 2010 y el 2012 del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de Vanderbilt University y de la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y Duke University. Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University también apoyaron el esfuerzo de investigación en diversas formas.

Nuestra selección del tema de igualdad de oportunidades y marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en el tema de la igualdad de oportunidades también proviene de los hallazgos de la última ronda de encuestas. En el 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* No. 76, aunque en muchos países la crisis era moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a aquellos de tez más oscura, y a las mujeres (véase el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que se presentan aquí fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo de miles de personas y de un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda del 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas de la ronda de 2010, y continuaron de lleno durante todo el año 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos destacados que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, a Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, a Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y a Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante nuestros intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, íbamos formulando nuevas preguntas para el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables de los ciudadanos a lo largo de las Américas.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que iban señalando qué preguntas servían y cuáles necesitaban ajuste, se empezó a generar un grupo de

preguntas clave que permitirían examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización a lo largo de las Américas. Fuimos muy minuciosos en los detalles cortando ambigüedades de algunas frases para desarrollar preguntas que fueran lo más cercanas posibles a un significado común para todos los entrevistados en todos los sitios.

Al mismo tiempo se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores que se preguntarían de nuevo en 2012. Esta repetición permite que se mantengan ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990), mostrando las actitudes y experiencias personales de los ciudadanos a lo largo de las Américas. Este “núcleo reducido” de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en las Américas, los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, se había terminado el primer borrador del cuestionario en su totalidad. El borrador incluía preguntas nuevas y otras que ya se usaron en las rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que nos dieran sus opiniones. A finales de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, con el apoyo de University of Miami y Florida International University, en donde pudimos escuchar opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. Después de esta conferencia realizamos 1,016 cambios al cuestionario durante los tres meses siguientes.

En la Conferencia Preparatoria de la ronda 2012 se pudo reunir al extenso equipo de LAPOP para unificar criterios con relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse durante el próximo año. La Dra. Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay y la Dra. Amy Erica Smith de LAPOP Central se hicieron cargo de organizar la reunión. Antes del inicio de la Conferencia Preparatoria, por primera vez, se llevó a cabo una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en Miami. La Conferencia denominada “La marginalización en las Américas”, fue posible gracias a la colaboración que recibimos del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, y tuvo lugar en University of Miami. Las ponencias presentadas en la conferencia se centraron en el tema escogido para el 2012, habiéndose presentado hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas en la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos por la labor de Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina de Miami en University of Miami; ella se hizo cargo de todas las gestiones locales para la Conferencia sobre Marginalización y para la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas.

En noviembre de 2011 comenzó una segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar se adaptaron los cuestionarios a las condiciones locales. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de cada país, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, las cuales fueron diseñadas por las respectivas misiones de USAID y los miembros de los equipos académicos de cada país. Se piloteó de manera

rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que las preguntas comunes y las nuevas preguntas se entendiesen en contextos locales, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con “smartphones”. En la actualidad en muchos países se administran los cuestionarios usando “smartphones” en vez del tradicional cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se usa con la plataforma Windows Mobile y crearon el formato para la ronda de encuestas de 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron usar “smartphones” en 16 países. Estos “smartphones” hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de encuesta.

Un beneficio adicional del uso de “smartphones” es el poder cambiar a otro idioma, incluso a la mitad de una pregunta, en los países que usan cuestionarios multilingües. Para los países que tienen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus idiomas, por ejemplo, quechua y aymará en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y para los Estados Unidos y Canadá; así como versiones en francés, también para Canadá, una versión en francés criollo para Haití, y una versión en portugués para Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas www.americasbarometer.org. También se encuentran en los anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 41,000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. En 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En los Estados Unidos y Canadá se hizo por medio de Internet debido al alto costo de llevar a cabo las entrevistas en persona en esos dos países. En la ronda de 2010 se utilizó este mismo proceso. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus sistemas políticos y sus gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia y la corrupción entre otros temas.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se usó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel de hogar) de aproximadamente 1,500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. Sin embargo, esta vez el municipio es la unidad primaria de muestreo y se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales se pueden haber subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.

Otra característica importante de las encuestas de 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda de 2010, el Prof. Edward Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, de nuevo apoyó el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, las cuales se describen en la publicación del Barómetro de las Américas *Insights*, No. 73, ayudan a los encuestadores a registrar el color de la piel de los entrevistados en una escala de 11 puntos, siendo el 1 el tono más claro y el 11 el más oscuro. En este informe, se usan las clasificaciones para determinar de qué manera se asocia el color de piel con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada de datos y de verificación con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente más reconocidas, lo cual nos da más confianza en la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas de cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países que utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó (por ejemplo por entrada doble), excepto en los casos en los que se usaron “smartphones”, en cuyo caso los datos se ingresaron dentro de las casas de los entrevistados, directamente en los dispositivos. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios y se le pedía al equipo que los enviaran por correo urgente a LAPOP para una auditoría. Si se encontraba un número alto de errores se tendría que repetir la entrada de datos de toda la base y volver a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos se combinaron para generar un solo archivo multinacional, y se enviaron copias a todos los equipos para que pudieran realizar análisis comparativos con el archivo entero. Todos los equipos recibieron también una base con los datos de 2012 de su respectivo país, así como una base de datos conteniendo la encuesta de 2012 más los datos de todas las encuestas anteriores del Barómetro de las Américas realizadas en ese país, a efecto de que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país y otros informes. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener la seguridad de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra.¹ Tanto los análisis bivariados y multivariados como también los análisis de regresión en el estudio toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas sean estadísticamente significativas.²

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pueden descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base con datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted, es por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos, y, por supuesto, de los 41,000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio pueden coadyuvar a los diseñadores de políticas públicas, a los ciudadanos, y a los académicos a fortalecer la democracia en las Américas.

Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido al proyecto:

¹ El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas y no asumir, como se suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

² Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Honduras, Nicaragua, Panamá, Bolivia, Chile, Haití, Trinidad & Tobago, los Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán un variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500 para que en el análisis comparativo todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

El Caribe	
Belice	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad & Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO

Andes/Cono Sur		
Argentina		CIPPEC 
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

Canadá y Estados Unidos			
Canadá	 UNIVERSITÉ LAVAL	 YORK UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.	 THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	 VANDERBILT UNIVERSITY	 MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES	 PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Heraldito Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y a Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiasmas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de Canadá y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Gracias también a François Gélneau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda de 2012 en Canadá, le damos las gracias también a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial de la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia a nuestro equipo en Bolivia, y también darle las gracias a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también en este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones al estudio, al igual que a Lucio Renno de la Universidad de Brasilia quien proporcionó un generoso apoyo con su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en el 2010 y apoyó nuevamente la inclusión de las paletas de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas de 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia “La marginalización en las Américas” en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos con los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Eguizábal de Florida International University por su patrocinio, y con Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los “smartphones”. Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y del trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, la colaboración, y el arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt ha proporcionado un apoyo constante y liderazgo. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de

investigación. Tonya Mills, la Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema increíblemente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda de 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con Fernanda en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no nos habríamos dado cuenta de muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Y como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, el profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos; también construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con facilidad. Además, el profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android “smartphone” y arregló nuestras computadoras cuando hizo falta.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado en Vanderbilt University quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardin (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los profesores Seligson y Zechmeister así como de la profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres, sus países y sus afiliaciones institucionales.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belice	<ul style="list-style-type: none"> ●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélinau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. MathieuTourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y <i>Profesor Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ● Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélneau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 41,000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Verano de 2012

Resumen ejecutivo

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública realizada del 18 de abril al 12 de mayo de 2012 y conducida por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. Esta encuesta se realizó bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University, apoyado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El informe forma parte de una serie de estudios en el caso de El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006, 2008, 2010 y la presente, en 2012. Esta investigación se realizó sobre una muestra de 1,497 salvadoreños adultos representativa de la población mayor de 18 años que habita en El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.5%. La encuesta forma parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas, dirigido por los profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister.

El informe está estructurado en tres partes y consta de ocho capítulos. En la primera parte (La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas) se presentan tres capítulos: “La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas”, “La igualdad en la participación política en las Américas”, y “El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación”. En la segunda parte (Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas) se presentan tres capítulos: “Corrupción, delincuencia y democracia”, “Legitimidad política y tolerancia”, y “Gobiernos locales”. En la tercera parte (Más allá de la igualdad de oportunidades) se abordan dos capítulos: “Participación ciudadana y prevención de la delincuencia” y “Comportamiento electoral y partidos políticos”. A continuación se presentan los resultados más importantes.

En el capítulo primero se explora la igualdad de oportunidades económicas y sociales en El Salvador en el contexto de los países de las Américas. Los resultados del informe indican que, a pesar de que las desigualdades se han reducido en los últimos años en El Salvador y en la región, siguen existiendo importantes diferencias en las oportunidades y los recursos para los ciudadanos salvadoreños en función de ciertas características sociales y, especialmente, económicas.

Los resultados del Barómetro de las Américas indican que existen ciertos procesos de desigualdad asociados al color de la piel, especialmente en términos de ingreso económico y oportunidades para acceder a la educación. Aunque en El Salvador no existe una conciencia de diferencias sociales basadas en el color de la piel o en la raza, los resultados de la encuesta de 2012 sugieren que el color de la piel también tiene un impacto sobre las posibilidades de ingreso y de recibir una educación de calidad. Asimismo, los datos indican que existen procesos de desigualdad o de movilidad social que se generan y perpetúan a través de la educación de las madres. El nivel de escolaridad de las madres de familia juega un papel fundamental en las oportunidades o la falta de las mismas para las nuevas generaciones de salvadoreños. Una persona cuya madre tiene elevados niveles de escolaridad posee más probabilidades de ascender en sus niveles de vida que las personas cuyas madres tienen poca o nula escolaridad. Por ejemplo, los salvadoreños con madres con estudios universitarios tienen en promedio casi 15 años de formación académica; mientras que las personas

cuyas madres no tienen ninguna escolaridad tienen solo 5 años de formación escolar en promedio. Además, solamente el 8.3% de los salvadoreños cuyas madres tienen altos grados de escolaridad enfrentan elevados niveles de inseguridad alimentaria; en cambio, este porcentaje llega al 28.6 entre las personas cuyas madres no tienen escolaridad.

En general, en respuesta a los niveles de desigualdad, los salvadoreños tienen una actitud de simpatía con respecto a los esfuerzos del Estado por reducir las desigualdades y proporcionar asistencia pública a quienes lo necesitan. Por ejemplo, en una escala de 0 a 100, los salvadoreños promediaron 83.5 en las opiniones de que el Estado debería impulsar políticas para reducir la desigualdad de los ingresos. Esto pone a El Salvador como uno de los países en los cuales se favorece más la intervención del Estado para promover la igualdad. Sin embargo, cuando se preguntó a los ciudadanos sobre si reciben asistencia pública por parte del Estado, solamente el 10.5% respondió afirmativamente. De hecho, al comparar con otros países de la región, los resultados indican que El Salvador tiene uno de los porcentajes más bajos de participación en los programas de transferencias condicionadas impulsadas por los gobiernos.

En los capítulos 2 y 3 se abordan la igualdad en la participación política en las Américas y su impacto sobre las actitudes hacia la política. En una escala 0-100, el promedio en los niveles de participación comunitaria de los salvadoreños es 31.5, es decir, niveles medio-altos del continente; sin embargo, El Salvador está mejor posicionado en la región en lo que tiene que ver con la participación como líderes comunitarios. El 23% de los salvadoreños que asisten a reuniones comunitarias, lo hacen en calidad de liderazgo.

Algunas de las desigualdades en el acceso a las oportunidades en El Salvador existen a pesar de que las actitudes de la mayoría de los salvadoreños son favorables a iniciativas y procesos que promueven la igualdad y están en contra de mecanismos de discriminación. Por ejemplo, la mayoría de salvadoreños tienen actitudes favorables hacia las personas de distinta raza y color de piel: el 72.8% se mostró en desacuerdo con la idea de que las personas de tez oscura no serían buenos líderes políticos. Sin embargo, algunas actitudes de discriminación persisten entre las personas de baja escolaridad y con más años de edad.

Existe un apoyo importante hacia la participación de las mujeres en política y hacia el desarrollo de condiciones que faciliten la igualdad de oportunidades de la mujer. Las mujeres reportaron haber votado en un porcentaje muy parecido al de los hombres en las últimas elecciones: 67% y 69% respectivamente. Las opiniones discriminatorias sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral son rechazadas por la mayoría de la población. De hecho, más de la mitad de los salvadoreños (54.8%) está en desacuerdo con la idea de que los hombres deberían de tener preferencia en el mercado laboral sobre las mujeres.

Sin embargo, la encuesta del Barómetro de las Américas 2012 revela que las mujeres, las personas con baja escolaridad, los habitantes de zonas rurales, los jóvenes y, en algunos casos, las personas de piel oscura, en la práctica, han sufrido de una manera u otra, procesos de marginalización y discriminación que les pone en clara desventaja con respecto a oportunidades económicas y participación política. Las personas con bajos niveles de escolaridad, las mujeres y quienes viven en las zonas rurales sufren fuertes procesos de segregación económica que se expresan en diversos ámbitos de la vida social y en las actitudes de muchos salvadoreños.

Por ejemplo, el 43.1% de las mujeres con ingreso económico formal ganan menos que lo que gana su pareja; en cambio, solamente el 11.5% de los hombres con ingreso regular ganan menos que sus compañeras de vida. Por su parte, el ingreso personal reportado de las mujeres que viven en las zonas urbanas es sustantivamente menor que el ingreso de los hombres en la mismas zonas; sin embargo, en las zonas rurales, las mujeres ganan un poco más que los hombres, aunque las personas de ambos sexos ganan significativamente menos que en las zonas urbanas.

En cuanto a las actitudes relacionadas con la raza y el color de la piel, un tema poco discutido en El Salvador, los resultados muestran tendencias muy interesantes. En general existe una actitud favorable hacia las personas de color o de piel oscura, pero la misma no es unánime y varía en función de algunas condiciones. Los jóvenes se muestran más favorables a la idea de la participación de personas de color en la política y en los puestos públicos, pero estas actitudes son un poco menos comunes entre las personas de mayor edad y menor nivel de escolaridad, lo cual revela legados de discriminaciones raciales persistentes en ciertos grupos del país.

Por otro lado, persiste una actitud de poca tolerancia hacia las personas homosexuales y hacia su participación en la vida social y política del país. Estas actitudes de rechazo hacia los homosexuales son muy comunes en El Salvador en comparación con otros países de la región, especialmente entre las personas con bajos niveles de escolaridad. Cuando se preguntó si los homosexuales pudieran postularse para cargos públicos en El Salvador, los consultados promediaron un puntaje de 26.5, sobre una escala de 0 a 100; en cambio, en países latinoamericanos como Uruguay, Brasil y Chile los promedios a favor de la participación de homosexuales en cargos públicos superaban los 60 puntos.

El Salvador se encuentra entre los países en los cuales la gente suele participar un poco más de las actividades de la comunidad. Esto a pesar de que la participación de los ciudadanos en las actividades comunitarias no es en general muy alta en la región. En una escala de 0 a 100, el promedio de participación comunitaria de los salvadoreños alcanzó un puntaje de 31.5. Por otro lado, cuando se trata de participación en liderazgos comunitarios, el promedio en El Salvador en una escala de 0 a 100 es de 23.8, lo cual ubica al país como la segunda nación con los niveles más altos de participación en liderazgos comunitarios. Un fenómeno interesante surge de ver que las mujeres participan mucho más que los hombres en las actividades de la comunidad, pero esa diferencia no se refleja en la participación de actividades de liderazgo. En otras palabras, las mujeres no encuentran los espacios de liderazgo correspondientes a su nivel de participación en la comunidad.

Cuando se trata de las cuotas de participación política para las mujeres, la gran mayoría de salvadoreños se mostró de acuerdo. Estas opiniones colocan a El Salvador entre los países donde existe más apoyo ciudadano a las políticas de cuotas de género en los puestos de elección política.

En el capítulo tercero, se explica que si bien la participación política es, en general, baja, la participación de los ciudadanos en protestas públicas es aún más reducida. De acuerdo a los resultados del Barómetro, menos del 4% de los encuestados han participado en una protesta pública durante el último año y la única variable que aparece asociada a la misma es el interés por la política.

En el capítulo 4 se abordan los temas de corrupción, delincuencia y democracia. A pesar de que las percepciones de corrupción pública en El Salvador son bastante altas, el país no figura como uno de los países con los niveles de percepción de corrupción más altos. De acuerdo a los resultados de la encuesta, los salvadoreños puntuaron un promedio de 65.6, en una escala de 0 a 100, cuando se les

pidió que evaluaran el nivel de corrupción entre los funcionarios del gobierno. Estas opiniones sobre la corrupción habrían bajado en comparación con la medición de 2008, cuando el promedio fue de casi 71 puntos.

Esto se encuentra relacionado con el hecho de que la victimización por corrupción, la cual se mide a través del número de eventos de soborno, no es tan alta como en otros países del hemisferio americano. El 11.3% de los salvadoreños dijeron haber sido víctimas de cualquier tipo de corrupción.

Por otro lado, las percepciones de inseguridad son relativamente altas en comparación con otros países de la región. Preguntados sobre qué tan inseguros se sienten, el 43.8% de los salvadoreños dijeron sentirse inseguros; esta percepción de inseguridad aumenta entre los residentes de la capital a 61.1%. La inseguridad sigue siendo un problema serio para la mayoría de los ciudadanos salvadoreños. No obstante, los datos muestran que la victimización personal y del hogar por crimen habrían bajado con respecto a años anteriores. Según los resultados de la encuesta, un poco más del 17% de los salvadoreños habría sido victimizado directamente por delincuencia durante el último año, mientras que casi el 28.5% de los hogares tienen miembros del hogar que habrían enfrentado algún hecho de delincuencia. Un dato interesante que sale del estudio es que buena parte de los hombres son victimizados en los lugares públicos, especialmente en otros municipios y solamente el 13.1% de ellos han sido victimizados en su propio hogar. En cambio, casi el 28% de mujeres han sido victimizadas en su propio hogar de residencia. Esto confirma lo que otros estudios han sugerido: que el hogar puede resultar un espacio de riesgo para las mujeres.

La zona del país que enfrenta los niveles más altos de victimización por delincuencia común es el Área Metropolitana de San Salvador. Los datos indican que casi el 41.9% de los hogares de los adultos encuestados han enfrentado eventos de victimización en el Gran San Salvador, en comparación con solo el 19.2% en la zona oriental del país.

Al comparar las cifras de victimización, tanto personal como del hogar, con encuestas anteriores, se puede ver que las cifras nacionales de delincuencia han disminuido de forma importante, al menos en comparación con el 2010. Por ejemplo, en 2010 el porcentaje de victimización personal a nivel nacional fue de 24.2% y éste se redujo al 17.4% en 2012. En la capital, sin embargo, el porcentaje de personas victimizadas en el último año fue de 25.3. Aun así, los problemas de inseguridad siguen afectando las percepciones sobre el apoyo al Estado de derecho en el país. De hecho, a pesar de que en comparación con 2010 el apoyo al Estado de derecho habría aumentado de 47.4% a 59.7%, se encuentra que El Salvador tiene comparativamente uno de los porcentajes más bajos de apoyo al Estado de derecho en la región.

Sin embargo, uno de los hallazgos del estudio es que tanto la victimización por corrupción y delincuencia, así como la percepción de corrupción afectan negativamente el apoyo al sistema político en el país.

En el quinto capítulo, se examina el tema de la legitimidad política. La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El apoyo promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido el siguiente: los

tribunales (45.5) y los derechos básicos (47.8) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (55.8), y los niveles más altos son el apoyo al sistema (63.5) y el respeto a las instituciones (69.6). La escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 56.7.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006, 2008 y 2010, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2012. El apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59.5 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008, aumenta a 58.7 en 2010 -el cual es estadísticamente significativo- y luego disminuye a 56.7 en 2012.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren al grado de aprobación sobre cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho a realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse para cargos públicos (36.6) y libertad de expresión (38.4) con los niveles más bajos; y derecho de votar (46.9) y manifestaciones pacíficas (52.7) con los niveles más altos; y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 43.7.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en años anteriores, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2012. La tolerancia política aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, luego disminuye levemente a 54.2 en 2008 y posteriormente se da una importante disminución a 45.1 en 2010 -la cual es estadísticamente significativa-, y disminuye levemente a 43.7 en 2012. Esta caída para 2010 y 2012 colocaría el nivel de la tolerancia política más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004. A nivel del hemisferio, El Salvador ocupa la tercera posición con los niveles más bajos de tolerancia política, solamente arriba de Honduras y Ecuador. Los bajos niveles de tolerancia política en el país es un aspecto que debería de ser analizado en mayor detalle en futuros análisis.

Para el análisis del apoyo a la estabilidad democrática, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia política, las cuales se dividieron en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2012 en estas cuatro casillas es la siguiente: un 22.8% de los entrevistados cae en la celda de “democracia estable”; el 38.9%, en la celda de “estabilidad autoritaria”, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 12.1% se ubica en la celda de “democracia inestable”; y el 26.2%, en la celda de la “democracia en riesgo”.

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica. La celda “democracia estable” se mantiene en 32.2% para 2004 y 2006, disminuye a 23.4% en 2008, aumenta a 25.7% en 2010 y disminuye a 22.8% en 2012. La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 34.6% en 2004 a 27.4% en 2006, aumenta a 29.3% en 2008, luego aumenta a 41.7% en 2010 y disminuye a 38.9% en 2012. La celda “democracia inestable” aumenta de 17.2% en 2004 a 24.6% en 2006, aumenta a 26.9% en 2008, disminuye a 10.8% en 2010 y luego aumenta a 12.1% en 2012. Por último, la celda “democracia en riesgo” pasa de 16% para 2004 a 15.8% en 2006, aumenta a 20.5% en 2008 y a 21.8% en 2010 y se incrementa a 26.2% en 2012. Esta última celda (“democracia en riesgo”) ha pasado de concentrar un quinto a un cuarto de las respuestas en los últimos seis años; y comparando las mediciones de 2004 y

2012, se observa un preocupante aumento de 10 puntos porcentuales. Esto contrasta con la reducción observada de casi 10 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” al comparar las mediciones de 2004 y 2012. Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en futuros estudios.

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en El Salvador? Se reduce de un promedio de 68.8 en 2004 a 61.3 en 2006, para aumentar a 68.4 en 2008, reducirse a 64.1 en 2010 y luego aumentar levemente a 65.6 en 2012, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa, por lo que se podría afirmar que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable para las mediciones 2010 y 2012.

En el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo a la democracia como forma de gobierno: un 82% prefiere la democracia electoral frente a un 18% que apoya a un líder fuerte que no tenga que ser elegido; y el 72% prefiere la democracia como forma de gobierno, frente a un 17% que prefiere un gobierno autoritario, y un 11% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario. Preocupa el leve crecimiento del apoyo al gobierno autoritario, que pasa de 13.5% en 2004 a 17.1% en 2012; aunque es todavía muy fuerte el apoyo a la democracia como régimen político preferido por los salvadoreños.

En esta encuesta se ha encontrado que hay una disminución en los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia comparado con los datos de 2010. En 2012, casi el 55% se encuentra satisfecho con el funcionamiento de la democracia en El Salvador, mientras que un poco más del 44% se siente insatisfecho.

En términos generales, la valoración sobre la democracia como régimen político, el nivel de satisfacción con la democracia, así como el incremento en el apoyo al sistema, consideramos que está relacionado con el nuevo contexto político que es capturado al momento en que se realizó el trabajo de campo de la anterior encuesta en 2010. Ese nuevo contexto se vincula con las elecciones de enero y marzo de 2009, la alternancia en el partido en control del órgano ejecutivo tras 20 años de gobierno del partido ARENA, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes. La medición de 2012, tres años después de la alternancia, captura elementos que tienen que ver con el funcionamiento del sistema político tras la alternancia presidencial en 2009, frente a las expectativas que ésta generó, y en particular con los conflictos político-institucionales de los últimos años, razón por la cual se observa una reducción en el apoyo al sistema, en la tolerancia política, así como en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pero al mismo tiempo que se mantiene una alta valoración sobre la democracia como régimen político.

El sexto capítulo se refiere al desempeño de los gobiernos locales. En las distintas mediciones (2004, 2006, 2008, 2010 y 2012), la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados; aunque en la medición de 2012 casi el mismo porcentaje ha solicitado ayuda a un diputado que a una institución del gobierno nacional. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2012, en promedio el 22.4% ha solicitado ayuda a la municipalidad; el 6.6%, a una institución del gobierno nacional; y el 6.8%, a los diputados.

En la encuesta de 2012 se observa una disminución significativa en el promedio de confianza en el gobierno nacional (58.2), comparado con la medición de 2010 (67.6); mientras que aumenta levemente la confianza en la municipalidad (60.9) en comparación con 2010 (59.2). El Salvador se sitúa como el país del hemisferio con los niveles más altos de confianza en la municipalidad.

Los datos de la encuesta muestran relativamente bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (11.5%) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.8%). Estos niveles de participación prácticamente no han variado en las mediciones de los últimos años (2008-2012).

Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 3.7% los considera muy buenos, el 32.5% buenos, el 40.6% ni buenos ni malos, el 18.2% malos y el 5% muy malos. De acuerdo con la escala (formato 0-100) de satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, prácticamente no hay diferencia con la medición anterior (52.9 para ambos años).

Tal y como revela el capítulo siete, la inseguridad constituye uno de los problemas fundamentales para los ciudadanos a nivel local y comunitario. El 38% de las personas identificaron los problemas de seguridad como los más urgentes para su comunidad, de entre un número importante de alternativas. Para el 45.7% de la gente, el nivel de violencia en la comunidad se ha mantenido igual, mientras que para el 40.1% el nivel es menor en 2012; solamente el 14.2% dijo que el problema de violencia en el barrio ha aumentado.

Sin embargo, el conocimiento y el involucramiento de los salvadoreños en programas de prevención de la violencia a nivel de la comunidad es todavía bastante bajo. El 19.4% dijo que los vecinos de su comunidad se han organizado para implementar actividades de prevención de la violencia; en tanto que casi el 10.8% dijo que existen otras iniciativas similares provenientes de fuera de la comunidad. Por su parte, el 20.2% de los ciudadanos reconoció haber oído sobre los Comités Municipales de Prevención de la Violencia, pero solamente el 16.1% de ellos dijeron haber asistido a una reunión convocada por esos comités en el último año.

Finalmente, la encuesta recogió el tipo de actividades de prevención que realiza la policía en su comunidad de vivienda. El 38% de la gente ha visto a la policía hablar con los vecinos de su comunidad; mientras que el 35.4% ha visto a los policías colaborar directamente con las actividades de prevención; un poco más del 33% ha presenciado a los agentes de policía relacionarse con los niños y jóvenes de la comunidad; en tanto que solo el 20% ha presenciado a los policías asistiendo a las reuniones de la comunidad.

A pesar de que no fue posible encontrar indicadores de cambio en los niveles de violencia y delincuencia en aquellos lugares en donde se han implementado programas de prevención, la encuesta revela que dichos programas han tenido un impacto importante en mejorar la relación entre la policía y la comunidad, y en aumentar los niveles de confianza ciudadana en la institución policial. Lo anterior constituye una posible contribución de los programas de prevención comunitaria de la violencia sobre la institucionalidad y la gobernabilidad del país.

En el octavo capítulo se explora el comportamiento electoral y las valoraciones sobre los partidos políticos. Tres años después de las elecciones de 2009 que produjeron la alternancia en el Órgano

Ejecutivo, el 11 de marzo de 2012 se realizaron las elecciones legislativas y municipales, con un padrón electoral conformado por 4,679,069 personas inscritas. En las elecciones legislativas se emitieron un total de 2,253,696 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral del 48.16%; mientras que en las elecciones municipales se emitieron un total de 2,311,316 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral del 49.39%. En las elecciones presidenciales de 2009 se habían emitido un total de 2,638,588 votos válidos en un Padrón Electoral de 4,226,479 personas inscritas, con una tasa de participación electoral del 62.42%. Es decir, hay una disminución en las tasas de participación electoral de 2012, aunque debe tenerse en consideración que las tasas de participación electoral tienden a ser menores en las elecciones legislativas y municipales.

Básicamente son cuatro los determinantes estadísticamente significativos de la intención de voto en las elecciones legislativas y municipales de 2012: edad, educación, interés en la política y si simpatiza con un partido político. De estas cuatro variables, dos corresponden a factores propiamente políticos (interés en la política y la simpatía por un partido), y dos socio-demográficas (edad y educación).

A partir de los datos de la encuesta de 2012 es posible analizar la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009 y en las legislativas de 2012, es decir explorar la consistencia del voto por un mismo partido en ambos procesos electorales. De los que votaron por el candidato de ARENA en las elecciones presidenciales de 2009, el 80.4% mantuvo su intención de voto por el mismo partido; mientras que de los que votaron por FMLN/Funes en 2009, se reduce al 70.1% los que votaron por el mismo partido en 2012. Un dato interesante es que el partido GANA habría capturado en las legislativas un porcentaje similar de votantes tanto de ARENA y el FMLN en las presidenciales de 2009 (6.9% y 7.4%, respectivamente).

En la medición de 2012, el 30.9% de los entrevistados dijo sentir simpatía por un partido político. Puestos los datos en perspectiva temporal, pasa del 31.3% en 2004 al 40.9% en 2008 -un aumento estadísticamente significativo-, luego disminuye al 34.4% en 2010 y se reduce al 30.9% en 2012. Es posible que el crecimiento de 2008 se debiera al interés en la campaña electoral de 2009, mientras que la medición realizada en 2012 muestra más bien, que es alrededor del 30.9% los que en El Salvador simpatizan en la actualidad con algún partido político.

Una segunda dimensión explorada en la encuesta es la cercanía de los ciudadanos con el partido que simpatizan. De los que simpatizan con un partido, el 30.2% manifiesta sentirse muy cercano, el 38.2% algo cercano, el 25.8% poco cercano y el 5.7% no se siente cercano.

En el Barómetro de las Américas se ha incluido una pregunta sobre la confianza en los partidos políticos. Para simplificar el análisis, la pregunta original ha sido recodificada en un formato 0 a 100. Tomando como referencia la medición de 2004 (39.9), hay una reducción en la confianza para 2006 (35.1), un ligero aumento en 2008 (35.6), luego aumenta para 2010 (39.1), y disminuye significativamente en 2012 (34.4), una caída al nivel más bajo en el período 2004-2012.

En la medición de 2012 se explora la propia orientación ideológica de los entrevistados, es decir, dónde se ubican en términos del espectro político de izquierdas y derechas. El 25.87% de los salvadoreños se posicionó en la izquierda de la escala ideológica; el 33.46% se ubicó en el centro; y el 40.67% se ubicó hacia la derecha. Al comparar con el estudio de 2010, se observa una reducción de

8.56 puntos en la izquierda (34.4%), una reducción de 5.2 puntos en el centro (38.6%) y un incremento de 13.75 puntos en la derecha (26.9%).

Al comparar la evolución de la orientación ideológica de los salvadoreños en el período 2004-2012, utilizando la escala de auto-posicionamiento en un formato 1-10, se tiene que los salvadoreños se habrían movido inicialmente de una orientación predominantemente de derecha (6.9 en 2004) a una más de centro (5.7 en 2006, 5.3 en 2008 y 5.2 en 2010), alcanzado el punto más centrista en 2010, probablemente como producto de las particularidades de las elecciones de 2009. Sin embargo, tres años después de la alternancia, con un gobierno del presidente Funes/FMLN y en la antesala de una próxima contienda electoral presidencial en el 2014, se observa en la medición de 2012 un movimiento hacia la derecha (6.0), el cual es estadísticamente significativo.

Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política: el 38.3% no tiene interés, el 33.3% tiene poco interés, el 17.7% algo de interés y el 10.7% mucho interés. Al comparar la evolución del interés en la política con los años anteriores, utilizando una escala de 0 a 100, los datos revelan que aumenta de 2006 (33.8) a 2008 (37.8), se mantiene prácticamente al mismo nivel en 2010 (37.7) y luego disminuye para 2012 (33.4), alcanzando prácticamente el nivel de 2006. Estos datos dejan ver que en los últimos años, la mayoría de los salvadoreños no han estado particularmente interesados en los asuntos políticos.

Finalmente, en la encuesta de 2012 se encuentra un importante nivel de apoyo ciudadano a los temas de las reformas electorales. El 86.9% aprueba (mucho y algo) que se emita una ley de partidos políticos que regule y controle el financiamiento; mientras que el 82.9% aprueba (mucho y algo) que se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos en las elecciones legislativas. Por último, en promedio el 81.4 (en una escala 0-100) está de acuerdo con que los partidos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque en la pregunta no se especifica el número o porcentaje específico.

Introducción

Este informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de la democracia en El Salvador en el año 2012. La cultura política es entendida en términos generales como “el conjunto de actitudes, valores, creencias, comportamientos y representaciones compartidos en diversos grados por los miembros de una sociedad, con relación al poder, a las instituciones y normas que regulan el funcionamiento del Estado y la forma de relacionarse que tiene la población con este último”.¹ Dicho trabajo se enmarca en un esfuerzo regional coordinado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de Vanderbilt University, en el marco del Barómetro de las Américas dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson, y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con el propósito de estudiar la cultura política en los países de Latinoamérica.

En El Salvador, la investigación ha sido llevada a cabo por la Fundación “Dr. Guillermo Manuel Ungo” (FUNDAUNGO). Localmente, el esfuerzo se enmarca también en una serie de estudios sobre cultura política que dieron inicio en 1991 con la publicación del estudio *Perspectivas para una democracia estable* y que fue continuado con la publicación de seis estudios más: *El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición*, en 1995; *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999*, publicado en el 2000; *Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2004*, publicado en 2005; *Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2006*, publicado en 2007; *Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2008*. *El impacto de la gobernabilidad*, y *Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2010*. *Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Así, este informe da continuidad a los estudios previos y contribuye a visualizar los avances y los estancamientos en la construcción de una cultura política favorable al régimen democrático en el país. Bajo la coordinación del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University se han desarrollado los estudios realizados en 2004, 2006, 2008, 2010 y ahora en 2012, lo cual permite en varias de las preguntas la posibilidad de analizar la evolución de las opiniones y actitudes durante el período 2004-2012; así como la comparación de los datos de El Salvador con otros países del continente.

El presente informe está estructurado en tres partes y consta de ocho capítulos. En la primera parte (La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas) se presentan los primeros tres capítulos: “La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas”, “La igualdad en la participación política en las Américas”, y “El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación”. En la segunda parte (Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas) se presentan los siguientes tres capítulos: “Corrupción, delincuencia y democracia”, “Legitimidad política y tolerancia”, y “Gobiernos locales”. En la tercera parte (Más allá de la igualdad de oportunidades) se abordan dos capítulos: “Participación Ciudadana y Prevención de la Delincuencia” y “Comportamiento Electoral y Partidos Políticos”.

¹ Ricardo Córdova Macías y Mitchell A. Seligson. 2001. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización*. América Central. San Salvador: FLACSO-Programa El Salvador. p 14.

Este trabajo es el producto del esfuerzo de varias personas que en FUNDAUNGO hicieron posible la presente publicación. María Elena Rivera y Werner Peña contribuyeron a la preparación y desarrollo del trabajo en campo. Daniel Flores de Paz contribuyó al diseño del marco muestral. José Salguero proporcionó asistencia técnica para la utilización del programa Stata. Víctor Antonio Tablas proporcionó comentarios a una versión preliminar del informe. Alexis Henríquez se hizo cargo de la publicación del documento. Por último, queremos agradecer los comentarios y sugerencias del Prof. Mitchell A. Seligson; así como también el apoyo de Rubí Arana, Fernanda Boidi y Margarita Corral desde LAPOP.

Ricardo Córdova Macías
José Miguel Cruz

Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En el primer caso, los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí) y que el lector debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión se incluye una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo en la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público, por lo cual algunos resultados que se obtengan de la base obtenida del sitio web de LAPOP pueden diferir ligeramente. Sin embargo, las grandes tendencias se mantienen igual.

Parte I:
**La igualdad de oportunidades y
la democracia en las Américas**

Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Con Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira, y Amy Erica Smith

I. Introducción

Prácticamente todas las definiciones de democracia consideran la igualdad de oportunidades como algo esencial para el desarrollo de la misma. La idea de igualdad de condiciones de acceso está presente en la mente de quienes defienden la democracia en cualquier lugar del mundo. Las oportunidades en la vida que tienen las personas se ven altamente influidas por las posibilidades que tengan de estudiar en buenas escuelas, de recibir atención médica de buena calidad, o de tener acceso al crédito, entre otras cosas. De hecho, las oportunidades en la vida de los niños dependen en buena medida de la posición social y económica de sus padres de manera tal que sus logros futuros están a menudo condicionados y pueden verse limitados o ampliados según las circunstancias de su juventud. Es más, las condiciones en la vida que afectan el éxito están influidas también por los niveles de prejuicio en la sociedad y por las normas relacionadas con el papel de los grupos en la sociedad, ya que estas actitudes pueden limitar las oportunidades económicas y la participación política.

¿En qué medida han sido exitosos los países de América Latina y el Caribe en hacer realidad el ideal de la igualdad de oportunidades? Prestar atención a las desigualdades económicas es un buen punto de partida. Acotando momentáneamente el análisis a América Latina, durante mucho tiempo este conjunto de países ha sido conocido como la región con mayor desigualdad en la distribución de ingresos del mundo. En años recientes, sin embargo, la desigualdad de ingresos ha ido disminuyendo gradualmente en algunos países latinoamericanos que históricamente habían tenido altos niveles de desigualdad.¹ Más impresionante aún es la disminución notable en los niveles de pobreza en algunos de éstos.²

Estas señales alentadoras de disminución en los niveles de desigualdad y pobreza no significan, sin embargo, que el problema de la desigualdad de oportunidades en las Américas se haya superado. Todo lo contrario, la reciente disminución en la desigualdad de ingresos parece haber resaltado la imagen general de la persistente desigualdad económica. Diferentes investigaciones han demostrado consistentemente que los altos niveles de desigualdad económica aminoran el crecimiento económico y limitan que se continúe reduciendo la pobreza.³ En términos sociales, algunos estudios indican que la desigualdad suele ir acompañada de un aumento en el crimen violento.⁴

¹ Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero aun así son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y pregunta asimismo acerca de la riqueza en términos de bienes existentes en el hogar.

² López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.

³ De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.

⁴ Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.

La desigualdad de ingresos no es solamente un problema social o económico sino que es también, fundamentalmente y por varias razones, un problema *político*. En primer lugar, entre los “desposeídos” de la región, la desigualdad frecuentemente fomenta malestar y falta de satisfacción, afectando la participación política y la estabilidad de los gobiernos. Diversas investigaciones señalan que la desigualdad crea descontento entre la ciudadanía,⁵ promueve la inestabilidad y la violencia,⁶ y disminuye la confianza en la democracia.⁷ Las investigaciones de LAPOP han demostrado que la desigualdad merma la confianza interpersonal, que es el “pegamento” que mantiene unida a una sociedad democrática.⁸ En segundo lugar, la desigualdad es un problema que los gobiernos buscan resolver a través de políticas públicas, y los candidatos políticos compiten sobre la base de cómo proponen resolver este problema. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos prestan más atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos con los recursos para hacer demandas) que a las de otros, esto constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática, y contraviene la noción de democracia en sí misma.

La brecha extremadamente amplia entre los ricos y los pobres en América Latina y el Caribe es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están distribuidas igualitariamente. Más importante aún es que la desigualdad se refuerza así misma. Los recursos desigualmente distribuidos, aunque provengan en parte de pasados esfuerzos y habilidades, afectan a las oportunidades futuras de éxito económico. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial indica que en los 7 países analizados, aproximadamente un 10 por ciento de la desigualdad de ingresos en América Latina puede atribuirse a las diferencias en los logros académicos de la madre.⁹ Es más, la igualdad de oportunidades se extiende mucho más allá de los problemas económicos e incluye la participación política y el acceso. Estas desigualdades agravan el círculo vicioso en el cual aquellas personas que nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les ayudan a mantenerse a ellos y a sus hijos en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida se traducen el género, la raza, la etnicidad, la clase social, y la orientación sexual en barreras para la igualdad de oportunidades, y por lo tanto se constituyen en fuentes de marginalización a largo plazo en las Américas? ¿Y cómo afectan dichas desigualdades la opinión pública hacia el sistema político? En la ronda del Barómetro de las Américas de 2012 se mide la marginalización económica, social, y política creando medidas objetivas basadas en desigualdades experimentadas por los entrevistados, además de indicadores subjetivos que incluyen medidas de prejuicio y de normas hacia los diferentes grupos. En todo el estudio se presta especial atención a múltiples fuentes de marginalización. Luego se evalúa en qué medida y cómo la marginalización puede estar socavando los valores claves necesarios para la existencia de una cultura política democrática.

⁵ De Ferranti et al., 2004, *Ibid.*

⁶ Alesina, Alberto, y Roberto Perotti. 1996. “Income Distribution, Political Instability, and Investment,” *European Economic Review* 40: 1203-1228; Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency.” *American Political Science Review* 81(2): 425-52.

⁷ Uslaner, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. “Inequality, Trust, and Civic Engagement.” *American Politics Research* 33: 868-894.

⁸ Córdova, Abby B. 2008. “Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies.” Tesis Doctoral, Vanderbilt University

⁹ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

En este capítulo se examina la magnitud de la desigualdad económica y social en las Américas. En la Sección II de este capítulo se sintetizan las investigaciones previas sobre la desigualdad económica y social en El Salvador y en las Américas, analizándose los datos y hallazgos de investigadores académicos y de instituciones internacionales. En la Sección III se echa un vistazo al Barómetro de las Américas de 2012, examinando qué dicen los datos sobre la igualdad de oportunidades económicas y sociales en la región. Después de evaluar las disparidades objetivas en los resultados económicos y sociales, se analiza la opinión pública. Se explora quiénes perciben que están siendo discriminados. Más allá de ello, se examina también qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social en la región. Por último, se discuten posibles soluciones a través de políticas públicas, analizando preguntas tales como quién apoya las cuotas raciales en la educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades sociales y económicas en las Américas

En esta sección se examinan trabajos previos sobre la desigualdad en El Salvador y en las Américas, basándose en parte en varias medidas objetivas de desigualdad. Investigadores del Banco Mundial han comparado los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica y América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico I.1 muestra la desigualdad tanto dentro de los países como entre los países de una región.¹⁰ El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en la región, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de ingreso entre países en una misma región. América Latina y el Caribe destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de los países de la región son sorprendentemente altos, siendo los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

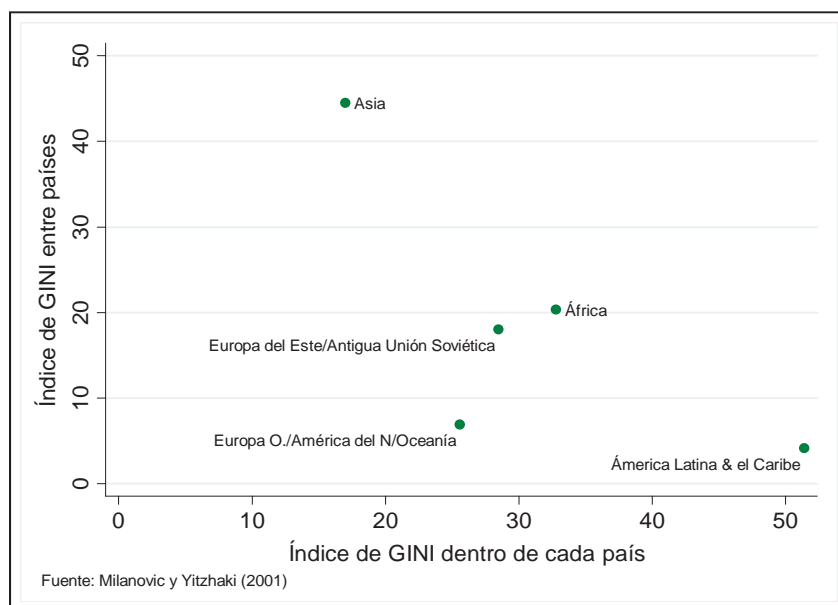


Gráfico I. 1. Índices de Gini por región del mundo.

¹⁰ Véase: Milanovic, Branko y Shlomo Yitzhaki. 2001. "Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?" *World Bank: Policy Research Working Paper* 2562.

El Gráfico I.2 muestra la distribución de la riqueza en la región comparando los coeficientes de Gini en América del Sur, América Central, América del Norte y la región del Caribe.¹¹ Se puede observar que los niveles promedio de desigualdad son mucho más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y el Caribe.

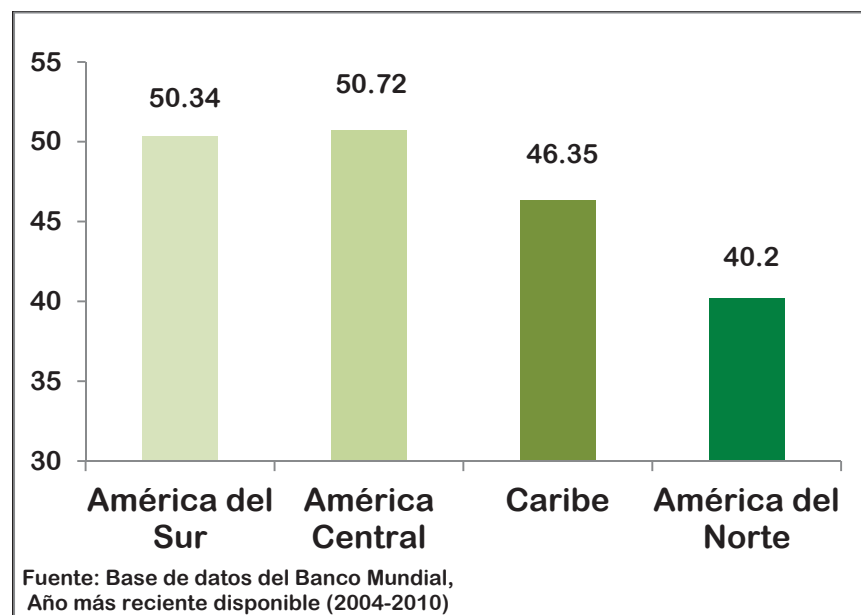


Gráfico I. 2. Desigualdad en las Américas.

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinar las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución de ingreso global. El Gráfico I.3 muestra resultados de investigadores que han evaluado los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo, por ventiles dentro de cada país (un ventil representa el 5% de la distribución del ingreso).¹² El gráfico compara Brasil, un país prototipo de la desigualdad en la región, con otros tres países: Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia, y permite observar las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Latinoamérica. El 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo de la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos está tan bien como el 5% de los más ricos en Francia, y mucho mejor que los que se sitúan en el ventil más rico de Sri Lanka o del área rural en Indonesia, y de los que están en el percentil más alto de la distribución global del ingreso.

¹¹ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o en algunos casos, de los gastos de consumo) entre individuos u hogares en una economía se desvían de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una igualdad perfecta mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta. El índice Gini promedio se calcula en cada región con base en la entrada más reciente de datos del Banco Mundial para cada país desde el año 2000. Varios países (Guyana, Surinam, Belice, Haití, Trinidad & Tobago, y los Estados Unidos) fueron eliminados por no haber reportado su índice de Gini desde 2000.

¹² Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." *World Bank Policy Research Working Paper* 3865.

En El Salvador, en 2010, el índice de desigualdad (Gini) fue de 45.4, mostrando una clara tendencia a la disminución en los últimos años y lo cual coloca a El Salvador por debajo del promedio centroamericano.¹³ Para ese mismo año, el 20% más pobre de la población reúne solamente el 4.6% del ingreso nacional, mientras que el 20% más rico se queda con el 50.6% del ingreso nacional. Esto constituye un cambio significativo con respecto a tendencias anteriores nacionales.

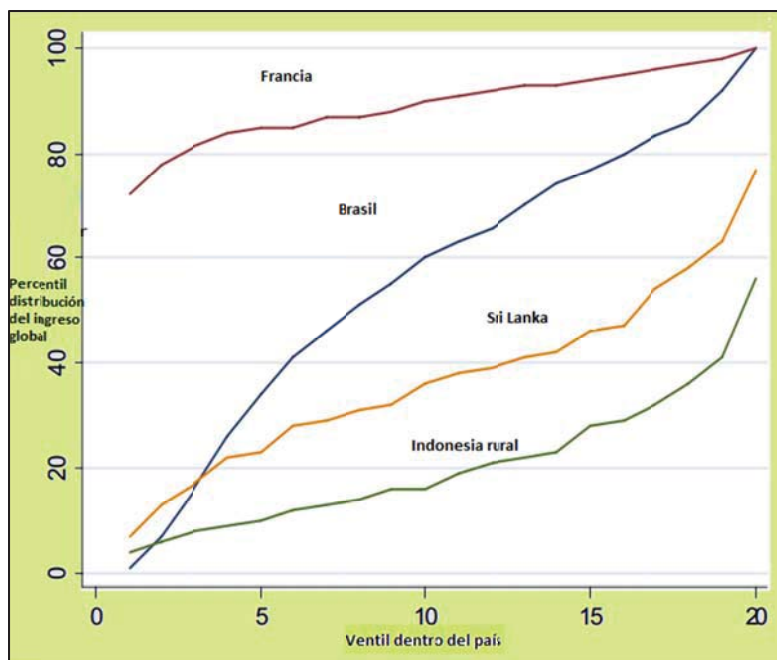


Gráfico I. 3. Posicionamiento de ciudadanos de cuatro países en la distribución global del ingreso.

De hecho, los niveles de desigualdad en la región están cambiando y El Salvador no es la excepción. Al mismo tiempo que se observan diferencias a lo largo de las Américas, también se encuentra evidencia de convergencia en los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que desde el año 2000 la desigualdad ha estado mejorando en algunos de los países tradicionalmente más desiguales en la región.¹⁴ El Gráfico I.4 presenta una serie temporal de resultados del índice de Gini para cuatro países entre 2005 y 2009. Mientras que la desigualdad ha disminuido en alguna medida en Brasil y Honduras, históricamente conocidos por su falta de igualdad, en los dos países históricamente con niveles más bajos de desigualdad, ésta ha crecido (Costa Rica) o se ha mantenido igual (Uruguay).

En El Salvador, la desigualdad en la distribución del ingreso ha experimentado una reducción significativa en los últimos años. En 2001, por ejemplo, el índice de Gini de desigualdad fue de 52.5. Para 2004 fue de 49.3, reduciéndose aún más para 2009 (47.8). Esto pone a El Salvador en una

¹³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Base de datos CEPALSTAT. Los datos pueden encontrarse en el siguiente vínculo: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1>.

¹⁴ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme.

tendencia opuesta a la experimentada por casi todos los países de la región, con excepción de Nicaragua. Particularmente, en Guatemala y Costa Rica, la desigualdad ha crecido de manera importante en los últimos años. En Guatemala, por ejemplo, el índice de desigualdad —el cual ya era significativamente alto— pasó de 54 en 2002 a 58 en 2006, uno de los más altos de América Latina. En Costa Rica, que en el pasado se había mantenido con uno de los índices de desigualdad más bajos de la región, ha pasado de 45 en 1997, a 48 en 2007, alcanzando 50 en 2011.¹⁵

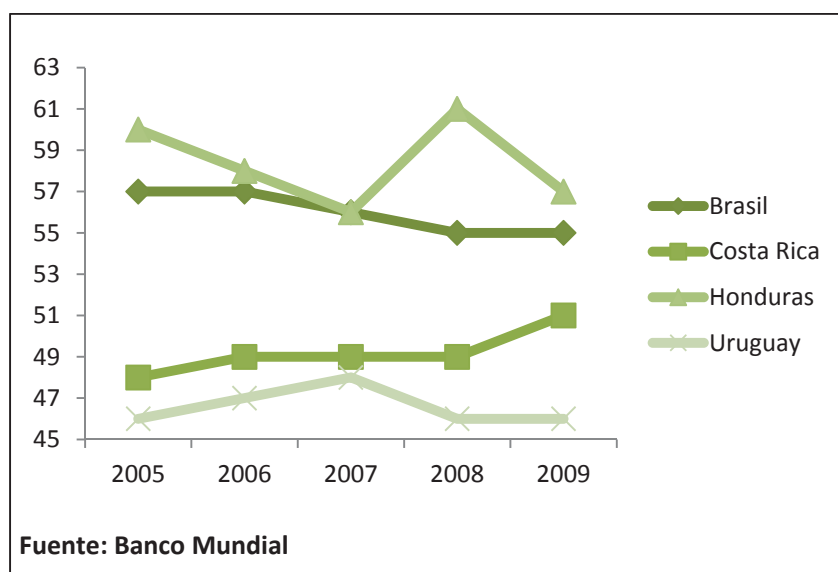


Gráfico I. 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas.

¿Cómo evolucionará la desigualdad en las Américas durante la próxima década? Esta es una pregunta difícil de contestar puesto que los cambios en la desigualdad son atribuibles a diversos factores tales como: el crecimiento económico nacional, al entorno económico internacional y las políticas públicas adoptadas en cada país. Por tanto, los cambios en la desigualdad en cada país dependen en parte de la economía nacional, regional, y mundial, incluyendo el estado de la economía en Europa, China, y los Estados Unidos.¹⁶ En El Salvador, no hay manera de anticipar con certeza el comportamiento económico del país, pero de seguir las tendencias de la última década, con las remesas familiares como uno de los principales rubros de la economía nacional y su efecto redistributivo, y el crecimiento del sector informal como resultado de la tercerización de la economía, es posible anticipar que la tendencia de reducción de la desigualdad continuará.

La desigualdad económica va de la mano con marcadas desigualdades sociales en las Américas. América Latina y el Caribe normalmente muestran niveles de desarrollo humano medios o altos, según

¹⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Base de datos CEPALSTAT. Los datos pueden encontrarse en el siguiente vínculo: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1>.

¹⁶ Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

el Índice de Desarrollo Humano (IDH).¹⁷ Sin embargo, desde 2010 las Naciones Unidas también han producido un Índice de Desarrollo Humano Ajustado a la Desigualdad (IDH-D) el cual “rebaja” cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad de cada país. El Gráfico I.5 muestra las diferencias entre el IDH y el IDH-D en varias regiones del mundo. En términos absolutos y relativos, la distancia en América Latina y el Caribe entre el promedio del IDH y del IDH-D es la más grande del mundo. El Salvador es, en sí mismo, un claro ejemplo de esto. El Índice de Desarrollo Humano del país para 2011 fue de 0.674, lo cual coloca a El Salvador dentro del rango de países de desarrollo humano medio; sin embargo, el Índice de Desarrollo Humano Ajustado para el mismo año es de solo 0.495. Esto hace que el país pierda 11 posiciones en el ranking mundial de desarrollo humano del PNUD.¹⁸

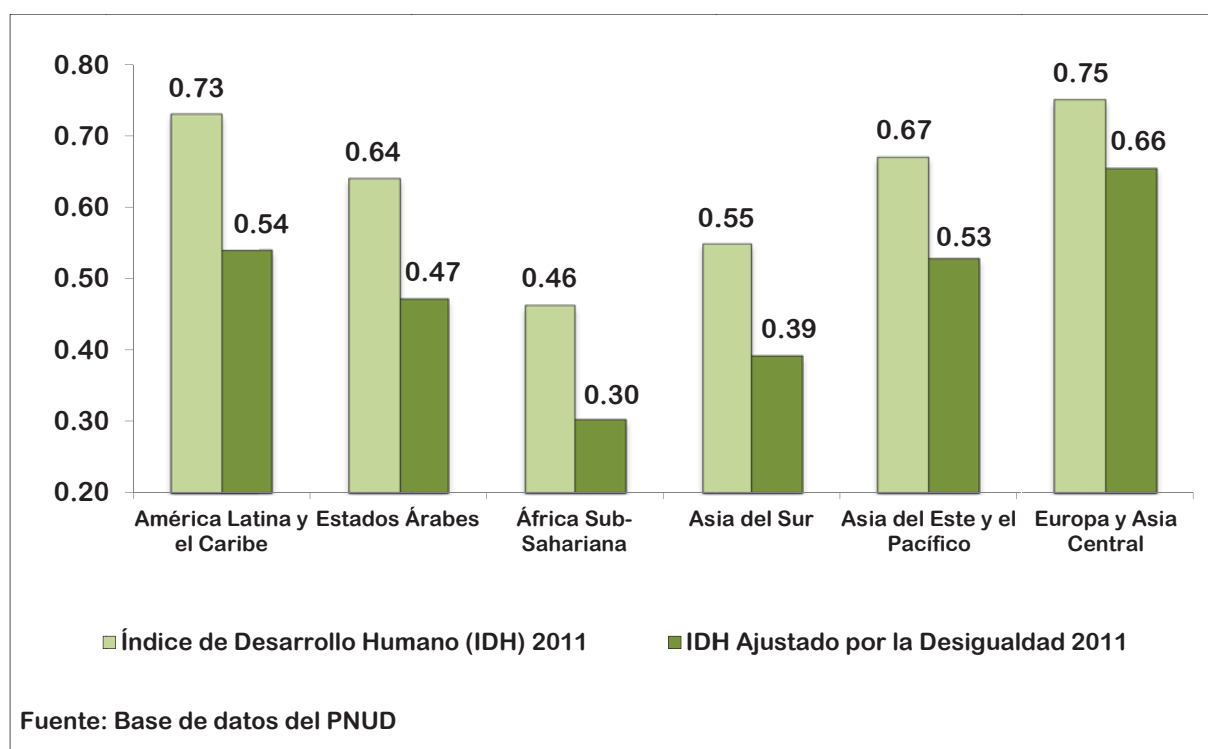


Gráfico I. 5. Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo.

El Gráfico I.6 presenta la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad en la región, calculada como la diferencia porcentual entre los datos del IDH y el IDH-D. Según esta medida, la región de América Latina y el Caribe ha perdido el 26.1% de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad. En El Salvador, la pérdida del potencial es apenas

¹⁷ El Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH) es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación, y el ingreso (calidad de vida). Los cálculos se basan en los datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial (2011a) y el FMI (2011).

¹⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Informe de Desarrollo Humano 2011*. Nueva York: UNDP, p 153.

mayor: 26.6%. Esto indica que el país estaría perdiendo potencial de desarrollo humano más que buena parte de los países latinoamericanos.

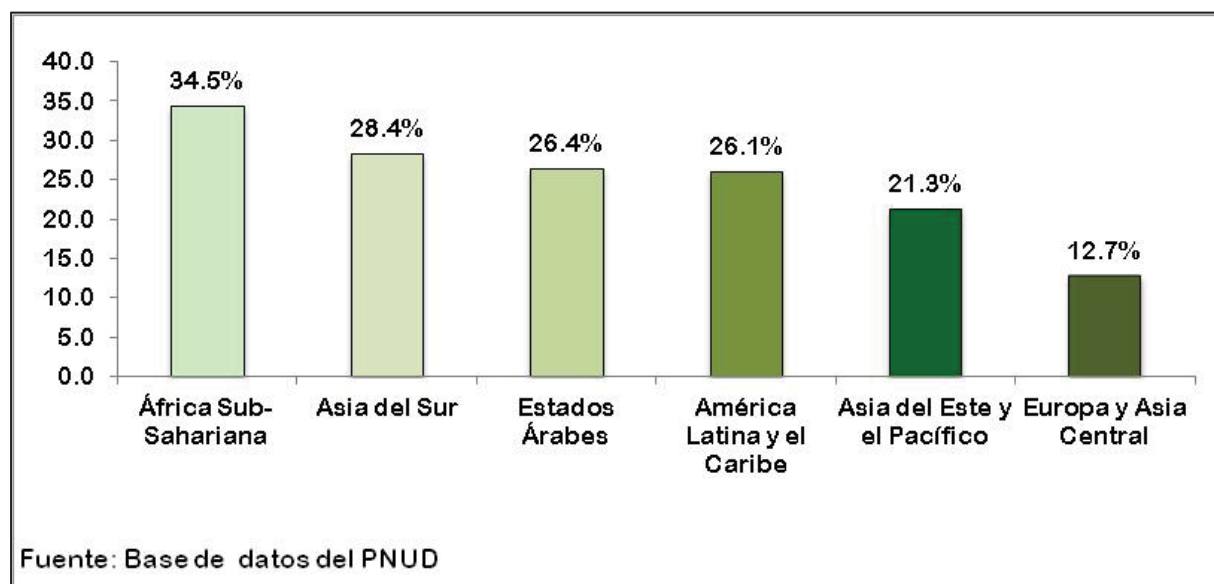


Gráfico I. 6. Pérdida general en el potencial del desarrollo humano debido a la desigualdad.

Sin embargo, estas medidas del Índice de Desarrollo Humano ocultan diferencias en los niveles de desarrollo humano al interior del país. A pesar de ser el país con menos territorio en el continente americano, existen diferencias muy grandes entre los municipios que concentran las grandes metrópolis urbanas y algunos municipios rurales. Por ejemplo, los municipios metropolitanos de Antiguo Cuscatlán, Santa Tecla, San Salvador y Mejicanos tienen índices de desarrollo humano por encima del 0.80, con una esperanza de vida arriba de 72 años; lo cual los coloca como municipalidades de alto desarrollo humano, comparables con países como Malta, Eslovaquia o Hungría. Sin embargo, en los municipios rurales de Cacaopera, Jutiapa o Lislique, el Índice de Desarrollo Humano está por debajo del 0.60, lo cual representa bajos niveles, comparables con países africanos como Congo o Cabo Verde.

El Gráfico I.7 permite discernir las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias desaventajadas (barras en verde oscuro) y familias aventajadas (barras en verde claro) en algunos países de América.¹⁹ Por ejemplo, el gráfico muestra que en Jamaica un estudiante proveniente de una familia en desventaja tiene una probabilidad de un poco más del 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno más favorable solo se incrementa ligeramente (cerca del 90%). Sin embargo, las cifras muestran que los niños de familias en desventaja en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen menor probabilidad de terminar el sexto año de estudios. Al mismo tiempo, la mayoría de los países de América Central, con excepción de El Salvador, sobresalen como altamente desiguales.

¹⁹ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.

Sin embargo, en El Salvador, los niños de familias en desventaja tienen una probabilidad del 50% de completar sexto grado mientras que si provienen de familias aventajadas el porcentaje sube a casi el 100, lo cual también muestra cierto nivel de desigualdad.

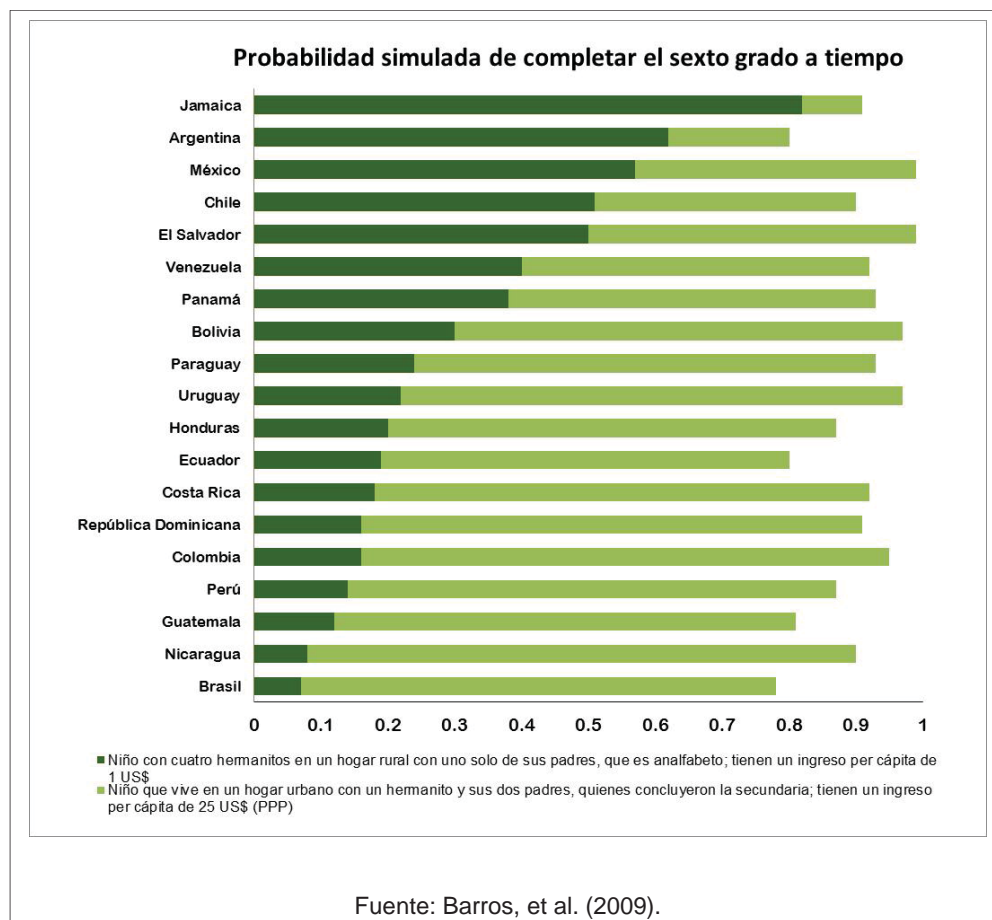


Gráfico I. 7. Origen familiar y logro educativo en las Américas.

III. La igualdad de oportunidades sociales y económicas en El Salvador: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas

En la sección anterior se hizo una breve revisión del estado de la desigualdad económica y social en las Américas. Pero cabe ahora preguntarse quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos de las Américas acerca de la igualdad y la desigualdad de oportunidades en la región. Algunas preguntas incluidas en la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas nos permiten evaluar hasta qué punto ciertas mediciones de oportunidad tales como el nivel de ingreso y la educación varían según la raza, el género, y el tipo de familia de la que provienen los entrevistados. Se evalúa además la opinión de los entrevistados para saber quiénes sienten que han sido discriminados, en qué medida éstos perciben que las desigualdades son naturales o deseables, y qué políticas públicas aprobarían para rectificar las desigualdades.

Los estudios sobre la discriminación en las Américas buscan documentar hasta qué punto a las personas con las mismas destrezas y la misma educación, pero que son miembros de diferentes grupos sociales, se les paga de manera desigual o si éstos tienen diferentes oportunidades de empleo.²⁰ Tal discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada “discriminación estadística,” es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen niveles inferiores de destrezas deseables o de capital humano. Tales estudios sobre discriminación indican que por lo general se les paga menos a las mujeres que a los hombres con características similares, en especial a las mujeres de grupos étnicos y raciales marginalizados.²¹ Sin embargo, una serie reciente de estudios experimentales y observacionales sugiere que algunas formas de discriminación manifiesta en el mercado laboral pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa en muchos países de Latinoamérica.²²

La primera división social que se examina en este estudio es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en materia de desigualdad de género en las Américas, aunque aún persiste una brecha, la desigualdad en la participación en la fuerza laboral se empieza a atenuar.²³ La región ha experimentado también una creciente igualdad entre géneros en términos de la composición de clase.²⁴ Además, ha disminuido considerablemente la distancia entre géneros en los niveles de educación.²⁵ Por lo tanto, según la mayoría de los estudios, hay una tendencia a la reducción de la discriminación por género.

Seguidamente se examinan las divisiones entre grupos raciales y étnicos. Según estudios académicos recientes, las minorías raciales, étnicas, y lingüísticas en la región experimentan de manera continua situaciones de desigualdad de índole económica y social, en particular en términos de las diferencias salariales y de los tipos de empleo y ocupación.²⁶ Este tipo de discriminación suele ser mayor en las regiones de bajo nivel de desarrollo socioeconómico. Además, la discriminación por

²⁰ Para una reseña de la literatura, véase Ñopo, Hugo, Alberto Chong, y Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

²¹ Lovell, Peggy A. 2000a. “Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil.” *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293; Lovell, Peggy A. 2000b. “Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil.” *Latin American Perspectives* 27 (6) (Noviembre 1): 85-102. Ñopo, Hugo. 2004. “The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach.” *Económica L* (1-2).

²² Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. “Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank; Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. “An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. “Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study.” En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*; Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. “Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru.” *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

²³ Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. “Women’s Labour Force Participation Rates in Latin America.” *International Labour Review* 144 (Diciembre): 369-399; De Ferranti et al., 2004, *Ibid*.

²⁴ Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 “Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure.” *Latin American Research Review* 40 (2): 50–82.

²⁵ Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Ñopo, y Claudia C. Piras. 2007. “The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean.” SSRN eLibrary (Abril). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

²⁶ De Ferranti et al., 2004, *Ibid*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. The Cost of Discrimination in Latin America. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (Junio): 3-17.

razón de raza o etnicidad es más común que la discriminación por razón de género en las Américas.²⁷ Sin embargo, es difícil medir la discriminación por motivos de raza y etnicidad con precisión debido a la insuficiencia de datos confiables.²⁸

Finalmente, se examina la manera en que el tipo de familia y la clase social influyen en las oportunidades sociales y económicas en las Américas. Desde hace mucho tiempo se ha considerado que las diferencias entre las clases sociales han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en Latinoamérica y en otras partes del continente más aún que la raza o el género. Estudios recientes, incluyendo muchos de los que se citaron en el párrafo anterior, han mostrado cada vez más la importancia de esos otros factores en las oportunidades de vida. Sin embargo, los análisis estadísticos continúan señalando que el origen familiar se mantiene como la característica social que de manera más fuerte afecta el acceso a las oportunidades en las Américas.²⁹

Se comienza el análisis de los datos del Barómetro de las Américas de 2012 examinando qué dijeron los ciudadanos de El Salvador de distinto género, de diversa clase social y diverso grupo racial, así como los que viven en zonas urbanas versus aquellos que viven en zonas rurales, acerca de sus recursos económicos y sociales. El cuestionario utilizado por el Barómetro de las Américas en 2010 y 2012 contiene varias preguntas que permiten establecer a qué grupos sociales pertenecen los entrevistados. Por ejemplo, se evalúan los grupos raciales y étnicos de los entrevistados de varias maneras.³⁰ A pesar de que el tema de raza o grupo étnico no constituye un eje de identidad que se encuentre al centro del debate político en El Salvador, la encuesta en el país incluyó esta serie de preguntas para comparar y homologar los análisis de discriminación en la región, así como también para examinar si la identificación de etnia constituye un factor importante en la configuración de las opiniones y las actitudes políticas de los salvadoreños. Por lo tanto, la pregunta **ETID** interroga simplemente a los entrevistados si se identifican como blancos, mestizos, indígenas, negros o mulatos. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y gracias al apoyo del Profesor Edward Telles de Princeton University, se emplea una paleta de colores.³¹ Al final de cada entrevista, se pide al encuestador que valore discretamente el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) al 11 (más oscuro) según la paleta de colores (véase el Gráfico I.8). Los datos de 2010 relacionados con la variable **COLORR**, ayudaron a entender las diferentes experiencias de los ciudadanos de los varios grupos de la región (véase, por ejemplo, los Informes Especiales mencionados en los Cuadros 1 y 2). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido usar la paleta de colores de nuevo en la ronda de 2012.³²

²⁷ Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment. *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.

²⁸ Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

²⁹ Véase, e.g., Barros et al., 2009, *Ibid*; Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *Americas Barometer Insights* 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁰ El texto completo de todas las preguntas del cuestionario aparece en el Anexo C.

³¹ Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. *Ibid*.

³² En 2012, se utilizó la paleta de colores de la piel en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010 la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.



Gráfico I. 8. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas, 2012.

También se incluyeron en el cuestionario de 2012 algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados. Como se ha hecho en encuestas anteriores se incluyeron preguntas sobre el nivel de educación, los ingresos de la familia, y los bienes existentes en el hogar (por ejemplo si hay agua potable en la casa, televisores de pantalla plana, o vehículos). Este último grupo de preguntas, que se encuentran en la **serie R**, se usó para crear un índice de riqueza en el hogar de cinco quintiles, el cual está estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales en cada país.³³

En la encuesta de 2012 se incluyeron también nuevas preguntas sobre los recursos sociales y económicos. Por primera vez se preguntó a los entrevistados que dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (**Q10G**). La pregunta **GEN10** indaga sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar de los entrevistados casados o que viven con su pareja.

³³ Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". *Americas Barometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? **[Leer opciones]**

- (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
- (2) Usted gana menos que su pareja;
- (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
- (4) Usted gana más que su pareja;
- (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
- (6) **[NO LEER]** Ningún ingreso salarial
- (88) NS
- (98) NR

Además de las mediciones de riqueza en el hogar, el Barómetro de las Américas 2012 también incluye varias preguntas relacionadas con los orígenes familiares. La pregunta **ED2** pide información sobre el nivel de educación de la madre del entrevistado. Además, la auto-identificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1**, la cual pide al entrevistado que identifique a qué clase social cree pertenecer (clase alta, clase media alta, clase media, clase media baja, o clase baja).³⁴

Por último, se incluyen en todos los países dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con la Universidad de Yale: **FS2** y **FS8**.³⁵ En conjunto, estas medidas permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en todos los países de la región.

	No	Sí	NS	NR
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98

En primer lugar, mediante un análisis de regresión lineal³⁶ se evalúa cómo el género, la raza, la edad y el estatus urbano-rural afectan al nivel educativo en El Salvador. El Gráfico I.9 indica que en la medida en que las personas tienen más años de edad, en esa medida muestran un nivel de escolaridad promedio más bajo. El contraste es especialmente claro cuando se comparan los ciudadanos que tienen más de 66 años con el resto de grupos de edad.³⁷ Los resultados también indican que el color de la piel parece estar asociado con el nivel educativo de las personas: entre más oscuro el color de la piel del encuestado, su nivel de escolaridad es menor. Como era de esperarse a la luz de otros estudios, los salvadoreños que viven en zonas rurales tienen también un nivel de escolaridad más bajo que sus pares

³⁴ Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. 2013. Inequality Matters: The Role of Education in Defining Social Class in Colombia vs. Uruguay. *Americas Barometer Insights Series*, 86. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁵ Estas preguntas se hicieron a la mitad de la muestra en cada país, es decir, solo la mitad de los entrevistados recibieron estas preguntas.

³⁶ Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical "0", dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que puede tenerse confianza en que existe una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar.

³⁷ El grupo de edad entre 18 y 25 años no aparece en el gráfico porque fue utilizado como categoría de referencia.

residentes en zonas urbanas. Finalmente, el gráfico muestra que las mujeres salvadoreñas tienen menos años de escolaridad en promedio que los hombres. Lo anterior significa que las mujeres, las personas de mayor edad, las personas que viven en las zonas rurales y los salvadoreños con un tono de piel más oscura poseen menos probabilidades de contar con altos niveles de educación en el país.

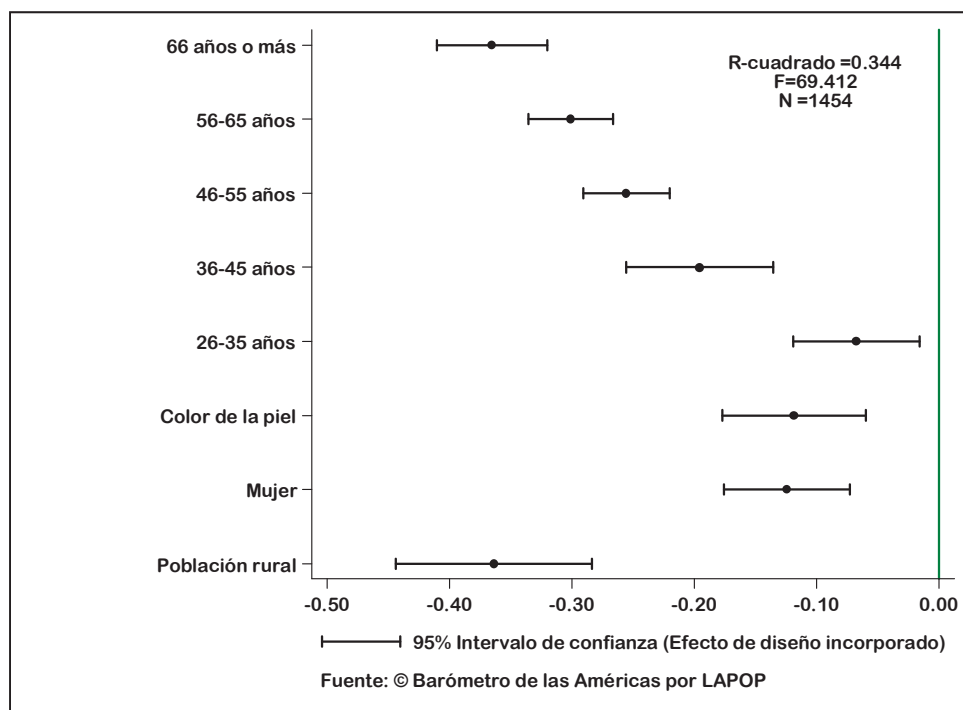


Gráfico I. 9. Determinantes del nivel de educación en El Salvador, 2012.

En este análisis se ha evaluado también la medida en que el tipo de familia u origen familiar afecta el nivel de educación en El Salvador. No se incluyó en el modelo de regresión multivariada el ítem **ED2**, que mide los orígenes familiares, debido a que esta pregunta se hizo solamente a la mitad de la muestra.³⁸ La limitación del análisis a la mitad de la muestra reduciría la capacidad de inferencia relacionada con los efectos en las otras variables. Sin embargo, el Gráfico I.10, el cual muestra los años de educación del entrevistado (eje Y) según el nivel de educación que obtuvo su madre (eje X) indica que estas dos condiciones están fuertemente correlacionadas. En otras palabras, el nivel de educación de la madre está fuertemente relacionado con el nivel de educación de sus hijos. En la medida en que la madre tiene un nivel educativo más alto, en esa medida su hijo o hija (el entrevistado) tiene un promedio de escolaridad mucho más elevado. Por ejemplo, el promedio de años de escolaridad de un entrevistado cuya madre solo alcanzó un nivel primario de educación es de casi 9; en cambio, los entrevistados con madres de nivel universitario tienen, en promedio, cerca de 15 años de escolaridad.

³⁸ En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, algunas de las nuevas preguntas se hicieron solo a la mitad de la muestra con el fin de maximizar el espacio en el cuestionario.

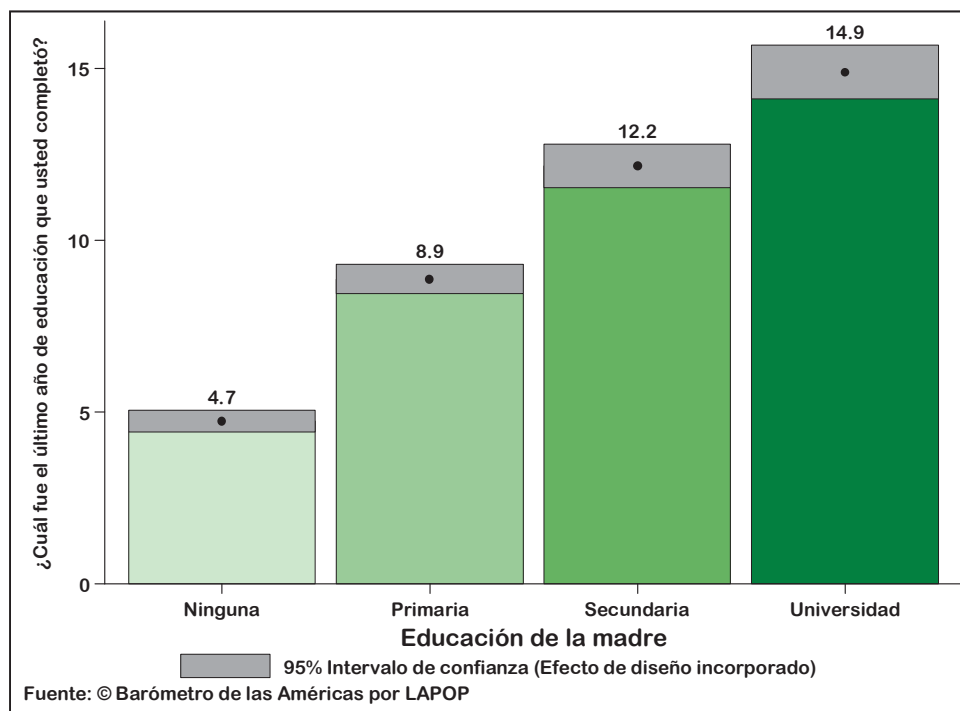


Gráfico I. 10. El nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en El Salvador, 2012.

Cabe ahora preguntarse entonces si los mismos factores que están relacionados con el nivel de educación del entrevistado están también relacionados con el nivel de ingreso ¿Cómo varía el ingreso según la edad, color de la piel, género, lugar de residencia urbana-rural y el origen familiar en El Salvador? Para responder a esta pregunta, el Gráfico I.11 evalúa, mediante un análisis de regresión lineal, los determinantes del ingreso personal entre los entrevistados que dijeron tener empleo en el momento de la entrevista.³⁹ Como puede verse, los factores asociados al ingreso económico de los salvadoreños que tienen empleo son similares a la educación, aunque no necesariamente iguales. La edad no parece jugar un papel particularmente importante en la determinación del ingreso económico – a pesar de que las personas de 66 años y más se diferencian de los más jóvenes, pero sí el género, el lugar de residencia y el color de la piel de los encuestados. De acuerdo a los resultados de la regresión y en línea con lo que otros estudios sobre la desigualdad de género han encontrado, las mujeres perciben menos ingreso económico en promedio que los hombres. De la misma forma, las personas con color de piel más oscura reportan recibir menos ingreso que las personas con el color de piel más clara. Esto es interesante, dado que junto con los hallazgos que tienen que ver con escolaridad, sugeriría la existencia de desigualdades en función del color de piel de las personas. A pesar de que no existe una conciencia de identidad racial en El Salvador, los datos indican diferencias importantes en términos del color de piel cuando se trata de salarios (y también de nivel de escolaridad). Pero la variable que parece jugar un papel más importante en los niveles de ingreso es el área de residencia de los entrevistados. Los datos mostrados por el Gráfico I.11 indican que los encuestados que viven en

³⁹ El ingreso (tanto Q10NEW, ingreso familiar, como Q10G, ingreso personal) está codificado en una escala que va de 0 a 16, cada categoría de respuesta corresponde a un rango superior en la distribución del ingreso. Véase el cuestionario en el Apéndice C para más información.

zonas rurales tienen más probabilidad de recibir en promedio un ingreso más bajo que el resto de la población.

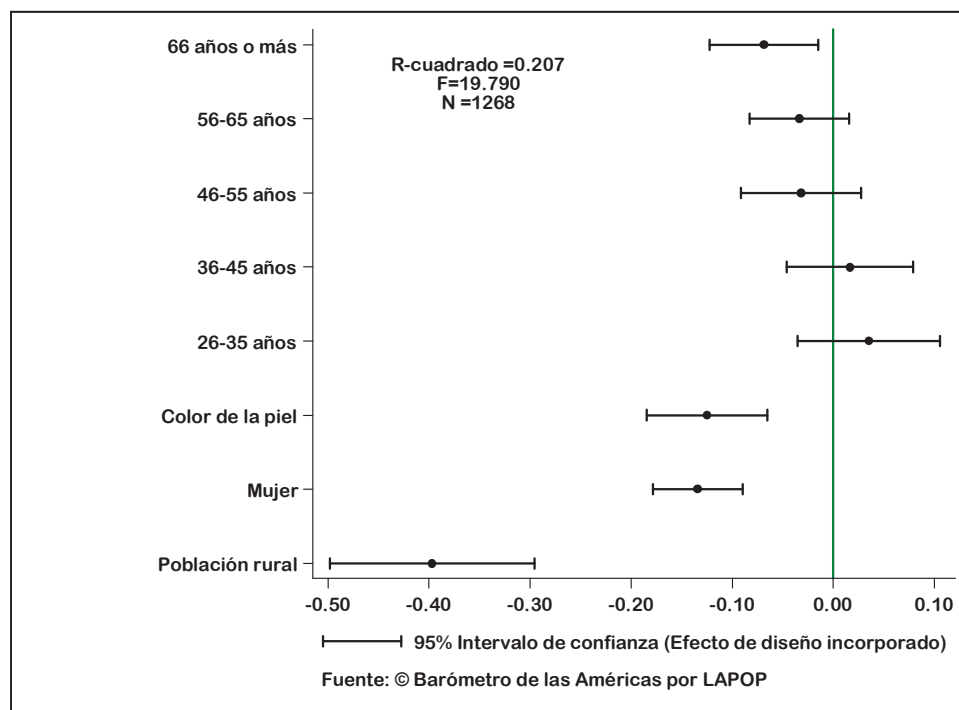


Gráfico I. 11. Determinantes del ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.

Ahora bien, el gráfico anterior muestra que las mujeres reciben en general menos ingreso personal que los hombres, pero ¿qué pasa dentro del hogar? ¿Se mantiene la misma relación entre los hombres y mujeres que son pareja? Como se ha explicado anteriormente, el ítem **GEN10** pregunta a los entrevistados casados o que conviven con su pareja sobre su ingreso personal comparado con el ingreso de su pareja. En el Gráfico I.12 se muestran las diferencias en los ingresos solamente entre los hombres y las mujeres que dijeron tener empleo. Como puede verse, las mujeres (43.1%) tienden a ganar menos que su propia pareja; en contraste, los hombres (el 40.2%) suelen ganar más que su propia pareja. Esto indica la magnitud en la desigualdad de ingreso que se encuentra en buena parte de los hogares salvadoreños. Sin embargo, esto no es exclusivo del país. En general, en casi toda América Latina, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas reportan que más de la mitad de las mujeres ganan menos que sus respectivas parejas.

De hecho, cuando se comparan los niveles de ingreso personal en función de género y zona de residencia (ver Gráfico I.13), se puede ver que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres que viven en las áreas rurales. En este caso, ambos sexos tienen bajos niveles de ingreso económico personal, lo cual significa cierto nivel de igualdad económica en las regiones rurales del país. Las diferencias son más claras, sin embargo, cuando se trata de la comparación en las zonas urbanas. En las ciudades, los hombres tienden a ganar mucho más que las mujeres, lo cual, considerando que la mayoría de población salvadoreña vive en zonas urbanas, afecta el cálculo nacional de desigualdad por género.

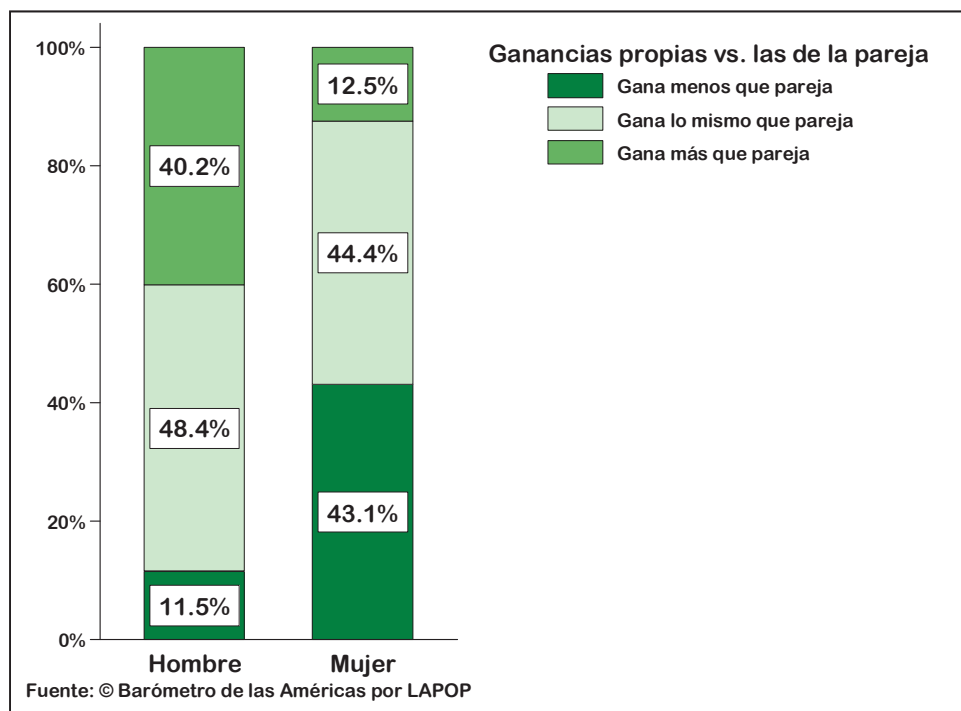


Gráfico I. 12. El ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.

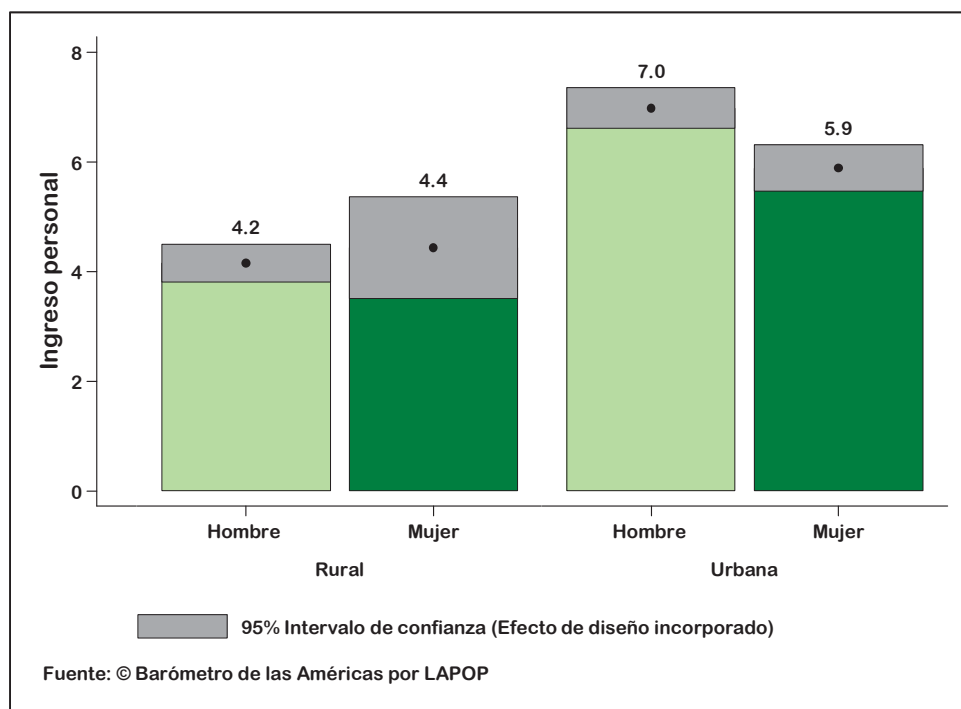


Gráfico I. 13. El ingreso del entrevistado según género y zona de residencia, entre los entrevistados que trabajan en El Salvador, 2012.

Estas diferencias entre hombres y mujeres son perceptibles también cuando se cruzan los datos por color de la piel. El Gráfico I.14, el cual presenta el análisis de los resultados por género y color de piel, revela en primer lugar que el ingreso personal económico disminuye en la medida en que el color de piel del entrevistado es más oscuro, con excepción de quienes tienen piel más blanca.⁴⁰ En otras palabras, las personas con piel más blanca tienden a ganar más en promedio que el resto de la población. Estas tendencias son similares para hombres y mujeres, pero como era de esperarse, los hombres tienden a ganar más que las mujeres en casi todas las categorías de color de piel, a pesar de que las diferencias son más pronunciadas en las categorías 2 y 4 del tono de piel.

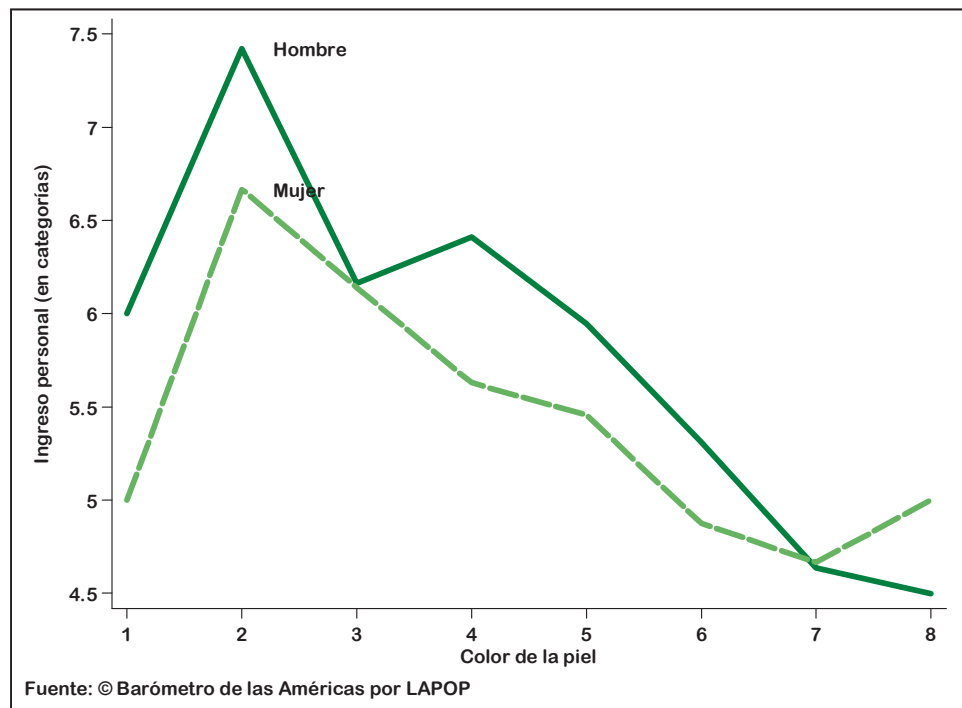


Gráfico I. 14. Color de piel e ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.

⁴⁰ Esto podría ser un efecto espurio del bajo número de casos dentro de esta categoría. Solamente el 1.2% de los encuestados cayeron dentro de la categoría 1, lo cual significa el tono más blanco de piel. La mayor parte de los ciudadanos entrevistados (casi el 90%) se coloca en las categorías entre 3 y 6, mostrando la magnitud del mestizaje en El Salvador (ver Gráfico I.8).

Por último, se evalúa hasta qué punto la historia de educación familiar afecta al ingreso personal en El Salvador. Varios estudios han mostrado que una de las variables más importantes para determinar las oportunidades de una persona es la historia de escolaridad de sus padres, particularmente de la madre. El Gráfico I.15 presenta los resultados de cruzar la educación materna con los niveles de ingreso económico personal. Como puede observarse, en el caso salvadoreño existe una clara asociación entre el grado de escolaridad de la madre y el nivel de ingreso de los encuestados. Las personas cuyas madres asistieron a la universidad se concentran en la categoría más elevada de ingreso económico, mientras que las personas cuyas madres no cuentan con escolaridad promedian el ingreso económico más bajo. Las implicaciones de esto no pueden ser más claras: la formación académica de la población femenina constituye un factor fundamental en la creación de recursos y oportunidades de las nuevas generaciones.

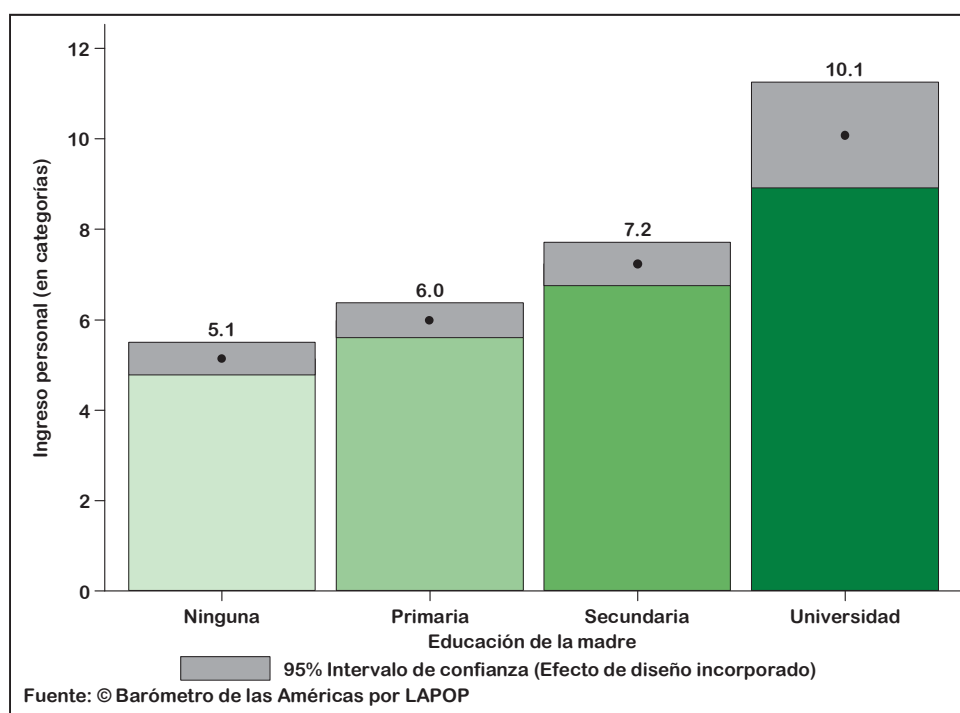


Gráfico I. 15. El nivel de educación materno como determinante del ingreso personal en El Salvador, entre los entrevistados que trabajan, 2012.

Se podría decir que el recurso primordial para cualquier ciudadano es la alimentación. Si bien se ha observado que el ingreso personal no está distribuido por igual en este país, ¿será igual con respecto a la alimentación? En el Gráfico I.16 se hace un análisis de regresión lineal para establecer los determinantes de la inseguridad alimentaria. Se sumaron las repuestas a las preguntas **FS2** y **FS8** para crear un índice que va de 0 al 2. Los números altos reflejan un nivel mayor de inseguridad alimentaria.⁴¹ Solamente dos variables resultaron asociadas a la inseguridad alimentaria de las personas: el color de la piel y el nivel de escolaridad materno. Como puede verse en el Gráfico I.16, las

⁴¹ Recuerde que todas estas preguntas se realizaron a la mitad de los entrevistados.

personas con piel más oscura (según la paleta de colores mostrada en el Gráfico I.8) tienden a enfrentar mayor inseguridad alimenticia que las personas con piel más clara. Este dato reforzaría resultados anteriores que muestran que el color de la piel es un factor inesperadamente importante en las desigualdades y procesos de discriminación socioeconómica en el país. La regresión también confirma la importancia de la escolaridad materna en la inseguridad alimentaria en el país; de hecho, este constituye el predictor más relevante en la inseguridad alimentaria entre los factores examinados.

El Gráfico I.17 muestra esto de forma muy clara. De acuerdo a los resultados de la encuesta, el 19.4% de los salvadoreños enfrentan niveles altos de inseguridad alimentaria. Este porcentaje varía de forma significativa en función del nivel educativo de la madre de manera tal que en el caso de los ciudadanos cuyas madres no tienen escolaridad, ese porcentaje llega hasta el 28.6%, mientras que se reduce a un 8.3% entre aquellos cuyas madres asistieron a la universidad.

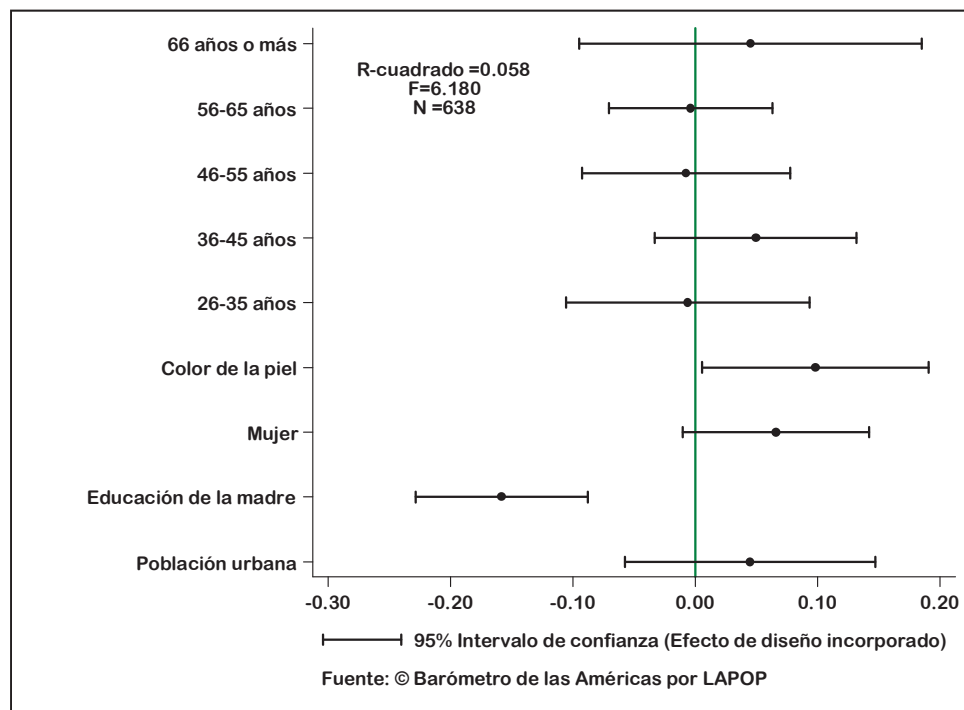


Gráfico I. 16. Determinantes de la inseguridad alimentaria en El Salvador, 2012.

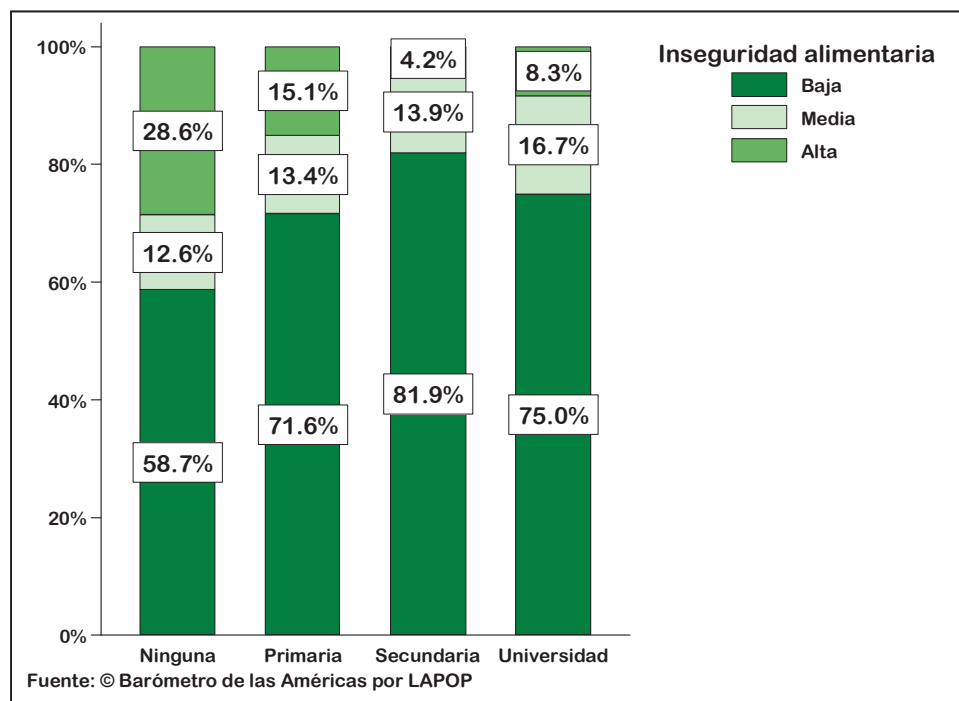


Gráfico I. 17. Nivel de educación de la madre e inseguridad alimentaria en El Salvador, 2012.

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores han mostrado que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual en los grupos definidos por género, color de piel, residencia urbana/rural e historia de educación familiar. Sin embargo, no se ha definido claramente las razones por las cuales persisten las desigualdades. En particular, aún no se ha evaluado en qué medida se pueden atribuir las diferencias en los resultados socioeconómicos a las normas sociales o a las actitudes discriminatorias existentes en la sociedad. El Barómetro de las Américas de 2012 incluyó en sus encuestas varias preguntas para evaluar de qué manera las desigualdades económicas se relacionan con las actitudes generales con respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía y con relación a los logros económicos de los diferentes grupos raciales.

En primer lugar, se estudian las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al trabajo de las mujeres. Muchos estudios sugieren que a lo largo de las Américas persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral es distinto.⁴² En 2012 se preguntó a los entrevistados, en una escala del 1 al 7, si estaban de acuerdo o no con la siguiente afirmación:

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico I.18 presenta el promedio de aceptación de esta idea en América. Se ajustaron las respuestas a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación con las otras variables y con otros países. Como puede observarse, El Salvador obtuvo un promedio de 37.8 en la escala de 0 a 100, eso lo coloca al centro de la distribución regional, muy por debajo de países como República Dominicana, Guyana o Haití, en donde existen unas actitudes más discriminatorias a favor de los hombres, pero por encima de países como Uruguay y Canadá, en los cuales hay menos discriminación en contra de la mujer. Lo anterior significa que aunque El Salvador no figura entre los países con los niveles altos en términos de actitudes de discriminación, los niveles del país son preocupantes.⁴³ Si se comparan estos resultados, además, con los países vecinos centroamericanos, El Salvador figura con un poco menos actitud de discriminación en relación con Nicaragua, Guatemala y Honduras, pero las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. En cualquier caso, estos hallazgos contribuyen a explicar algunos de los resultados examinados anteriormente, los cuales indican la existencia de niveles de discriminación de género en el país en términos socioeconómicos.

⁴² Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁴³ De hecho, el promedio nacional estaría por encima del promedio regional de 36.5.

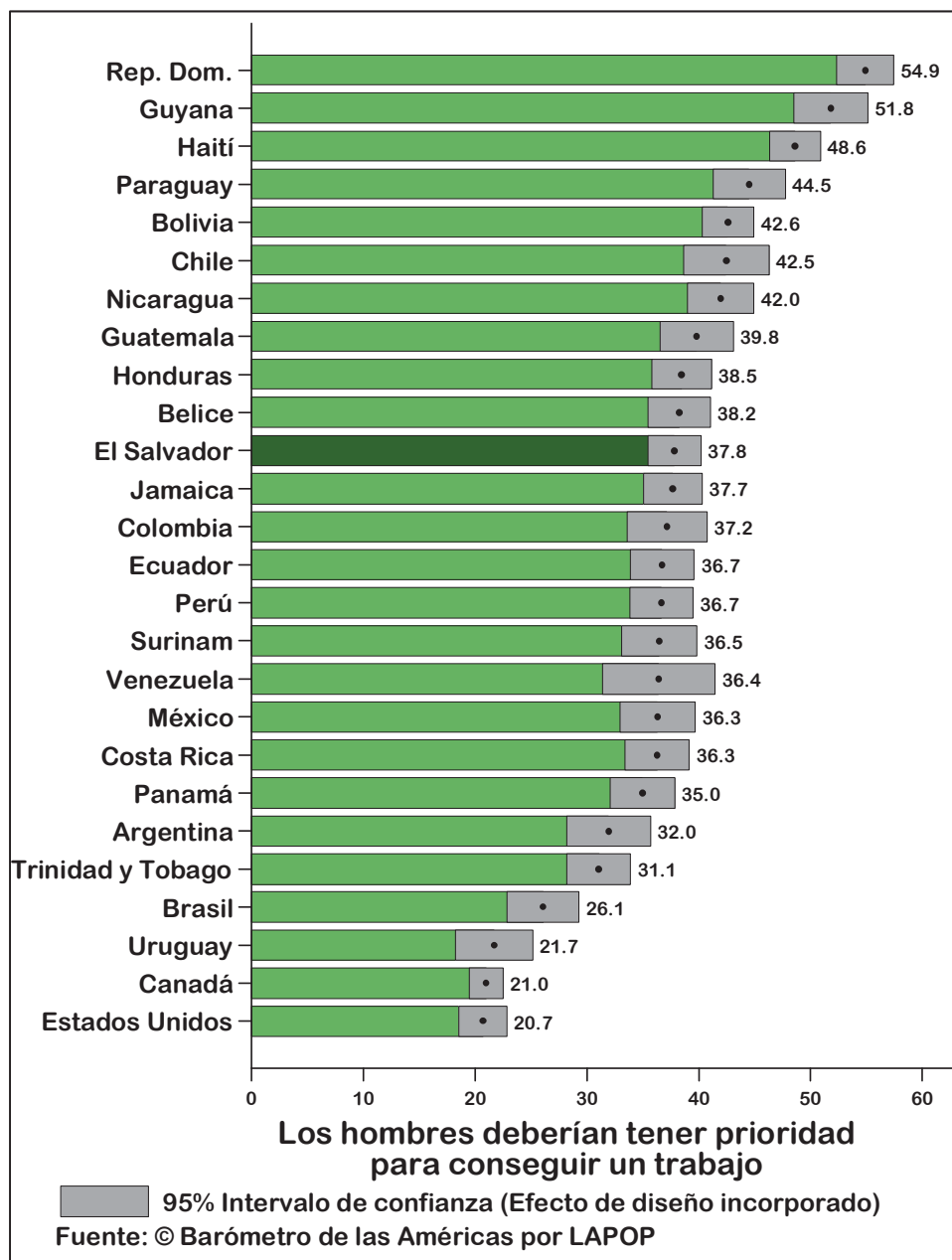


Gráfico I. 18. Acuerdo con que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en los países de las Américas, 2012.

La utilización de promedios no permite ver las marcadas diferencias entre las respuestas de los salvadoreños. En el Gráfico I.19 se evalúan las respuestas con más detalle, y se vuelve a usar la escala original del 1 al 7. Un poco más de la tercera parte de los ciudadanos se mostró muy en desacuerdo con la idea de que los hombres deben tener prioridad para conseguir trabajo. Esta constituye la respuesta individual más común, especialmente entre las mujeres. Estas respondieron de esa forma en un 43.4%. Sin embargo, casi el 12% de todos los encuestados se mostraron muy de acuerdo con la idea que los hombres deberían tener precedencia sobre las mujeres a la hora de obtener un trabajo. Como era de esperarse, esta respuesta es más común entre los hombres (14.1%) que entre las mujeres (10%), aunque la diferencia no es muy amplia.

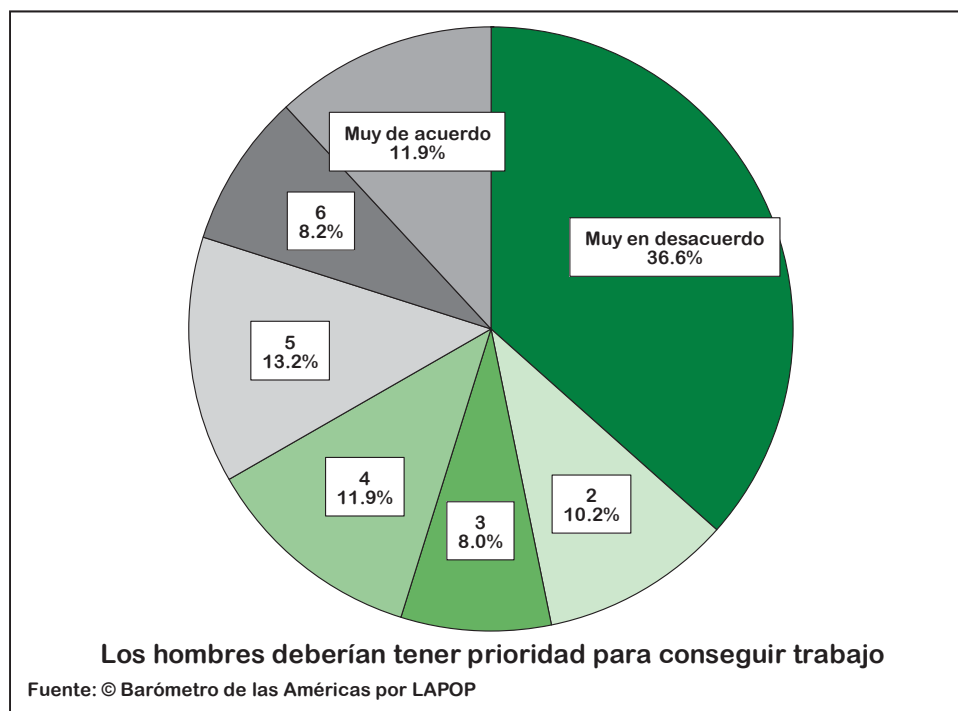


Gráfico I. 19. Opinión que los hombres deben tener preferencia en el mercado laboral en El Salvador, 2012.

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los ciudadanos acerca de sus percepciones sobre las razones por las cuales existen desigualdades raciales y étnicas. En esta ronda se hizo la siguiente pregunta en todos los países de las Américas.⁴⁴

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SOLO UNA RESPUESTA]**
 (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta
 (3) **[No leer]** Otra respuesta
 (88) NS (98) NR

Un poco más del 77% de los salvadoreños opinaron que las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población porque han sido tratadas de manera injusta, mientras que el 22.6% dijo que son pobres por su cultura. En el Gráfico I.20, se puede ver cómo se comparan estos resultados con el resto de países de la región. De nuevo, El Salvador se sitúa a la mitad de la distribución de países en función de las opiniones sobre la pobreza vinculada al tema racial como un problema cultural. En los países centroamericanos y del Caribe como Guatemala, República Dominicana o Costa Rica, las opiniones de que las personas de tez oscura poseen valores que les conduce a la pobreza son mucho más predominantes que en El Salvador y que el resto de la región latinoamericana. Sin embargo, las opiniones discriminatorias hacia personas de otra raza son más frecuentes en este país que en naciones como Panamá, Venezuela o Uruguay.

⁴⁴ Se hizo esta pregunta a la mitad de la muestra.

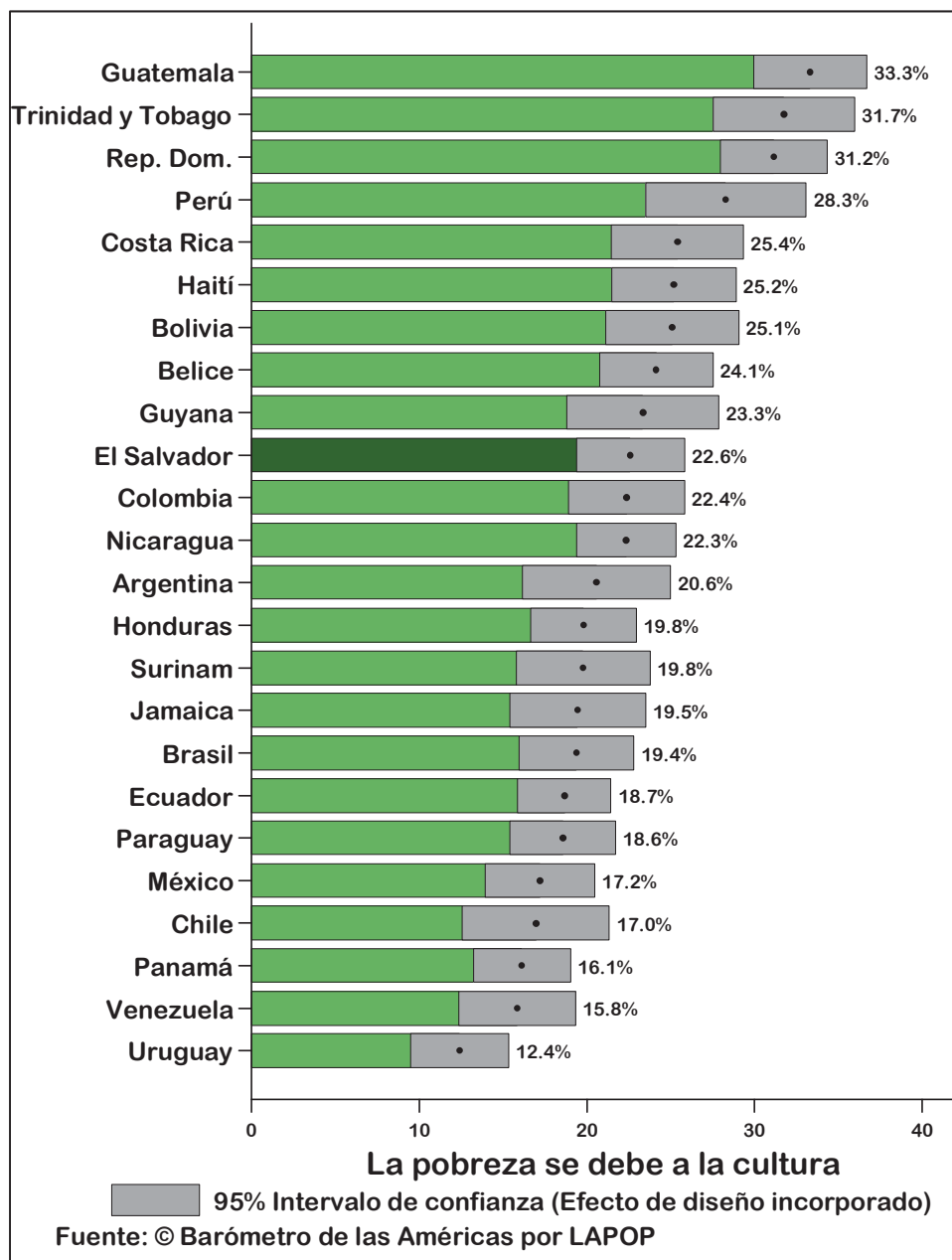


Gráfico I. 20. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas, 2012.

En el caso salvadoreño, ¿cuáles son las características de las personas que tienden más a pensar que la pobreza de gente de piel oscura se debe a su cultura? Para responder a esa pregunta se hizo un análisis de regresión logística con las características demográficas más importantes: sexo, edad, nivel de escolaridad, ingreso económico, color de la piel, y área de residencia. Los resultados no se muestran aquí porque se encontró que prácticamente ninguna variable se asocia particularmente con ese tipo de opiniones.

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de las Américas, si acaso alguna, respecto a las amplias desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Dar respuesta a esta pregunta va más allá del alcance de este informe, y contestarla con soluciones precisas requeriría, en parte, tomar posiciones sobre los debates normativos e ideológicos implícitos, lo cual incumbe a los ciudadanos más que a los autores de este estudio. Sin embargo, se discute aquí a grandes rasgos algunas de las propuestas de políticas públicas más comunes y se presenta la opinión del público acerca de las mismas.

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas preguntó la opinión de los ciudadanos con relación al rol del Estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si los entrevistados están de acuerdo o no, en una escala de 1 a 7 puntos, con la siguiente afirmación:

ROS4. El Estado salvadoreño debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas a esta pregunta muestran a simple vista en qué medida los ciudadanos están de acuerdo, en términos abstractos, con que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos deberían tratar de resolver. Aquí se presenta el nivel promedio de acuerdo con esta frase para cada país de la región. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas a una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 (“muy de acuerdo”), de manera tal que puntuaciones altas significan actitudes más fuertes de apoyo para implementar políticas en contra de la desigualdad.

Los datos del Barómetro de las Américas indican que existe un fuerte consenso en la región en torno a la idea de que el Estado debe intervenir firmemente para reducir las desigualdades. En casi todos los países latinoamericanos y del Caribe, la mayoría de los ciudadanos se muestran muy de acuerdo con esa idea. El Salvador se encuentra en este grupo, como puede verse en el Gráfico I.21. En realidad, no existen diferencias significativas entre El Salvador y buena parte de los países latinoamericanos con índices más altos; solamente Nicaragua y República Dominicana tendrían en realidad niveles significativamente mayores de aprobación de esta idea. Sin embargo, en varios países, como Costa Rica, Perú, Guatemala y otros, las opiniones sobre la intervención del Estado son significativamente menores. Lo que es interesante de los datos mostrados en el gráfico en cuestión es que los ciudadanos estadounidenses poseen opiniones marcadamente distintas al resto de personas en el hemisferio. En Estados Unidos, existe una opinión mucho más dividida con respecto a la idea de que el Estado debe intervenir para reducir las desigualdades.

Pero volviendo a El Salvador, un examen más cercano de los resultados muestra que el 55% de los encuestados dijo estar muy de acuerdo con que el Estado deba implementar políticas firmes para combatir las desigualdades, mientras que un poco más del 30% mostró ciertos niveles de acuerdo. Solamente, el 4% se mostró muy en desacuerdo con la intervención estatal en contra de la desigualdad de ingresos.

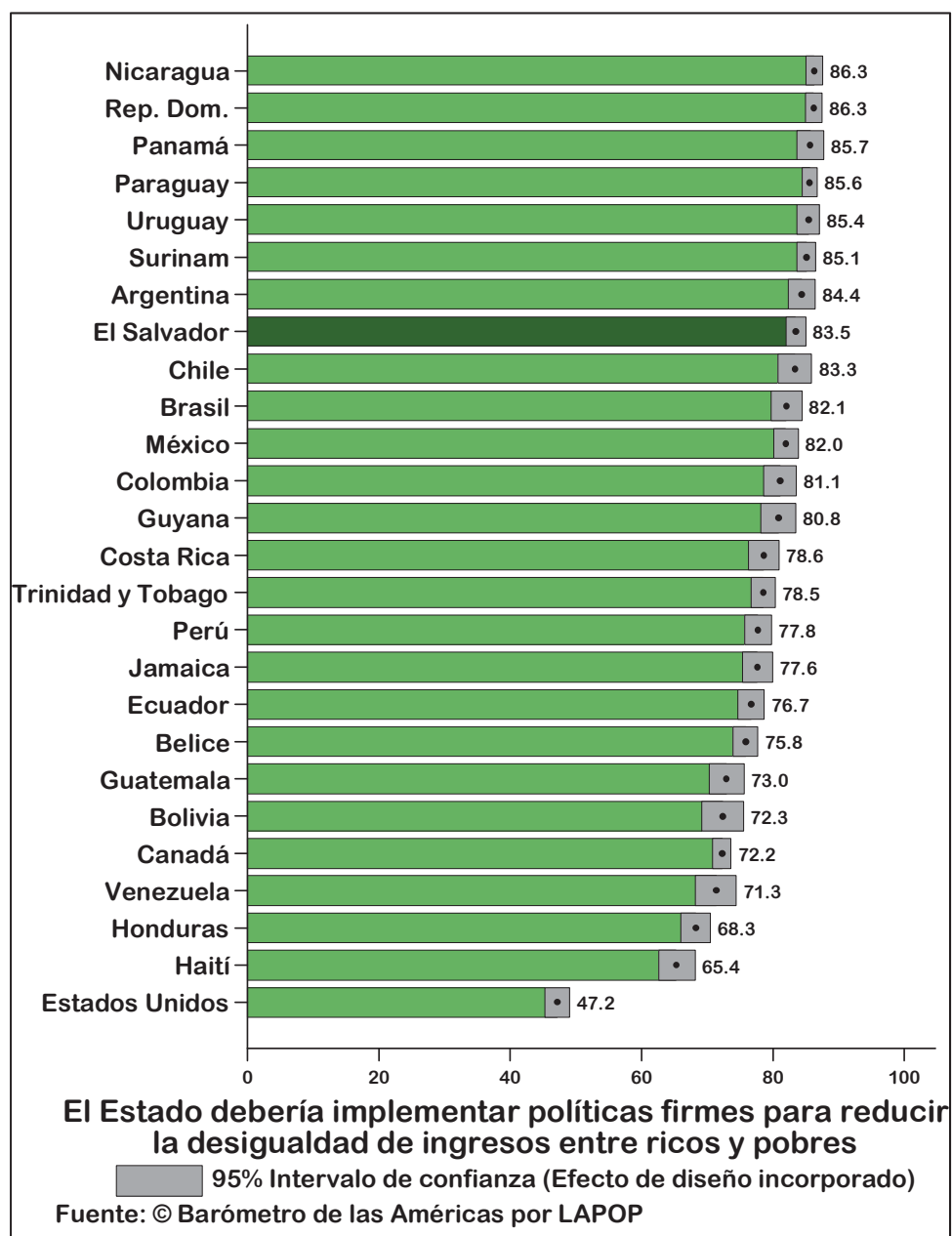


Gráfico I. 21. Nivel de acuerdo con que el Estado debería reducir la desigualdad en los países de las Américas, 2012.

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Durante las últimas dos décadas, muchos gobiernos de la región han transformado sus programas de asistencia social, proporcionando asistencia condicionada a sus ciudadanos más necesitados a cambio de su participación en los programas de salud pública y de que sus hijos asistan a la escuela.⁴⁵

⁴⁵ Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. "New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. "Social Spending and

Los programas de mayor magnitud y los más conocidos son “Oportunidades” en México, “Bolsa Familia” en Brasil, “Familias en Acción” en Colombia, y la “Asignación Universal por Hijo” en Argentina. Al mismo tiempo, muchos gobiernos en la región han expandido programas de asistencia no condicionados. El Salvador no es la excepción con los programas de “Red Solidaria” y “Comunidades Solidarias” implementados en los últimos años. En general, los programas de transferencias condicionadas de dinero en efectivo (TCDE) en América Latina son vistos como estrategias efectivas para ayudar a los ciudadanos más pobres en la región. Además de haber tenido efectos positivos en los niveles de matriculación y asistencia a la escuela, “los programas TCDE han incrementado el acceso a servicios preventivos de salud y de vacunación, han aumentado las visitas a los centros de salud y reducido la tasa de enfermedades, a la vez que han aumentado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en los grupos y en el peso de los niños, especialmente entre los más pequeños”.⁴⁶ Estos programas de asistencia social y de TCDE han ayudado en gran medida a reducir la desigualdad y la pobreza en alguno de los contextos históricamente más desiguales en la región. Sin embargo, estudios recientes también han encontrado que la efectividad de éstos y de otros programas similares depende en gran parte de cómo están diseñados dichos programas y cómo son implementados en países específicos, dejando clara la necesidad de desarrollar programas bien diseñados y efectivos.⁴⁷

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública y de los programas TCDE en la región con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Los niveles de recepción de asistencia social y de los TCDE varían enormemente a lo largo de la región. Sin embargo, en la mayoría de los países, las transferencias solo alcanzan a menos del 20% de la población. En el Gráfico I.22 se presenta el porcentaje de entrevistados que en cada país de la región dijeron que alguien en su hogar recibe asistencia pública. Como puede verse, Bolivia posee el mayor porcentaje de personas que reciben transferencias económicas directas desde el Estado, con casi el 55% de la gente. Luego, la mayoría de países se ubican por debajo del 25%. En el caso salvadoreño, un poco más del 10% de los ciudadanos afirmó que alguien en su hogar recibe asistencia pública por parte del gobierno. Esto coloca a El Salvador dentro del grupo de países de la región —la mayoría de ellos centroamericanos— con los más bajos reportes de asistencia pública.

Lo anterior se debe probablemente en parte al hecho de que este tipo de programas es relativamente nuevo en El Salvador. Los programas de transferencias condicionadas en El Salvador comenzaron a mediados de la década de 2000 con el programa de Red Solidaria, el cual se concentró, entre otras cosas, en la entrega de bonos para la salud y la educación en las 100 municipalidades más

Political Support: The ‘Lessons’ of the National Solidarity Program in Mexico.” *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank; Layton, Matthew L. y Amy Erica Smith. 2011. “Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America.” *Americas Barometer Insights* 66. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁴⁶ Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations.” *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490.

⁴⁷ Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. “Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean.” *Social Protection Working Paper* #0605. The World Bank.

pobres del país. Con el cambio de gobierno en 2009, este programa fue rebautizado como “Comunidades Solidarias Rurales” y expandido posteriormente con el programa “Comunidades Solidarias Urbanas”. Además de proporcionar los tradicionales bonos para la educación y la salud, estos programas invierten en el mejoramiento de la infraestructura y los servicios públicos.

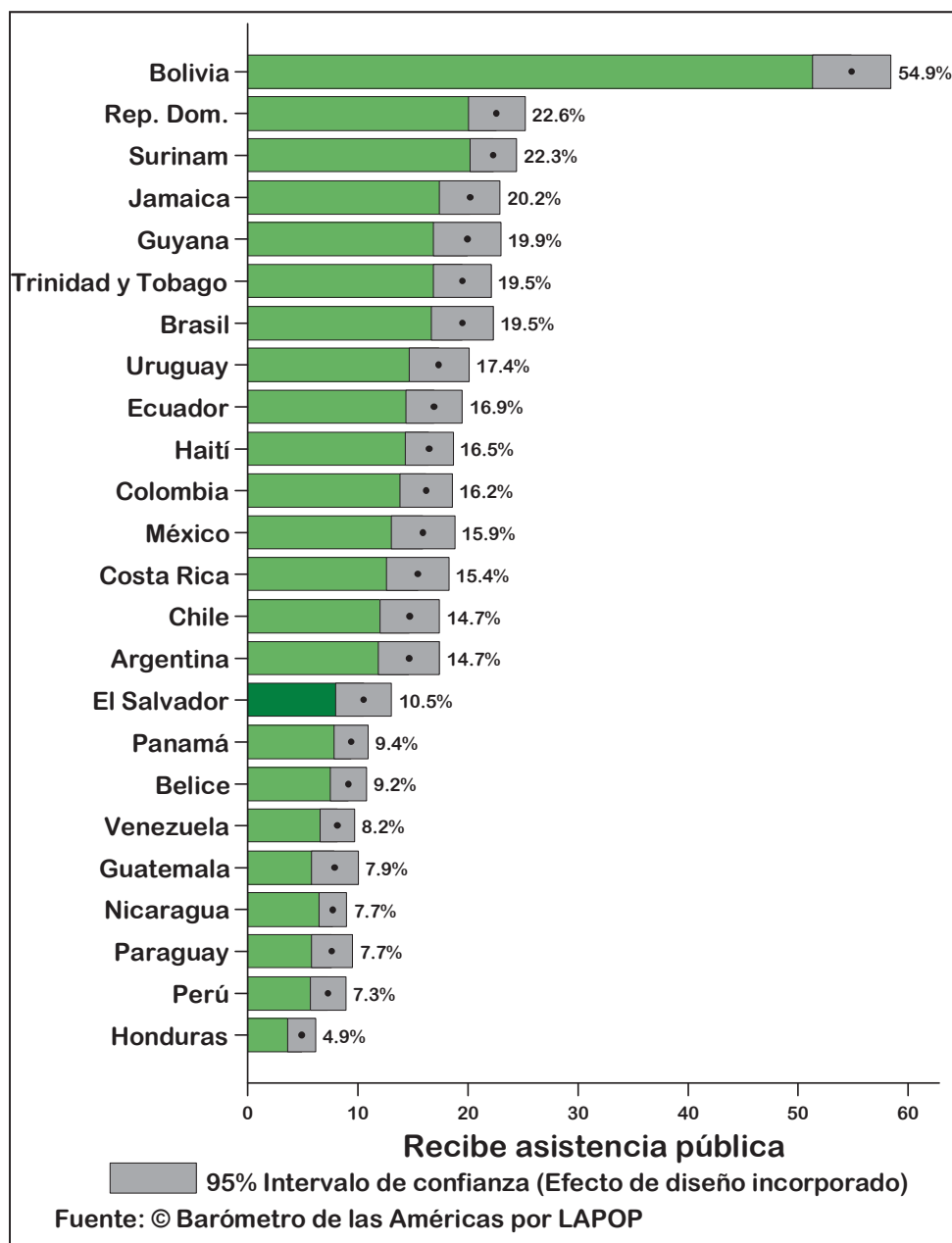


Gráfico I. 22. Recepción de asistencia pública en los países de las Américas, 2012.

El Barómetro de las Américas 2012 ofrece la oportunidad de evaluar las opiniones de los ciudadanos sobre los programas de TCDE y otros programas de asistencia pública. Aunque la encuesta no pregunta directamente sobre el *apoyo* a tales programas, la pregunta **CCT3** indagó sobre las actitudes hacia los que reciben este tipo de asistencia.⁴⁸

CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es haragana. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?

Las respuestas fueron codificadas en una escala del 1 al 7 en la cual el 1 representa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy de acuerdo.” El Gráfico I.23 presenta los niveles de acuerdo con esta afirmación en las Américas. Las respuestas se recodificaron en una escala del 0 a 100 para facilitar la comparación con otras preguntas de opinión pública. Existe una amplia variación en las opiniones que señalan que las personas que reciben ayuda son perezosas. En los países del Cono Sur, Argentina, Uruguay y Chile, la mayor parte de los ciudadanos comparte este tipo de opiniones. En cambio, en algunos países del Caribe (Haití, Guyana, Jamaica) y Brasil, estas opiniones son mucho menos comunes. Los resultados de la encuesta regional ubican a El Salvador más cerca de este último grupo con un puntaje promedio de 40.8; es decir, la mayoría de salvadoreños no piensa que las personas que reciben desembolsos estatales son haraganes. De hecho, cuando se analizan los resultados en porcentajes del Barómetro de las Américas en El Salvador indican que en este país centroamericano, solamente el 12% de los encuestados dijo estar muy de acuerdo con que los receptores de ayuda pública son perezosos: en cambio, casi el 33% de los consultados por la encuesta dijo estar muy en desacuerdo con esa idea.

⁴⁸ Una muestra dividida de entrevistados contestó esta pregunta.

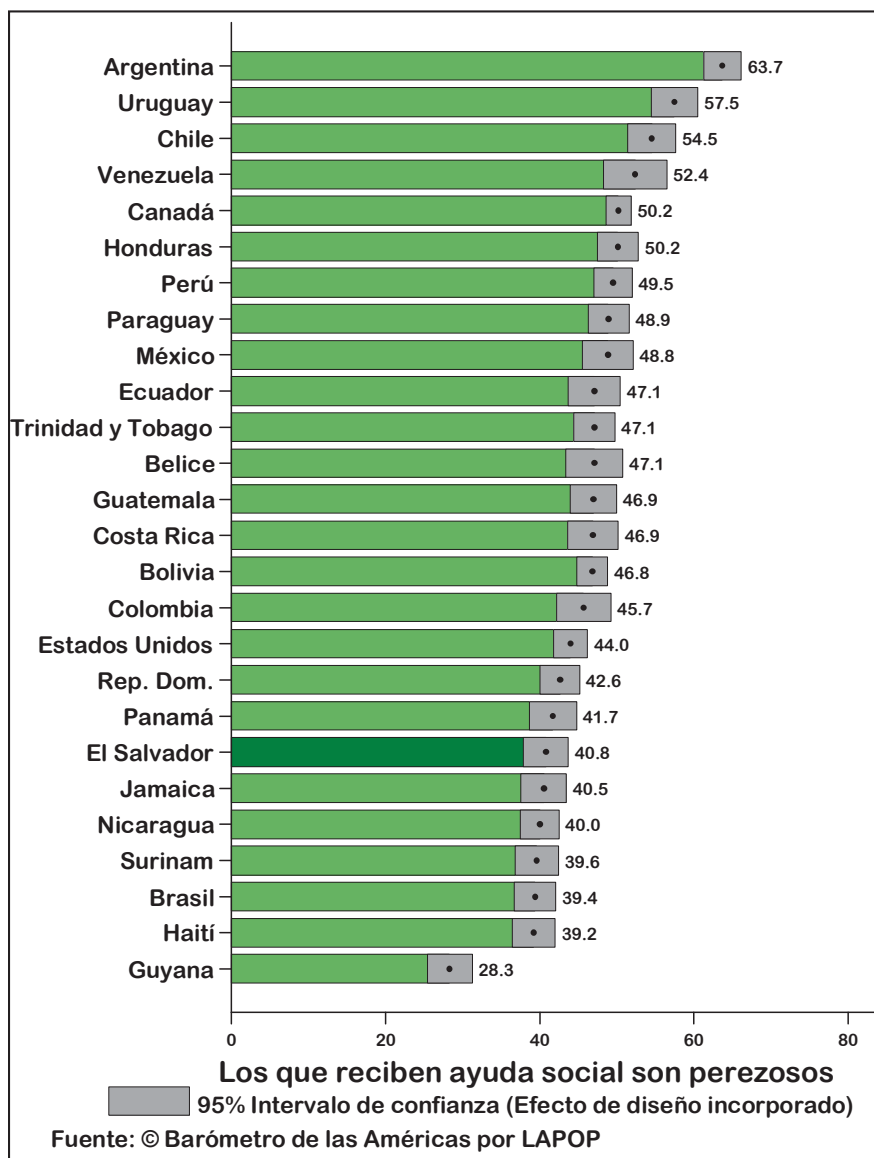


Gráfico I. 23. Creencia en los países de las Américas que los receptores de asistencia pública son perezosos, 2012.

Acción afirmativa

Otra posible opción de política pública que ha despertado el interés en algunos sitios en Latinoamérica es la llamada acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos este tipo de políticas tiene una historia de varias décadas, en América Latina es un fenómeno muy reciente, y sólo ha sido seriamente considerada como una opción de política en algunos países con diversidad étnica.⁴⁹ En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se preguntó sobre el apoyo a la acción afirmativa de los

⁴⁹ Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil véase Smith, Amy Erica. 2010. "Who Supports Affirmative Action in Brazil?" *Americas Barometer Insights* 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

entrevistados en cada país de la región. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de los entrevistados de cada país, a quienes se les preguntó en qué medida están de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación, en una escala del 1 al 7:

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

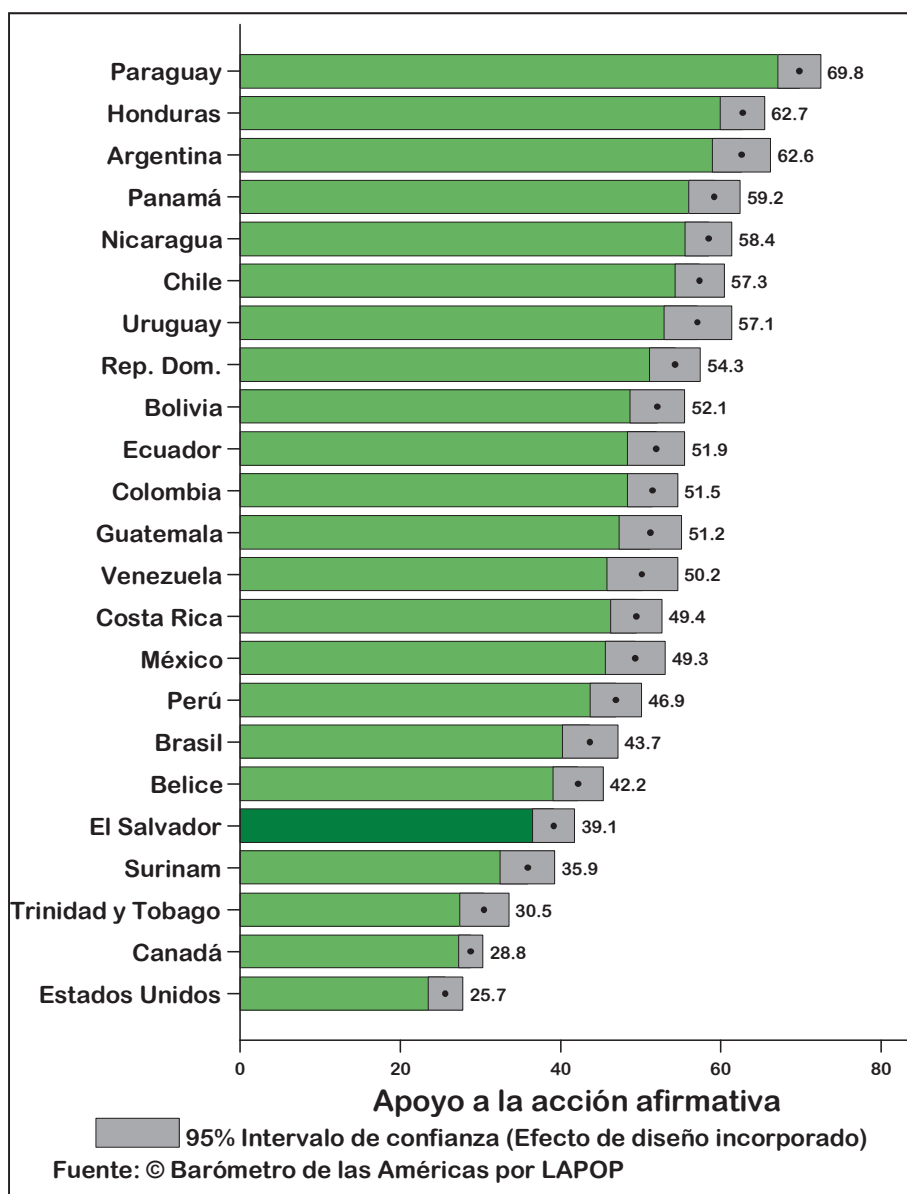


Gráfico I. 24. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas, 2012.

En el Gráfico I.24 se examina el apoyo a la acción afirmativa en las Américas. Las respuestas se recodificaron a una escala del 0 al 100 para facilitar la comparación. En El Salvador, la mayoría de personas no están de acuerdo con la acción afirmativa, y visto en perspectiva comparada, El Salvador

constituye uno de los países en donde el apoyo a este tipo de políticas es más reducido. Sin embargo, es importante tomar estos resultados con mucha cautela por dos razones. En primer lugar, porque en El Salvador no existe una conciencia colectiva de pertenencia a grupos étnicos, o en función del color de la piel (la población afro descendiente identificable como tal es menor del 0.5%). Y en segundo lugar, dado lo anterior, la mayoría de salvadoreños no están familiarizados con el concepto y la política de acción afirmativa. A diferencia de los Estados Unidos, desde donde este tipo de política ha sido difundida, en El Salvador, el debate a las oportunidades no gira en torno a identidades étnicas o razas, sino eminentemente en torno a recursos socioeconómicos.

V. Conclusiones

Las grandes diferencias en las circunstancias de la vida y en las oportunidades de los ciudadanos de las Américas constituyen uno de los problemas más serios de índole política, social, y económica para los gobiernos de las Américas. Si bien la desigualdad ha disminuido recientemente en muchos países de las Américas que históricamente han tenido los niveles más altos de desigualdad, se ha visto que persisten importantes diferencias en las oportunidades y en los recursos disponibles para los ciudadanos dependiendo de sus características y de dónde estas características los ubican en el espacio social de su país.

Los resultados de este capítulo han revelado tres aspectos importantes que tienen que ver con las desigualdades en las oportunidades sociales de los ciudadanos. En primer lugar, a pesar de que no existe una conciencia de identidades étnicas en el país y de que muchos ciudadanos consideran que el color de piel no constituye un factor importante en la determinación de desigualdades, los datos indican que el color de piel constituye un predictor importante en términos de ingreso y nivel de educación. Las personas con tez más oscura suelen tener menos ingreso y menos nivel educativo, aun controlando por otras variables, lo cual sugiere la existencia de mecanismos de discriminación relacionados con la apariencia física. Este aspecto deberá ser analizado con mayor detalle en futuros estudios. En segundo lugar, los datos indican que una de las variables más importantes en la determinación de oportunidades de ascenso social y económico es la escolaridad de la madre. Este constituye uno de los predictores más relevantes para determinar si una persona tiene mejor nivel de ingreso y de educación que el resto de sus pares en las mismas circunstancias. Finalmente, este capítulo ha reportado que existe una actitud en general favorable a la intervención del Estado para reducir las desigualdades y proporcionar asistencia pública a quienes lo necesitan. Los salvadoreños parecen apoyar los programas de transferencias condicionados del gobierno y, aunque solo un porcentaje relativamente pequeño participan de los mismos, esos programas son vistos con aceptación.

Cuadro 1 Informe especial: Logros educativos y color de piel

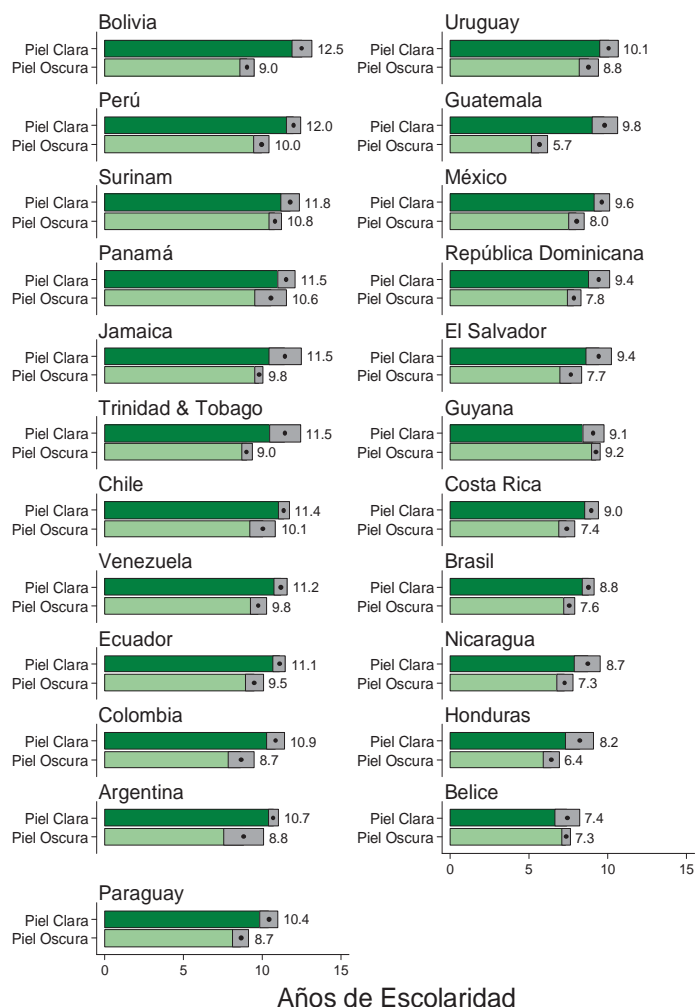
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.¹ Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en vez de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias en clase social y otras variables sociodemográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y la República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren que, contrario a lo que algunos estudios señalan, en América Latina el color de la piel sí importa. Además, los resultados de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹La variable que se usa para medir el color de piel de los entrevistados es el **COLORR**. Los años autorreportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

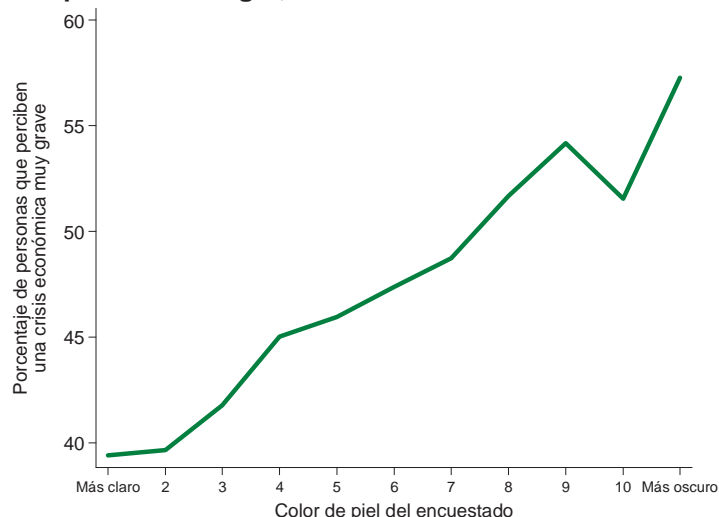
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a 43,990 ciudadanos a lo largo de las Américas si percibían que se estaba atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.¹ Si bien la mayoría de los ciudadanos sí percibía una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. El reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

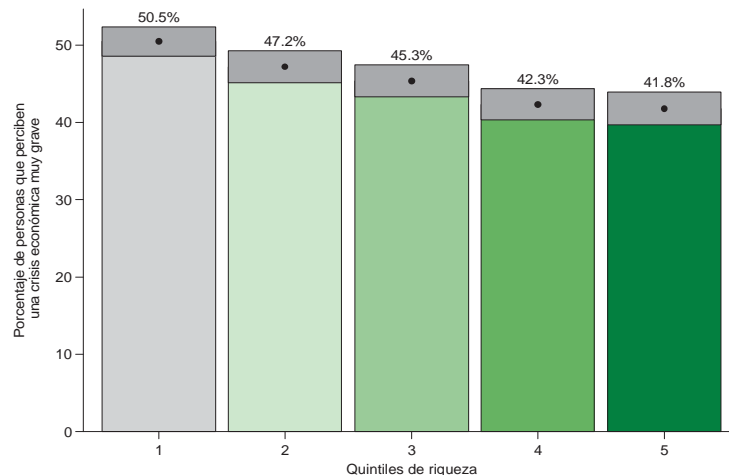
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio en América Latina y el Caribe, entre el 40% y el 45% de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50% de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica fuera severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44.5% de los hombres de las Américas percibieron la crisis como severa, el 48.1% de las mujeres la percibieron del mismo modo. Esta diferencia, aunque sea pequeña, es estadísticamente significativa. Se podría concluir que la crisis afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables; los que tenían menos recursos antes de la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ La variable que mide la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe especial: Apoyo al matrimonio interétnico

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

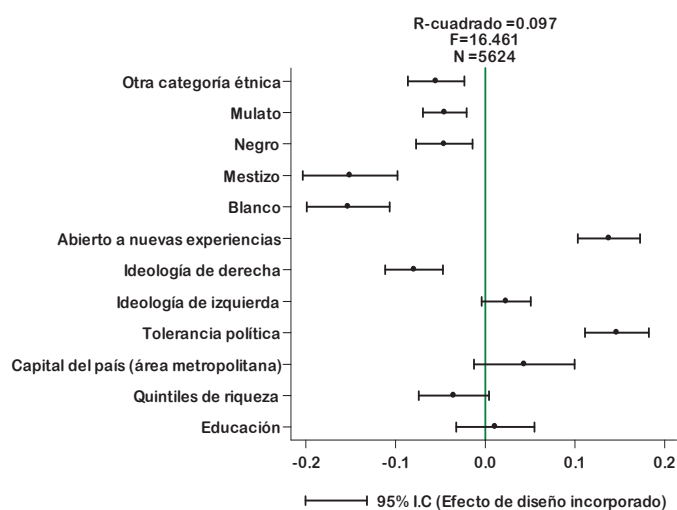
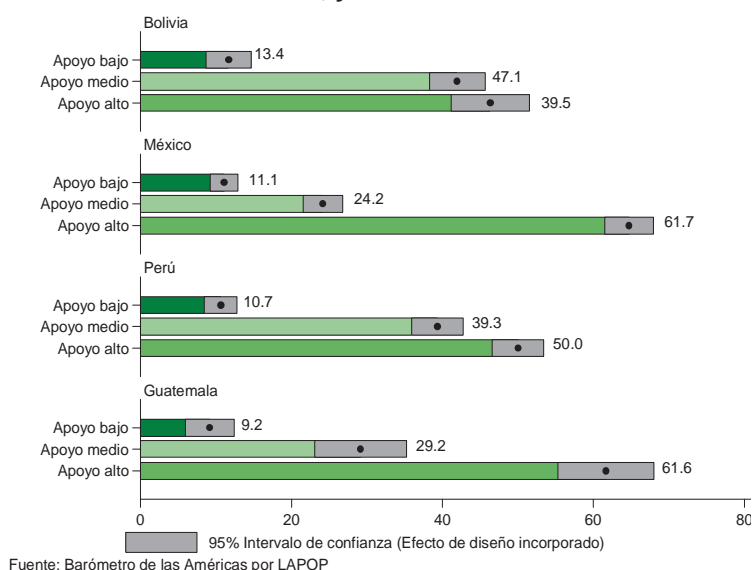
Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de personas indígenas, el Barómetro de las Américas de 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían el matrimonio hipotético de un hijo (a) con una persona indígena.¹ El primer gráfico indica que en general la mayoría de entrevistados está de acuerdo con la idea de este tipo de matrimonio. Sin embargo, hay variación en las respuestas a esta pregunta.

El segundo gráfico muestra los resultados del análisis de regresión multivariada de los determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio con personas indígenas: todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se identifican como blancos y personas de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio interétnico.

Los factores sociodemográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio interétnico. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación, y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente no significativos.

De manera interesante, la tolerancia política auto reportada y el rasgo de personalidad relativo a mostrarse abierto a nuevas experiencias, predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio interétnico, manteniendo el resto de factores constantes.

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



¹ La variable que mide el apoyo al matrimonio interétnico es **RAC3B**.



Apéndices

Apéndice I.1. Determinantes del nivel de escolaridad en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Población rural	-0.364*	-9.46
Mujer	-0.124*	-5.05
Color de la piel	-0.119*	-4.21
26-35 años	-0.068*	-2.73
36-45 años	-0.196*	-6.81
46-55 años	-0.255*	-15.10
56-65 años	-0.301*	-18.14
66 años o más	-0.365*	-16.95
Constante	0.007	0.21
R-cuadrado = 0.344		
N. de casos = 1454		
*p<0.05		

Apéndice I.2. Determinantes del ingreso en el hogar en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Población rural	-0.397*	-8.19
Mujer	-0.134*	-6.29
Color de la piel	-0.125*	-4.37
26-35 años	0.035	1.04
36-45 años	0.017	0.55
46-55 años	-0.032	-1.12
56-65 años	-0.034	-1.42
66 años o más	-0.069*	-2.68
Constante	0.005	0.15
R-cuadrado = 0.207		
N. de casos = 1268		
*p<0.05		

Apéndice I.3. Determinantes de inseguridad alimentaria en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Población urbana	0.045	0.91
Educación de la madre	-0.158*	-4.70
Mujer	0.066	1.80
Color de la piel	0.098*	2.2
26-35 años	-0.006	-0.13
36-45 años	0.049	1.25
46-55 años	-0.008	-0.19
56-65 años	-0.004	-0.12
66 años o más	0.045	0.67
Constante	0.002	0.06
R-cuadrado = 0.058		
N. de casos = 638		
*p<0.05		

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Con Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la política, examinando cómo el género, la raza y la pobreza afectan la participación y las oportunidades políticas en la región. El capítulo se divide en cuatro secciones. Primero se repasa la literatura sobre la desigualdad en la participación y se indica por qué este tema merece ser tenido en cuenta dado su impacto sobre la democratización y el desarrollo económico. En segundo lugar se examinan los niveles actuales de participación electoral y participación en grupos de la sociedad civil medidos por la encuesta del Barómetro de las Américas de 2012. Se busca saber el nivel de la desigualdad en la participación que existe en las Américas. Seguidamente se pasa al análisis de la opinión pública relativa a la participación de los grupos desaventajados en la política y en posiciones públicas. Por último, se revisan las posibles soluciones para reducir las desigualdades políticas que puedan existir en la región.

¿Por qué importa la desigualdad en la participación? Partiendo del trabajo seminal de Almond y Verba sobre “la cultura cívica”, los estudiosos de la ciencia política y los sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en la política democrática y qué explica la variación en la participación entre diferentes grupos y contextos.¹ Una consecuencia inevitable de esta literatura ha sido que los académicos han encontrado que ciertos grupos participan en la política más que otros y que dicha participación varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación se manifiestan con frecuencia en la representación política y en los resultados de las políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno.

En su discurso en la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugirió que el próximo gran reto para las democracias en el mundo sería la desigualdad en los niveles de participación política.² Enfocándose en la participación electoral en Europa y las Américas, Lijphart señala cuatro temas relacionados con la desigualdad en la participación política en las democracias modernas. En primer lugar, la desigualdad en la participación electoral está sesgada en contra de los ciudadanos más pobres, ya que las personas de la clase media y la clase alta son las que tienen mayor probabilidad de participar. En segundo lugar, la baja participación electoral de los pobres conduce a una influencia política desigual, dado que las políticas públicas tienden a reflejar las preferencias de los ciudadanos que sí participan en las elecciones, más que las de aquellos que no participan. En tercer lugar, la participación en las elecciones regionales, locales, supranacionales, y a mitad de mandato tiende a ser baja, incluso si esas elecciones tienen un impacto importante en un amplio rango de áreas de política pública. En cuarto lugar, la participación electoral ha bajado en diversos países alrededor del mundo, y no hay indicios de un cambio en esta tendencia. Muchos de los argumentos de Lijphart

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, California: Sage Publications.

² Lijphart, Arend. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemmas.” *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

han sido corroborados con evidencia empírica. Por ejemplo, se han visto los efectos dañinos de la desigualdad en la participación electoral en Suiza y los Estados Unidos donde la misma es considerablemente baja.³

La desigualdad en la participación electoral tiene ciertamente implicaciones preocupantes para la representación democrática de grupos tradicionalmente desaventajados. Desafortunadamente, la participación electoral sesgada parece ser la regla más que la excepción. Cabe preguntarse qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿Está la participación política más allá de las urnas electorales también distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad?

Según Verba et al. (1995), no es únicamente la participación electoral la que está sesgada, sino que otras formas de participación política están aún más sesgadas en contra de ciertos grupos en la sociedad.⁴ Por ejemplo, aunque la brecha en la participación electoral entre ricos y pobres se sigue manteniendo, la misma se acentúa en otros tipos de participación tales como el envío de cartas a los representantes, los donativos a las campañas políticas y el trabajo voluntario con los partidos políticos o las organizaciones locales.⁵ En la actualidad, dado que el dinero se ha convertido en un factor importantísimo en las campañas políticas en todo el mundo, se evidencia que casi universalmente sólo un grupo selecto de personas pueden ejercer un excesivo poder político.

Las desigualdades en la participación no sólo existen entre ciudadanos de distinta clase social o nivel socioeconómico, sino también se manifiestan entre géneros y grupos étnicos. A pesar de que el voto se ha nivelado entre hombres y mujeres, de manera que en muchos países las mujeres votan en unas tasas similares a los hombres, las mujeres permanecen sub representadas en muchas otras formas de participación.⁶ Brechas importantes en la participación persisten en otras áreas tales como ponerse en contacto con los representantes o trabajar en campañas políticas como voluntarios.⁷ Algunas investigaciones académicas han mostrado que gran parte de las desigualdades en participación política se deben en parte a las desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar.⁸

³ Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424. Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

⁴ Para los EEUU, véase Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114. Para América Latina véase Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

⁵ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

⁶ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

⁷ Burns et al. 2001. Aviel, JoAnn Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1, pp. 156-173

⁸ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences. *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730.

Las mayores desigualdades de género se observan quizás en los tipos de participación más difíciles, tales como postularse como candidato en una elección y ocupar cargos públicos. Las desigualdades en las tasas de participación femenina en cargos públicos pueden agravar la brecha en la participación en otros niveles, dado que diferentes estudios señalan que la participación de las mujeres se ve fuertemente influida por el liderazgo de otras mujeres.⁹

Trabajos académicos sugieren que la participación política ha sido históricamente desigual entre diferentes grupos étnicos y raciales, aunque en este aspecto el contexto nacional parece jugar un papel importante. Incluso en los Estados Unidos, país que se ha caracterizado históricamente por grandes desigualdades en el acceso a los recursos políticos y en las oportunidades disponibles a los diferentes grupos étnicos, existen estudios que sugieren que las diferencias aparentes entre los grupos étnicos pueden atribuirse a las diferencias en los recursos económicos (o de otro tipo) y al estatus social.¹⁰ En América Latina, si bien las poblaciones indígenas han estado históricamente marginalizadas económica y culturalmente, la democratización generó importantes movimientos indígenas en muchos países de la región.¹¹ No obstante, también existen evidencias que indican que las mujeres indígenas, en particular, parecen estar experimentando obstáculos especialmente difíciles para participar.¹²

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. Cuando ciertos grupos están sobrerrepresentados en las urnas electorales, es de esperarse que sus intereses también estén sobrerrepresentados en las políticas públicas que los funcionarios electos pondrán en marcha. El estudio de Mueller y Stratmann (2003) sobre la participación y la igualdad en varios países revela que las sociedades más participativas son también las que tienen una distribución de ingresos más equitativa.¹³ En otras palabras, aunque una mayor participación política no necesariamente genera bienestar, sí puede afectar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad y cómo se establecen las prioridades de política pública (por ejemplo, educación y programas de bienestar público). Para expresarlo de manera más sencilla, altos niveles de participación democrática también producen altos niveles de representación de los intereses de los ciudadanos en términos de políticas públicas, y por consiguiente procesos de desarrollo más equilibrados.¹⁴

⁹ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Cambridge: Harvard University Press.

¹⁰ Leighley y Vedlitz 2000, *Ibid.* Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, Norman H. Nie. 1993. Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.

¹¹ Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (Noviembre 1): 1123 -1153; Nagengast, Carole, y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism." *Latin American Research Review* 25 (2) (Enero 1): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Post liberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹² Paper, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women": The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes. *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

¹³ Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129-2155.

¹⁴ Véase también: Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.

Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su falta de representación en los cuerpos legislativos. Cuando las mujeres, los grupos minoritarios y los pobres votan en forma masiva, tienden a elegir candidatos con características similares a las propias. Muchos estudios han demostrado que las representantes que son mujeres priorizan temas distintos a los de los hombres, igual que sucede con los representantes de ciertos grupos étnicos minoritarios.¹⁵ Además, tener representantes de las minorías en el cuerpo legislativo nacional podría también motivar la participación de los grupos minoritarios, generando así un efecto cíclico en el cual la participación y la representación irían de la mano.¹⁶ En síntesis, los efectos de la participación desigual en el desarrollo social y económico son múltiples y considerables, haciendo que las diferencias que se encuentren en las tasas de participación sean motivo de preocupación, y por el contrario que la ausencia de diferencias genere optimismo.

II. Participación en las Américas en 2012

En esta sección, se intenta medir qué tan desigual es la participación política en El Salvador y en la región usando los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2012. Aunque los datos de estudios anteriores indican que hay disparidades considerables entre los diferentes grupos sociales, este análisis se lleva a cabo con una mente abierta con respecto a la desigualdad en la participación en las Américas. Especialmente, y dada la falta de evidencia empírica sobre este tema para América Latina y el Caribe hasta la fecha, puede ser posible que las tasas de participación sean relativamente iguales en los diferentes grupos socioeconómicos y raciales, y entre hombres y mujeres.

Participación electoral

En primer lugar, se examinan las desigualdades en la participación electoral en El Salvador y a lo largo de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, la participación electoral se mide con el ítem **VB2**. En los países que tienen un sistema parlamentario, se modifica la pregunta y se interroga sobre las elecciones generales más recientes.

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]

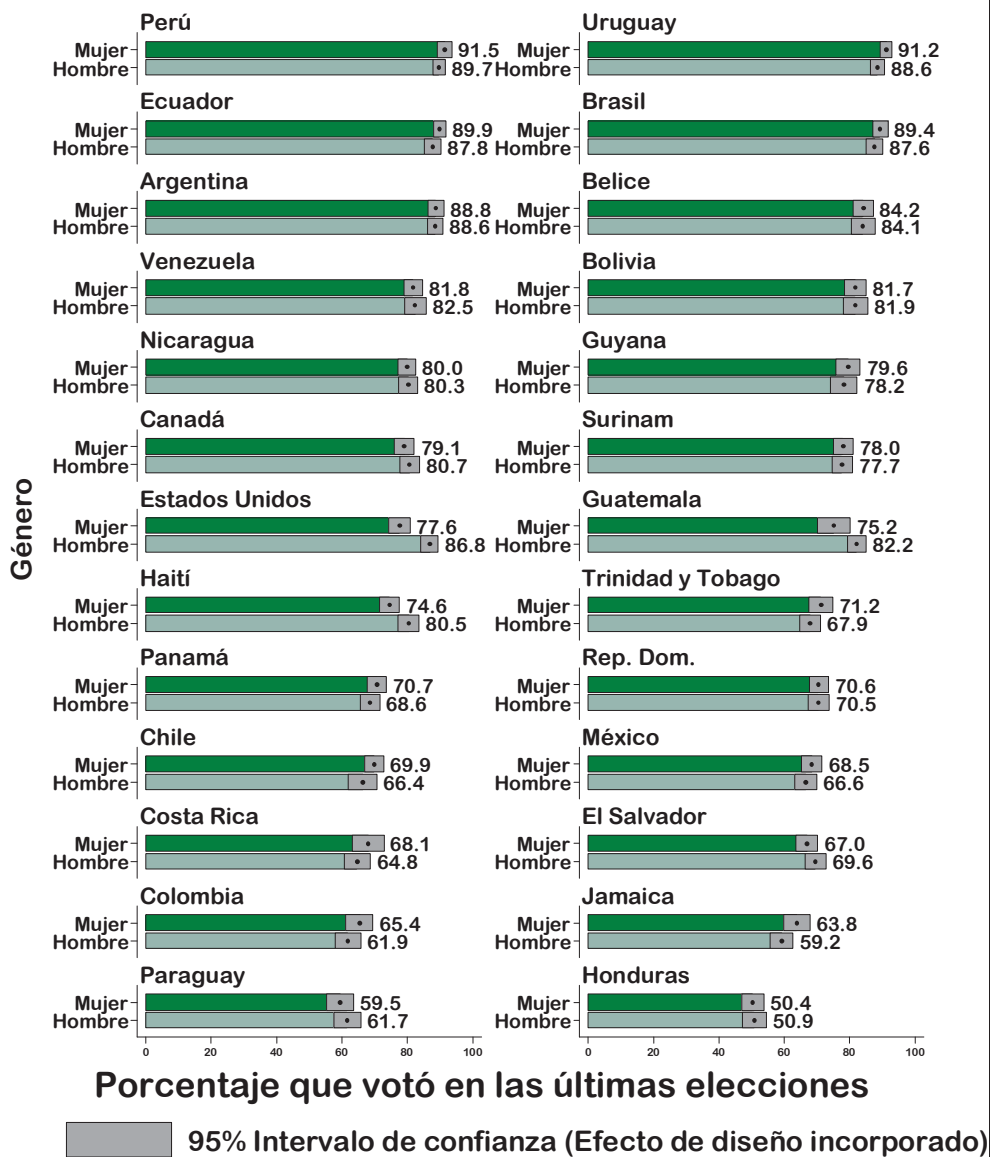
(1) Sí votó [Sigla]

(2) No votó [Pasar a VB10]

(88)NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]

¹⁵ Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50 (3): 570-85.

¹⁶ Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico II. 1. Género y participación electoral en los países de las Américas, 2012.

El Gráfico II.1 presenta la participación electoral por género en las Américas. El gráfico muestra claramente dos cosas: en primer lugar, que existen grandes desigualdades en la participación electoral en los diversos países de las Américas, de manera que la participación en países como Perú, Uruguay, Ecuador, Argentina y Brasil es significativamente alta, con asistencia electoral que ronda el 90% de la población adulta; en cambio en países como Honduras y Paraguay, la participación electoral no supera el 61% de los ciudadanos. El Salvador se ubica entre los países con porcentajes relativamente bajos de participación electoral. A pesar de que casi el 70% de los salvadoreños dijo haber votado en las elecciones presidenciales de 2009, la mayor parte de países americanos han

reportado mayores tasas de participación en sus últimos eventos electorales. Es importante destacar que el voto es obligatorio en algunos países de la región, mientras que es voluntario en algunos otros. Estas diferencias institucionales ciertamente contribuyen en parte a explicar la variación nacional en el voto. En segundo lugar, los datos de los 26 países de las encuestas del Barómetro de las Américas indican que los hombres y las mujeres participan de modo más o menos igual, de hecho, la participación electoral de las mujeres es aún mayor que la de los hombres en algunos países de la región. En El Salvador, prácticamente no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de participación entre hombres y mujeres. Este hallazgo refleja lo que las encuestas realizadas en los países desarrollados en años recientes: en términos de participación electoral, las mujeres han cerrado la brecha que había con los hombres.¹⁷

Ahora se examinará con más detalle cómo se distribuye la participación electoral en función de algunas variables en El Salvador. Como puede verse en el Gráfico II.2, no parecen existir diferencias notorias en términos de distribución de riqueza y género. Los salvadoreños de ambos sexos votan en proporciones muy parecidas y las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. Lo mismo ocurre con la posición en quintiles de riqueza: los distintos quintiles votaron casi en la misma proporción en las elecciones presidenciales de 2009. En donde, por el contrario, sí parece haber ciertas diferencias que llegan a ser estadísticamente significativas¹⁸ es en las variables de nivel de educación del encuestado y nivel de educación de la madre del encuestado. En el primer caso, los datos indican que las personas con escolaridad secundaria votan un poco menos que el resto de los salvadoreños. En el caso de educación de la madre, lo que sucede es que las personas con madres que tienen mayor nivel de escolaridad participaron un poco menos en las elecciones de 2009 que las personas con madres que tienen bajos grados de escolaridad. Estos resultados no concuerdan con lo que dice la teoría de la participación electoral, la cual señala una relación lineal entre condiciones de desigualdad y participación. En el caso salvadoreño se puede hipotetizar que esto se encuentra relacionado con la particularidad de las elecciones de 2009, las cuales registraron un nivel relativamente alto de participación en la historia salvadoreña.

¹⁷ Cabe señalar que Estados Unidos es un caso anómalo en el Gráfico II.1, donde los hombres reportan tasas más altas de voto (86,8%) que las mujeres (77,6%). Existen dos anomalías. Primero, según los datos oficiales, en las últimas elecciones de Estados Unidos, votaron más mujeres que hombres (66% y 62%, respectivamente), y segundo, en la encuesta se reportaron niveles de votación sustancialmente más altos que los reales, en un 18%. Este sobrerreporte no es raro en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos. Véase el informe del Censo de Estados Unidos, “Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election, U.S. Census Bureau Reports,” del 20 de julio de 2009, <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html>, consultado el 21 de Julio de 2012, y el artículo de Allyson L. Holbrook y Jon A. Krosnick, “Social Desirability Bias in Voter Turnout Reports: Tests Using the Item Count Technique,” de febrero de 2009, <http://comm.stanford.edu/faculty/krosnick/Turnout%20Overreporting%20-%20ICT%20Only%20-%20Final.pdf>, consultado el 21 de julio de 2012.

¹⁸ A juzgar por la falta de traslape entre los intervalos de confianza en las barras.

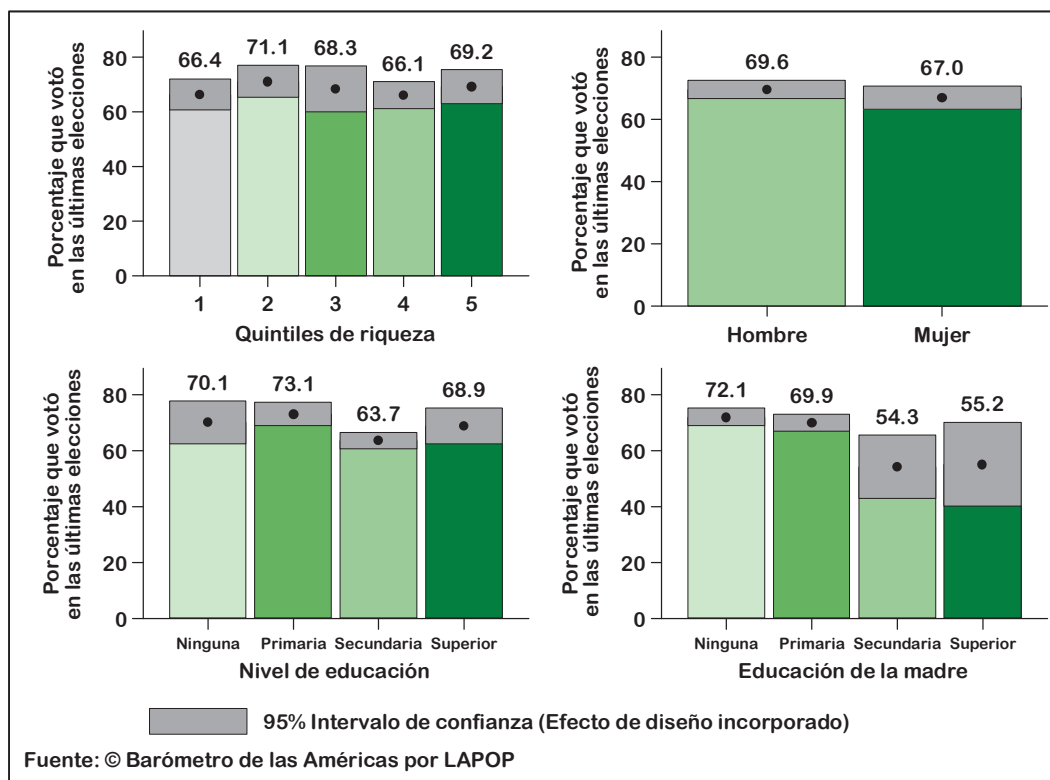


Gráfico II. 2. Factores sociodemográficos y voto en El Salvador, 2012.

Más allá de la participación electoral

La participación electoral no nos ha dicho mucho del comportamiento político de los salvadoreños. Ciertamente existe un sinnúmero de maneras en que los ciudadanos pueden involucrarse en el sistema democrático además de votar en las elecciones; la participación de diferentes grupos en otro tipo de actividades puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas incluye diversas preguntas que indagan sobre la participación de los ciudadanos en actividades políticas más allá del voto. Entre otros temas, estas preguntas indagan sobre cómo y con qué frecuencia los ciudadanos se comunican con sus representantes y si participan en ciertas organizaciones de la comunidad. Al analizar si los grupos difieren en su participación en estas actividades de índole política se puede obtener una perspectiva general acerca de la influencia, o falta de influencia, de algunos sectores sociales en el proceso político.

Durante muchos años, el Barómetro de las Américas de LAPOP ha incluido una serie de preguntas que indagan sobre la frecuencia con que los ciudadanos participan en diferentes grupos de la comunidad. En 2012 también se incluyeron en la encuesta algunas preguntas que indagan si el entrevistado tiene un papel de liderazgo en dichos grupos. El enunciado de las preguntas de la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...
(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste ...
(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste ...
(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR

Después de cada pregunta, a los entrevistados que indicaron que participaban al menos una vez o dos al año se les preguntó (**CP6L**, **CP7L** y **CP8L**):

CP6L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]
CP7L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]
CP8L. ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

¿En qué medida participan los ciudadanos de las Américas en grupos comunitarios? El Gráfico II.3 examina esta pregunta. El lado izquierdo del gráfico presenta los niveles de participación en la comunidad de cada país de las Américas. La participación en la comunidad se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas CP6, CP7, y CP8, ajustadas a una escala del 0 al 100, en la cual el 0 indica que nunca ha participado en ningún grupo y el 100 indica una participación frecuente en todos los grupos. El lado derecho del gráfico presenta el porcentaje de los entrevistados para cada país que informaron que eran líderes de algún grupo.

En términos generales, El Salvador se encuentra en el bloque de países con niveles medio-altos de participación comunitaria en comparación con el resto de países de la región. La participación comunitaria en El Salvador es más alta que en la mayoría de países americanos, pero es más baja que en Haití, Guatemala, Bolivia, Nicaragua y Honduras. Sin embargo y más allá de la comparación con el resto de países, si se examinan los resultados en función del máximo puntaje posible (100) se puede ver que los niveles de participación comunitaria no son muy altos en toda la región. Incluso en Haití, el cual refleja los niveles más altos, la escala indica que menos de la mitad de las personas asistirían a reuniones comunitarias al menos una vez al mes. En países como Uruguay, Canadá o Argentina, la asistencia ciudadana a reuniones comunitarias es muy baja.

Sin embargo, cuando se trata la participación de liderazgo entre los ciudadanos que participan, los resultados posicionan aún mejor a El Salvador. El 23% de los salvadoreños que asisten a reuniones comunitarias, lo hacen en calidad de liderazgo. Con excepción de Haití, este es el nivel más alto de asistencia comunitaria en calidad de liderazgo en las Américas.

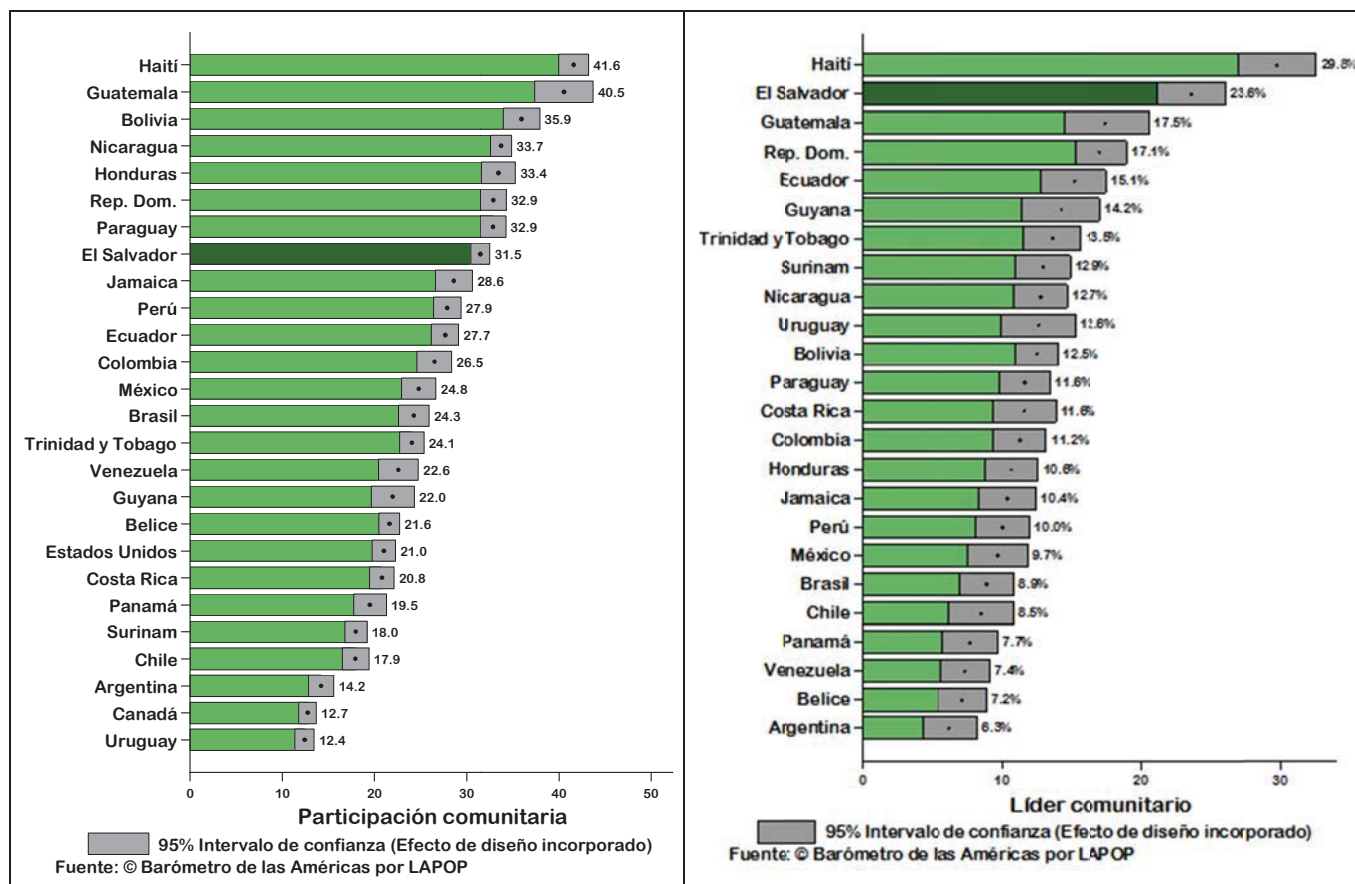


Gráfico II. 3. Participación en la comunidad en los países de las Américas, El Salvador.

En los Gráficos II.4 y II.5, se examinan los resultados de El Salvador en mayor detalle, mostrando el promedio en los niveles de participación entre los ciudadanos salvadoreños, según diferentes grupos demográficos. En el caso de la participación comunitaria (ver Gráfico II.4), la participación aumenta solamente un poco en los grupos de personas con mayores recursos económicos; sin embargo, las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. En donde si es posible encontrar una diferencia notable es entre hombres y mujeres. Las personas del sexo femenino participan mucho más que los hombres. Esto coincide con lo reportado por otros estudios, que las mujeres en general participan mucho más que los hombres cuando se trata de actividades comunitarias. Las otras dos variables examinadas: el nivel educativo del encuestado y el nivel educativo de la madre de la persona encuestada, no presentan diferencias relevantes, lo cual significa que los salvadoreños participan en actividades de la comunidad en la misma proporción, independientemente de su nivel de escolaridad o el nivel de escolaridad de su familia.

En el caso de liderazgos, o participación como líderes comunitarios, los datos no revelan ninguna diferencia significativa en función de los grupos explorados (ver Gráfico II.5). A pesar de que, visualmente, pareciera existir una diferencia en función de los quintiles de riqueza 1 y 5, las distancias no llegan a ser estadísticamente significativas; es decir, los resultados se encuentran dentro de los intervalos de confianza y no pueden ser atribuidos a un comportamiento diferenciado entre los más pobres y los más ricos. Es interesante hacer notar, sin embargo, que en el caso de género, los resultados no reportan diferencias importantes entre hombres y mujeres, a pesar de que estas últimas participan

comunitariamente más que los hombres. Esto podría sugerir la existencia de límites para el ejercicio de la participación comunitaria de las mujeres. En otras palabras, a pesar que las mujeres participan mucho más que los hombres en las actividades de la comunidad, no ostentan comparativamente más roles de liderazgo que los hombres. A juzgar por las proporciones de participación comunitaria, se esperaría que las mujeres tuvieran más roles de liderazgo en las organizaciones comunitarias que los hombres.

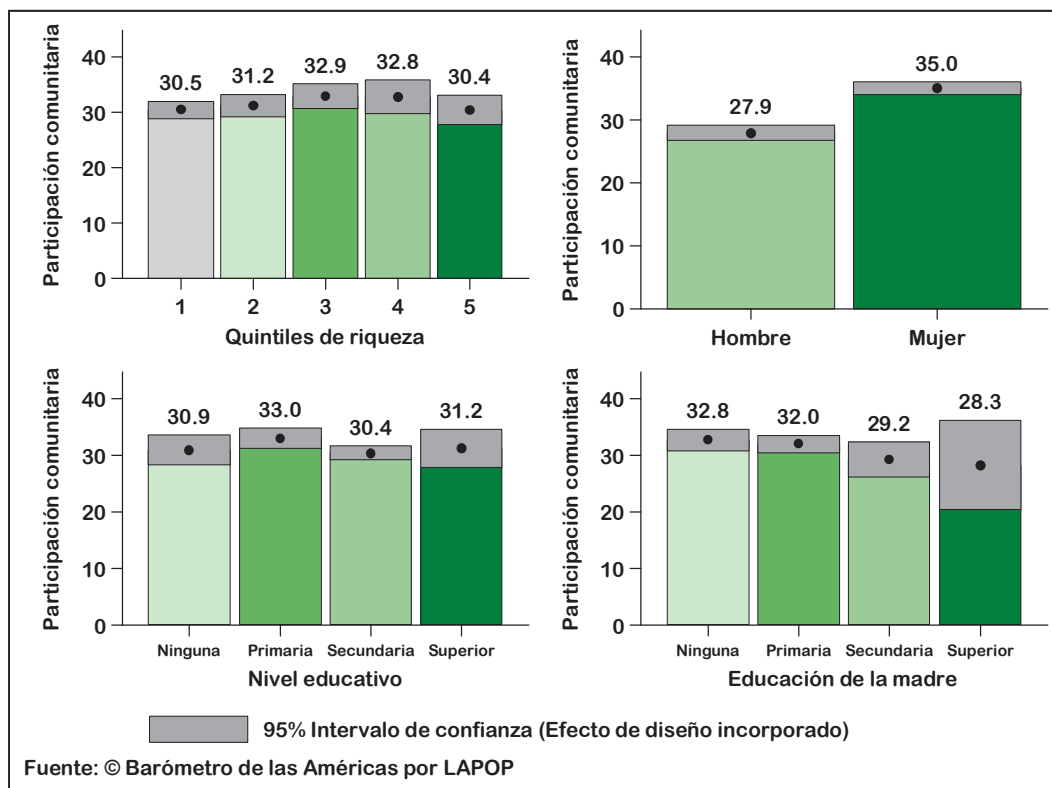


Gráfico II. 4. Factores sociodemográficos y participación comunitaria en El Salvador, 2012.

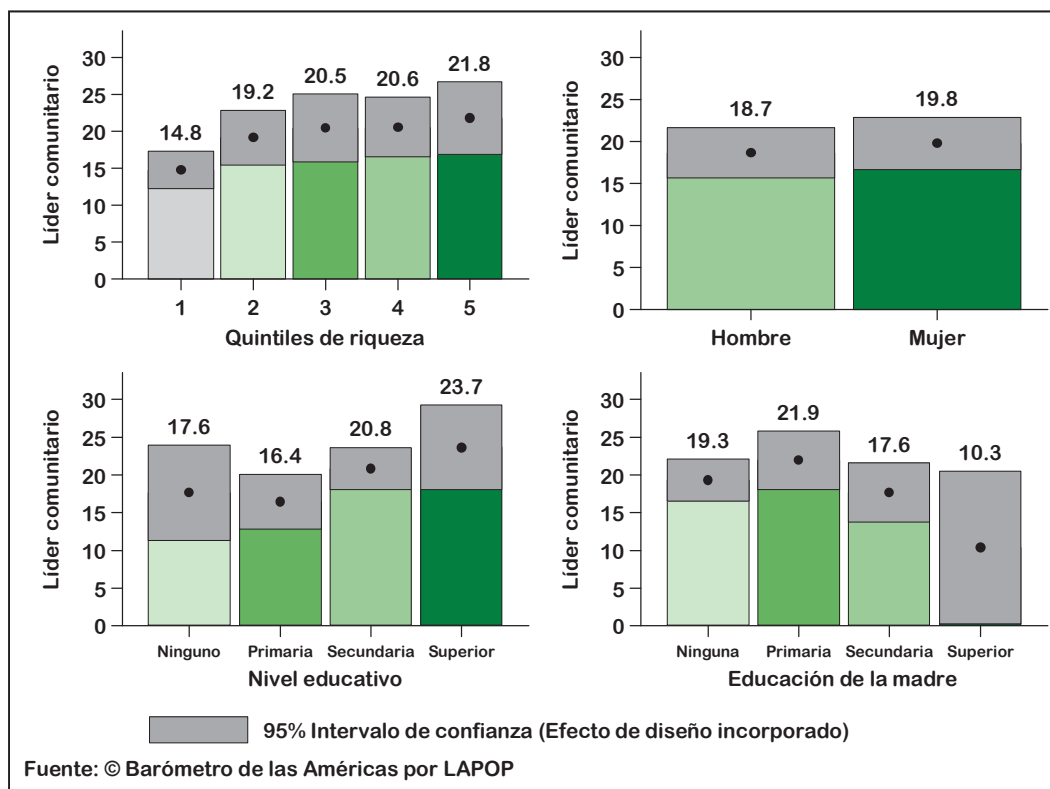


Gráfico II. 5. Factores sociodemográficos y porcentaje de personas con un rol de liderazgo comunitario en El Salvador, 2012.

Además de ejercer su derecho al voto, muchos ciudadanos participan también en actividades de campañas políticas. Las preguntas **PP1** y **PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en este tipo de actividades.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

El Gráfico II.6 muestra la participación en actividades relacionadas con campañas políticas en las Américas. En el lado izquierdo del gráfico se presenta el porcentaje de los ciudadanos que señalan haber tratado de persuadir a los demás “con frecuencia” o “de vez en cuando.” El lado derecho presenta el porcentaje de aquellos que informaron que habían trabajado en una campaña política. En general, el grado de participación de los ciudadanos en campañas políticas es relativamente bajo, especialmente en América Latina y el Caribe. Solamente en Estados Unidos, casi la mitad de la población reporta haber intentado convencer a otros de votar por un partido o candidato específico. En El Salvador, los resultados reportan un promedio de 13.7 en una escala de 0 a 100. Eso significa un grado bajo de involucramiento incluso en comparación con buena parte de otros países de las Américas. Solamente en Paraguay, México y Bolivia, el involucramiento de las personas es menor que en El Salvador.

Un resultado similar se encuentra con las respuestas a la pregunta de si la persona encuestada trabajó para un candidato o un partido político específico. En el caso salvadoreño, el 7.5% de los entrevistados dijeron haber trabajado para un candidato o un partido político en las elecciones presidenciales de 2009. Esto pone a El Salvador en una posición más alta que países como Honduras, México o Chile, pero más baja que países vecinos como Costa Rica y Nicaragua. En general, se puede decir que la participación política de los ciudadanos es reducida inclusive para los estándares bajos del hemisferio.

A continuación, se analizan los resultados de El Salvador de manera más detallada, esto es, en función de las variables que aparecen asociadas a la participación política de los salvadoreños. Para ello, se recodificaron como positivas todas las respuestas de los entrevistados que indicaron que trataron de persuadir a otros “frecuentemente” o “de vez en cuando” (ver Gráfico II.7). Los resultados no indican diferencias importantes en términos de quintiles de riqueza, nivel de escolaridad del encuestado o nivel de escolaridad de la madre del encuestado. La única variable que aparece relacionada fuertemente con la conducta de persuadir a otros para participar políticamente es el género: los hombres han intentado convencer a otros para votar por un candidato o partido específico con mucha mayor frecuencia que las mujeres. Lo anterior significa que en El Salvador, las personas del sexo masculino poseen un comportamiento mucho más asertivo cuando se trata de promover sus propias preferencias políticas que las mujeres.

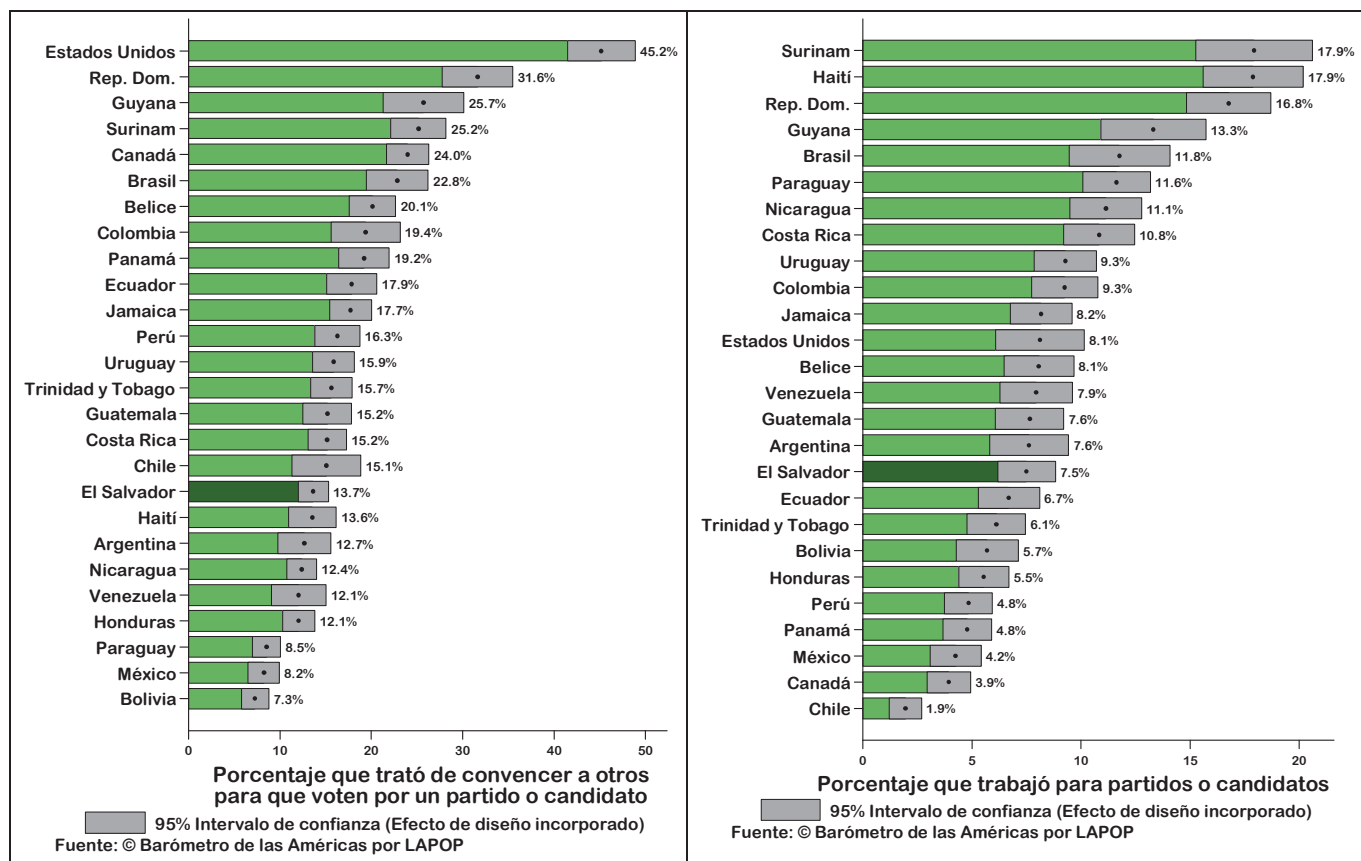


Gráfico II. 6. Participación en campañas políticas en los países de América, 2012.

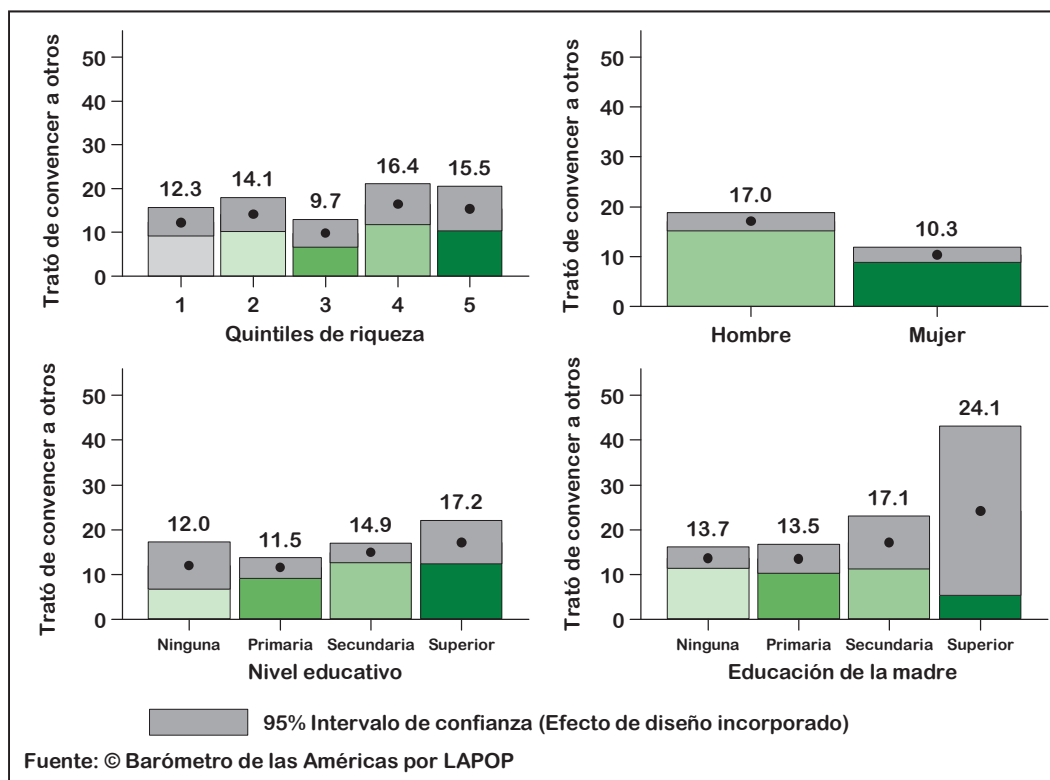


Gráfico II. 7. Factores sociodemográficos e intentos de persuadir a otros en El Salvador, 2012.

¿Qué pasa cuando se trata del trabajo voluntario para un partido político en campaña electoral? En el Gráfico II.8, se presenta el porcentaje de entrevistados de diferentes grupos que informaron haber trabajado para un partido político o en la campaña de un candidato durante las elecciones más recientes. De nuevo, los resultados revelan que la única variable importante (estadísticamente significativa) asociada con la conducta de participación política en campañas electorales es el género: los hombres salvadoreños participan mucho más que las mujeres salvadoreñas, en una relación de dos a uno. Otra variable que parece estar asociada es el nivel de escolaridad del encuestado: a mayor nivel de formación educativa, más participación en campañas electorales. Sin embargo, dado el bajo porcentaje de casos, los intervalos de confianza son bastante amplios, lo cual hace que los resultados no sean estadísticamente significativos.

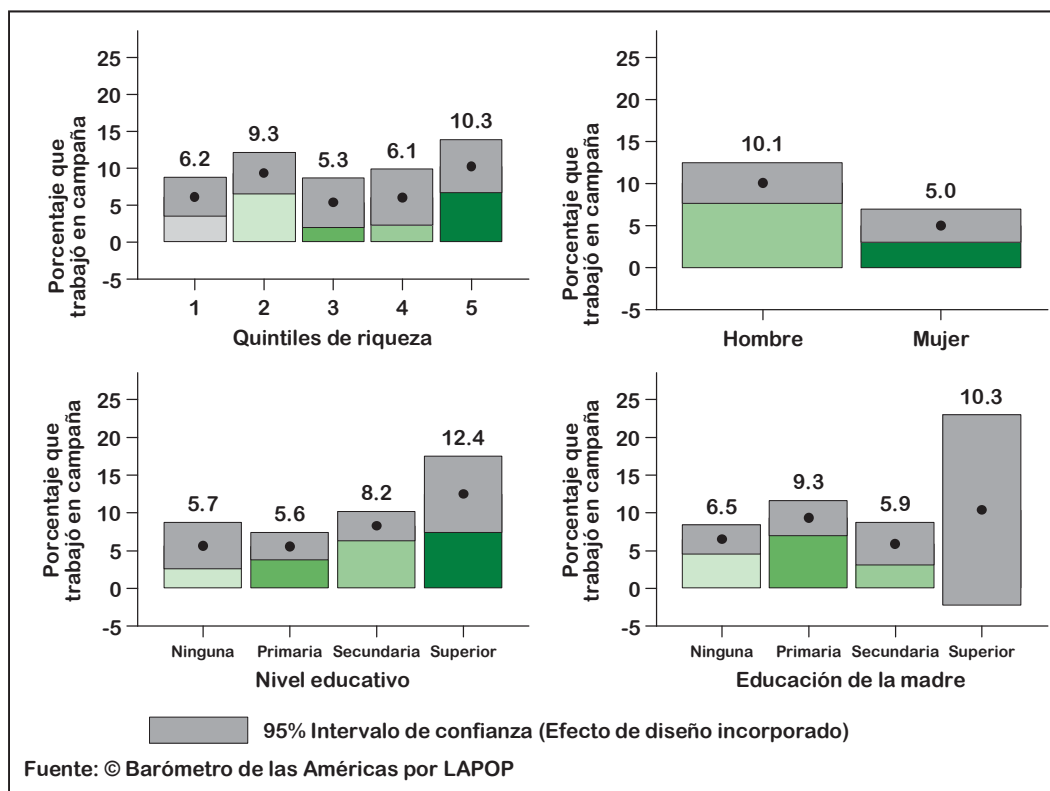


Gráfico II. 8. Factores sociodemográficos y participación en campaña política en El Salvador, 2012.

Los análisis anteriores muestran la existencia de algunas desigualdades en la participación según el género. No obstante, es probable que los índices de participación varíen según la posición de las mujeres en el mercado laboral y en la familia.¹⁹ El Gráfico II.9 presenta los niveles de participación por género, y en el caso de las mujeres, según el estatus en la familia y en el mercado laboral. Como puede verse en el gráfico en cuestión, en la mayoría de casos de participación política no existen diferencias entre las mujeres amas del hogar sin ingresos y el resto de mujeres. En las únicas situaciones en las cuales hay diferencias estadísticamente significativas es en las conductas de involucramiento en campañas políticas, tanto en los casos de personas que intentaron convencer a otros de que votaran por un candidato específico, como en los casos de personas que han trabajado en campañas electorales. En ambos casos, las mujeres amas de casa muestran niveles más bajos de comportamiento proselitista que el resto de mujeres en general y que los hombres. Esto significa que las mujeres casadas que no tienen un trabajo asalariado y que son fundamentalmente amas de casa tienden a hacer menos proselitismo que el resto de la población. Cuando se trata de participación política de orden más formal, como votar en elecciones o participar comunitariamente, los resultados no revelan diferencias importantes.

¹⁹ Véase, por ejemplo, Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press.

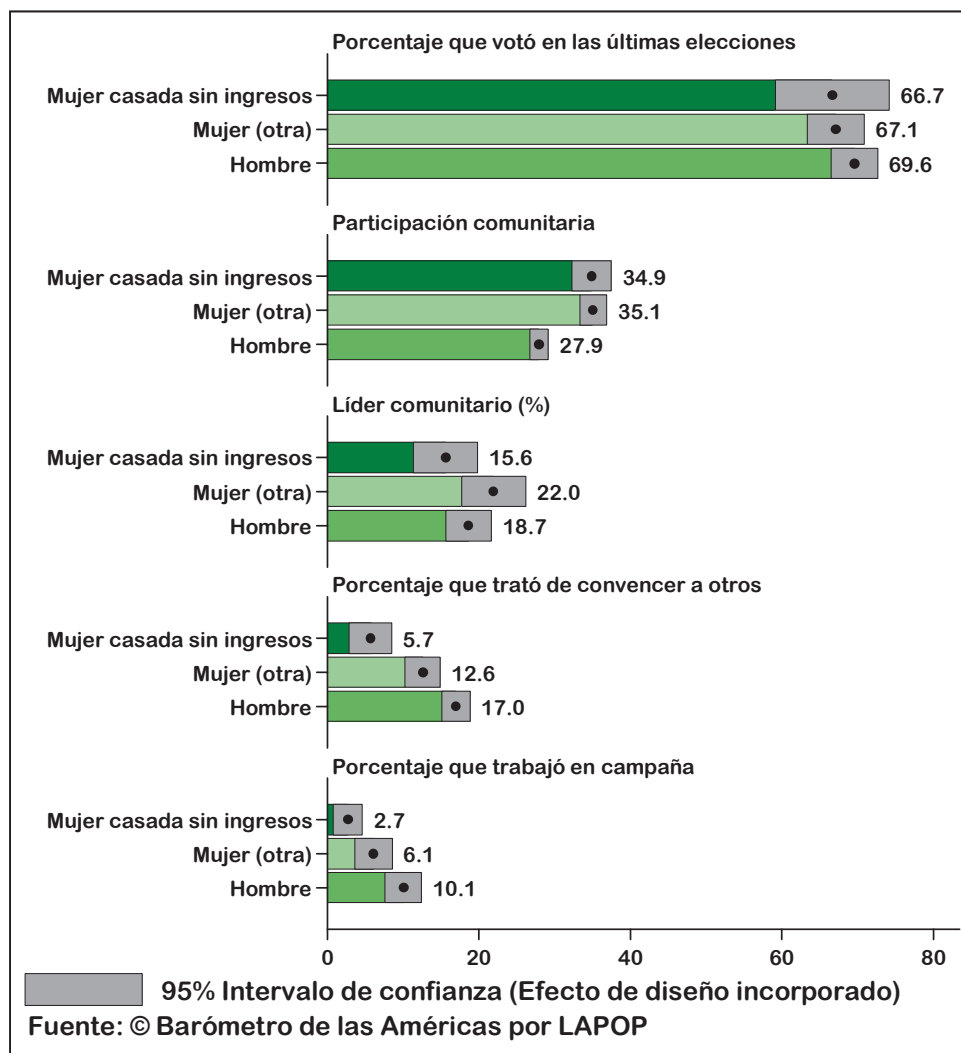


Gráfico II. 9. Roles de género y participación en El Salvador, 2012.

Estos resultados no nos dicen mucho acerca de la relación entre raza y participación en El Salvador. Por ello, se intentó un análisis de la participación política en función del color de la piel de los encuestados. El Gráfico II.10 presenta los niveles de cada forma de participación según el color de piel. Sin embargo, a juzgar por los resultados, el color de la piel de las personas no se encuentra relacionado con la participación política de los salvadoreños. Un vistazo al gráfico en cuestión no revela una tendencia clara en las formas de participación. En el caso de asistencia electoral, la línea que marca la tendencia parece incrementarse en la medida en que el tono de la piel es más oscuro. Sin embargo, este resultado puede ser engañoso, dado que el número de personas que caen en las categorías de los extremos es bajo, aumentando el margen de error en esas cifras. Lo mismo puede decirse de la participación comunitaria y el liderazgo comunitario, los cuales muestran un aumento entre las personas con tonos más oscuros de piel. Como se vio en el capítulo anterior, la mayoría de salvadoreños se concentra en los tonos de piel entre 2 y 6, y los datos muestran muy poca variación entre esos grupos.

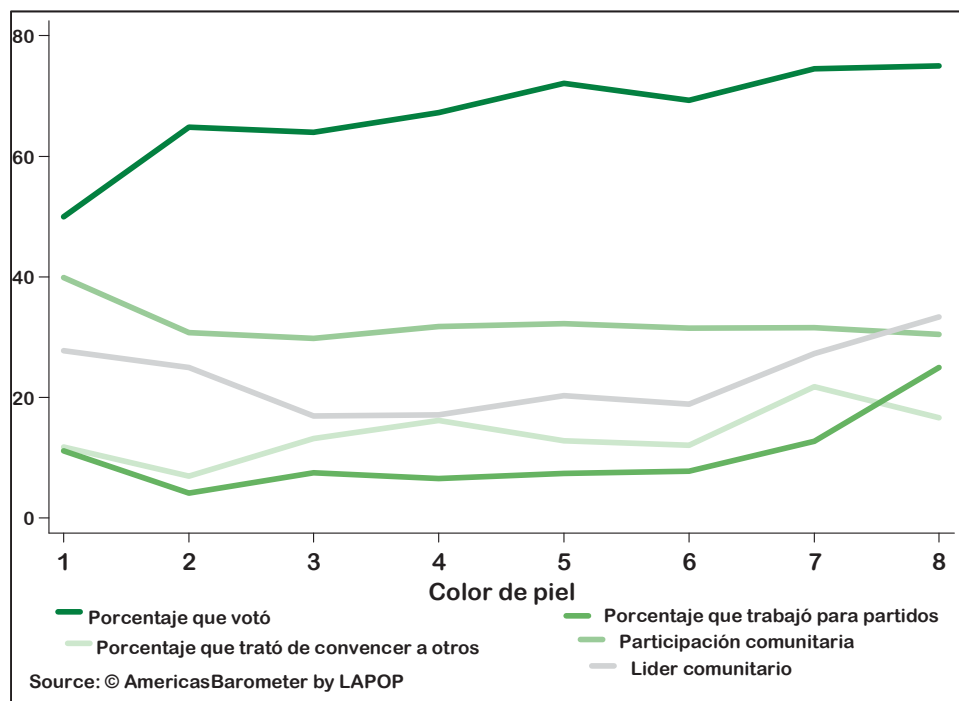


Gráfico II. 10. Color de piel y participación en El Salvador, 2012.

III. Opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias

¿En qué medida apoya la mayoría o la sociedad en general la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo a la igualdad de oportunidades tiene importantes y evidentes consecuencias. Los ciudadanos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos no son buenos líderes políticos, son menos propensos a tolerar la participación de esos grupos en la vida pública o a votar por tales candidatos. En esta sección se repasan los resultados de varias preguntas que buscan cuantificar la medida en que potencialmente se discrimina a ciertas poblaciones.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los estudiosos de la opinión pública denominan “el sesgo de la deseabilidad social”, es decir, es menos probable que los ciudadanos muestren apoyo abierto hacia actitudes discriminatorias porque reconocen que los prejuicios son un tabú social.²⁰ Esto quiere decir que aunque ciertos entrevistados en lo privado alberguen actitudes discriminatorias van a dar en la encuesta una respuesta “socialmente deseable” no discriminatoria para evitar dar una mala impresión al entrevistador. Como resultado, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe basadas en estas preguntas de la encuesta probablemente sean más bajos de lo que son en la realidad.

²⁰ Algunos trabajos recientes sobre Latinoamérica abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata del tema de la compra de votos a través del diseño de experimentos. Véase, por ejemplo: González-Ocantos, Ezequiel, Chad K. de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y David W. Nickerson. 2012. Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56: 202–217.

Opinión pública hacia el liderazgo de las mujeres

El Barómetro de las Américas de 2012 hizo tres preguntas para medir las actitudes hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político, **VB50**, **VB51** y **VB52**.²¹ Las preguntas son las siguientes:

<p>VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?</p> <p>(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR</p>
<p>VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?</p> <p>(1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR</p>
<p>VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?</p> <p>(1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR</p>

Un poco más del 75% de los salvadoreños dijeron estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con la idea que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Esta opinión, aunque mayoritariamente a favor de las mujeres no es tan unánime como en otros países de la región. Al comparar estos resultados con el resto de las Américas, se puede ver que en países como Perú, México, Guatemala, Colombia y Costa Rica, las opiniones a favor de la igualdad de las mujeres son todavía más frecuentes que en El Salvador. Solamente en los países hispano-hablantes de República Dominicana, Bolivia y Venezuela, las actitudes a favor de los hombres son más altas. Los datos muestran que a pesar de que hay una actitud mayoritaria a favor de la igualdad de las mujeres en El Salvador, en la mayor parte del continente americano existe una posición todavía más sólida a favor de las mujeres (ver Gráfico II.11).

Sin embargo, las mujeres son vistas en términos generales como menos corruptas que los hombres. A la pregunta de quién sería más corrupto como político, un hombre o una mujer, solamente el 1.5% respondió que las mujeres, el 78% contestó que ambos por igual, y el 20.5% dijo que los hombres. De igual manera, cuando se preguntó sobre quién sería más capaz de manejar la economía nacional, el 73.7% de los salvadoreños dijo que no importa el género, que tanto un hombre como una mujer tiene la capacidad de manejar la economía; el 16.7% señaló a las mujeres como más capacitadas y solamente el 9.5% mencionó a los hombres.

²¹ Se administraron las preguntas VB51 y VB52 a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

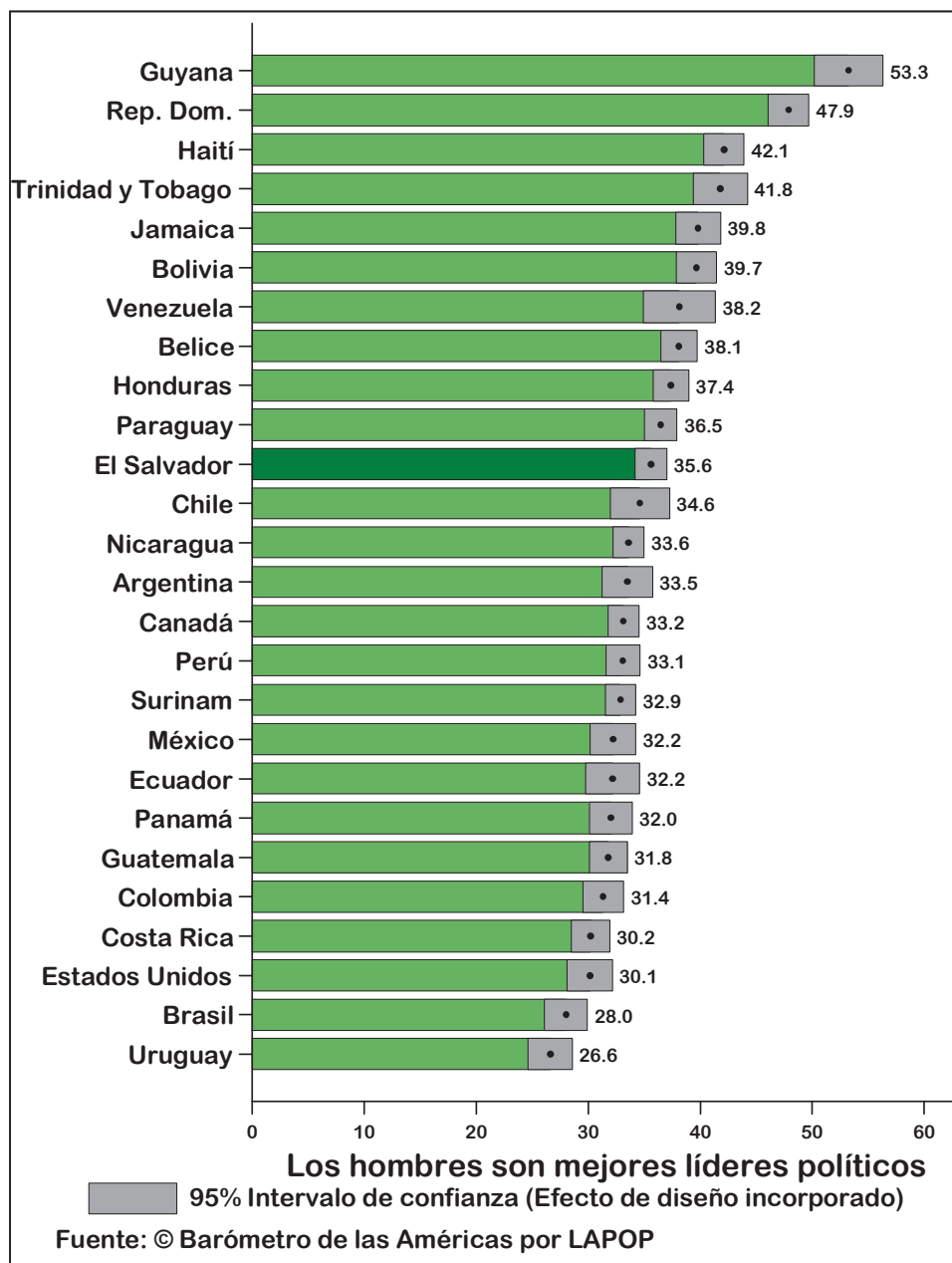


Gráfico II. 11. Creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países americanos, 2012.

Opinión pública hacia el liderazgo de grupos raciales/étnicos marginalizados

El Barómetro de las Américas 2012 preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia la gente de tez oscura en posiciones de liderazgo político. La pregunta en cuestión, **VB53**, estaba redactada de la siguiente manera:²²

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: “piel oscura” refiere a negros, indígenas, “no blancos” en general]

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo

(3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR

En el caso de El Salvador, la gran mayoría de ciudadanos, esto es el 87.7%, se mostró en desacuerdo o muy en desacuerdo con la opinión de que las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. Para comparar estos resultados con el resto de países de las Américas, se convirtieron las respuestas a una escala de 0 a 100, en donde el promedio más alto significa un mayor nivel de acuerdo con la opinión de que las personas de tez oscura no son buenos líderes. Como puede verse en el Gráfico II.12, la opinión predominante en la mayoría de países americanos es de desacuerdo. La mayor parte de ciudadanos de las Américas están en contra de la noción de que las personas de color no forman buenos liderazgos políticos; sin embargo, existen variaciones importantes de país a país. En países como Chile, Bolivia, Honduras y Guatemala, estas opiniones son más frecuentes que en la mayoría de países, incluido El Salvador. Mientras que en Brasil, Costa Rica y Uruguay muy poca gente piensa que las personas de piel oscura no hacen buenos liderazgos.

²² Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

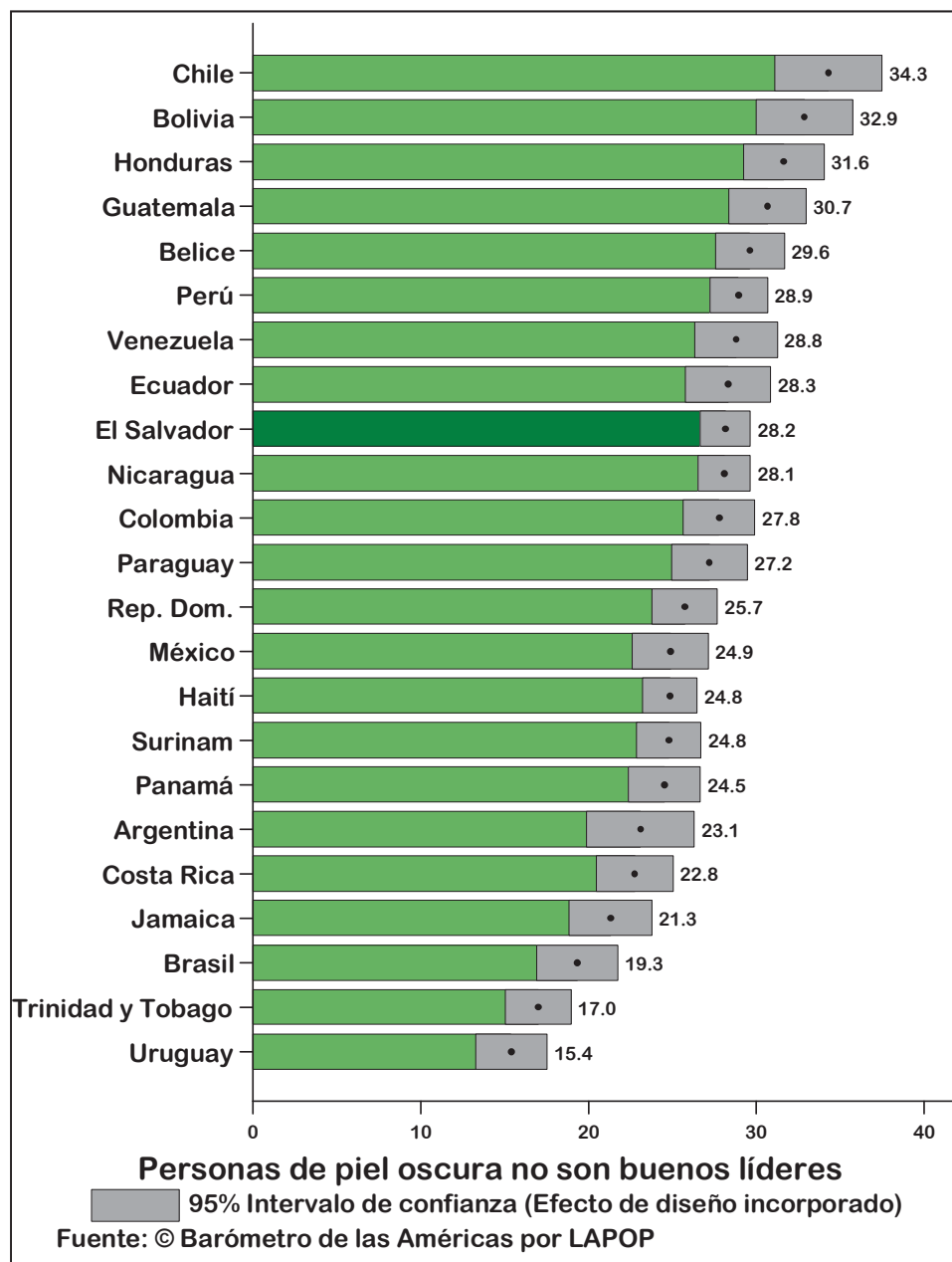


Gráfico II. 12. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas, 2012.

Cuando se cruzan estas opiniones en función de la edad en El Salvador, se puede ver que las actitudes hacia las personas de tez oscura varían en función de la edad del encuestado. Los salvadoreños con más años de edad tienden a mostrar más rechazo hacia el liderazgo de personas de color (ver Gráfico II.13).

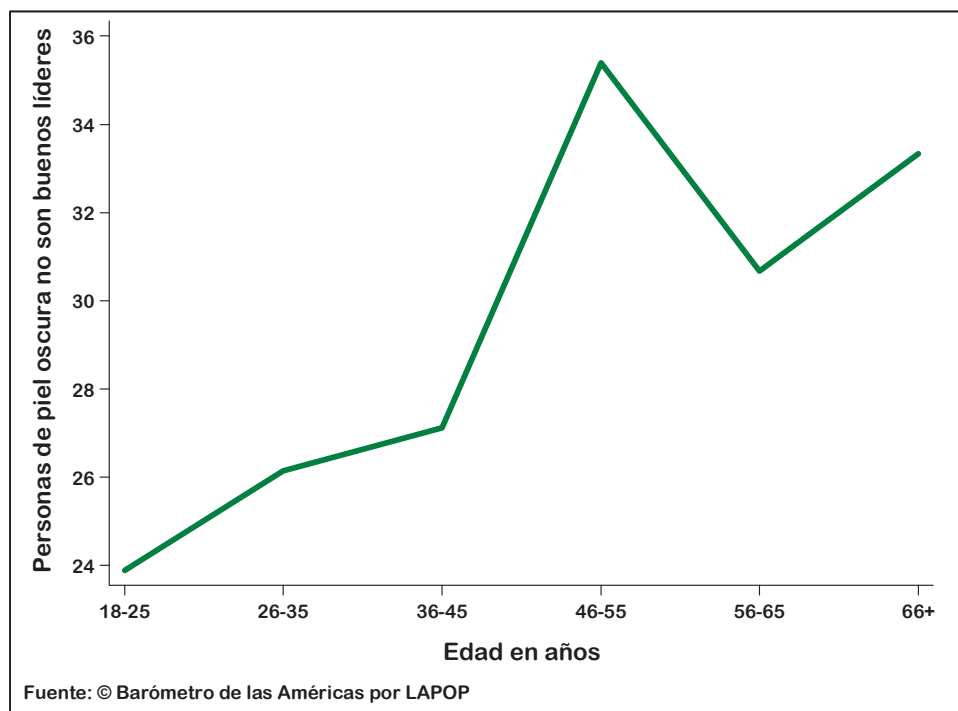


Gráfico II. 13. Creencia de que los políticos de piel oscura no son buenos líderes según edad, 2012.

La opinión pública hacia la participación política de los homosexuales

Al igual que en 2010, el Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta D5 sobre las actitudes hacia los homosexuales que postulan a cargos públicos. Esta pregunta explora una dimensión que se ha convertido en un punto importante en el debate sobre discriminación e igualdad de oportunidades.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

Los resultados se muestran de nuevo en una escala de 0 a 100, en donde 100 representa el valor más alto de aprobación con que los homosexuales puedan postularse para cargos públicos. Los datos indican una amplia variación en las opiniones de los ciudadanos de los países americanos. Los mayores niveles de aprobación con la participación de homosexuales en la política se encuentran en los países con las democracias más estables del hemisferio: Canadá, Uruguay y los Estados Unidos. Al otro lado del ranking y con muy bajos niveles de aprobación se encuentran varios países que forman parte de la cuenca del Caribe: Haití, Jamaica, Guyana y Honduras. El Salvador se encuentra más cerca de este último grupo que del resto de países americanos, lo cual indica que en el país existe muy poca aceptación hacia el involucramiento de los homosexuales en los cargos públicos. De hecho, cuando se examinan las respuestas directas que dieron los salvadoreños encuestados a esta pregunta, se encuentra que el 50% del total de entrevistados se mostraron en completo desacuerdo con la postulación de homosexuales para cargos de orden público, mientras que solamente el 7.8% se colocó en el extremo de completa aprobación.

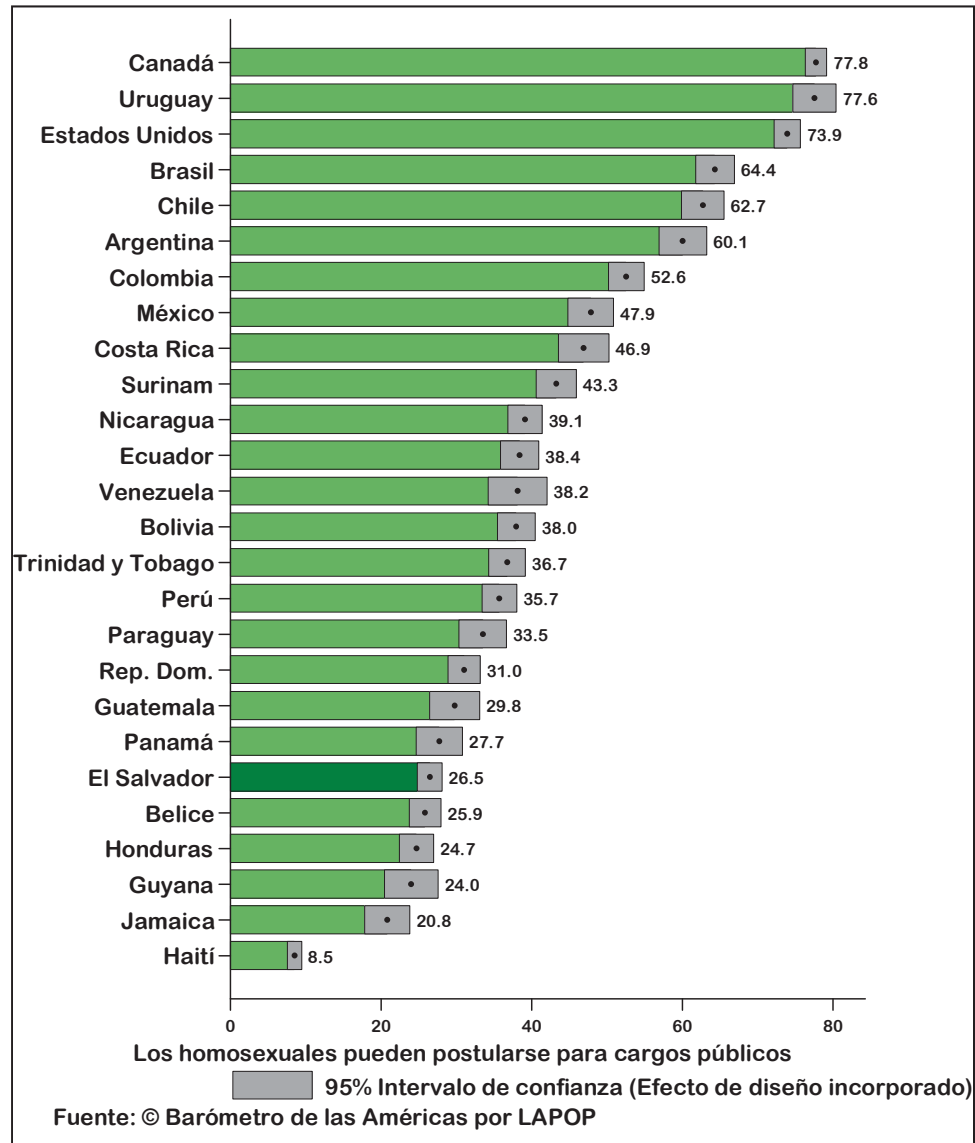


Gráfico II. 14. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas, 2012.

Los resultados en El Salvador no varían en función de género: hombres y mujeres mantienen actitudes muy similares hacia los homosexuales, pero sí varían significativamente en función de edad y nivel de escolaridad. En el caso de la edad, las personas más jóvenes presentan actitudes más favorables hacia la postulación de homosexuales en puestos políticos. Estas actitudes disminuyen en la medida en que las personas tienen más años de edad. En el caso de la educación, los resultados muestran que las actitudes de aprobación hacia el involucramiento de los homosexuales en la política aumenta conforme el nivel de escolaridad de las personas, especialmente entre los ciudadanos con nivel académico universitario, a pesar de que no superan los 50 puntos incluso en este grupo de escolaridad (ver Gráfico II.15).

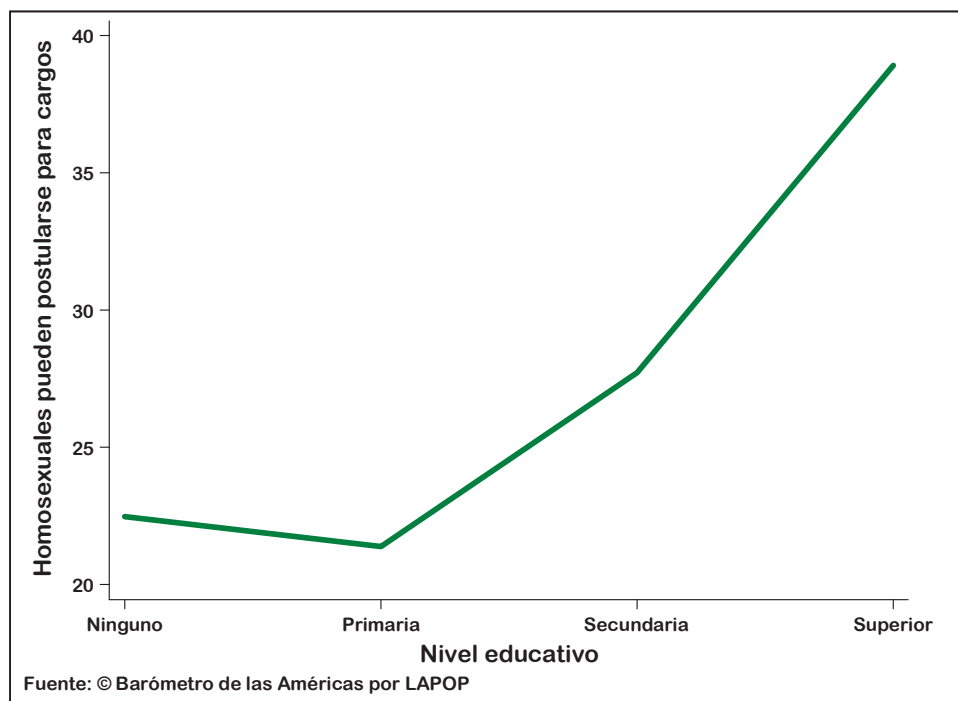


Gráfico II. 15. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales según nivel de escolaridad en El Salvador, 2012.

La opinión pública hacia la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una pregunta nueva sobre si se debe permitir que las personas con discapacidad se postulen para cargos públicos.²³

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

En este caso, un poco más del 35% de los salvadoreños se mostró muy de acuerdo con la idea, mientras que el resto se distribuyó de forma más o menos igual en las otras categorías de respuesta. Esto significa que los ciudadanos de este país están más a favor de que los discapacitados participen en política que otros grupos sociales como los homosexuales. Visto de forma comparativa, en una escala de 0 a 100, los datos ubican a El Salvador en un nivel medio en relación con el resto de países del hemisferio como puede verse en el Gráfico II.16.

²³ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

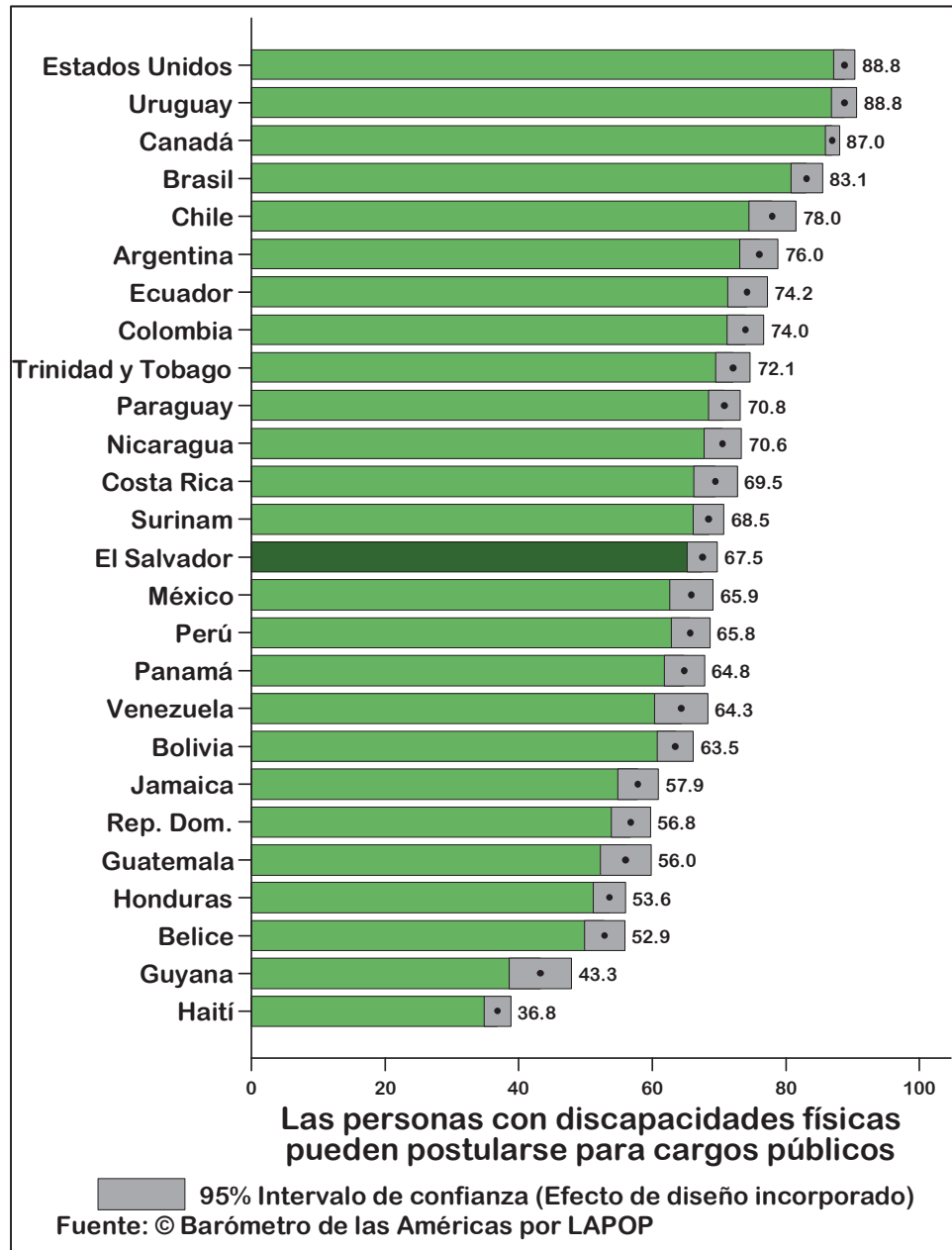


Gráfico II. 16. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas, 2012.

IV. La opinión pública hacia propuestas comunes de políticas públicas

Desafortunadamente, al menos en algunos de los indicadores relacionados con la participación política, parecen existir diferencias importantes en las tasas de participación entre los hombres y las mujeres, entre los distintos grupos raciales, y las diferentes clases sociales. Si bien estos resultados son motivo de preocupación, también hay razones para sentir optimismo porque las democracias han logrado muchos avances en el tema de la igualdad política. Además, las diferencias no existen en todos los lugares, lo que quiere decir que se podría aprender de los países en donde la desigualdad en la participación no es

tan marcada. A continuación y con base en los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas 2012 se examina la opinión pública sobre varias soluciones potenciales utilizadas comúnmente para reducir la desigualdad en la participación política.

Cuotas de género

Una posible solución al problema de la desigualdad en la participación y la representación entre las mujeres es la adopción de cuotas de género, las cuales han sido consideradas como una manera eficaz de incorporar a las mujeres a la política.²⁴ La idea general es que cuando más miembros de los grupos marginalizados ven a personas como ellos en la boleta electoral y en el desempeño de cargos públicos, se ven más motivados a participar en la política. En América Latina, varios países han adoptado las cuotas de género, mediante leyes que requieren que las mujeres ocupen un porcentaje determinado de los escaños en el Órgano Legislativo nacional. Desafortunadamente, tal y como se señala en el Informe Especial del Cuadro 5, la evidencia sobre si las cuotas de género reducen la desigualdad en la participación es mixta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta **GEN6**, que permite medir el apoyo a las cuotas de género a lo largo de las Américas.²⁵

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico II.17 muestra el apoyo a la adopción de cuotas de género en los países de las Américas. Como puede verse en dicho gráfico, El Salvador se encuentra en el nivel más elevado de aprobación a las cuotas de género en el hemisferio, muy por encima de la mayoría de países y significativamente más alto que en República Dominicana, el cual tiene un alto nivel de aceptación a las cuotas de género también. En concreto en el caso salvadoreño, más de la mitad de los consultados dijeron estar muy de acuerdo (7 en la escala original de 1 a 7) con que los partidos reserven algunos espacios para las mujeres en su lista de candidatos; y en promedio el 81.3 apoya esta medida, colocándose El Salvador en el grupo de países con mayores niveles de apoyo.

²⁴ Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science*; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents." *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. "Women's Political Participation." <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>.

²⁵ Se administró esta pregunta a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

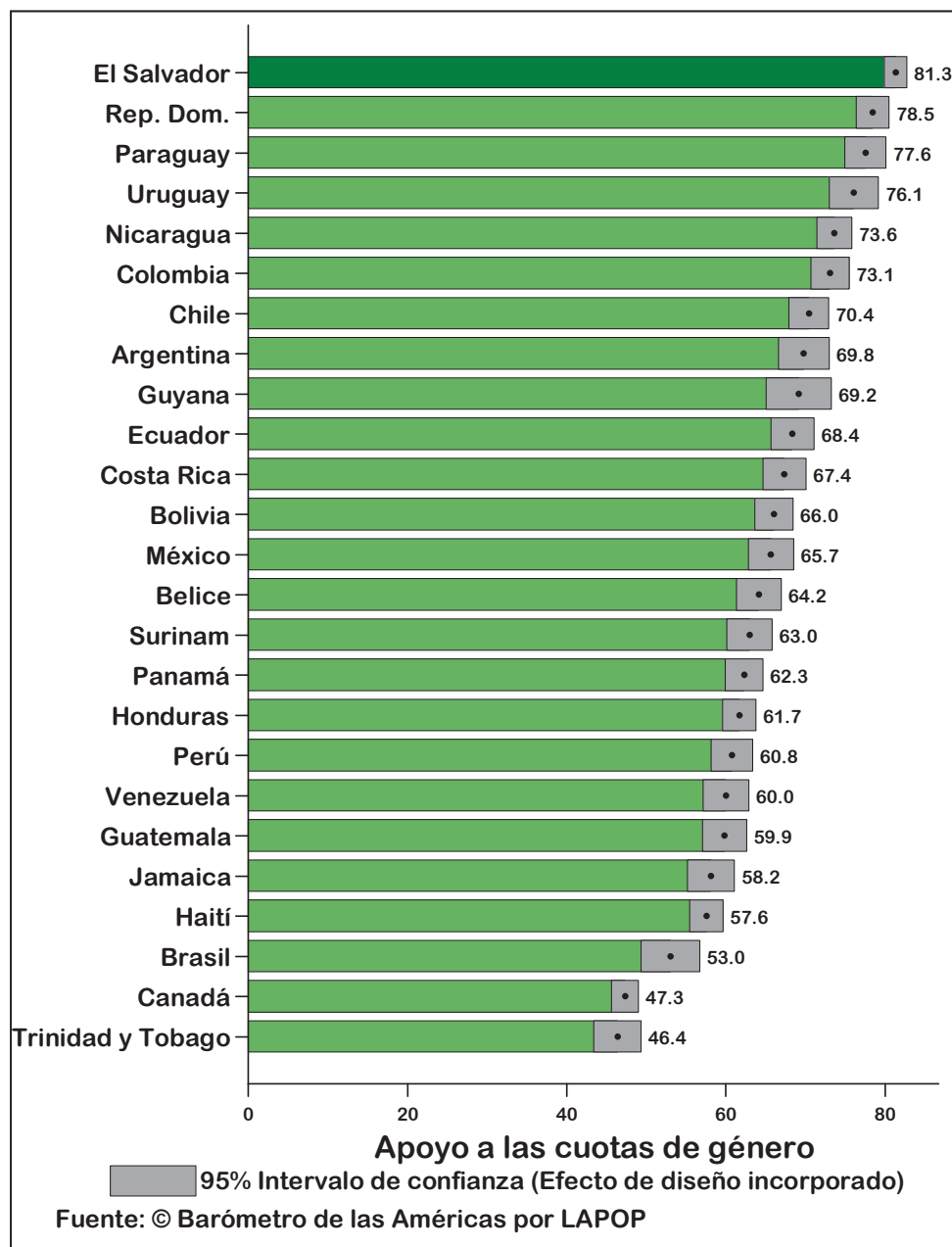


Gráfico II. 17. Apoyo a las cuotas de género en las Américas, 2012.

El voto obligatorio

Otra posible solución para reducir la desigualdad en la participación política, que ha recibido mucha atención en la literatura, es el voto obligatorio.²⁶ Mientras que casi la mitad de los países de América Latina y el Caribe tienen algún tipo de ley sobre el voto obligatorio, la medida en que se hace cumplir la ley varía considerablemente de un país a otro. Costa Rica, por ejemplo, estableció una ley que casi no se aplica, mientras que en Perú el no votar puede limitar el acceso a ciertos servicios

²⁶ Lijphardt, 1997, *Ibid.* Jackman 1987, *Ibid.*

públicos a los ciudadanos que no emiten un sufragio.²⁷ De acuerdo a las leyes existentes, es posible identificar tres grandes formas de entender el voto en América Latina. Primero, en países como Nicaragua, República Dominicana y Venezuela, el voto constituye esencialmente un derecho. Segundo, en otros países el voto es un deber pero no existe ninguna sanción por la ausencia de su ejercicio. Entre estos países está El Salvador en compañía de México y Colombia, entre otros. Finalmente, en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay, los ciudadanos tienen el deber de votar con sanción en caso de incumplimiento.²⁸

Podría esperarse que en los países en los cuales mucha gente ejerce su derecho al voto, la participación electoral sea más equitativa. Desafortunadamente, algunas investigaciones recientes, como la que aparece en el Informe Especial del Cuadro 6, sugieren que el voto obligatorio no ha tenido el impacto que se esperaba en términos de disminuir las desigualdades en la participación electoral.

Disminución de la desigualdad económica y social

Por último, y tal vez de manera obvia, podría pensarse que la disminución en la desigualdad socioeconómica y en la pobreza podría ser suficiente para cerrar la brecha en la participación política entre los ciudadanos. Uno de los determinantes más importantes de la participación en todo el hemisferio es la clase social a la cual pertenecen los ciudadanos. Además, si bien la participación de las mujeres en el mercado laboral puede tener un poderoso efecto positivo en la participación, el estatus socioeconómico y el nivel de educación podrían anular cualquier efecto de género o raza en las tasas de participación.²⁹

A nivel agregado, los académicos han determinado que la participación política es menor en los lugares que tienen los niveles más altos de desigualdad económica, lo cual tiene una relevancia particular en América Latina, la región más desigual del mundo.³⁰ Aunque la relación entre el estatus socioeconómico difiere enormemente entre diferentes contextos políticos,³¹ la riqueza material y la educación producen un impacto positivo en la participación política en casi todas las democracias. De hecho, parece ser que el desarrollo económico no solo puede ayudar a disminuir las desigualdades económicas sino también las desigualdades en la participación.

V. Conclusiones

A pesar de la disminución en la desigualdad en las últimas décadas, este capítulo ha mostrado que en las Américas continúan ciertas actitudes asociadas a las desigualdades en algunos aspectos importantes de la participación política. Por ejemplo, a pesar de que hay una opinión mayoritaria sobre la importancia de la participación de las mujeres en la política e incluso los salvadoreños apoyan de

²⁷ Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.

²⁸ Mario Fernández y José Thompson. "El voto obligatorio." En: *Treatise on Compared Electoral Law of Latin America*. Estocolmo: International IDEA.

²⁹ Iversen y Rosenbluth 2010, *Ibid*; Morgan y Buice 2011, *Ibid*. Verba et al., 1993, *Ibid*.

³⁰ Uslaner y Brown, 2005, *Ibid*; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas." Documento de Trabajo.

³¹ Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.

forma contundente políticas de igualdad como las cuotas de género para la integración de la Asamblea Legislativa, en la práctica, las mujeres registran menores niveles de participación en puestos de liderazgo político a todo nivel.

En cuanto a las actitudes relacionadas con la raza y el color de la piel, un tema poco discutido en El Salvador, los resultados muestran tendencias muy interesantes. En general existe una actitud favorable hacia las personas de color o de piel oscura, pero la misma no es unánime y varía en función de algunas condiciones. Los jóvenes se muestran más favorables hacia la idea de la participación de personas de color en la política y en los puestos públicos, pero estas actitudes son un poco menos comunes entre las personas de mayor edad y menor nivel de escolaridad, lo cual revela legados de discriminaciones raciales persistentes en ciertos grupos del país. En un área en donde la discriminación parece ser más abierta en el caso salvadoreño con relación a las personas homosexuales. Buena parte de los consultados rechaza la postulación de homosexuales para cargos públicos, lo cual coloca a El Salvador como uno de los países en donde hay menos tolerancia hacia los homosexuales en el continente americano. Estas actitudes no solo son comunes, sino también mayoritarias en todos los grupos sociales, pero especialmente entre las personas con bajos niveles de escolaridad y de mayor edad. Las nuevas generaciones y la educación parecen jugar un papel importante en la transformación de estas actitudes entre la población salvadoreña.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

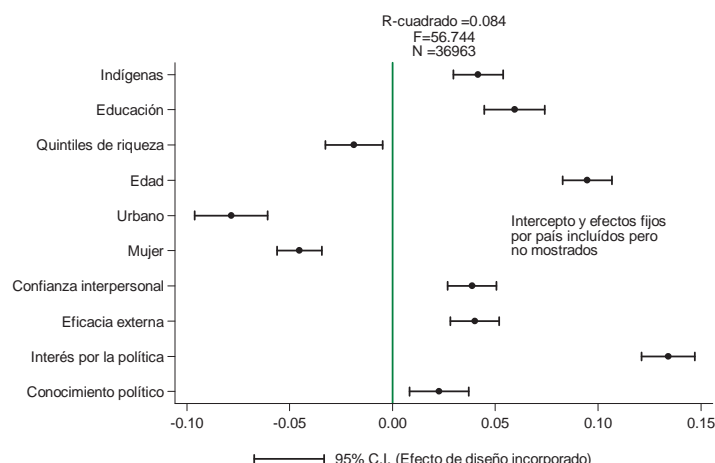
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 por Frederico Batista Pereira. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de las regiones de América Latina y el Caribe, los 40,990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas de 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.¹ En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

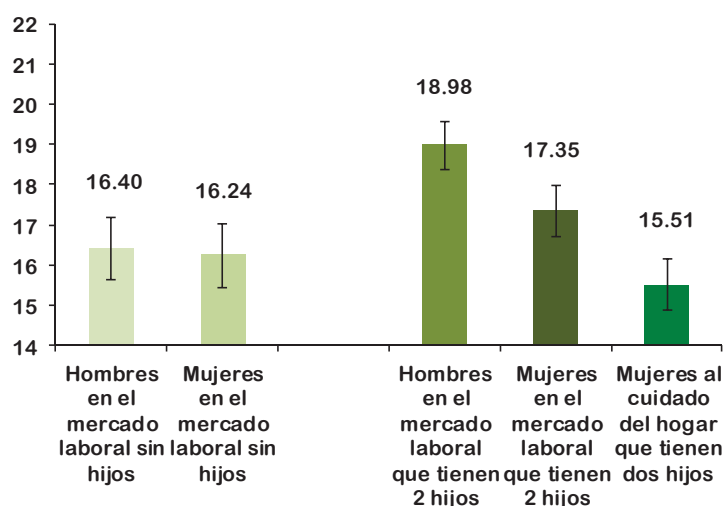
En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de participación política son significativas a la hora de determinar la participación en la comunidad. Tal como se esperaba, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación comunitaria. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género. El género se mantiene como una variable significativa aún cuando se toman en cuenta las otras variables sociodemográficas y las relativas a la motivación.

Se observa en la parte inferior del gráfico que la adherencia a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación en la comunidad. Mientras que los hombres y mujeres sin hijos tienen tasas de participación más o menos similares, se observa una substancial diferencia en la participación entre los hombres y mujeres que tienen dos hijos; en este caso los hombres tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad. De manera similar, se observa que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o ser ama de casa, reportan una participación mucho menor en la comunidad en comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las mujeres de Latinoamérica y el Caribe

Efectos del género y variables de control sobre la participación y participación según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



que tienen hijos o que desempeñan el papel de ama de casa enfrentan importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

¹ Se usaron las preguntas CP5 y CP8 para medir los niveles de participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

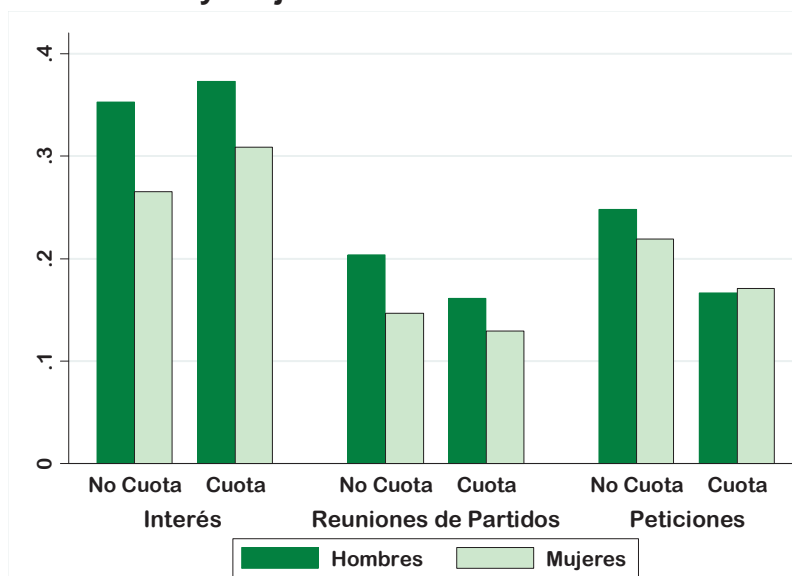
En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, la ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. El informe completo se puede obtener en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php>.

Desde 1991 se han implementado cuotas de género en varios países de Latinoamérica. ¿Cuáles han sido los efectos, si es que los ha habido, de dichas cuotas en la participación femenina en la política, no solo a nivel de las élites sino también en la participación política a nivel ciudadano?

Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas de 2010 para explorar las diferencias entre la participación política de los hombres y las mujeres en los países con cuotas y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico, en tres áreas de participación política —el interés en la política, el haber asistido a una reunión de algún partido político y el haber firmado una petición al gobierno— la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado las cuotas. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.¹

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas de 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias en ese país en 2009.² Se encontró que hubo poco cambio entre los periodos anteriores y posteriores a

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



2009. La única brecha de género que se puede distinguir estadísticamente de cero es la variable relativa a hacer peticiones a los funcionarios del gobierno. Tanto en 2008 como en 2010 era más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presentaran peticiones a los funcionarios del gobierno que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres uruguayos.

¹ Para estos análisis se utilizaron las preguntas siguientes: POL1 o interés en la política; G11, G13, y G14 o conocimiento político (sólo en Uruguay); PP1 o persuadir a los demás; PP2 o trabajar en una campaña política; PROT3 o participar en una protesta pública; CP2, CP4A, CP4 o solicitar ayuda a un funcionario de gobierno; NP1 o asistir a una reunión del concejo municipal; CP13 o asistir a una reunión de un partido político; CP20 o asistir a reuniones de grupos femeninos.

² En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

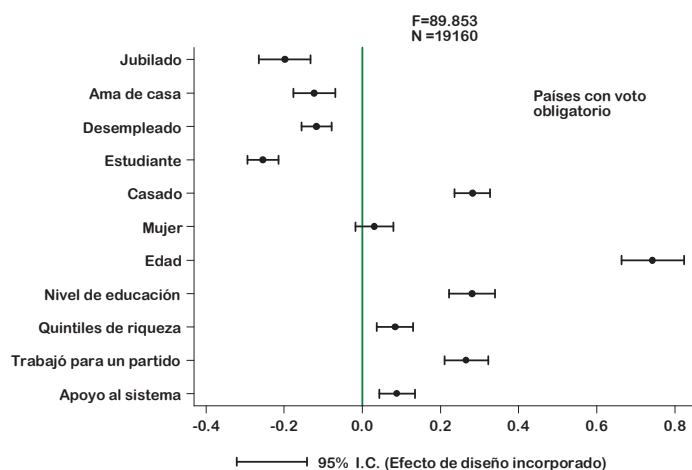
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 por Arturo L. Maldonado. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las más recientes elecciones presidenciales o generales.

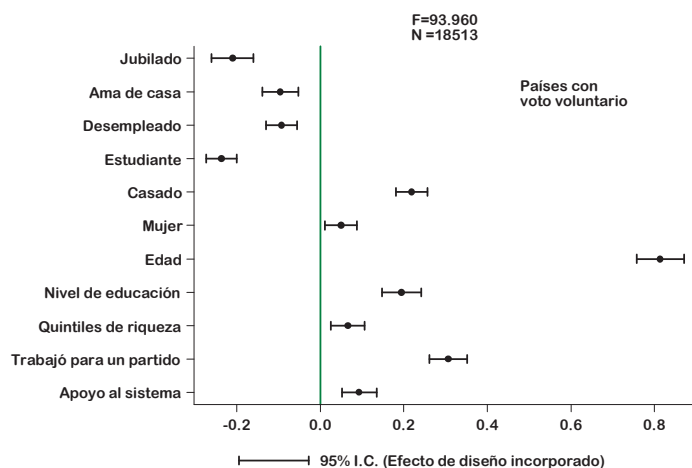
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

Con Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto en este informe, los recursos y las oportunidades económicas, sociales y políticas no están distribuidos por igual en las Américas. Es más, importantes grupos de ciudadanos están dispuestos a reportar actitudes políticas y sociales que desfavorecen la participación de otros grupos. Tales actitudes pueden reforzar la desigualdad en las oportunidades y en los recursos. En este capítulo se examinan las consecuencias que tienen estas actitudes para la democracia en las Américas. Se evalúa también cómo las desigualdades políticas y sociales afectan las percepciones de los ciudadanos acerca de sus propias capacidades. Además, se explora cómo dichas desigualdades afectan sus percepciones acerca del sistema político y del régimen democrático, y si hay otras consecuencias para la estabilidad de los sistemas políticos de la región.

Existen múltiples formas en las que la discriminación puede afectar las actitudes políticas de los ciudadanos. En primer lugar, el ser miembro de un grupo social y/o políticamente marginalizado puede afectar lo que se llama “la eficacia política interna”, es decir, la percepción del individuo sobre sus propias capacidades. Esto puede suceder de dos modos: por un lado, los grupos marginalizados podrían interpretar sus desventajas como una señal de su valor social y desmerecer sus propias habilidades.¹ De hecho, en un informe reciente de la serie *Perspectivas del Barómetro de las Américas* de LAPOP se indica que en América las mujeres tienen una menor eficacia interna, mientras que las personas con más estudios y más riqueza tienen un nivel más alto de eficacia interna.² Por otro lado, es posible que los ciudadanos que reconocen la discriminación como algo injusto reaccionen movilizándose e involucrándose en política. En este caso el ser víctima de la discriminación podría aumentar la eficacia interna bajo algunas circunstancias. Por lo tanto, la relación entre marginalización y eficacia interna puede variar dependiendo del nivel de politización del grupo marginalizado.

La discriminación también puede afectar la denominada “eficacia externa,” es decir, las percepciones sobre la receptividad de los mandatarios a las opiniones de los ciudadanos. Hay dos maneras en que las ventajas y desventajas de ciertos grupos sociales pueden afectar a la eficacia externa. En toda sociedad algunos ciudadanos o sus amigos y familiares tienen vías de comunicación con los políticos. Es posible que estos ciudadanos formen sus opiniones acerca de la receptividad de los políticos en general con base en sus experiencias personales con políticos específicos, ya sean éstas

¹ Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. “Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform.” *American Political Science Review* 105 (02): 238-258. Véase también Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. “Personal Dynamics as Political Participation.” *Political Research Quarterly* 52 (02): 269-292.

² Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. “Political Efficacy in the Americas.” *Americas Barometer Insights* 65. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

favorables o no.³ Si los políticos tratan a algunos grupos mejor que a otros, los mismos ciudadanos que han tenido contacto con los políticos sacarán sus propias conclusiones con base en sus propias experiencias, lo que conduce a una asociación entre los miembros del grupo y la eficacia externa. Es más, los ciudadanos con un sentido de identidad colectiva, es decir, aquellos que tienen la creencia de que su destino es igual al de los demás miembros del grupo, pueden basar sus opiniones sobre la receptividad de los líderes políticos en las experiencias de otros con los cuales comparten las mismas características.⁴

Si la discriminación disminuye la eficacia externa, a la vez podría tener consecuencias futuras para la legitimidad del sistema político en su conjunto, es decir, la percepción de que el sistema político es justo y correcto y merece ser obedecido.⁵ Los ciudadanos que creen que los políticos se preocupan por sus intereses y representan sus puntos de vista bien podrían corresponder ofreciendo su apoyo al sistema político. Sin embargo, la discriminación también podría afectar de otras maneras a la legitimidad política. Los ciudadanos que perciben que han sido tratados de manera injusta, ya sea por sus conciudadanos o por los políticos, podrían ver este trato injusto como un indicador del fracaso general de la sociedad y de la falta de efectividad de los líderes. Todo ello podría causar evaluaciones negativas del desempeño de los políticos y de lo que normalmente se denomina “apoyo específico del sistema”, es decir, el apoyo a las personas en puestos públicos.⁶ La reducción del apoyo específico puede tener consecuencias en el futuro ya que puede disminuir el “apoyo difuso”, es decir la confianza en el sistema político en general. No obstante, es importante recordar que el apoyo difuso al sistema es un nexo relativamente estable. El análisis del Barómetro de las Américas de 2010 halló que el apoyo difuso no se vio afectado por la crisis económica en la región.⁷

Estudios anteriores acerca de la relación entre discriminación y legitimidad muestran resultados mixtos. En extenso examen de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru mostró que no existe una diferencia significativa en cuanto a la legitimidad política entre los ladinos y los indígenas en ese país.⁸ Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que haber sido víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema.⁹

³ Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. “The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society.” *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296.

⁴ Ashmore, Richard D., Kay Deaux, y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. “An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality.” *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

⁵ Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. Cambridge: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.” *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. “Politics as a Vocation.” En *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

⁶ Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support.” *British Journal of Political Science* 5 (Octubre): 435-7.

⁷ Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

⁸ Azpuru, Dinorah. 2009. “Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?” *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

⁹ Moreno Morales, Daniel. 2011. “The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America.” Presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, University of Miami, Miami, FL, 28 de octubre.

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados podrían afectar a la participación en los movimientos sociales, con consecuencias para la democracia y los sistemas políticos en las Américas. Si los grupos discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, podría encontrarse una disminución en los niveles de participación de dichos grupos en los movimientos sociales.¹⁰ Sin embargo, la discriminación también puede tener consecuencias en la otra dirección y convertirse en ciertos momentos en un agravante que cataliza la protesta de los grupos discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región de los Andes.¹¹

Sin embargo, de nuevo, la evidencia sobre la relación entre discriminación y participación en protestas públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encontró que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Moreno Morales, por su parte, encontró con los datos del Barómetro de las Américas que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas públicas.¹² Académicos argumentan que las desigualdades por razones socioeconómicas, de género, raza, o grupo social pueden servir como “gritos de guerra importantes” durante el proceso de democratización,¹³ y aumentar “la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva”.¹⁴ Sin embargo, parece ser que tendría que politizarse la identidad del grupo y crear una conciencia de grupo para transformar la discriminación por razones socioeconómicas, de raza, o género en activismo político.¹⁵

En este capítulo se evalúa cómo las experiencias con la marginalización afectan las actitudes hacia el involucramiento con el sistema político. En primer lugar, se examinan las medidas de involucramiento, incluyendo la eficacia interna y externa. Luego se pasa al análisis de actitudes más generalizadas hacia el sistema político, prestando atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan dichas actitudes más generales. Por último, se examina si la pertenencia a grupos marginalizados o discriminados afecta a la participación en protestas públicas y de qué modo.

Además, en el contexto de los EEUU, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados en los EEUU la discriminación produjo un aumento en la participación al mismo tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Véase Schildkraut, Deborah J. 2005. "The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination," *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

¹⁰ Iverson y Rosenbluth, *Ibid*.

¹¹ Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

¹² Cleary, Matthew. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies*.33 (9).Pp.1123-53. Moreno Morales, *Ibid*.

¹³ Lovell, Peggy. 2000. Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil. *Latin American Perspectives*, Vol. 27, No. 6.pp. 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. Women's Social Movements in Latin America. *Gender and Society*, Vol. 4, No. 3, pp. 354-369.

¹⁴ Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 2, pp. 425-452.

¹⁵ Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism. *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 pp. 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s. *Political Behavior*.Vol. 11 No.3. Pp.195-231; Yashar, Deborah. 1998. Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America. *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 1, pp. 23-42.

II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda de 2012 del Barómetro de las Américas, se incluyen algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a la eficacia interna y externa, así como preguntas acerca de la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman parte del núcleo de preguntas del cuestionario del Barómetro de las Américas (la primera mide la eficacia externa y la segunda la eficacia interna):

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Ambas preguntas están codificadas en una escala del 1 al 7; el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 significa “muy de acuerdo.” Además, el Barómetro de las Américas 2012 les pidió a los participantes que respondieran a la pregunta **EPP3** en una escala del 1 (“nada”) al 7 (“mucho”). Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala del 0 al 100 para el análisis de este capítulo.¹⁶

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

Las preguntas que evalúan las características de grupo y la igualdad de oportunidades aparecen detalladas en los Capítulos 1 y 2. Estas preguntas incluyen medidas de género, color de piel, la riqueza en el hogar, y las desigualdades de género dentro del hogar. Se comienza el análisis con la descripción de los resultados relacionados con la eficacia interna, la pregunta **EFF2**, en los países de las Américas.

En El Salvador, las respuestas de los ciudadanos promediaron un puntaje de casi 47 en una escala de 0 a 100, lo cual significa que el nivel de eficacia política interna es intermedio. Esto puede verse de forma más clara en el Gráfico III.1, el cual expone los promedios de todos los países del hemisferio americano. Estados Unidos revela el nivel más alto de eficacia política interna, seguido de Canadá y Venezuela. El Salvador se ubica dentro del grupo de países con niveles medio-bajos de eficacia política interna, junto con Argentina, México y Perú, pero por encima de los países vecinos de Guatemala y Honduras. Esto significa que las percepciones de los salvadoreños sobre sus capacidades para incidir en la política nacional son más bien bajas, especialmente en comparación con países como Nicaragua, Venezuela, Chile y Uruguay.

¹⁶ Se administró esta pregunta solamente a la mitad de los entrevistados.

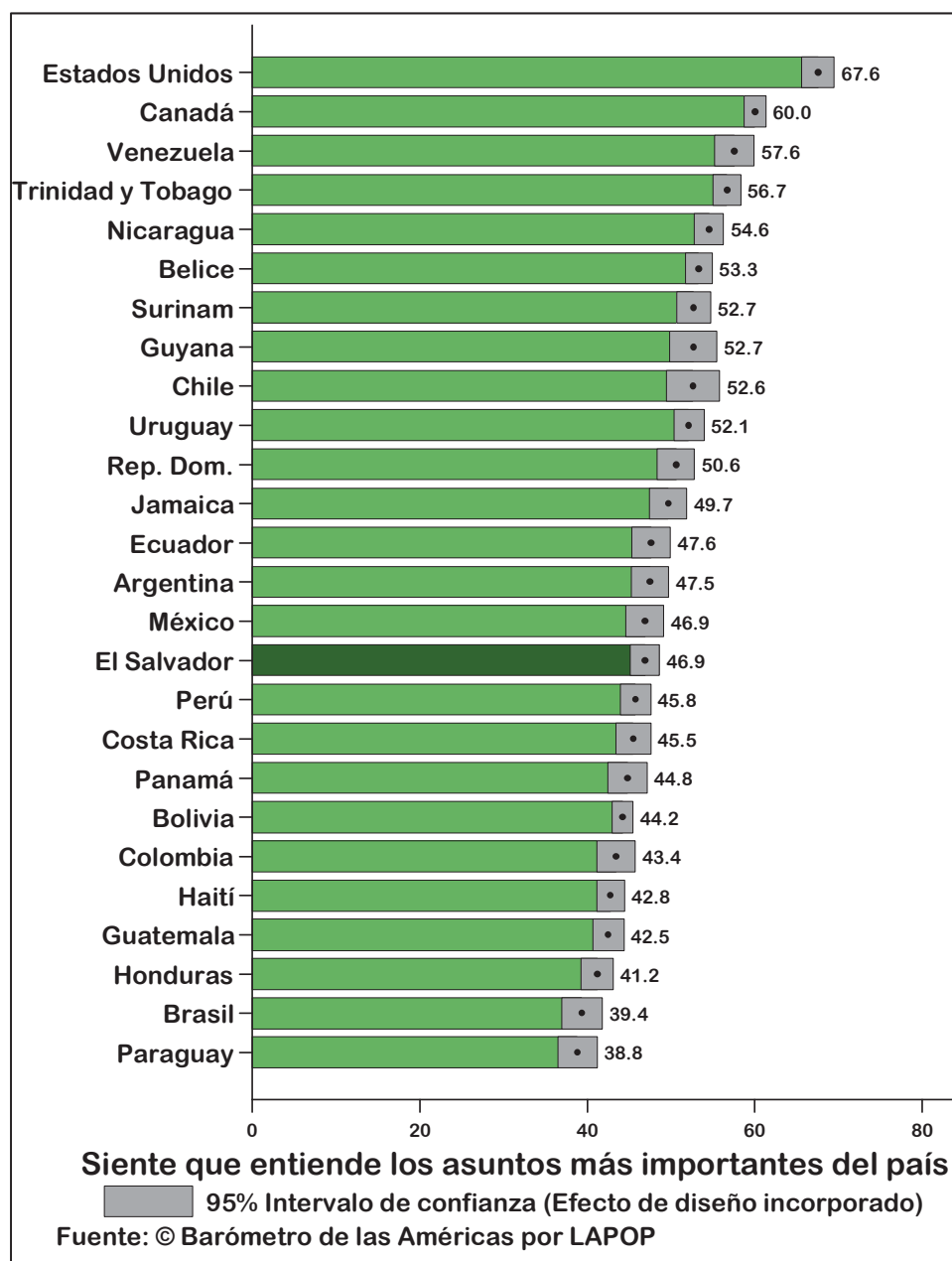


Gráfico III. 1. Eficacia interna en los países de las Américas, 2012.

Ahora bien, ¿cómo afectan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación la eficacia interna de los salvadoreños? El Gráfico III.2, a través de un análisis de regresión lineal, muestra la asociación entre la percepción de la eficacia interna y las características personales. Como puede observarse, las variables que se encuentran asociadas a la eficacia interna son el género, el nivel educativo y el interés por la política. Las mujeres, en general, tienen una percepción menor de eficacia política que los hombres. Como era de esperarse, los salvadoreños con mayor nivel de escolaridad tienden a percibir más eficacia interna, es decir, se sienten más capacitados para comprender y seguir los asuntos políticos más importantes del país. Lo mismo sucede con quienes tienen más interés político; en otras palabras, las personas que muestran interés en la política tienen un sentido más fuerte sobre los asuntos políticos nacionales.

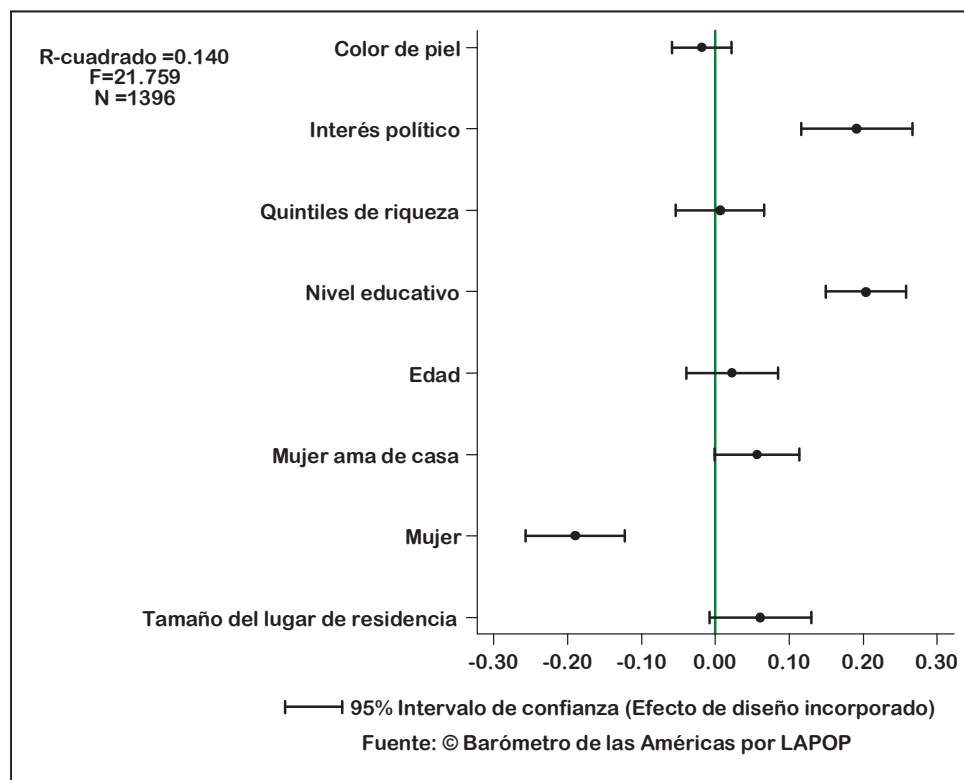


Gráfico III. 2. Determinantes de la eficacia interna en El Salvador, 2012.

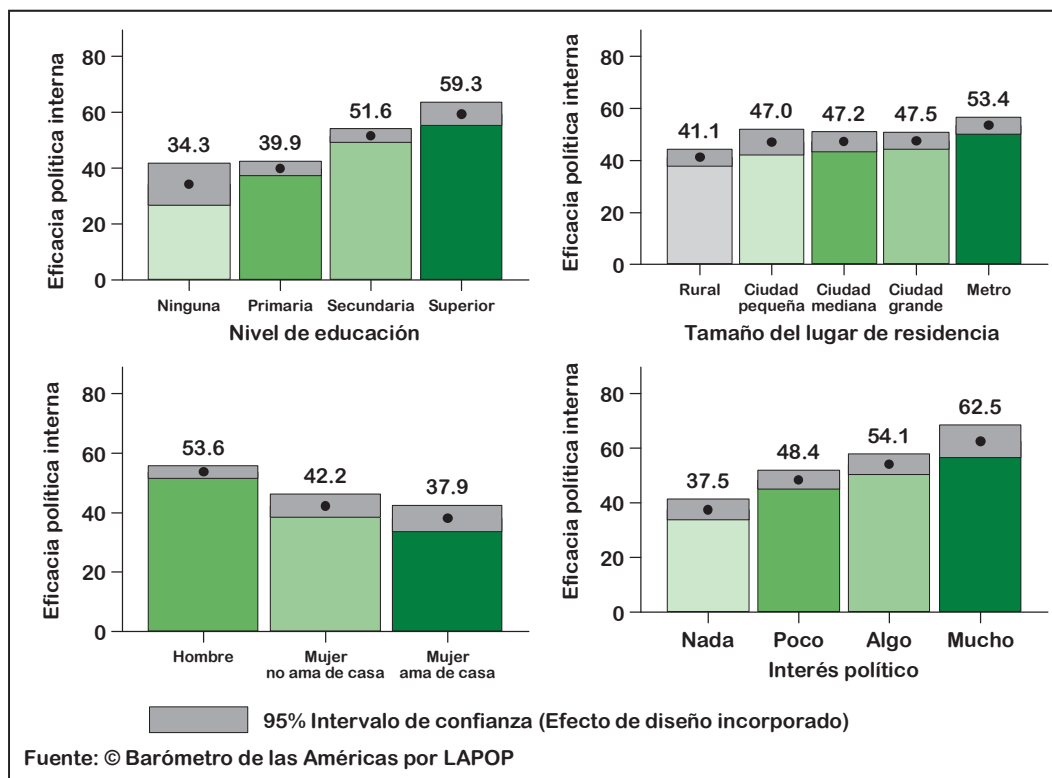


Gráfico III. 3. Factores asociados con la eficacia política interna en El Salvador, 2012.

El Gráfico III.3 muestra con mayor claridad las relaciones descritas anteriormente, esto es, cómo las características personales se relacionan con la creencia de los ciudadanos en su habilidad para comprender el sistema político de El Salvador. En el gráfico solamente se ha añadido la relación con respecto al tamaño del lugar de residencia. Este no apareció estadísticamente asociado con la eficacia política, pero al apreciar el gráfico de las relaciones bivariadas se puede ver una tendencia a mayor nivel de eficacia política en las ciudades que en las ciudades pequeñas o en la zona rural.

A continuación se examinan dos variables que reflejan las percepciones de los ciudadanos sobre si el sistema político les escucha y les representa. Las variables **EFF1** y **EPP3** aparecen descritas al principio de esta sección y constituyen la dimensión externa de la eficacia política, esto es, la percepción de que el sistema responde de alguna manera a los ciudadanos. El Gráfico III.4 muestra la distribución de estas dos variables a lo largo de los países de las Américas.

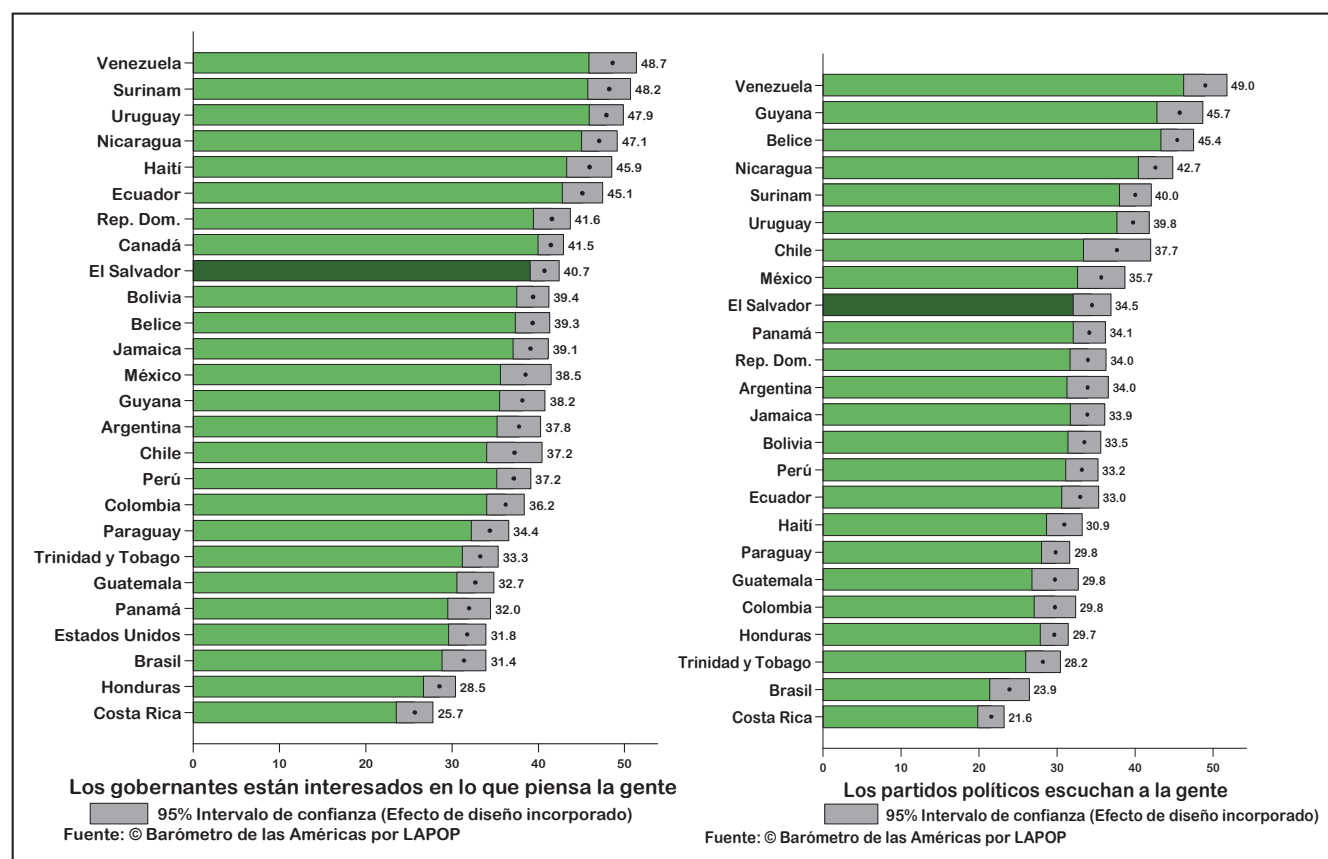


Gráfico III. 4. Eficacia externa y percepciones sobre la representatividad de los partidos políticos en los países americanos, 2012.

En términos generales, la percepción de eficacia política externa no es muy alta en la región y El Salvador no es la excepción. Por ejemplo, en las opiniones de que los gobernantes están interesados en lo que piensa la gente, un poco más del 53% de los encuestados dijo estar en desacuerdo con la misma, mientras que el 12.4% dijo no estar de acuerdo ni en desacuerdo; en contraste, solamente el 34.5% dijo percibir que los gobernantes están interesados en lo que piensa la gente. En el caso de las opiniones sobre los partidos políticos (EPP3), los resultados son similares: cerca del 61% de los

salvadoreños mostró algún nivel de desacuerdo con la idea de que los partidos políticos oyen a los ciudadanos, mientras que un poco más del 25% dijo lo contrario, que los partidos sí escuchan a la gente; el resto de las personas se ubicaron en el centro de la escala.

En ambas preguntas, El Salvador se ubica en el grupo de los niveles medio-altos en comparación con otros países del hemisferio, por encima de la mayoría de países centroamericanos, pero por debajo del vecino Nicaragua y otros países latinoamericanos como Uruguay y Venezuela. En países como Venezuela, Uruguay y Nicaragua, los ciudadanos piensan con más frecuencia que la clase política se interesa por ellos.

Ahora bien, ¿quiénes creen que los mandatarios salvadoreños se interesan en lo que piensan las personas como ellos? y ¿quiénes están de acuerdo con la idea de que los partidos políticos los representan? En los Gráficos III.5 y III.6 se utilizan regresiones lineales para examinar las características personales y las experiencias que llevan a los ciudadanos a reportar una eficacia externa alta y una percepción positiva acerca de la receptividad de los partidos.

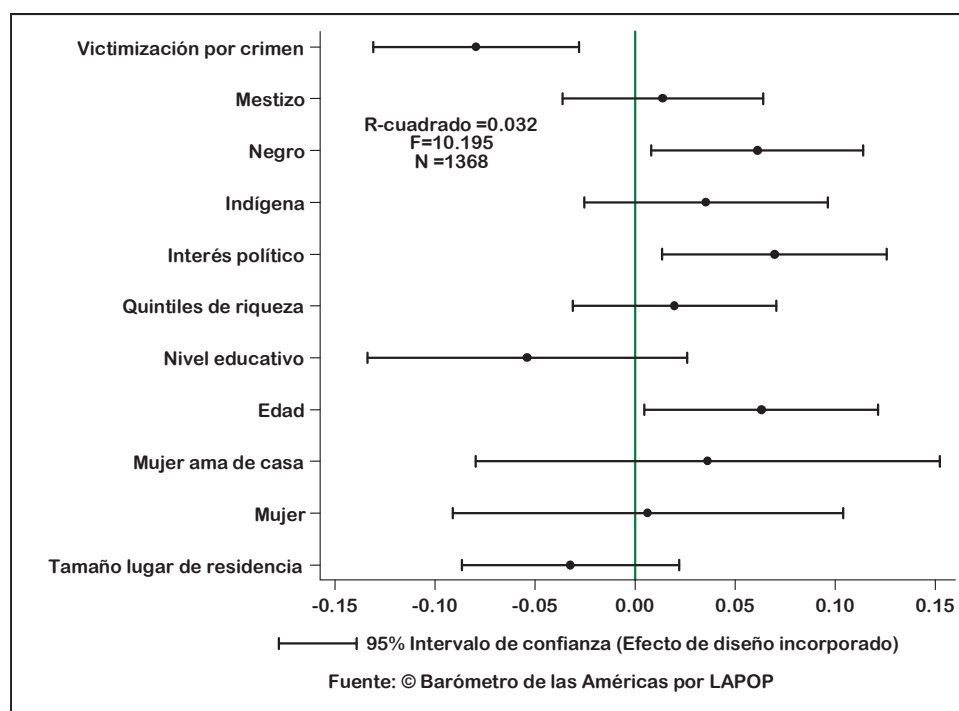


Gráfico III. 5. Determinantes de la eficacia política externa en El Salvador, 2012.

Cuatro variables resultaron ser importantes en la asociación con la eficacia política externa en El Salvador (ver Gráfico III.5): la edad de los encuestados, el interés en la política, la condición de ser afro descendiente y la victimización por delincuencia. Como puede verse en el Gráfico III.5, otras variables como género, nivel de escolaridad, nivel de riqueza y pertenecer a otros grupos étnicos no reflejaron asociación con la opinión de que los gobernantes están interesados en la gente.

En la regresión sobre la variable de percepción de receptividad por parte de los partidos políticos, los resultados no muestran variables asociadas significativamente, con excepción del interés en la política. En otras palabras, la opinión de que los partidos políticos no escuchan a la gente es bastante generalizada y no cambia sustancialmente en función de grupos sociales, experiencias de vida o características personales.

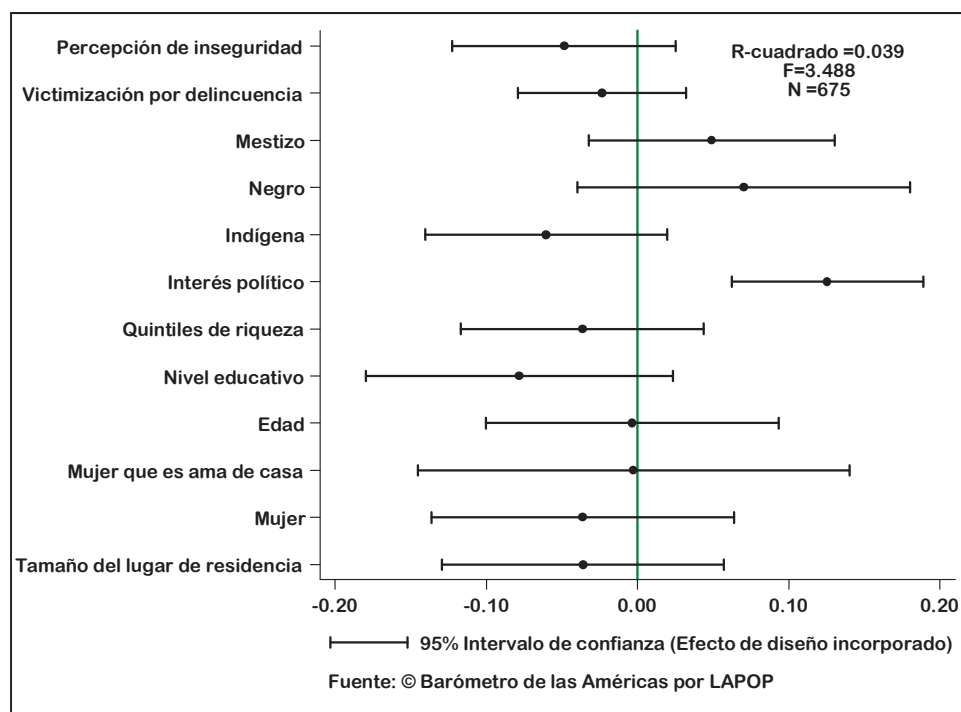


Gráfico III. 6. Determinantes de la creencia en la receptividad de los partidos políticos en El Salvador, 2012.

Para una mejor comprensión de los factores asociados con estas dos actitudes, en los Gráficos III.7 y III.8 se presentan los resultados de forma bivariada. Esto es, cómo algunas de las variables que resultaron relevantes en el análisis de regresión se relacionan con la eficacia externa y las percepciones de la representatividad de los partidos políticos. Los resultados del Gráfico III.7 ya se mencionaron anteriormente, pero es importante llamar la atención sobre el impacto que tiene la victimización por delincuencia sobre las percepciones de eficacia política externa. De hecho, a juzgar por la diferencia en los puntajes entre las personas que han sido víctimas de crimen y las que no, el hecho de haber enfrentado un delito erosiona sensiblemente la percepción de eficacia de los salvadoreños. En el caso de la representatividad de los partidos políticos en El Salvador, como se vio, la regresión mostró que solamente el interés en la política está asociado con la sensación de representatividad de los partidos políticos. Esta variable es la única que aparece fuertemente relacionada con todos los ítems de eficacia política.

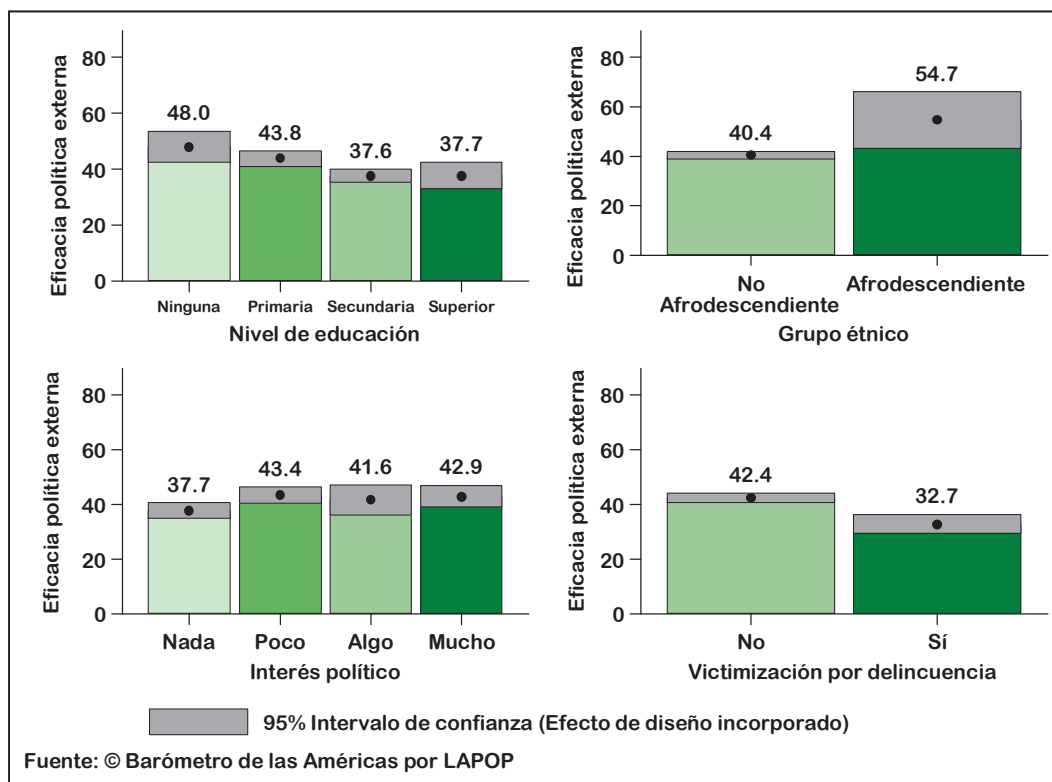


Gráfico III. 7. Factores asociados con la eficacia externa en El Salvador, 2012.

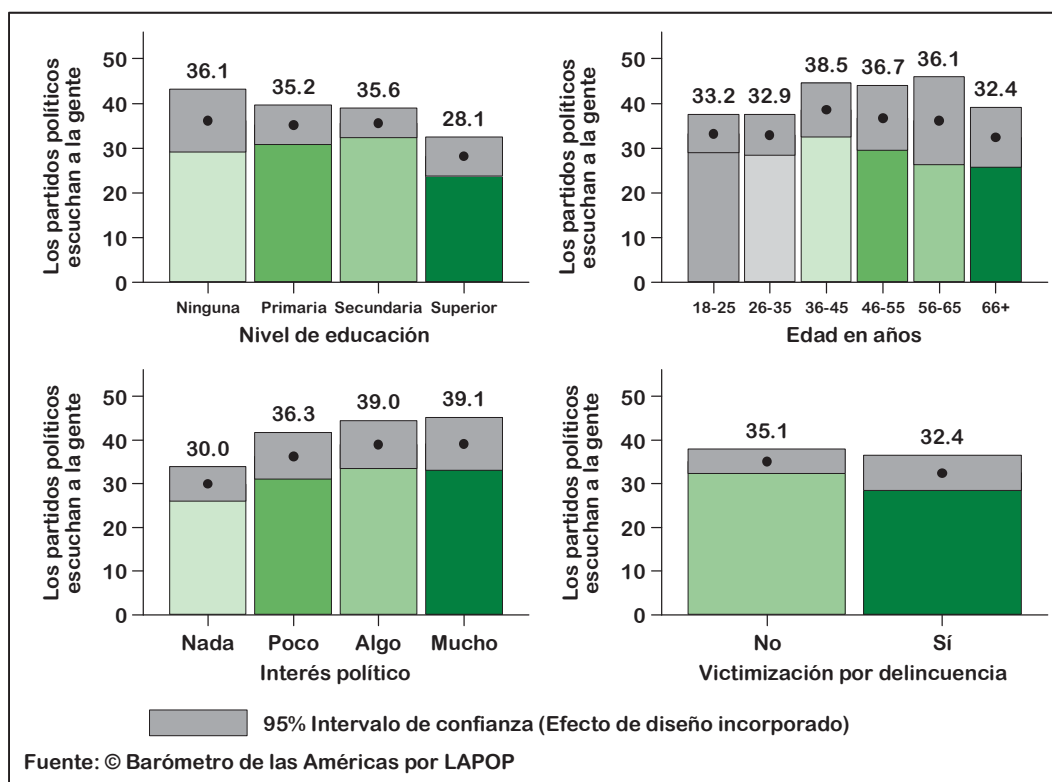


Gráfico III. 8. Factores asociados con la representatividad de los partidos políticos en El Salvador, 2012.

III. Apoyo al sistema y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufre un individuo también pueden afectar a sus actitudes políticas más abstractas. Como se describió anteriormente, la discriminación puede considerarse como un fallo del sistema político, y podría disminuir el apoyo al sistema en general. En el Barómetro de las Américas 2012 se analizan las actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más importantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia en términos abstractos. En el Capítulo 5 se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y también la variación a lo largo del tiempo en El Salvador. En esta sección, se examina cómo las características personales y las experiencias con la discriminación afectan a estas actitudes tan importantes para la estabilidad de la democracia.

En el Gráfico III.9 se realiza un análisis de regresión lineal que examina las características y experiencias reportadas por los entrevistados para ayudar a establecer sus niveles de apoyo al sistema político en El Salvador. Como puede verse en los resultados de la regresión, las siguientes variables se encuentran asociadas al apoyo hacia el sistema político salvadoreño: el tamaño del lugar de residencia, esto es, si es zona rural, ciudad pequeña o metrópoli; la edad de los encuestados; el nivel educativo de los mismos; su interés por la política y la condición de ser mestizo. En el Gráfico III.10 se describe la manera en que estas variables aparecen asociadas con el apoyo al sistema; solamente es importante agregar antes que ciertos factores usualmente vinculados a procesos de desigualdad y discriminación no aparecieron como predictores importantes de apoyo al sistema en este caso. Estos factores son: la condición de ser mujer, el nivel de riqueza y el hecho de identificarse como indígena o afro descendiente.

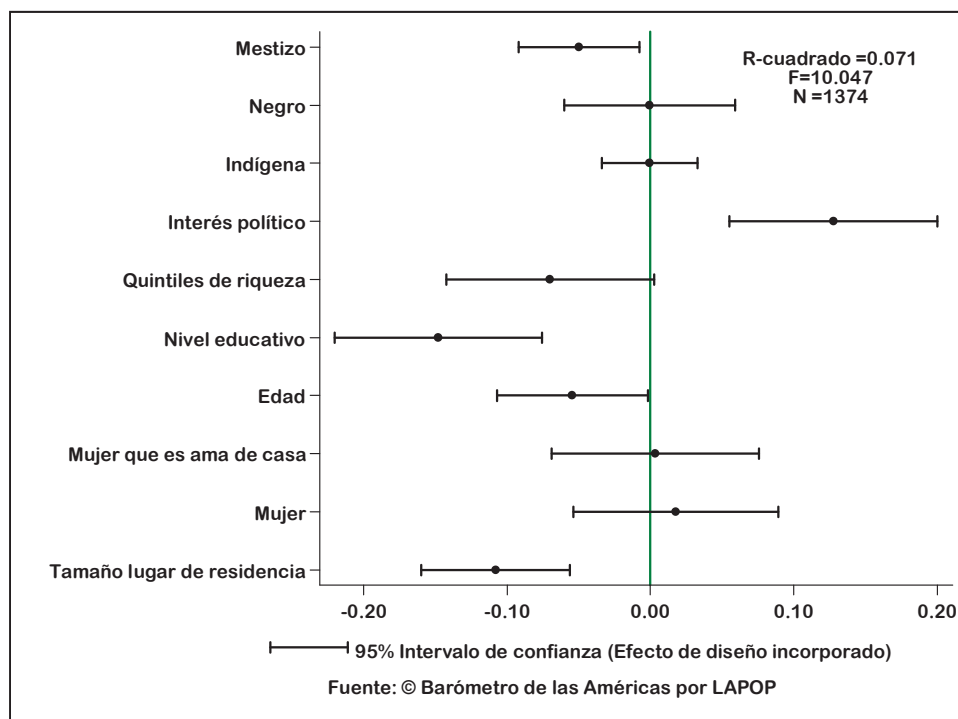


Gráfico III. 9. Determinantes del apoyo al sistema político asociados a la discriminación en El Salvador, 2012.

El Gráfico III.10 muestra las variables que aparecieron vinculadas significativamente al apoyo al sistema, con excepción del tamaño del lugar de residencia del encuestado. Lo que dicen los resultados es que en la medida en que las personas tienen mayor nivel de escolaridad, en esa medida el apoyo al sistema disminuye. Este resultado va en contra de lo esperado en función de cierta literatura sobre discriminación. Según ésta, las personas que se encuentran en posición de desventaja social, en este caso, salvadoreños con bajo nivel de escolaridad mostrarían bajo apoyo al sistema. Los resultados mostrados aquí indican lo contrario y apuntan más a los argumentos de la importancia de la educación en la formación de actitudes críticas hacia el sistema político. La edad apareció también vinculada con el apoyo al sistema político, pero los resultados del Gráfico III.10 sugieren que la relación no es lineal sino curvilínea: los mayores niveles de apoyo se encuentran entre las personas jóvenes y de mayor edad, de nuevo alterando las expectativas sobre el efecto de la marginación política de los jóvenes. En realidad, los jóvenes salvadoreños mostrarían más apoyo al sistema político que los adultos medio. La variable de interés en la política se comporta de forma esperada: a mayor interés, mayor apoyo al sistema y en tal sentido los datos ponen de relieve la importancia de la participación política en el mantenimiento del sistema. Un resultado sorprendente es el que indica que los mestizos, esto es, la gran mayoría de los salvadoreños, muestran menos apoyo al sistema político que las personas de origen europeo o blancos. Este dato indicaría la necesidad de profundizar en el análisis de la raza y la identidad étnica en El Salvador.

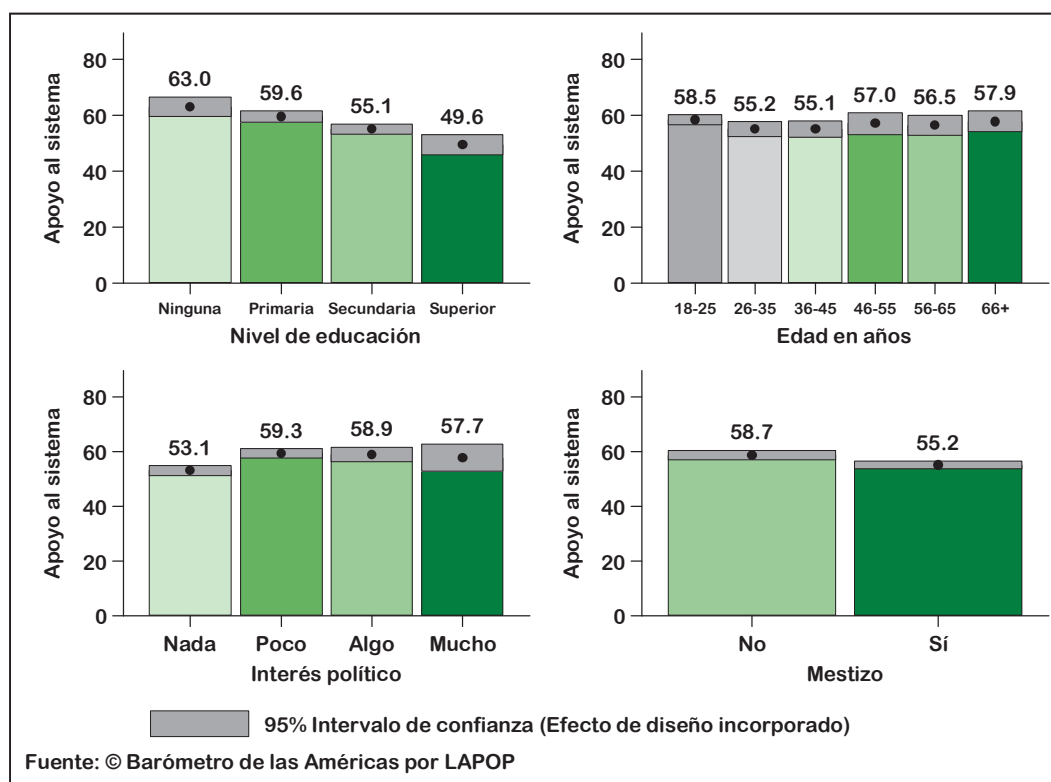


Gráfico III. 10. Factores asociados con el apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

El haber experimentado marginalización y discriminación puede afectar, en términos abstractos, al apoyo a la democracia. A pesar de que en la encuesta salvadoreña no se incluyeron algunas de las preguntas que se hicieron en otros países, dada la longitud del cuestionario, para este

informe se hizo un análisis de regresión lineal con las variables que podrían estar asociadas a procesos de marginación y discriminación para determinar si las características personales señaladas anteriormente están relacionadas con la creencia de que “la democracia, aún con sus fallos, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno” (ver Gráfico III.11).

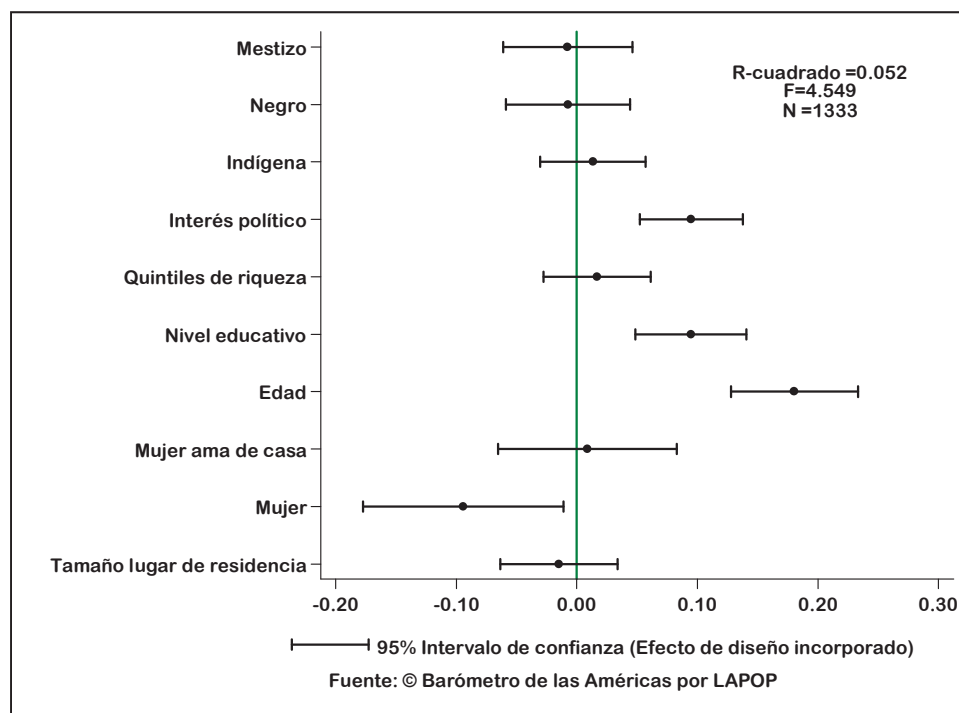


Gráfico III. 11. Determinantes del apoyo a la democracia en El Salvador, 2012.

De acuerdo a los resultados, los hombres, las personas de mayor edad, los encuestados con alto nivel de escolaridad y que poseen mucho interés en la política muestran el apoyo más fuerte a la democracia en El Salvador. En otras palabras, en este caso, las personas que usualmente no se encuentran en condiciones de marginación o discriminación apoyan más la democracia que el resto de la población. Por otro lado, es importante hacer notar que otros factores, como el área de residencia, el nivel de riqueza y, especialmente, la pertenencia a grupos étnicos no muestran asociaciones importantes con las opiniones de apoyo a la democracia.

El Gráfico III.12 examina con mayor detalle las variables que se han identificado como importantes en el análisis de regresión anterior. Como puede verse, los hombres muestran más apoyo por la democracia que las mujeres, lo cual corresponde con las expectativas de que las personas que sufren más discriminación apoyarán menos al sistema. Lo mismo sucede con la edad, usualmente se reconoce que las personas más jóvenes suelen estar marginadas del sistema y por lo tanto se podría esperar que ellos muestren menos apoyo hacia la democracia. Los datos confirman esta expectativa. Sin embargo, cuando se analiza la educación, los resultados arrojan una tendencia distinta a la esperada: las personas con menos escolaridad apoyan más al sistema democrático, con excepción de los que tienen educación superior. No está clara la razón de este hallazgo y por lo tanto se hace importante seguir explorando la relación entre la discriminación y el apoyo para la democracia en El

Salvador. Finalmente, los datos muestran que el apoyo a la democracia aumenta conforme se incrementa el interés en la política.

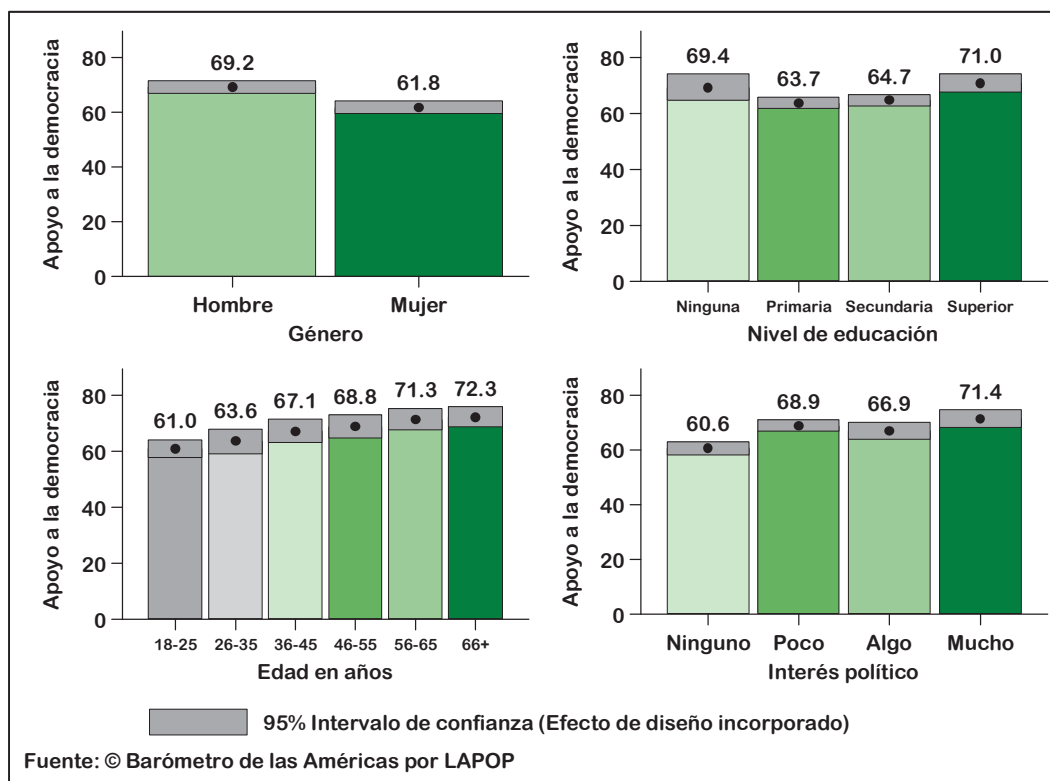


Gráfico III. 12. Factores asociados con el apoyo a la democracia en El Salvador, 2012.

IV. Participación en protestas

Por último, tal y como se mencionó al principio de este capítulo, la marginalización y la discriminación pueden impulsar a algunos grupos, al menos a aquellos que están altamente politizados, a unirse a los movimientos sociales y a participar en protestas de índole política. Estudios previos de LAPOP han presentado evidencia sobre el hecho de que al menos en algunos países en las Américas, el acto de protestar puede estar convirtiéndose en un método “normal” de participación política: “las personas que protestan están más interesadas en política y es probable que participen en actividades a nivel de la comunidad, es decir que combinan las formas tradicionales de participación con la protesta”.¹⁷ El Barómetro de las Américas 2012 realizó una serie de preguntas a los entrevistados sobre su participación en protestas políticas, la más importante de ellas es la **PROT3**.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?

(1) Sí ha participado [**Siga**] (2) No ha participado [**Pase a PROT6**]

(88) NS [**Pase a PROT6**] (98) NR [**Pase a PROT6**]

¹⁷ Moseley, Mason y Daniel Moreno. 2010. “The Normalization of Protest in Latin America.” *AmericasBarometer Insights* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

El Gráfico III.13 presenta los niveles de participación en protestas en varios países de las Américas. Tal y como se ha reportado en años anteriores, el Barómetro de las Américas revela que el porcentaje de salvadoreños que participan en protestas públicas es muy bajo. Menos del 4% de los consultados dijo haber formado parte de una protesta pública en el último año antes de la encuesta. Esto pone a El Salvador como el país americano en donde comparativamente hay menos niveles de protestas públicas, con excepción de Jamaica. Por el contrario, en los países de Sur América, las tasas de participación son mucho más elevadas, por encima del 10% en Bolivia, Perú, Paraguay y Chile. En informes anteriores del Barómetro de las Américas hemos argumentado que una de las razones que podrían explicar el bajo porcentaje de participación en protestas públicas en El Salvador es la prolongada guerra civil y la historia de políticas de supresión a los movimientos sociales durante la misma. Sin embargo, esta es otra área que amerita un examen más profundo.

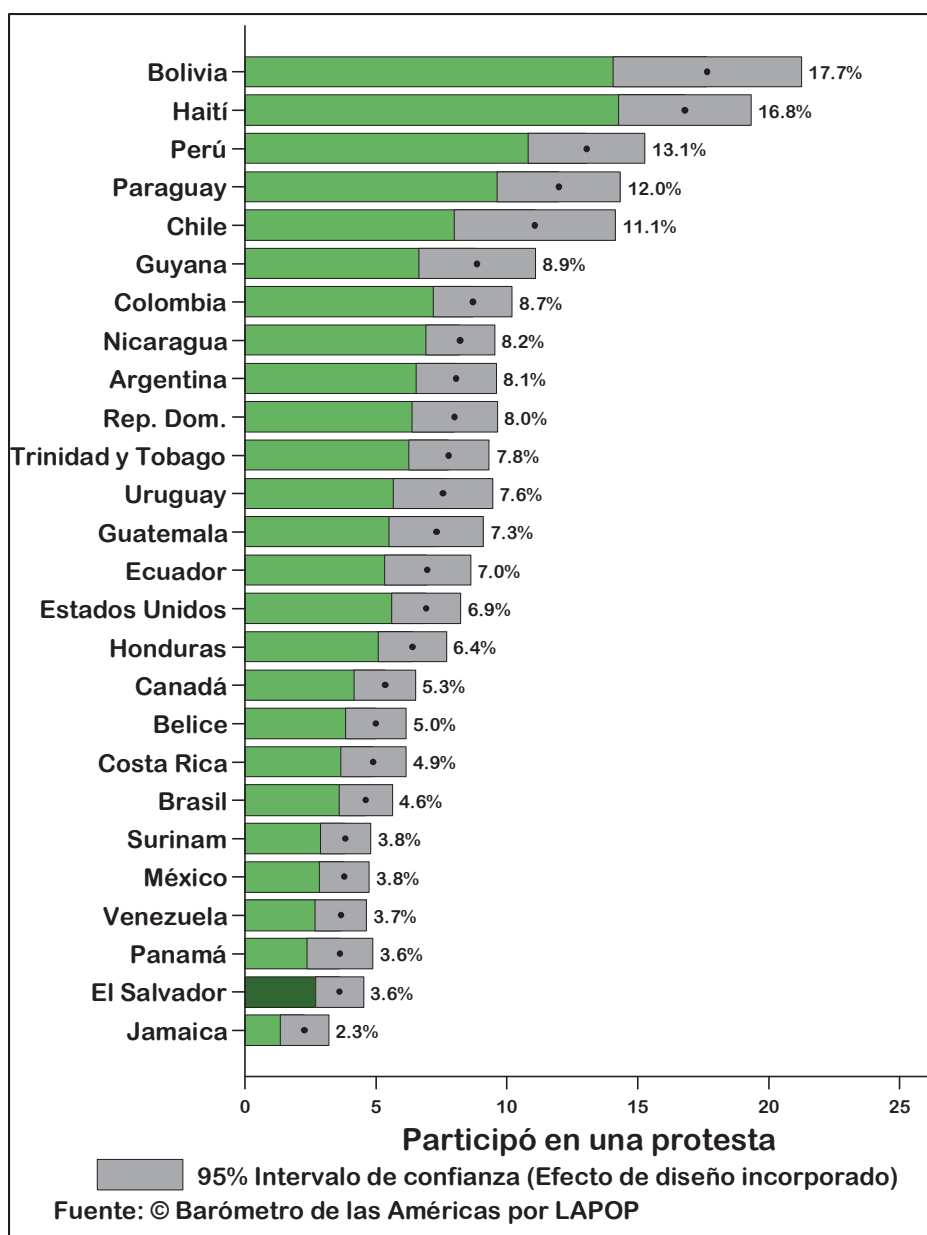


Gráfico III. 13. Participación en protestas en los países de las Américas, 2012.

¿Quiénes son las personas que protestan con más frecuencia en El Salvador? ¿Está el comportamiento de protesta relacionado con las condiciones de discriminación? En el Gráfico III.14 se usó un análisis de regresión logística para determinar el efecto de la marginalización y la discriminación en la participación en protestas; en el análisis se añadió la pregunta sobre inseguridad, dados los efectos que ésta puede tener sobre la movilización popular en el país. Los resultados sugieren que la participación en las protestas públicas no se encuentra relacionada con la mayoría de ejes de discriminación, al menos según las respuestas de los salvadoreños al Barómetro de las Américas. En otras palabras, no hay diferencias importantes en términos de involucramiento en protestas públicas en función de género, edad, nivel de escolaridad, nivel de riqueza o el color de la piel. Hombres y mujeres protestan en proporciones parecidas, al igual que las personas de distintos grupos de edad, educación, lugar de residencia o color de la piel; tampoco hay diferencias en función de la percepción de inseguridad. La única condición que resultó asociada con la participación en las protestas es el interés en la política: las personas que tienen mucho interés en la política tienden a participar con mayor frecuencia en las protestas públicas.

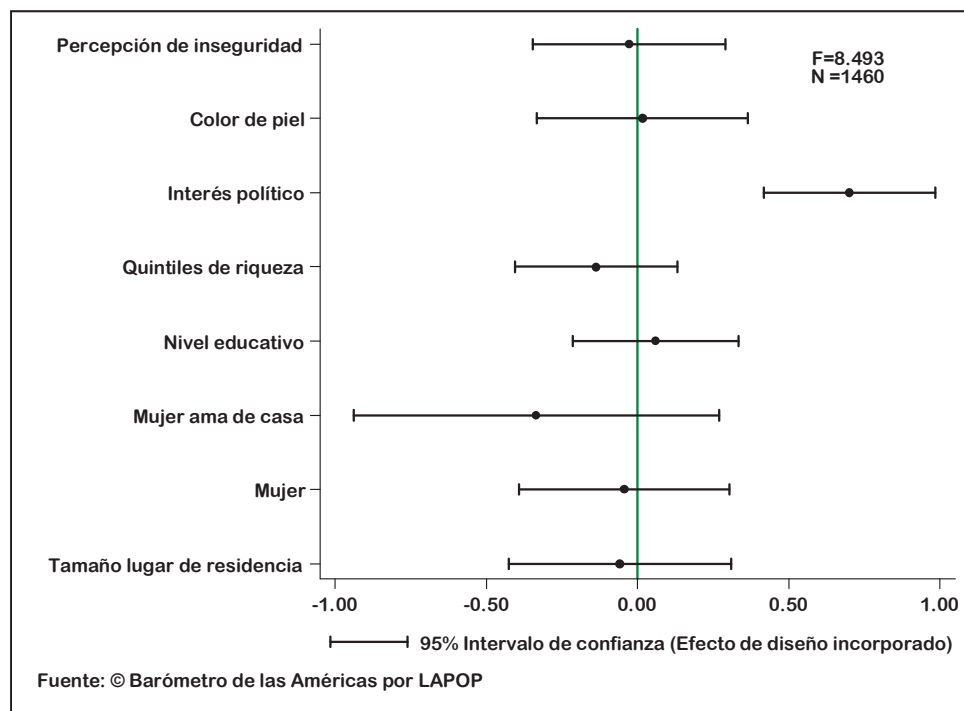


Gráfico III. 14. Determinantes de la participación en protestas en El Salvador, 2012.

Lo anterior se puede ver de forma muy clara en el Gráfico III.15. El mismo ilustra cómo se relaciona la participación en las protestas el interés por la política. De acuerdo con los resultados, la participación en protestas públicas pasa de un poco más del 1% entre los que no tienen interés por la política, hasta casi un 13% entre quienes siguen los asuntos políticos con mucho interés. Lo anterior sugiere que el involucramiento de los ciudadanos salvadoreños en las protestas públicas en 2012 no surgiría como resultado de una respuesta a procesos de discriminación directa sino que más bien como resultado directo del interés y la participación en la política.

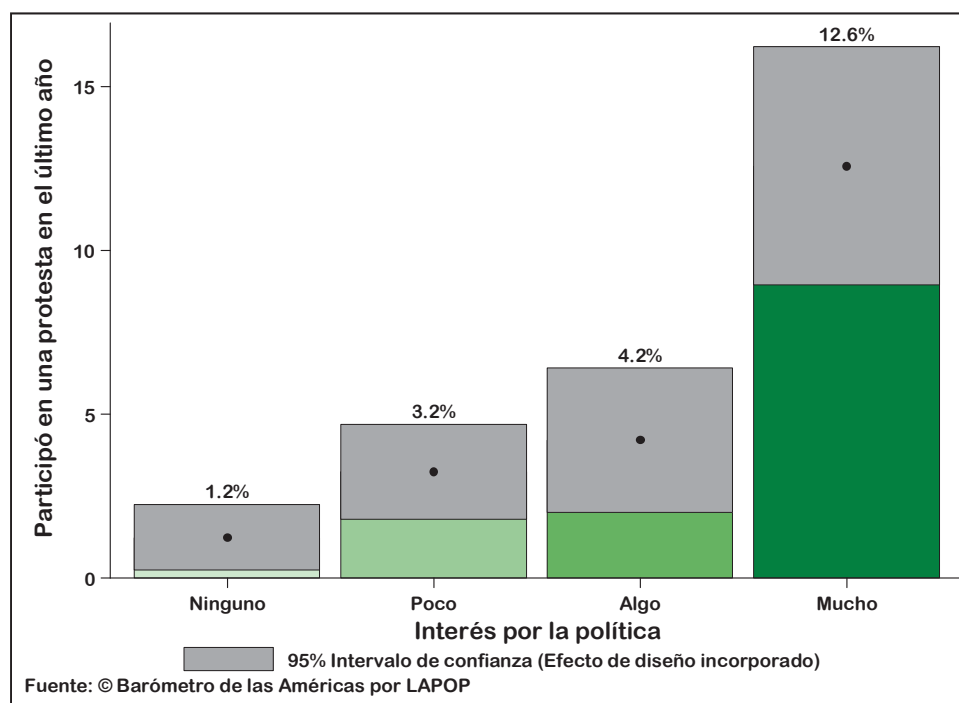


Gráfico III. 15. Factores asociados con la participación en protestas en El Salvador, 2012.

V. Conclusiones

En este capítulo se ha analizado la relación entre la marginación y las actitudes hacia el sistema político. Los resultados indican varias cosas, pero sobre todo la necesidad de explorar este tema de forma más profunda y extensa en El Salvador. En primer lugar, porque hasta hoy no existe un estudio amplio sobre los grupos o sectores discriminados. A pesar de que algunos importantes esfuerzos se han hecho en el ámbito de género, estrato socioeconómico y sectores rurales, aún se necesita explorar temas de índole racial o étnico o de discapacidad y cómo estos afectan las dinámicas y la cultura política nacional. La discusión sobre la igualdad de oportunidades para grupos indígenas, afro descendientes y personas en condición de discapacidad no ha existido realmente en el país y es importante orientar algunos esfuerzos académicos hacia esos temas. En segundo lugar, es crucial abordar estos temas de forma más profunda porque los resultados mostrados aquí revelan que pueden existir mecanismos de discriminación y limitación en las igualdades de oportunidades para ciertos grupos invisibilizados en El Salvador. Las mujeres, las personas con baja escolaridad, los habitantes de zonas rurales, los jóvenes y, en algunos casos, las personas de piel oscura han sufrido de una manera u otra, procesos de marginalización y discriminación que les ponen en clara desventaja con respecto a oportunidades económicas y participación política.

Los resultados preliminares mostrados en este capítulo revelan que a pesar de la importancia que se suele dar a la marginalización y las desigualdades económicas, esas variables no aparecieron de forma significativa en el análisis. En su lugar, la educación, el género y el área de residencia aparecieron como factores importantes para explicar la eficacia política, el apoyo al sistema político y la democracia. Sin duda alguna, a la base de la escolaridad y el lugar de residencia se encuentra el

estrato económico y la riqueza, pero los resultados de la encuesta sugieren que las desigualdades económicas han creado fuertes procesos de segregación cultural y social que se expresan de forma más clara en la encuesta y en diversos ámbitos de la vida social, inclusive en el color de la piel de los ciudadanos salvadoreños.

Durante muchos años se ha asumido que dado el fuerte nivel de homogeneidad demográfica en El Salvador y la falta de identidades étnicas en buena parte de la población, el estudio sobre el efecto de las posibles diferencias raciales no tendría sentido en el país. Los resultados mostrados en los primeros tres capítulos de este informe ponen en duda esta suposición e indican la necesidad de examinar este tema de forma más sistemática.

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

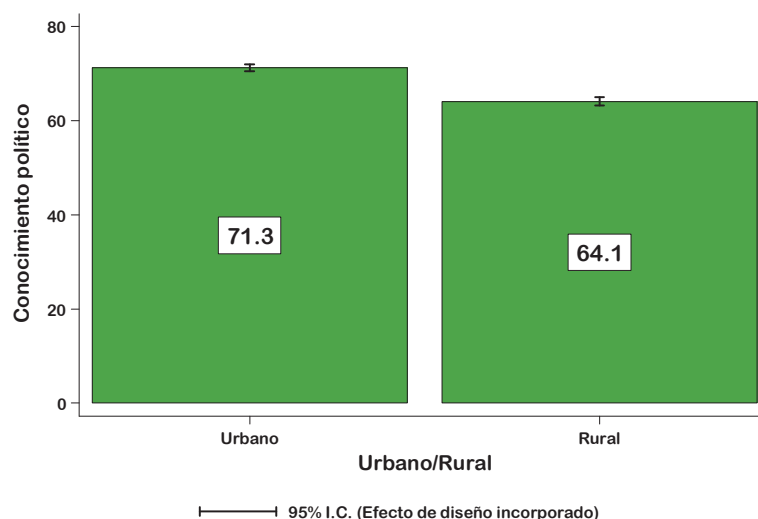
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 por Frederico Batista Pereira. Se puede obtener este informe y todos los demás en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de la serie de preguntas del Barómetro de las Américas de 2010 sobre temas puntuales de la política del país, ¿Por qué existen estas diferencias?¹

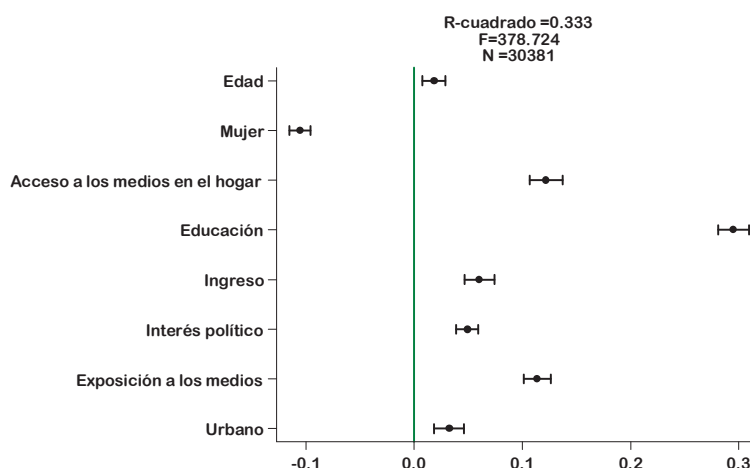
El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas aquí usando factores socioeconómicos y variables educativas) como la **motivación** para aprender sobre política (medida aquí usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

Sobresalen dos variables, el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



¹ Para este informe las preguntas sobre conocimiento político están relacionadas con el nivel nacional, y son las preguntas G11, G13, y G14.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

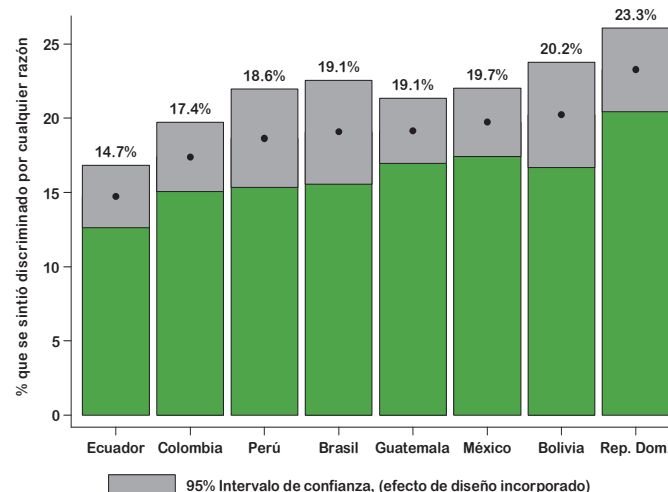
Este cuadro resume los hallazgos del informe “Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina,” por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en la Universidad de Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.¹ Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

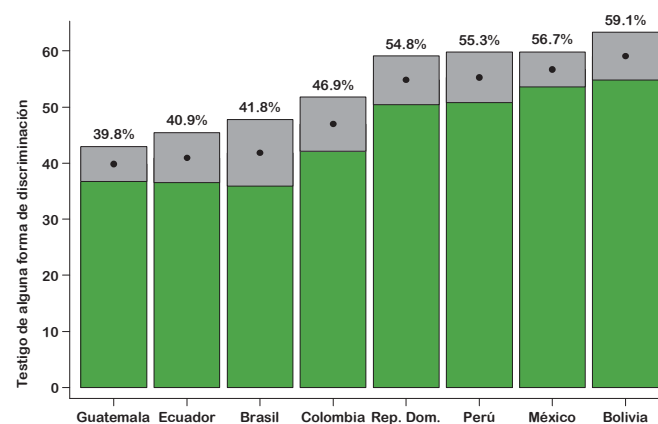
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensas a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.² Por lo tanto, la discriminación puede tener efectos perniciosos sobre la democracia.

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



¹ Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: DIS11, DIS12, DIS13, RAC1A, RAC1D, RAC1E del cuestionario de 2010.

² Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema, B1, B2, B4, y B6; protesta, PROT3; confianza interpersonal IT1.

Cuadro 9 Informe especial: Apoyo a la democracia e información electoral

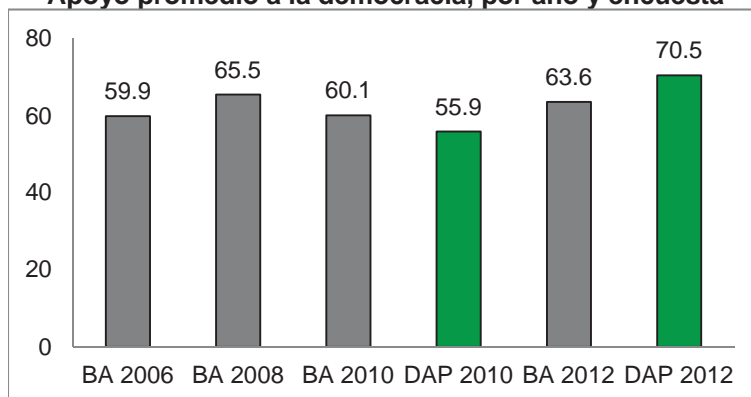
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 “Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos” por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

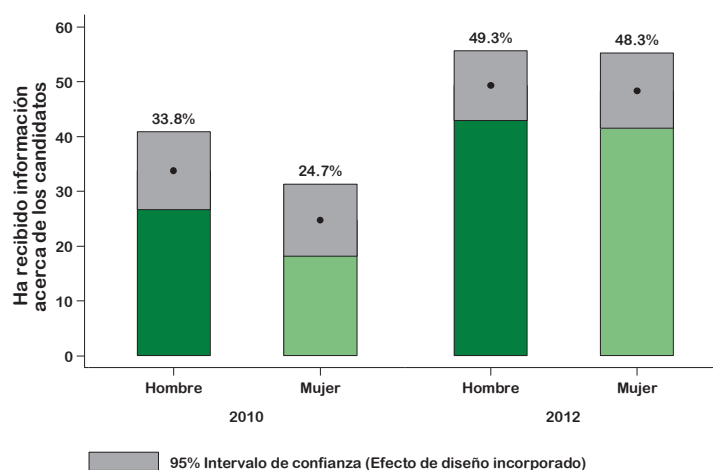
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.¹ Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes de implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares a los de los hombres en el acceso a información electoral; este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. Este estudio demuestra algo muy relevante, que ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha en la participación política entre hombres y mujeres.

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Fuente: Encuesta de Línea de Base y de Seguimiento por LAPOP, 2010-2012

¹ Esta pregunta pedía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.”

Apéndices

Apéndice III. 1. Determinantes de percepción que entiende los asuntos más importantes del país, 2012

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	0.061	1.84
Mujer	0.190*	5.89
Mujer que es ama de casa	0.056	2.06
Edad	0.023	0.77
Nivel educativo	0.204*	7.84
Quintiles de riqueza	0.006	0.22
Interés político	0.191*	5.31
Color de piel	-0.018	-0.95
Constante	-0.017	-0.50
R-cuadrado = 0.140		
N. de casos = 1396		
*p<0.05		

Apéndice III. 2. Determinantes de la opinión que los gobernantes están interesados en lo que piensa la gente, 2012

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.032	-1.24
Mujer	0.006	0.14
Mujer que es ama de casa	0.036	0.65
Edad	0.063*	2.25
Nivel educativo	-0.054	-1.40
Quintiles de riqueza	0.020	0.81
Interés político	0.070*	2.59
Indígena	0.035	1.22
Negro	0.061*	2.40
Mestizo	0.014	0.58
Victimización por delincuencia	-0.079*	-3.22
Constante	0.008	0.42
R-cuadrado = 0.032		
N. de casos = 1368		
*p<0.05		

**Apéndice III. 3. Determinantes de la opinión que
los partidos políticos escuchan a la gente, 2012**

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.036	-0.81
Mujer	-0.036	-0.75
Mujer que es ama de casa	-0.003	-0.04
Edad	-0.003	-0.07
Nivel educativo	-0.078	-1.61
Quintiles de riqueza	-0.036	-0.94
Interés político	0.126*	4.13
Indígena	-0.060	-1.57
Negro	0.070	1.33
Mestizo	0.049	1.26
Victimización por delincuencia	-0.024	-0.89
Percepción de inseguridad	-0.049	-1.37
Constante	0.010	0.24
R-cuadrado = 0.039		
N. de casos = 675		
*p<0.05		

Apéndice III. 4. Determinantes del apoyo al sistema, 2012

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.108*	-4.34
Mujer	0.018	0.52
Mujer que es ama de casa	0.003	0.10
Edad	-0.054*	-2.16
Nivel educativo	-0.148*	-4.28
Quintiles de riqueza	-0.070	-2.01
Interés político	0.128*	3.68
Indígena	-0.000	-0.03
Negro	-0.001	-0.02
Mestizo	-0.050*	-2.47
Constante	0.009	0.43
R-cuadrado = 0.071		
N. de casos = 1374		
*p<0.05		

Apéndice III. 5. Determinantes del apoyo a la democracia, 2012

	Coef.	t
Tamaño del lugar de residencia	-0.015	-0.63
Mujer	-0.094*	-2.36
Mujer que es ama de casa	0.009	0.25
Edad	0.181*	7.15
Nivel educativo	0.095*	4.28
Quintiles de riqueza	0.017	0.79
Interés político	0.095*	4.64
Indígena	0.013	0.64
Negro	-0.007	-0.30
Mestizo	-0.007	-0.29
Constante	0.004	0.15
R-cuadrado = 0.052		
N. de casos = 1333		
*p<0.05		

Apéndice III. 6. Determinantes de la participación en una protesta, 2012

	Coef.	t
Participó en una protesta		
Tamaño del lugar de residencia	-0.058	-0.33
Mujer	-0.044	-0.26
Mujer que es ama de casa	-0.334	-1.15
Nivel educativo	0.060	0.46
Quintiles de riqueza	-0.136	-1.06
Interés político	0.702*	5.16
Color de piel	0.016	0.10
Percepción de inseguridad	-0.027	-0.17
Constante	-3.616*	-13.84
F = 8.49		
N. de casos = 1460		
*p<0.05		

Parte II:
**Gobernabilidad, compromiso político
y sociedad civil en las Américas**

Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia

Con Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Dos de los mayores retos que enfrentan muchos países en las Américas hoy en día son las altas tasas de delincuencia y la persistente corrupción en el sector público. Desde la década de 1990, después del final de la Guerra Fría y del movimiento global hacia la democracia, ha habido un aumento en los estudios sobre los problemas de transparencia y en la implementación de iniciativas para combatir las prácticas de corrupción.¹ Ésta, definida frecuentemente como el uso de recursos públicos para beneficio particular, fue una característica común de los antiguos regímenes autoritarios en varios países de las Américas. Sin embargo, dada la censura generalizada hacia los medios de comunicación y el peligro personal para aquellas personas que en ese entonces se atrevían a reportar la corrupción, era imposible determinar con exactitud la magnitud de la misma y en qué esferas públicas ocurría con más frecuencia.

Estudios realizados por economistas han mostrado el efecto dañino de la corrupción en el crecimiento económico y en la distribución de la riqueza. La corrupción traslada fondos del sector público y los pone en manos de particulares, lo que a menudo resulta en un gasto ineficiente de recursos y en una calidad inferior de los servicios públicos. Existe entre los académicos un creciente consenso sobre los efectos perniciosos de la corrupción en la economía de los países, así como sobre los retos que la corrupción genera para la gobernabilidad democrática, en especial para la administración equitativa de la justicia.²

A nivel de la opinión pública, existe amplia evidencia que indica que las víctimas de la corrupción son menos propensas a confiar en las instituciones y en los actores políticos de sus países, y estos son efectos que se ven en toda la región.³ Sin embargo, otros autores indican que las opiniones sobre la corrupción no impactan necesariamente otras actitudes hacia la democracia en general.

¹ Véase, por ejemplo, Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

² Pharr, Susan J. 2000. Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies. En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* (28) 2: 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.

³ Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* (64) 2: 408-33; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404; Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

Algunos incluso sugieren que la corrupción a veces simplemente lleva a que los ciudadanos se desvinculen de la política, o que incluso puede *ayudar* a algunos gobiernos a mantener el apoyo del público.⁴ Otros sugieren que la victimización por corrupción podría erosionar el capital social, haciendo que aquellos que experimentan la corrupción confíen menos en sus conciudadanos.

En tiempos recientes, los académicos han prestado mayor atención al tema de la percepción de corrupción. Dos estudios recientes que utilizaron datos del Barómetro de las Américas mostraron que una alta percepción de corrupción se relaciona con la disminución de los niveles de confianza en las instituciones, independientemente de las experiencias de los individuos con la corrupción.⁵ Sin embargo, la experiencia directa con la corrupción no tiene una relación particularmente estrecha con una alta percepción de corrupción, y por lo tanto, LAPOP normalmente prefiere recopilar ambos, es decir, datos de victimización por corrupción y también datos de percepción de corrupción.

La delincuencia es otro problema serio que va en aumento en muchos países de las Américas. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) estimó que la tasa de homicidios en el continente americano fue de 15.5 por cada 100,000 habitantes en 2011, más del doble de la tasa global de 6.9 por cada 100,000 habitantes, y casi cinco veces más que la tasa europea de 3.5 por cada 100,000.⁶ Sin embargo, dentro del hemisferio hay diferencias importantes en cuanto a los niveles de violencia. Centroamérica, por ejemplo, hasta 2011, tenía una tasa de 25 muertes por cada 100,000 habitantes, esto es, 10 puntos arriba del promedio americano; mientras que Suramérica registraba una tasa un poco menor, alrededor de 22. No obstante, mientras que en el sur la tasa de homicidios ha seguido la tendencia mundial de descenso, las tasas en América Central y el Caribe han ido en aumento. En El Salvador, por su parte, antes de la tregua decretada por las pandillas a inicios de 2012, poseía una de las tasas más altas de todo el hemisferio, incluso en comparación con Centroamérica. De acuerdo a los mismos datos del Estudio Global de Homicidios 2011, El Salvador tuvo una tasa de 72 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2011, más del doble que la tasa subregional. Sin embargo, dicha tasa se habría reducido en 2012 como consecuencia directa del acuerdo entre las pandillas y el gobierno.

En el contexto de tasas de delincuencia extremadamente altas, es imprescindible que los politólogos y los diseñadores de políticas públicas entiendan los efectos que la victimización por delincuencia y el temor o inseguridad que se asocia con la delincuencia tienen sobre la gobernabilidad y la estabilidad democrática. Es fácil entender cómo la victimización puede influir negativamente en el apoyo al sistema político y aún más, en el apoyo a la democracia, dado que se puede culpar al sistema

⁴ Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America." *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703; Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Support?" *Comparative Political Studies*; McCann, James A, y Jorge I. Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

⁵ Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research*, (28) 2: 388-409; Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America. *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

⁶ Global Study on Homicide. 2011. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>

por no proveer seguridad a la ciudadanía.⁷ Además, los ciudadanos pueden perder la confianza y potencialmente la tolerancia hacia sus conciudadanos si han sido víctimas de la delincuencia o si tienen temor a la misma, lo que socava el capital social y conduce a una disminución en el apoyo a las libertades civiles y a las instituciones de la democracia liberal. La victimización por delincuencia podría incluso impulsar a los ciudadanos a emigrar a otros países.⁸ El temor a la delincuencia o la experiencia directa con la misma también pueden provocar la disminución del apoyo y la confianza en ciertas instituciones políticas claves, en particular, la policía, pero también las instituciones del sistema de justicia.

Igual que sucede con la corrupción, no se ha aclarado qué tiene más efecto en la formación de las actitudes hacia el sistema democrático, si la percepción individual de delincuencia o el experimentar la delincuencia directamente. Los diversos estudios conducidos sobre el tema sugieren que los impactos de la inseguridad y la victimización directa dependen del contexto. En determinados lugares, ciertos tipos de victimización tendrán impacto en las actitudes democráticas; mientras que en otros, y más frecuentemente, será la inseguridad.⁹ Incluso en los lugares donde las tasas de delincuencia son altas comparadas con las cifras globales, la probabilidad de que un individuo sea asesinado o sea víctima de un crimen violento es baja en la mayoría de los países, aunque la tasa de América Central es muy alarmante. Sin embargo, todas las personas pueden leer sobre los crímenes violentos en los periódicos, ver imágenes en la televisión, o conocer a personas que han sido víctimas de actos de delincuencia. El temor a ser víctima —lo cual puede sucederle a cualquier persona independientemente de su experiencia previa con la delincuencia— puede por tanto tener un impacto mayor en las actitudes que el haber sido en efecto víctima de la misma.

Este capítulo analiza el nivel de corrupción y delincuencia en las Américas y busca aclarar los efectos de ambos en las actitudes democráticas y las opiniones hacia el Estado de derecho en El Salvador y en toda la región.

⁷ Cruz, José Miguel. 2008. "The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America." En: *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean. Evidence from the Americas Barometer 2007-2007*, ed. M. A. Seligson. Nashville: LAPOP; Cruz, José Miguel. 2000. "Violencia, democracia y cultura política." *Nueva Sociedad* 167:132-46; Córdova Macías, Ricardo. 2012. "Crimen, Inseguridad y Democracia en Centroamérica". En Francisco Javier Díaz y Patricio Meller (eds.). *Violencia y Cohesión Social en América Latina*. Santiago de Chile, CIEPLAN; y Pérez, Orlando J. 2003. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quarterly* 118 (4):627-44.

⁸ Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. "Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas." *AmericasBarometer Insights* 64. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁹ Cruz, José Miguel. 2003. "Violencia y democratización en Centroamérica: El impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de la posguerra." *América Latina Hoy* 35:19-59; y Córdova Macías, Ricardo. 2012. Percepciones sobre la delincuencia y la inseguridad en Centroamérica. San Salvador, FUNDAUNGO, *Temas de Actualidad* No. 12.

II. La corrupción

LAPOP ha creado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción que se utilizan en las encuestas del Barómetro de las Américas. Después de ponerlas a prueba en Nicaragua en 1996 las preguntas fueron refinadas y mejoradas.¹⁰ Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de un país a otro, se evita la ambigüedad formulando preguntas tales como: “En los últimos doce meses, ¿algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” También se hacen preguntas similares sobre los sobornos pagados a nivel del gobierno local, a agentes de la policía, a militares, en las escuelas públicas, en el trabajo, en los tribunales de justicia, en los servicios de salud pública.¹¹ La serie tiene dos fortalezas. La primera es que facilita la determinación de los contextos sociales en los cuales ocurre la corrupción con más frecuencia. La segunda es que permite la elaboración de una escala de corrupción en la que se distingue a las personas que han experimentado la corrupción en un solo contexto de aquellas que han sido víctimas en múltiples instancias. Se entiende que, al igual que en el caso de la delincuencia, el haber sido víctima en más de una ocasión puede tener implicaciones de diverso tipo.

¹⁰ Seligson, Mitchell A. 1997. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates, y Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates.

¹¹ La pregunta **EXC20**, que trata de los sobornos pagados a los oficiales militares, su usó por primera vez en 2012.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Otra pregunta que aborda la percepción de corrupción más que las experiencias personales con la misma se incluye en el cuestionario. La pregunta es la siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los **funcionarios públicos** en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Esta variable se ha recodificado en una escala del 0 al 100, en la cual el 0 representa la percepción de que la corrupción entre los funcionarios no es muy común y el 100 que está muy generalizada.

Percepción de corrupción

El Gráfico IV.1 muestra que los ciudadanos tienden a percibir niveles altos de corrupción en las Américas, pero existen diferencias importantes de país a país. Los países latinoamericanos que tienen los niveles más altos reportados de percepción de corrupción son Colombia, Argentina y Panamá con niveles promedio de corrupción por encima de 75 (en una escala de 0 100); por el contrario, los países latinoamericanos más bajos son Uruguay y Nicaragua con niveles menores de 65 puntos. Otros países de la región, como Canadá y Surinam tienen en realidad los niveles más bajos de percepción de la corrupción. El Salvador, por su parte, se encuentra más cerca del extremo bajo en percepciones de corrupción, por debajo de la mayoría de países incluyendo los Estados Unidos. Estos datos parecen sugerir que las percepciones de corrupción no son muy altas en El Salvador, pero en realidad como ya se mencionó anteriormente, las percepciones sobre la corrupción son muy generalizadas en todo el hemisferio americano.

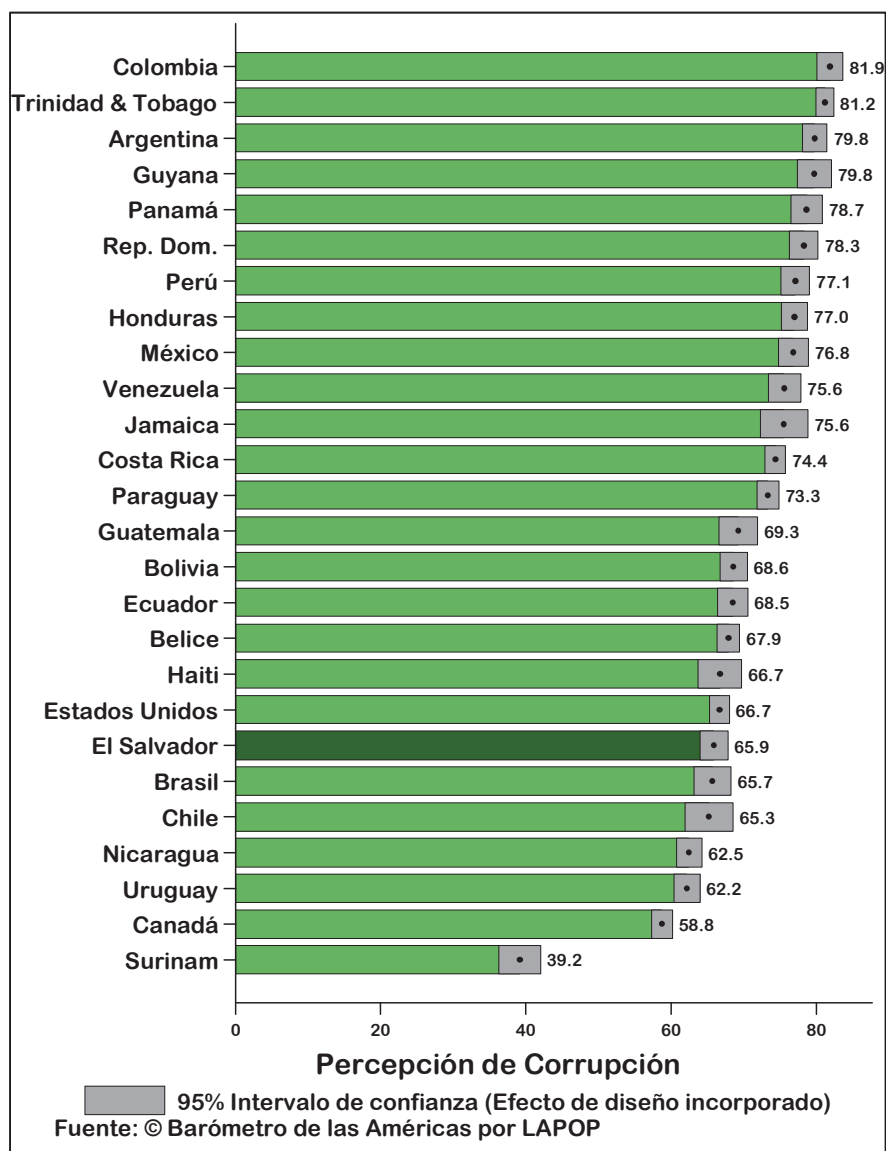


Gráfico IV. 1. Percepción de corrupción en los países de las Américas, 2012.

¿Cuáles han sido las tendencias de las percepciones de corrupción en El Salvador en los últimos años? Al igual que con otros indicadores en este informe, se presentan los cambios en la percepción de corrupción a través del tiempo. El Gráfico IV.2 muestra las tendencias en la percepción de corrupción desde 2004. Como puede observarse, no han existido cambios muy drásticos en las percepciones sobre corrupción en El Salvador. Entre 2004 y 2008, los datos indican un crecimiento paulatino pero sensible, de 65.5 a 70.7. Esta tendencia se detiene en 2010 y los datos indican que se ha mantenido prácticamente igual desde entonces.

Es importante destacar que niveles altos de percepción de corrupción no siempre se corresponden con elevados (o incluso crecientes) niveles de corrupción. Es posible que, dados los intentos del gobierno de aumentar las campañas de concientización sobre el problema de la corrupción y la atención de los medios de comunicación sobre los escándalos de corrupción, las percepciones de los ciudadanos no concuerden con las tendencias reales de la corrupción en el país. Por lo tanto, aunque la percepción de corrupción puede ser alta, puede darse que la victimización sea baja. También, puede suceder lo contrario: que la percepción de la corrupción sea baja en los estándares regionales, pero que en realidad la corrupción real sea muy alta. En la siguiente sección se analiza la experiencia de los entrevistados con la corrupción.

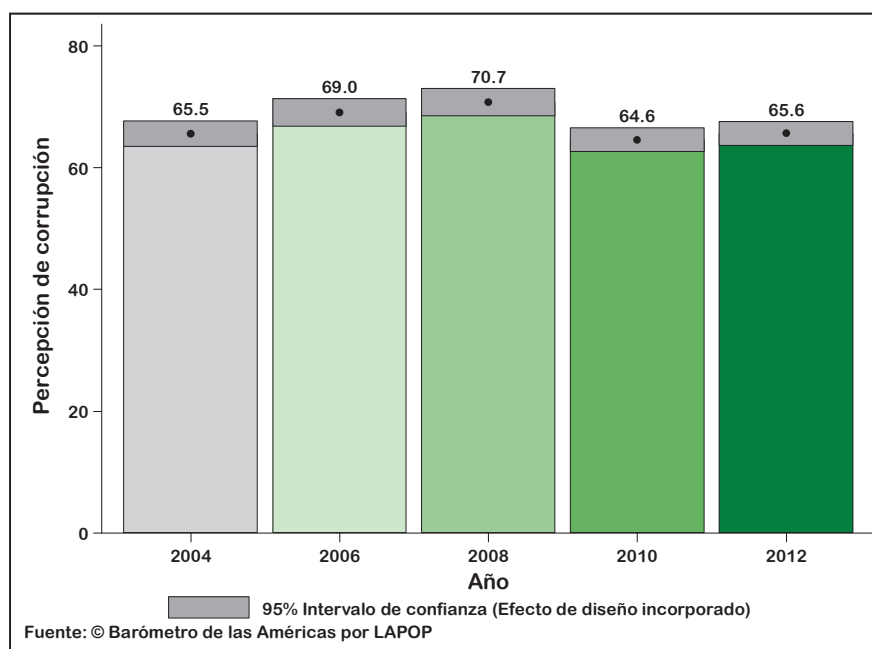


Gráfico IV. 2. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.

Victimización por corrupción

En esta sección se analiza en qué medida los ciudadanos salvadoreños y de América han sido víctimas de la corrupción. Con este fin, en el Gráfico IV.3 se muestra el porcentaje de entrevistados que reportaron en la encuesta que se les había exigido un soborno en por lo menos un lugar o en una ocasión en el último año. Los datos arrojan datos muy interesantes. A diferencia de otras respuestas de

la encuesta del Barómetro de las Américas, en este caso, existe una variación muy amplia entre los países de la región cuando se registra la victimización por corrupción.

De acuerdo al Gráfico IV.3, en Haití, casi el 70% de la población adulta habría sido victimizada en el último año. Este constituye el porcentaje más alto en todo el hemisferio. Otros países con porcentajes notablemente altos son Bolivia, Ecuador y México. En éstos, más del 30% de los ciudadanos habrían sido víctimas de soborno por parte de un oficial público. En un grupo importante de países, incluyendo naciones tan disímiles como Honduras, Costa Rica y Argentina, las tasas de victimización por soborno oscilan entre el 15 y el 30%. El Salvador se encuentra dentro del grupo de países latinoamericanos con niveles relativamente bajos de corrupción (en comparación con el resto de la región), con el 11.3%; pero son los países del norte del hemisferio y Chile los que registran las tasas más reducidas.

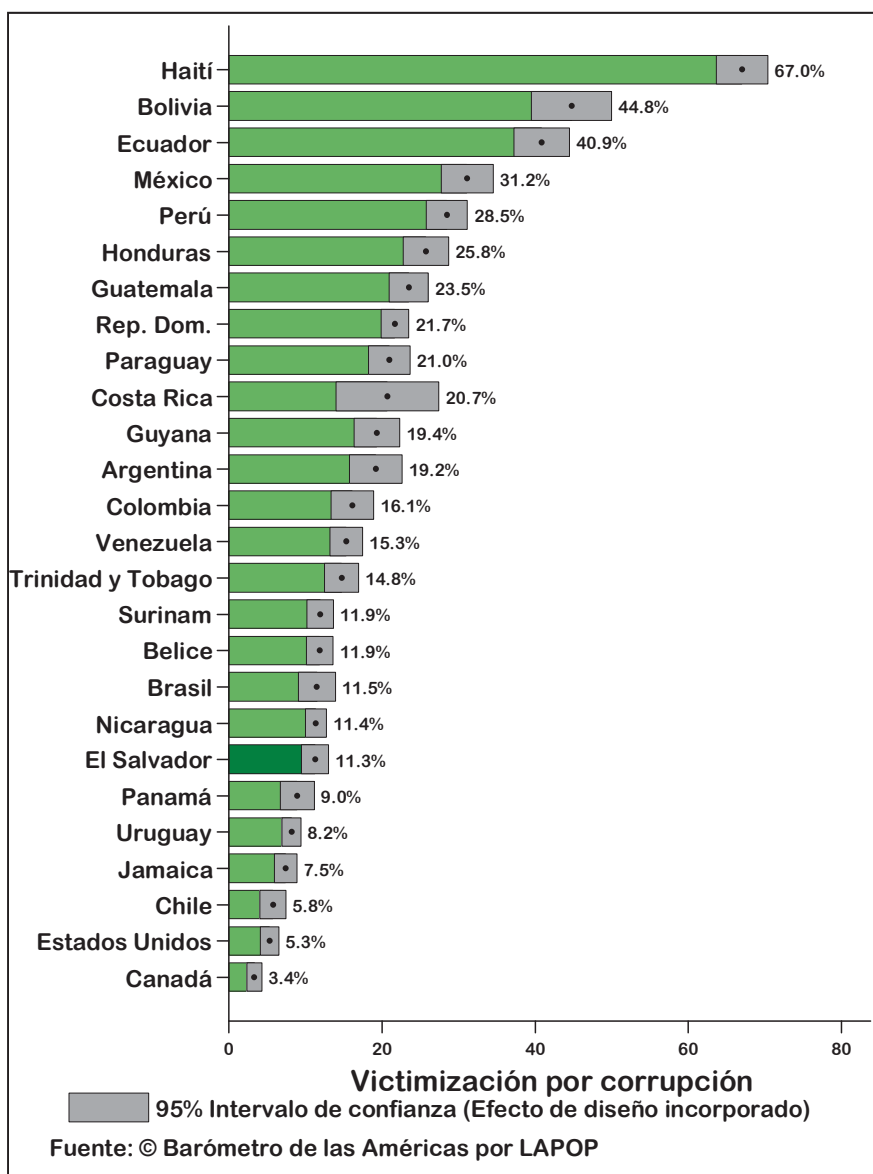


Gráfico IV. 3. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas, 2012.

A algunos ciudadanos se les exigió el pago de un soborno en más de un lugar, y por lo tanto, en más de una ocasión, mientras que a otros sólo en un lugar o en ninguno. A continuación se evalúa el número de instancias en que los ciudadanos informaron haber sido víctimas de la corrupción en El Salvador en 2012. Esta información aparece en el Gráfico IV.4. Se puede observar que casi el 89% informó no haber experimentado corrupción en los últimos 12 meses, el 8.9% experimentó la corrupción en una sola instancia, y el 2.4% reportó que fueron víctimas en dos instancias o más. Cabe recordar que estos datos sólo se refieren a las experiencias de soborno descritas arriba y no incluyen todas las posibles formas de corrupción que enfrentan los salvadoreños en los espacios públicos.

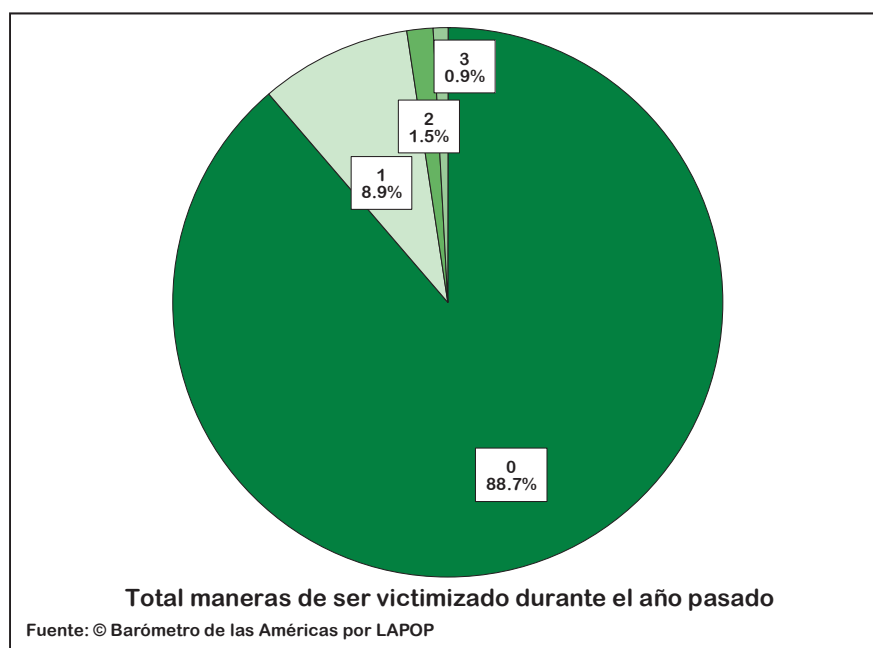


Gráfico IV. 4. Número de instancias de ser victimizado por corrupción en El Salvador, 2012.

¿Cuáles han sido las variaciones en los niveles de la victimización por corrupción en El Salvador a través del tiempo? El Gráfico IV.5 muestra el porcentaje de ciudadanos que reportaron cualquier tipo de victimización por corrupción en los distintos años. Los resultados indican una disminución importante en el porcentaje de personas que han sido victimizadas por corrupción en 2010; desde entonces, la victimización por sobornos se ha mantenido estable en el país.

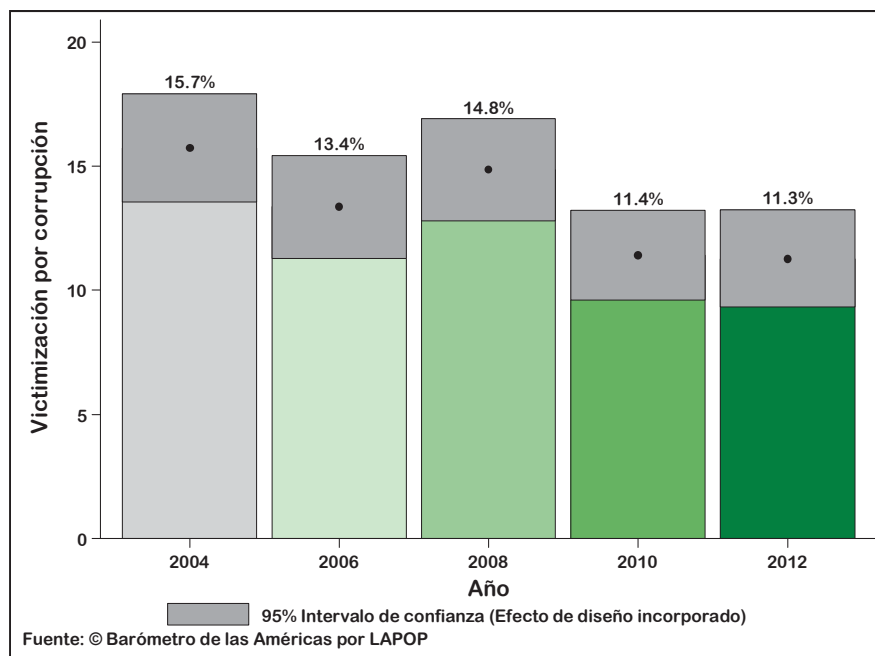


Gráfico IV. 5. Porcentaje de personas victimizadas por corrupción a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?

Con el fin de tener un cuadro más claro de la victimización por corrupción, se computó un modelo de regresión logística para poder identificar las características socioeconómicas y demográficas que se asocian positiva y negativamente con la corrupción. El Gráfico IV.6 muestra los resultados de dicha regresión. Como puede observarse, tres variables resultaron estadísticamente significativas: el tipo de área o ciudad en donde vive el encuestado, la condición de género y la edad; el número de hijos tiene un coeficiente importante pero no es estadísticamente significativo. Por el contrario, factores como el nivel de escolaridad, el nivel de riqueza, el color de la piel o el hecho de recibir asistencia por parte del gobierno no mostraron ninguna asociación importante con la victimización por corrupción.

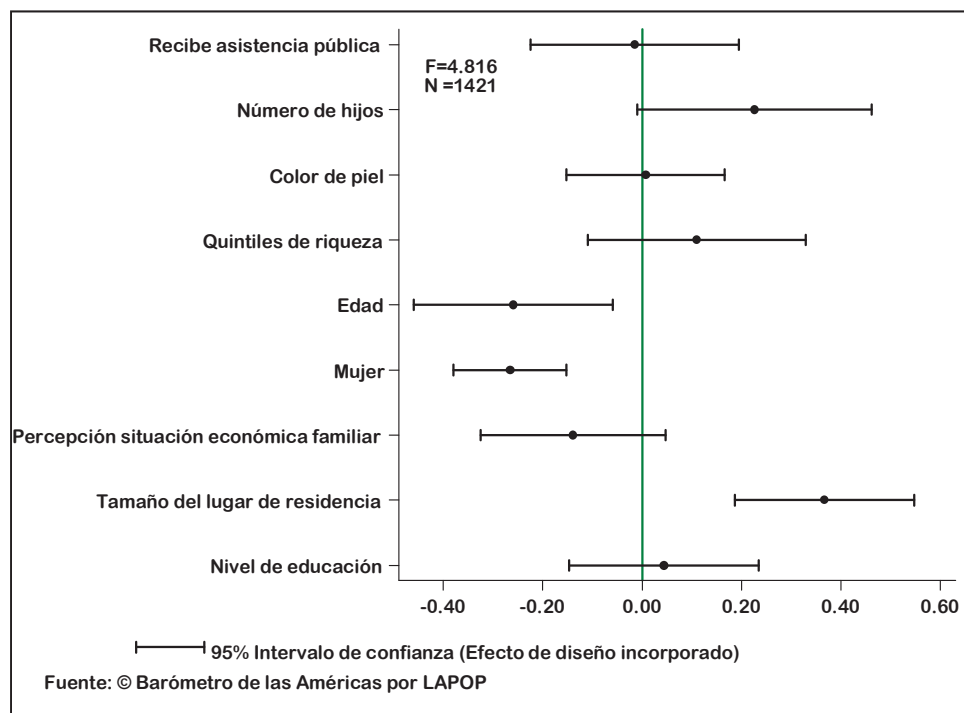


Gráfico IV. 6. Determinantes de la victimización por corrupción en El Salvador, 2012.

Para observar mejor el impacto de las variables significativas dada en la probabilidad de que una persona haya sido víctima de la corrupción, se presentan los resultados bivariados en el Gráfico IV.7. Los hombres han sido victimizados por sobornos en una proporción mayor que las mujeres; de hecho casi el 14% de los mismos ha enfrentado algún evento de corrupción callejera, en comparación con el 9% de las mujeres. También los datos indican que las personas entre 26 y 55 años han sido víctimas de corrupción en una proporción mayor que las personas mayores de 56 años y especialmente que quienes superan los 66 años de edad. Finalmente, basados en los datos del gráfico en cuestión, se puede decir que las personas que viven en las zonas urbanas, especialmente en la capital, tienen más probabilidades de ser victimizados por corrupción que las personas que viven en las zonas rurales.

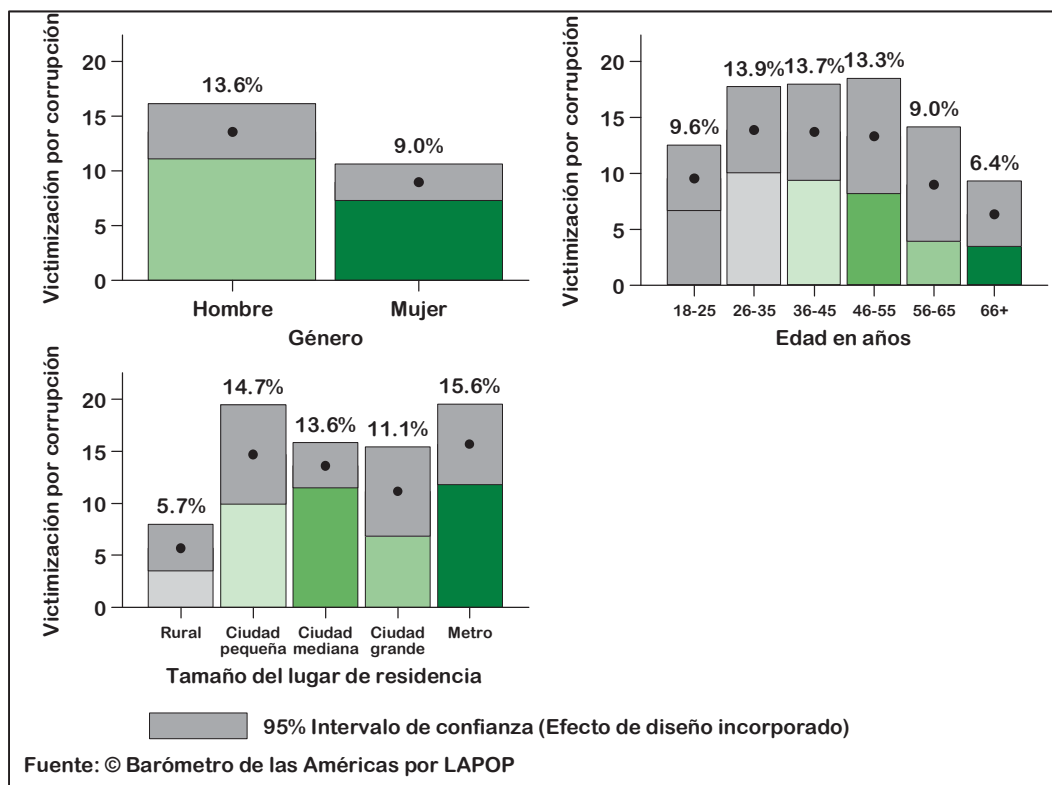


Gráfico IV. 7. Factores demográficos y victimización por corrupción en El Salvador, 2012.

III. Percepción de inseguridad y victimización por delincuencia¹²

Como en años anteriores, el Barómetro de las Américas buscó medir el nivel de percepción de inseguridad de los ciudadanos a través de la siguiente pregunta:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR

Siguiendo la práctica del Barómetro de las Américas, las respuestas fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, donde valores más elevados significan una percepción mayor de inseguridad. El Gráfico IV.8 muestra los resultados para todos los países incluidos en la encuesta de 2012. Los datos reflejados en el gráfico son muy elocuentes. Muestran que en El Salvador existe un nivel importante de percepciones de inseguridad. En términos comparativos, eso coloca al país por encima de la mayoría de países del hemisferio, sólo significativamente por debajo de Venezuela y Perú. Se debe recordar que

¹² El trabajo de campo de la encuesta comenzó aproximadamente tres semanas después de conocerse las primeras noticias sobre la tregua entre las pandillas. Para entonces, los medios ya habían comenzado a reportar una reducción drástica en el número de homicidios. La lectura de este apartado debe hacerse tomando en cuenta este fenómeno que no fue anticipado en la preparación del cuestionario de la encuesta.

estos datos reflejan percepciones de inseguridad y no la incidencia del crimen directo, esto se verá más adelante. En cualquier caso, es interesante ver que los salvadoreños se sienten más inseguros que los hondureños, los jamaicanos o los guatemaltecos, en donde las tasas de crimen son también altas. Finalmente, sobre la base de los resultados mostrados aquí, se puede plantear que en la mayoría de países latinoamericanos existen niveles importantes de inseguridad generados por el crimen y la violencia común.

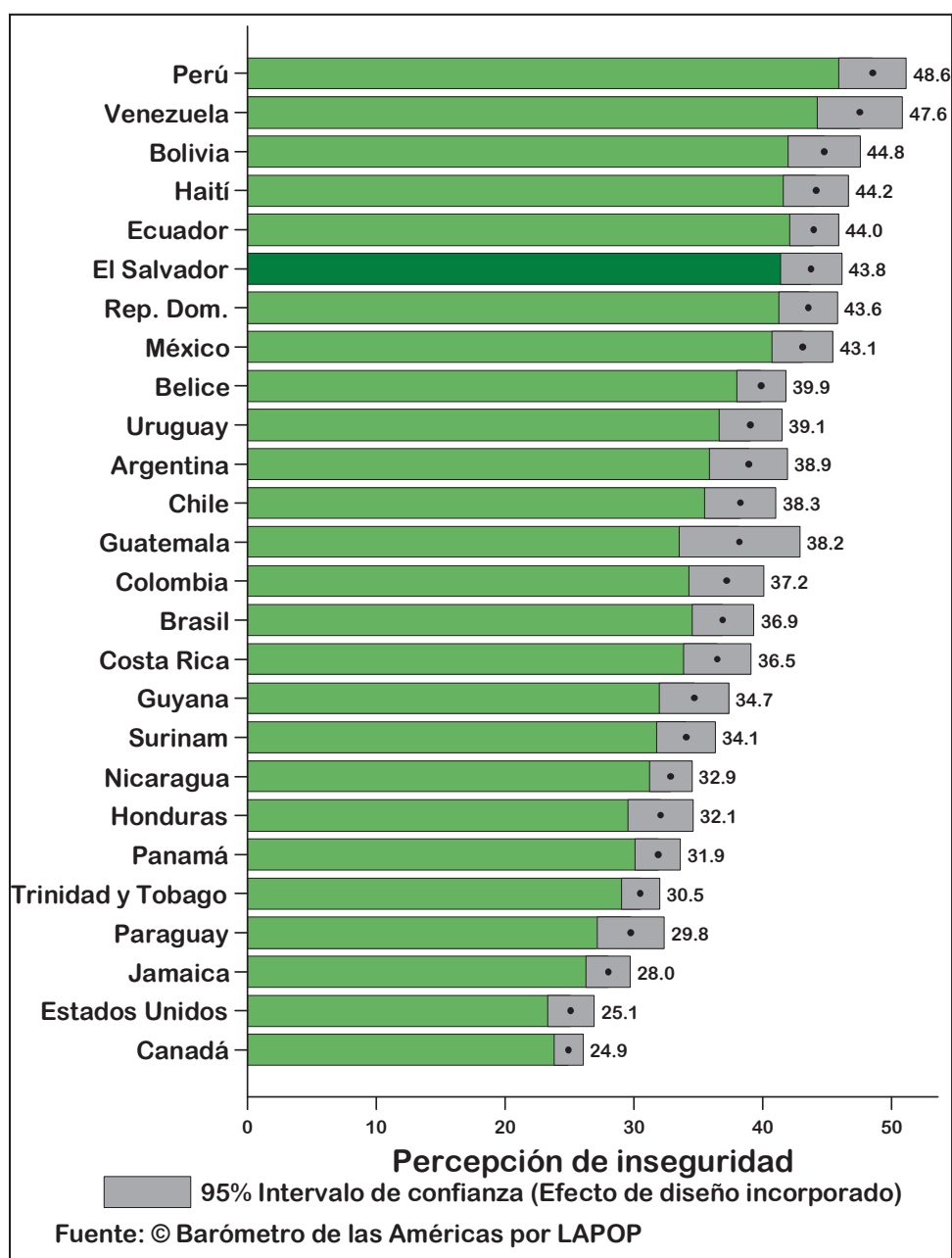


Gráfico IV. 8. Percepción de inseguridad en los países americanos, 2012.

Por otro lado, dado que buena parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales de las naciones, decidimos presentar también los datos de victimización por delincuencia para las capitales de 24 países de la muestra (no se incluye a Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales). Los resultados pueden verse en el Gráfico IV.9 y difieren ligeramente de los datos nacionales de percepciones de inseguridad.

Por ejemplo, a nivel de capitales, San Salvador se encuentra siempre entre las ciudades con mayores niveles de inseguridad, pero en comparación con la distribución por país, las capitales de México, Guatemala, La Paz y Uruguay aparecen con niveles mucho más elevados de inseguridad que los promedios nacionales. En el caso del país, San Salvador aparece también con un puntaje más alto de inseguridad que el promedio nacional, lo cual refuerza la idea de que la inseguridad se concentra de forma importante en la capital.

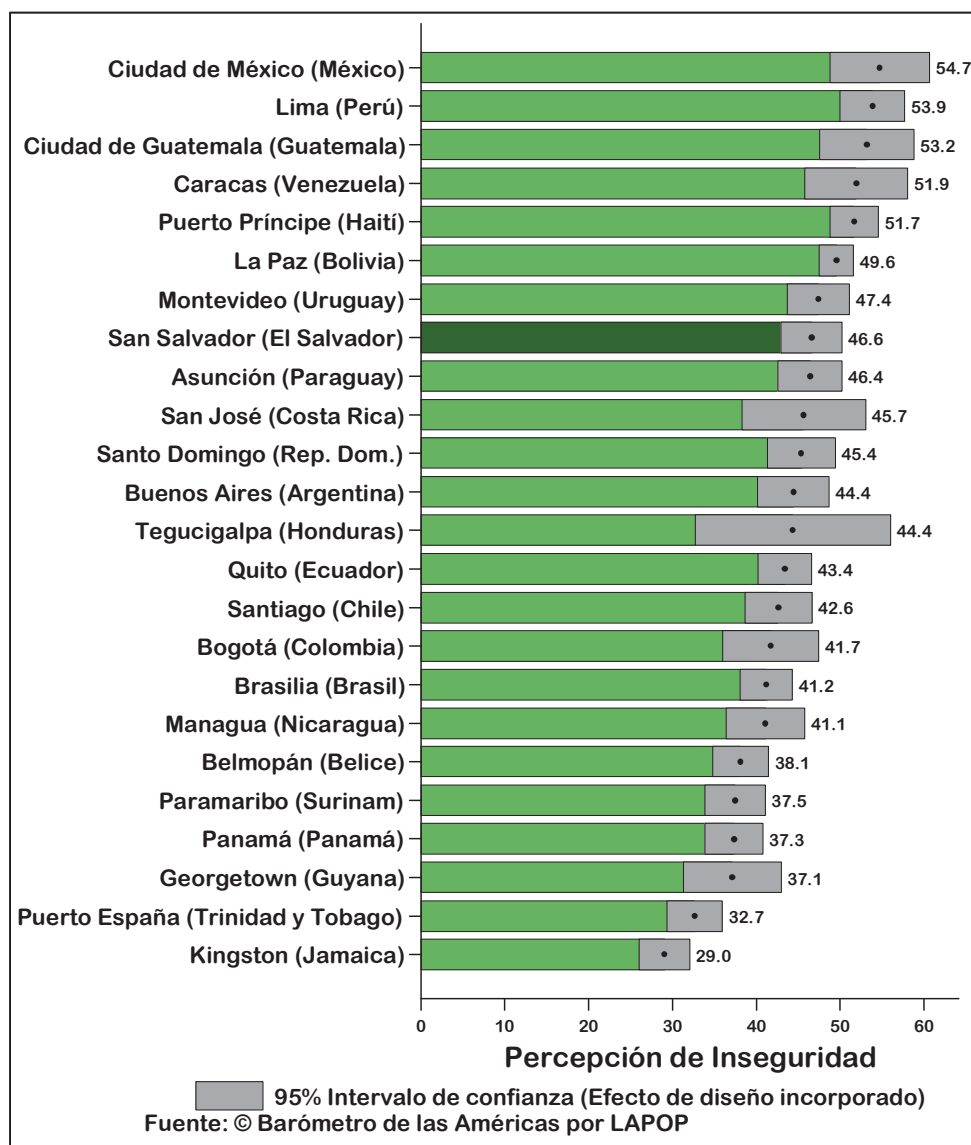


Gráfico IV. 9. Percepción de inseguridad en las capitales americanas, 2012.

¿Cómo han variado los niveles de inseguridad en El Salvador? El Gráfico IV.10 muestra los cambios a través del tiempo en los niveles de percepción de inseguridad, usando los datos de encuestas previas del Barómetro de las Américas en las cuales se hizo la misma pregunta a los entrevistados. A juzgar por los resultados, se puede decir que los niveles de inseguridad han estado en constante variación en los últimos años en el país y no siguen una tendencia lineal consistente. En 2006 las percepciones de inseguridad subieron a un promedio de 48.1, luego bajaron de forma significativa en 2008. En 2010, en el primer año del gobierno de Mauricio Funes, la inseguridad alcanzó los niveles más altos de los últimos años para luego disminuir de forma notable. ¿A qué se deben estos cambios en las percepciones de inseguridad? Como se ha dicho anteriormente, las percepciones no necesariamente coinciden con los niveles reales de crimen, pero en este caso es posible adelantar que la disminución de 2012 podría estar asociada a la tregua de las pandillas y a la drástica reducción de los asesinatos.

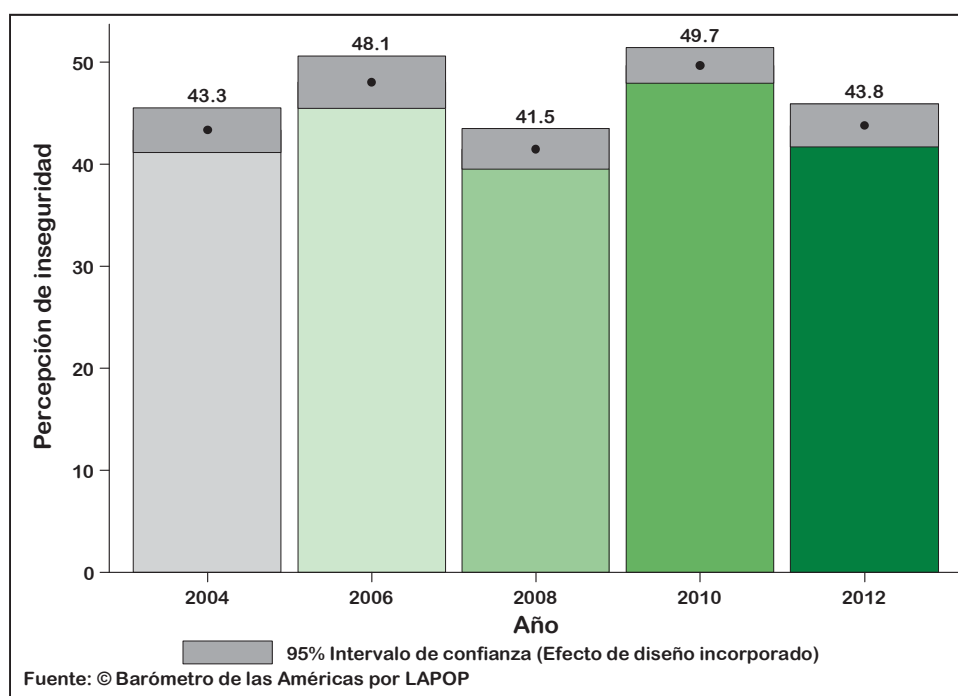


Gráfico IV. 10. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.

¿En qué regiones del país se tiene una mayor percepción de inseguridad? Los datos no mostraron diferencias significativas cuando se comparan los niveles de inseguridad en función de las diferentes zonas del país. Sin embargo, cuando se clasifican los encuestados en virtud de su área de residencia, es decir, en función de si viven en zonas rurales, en pueblos o en la capital, se encuentran algunas diferencias. En el Gráfico IV.11 se examina esta cuestión. Como puede verse, las personas que viven en ciudades grandes (aunque no en la zona metropolitana de la capital) se sienten más inseguras que quienes viven en las zonas rurales o en ciudades pequeñas.

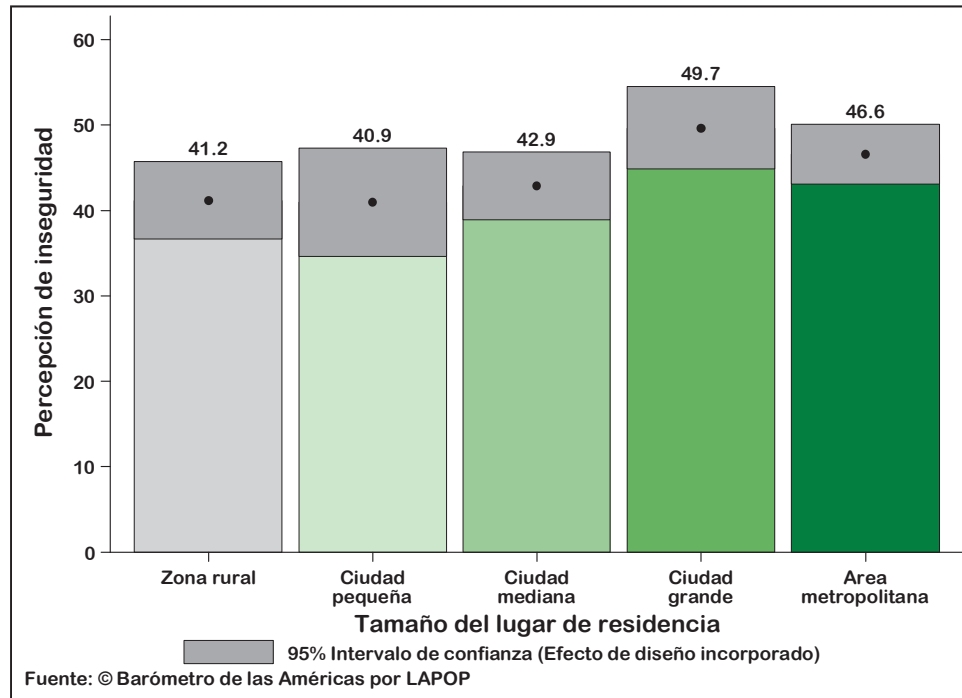


Gráfico IV. 11. Percepción de inseguridad según zona de residencia en El Salvador, 2012.

Una vez más, es importante recordar que, al igual que se señaló en el caso de la corrupción, hay que tener en cuenta que los altos niveles de percepción de inseguridad no necesariamente corresponden con elevados niveles de criminalidad. De manera que la percepción de inseguridad puede ser alta a la vez que la victimización real es relativamente baja. Ahora bien, también es importante tener en cuenta que los reportes de victimización que se presentan aquí, están basados en una encuesta que tiene la capacidad de recoger solo una parte de los posibles delitos cometidos en El Salvador; además, la mayoría de actos de victimización registrados aquí corresponden a actos a los cuales la víctima sobrevivió y se siente comfortable de reportarlos al encuestador. Muchas veces se comete el error de intentar corresponder estos resultados con las tasas de homicidio reportadas oficialmente. Estos intentos, además de ser infructíferos, llevan a confusión y a la suposición de que los datos poseen alguna especie de sesgo. En realidad, los datos sobre victimización que se reportan en las encuestas del Barómetro de las Américas recogen los delitos comunes y cuya motivación fundamental es económica, más que personal. En la siguiente sección se aborda el tema de la victimización por delincuencia.

IV. Victimización por delincuencia

¿Cómo se comparan la percepción de inseguridad con las experiencias de los ciudadanos con la inseguridad? En 2010 el Barómetro de las Américas modificó las preguntas para medir la victimización por delincuencia y las mismas se formularon de la siguiente forma:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencia en los últimos 12 meses?

(1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**] (98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [**Leer alternativas**]

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio o comunidad
- (3) En este municipio
- (4) En otro municipio
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencia en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

El Gráfico IV.12 combina las respuestas de la preguntas **VIC1EXT** y **VIC1HOGAR**. El 17.6% de los entrevistados en las Américas informó haber sido víctimas de algún acto de delincuencia durante los doce meses antes de ser encuestados, mientras que el 28.1% de los ciudadanos americanos indicó que ellos o un familiar fueron víctimas de la delincuencia. Es importante señalar, sin embargo, que la encuesta se administra solamente a personas adultas que han cumplido la mayoría de edad; por lo tanto es posible que la victimización de los menores de edad no siempre se reporte debido a que los familiares pueden no estar al tanto de lo sucedido. También hay que recordar que los entrevistados se auto-identifican como víctimas de la delincuencia. En algunos contextos, ciertos actos delincuenciales (especialmente aquellos que son perpetrados casi exclusivamente contra grupos marginalizados) pudieran haberse normalizado y por lo tanto no son reportados con la misma frecuencia con que ocurren. Un ejemplo de este tipo de actos es la violencia dirigida contra las mujeres dentro del hogar. Buena parte de este tipo de agresiones no se reportan porque para muchas de las víctimas, dichas agresiones no constituyen actos delictivos.

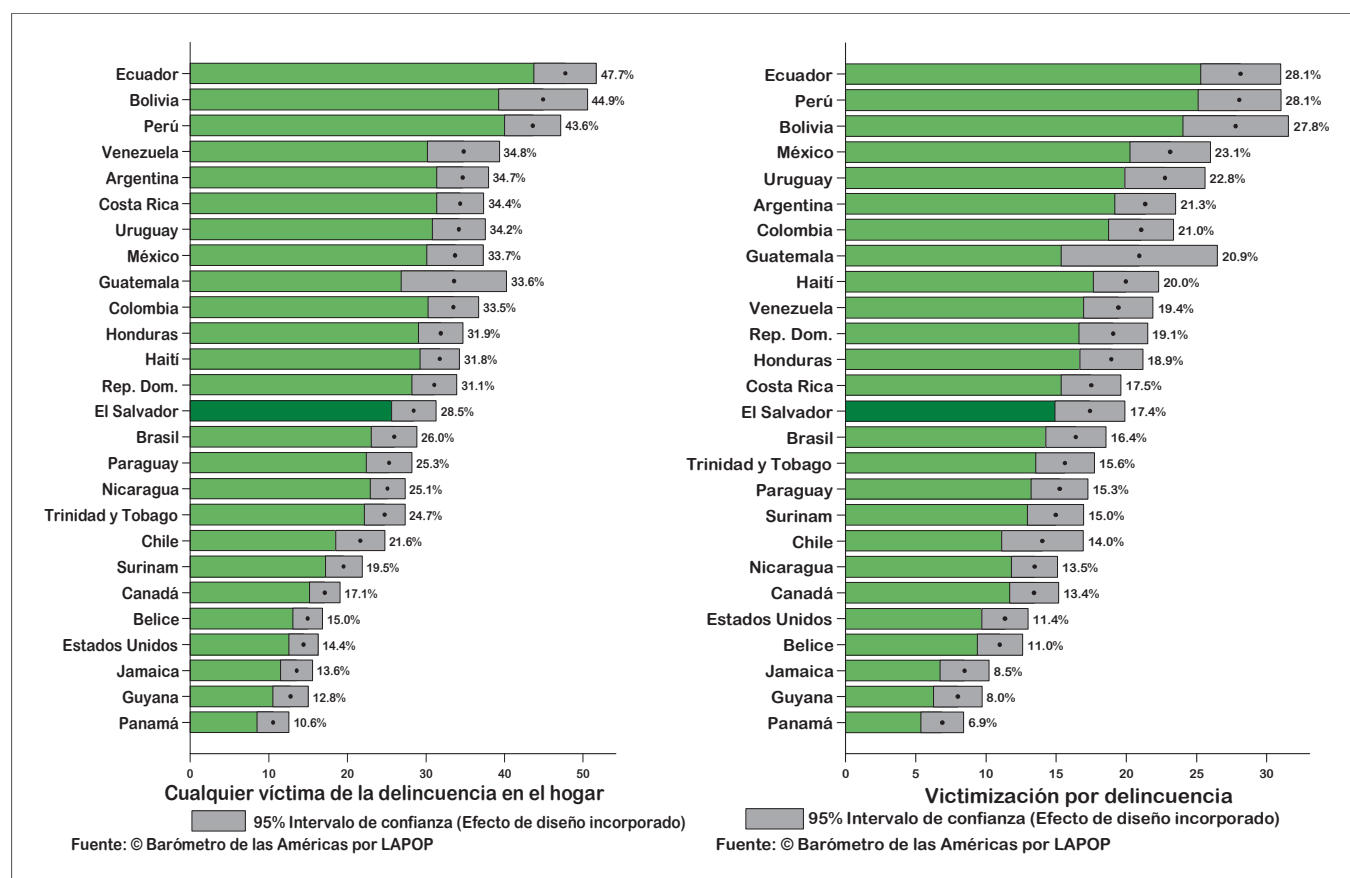


Gráfico IV. 12. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en los países de las Américas, 2012.

Comparado con otros países de las Américas, El Salvador se ubica precisamente en los niveles intermedios de victimización de la región. Para el caso, el 17.4% de los salvadoreños encuestados fue víctima directa del crimen, mientras que el 28.5% de los hogares reportó alguna persona victimizada en el último año. Lo anterior sugiere que, al menos en términos de victimización común,

predominantemente motivada económicamente, los salvadoreños son victimizados en una proporción muy parecida al ciudadano americano promedio.

De nuevo, el Gráfico IV.13 presenta los datos de victimización de las capitales de los países de América Latina y el Caribe. En este caso, se presentan los datos de la victimización personal y los datos de la victimización de resto de personas en el hogar. Como puede verse, San Salvador se sitúa a la mitad de la distribución de las capitales en términos de delincuencia, tanto en lo relativo a victimización personal directa como a la victimización del resto de personas en el hogar.

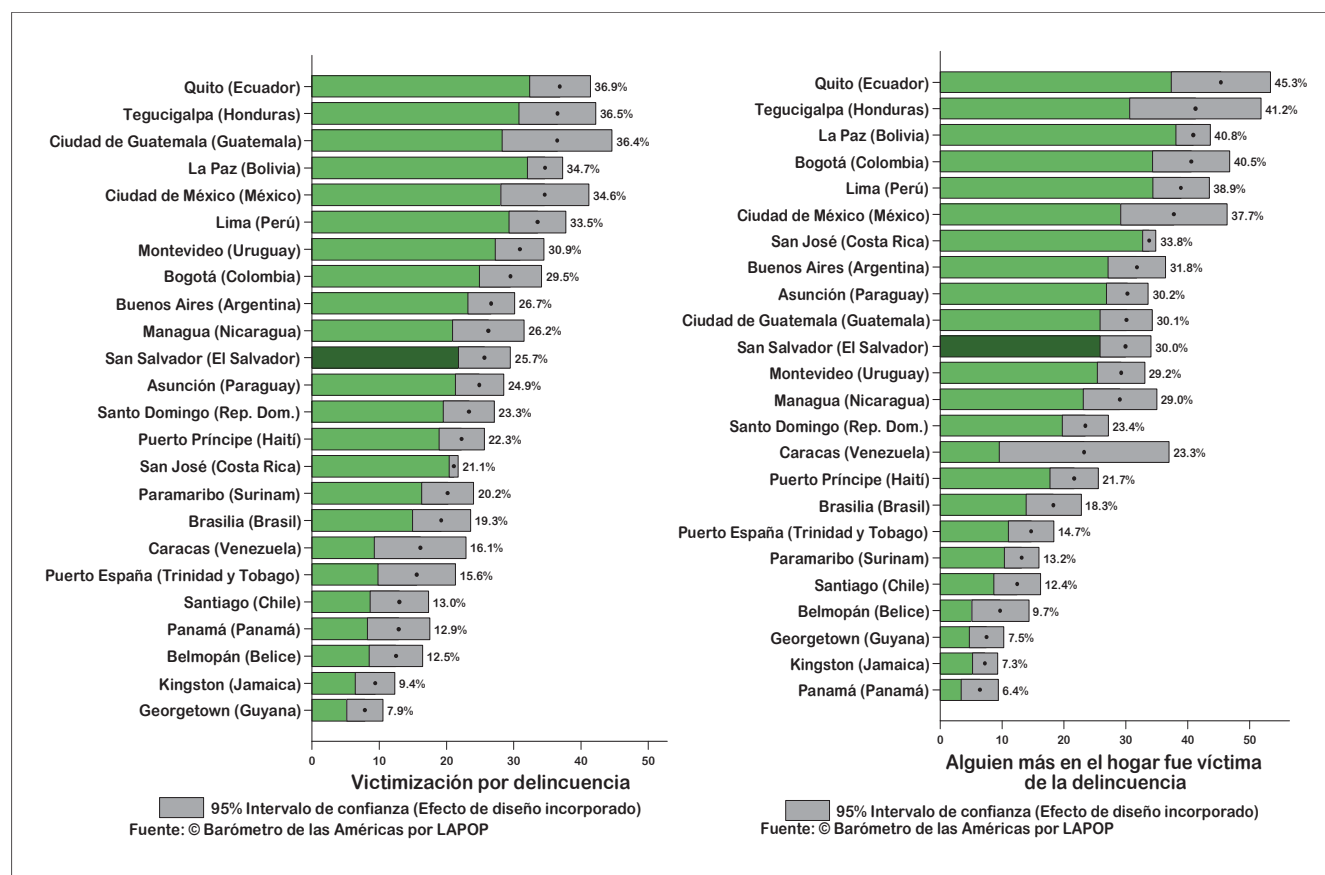


Gráfico IV. 13. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales de América Latina y el Caribe, 2012.

El Gráfico IV.14 muestra los lugares donde ocurren la mayoría de los crímenes perpetrados en El Salvador según las respuestas de los entrevistados. Casi el 38% de los delitos ocurren en un municipio distinto al de la vivienda del encuestado, mientras que el 28.6% ocurre en el municipio de residencia del entrevistado; casi el 19.3%, de los delitos sufridos, ocurre en el propio hogar de la víctima, mientras que el 14.3% sucede en el barrio de la persona victimizada.

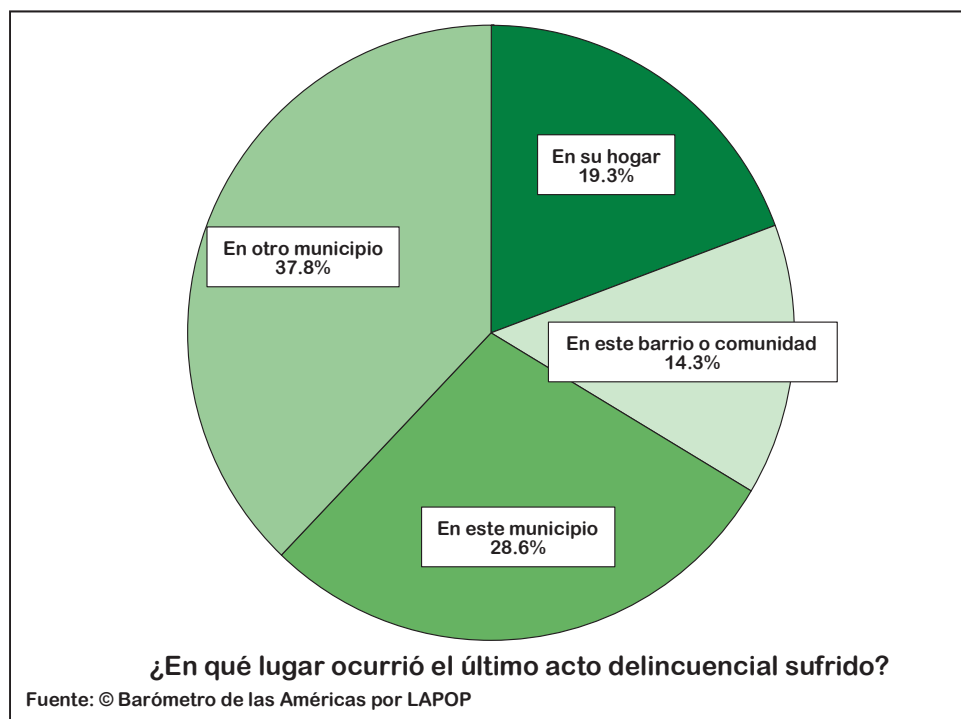


Gráfico IV. 14. Localización del acto delincencial más reciente del que fue víctima en El Salvador, 2012.

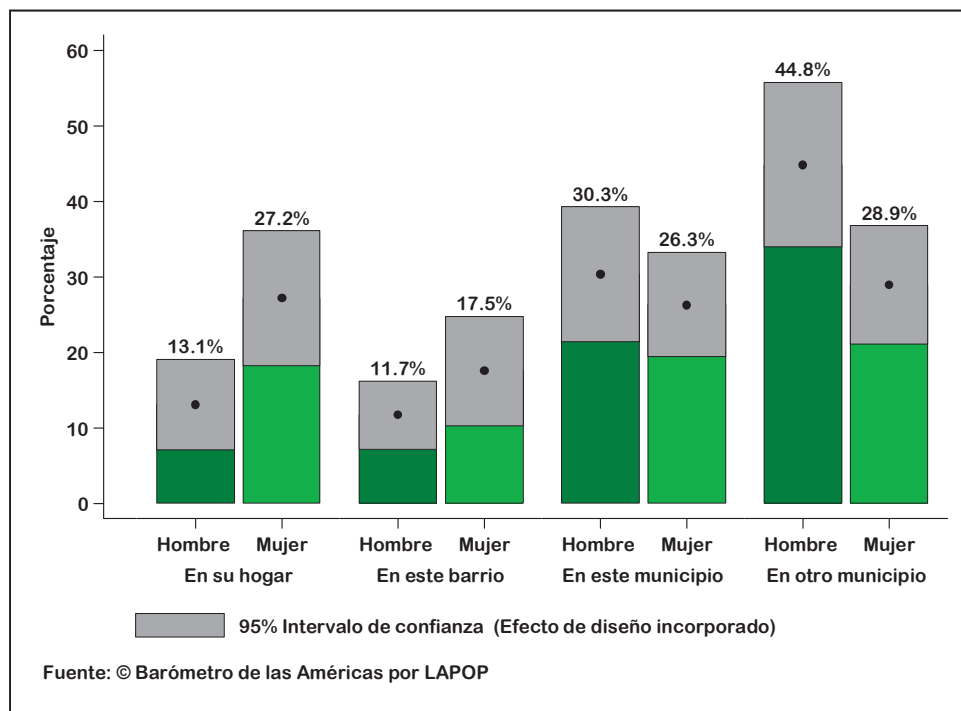


Gráfico IV. 15. Localización del acto delincencial más reciente del que fue víctima según género en El Salvador, 2012

Un dato interesante surge de cruzar estos resultados con el género de los entrevistados. Como puede verse en el Gráfico IV.15, las mujeres sufren casi el doble de victimización dentro de su propio hogar que los hombres, mientras que éstos sufren mayores niveles de victimización que las mujeres en otros municipios o ciudades distintas a su lugar de residencia.

¿En qué regiones del país ocurren la mayoría de los actos de delincuencia? El Gráfico IV.16 muestra los patrones regionales de la delincuencia. La zona metropolitana de San Salvador es la que registra los mayores niveles de victimización general por crimen con casi el 42% de los hogares, le sigue la zona paracentral con 28.6%. Es interesante hacer notar que la zona más alejada de la capital y que registra el mayor porcentaje de población rural tiene los porcentajes de victimización más bajos de todo el país.

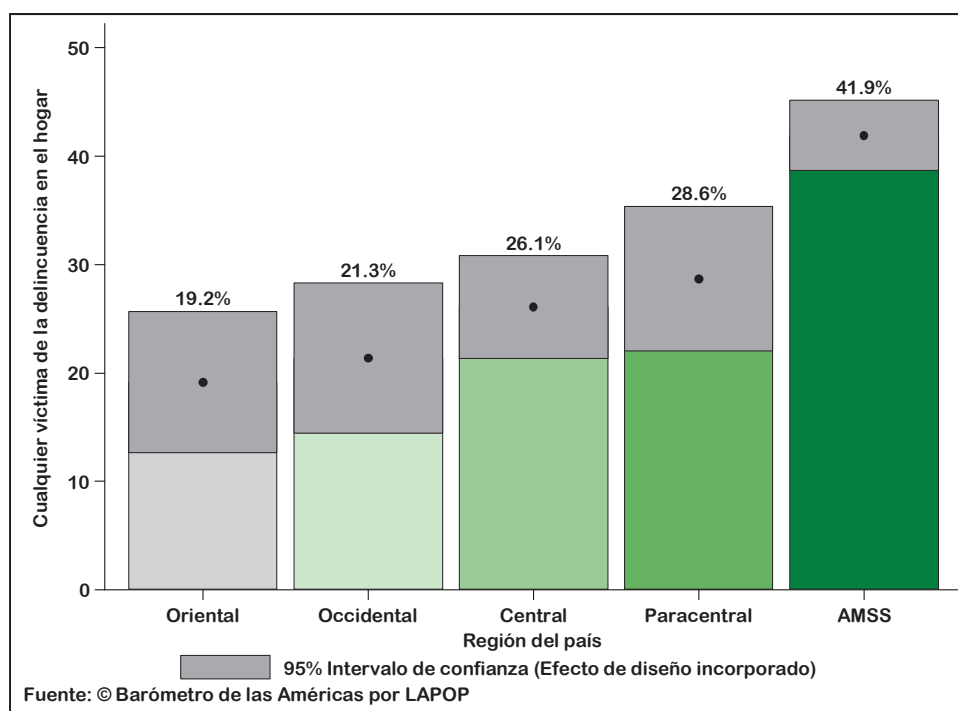


Gráfico IV. 16. Victimización por delincuencia por región en El Salvador, 2012.

Finalmente, podría ser de interés conocer la manera en que las experiencias personales con la delincuencia han cambiado a través del tiempo. El Gráfico IV.17 muestra las tendencias en la victimización general por delincuencia entre 2010 y 2012. Estos datos se refieren a cualquier acto de delincuencia que haya afectado a un miembro del hogar. Como puede verse en el gráfico en cuestión, el porcentaje de hogares victimizados por la delincuencia habría disminuido de 38.5% en 2010 a 28.5% en 2012. Dado que las preguntas sobre victimización de cualquier miembro del hogar no fueron hechas en años anteriores, no es posible comparar con los datos de 2004 a 2008. Sin embargo, desde 2004 se ha incluido una pregunta sobre la victimización personal que permite cierta comparación. Hay que destacar, sin embargo, que en 2010 los directivos de LAPOP en Vanderbilt cambiaron la formulación de las preguntas que miden la victimización por delincuencia. Entre 2004 y 2008, LAPOP utilizó la pregunta VIC1, que dice: “¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?”. En 2010 y 2012, esta pregunta fue sustituida por VIC1EXT. Por lo tanto hay que

tomar los datos con mucho cuidado, dado que el cambio en la formulación de la pregunta podría explicar las diferencias en las tasas de victimización reportada a partir de 2010. Los resultados se muestran en la Tabla IV.1. Como puede verse, la victimización personal habría experimentado un aumento entre 2006 y 2010, cuando habría alcanzado el 24.2% de las personas encuestadas, para luego disminuir al 17.4%, en 2012. Es difícil saber con certeza las razones de este cambio en las tendencias, especialmente con la salvedad, como ya se explicó, del cambio de la formulación de la pregunta. En cualquier caso, las tendencias de victimización ameritan un examen más cercano, el cual podrá ser proporcionado en futuros estudios.

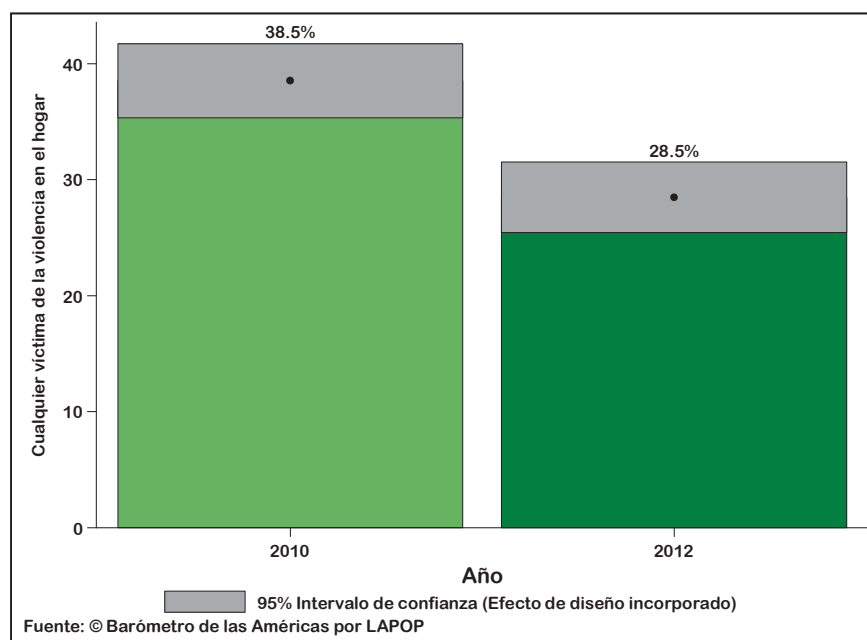


Gráfico IV. 17. Victimización de personas en el hogar por delincuencia en El Salvador, 2010 -2012.

Tabla IV.1. Victimización personal por delincuencia en El Salvador, 2004-2012.

Año	Porcentaje
2004	17.1
2006	15.6
2008	19.0
2010	24.2
2012	17.4

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?

El Gráfico IV.18 ilustra los resultados del modelo de regresión logística que evalúa quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia en El Salvador. En éste y en todos los demás gráficos de regresión, todas las variables han sido estandarizadas. Al igual que en el resto de gráficos de

regresión, los coeficientes que miden el efecto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea del centro en el 0.0, ello significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel de $p < 0.05$). El coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga completamente al lado derecho de la línea del cero indica un efecto neto positivo en la variable dependiente. Por otro lado, un coeficiente cuyo intervalo de confianza caiga al lado izquierdo de la línea del cero indica un efecto neto que es negativo y estadísticamente significativo.

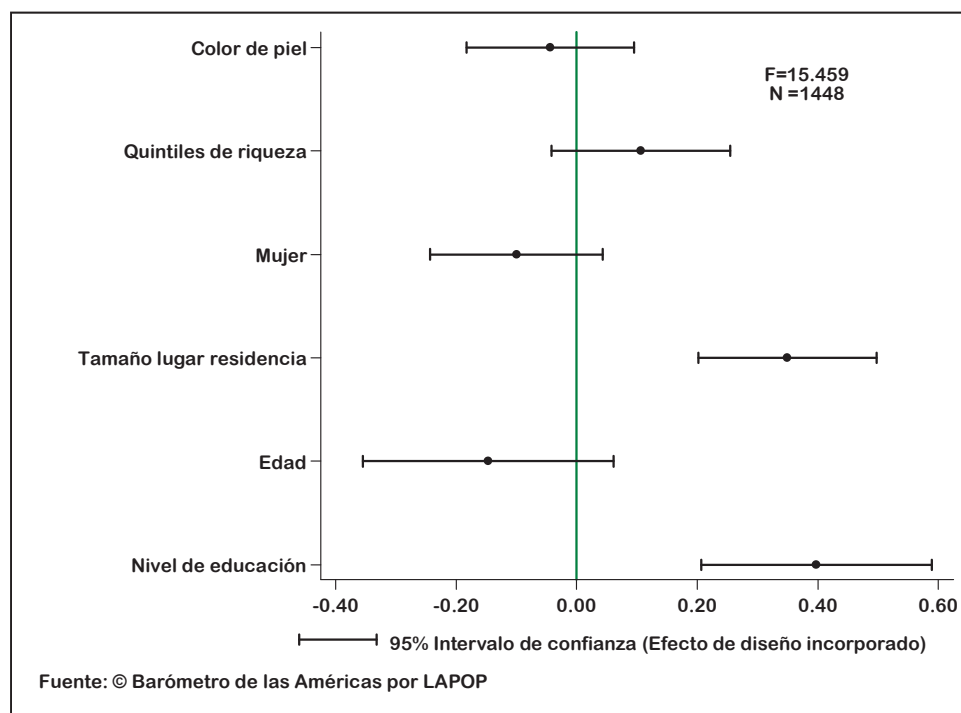


Gráfico IV. 18. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en El Salvador, 2012.

De acuerdo a los resultados de la regresión, entre las variables incluidas en el modelo, solamente el nivel de escolaridad y el tamaño del lugar de residencia aparecen asociados con la victimización personal por delincuencia. Otros factores, como edad, género y nivel de riqueza no aparecieron asociados con la probabilidad de ser víctima de la delincuencia, a pesar de que en informes anteriores sí han aparecido como significativos. Esto se debe probablemente a la naturaleza cambiante de la victimización. Los datos sugieren que ha habido una disminución sustancial en los niveles de victimización, al menos desde 2010, y esto podría estar afectando la distribución de la prevalencia del crimen.

Para entender mejor el efecto de cada variable independiente en la victimización por delincuencia en El Salvador, el Gráfico IV.19 muestra las relaciones bivariadas entre algunas de las variables independientes y la victimización por delincuencia. Como puede verse, la probabilidad de que una persona sea víctima de un delito aumenta de forma notable en la medida en que ésta tiene un nivel de escolaridad mayor. Solamente el 5% de las personas sin escolaridad ha sido victimizada en el último año; mientras que entre los salvadoreños con educación superior, este porcentaje llega al 37.3%.

De igual manera, la victimización se incrementa en función del tamaño y la naturaleza de la comunidad donde vive el encuestado. En las zonas rurales, el porcentaje de victimización es de menos de 9; en cambio, en el Área Metropolitana de San Salvador, ese porcentaje llega casi a 26.

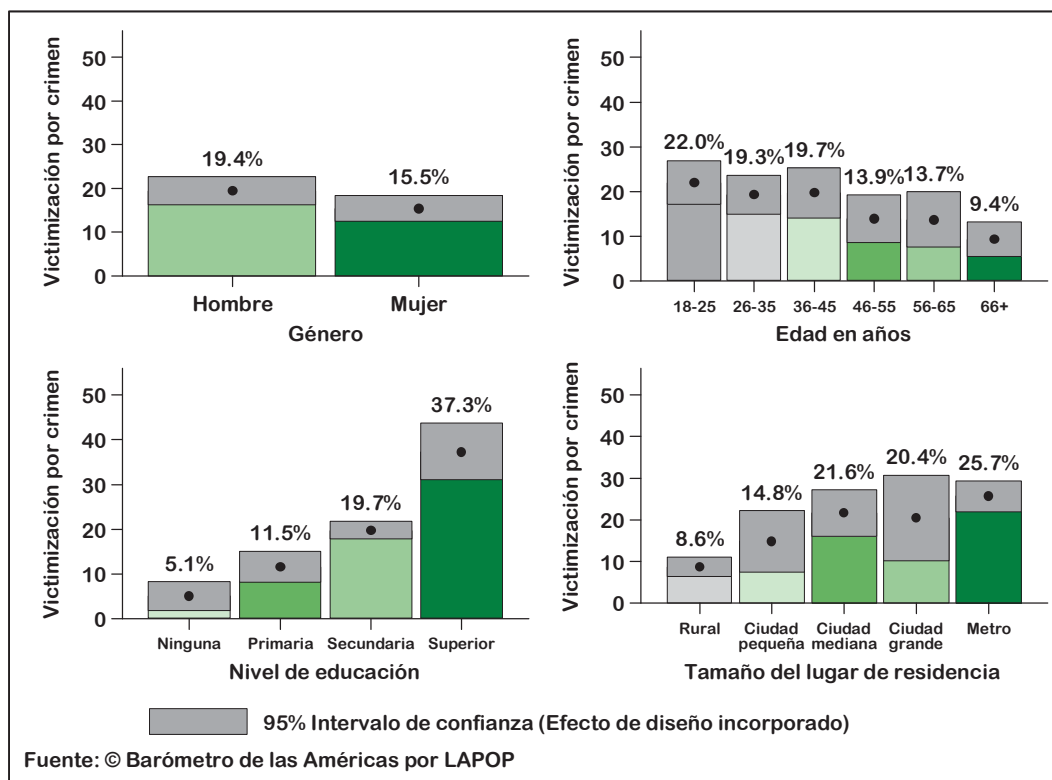


Gráfico IV. 19. Factores sociodemográficos y victimización por delincuencia en el hogar en El Salvador, 2012.

V. El impacto de la delincuencia, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema político

¿Cuáles son los efectos de los altos niveles de victimización por delincuencia y corrupción, así como de la percepción generalizada de la corrupción o inseguridad en la legitimidad del sistema político en El Salvador? Para determinar esto se realiza una regresión lineal multivariada que calcula el impacto que tienen la victimización y las percepciones en torno al crimen y la corrupción en el apoyo a la legitimidad del sistema político. El Gráfico IV.20 muestra el impacto de la percepción y de las experiencias con la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al sistema.¹³

¹³ El apoyo al sistema se calcula como el promedio de las respuestas a cinco preguntas del entrevistado: B1 (la percepción de que los tribunales de justicia garantizan un juicio imparcial); B2 (respeto a las instituciones del país); B3 (creencia de que los derechos fundamentales de los ciudadanos están bien protegidos); B4 (orgullo de vivir bajo el sistema político del país); y B6 (creencia de que el individuo debe apoyar el sistema político del país). La variable relacionada con estas preguntas se recodifica a una escala del 0 al 100. Para más información, véase el Capítulo 5.

Las condiciones de victimización por corrupción y crimen aparecieron negativa y significativamente asociadas con el apoyo al sistema político en El Salvador, también las percepciones sobre corrupción en el país. Lo anterior significa que en la medida en que la gente ha sido víctima de delitos y soborno, en esa medida tiene menos probabilidades de apoyar al sistema político salvadoreño. El nivel de escolaridad también resultó asociado negativamente con el apoyo institucional: las personas con mayores niveles académicos exhiben menores niveles de confianza en la legitimidad del sistema político salvadoreño que las personas con baja escolaridad.

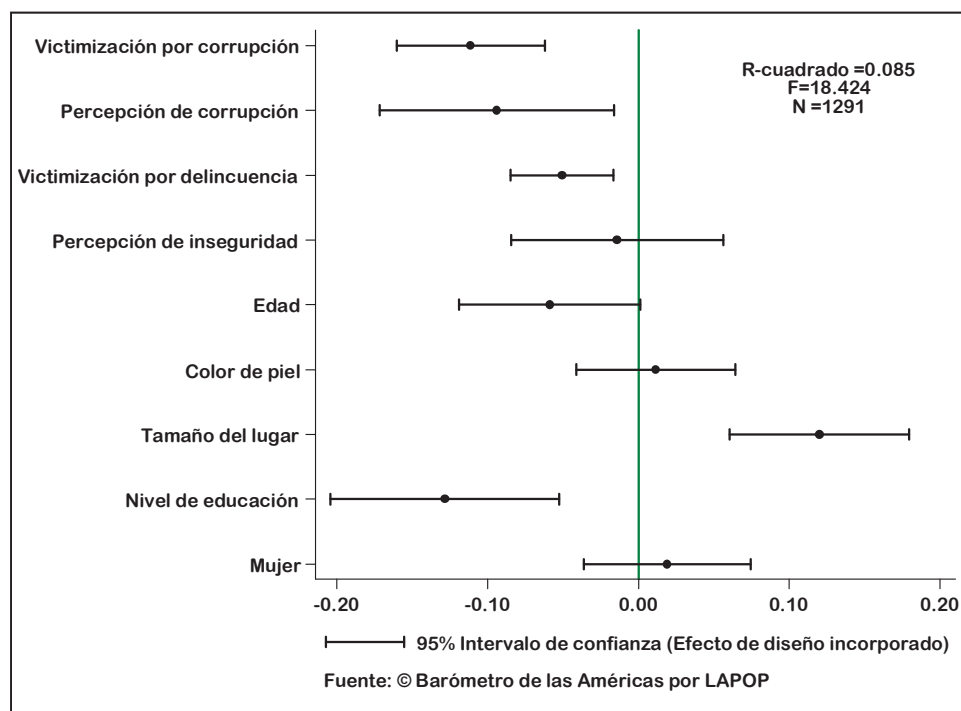


Gráfico IV. 20. Determinantes del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

Estas tendencias se pueden apreciar con mayor claridad en el siguiente gráfico. El Gráfico IV.21 ahonda más en los efectos de las variables independientes en el apoyo al sistema y presenta las relaciones bivariadas entre el apoyo al sistema y la percepción y las experiencias con la delincuencia y la corrupción. A pesar de que las percepciones de inseguridad no aparecieron asociadas de forma estadísticamente significativa con el apoyo al sistema en esta ocasión, al cruzar estas variables de forma bivariada, se puede ver que también existe cierto efecto de la inseguridad sobre la confianza institucional.

Pero una de las variables más importantes en este ejercicio es la corrupción. La gente que ha sido víctima del soborno tiene un puntaje promedio de apoyo al sistema de 48.3, mientras que quienes no han sido victimizados por corrupción muestran un puntaje promedio de casi 58.

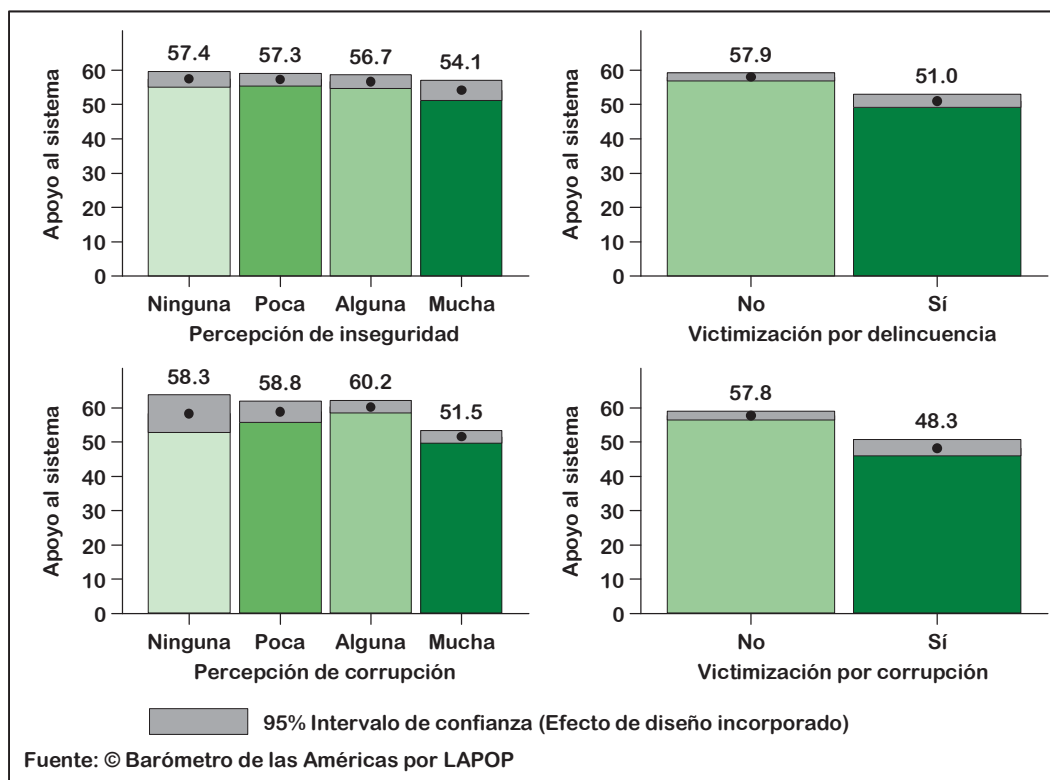


Gráfico IV. 21. Delincuencia, corrupción y apoyo al sistema en El Salvador, 2012.

VI. Apoyo al Estado de derecho y el impacto de la delincuencia y la inseguridad

Finalmente, un aspecto importante dentro de la discusión sobre democracia, delincuencia y corrupción es el Estado de derecho. Esta sección aborda el tema del apoyo ciudadano al Estado de derecho en las Américas. El Estado de derecho se conceptualiza normalmente como la aplicación universal de las leyes del Estado, o la suposición de que ningún grupo tiene impunidad legal.¹⁴ Un indicador clave de la observancia hacia el Estado de derecho es que los ciudadanos rechacen acciones ilegales por parte del Estado con tal de que este cumpla con sus objetivos. Estudios previos de LAPOP encontraron una gran variación en las opiniones relacionadas con la disposición de los ciudadanos de las Américas a aceptar que la policía pueda violar la ley para capturar delincuentes. De conformidad con la hipótesis de la amenaza, aquellos que perciben que el nivel de la delincuencia es alto y aquellos que han sido víctimas del crimen serían más propensos a aceptar las violaciones al Estado de derecho.¹⁵ Para medir el apoyo al Estado de derecho se utiliza un ítem que capta en qué medida se cree que las autoridades deben respetar las leyes mientras buscan combatir la delincuencia.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR

¹⁴ Véase, O'Donnell, Guillermo A. 2004. Why the Rule of Law Matters. *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

¹⁵ Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime? *Americas Barometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

El Gráfico IV.22 muestra el porcentaje de ciudadanos que en cada país de las Américas expresaron su apoyo al Estado de derecho, en contraposición a quienes creen que en ocasiones la policía y otras autoridades pueden actuar por encima de la ley. El nivel más alto de apoyo al Estado de derecho se encuentra en países de la cuenca del Caribe, Jamaica, Venezuela, Panamá y la República Dominicana, con porcentajes por encima del 72%; mientras que el nivel más bajo se encuentra en Trinidad y Tobago y en los países andinos de Bolivia, Perú y Ecuador con porcentajes menores a 58. El Salvador se encuentra entre las naciones americanas con los porcentajes comparativamente más bajos, en la compañía de países paradójicamente caracterizados por instituciones fuertes, como Canadá y Uruguay. En cualquier caso, los datos indican que seis de cada diez salvadoreños apoyan al Estado de derecho.

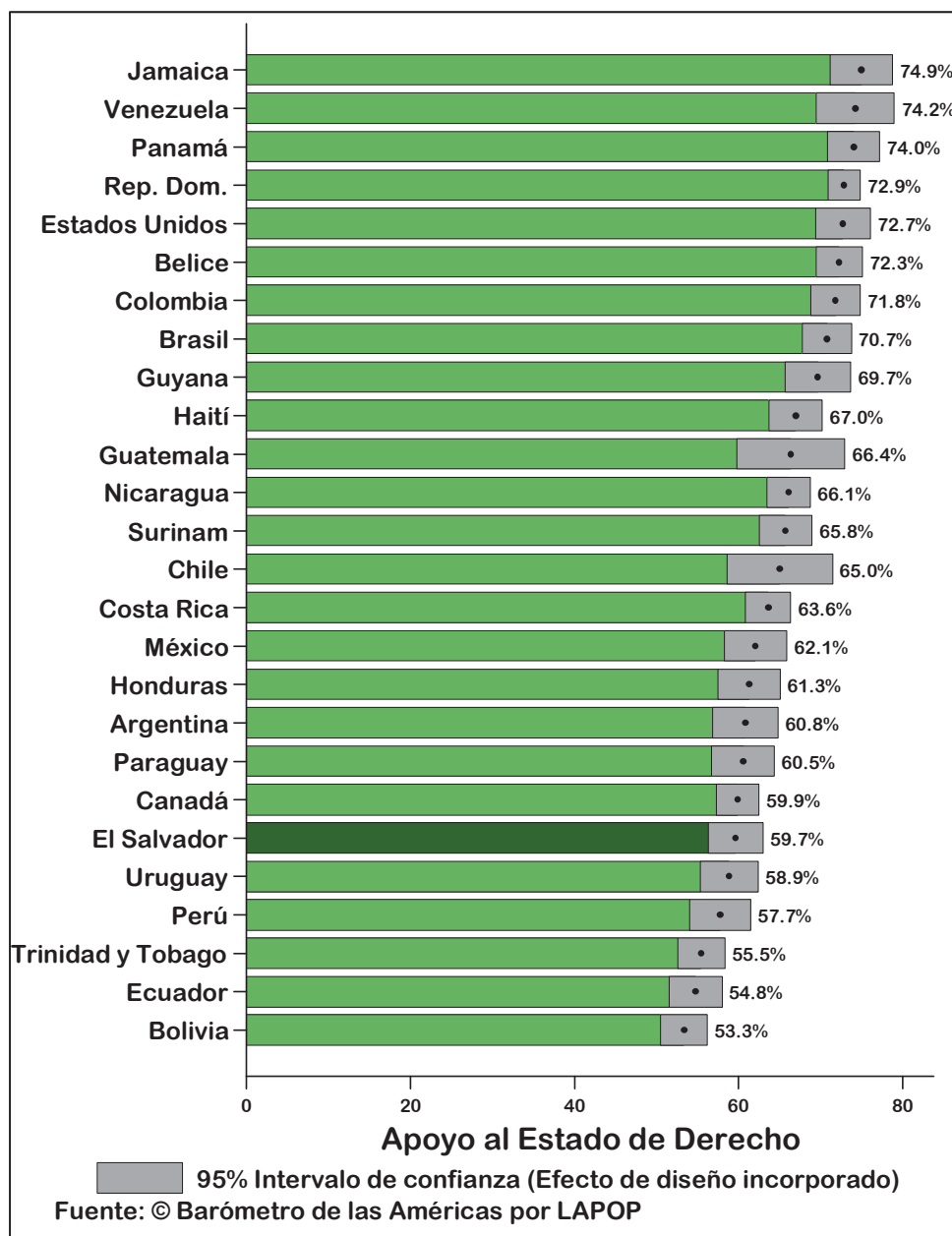


Gráfico IV. 22. Porcentaje que apoya al Estado de derecho en los países de las Américas, 2012.

Estos niveles de apoyo al Estado de derecho, sin embargo, constituyen una mejora sustancial con respecto a los niveles registrados en 2010. El Gráfico IV.23 muestra los niveles de apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo y, como se puede ver, en 2010 menos de la mitad de los adultos salvadoreños tenían opiniones de apoyo al Estado de derecho (47.4%). Los resultados de 2012 indican una recuperación a los niveles previos de 2010 (alrededor del 56%), pero estos aún son más bajos que los registrados en 2004.

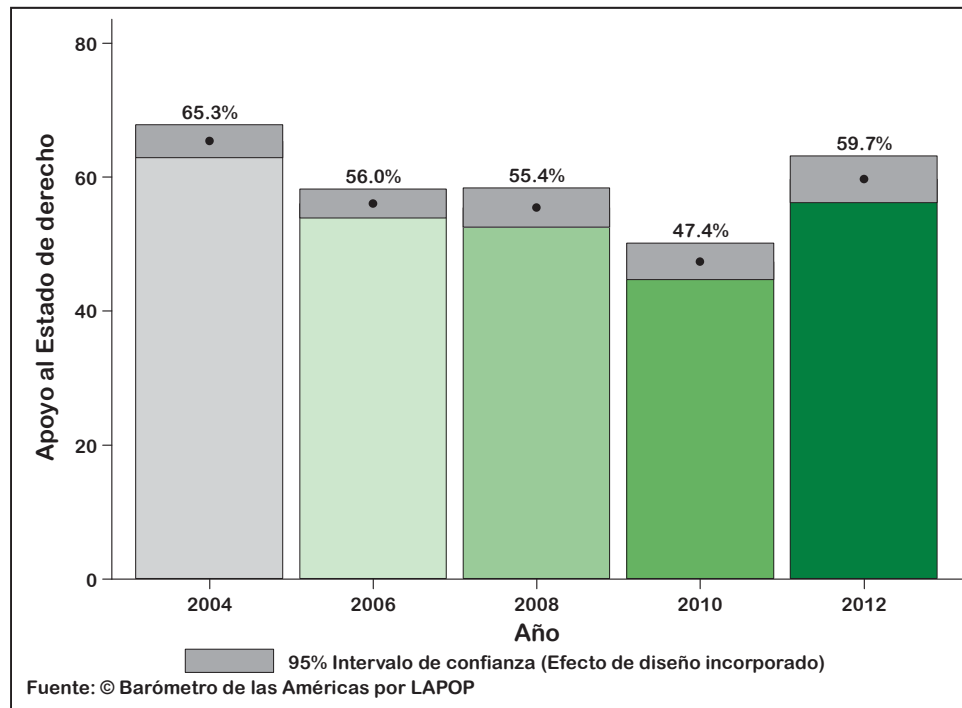


Gráfico IV. 23. Porcentaje que apoya al Estado de derecho a lo largo del tiempo en El Salvador, 2012.

Finalmente, ¿qué hace que los ciudadanos apoyen la institucionalidad del país? En países marcados por la violencia como los centroamericanos, se vuelve importante comprender los factores que están asociados al apoyo de los ciudadanos hacia el Estado de derecho. Esta sección concluye con el análisis de los determinantes de apoyo al Estado de derecho en El Salvador. El Gráfico IV.24 presenta los resultados de análisis de regresión logística que se utiliza para identificar estos factores.

Entre todos los factores evaluados, cuatro aparecen sustantiva y estadísticamente asociados al apoyo hacia el Estado de derecho: la confianza interpersonal, la percepción de inseguridad, el nivel de escolaridad y la condición de ser mujer. El Gráfico IV.25 muestra con más detalle esas variables independientes relacionadas con el apoyo al Estado de derecho. Las mujeres apoyan más el Estado de derecho que los hombres; las personas con baja escolaridad más que las personas con ciertos niveles de educación, las personas que no se sienten inseguras por la criminalidad más que las personas que se sienten muy inseguras y, finalmente, los ciudadanos que tienen mucha confianza en los demás.

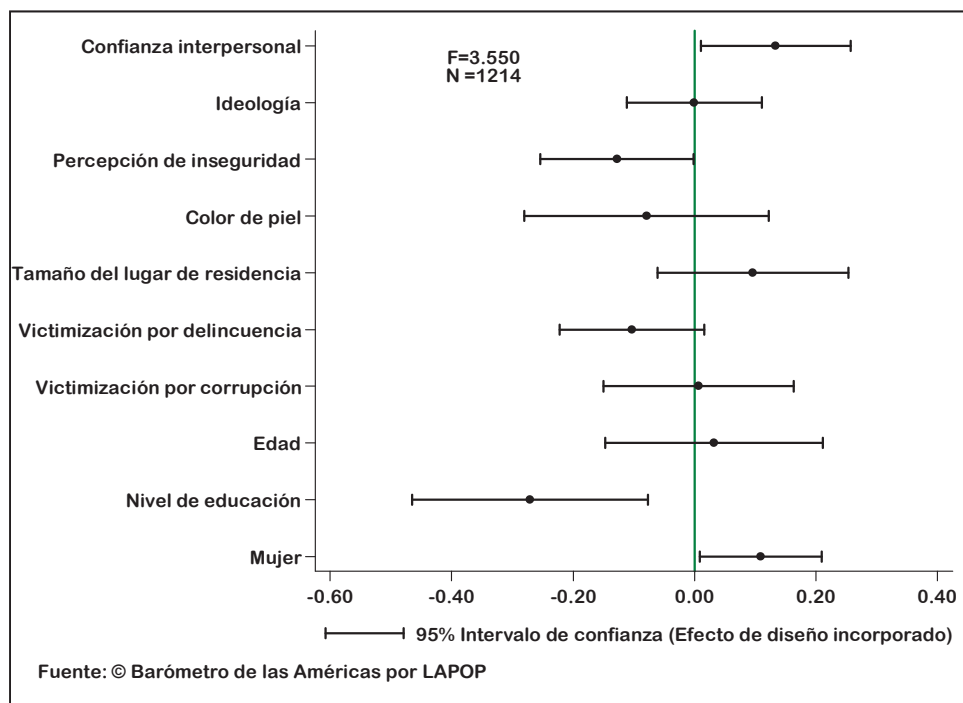


Gráfico IV. 24. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en El Salvador, 2012.

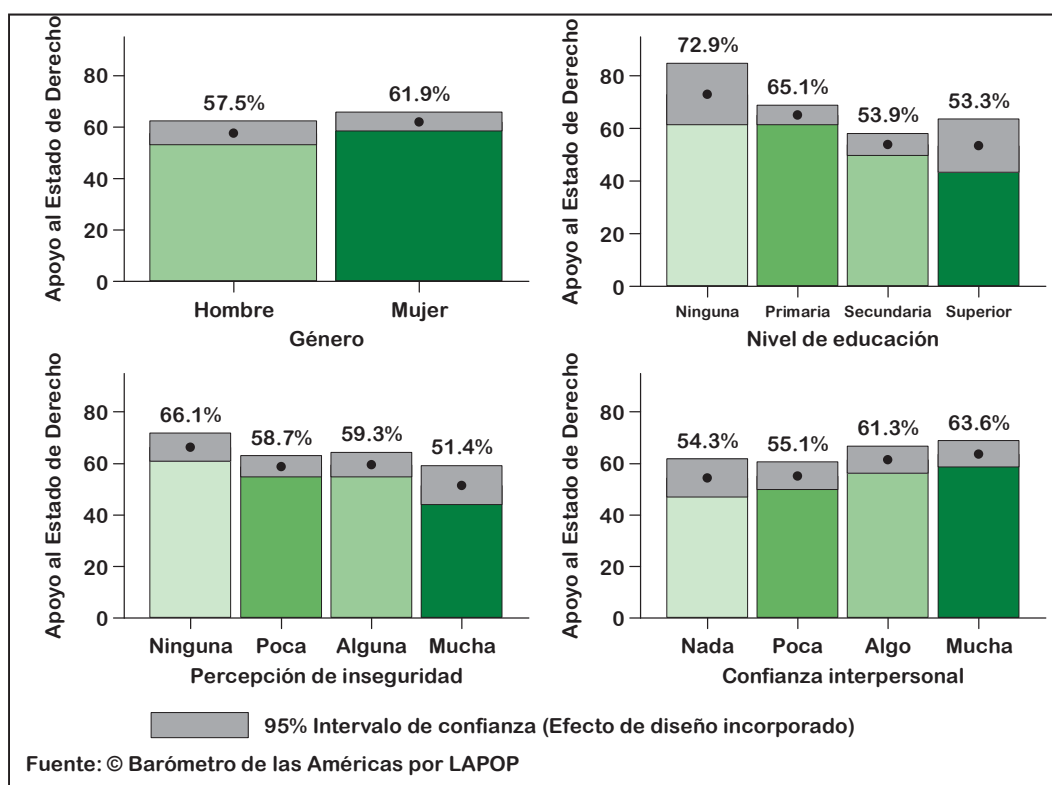


Gráfico IV. 25. Factores relacionados con el apoyo al Estado de derecho en El Salvador, 2012.

VII. Conclusiones

Este capítulo ha analizado la magnitud y el impacto de victimización por delincuencia y victimización por corrupción, así como la percepción de inseguridad y corrupción sobre el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en El Salvador.

A pesar de que las percepciones de corrupción pública en El Salvador son bastante altas, el país no figura como uno de los países con los más altos niveles de percepción. Esto aparentemente se encuentra relacionado con el hecho de que comparativamente la victimización por corrupción, la cual se mide a través del número de eventos de soborno, no es tan alta como en otros países del hemisferio americano. Por otro lado, las percepciones de inseguridad son relativamente altas en comparación con otros países de la región. Sin embargo, los datos muestran que la victimización personal y del hogar por crimen habría bajado, especialmente con respecto a 2010.

En cualquier caso, tanto la victimización por corrupción como por crimen parecen jugar un papel importante en la erosión del apoyo al sistema político en El Salvador. Esto podría estar relacionado con el hecho de que el apoyo al Estado de derecho es relativamente bajo en comparación con otros países de la región. Aunque el apoyo al Estado de derecho no parece directamente afectado por eventos de victimización, los datos muestran que las percepciones de inseguridad tienen una influencia negativa sobre el Estado de derecho.

Apéndices

Apéndice IV. 1. Determinantes de la victimización por corrupción en El Salvador, 2012

	Coef.	t
Victimización por corrupción		
Nivel de educación	0.044	0.48
Tamaño del lugar de residencia	0.367*	4.23
Percepción de la situación económica familiar	-0.138	-1.55
Mujer	-0.266*	-4.88
Edad	-0.259*	-2.69
Quintiles de riqueza	0.110	1.05
Color de piel	0.007	0.09
Número de hijos	0.226	2.00
Recibe asistencia pública	-0.015	-0.15
Constante	-2.143*	-21.64
F = 4.82		
N. de casos = 1421		
*p<0.05		

Apéndice IV. 2. Determinantes de victimización por delincuencia en El Salvador, 2012

	Coef.	t
Victimización por delincuencia		
Nivel de educación	0.398*	4.34
Edad	-0.146	-1.47
Tamaño del lugar de residencia	0.350*	4.94
Mujer	-0.100	-1.45
Quintiles de riqueza	0.107	1.50
Color de piel	-0.044	-0.66
Constante	-1.706*	-15.34
F = 15.46		
N. de casos = 1448		
*p<0.05		

Apéndice IV. 3. Determinantes de apoyo al sistema en El Salvador, 2012

	Coef.	t
Mujer	0.019	0.72
Nivel de educación	-0.128*	-3.53
Tamaño del lugar	0.120*	4.21
Color de piel	0.012	0.46
Edad	-0.059	-2.04
Percepción de inseguridad	-0.014	-0.42
Victimización por delincuencia	-0.051*	-3.10
Percepción de corrupción	-0.094*	-2.52
Victimización por corrupción	-0.111*	-4.71
Constante	0.019	0.87
R-cuadrado = 0.085		
N. de casos = 1291		
*p<0.05		

**Apéndice IV. 4. Determinantes del apoyo al
Estado de Derecho en El Salvador, 2012**

	Coef.	t
Apoyo al Estado de Derecho		
Mujer	0.109*	2.26
Nivel de educación	-0.271*	-2.91
Edad	0.032	0.37
Victimización por corrupción	0.007	0.09
Victimización por delincuencia	-0.103	-1.80
Tamaño del lugar de residencia	0.096	1.27
Color de piel	-0.079	-0.82
Percepción de inseguridad	-0.128*	-2.11
Ideología	-0.000	-0.01
Confianza interpersonal	0.134*	2.27
Constante	0.410*	4.82
F = 3.55		
N. de casos = 1214		
*p<0.05		

Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia

Con Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, filósofos y politólogos se han preguntado qué hace que una democracia funcione. El concepto de legitimidad ha sido central. Mientras que algunos politólogos han definido la democracia en términos de procedimientos,¹ otros han mostrado que las actitudes de los ciudadanos y sus valores tienen un papel muy importante, destacando que la legitimidad es clave en la consolidación democrática.² La legitimidad política es un indicador de la relación entre los ciudadanos y las instituciones del Estado, un concepto central en el estudio de la cultura política y clave para la estabilidad democrática.³

En los estudios de LAPOP usando los datos del Barómetro de las Américas se define la legitimidad política en términos del apoyo de los ciudadanos al sistema político y la tolerancia a los derechos políticos y la participación de otros. Además, el apoyo al sistema tiene dos dimensiones principales: el apoyo difuso y el apoyo específico.⁴ Mientras que el apoyo específico se puede medir con preguntas sobre las autoridades actualmente en el poder, el apoyo difuso se refiere al nexo generalizado con un objeto más abstracto representado por el sistema político y los mismos cargos políticos. Aunque muchas de las medidas existentes tienden a confundir las dos dimensiones de la legitimidad, la medida creada por LAPOP (y operacionalizada a través de los datos de las encuestas del Barómetro de las Américas) captura la dimensión del apoyo difuso que es imprescindible para la sobrevivencia de la democracia.⁵ En este capítulo se examina la legitimidad política a lo largo de las Américas con el propósito de determinar y entender los factores que explican la variación en estas actitudes a nivel individual.

Mientras que algunos defienden la idea de que ciertas culturas tienen una mayor legitimidad política por naturaleza, otros sugieren que el desarrollo económico o la cercanía de los políticos a las

¹ Schumpeter, Joseph A. 1942. *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. Harper Perennial Publishers; Przeworski, Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense," en *The Democracy Sourcebook*, ed. Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. The MIT Press; Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.

² Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward A Model of Democratic Stability. Political Culture in Central America," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29; Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*, 1st ed. Cambridge University Press.

³ Véase también Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Sage Publications, Inc.

⁴ Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5, no. 4: 435-457; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a Model of Democratic Stability Political Culture in Central America," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29.

⁵ Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Democracy and Political Support in Eight Nations*. 1st ed. Cambridge: Cambridge University Press.

preferencias de políticas públicas de los ciudadanos tienen un efecto relevante en las opiniones sobre el sistema político.⁶ Se ha demostrado que las variables institucionales también son determinantes importantes del apoyo al sistema. Algunos estudios han hallado, por ejemplo, que los sistemas que incorporan características que hacen más aceptables las derrotas electorales, es decir que disminuyen la desproporcionalidad, tienen un impacto positivo sobre el apoyo al sistema, en especial entre los perdedores en el juego de la democracia.⁷

Estudios previos de LAPOP han mostrado que el apoyo al sistema se asocia con variables tales como la confianza ciudadana, la participación en los partidos políticos y la percepción de que los partidos representan los intereses de los ciudadanos.⁸ Además, las investigaciones han mostrado que el apoyo al sistema político se relaciona con la participación en la política a nivel local y nacional y con el apoyo al Estado de derecho.⁹

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y es un pilar fundamental para la sobrevivencia de la democracia. De acuerdo con los estudios anteriores de LAPOP, se define la tolerancia política como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo”.¹⁰ Gibson y otros autores han señalado los efectos nefastos de la intolerancia en la calidad de la democracia. La intolerancia tanto de los ciudadanos como de las élites se asocia con el apoyo a políticas que buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de falta de libertad entre aquellos que son el blanco de la misma.¹¹

⁶ Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Sage Publications, Inc; Inglehart, Ronald. 1988. “The Renaissance of Political Culture,” *The American Political Science Review* 82, no. 4 (Diciembre 1): 1203-1230; Przeworski A. et al. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, 1st ed. Cambridge University Press; Acemoglu, Daron et al. 2008. “Income and Democracy,” *American Economic Review* 98, no. 3 (Mayo): 808-842; Kotzian, Peter. 2011. “Public support for liberal democracy,” *International Political Science Review* 32, no. 1 (Enero1): 23-41; Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. “The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies,” *British Journal of Political Science* 25, no. 4: 485-514.

⁷ Anderson, Christopher. 2007. *Losers’ consent: elections and democratic legitimacy*, [Reimpresión]. Oxford: Oxford University Press; Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems,” *The American Political Science Review* 91, no. 1 (Marzo 1): 66-81.

⁸ Corral, Margarita. 2009. Participation in Meetings of Political Parties, *Americas Barometer Insights Series*, 20. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. Mis (trust) in Political Parties in Latin America. *Americas Barometer Insights Series*, 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. Political Parties and Representation in Latin America. *Americas Barometer Insights Series*, 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁹ Montalvo, Daniel. 2008. Citizen Participation in Municipal Meetings, *Americas Barometer Insights Series*, 4: Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Cruz, José Miguel. 2009. Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?, *Americas Barometer Insights Series*, 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Maldonado, Arturo. 2011. Compulsory Voting and the Decision to Vote, *Americas Barometer Insights Series*, 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁰ Seligson, Mitchell A. 2000. “Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29.

¹¹ Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare,” *The American Political Science Review* 82, no. 2 (Junio): 511-529; Gibson, James L. 2008. “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism,” *American Journal of Political Science* 52 (Enero): 96-108; Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate,” *American Journal of Political Science* 42, no. 3 (Julio 1): 819-850; Gibson, James L. 1995. “The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty,” *Political Geography* 14, no. 6-7: 571-599.

Gibson ha encontrado que el racismo dentro de la comunidad se asocia con un sentido limitado de libertad de expresión y que la intolerancia racial impacta negativamente en la libertad política tanto de las personas de piel blanca como de las de tez oscura.

¿Por qué se vuelven intolerantes las personas? Los académicos han encontrado muchos factores que afectan la tolerancia, entre los que se incluyen la percepción que tengan algunos individuos de que existe un alto nivel de amenaza,¹² una personalidad autoritaria¹³ o la religión.¹⁴ A nivel macro, los teóricos de la identidad social y del predominio social han propuesto que se investigue la intolerancia como una función de las dinámicas intragrupal y extragrupal y de las posiciones en la jerarquía social.¹⁵ Por último, las amenazas externas y las crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también se relacionan con la tolerancia.¹⁶ Investigadores de LAPOP, usando datos del Barómetro de las Américas han encontrado que el apoyo o la falta de apoyo al derecho al matrimonio de personas del mismo sexo se relacionan no solamente con las denominaciones religiosas sino también con la importancia de la religión en la vida de los individuos. Además, en los países más desarrollados se presentan niveles más altos de apoyo a este derecho.¹⁷

Las investigaciones de Golebiowska revelan que el sexo del individuo tiene un impacto directo en la tolerancia; las mujeres son más intolerantes que los hombres.¹⁸ El sexo de un individuo también tiene fuertes efectos indirectos porque las mujeres son más religiosas, perciben más amenazas, son menos propensas a tolerar la incertidumbre, están más inclinadas hacia el tradicionalismo moral, tienen menos experiencia política, y muestran menos apoyo a las normas democráticas que los hombres.

El apoyo al sistema y la tolerancia política tienen efectos importantes en la consolidación de la democracia. Las democracias estables necesitan instituciones legítimas y ciudadanos que toleren y respeten los derechos de los demás. En la Tabla V.1 se resume la manera en la que la tolerancia y la legitimidad política pueden afectar la democracia estable, de acuerdo con los estudios anteriores del Barómetro de las Américas. Si la mayoría de los ciudadanos demuestran altos niveles de apoyo al sistema y una alta tolerancia, puede esperarse que la democracia se mantenga estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría de ciudadanos es intolerante y muestra desconfianza en sus instituciones,

¹² Marcus, George E., Neuman W. Russell y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*, 1st ed. University Of Chicago Press; Merolla Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*, 1st ed. University Of Chicago Press; Huddy, Leonie et al. 2005. "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies," *American Journal of Political Science* 49, no. 3 (Julio): 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat," *American Journal of Political Science* 52, no. 4 (Octubre 1): 959-978.

¹³ Bob Altemeyer. 2007. *The Authoritarians*. Bob Altemeyer.

¹⁴ Postic, Robert K. 2007. *Political tolerance: The effects of religion and religiosity*. ProQuest; Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.

¹⁵ Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, 1st ed. Cambridge University Press.

¹⁶ Peffley, Marky Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning," *Political Research Quarterly* 56, no. 3: 243-257.

¹⁷ Lodola, Germán, y Margarita Corral. 2010. Support for Same-Sex Marriage in Latin America. *Americas Barometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁸ Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance", *Political Behavior*, 21 (3): 443-464; Golebiowska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD; Lexington Books.

el régimen democrático puede estar en peligro. Existe una tercera posibilidad que puede denominarse de alta inestabilidad, si la mayoría demuestra altos niveles de tolerancia hacia otros ciudadanos pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas. Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia, y en caso extremo, esto podría llevar a que el régimen cambie hacia un modelo más autoritario.

Tabla V.1. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política.

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Cabe destacar que esta conceptualización ha encontrado apoyo empírico. Con los datos del Barómetro de las Américas 2008, Booth y Seligson hallaron señales serias de la posibilidad de inestabilidad política en Honduras justo antes de que las fuerzas militares exilaran inconstitucionalmente a Costa Rica al entonces presidente Zelaya.¹⁹

II. Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema de LAPOP elaborado por el Barómetro de las Américas se calcula sacando el promedio de las respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?

¹⁹ Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press. Véase también Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. *The Honduran Catharsis. Americas Barometer Insights 48*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, se ajustó el índice resultante a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y el 100 significa “mucho apoyo.”

¿Cómo varía el apoyo al sistema político a lo largo de los países de las Américas?

El Gráfico V.1 presenta los niveles de apoyo al sistema político para los países de las Américas en el estudio de 2012. Al analizar los datos obtenidos para El Salvador, nuestro país se sitúa en una posición relativamente alta en comparación con los otros países considerados en el estudio. De los 26 países, El Salvador se ubica debajo de Belice, Surinam, Nicaragua, Canadá, Uruguay y Guyana.

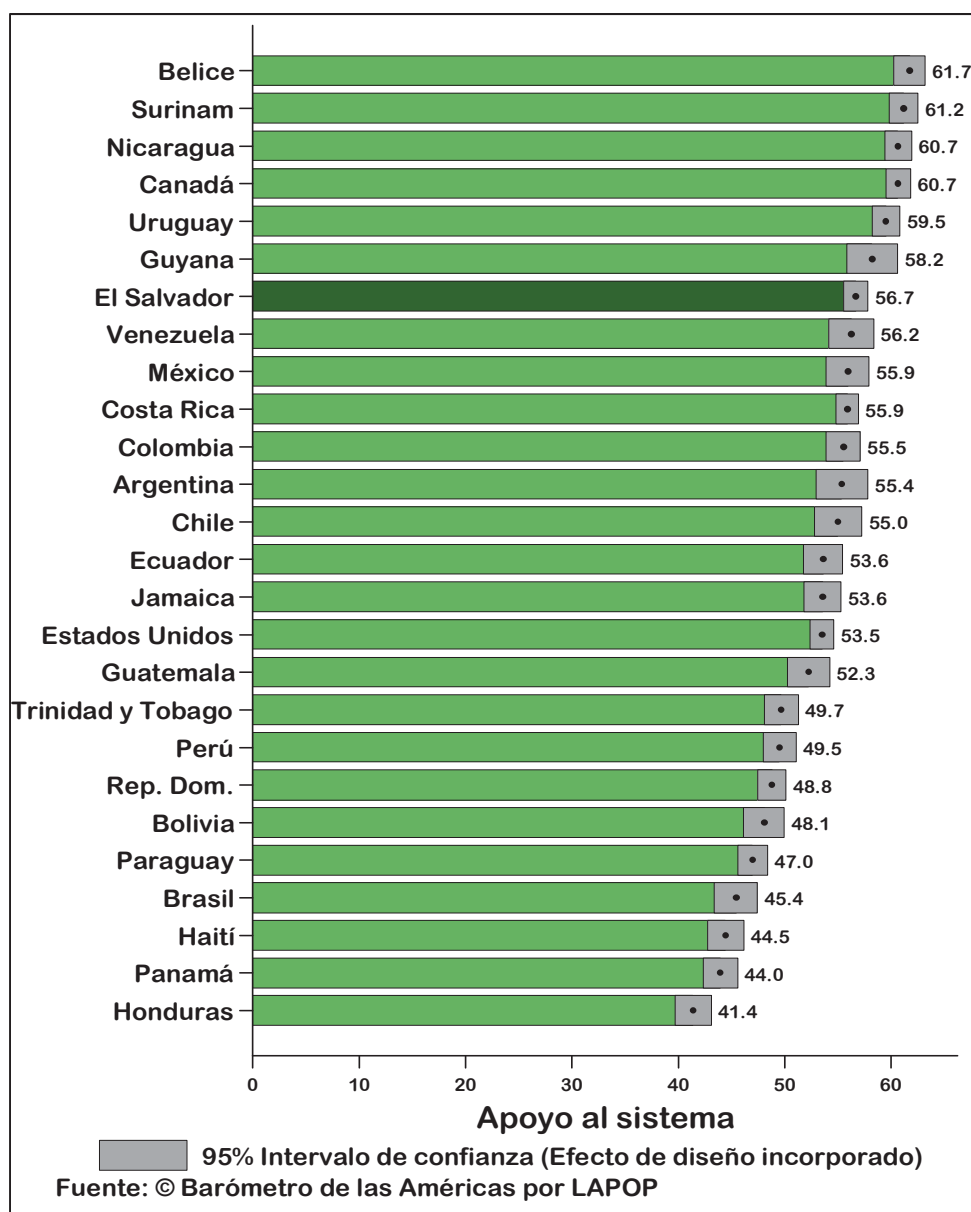


Gráfico V. 1. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2012.

El apoyo al sistema político es normalmente mayor en algunas de las dimensiones individuales del índice que en otras. En el Gráfico V.2 se presenta el promedio obtenido para cada una de las preguntas: los tribunales (45.5) y los derechos básicos (47.8) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (55.8), y los niveles más altos son el apoyo al sistema (63.5) y el respeto a las instituciones (69.6).

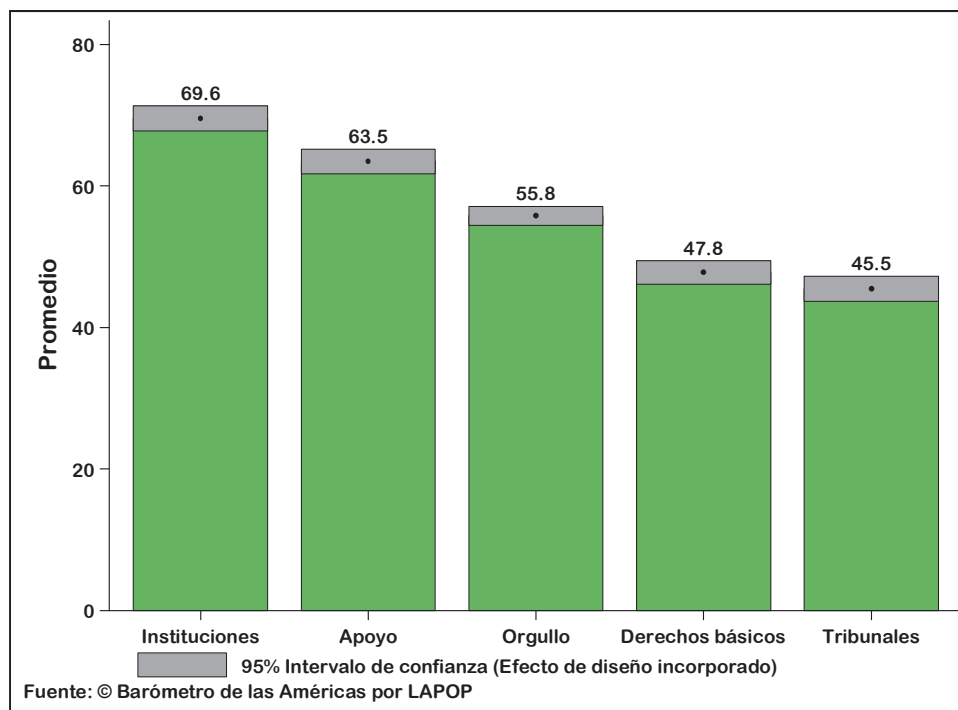


Gráfico V. 2. Componentes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

Gracias a que contamos con los datos de las rondas realizadas en 2004, 2006, 2008 y 2010, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo para el período 2004-2012. En el Gráfico V.3 se puede observar la evolución de las cinco preguntas. En términos generales para el período 2004-2008 se puede identificar una tendencia decreciente para cuatro preguntas (tribunales, derechos básicos, orgullo y apoyo), mientras que aumentan para 2010; luego disminuye en 2012 para apoyo y orgullo, y se mantiene prácticamente igual para tribunales y derechos básicos. El respeto a las instituciones aumenta de 2004 para 2006, luego disminuye para 2008, pero luego aumenta para 2010 y disminuye para 2012, pero si tomamos en consideración el intervalo de confianza se puede concluir que ha permanecido relativamente estable en este período.

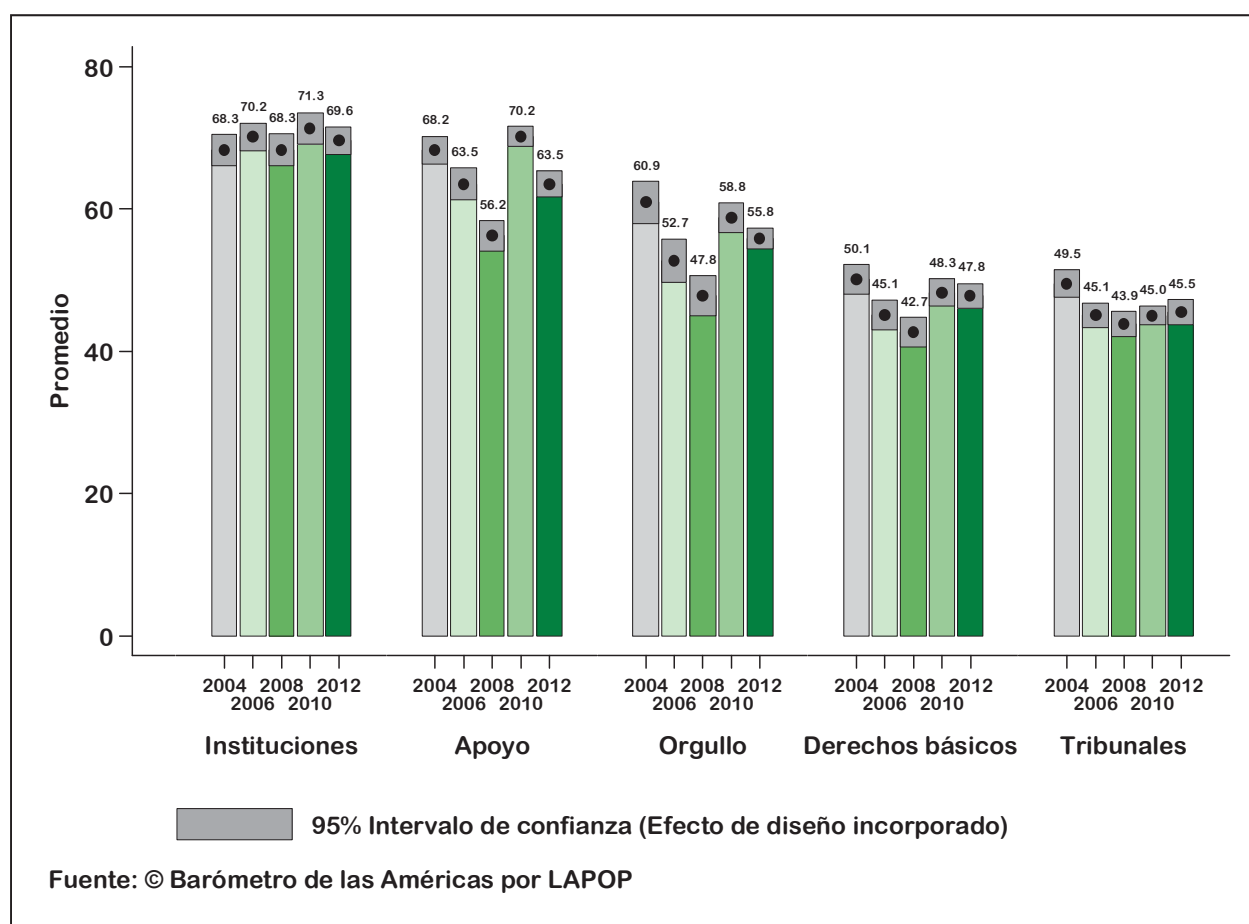


Gráfico V. 3. Componentes de apoyo al sistema político por año, El Salvador 2004-2012.

A partir de las cinco preguntas se ha construido una escala que mide el apoyo al sistema. La escala es un promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente.²⁰ En el Gráfico V.4 se presentan los resultados de las encuestas realizadas para el período 2004-2012. Como puede verse, el apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59.5 en una escala de 0-100 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008; luego se observa un importante aumento a 58.7 en 2010, y luego se reduce a 56.7 en 2012.

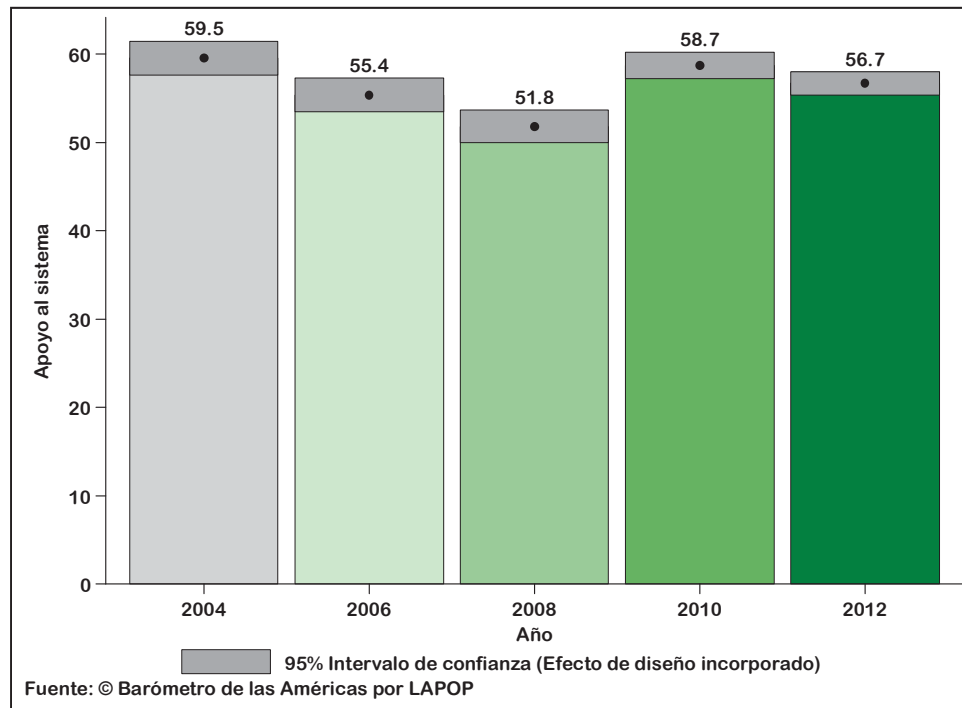


Gráfico V. 4. Promedio de apoyo al sistema político por año en El Salvador, 2004-2012.

²⁰ Para la encuesta de 2012 el Alfa de Cronbach para la escala de apoyo al sistema es de 0.7853.

En el Capítulo IV se mostraron los resultados de un primer ejercicio para identificar el impacto de las variables de violencia y corrupción asociadas con el apoyo al sistema político. Con el propósito de explorar una explicación más amplia de estas diferencias en los niveles de apoyo a través del tiempo, se realizó en este capítulo de nuevo un análisis de regresión múltiple que incluye más y diversos predictores de apoyo al sistema. En el Apéndice V.1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son seis los predictores estadísticamente significativos entre los incluidos en esta regresión: ideología, percepción de la situación económica nacional, aprobación del trabajo del presidente, escolaridad, área de residencia y victimización por corrupción.

Es importante hacer notar que al incluir las variables sobre la situación económica personal y la evaluación del trabajo del presidente, la variable de victimización por delincuencia pierde significancia estadística. Ello sugeriría la importancia de las opiniones sobre la situación económica personal y el trabajo del presidente sobre el apoyo al sistema político.

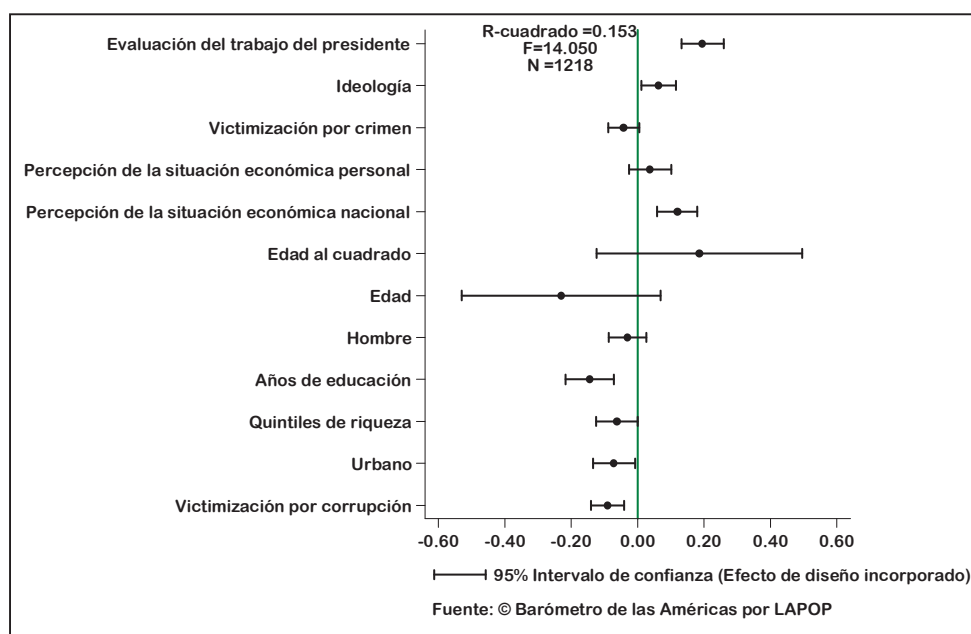


Gráfico V. 5. Determinantes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

De éstos únicamente vamos a presentar dos en su relación bivariada, uno que se refiere a un factor propiamente político, y otro sobre el efecto de la victimización por corrupción. En el siguiente gráfico se presenta el nivel de apoyo al sistema con respecto a la escala de auto-ubicación ideológica izquierda-derecha. En el Gráfico V.6 se puede observar que el nivel de apoyo al sistema tiene un fuerte posicionamiento en el polo de la izquierda, que luego disminuye para las posiciones de centro, y se incrementa para las posiciones de derecha. En las mediciones en años anteriores se había reportado un nivel más bajo de apoyo para el sistema para las posiciones de izquierda y de centro en comparación con las posiciones de derecha. Debido a que a partir de 2009 se ha elegido a un gobierno de izquierda, es posible que eso explique el importante aumento en los niveles de apoyo para las posiciones de izquierda.

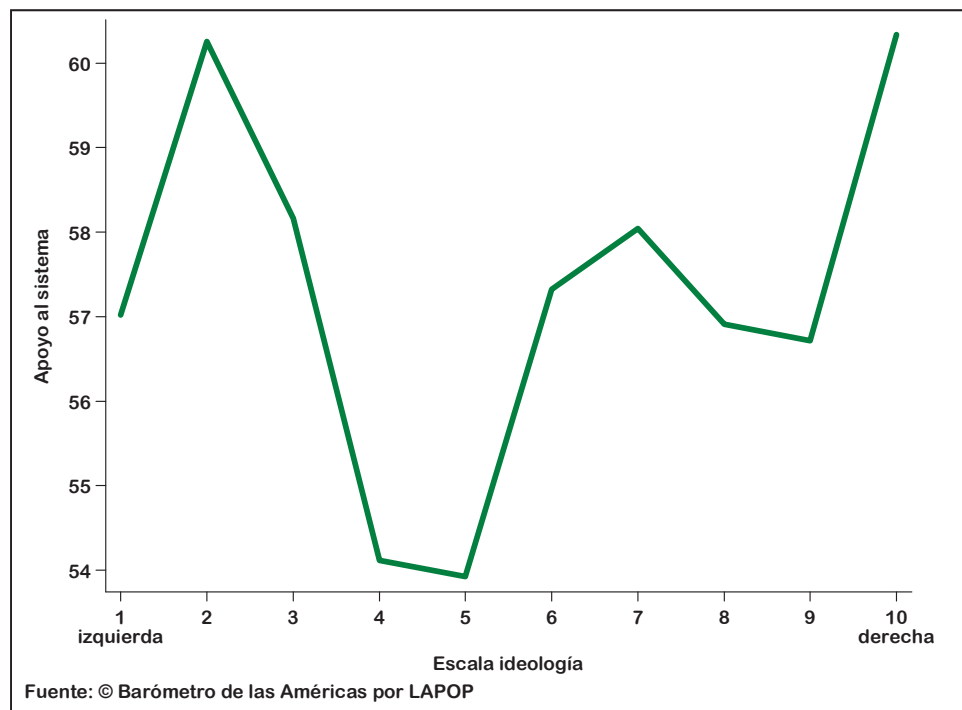


Gráfico V. 6. Apoyo al sistema según escala de ideología, 2012.

En el Gráfico V.7 se presenta el nivel de apoyo al sistema con respecto a la victimización por corrupción. Acá se puede observar que el apoyo al sistema es más alto entre quienes no han sido víctimas de la corrupción, en comparación con quienes sí lo han sido.

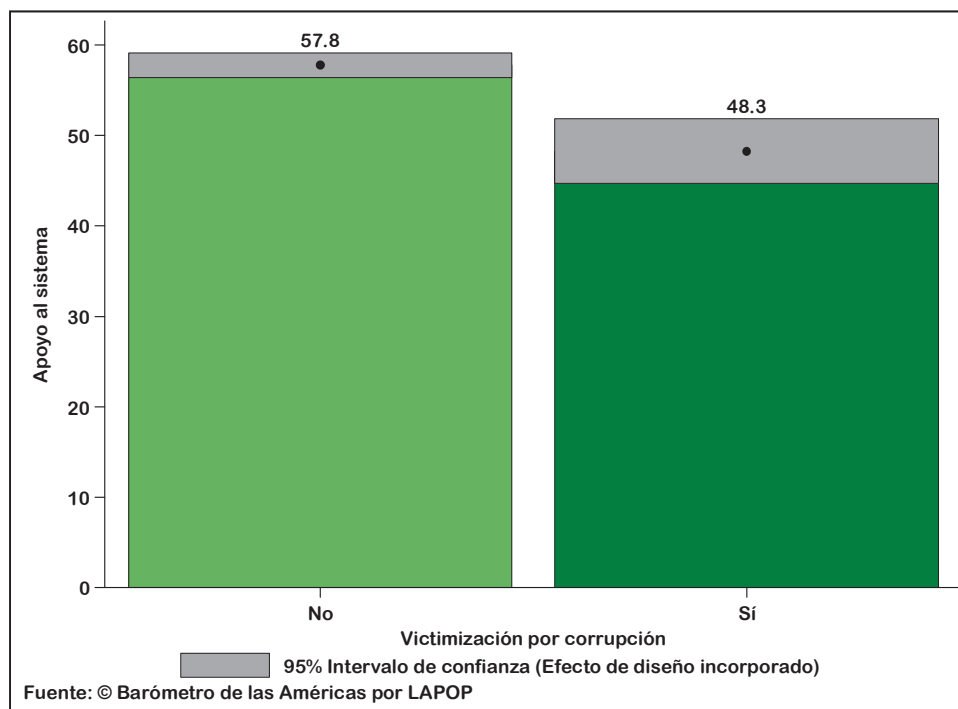


Gráfico V. 7. Apoyo al sistema según victimización por corrupción, 2012.

III. Tolerancia política

El segundo componente que el Barómetro de las Américas usa para medir la legitimidad es la tolerancia política. Este índice se compone de las siguientes cuatro preguntas en el cuestionario:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: **[Sondee: ¿Hasta qué punto?]**
- D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
- D3.** Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Como en el caso de todos los índices utilizados por el Barómetro de las Américas, se calcula el promedio de las respuestas de cada persona a las cuatro preguntas anteriores. Luego se recodifica la variable resultante a una escala de 0 a 100, en la cual el 0 representa “muy poca tolerancia” y el 100 representa “tolerancia muy alta.”

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la medición de 2012 en comparación con los otros países considerados en este estudio (Gráfico V.8), nuestro país se ubica en las posiciones más bajas del continente, solo arriba de Honduras y Ecuador.

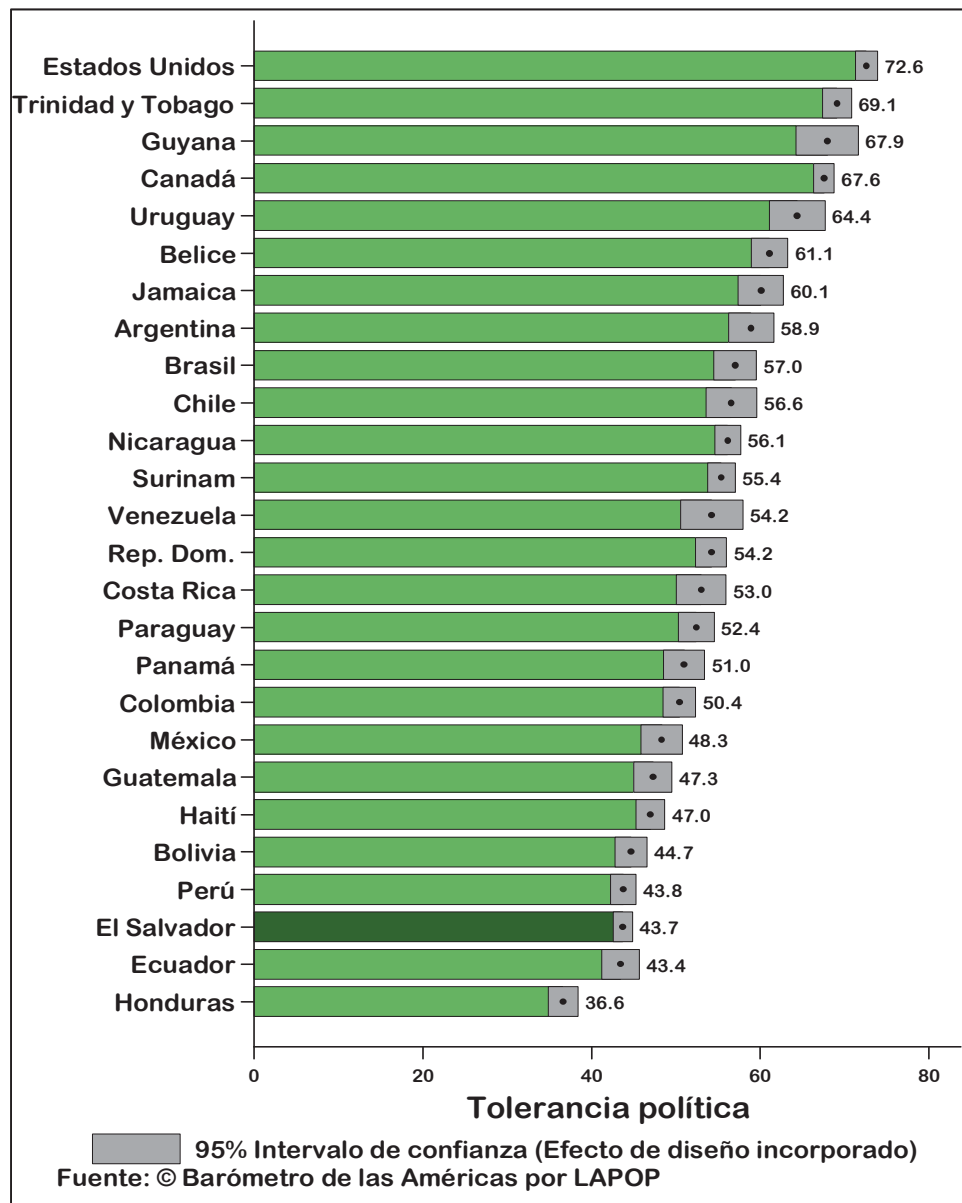


Gráfico V. 8. Tolerancia política en los países de las Américas, 2012.

En el Gráfico V.9 se presenta el promedio obtenido para cada una de las preguntas en la encuesta de 2012: postularse para cargos públicos (36.6) y libertad de expresión (38.4) con los niveles más bajos; y derecho de votar (46.9) y manifestaciones pacíficas (52.7) con los niveles más altos.

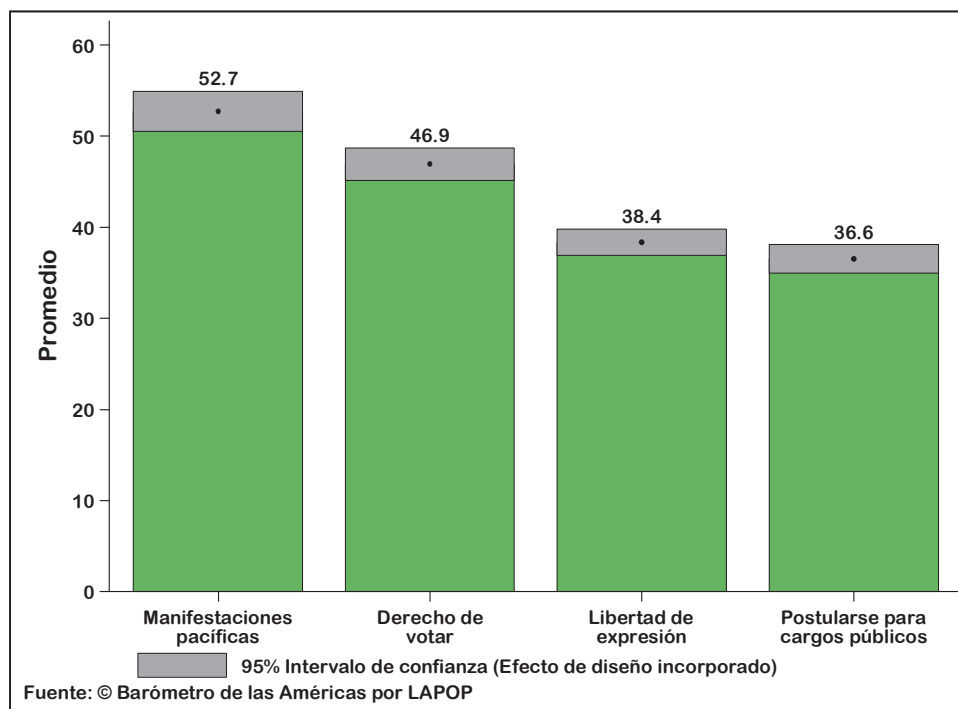


Gráfico V. 9. Componentes de tolerancia política en El Salvador, 2012.

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en El Salvador? El Gráfico V.10 muestra la evolución de los niveles promedio de las cuatro preguntas utilizadas para la construcción de la escala de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. En términos generales para 2010 se puede observar una disminución importante y estadísticamente significativa en las cuatro preguntas con respecto a los datos para 2004-2006-2008; y en 2012 se mantienen los niveles de 2010.

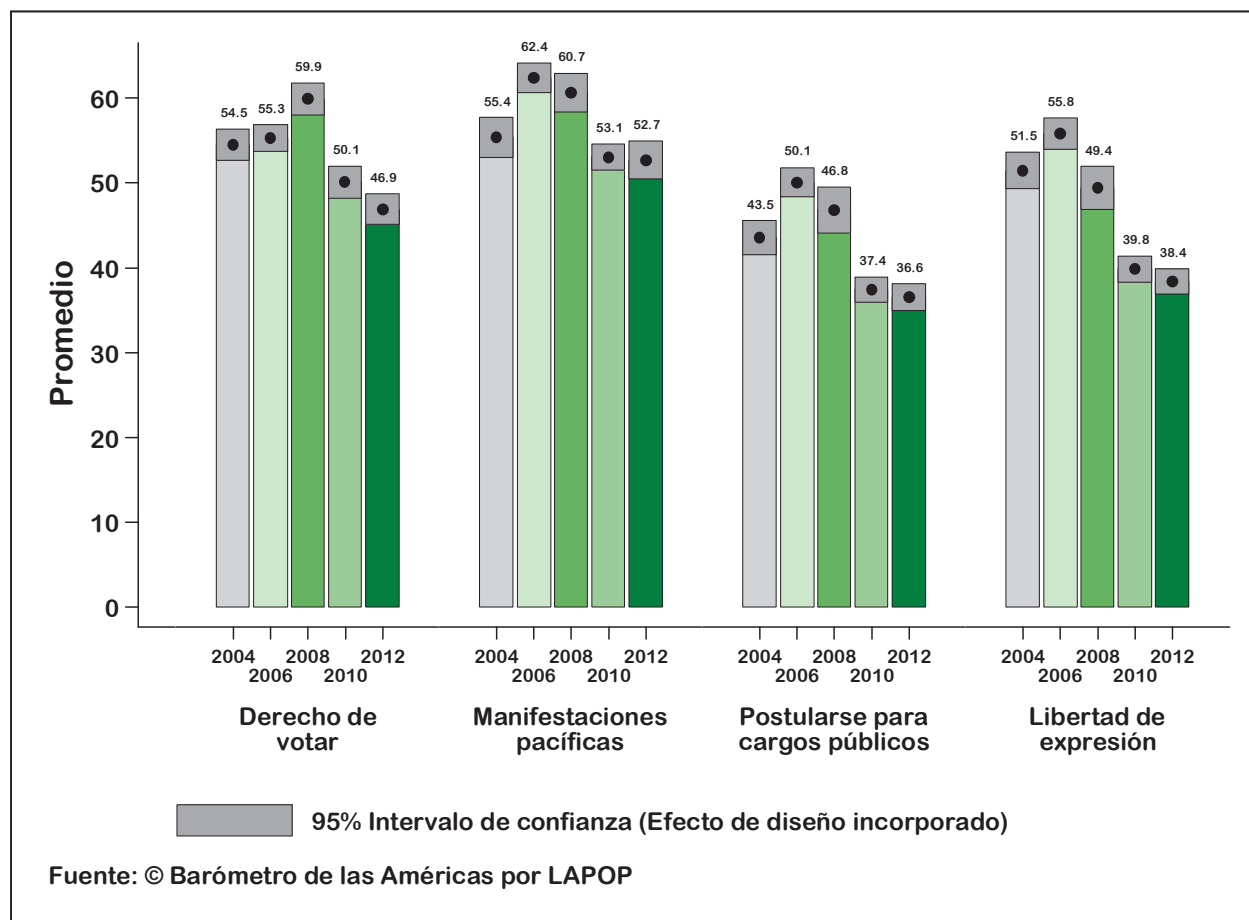


Gráfico V. 10. Componentes de tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2012.

A partir de las cuatro preguntas se ha construido una escala que mide la tolerancia política. Esta escala es un promedio de los cuatro ítems mostrados anteriormente.²¹ En el Gráfico V.11 se presentan los resultados para las encuestas realizadas en el período 2004-2012. Como puede verse, la tolerancia aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, luego disminuye levemente a 54.2 en 2008, posteriormente se da una importante disminución a 45.1 en 2010, y luego disminuye a 43.7 en 2012. Esta caída colocaría al nivel de la tolerancia política en 2012 aún más bajo que el registrado en el 2004, año inicial de medición en la encuesta. La implicación que tiene este hallazgo es que plantea la necesidad de realizar esfuerzos por aumentar los niveles de tolerancia política en el país.

²¹ Para la encuesta de 2012 el Alfa de Cronbach para la escala de tolerancia política es de 0.7564.

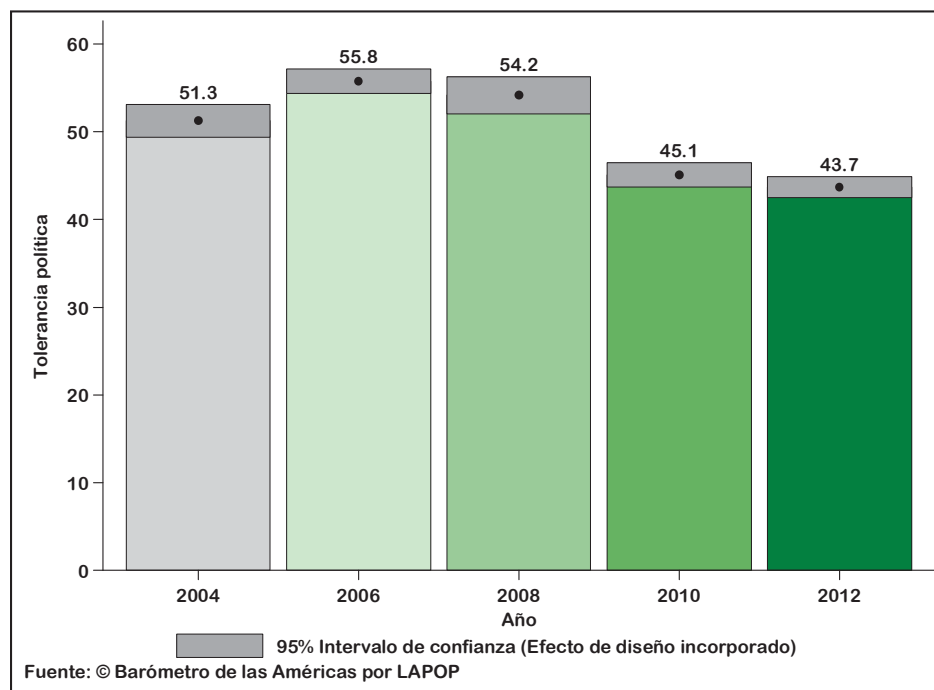


Gráfico V. 11. Promedio de tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2012.

¿Qué factores afectan los niveles de tolerancia política en El Salvador? En el Gráfico V.12 se desarrolla un modelo de regresión múltiple para responder a esta pregunta. En el Apéndice V.2 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Es sorprendente que para el bajo nivel de tolerancia que se ha encontrado, únicamente se obtenga un predictor estadísticamente significativo: el sexo. Los bajos niveles de tolerancia política en el país son un aspecto que debería ser analizado en mayor detalle en futuros análisis.

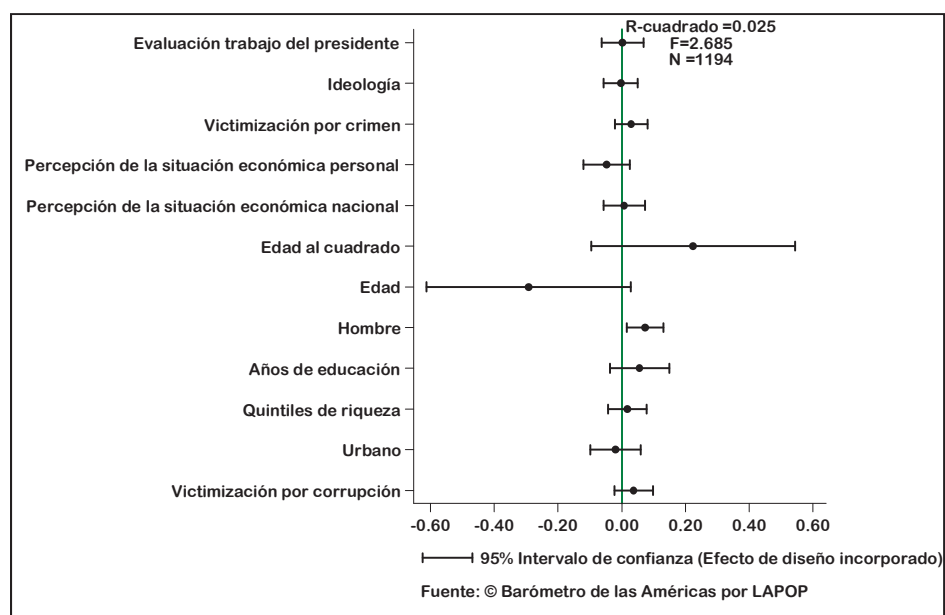


Gráfico V. 12. Determinantes de la tolerancia política en El Salvador, 2012.

En el Gráfico V.13 se presenta el nivel de tolerancia política según el sexo. Aquí se puede observar que los hombres son más tolerantes que las mujeres.

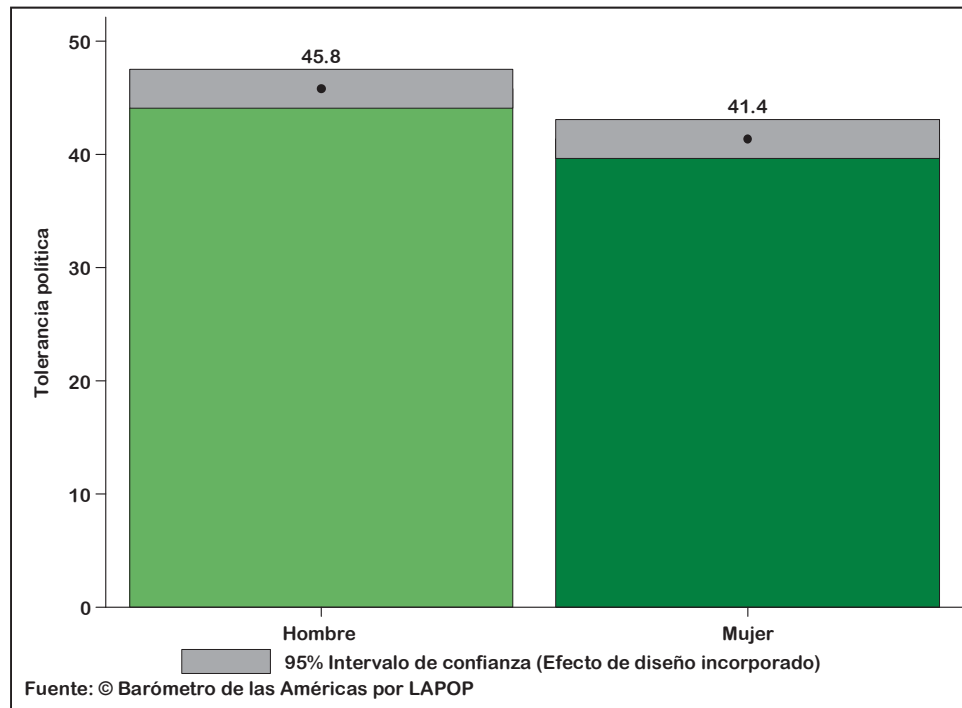


Gráfico V. 13. Tolerancia política según sexo, 2012.

En estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de tolerancia política, han sido las preferencias políticas de los entrevistados. Así, en mediciones anteriores los votantes de ARENA exhiben un nivel más bajo de tolerancia política, mientras que los simpatizantes de otros partidos exhiben un nivel intermedio, y los partidarios del FMLN exhiben el nivel más alto de tolerancia política.²² El argumento que se ha venido discutiendo es si estas diferencias tenían relación con el partido que estaba en el gobierno y los que se encontraban en la oposición. Con esta idea en mente, en la medición de 2010 planteamos la hipótesis que debido a la alternancia, ahora los partidarios del partido ARENA deberían exhibir un nivel más alto de tolerancia, mientras que debería disminuir para los partidarios del presidente Funes y del partido FMLN. Sin embargo, al analizar los datos de la encuesta 2010 vemos que para los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado (pasando de 45.8 en 2008 a 45.2 en 2010); pero para los partidarios de FMLN/Funes se ha producido una disminución importante (pasando de 69.1 en 2008 a 46.3 en 2010). Como consecuencia de lo anteriormente comentado, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas en los niveles de tolerancia política entre los partidarios de ARENA (45.2) y de Funes/FMLN (46.3).

²² Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2008. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID; Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2006. *La cultura política de la democracia en El Salvador, 2006*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

Sin embargo, al analizar los datos para 2012 se encuentra que estas diferencias sí tienen relación con las preferencias partidarias, sobre todo ahora que han transcurrido tres años desde la alternancia en el Órgano Ejecutivo. En esta ocasión, la tolerancia política de los partidarios de ARENA ha disminuido (pasando de 45.2 en 2010 a 39.7 en 2012); mientras que los partidarios de FMLN/Funes se han mantenido en el mismo nivel (46.3 en 2010 y 47 en 2012).

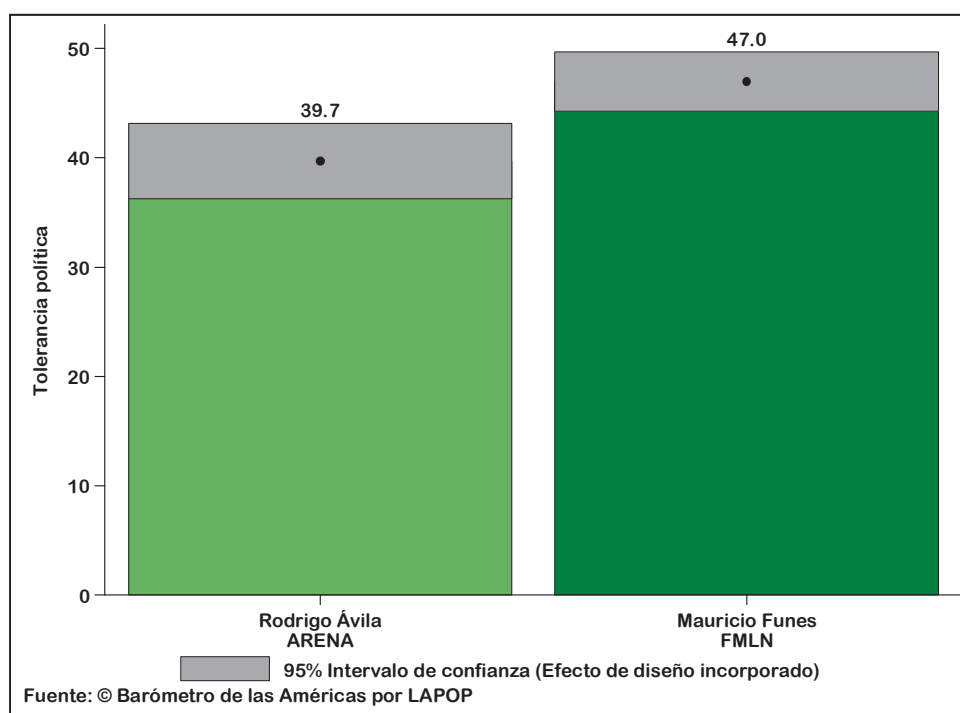


Gráfico V. 14. Tolerancia política según intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009, encuesta 2012.

IV. La estabilidad democrática

Tal y como se detalla en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son vitales para la estabilidad de la democracia. En la Tabla V.2 se puede observar que un 22.8% de los entrevistados cae en la celda de democracia estable; el 38.9%, en la celda de estabilidad autoritaria, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 12.1% se ubica en la celda de democracia inestable; y el 26.2%, en la celda de la democracia en riesgo.

Tabla V. 2. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador.

Apoyo al sistema	Tolerancia política	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
	22.8%	38.9%
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo
	12.1%	26.2%

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006, 2008 y 2010. En la Tabla V.3 se puede observar la evolución de las cuatro celdas. La celda “democracia estable” se mantiene en 32.2% para 2004 y 2006, disminuye a 23.4% en 2008, aumenta a 25.7% en 2010 y disminuye a 22.8% en 2012. La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 34.6% en 2004 a 27.4% en 2006, aumenta a 29.3% en 2008, luego aumenta a 41.7% en 2010 y disminuye a 38.9% en 2012. La celda “democracia inestable” aumenta de 17.2% en 2004 a 24.6% en 2006, aumenta a 26.9% en 2008, disminuye a 10.8% en 2010 y luego aumenta a 12.1% en 2012. Por último, la celda “democracia en riesgo” pasa de 16% para 2004 a 15.8% en 2006, aumenta a 20.5% en 2008 y a 21.8% en 2010 y se incrementa a 26.2% en 2012. Esta última celda (“democracia en riesgo”) ha pasado de concentrar un quinto a un cuarto de las respuestas en los últimos seis años; y comparando las mediciones de 2004 y 2012, se observa un preocupante aumento de 10 puntos porcentuales. Y esto contrasta con la reducción observada de casi 10 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” al comparar las mediciones de 2004 y 2012. Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en una futura medición.

Tabla V. 3. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2004-2012.

Apoyo al sistema	Tolerancia política									
	Alta					Baja				
Alto	Democracia estable					Estabilidad autoritaria				
	2004	2006	2008	2010	2012	2004	2006	2008	2010	2012
	32.2%	32.2%	23.4%	25.7%	22.8%	34.6%	27.4%	29.3%	41.7%	38.9%
Bajo	Democracia inestable					Democracia en riesgo				
	2004	2006	2008	2010	2012	2004	2006	2008	2010	2012
	17.2%	24.6%	26.9%	10.8%	12.1%	16.0%	15.8%	20.5%	21.8%	26.2%

El Gráfico V.15 muestra la medida en que los ciudadanos de las Américas tienen esta combinación de actitudes (alto apoyo al sistema y alta tolerancia). Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la encuesta de 2012 en comparación con los otros países considerados en este estudio, tenemos que nuestro país se sitúa en una posición baja, ubicándose arriba de Honduras, Haití, Bolivia, Perú, Panamá, Paraguay, Ecuador y Brasil.

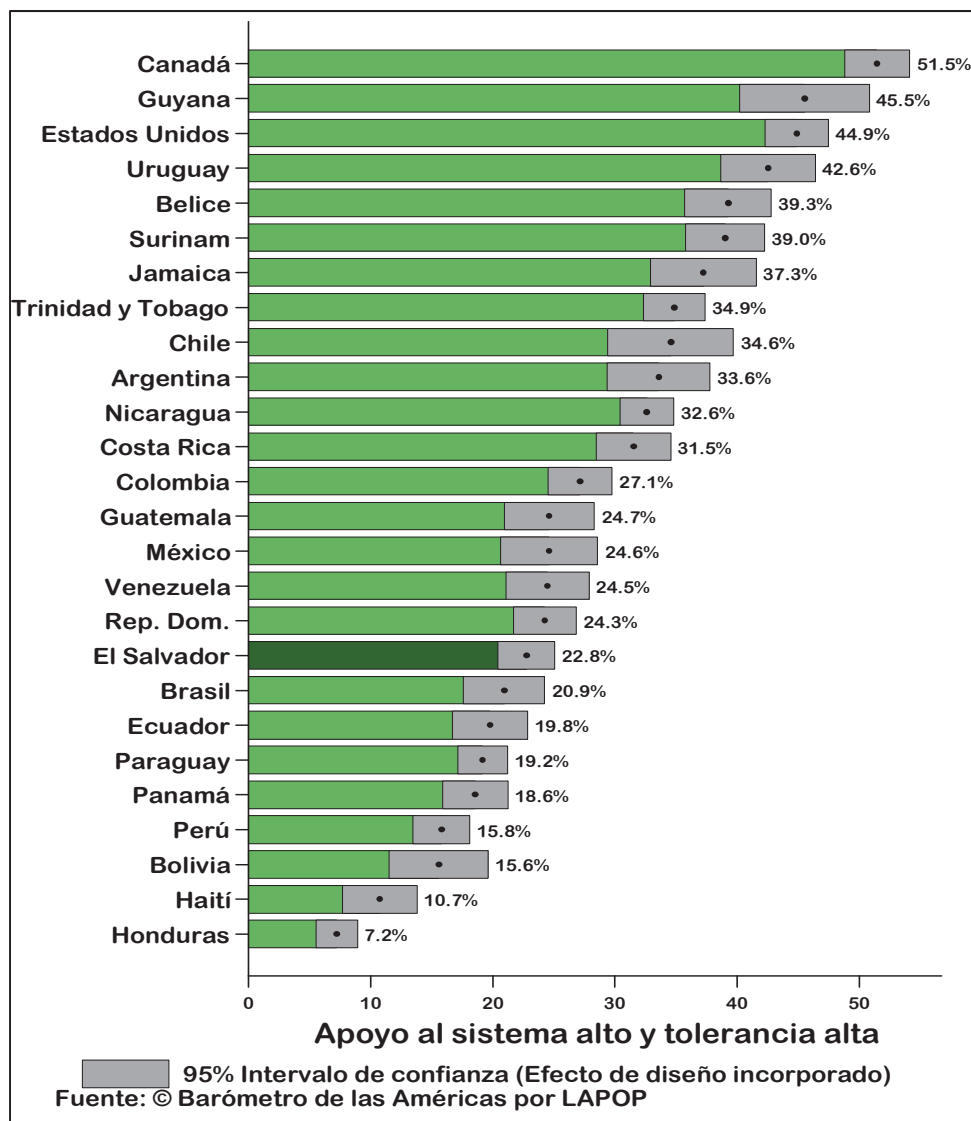


Gráfico V. 15. Apoyo a la democracia estable en los países de las Américas, 2012.

En los siguientes gráficos se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2008, 2010 y 2012 en términos del promedio para las dos variables analizadas (apoyo al sistema y tolerancia política), en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. En la medición de 2008, nuestro país se ubica en la casilla de “democracia estable”.

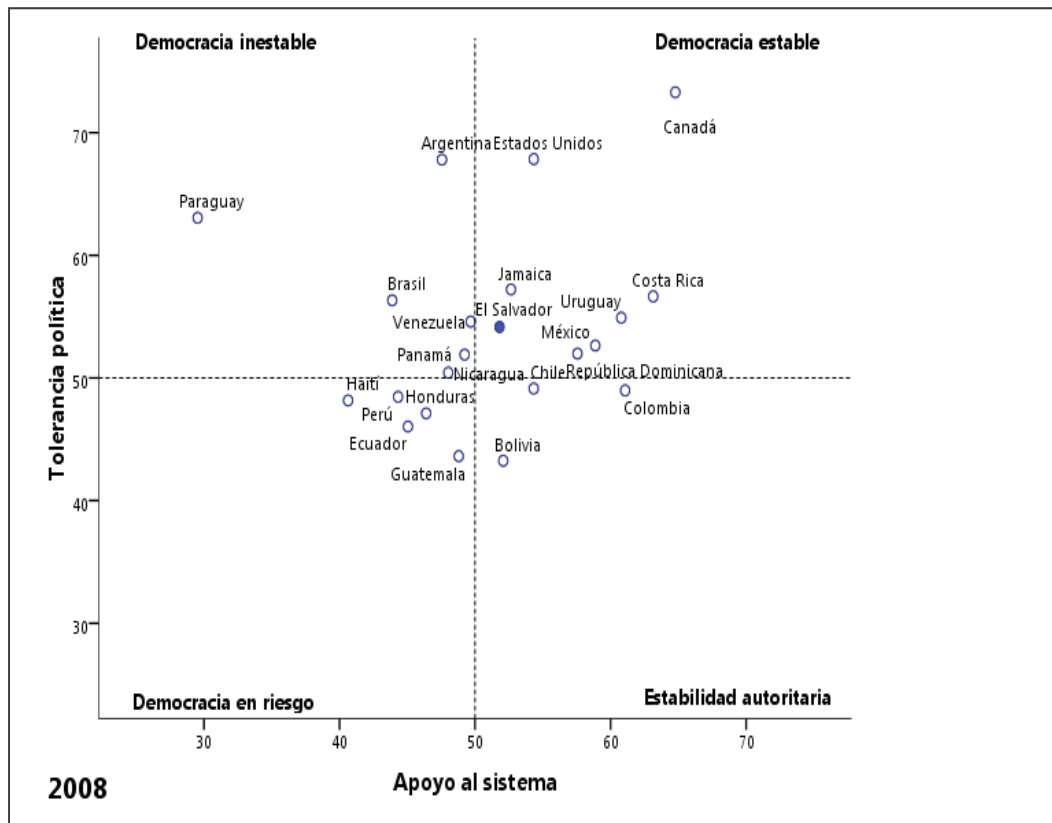


Gráfico V. 16. Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2008.

Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP.

En el siguiente gráfico se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2010, en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. Ahora nuestro país se habría desplazado para ubicarse en la casilla de “estabilidad autoritaria”. El nivel de apoyo al sistema se ha mantenido para el período 2006-2010 arriba del promedio de 50 (en la escala 0-100), y este desplazamiento a la celda de “estabilidad autoritaria” se explica más bien a partir de la reducción en la tolerancia política en la medición de 2010, que cae abajo del promedio de 50 (en la escala 0-100).

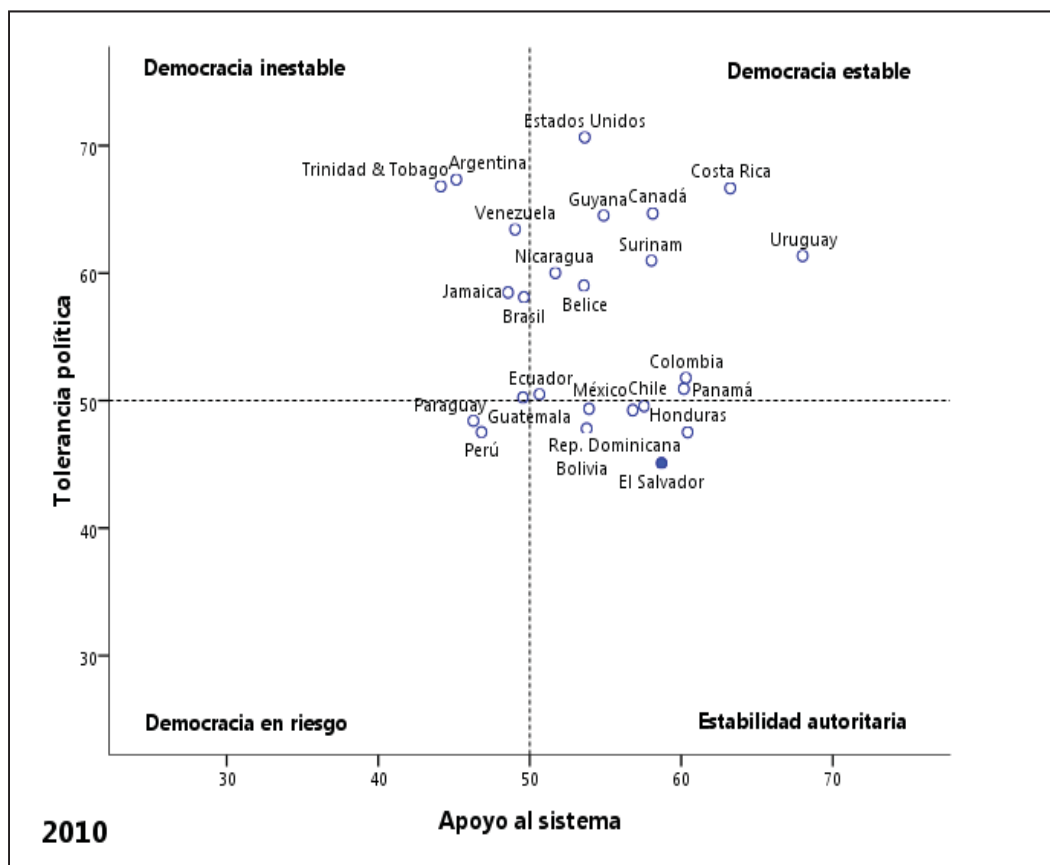


Gráfico V. 17. Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2010.

Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP.

En el siguiente gráfico se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2012. Ahora nuestro país se mantiene en la casilla de “estabilidad autoritaria”. En 2012 ha ocurrido una leve disminución en el nivel de apoyo al sistema y en la tolerancia política.

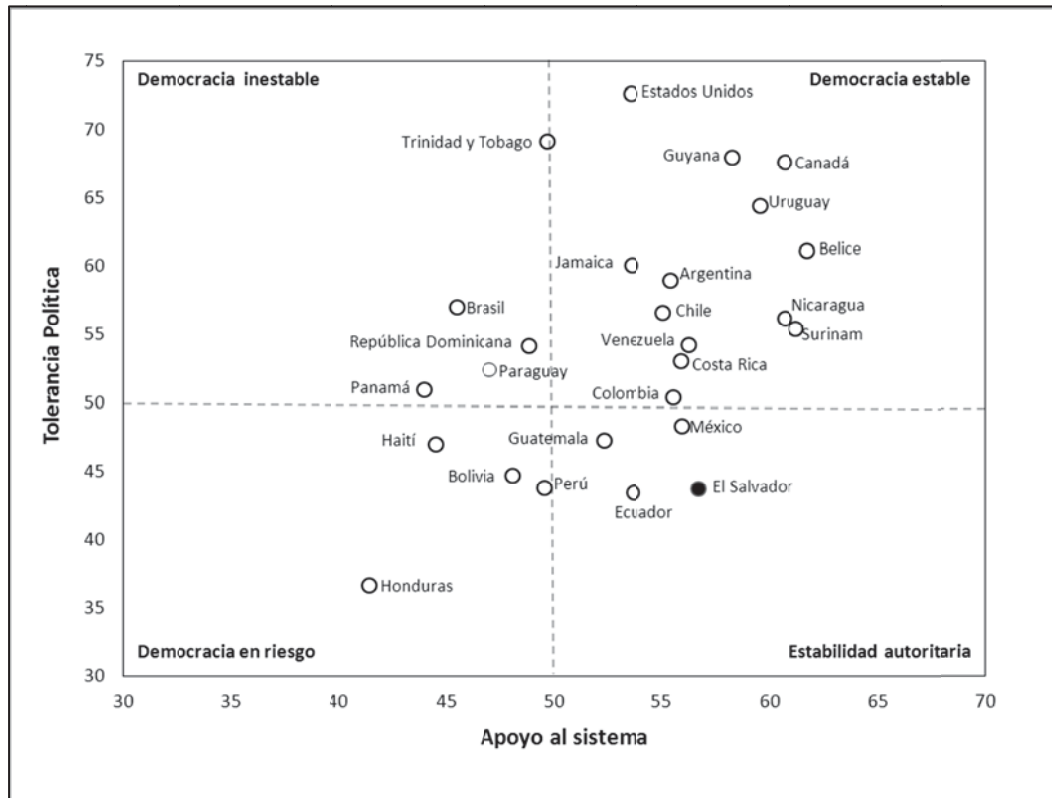


Gráfico V. 18. Apoyo al sistema y tolerancia política en los países de las Américas, 2012.

¿Cómo ha evolucionado el porcentaje de ciudadanos de El Salvador con actitudes que son más favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo? El Gráfico V.19 presenta el porcentaje de ciudadanos que expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia desde 2004 hasta 2012. A lo largo del tiempo ha pasado de 32.2 en 2004 y 2006, disminuye a 23.4 en 2008, aumenta a 25.6 en 2010 y luego disminuye a 22.8 en 2012. Al considerar el intervalo de confianza, las actitudes favorables a la democracia estable, después de la caída en 2008 se habrían estabilizado para el período 2008-2012.

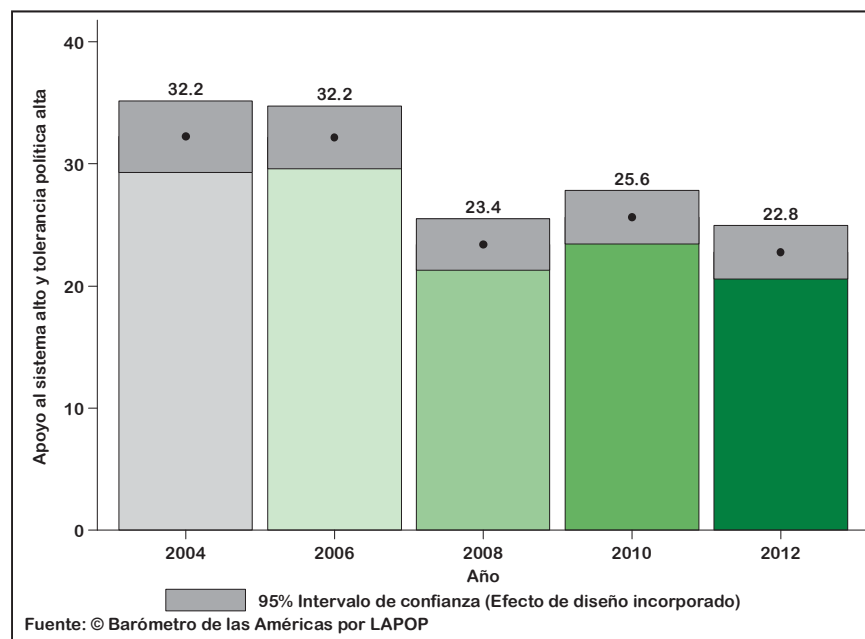


Gráfico V. 19. Actitudes de democracia estable en El Salvador por año, 2004-2012.

¿Cuáles son los factores que influyen en que los ciudadanos de El Salvador tengan actitudes conducentes a una democracia estable? El Gráfico V.20 presenta los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de la democracia estable (alto apoyo y alta tolerancia) cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice V.3 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son tres los predictores estadísticamente significativos: la percepción sobre la situación económica nacional, la edad y la evaluación del trabajo del presidente.

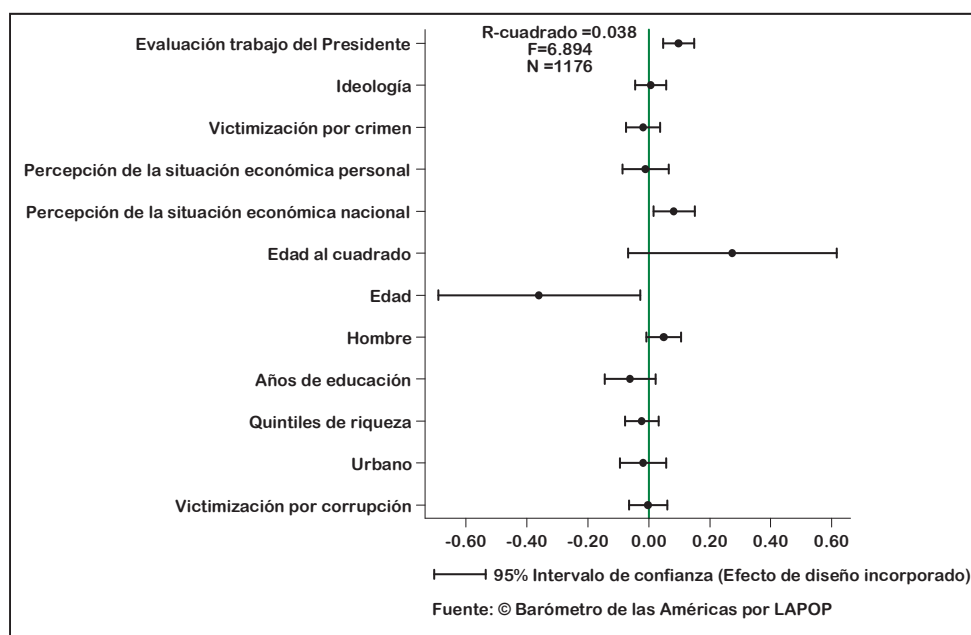


Gráfico V. 20. Determinantes de la democracia estable en El Salvador, 2012.

Para explorar más a fondo los determinantes del apoyo al sistema político, se generó el Gráfico V.21 con la relación bivariada más importante del análisis de regresión: la edad. El apoyo a la democracia estable refleja en términos generales una curva “U” en la medida que disminuye conforme aumenta la edad (hasta los 55 años), luego aumenta para el grupo de 56-65 años y vuelve a disminuir para el grupo mayor de 66 años.

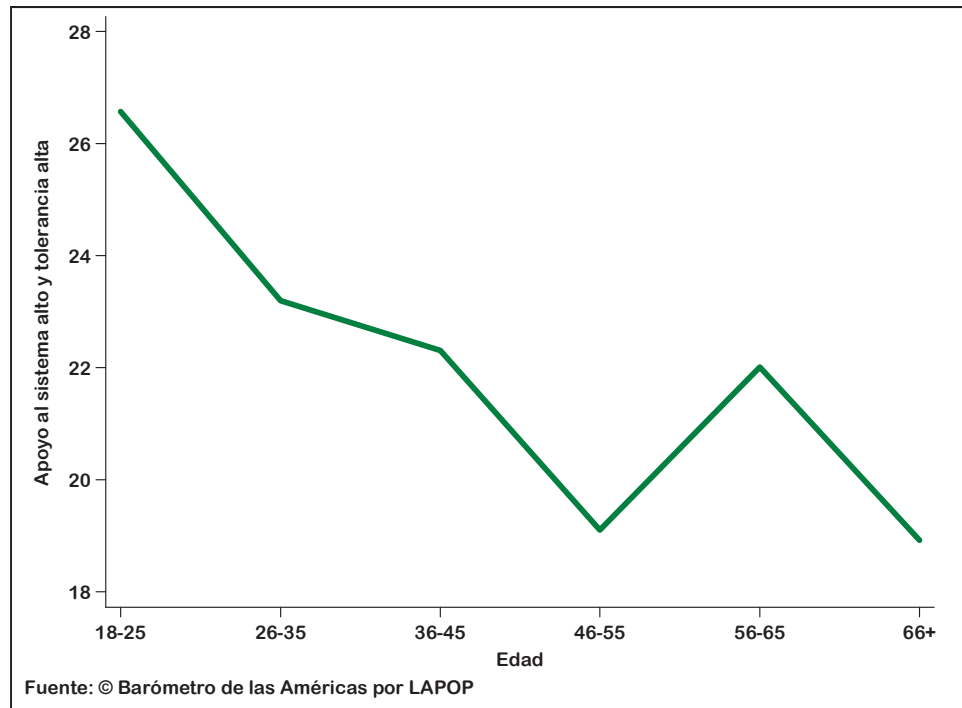


Gráfico V. 21. Apoyo a la democracia estable según edad, 2012.

V. La legitimidad de otras instituciones democráticas

¿En qué medida apoyan los ciudadanos de El Salvador las principales instituciones políticas? En la ronda del Barómetro de las Américas 2012 se les preguntó a los entrevistados sobre sus actitudes hacia muchas instituciones específicas, además de hacerles las preguntas generales sobre el apoyo al sistema político. Se incluyó a la Iglesia Católica, así como los medios de comunicación, que si bien no son instituciones del sistema político democrático, son instituciones de referencia que en Latinoamérica gozan de altos niveles de confianza por parte de la población. Se usó una escala del 1 al 7 en la que el 1 significa “nada” y el 7 “mucho.”

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B31. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Corte Suprema de Justicia?
B32. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en su municipalidad?
B37. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los medios de comunicación?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las elecciones en este país?

El Gráfico V.22 presenta los niveles de apoyo a cada una de estas instituciones para la encuesta realizada en 2012. Como se acostumbra hacer en los análisis del Barómetro de las Américas, se transforman las respuestas a una escala con el formato del 0 al 100. En primer lugar tenemos que el grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Fuerza Armada (67.4), la Iglesia Católica (62.2), los medios de comunicación (61.9) y la municipalidad (60.9). En un segundo grupo se encuentran la confianza en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (59.6), el Gobierno Nacional (58.2), las elecciones (54.1), la Policía Nacional Civil (54.0), el Tribunal Supremo Electoral (53.2), la Corte Suprema de Justicia (51.3) y la confianza en el sistema de justicia (50.1). En un tercer grupo se encuentran la Asamblea Legislativa (49.3) y los partidos políticos (34.4), que presentan los niveles más bajos de confianza en todas las instituciones.

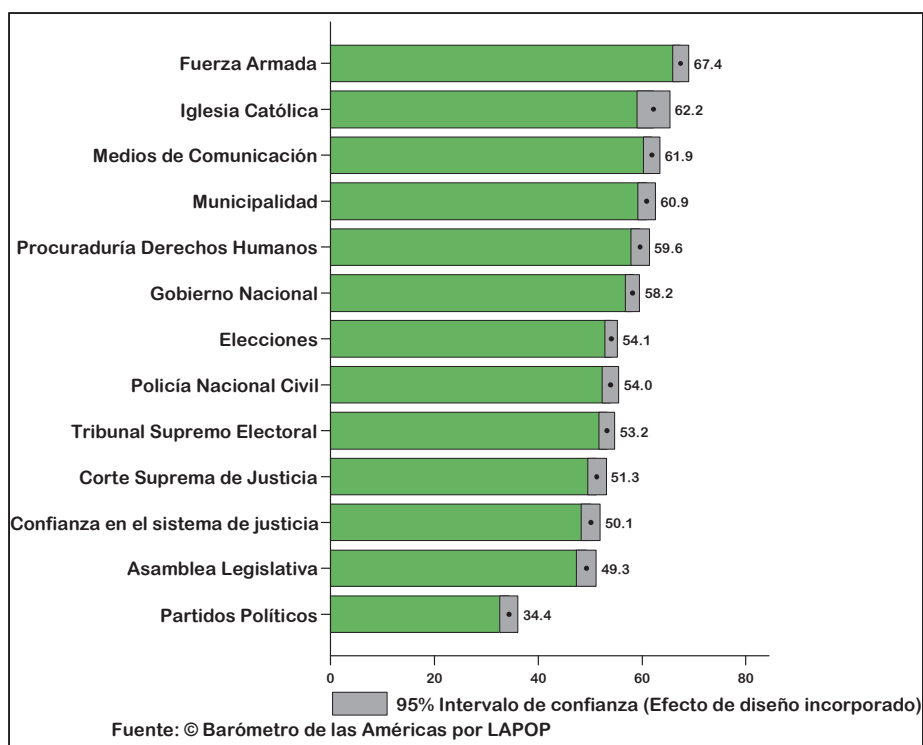


Gráfico V. 22. Confianza en las instituciones en El Salvador, 2012.

¿Cómo comparan estos resultados con los de años anteriores en El Salvador? El Gráfico V. 23 presenta los resultados de la confianza en las instituciones en El Salvador desde 2004. El principal elemento a destacar es que en el período 2004-2008, se observa una disminución generalizada de la confianza ciudadana en las instituciones, aunque con algunos matices: entre 2004 y 2006 prácticamente se mantiene el mismo nivel de confianza en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Procuraduría General de la República, pero disminuye para ambas en 2008, y la única institución que aumenta en 2008 con relación a 2006 es la Iglesia Católica. Un segundo elemento a destacar es que la medición de 2010 con respecto a 2008 muestra una reversión en esta tendencia, pues hay un incremento en la confianza en las distintas instituciones, aunque con algunos matices. Solamente en el caso del gobierno nacional hay un incremento que sobrepasa el punto más alto de las mediciones anteriores, siendo éste estadísticamente significativo. En cinco instituciones los datos para 2010 alcanzan casi el mismo nivel que la medición anterior más alta (que es en el año 2004). Estos son los casos de la Fuerza Armada, la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos. En un par de casos, el incremento es importante pero no alcanza los niveles más altos de 2004 (Tribunal Supremo Electoral y la confianza en las elecciones). En tres casos existe un incremento leve o se mantiene igual que en 2010, pero sigue siendo más bajo que en 2004 (Iglesia Católica, medios de comunicación y la municipalidad). Y en el caso de la PNC el aumento es muy pequeño, manteniéndose casi al mismo nivel que en 2008, por debajo del 2006 y más abajo aún que en 2004. Un tercer elemento a señalar es que en 2012 en términos generales se mantienen los niveles de confianza de 2010 para ocho instituciones (Iglesia Católica, Municipalidad, Tribunal Supremo Electoral, sistema de justicia, Corte Suprema de Justicia, Asamblea Legislativa, Fuerza Armada y medios de comunicación). En el caso de la Policía Nacional Civil hay un aumento de la confianza (pasando de 49.3 en 2010 a 54 en 2012). Y en tres instituciones hay una disminución en los niveles de confianza en 2012 al compararlos con 2010: en el caso del gobierno nacional pasa de 67.6 a 58.2, en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos pasa de 65.4 a 59.6 y en el caso de los partidos disminuye de 39.1 a 34.4.

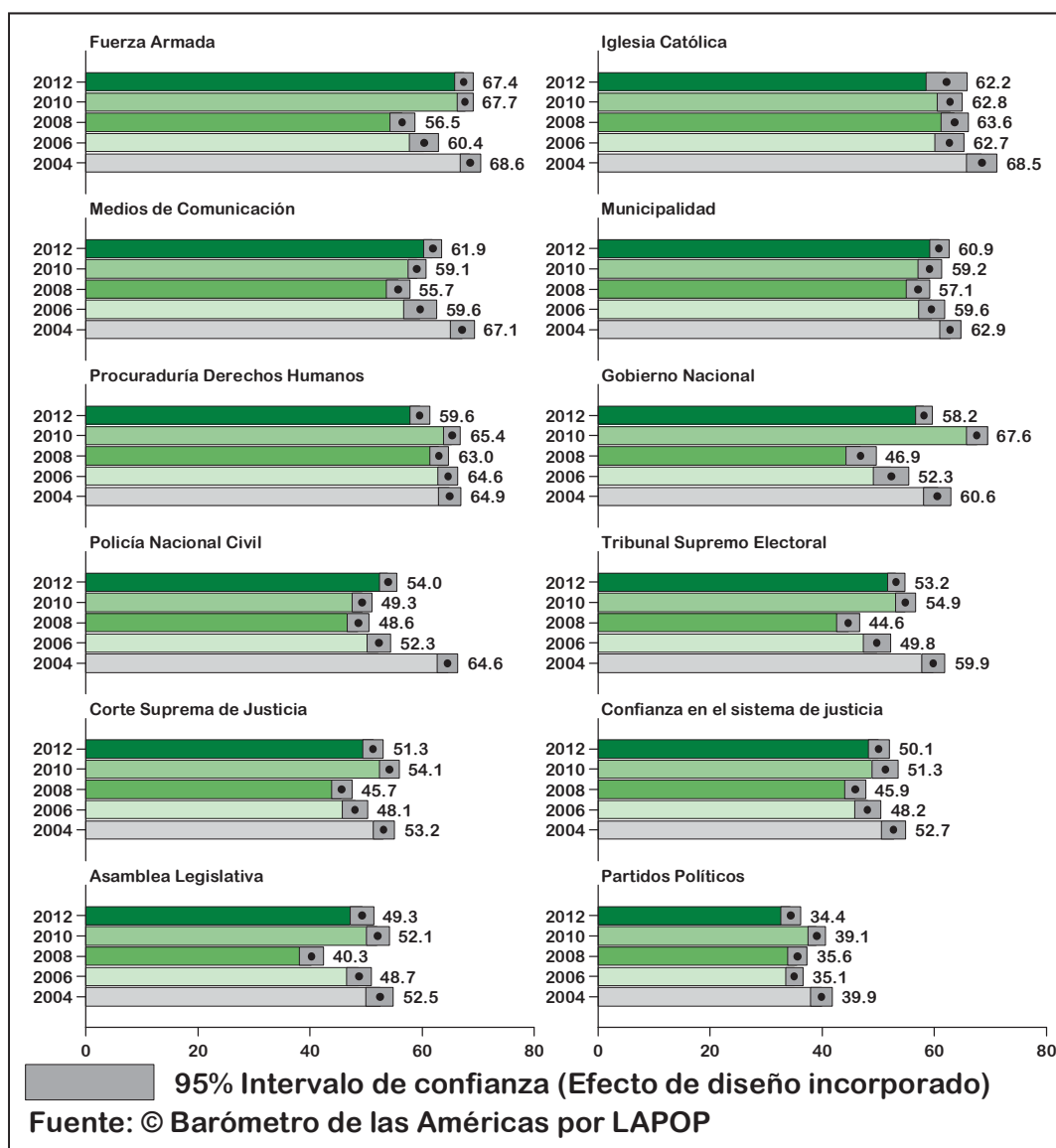


Gráfico V. 23. Confianza en las instituciones en El Salvador, 2004-2012.

VI. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también se considera como requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill,²³ por medio de una pregunta inspirada en el estudio de Rose y Mishler sobre la temática.²⁴ Las respuestas a la pregunta **ING4** usa la escala de 7 puntos, en la que el 1 significa “muy en desacuerdo” y el 7 “muy

²³ Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas la demás.”

²⁴ Rose, Richard y William Mishler. 1996. Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

de acuerdo,” sin embargo, para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidos a una escala métrica en un rango de 0-100.

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El Gráfico V.24 muestra los niveles promedio de acuerdo con esta afirmación en los países de las Américas. El Salvador se sitúa en una posición baja, ubicándose sólo arriba de Honduras, Guatemala, Bolivia, Perú y Ecuador.

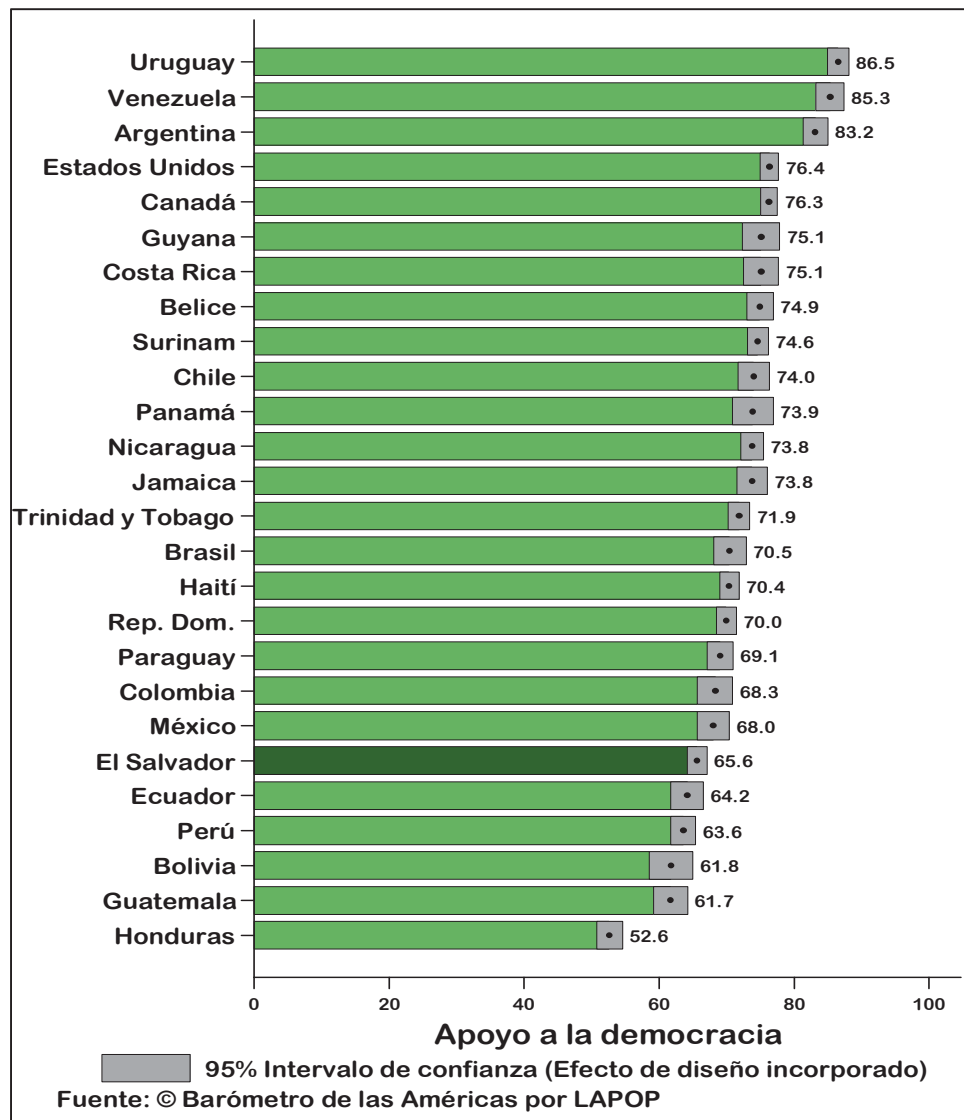


Gráfico V. 24. Apoyo a la democracia en los países de las Américas, 2012.

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en El Salvador? El Gráfico V.25 presenta una perspectiva de los cambios en el apoyo a la democracia desde 2004, pasando de un

promedio de 68.8 en 2004 a 61.3 en 2006, para aumentar a 68.4 en 2008, reducirse a 64.1 en 2010 y luego aumentar a 65.6 en 2012, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa, por lo que se podría afirmar que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable para las mediciones 2010 y 2012.

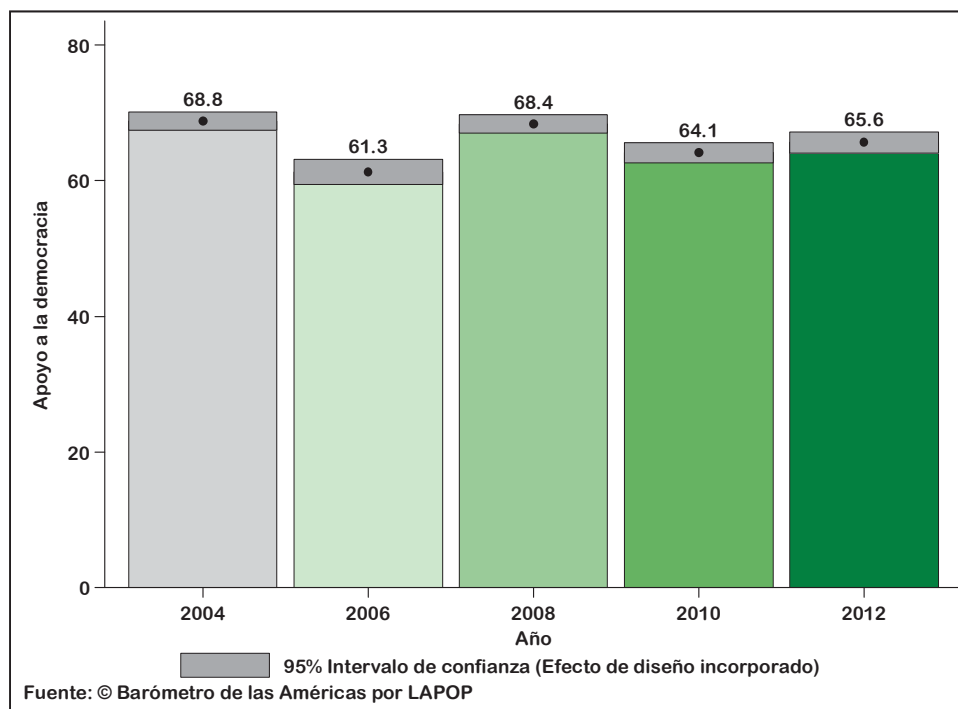


Gráfico V. 25. Apoyo a la democracia en El Salvador por año, 2004-2012.

VII. Apoyo a la democracia como régimen político

La encuesta también exploró las opiniones de los salvadoreños sobre el tipo de régimen político. Para ello se incluyeron dos preguntas. La primera fue formulada para medir la preferencia por un régimen democrático²⁵ y la segunda orientada a medir el apoyo para la democracia electoral frente a la opción de un líder fuerte aunque no tenga que ser elegido.²⁶

Los resultados de la primera pregunta revelan que mayoritariamente el tipo de régimen preferido por los salvadoreños es la democracia. El 72% de los entrevistados respondió de esta manera a la pregunta, mientras que el 17% dijo que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 11% expresó indiferencia, indicando que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático.

²⁵ “DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo. (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) No sabe/no responde”.

²⁶ “AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor, (8) No sabe/no responde”.

Estos resultados se vuelven más interesantes cuando se comparan con las mediciones anteriores. En la Tabla V.4 se puede observar el apoyo mayoritario hacia el régimen democrático: disminuye de 75.4% en 2004 a 72.7% en 2006, luego aumenta a 78.4% en 2008 y posteriormente disminuye a 74.5% en 2010 y a 72% en 2012. Mientras que las respuestas de la indiferencia recibían porcentajes relativamente bajos: el nivel de indiferencia pasa del 11% en 2004 al 14.9% en 2006, disminuye a 12% en 2008 y luego a 11% en 2010 y 2012. En tanto que el apoyo para un gobierno autoritario era de 13.5% en 2004, disminuye a 12.4% en 2006, baja a 9.7% en 2008, aumenta a 14.6% en 2010, y luego alcanza 17.1% en 2012. Esto último es un aspecto que debería ser explorado en futuros estudios, pues el nivel de apoyo para un gobierno autoritario venía en una tendencia decreciente entre 2004 y 2008, y en 2010 y 2012 ha tenido un aumento estadísticamente importante.

Tabla V. 4. Tipo de régimen preferido en El Salvador por año, 2004-2012.

Tipo de régimen preferido	Años				
	2004	2006	2008	2010	2012
A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	11.0%	14.9%	12.0%	11.0%	11.0%
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	75.4%	72.7%	78.4%	74.5%	72.0%
En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	13.5%	12.4%	9.7%	14.6%	17.1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

En la segunda pregunta se le pedía a los entrevistados que expresaran su preferencia al líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto popular o a la democracia electoral. Los resultados muestran (Tabla V.5), que la mayoría de los salvadoreños sigue apoyando la democracia electoral: El 82% opina que la democracia electoral es lo mejor, frente a un 18% que piensa que necesitamos a un líder fuerte que no tenga que ser elegido. En el período 2004-2008 se observa una reducción en los niveles de apoyo a la democracia electoral, pasando de 94.5% en 2004, a 87.6% en 2006 y se reduce a 84.5% en 2008, luego aumenta a 87.8% en 2010 y se reduce a 82% en 2012.

Tabla V. 5. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral por año, El Salvador 2004-2012.

Preferencia por líder fuerte o democracia electoral	Años				
	2004	2006	2008	2010	2012
A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	5.6%	12.4%	15.5%	12.2%	18.1%
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	94.5%	87.6%	84.5%	87.8%	82.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

VIII. Satisfacción con la democracia

En la encuesta se preguntó a los ciudadanos qué tan satisfechos se encuentran con la forma en que funciona la democracia en el país.²⁷ Los resultados revelan que solamente el 4.5% de la población dijo sentirse muy satisfecho con el desempeño de la democracia; mientras que el 51.4% dijo estar satisfecho, el 38% se declaró insatisfecho con la democracia, y el 6.2% dijo estar muy insatisfecho (Gráfico V.26).

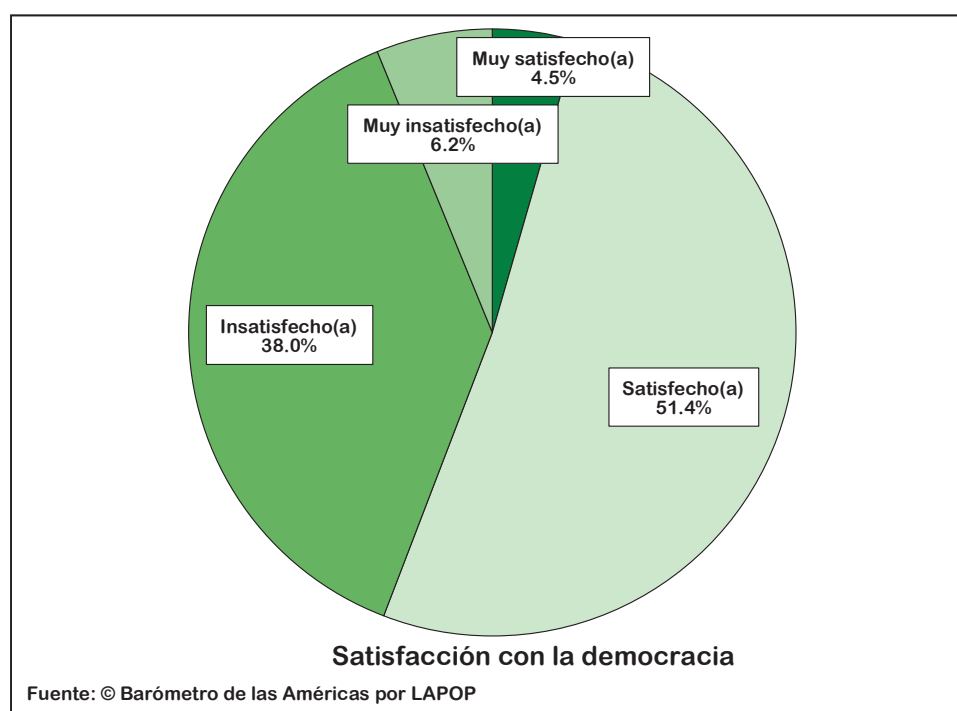


Gráfico V. 26. Satisfacción con la democracia en El Salvador, 2012.

²⁷ La pregunta estaba redactada de la siguiente manera: “PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador? (1) Muy satisfecho, (2) Satisfecho, (3) Insatisfecho, (4) Muy insatisfecho, (8) No sabe/no responde”.

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas anteriores, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100. Una comparación con los datos de las mediciones anteriores muestra que el promedio de satisfacción con la democracia para 2004 era de 54.5, se reduce a 46.4 en 2006, luego a 44.5 para 2008, posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 54.7 en 2010 y luego se reduce a 50.9% en 2012 (Gráfico V.27). La recuperación en el nivel de satisfacción con la democracia en 2010, consideramos que está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, así como las valoraciones y expectativas respecto a la nueva administración. Mientras que la reducción en 2012 tiene que ver con el funcionamiento del sistema político tras la alternancia presidencial del 2009.

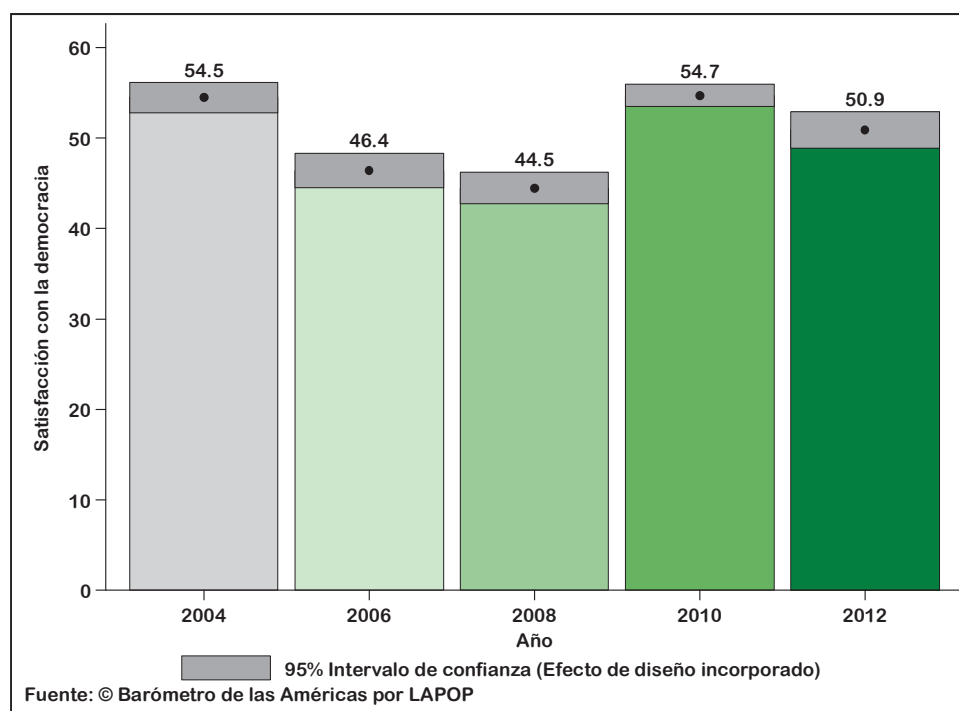


Gráfico V. 27. Promedio de satisfacción con la democracia en El Salvador por año, 2004-2012.

Además, se preguntó a los ciudadanos sobre qué tan democrático consideran que es el país.²⁸ Los resultados revelan que el 13.6% opina que el país es muy democrático, el 46.2% que el país es algo democrático, el 33% que es poco democrático, en tanto que el 7.3% manifestó que el país es nada democrático (Gráfico V.28).

²⁸ “PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático? (1) Muy democrático, (2) Algo democrático, (3) Poco democrático, (4) Nada democrático, (8) No sabe/no responde”.

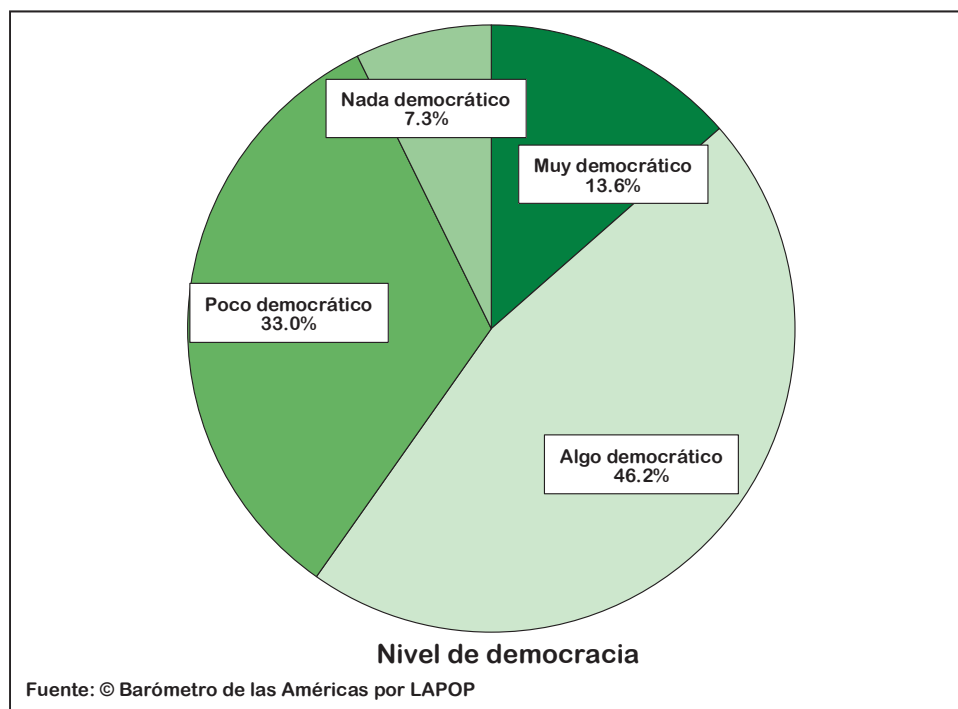


Gráfico V. 28. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2012.

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas anteriores, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100. Una comparación con los datos de las mediciones anteriores muestra que el promedio de valoración sobre el nivel de democracia para 2004 era de 56.8, se reduce a 51.2 en 2006, luego a 49.4 para 2008, posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 57.3 en 2010 y luego disminuye a 54.9 en 2012 (Gráfico V.29). La recuperación en 2010 de la valoración sobre el nivel de democracia consideramos que está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, así como las valoraciones y expectativas respecto a la nueva administración; y su reducción en 2012 reflejaría la valoración después de tres años de la alternancia presidencial en 2009.

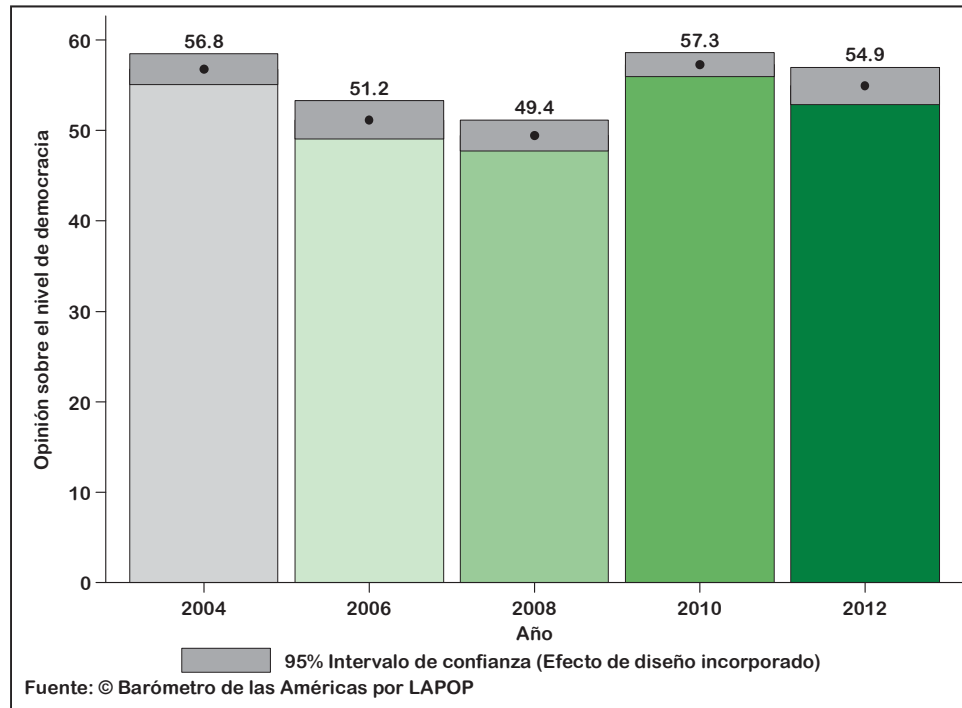


Gráfico V. 29. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador por año, 2004-2012.

IX. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente fundamental de la legitimidad política, viene disminuyendo de manera sostenida desde 2004 hasta 2008, aumentando significativamente en 2010 –alcanzando un promedio cercano al que había obtenido en 2004– para luego reducirse levemente en 2012. Tomando en consideración el intervalo de confianza, los datos muestran una estabilización en los niveles de apoyo al sistema en las mediciones de 2010 y 2012, en la parte superior de la escala (arriba del promedio de 50).

Mientras que la tolerancia política, otro componente de la legitimidad política, aumentó entre 2004 y 2006, se reduce levemente en 2008, disminuye significativamente en 2010, y luego disminuye levemente en 2012. Esta caída colocaría el nivel de la tolerancia política más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004. Tomando en consideración el intervalo de confianza, los datos muestran una estabilización en los niveles de tolerancia política en las mediciones de 2010 y 2012, en la parte inferior de la escala (abajo del promedio de 50).

En las mediciones de 2010 y 2012 se observan dos tendencias en sentidos contrarios, por un lado se revierte la caída en el apoyo al sistema, y por el otro se reduce la tolerancia política. ¿Cómo explicar esta paradoja? En estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política, ha sido las preferencias políticas de los entrevistados. Así, en las mediciones anteriores los votantes de ARENA exhiben un nivel

más alto de apoyo al sistema y más bajos niveles de tolerancia política, mientras que los partidarios del FMLN lo contrario.²⁹ Un argumento que se había venido discutiendo es precisamente si esas diferencias tenían menos que ver con atributos o características propias de los partidos, sino que se podrían explicar en función del partido que estaba en el gobierno y los que se encontraban en la oposición. Es decir, los partidarios del partido en el gobierno estarían más identificados con el sistema y las políticas gubernamentales por un lado, y por el otro serían menos tolerantes, pues eso implicaría reconocer los derechos básicos de los opositores (las minorías); y al contrario, los partidarios del principal partido de oposición apoyaban más fuertemente los derechos básicos de las minorías, pues eso les beneficiaría, al mismo tiempo que apoyaban menos el sistema institucional y las políticas gubernamentales.³⁰

Al analizar los datos se observa que en el caso de los partidarios de ARENA prácticamente no han variado los niveles de apoyo al sistema entre 2008 y 2010 (pasando de 59.4 a 59.6), y reduciéndose levemente en 2012 (a 55.3); mientras que sí se ha producido un incremento importante en los niveles de apoyo al sistema para los partidarios de Funes/FMLN entre 2008 y 2010 (pasando de 40 a 58.3), y reduciéndose levemente en 2012 (a 57.1). Como consecuencia de los cambios señalados, en las mediciones de 2010 y 2012 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA y de Funes/FMLN, ya que obtienen casi el mismo promedio (así por ejemplo en 2012, el promedio para ARENA/Ávila es de 55.3 y para FMLN/Funes de 57.1).

Mientras que para los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado sus niveles de tolerancia política entre 2008 y 2010 (pasando de 45.8 a 45.2), pero sí se reduce significativamente en 2012 (a 39.7); en tanto que para los partidarios de Funes/FMLN se ha producido una disminución importante entre 2008 y 2010 (pasando de 69.1 a 46.3), y aumentando levemente para 2012 (47). En las mediciones de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA/Ávila (45.2) y de Funes/FMLN (46.3); pero en la medición de 2012 sí hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA/Ávila (39.7) y de Funes/FMLN (47).

Recapitulando, tenemos que los datos operan en la dirección presentada en el argumento, con una excepción. Por un lado, al pasar ARENA de partido de gobierno a partido de oposición, sus partidarios exhiben en la medición de 2012 una leve reducción en los niveles de apoyo al sistema, y una importante disminución en la tolerancia política, este último aspecto no corresponde con el argumento original. Por el otro, al pasar el FMLN/Funes de partido de oposición a partido en el gobierno, sus partidarios exhiben un importante incremento en los niveles de apoyo al sistema para la medición de 2010 y se estabiliza para la medición de 2012, y una importante disminución de la tolerancia política en la medición de 2010 que se estabiliza en la medición de 2012.

¿Cómo explicar estos cambios en las mediciones de 2010 y 2012? Con el propósito de explorar una posible explicación a esta pregunta, planteamos como hipótesis que posiblemente en la medición de 2010 se captura un efecto de las particularidades en que se desarrollaron las elecciones presidenciales de

²⁹ Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2008. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.
Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2006. *La cultura política de la democracia en El Salvador, 2006*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

³⁰ Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2010. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

marzo de 2009: (a) el retiro o no inscripción de los candidatos del PCN, PDC y CD, lo cual dejó la competencia únicamente en dos partidos políticos, y por lo tanto ambos partidos capturaron simpatías más allá de sus votantes tradicionales; y (b) la candidatura de Mauricio Funes amplió la captación de votantes más allá de los votantes duros del FMLN.³¹ Desde esta perspectiva, los que votaron y apoyaron al presidente Funes, recogen un espectro más amplio que los sectores tradicionalmente de izquierda que han votado por el FMLN en el pasado. Además, la medición de 2010 recoge el fenómeno de la alternancia en el ejecutivo, que redefine el posicionamiento de los partidos políticos.

Una segunda hipótesis es que posiblemente la medición de 2012 recoge las valoraciones positivas y negativas de la ciudadanía habiendo transcurrido tres años desde la alternancia presidencial del 2009.

En cuanto al análisis sobre la legitimidad política en la medición de 2012, el cruce de los datos para el apoyo al sistema y la tolerancia política indica que un 22.8% de los entrevistados cae en la celda de democracia estable, el 38.9% cae en la celda de estabilidad autoritaria; mientras que el 12.1% se ubica en la celda de democracia inestable; y el 26.2%, en la celda de la democracia en riesgo.

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006, 2008 y 2010. Hay dos aspectos sobre los que quisiéramos llamar la atención. Primero, es que la celda “democracia en riesgo” (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia) ha pasado de concentrar un quinto a un cuarto de las respuestas en los últimos seis años; y comparando las mediciones de 2004 y 2012, se observa un preocupante aumento de 10 puntos porcentuales. Segundo, que esto contrasta con la reducción observada de casi 10 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” (alto apoyo y alta tolerancia) al comparar las mediciones de 2004 y 2012. Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en futuros estudios.

Los datos presentados muestran que el promedio del apoyo al sistema y la tolerancia política en la medición de 2008 hacen que nuestro país se ubique en la casilla de “democracia estable”; pero a partir de la medición de 2010 y 2012, debido a la disminución en la tolerancia, el país ha pasado a ubicarse en la casilla de “estabilidad autoritaria”.

En este capítulo se ha reportado que en términos generales, los salvadoreños exhiben en 2012 un alto nivel de apoyo a la democracia como régimen político (72), aunque debe advertirse que se observa un leve incremento en el apoyo para un gobierno autoritario (pasando de 13.5 en 2004 a 17 en 2012).

Asimismo, se ha reportado que los salvadoreños en 2012 a la vez prefieren la democracia electoral (82) frente a un líder fuerte que no tenga que ser elegido (18), sin embargo, se observa un incremento en el apoyo para el líder fuerte (pasando de 5.6 en 2004 a 18 en 2012).

Además, los salvadoreños están satisfechos con la democracia: el 55.9% de la población dijo sentirse muy satisfecha y satisfecha con el desempeño de la democracia, mientras que el 44.2% se declaró insatisfecho y muy insatisfecho con la democracia. Una comparación con los resultados de las

³¹ Córdova Macías, Ricardo y Nayelly Loya Marín. 2009. “Comportamiento electoral en las elecciones 2009: una mirada comparada entre jóvenes y adultos”. En: *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO, NDI. Nevitte, Neil. 2009. “Actitudes, valores y barreras a la participación democrática: El Salvador 2009”. En: *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO, NDI.



mediciones anteriores muestra que el promedio de satisfacción con la democracia para 2004 era de 54.5, se reduce a 46.4 en 2006, luego a 44.5 para 2008, posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 54.7 en 2010 y luego se reduce a 50.9 en 2012. Consideramos que la reducción en 2012 tiene que ver con el funcionamiento del sistema político tras la alternancia presidencial del 2009.

En términos generales, la valoración sobre la democracia como régimen político, el nivel de satisfacción con la democracia, así como el incremento en el apoyo al sistema y la confianza institucional, consideramos que está relacionado con el nuevo contexto político que es capturado al momento en que se realizó el trabajo de campo de la encuesta 2010. Ese nuevo contexto se vincula con las elecciones de enero y marzo de 2009, la alternancia en el partido en control del Órgano Ejecutivo tras 20 años de gobierno del partido ARENA, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes. La medición de 2012, tres años después de la alternancia, captura elementos que tienen que ver con el funcionamiento del sistema político tras la alternancia presidencial en 2009, frente a las expectativas que ésta generó, y en particular con los conflictos político-institucionales de los últimos años, razón por la cual se observa una reducción en el apoyo al sistema, en la tolerancia política, así como en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pero al mismo tiempo que se mantiene una alta valoración sobre la democracia como régimen político.

Apéndices

Apéndice V.1. Determinantes del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012. ³²

	Coef.	t
Victimización por corrupción	-0.090*	-3.67
Urbano	-0.071*	-2.24
Quintiles de riqueza	-0.063	-2.01
Años de educación	-0.144*	-3.99
Hombre	-0.03	-1.07
Edad	-0.23	-1.55
Edad al cuadrado	0.186	1.22
Percepción de la situación económica nacional	0.119*	4.02
Percepción de la situación económica personal	0.038	1.2
Victimización por crimen	-0.042	-1.81
Ideología	0.063*	2.44
Aprobación del trabajo del presidente	0.196*	6.24
Constante	0.036	1.41
R-cuadrado = 0.153		
N. de casos = 1218		
*p<0.05		

³² Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple, se recodificaron algunas de las preguntas: *q1r* [sexo recodificado] con el valor de 0 para las mujeres y 1 para los hombres; la variable *ur* [urbano/rural] se transformó en *urbanor* [urbano recodificado] con el valor de 0 para lo rural y 1 para lo urbano. Para facilitar la interpretación, *soct1* e *idio1*, respectivamente, se convirtieron en *soct1r* [percepción de la situación económica nacional recodificada] e *idio1r* [percepción de la situación económica personal recodificada] con el valor de 5 para la opción “muy buena”, 4 para “buena”, 3 para “ni buena ni mala”, 2 para “mala” y, finalmente, 1 para “muy mala”. La variable *m1* se transformó en *m1r* [evaluación del trabajo del presidente recodificada], con el valor de 0 para “muy malo”, 50 para “ni bueno, ni malo”, 75 para “bueno” y 100 para “muy bueno”. *Vic1ext* se transformó en *vic1extr* [victimización por delincuencia recodificada] con un rango de 0 a 100.

Apéndice V.2. Determinantes de la tolerancia política en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Victimización por corrupción	0.037	1.26
Urbano	-0.02	-0.50
Quintiles de riqueza	0.017	0.58
Años de educación	0.057	1.24
Hombre	0.074*	2.58
Edad	-0.292	-1.84
Edad al cuadrado	0.224	1.42
Percepción de la situación económica nacional	0.009	0.27
Percepción de la situación económica personal	-0.047	-1.30
Victimización por crimen	0.03	1.2
Ideología	-0.003	-0.11
Evaluación trabajo del Presidente	0.003	0.09
Constante	0.018	0.63
R-cuadrado = 0.025		
N. de casos = 1194		
*p<0.05		

Apéndice V.3. Determinantes de la democracia estable en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Victimización por corrupción	-0.002	-0.07
Urbano	-0.018	-0.48
Quintiles de riqueza	-0.022	-0.82
Años de educación	-0.06	-1.46
Hombre	0.049	1.74
Edad	-0.359*	-2.19
Edad al cuadrado	0.274	1.62
Percepción de la situación económica nacional	0.083*	2.51
Percepción de la situación económica personal	-0.01	-0.28
Victimización por crimen	-0.018	-0.66
Ideología	0.007	0.29
Evaluación trabajo del presidente	0.098*	3.91
Constante	0.014	0.52
R-cuadrado = 0.038		
N. de casos = 1176		
*p<0.05		

Capítulo Seis: Gobiernos locales

Con Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

En este capítulo se investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca de los gobiernos locales y sus experiencias con los mismos, y sus orientaciones hacia la democracia. ¿En qué medida se relacionan los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe con las autoridades locales? ¿Evalúan favorablemente estas interacciones? ¿Afecta la política a nivel local el apoyo al sistema a nivel nacional?

El poder de los gobiernos locales varía de país en país y funciona de diferentes maneras según el sistema político. En algunos lugares la interacción de los ciudadanos con el poder público no va más allá de las autoridades locales. Algunas autoridades tienen poca autonomía administrativa y fiscal mientras que otras tienen más. Es más, el manejo de los gobiernos locales es más democrático en algunos lugares que en otros. Por lo tanto, el nivel de eficiencia de los gobiernos locales podría afectar a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia en general.

Desde hace varios años se ha venido realizando, en diversos grados, un proceso de descentralización en los países en desarrollo, siendo éste especialmente pronunciado en América Latina y el Caribe.¹ Este proceso ha ocurrido paralelamente a “la tercera ola” de democratización en el hemisferio.² Los ciudadanos en toda Latinoamérica y el Caribe experimentaron no solo el fortalecimiento de sus gobiernos locales, sino también han visto la adopción de procedimientos democráticos para la representación política a nivel local.

Las investigaciones sobre política local ofrecen perspectivas tanto entusiastas como de escepticismo. Algunos autores defienden la noción de que la política local generalmente produce resultados positivos para la gobernabilidad y la democracia. El estudio de 1994 de Faguet sobre la descentralización en Bolivia indica que la política local cambió los patrones locales e internacionales de inversión, de manera que beneficiaron a los municipios que más necesitaban iniciar proyectos de educación, sanidad pública, y agricultura.³ Los hallazgos de Akai y Sakata también demuestran que la descentralización fiscal en varios estados de los Estados Unidos ha impactado positivamente en el crecimiento económico.⁴ Adicionalmente, las investigaciones de Fisman y Gatti en múltiples países revelan que, contrario a las conclusiones de varios estudios previos, la descentralización fiscal de los

¹ Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.

² Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

³ Faguet, Jean-Paul. 2004. Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia [online]. London: LSE Research Online.

⁴ Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. “Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States.” *Journal of Urban Development* 52: 93-108.

gastos del gobierno conduce a un nivel menor de corrupción, medida a través de varios indicadores.⁵ Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados ni eficientes ni democráticos, y que puede ser problemática cuando los gobiernos locales y las comunidades no tienen suficiente preparación. Bardhan señala que con frecuencia los gobiernos locales en los países en desarrollo están controlados por élites que se aprovechan de las instituciones e impiden el suministro de servicios y el desarrollo en general.⁶ Willis et al mostraron que en México la descentralización de poder administrativo y la expansión de la capacidad tributaria al nivel sub-nacional produjeron un deterioro de los servicios y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres.⁷ Galiani et al hallaron que al mismo tiempo que la descentralización produjo un aumento en el rendimiento académico en general de los estudiantes argentinos en la escuela secundaria, el rendimiento disminuyó en las escuelas de las áreas más pobres y en las provincias con poca capacidad técnica.⁸

¿Cómo afecta el rendimiento del gobierno local las actitudes hacia el sistema político en general? Debido a que algunos ciudadanos se relacionan con el gobierno únicamente a nivel local, puede que únicamente formen sus impresiones acerca de la democracia a partir de estas experiencias. Por lo tanto, una proporción considerable de los ciudadanos puede basarse en sus interacciones con el nivel local de gobierno a la hora de formular sus opiniones sobre la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio acerca de Bolivia, Hiskey y Seligson demostraron que la descentralización puede aumentar el apoyo al sistema; sin embargo, el usar como base el rendimiento de los gobiernos locales para su evaluación del sistema en general puede resultar problemático cuando las instituciones locales no funcionan bien.⁹ Weitz-Shapiro también encontró que los ciudadanos argentinos tienen en cuenta sus evaluaciones de los gobiernos locales cuando evalúan la democracia en general.¹⁰ Los ciudadanos hacen distinciones entre las diferentes dimensiones del rendimiento de los gobiernos locales. Mientras que la percepción de la corrupción afecta a la satisfacción con la democracia, la percepción de la eficiencia burocrática no lo hace. Usando los datos del Barómetro de las Américas de 2010, West¹¹ encontró que los ciudadanos que se relacionan más con los gobiernos locales y se sienten más satisfechos con los mismos tienen una mayor probabilidad de tener valores democráticos. Además, esta relación se observa más entre las minorías. Por lo tanto, la política local puede ser vital para la democratización.

La relación entre la política local y la inclusión de las minorías es un tema de mucha importancia. El asunto primordial es si la descentralización puede aumentar la representación de los grupos históricamente marginalizados, como las mujeres y las minorías raciales. Las investigaciones

⁵ Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83: 325-345.

⁶ Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.

⁷ Willis, Eliza, Christopher Garman, y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

⁸ Galiani, Sebastian, Paul Gertler, y Ernesto Schargrotsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Working Paper*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

⁹ Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

¹⁰ Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

¹¹ West, Karleen. 2011. The effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America. *Papers from the Americas Barometer*. Vanderbilt University.

académicas sobre este tema por lo general consideran a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses.¹² Es más, los funcionarios públicos de nivel local pueden ser más eficaces que los funcionarios del gobierno nacional en la búsqueda de información sobre las preferencias de las minorías y de esa manera pueden mejorar la representación de las mismas.¹³ Por lo tanto, si la descentralización puede contribuir a la representación de las minorías, también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, especialmente entre los grupos minoritarios.¹⁴

No obstante, las investigaciones sobre este tema han producido resultados mixtos.¹⁵ Patterson encontró que la descentralización de las leyes electorales en Senegal en 1996 produjo un aumento en la participación de las mujeres en la política local, pero no llevó a que hubiera más políticas orientadas a las mujeres.¹⁶ West emplea los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 para demostrar que la descentralización en América Latina no aumenta la inclusión de las minorías ni el acceso a los gobiernos locales.¹⁷ En este capítulo se busca aportar mayor evidencia al respecto en el contexto general de la región.

En este capítulo se examinará hasta qué punto los ciudadanos de las Américas participan en la política local y cómo evalúan las instituciones políticas locales. Se mira de cerca a los indicadores de dos tipos de participación: *la asistencia a las reuniones municipales y la presentación de peticiones a las oficinas de los gobiernos locales*. Se compara la medida en que los ciudadanos de diferentes países participan en la política local a través de estos canales institucionales y se comparan además los resultados de todos los países en 2012 con los resultados de encuestas anteriores (2004, 2006, 2008, 2010). También se busca conocer los determinantes principales de ambos tipos de participación prestando especial atención a la relación entre desigualdad de género y la participación de los ciudadanos en la política local. Por último, se evalúa la medida en que los ciudadanos a lo largo de las Américas se sienten satisfechos con sus gobiernos locales centrándose en la relación entre la satisfacción con los gobiernos locales y el apoyo al sistema político.

Trabajos anteriores que han utilizado los resultados de las encuestas del Barómetro de las Américas han examinado en detalle algunos de estos fenómenos. Por ejemplo, Montalvo mostró que los determinantes de peticiones realizadas a los gobiernos municipales incluyen no solamente factores a nivel individual como la educación y la edad sino también la descentralización del gasto gubernamental.¹⁸ De esta manera, la descentralización fiscal fortalece la conexión entre los gobiernos y

¹² Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

¹³ Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.

¹⁴ West, *ibid.* p. 4.

¹⁵ West, *ibid.*; Paper, I.R.S. 2008. "'This is not a need for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62. Paper, I.R.S. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

¹⁶ Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

¹⁷ West, *ibid.*

¹⁸ Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand-Making on Local Governments." *Americas Barometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

las solicitudes de sus ciudadanos.¹⁹ En otro estudio, Montalvo halló que la delincuencia y la victimización por corrupción se relacionan de manera negativa con la satisfacción con los servicios municipales, lo que demuestra que las percepciones de un rendimiento pobre a este nivel se deben con toda probabilidad a estos problemas.²⁰ Por último, Montalvo también demostró que la satisfacción con los servicios municipales, la participación en las actividades de la comunidad, y la confianza interpersonal están entre los principales determinantes de la confianza en los gobiernos municipales.²¹

En este capítulo se aborda el tema de las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen en torno a sus gobiernos locales. En el primer apartado se examina la relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno; en el segundo se analiza la participación en la gestión del gobierno municipal. En el tercero se examina la satisfacción con los servicios municipales. En el cuarto se presenta el impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo al sistema. Por último se presentan las conclusiones.

II. La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno

En este apartado vamos a explorar la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir de una batería de preguntas que fueron incluidas en el cuestionario con el propósito de explorar la relación o el eventual contacto de los entrevistados con el gobierno nacional, los diputados y las alcaldías. Se preguntó:

Para poder resolver sus problemas ¿alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación...? [Lea cada opción y anote la respuesta]
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde o un concejal?
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del Estado?

Para simplificar el análisis se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100. Estas preguntas fueron incluidas en la encuesta de 2004, 2006, 2008, 2010 y 2012, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados para las cinco mediciones. En términos generales para el período 2004-2008 se observa una tendencia decreciente en la ayuda solicitada a los diputados, municipalidades e instituciones del gobierno nacional, mientras que en la medición de 2010 hay un incremento para las tres aunque únicamente resulta estadísticamente significativo el cambio en la solicitud de ayuda a las instituciones del gobierno nacional. En la medición de 2012 hay una disminución en las solicitudes a las instituciones del gobierno nacional (Gráfico VI.1).

Por otra parte, para las cinco mediciones, la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o

¹⁹ Montalvo, *ibid*; p. 4.

²⁰ Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." *Americas Barometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²¹ Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." *Americas Barometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

cooperación para resolver sus problemas. En 2012, en promedio, el 22.4% ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 6.8% a los diputados y el 6.6% a una institución del gobierno nacional.

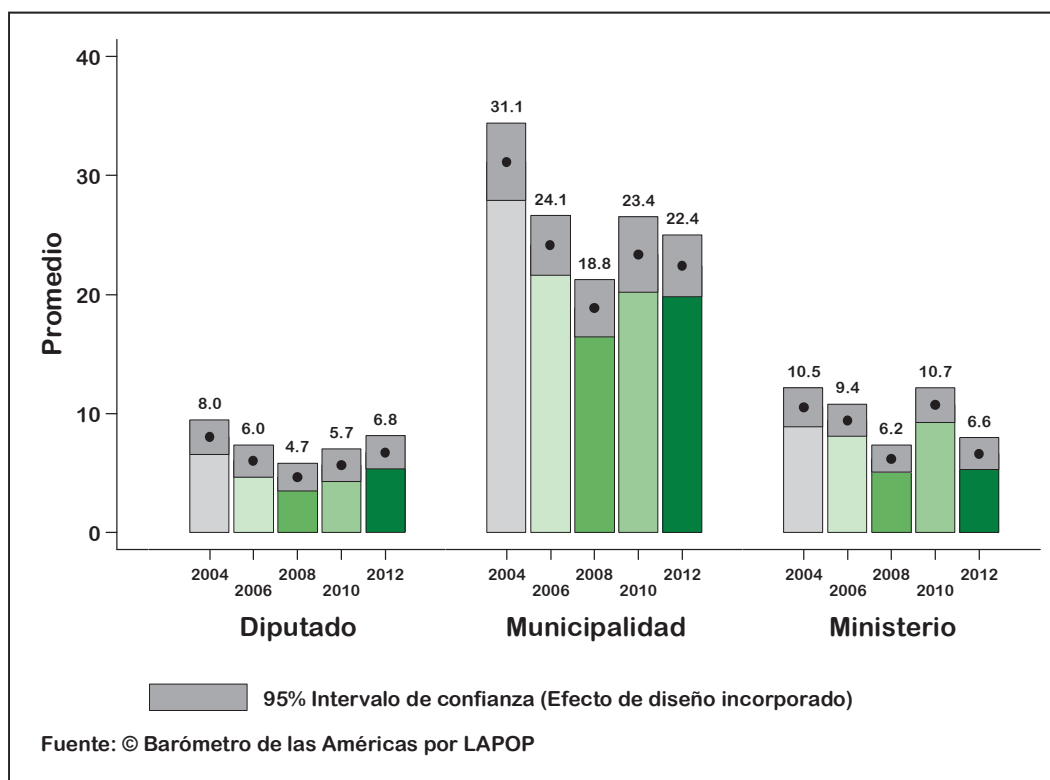


Gráfico VI. 1. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, El Salvador 2004-2012.

En la encuesta se incluyeron preguntas para medir el nivel de confianza en distintas instituciones, y en este apartado vamos a presentar los resultados comparando el gobierno nacional y el gobierno local.²² Las respuestas fueron recodificadas en un formato de escala de 0-100. En el Gráfico VI.2 se presenta el promedio de confianza en el gobierno municipal (60.9) y el gobierno nacional (58.2) para 2012, observándose un mayor nivel de confianza en el primero. En comparación con la medición de 2010, se observa una importante disminución en la confianza en el gobierno nacional y un leve incremento para el gobierno municipal.²³

²² La pregunta B14 mide la confianza en el gobierno nacional y la pregunta B32 mide la confianza en la municipalidad.

²³ En 2010 la confianza promedio en el gobierno nacional era de 67.6; y en el gobierno municipal, de 59.2.

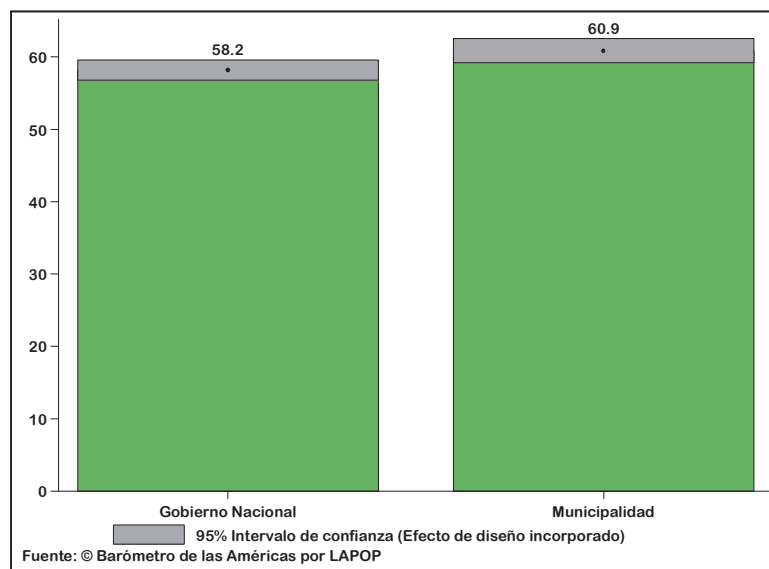


Gráfico VI. 2. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, El Salvador 2012.

En el Gráfico VI.3 se puede observar la evolución de la confianza en el gobierno municipal para el período 2004-2012 como una curva “U”, y básicamente ésta no ha cambiado, pues las diferencias no son estadísticamente significativas: 62.9 en 2004, 59.6 en 2006, 57.1 en 2008, 59.2 en 2010 y 60.9 en 2012 (con la excepción de la medición de 2008). En el caso de la confianza en el gobierno nacional, hay una tendencia decreciente para el período 2004-2008, luego un aumento importante en 2010 y una caída en 2012, siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

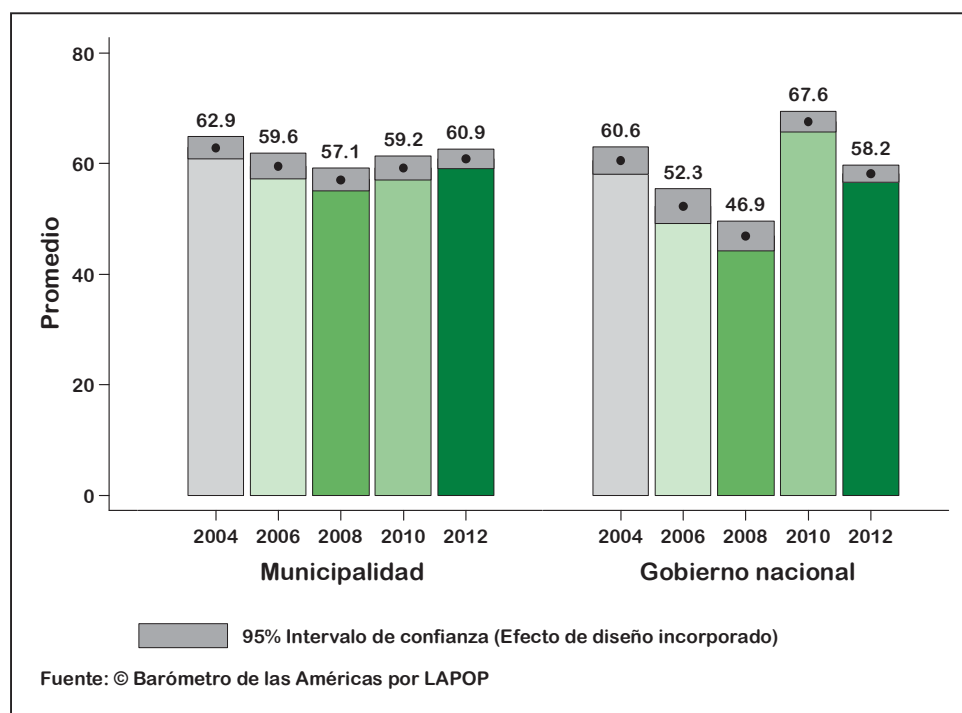


Gráfico VI. 3. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y nacional por año, El Salvador 2004-2012.

Al comparar los niveles de confianza en el gobierno municipal con los otros países incluidos en la encuesta en 2012, se puede observar que nuestro país obtiene el promedio más alto de confianza en el gobierno municipal.

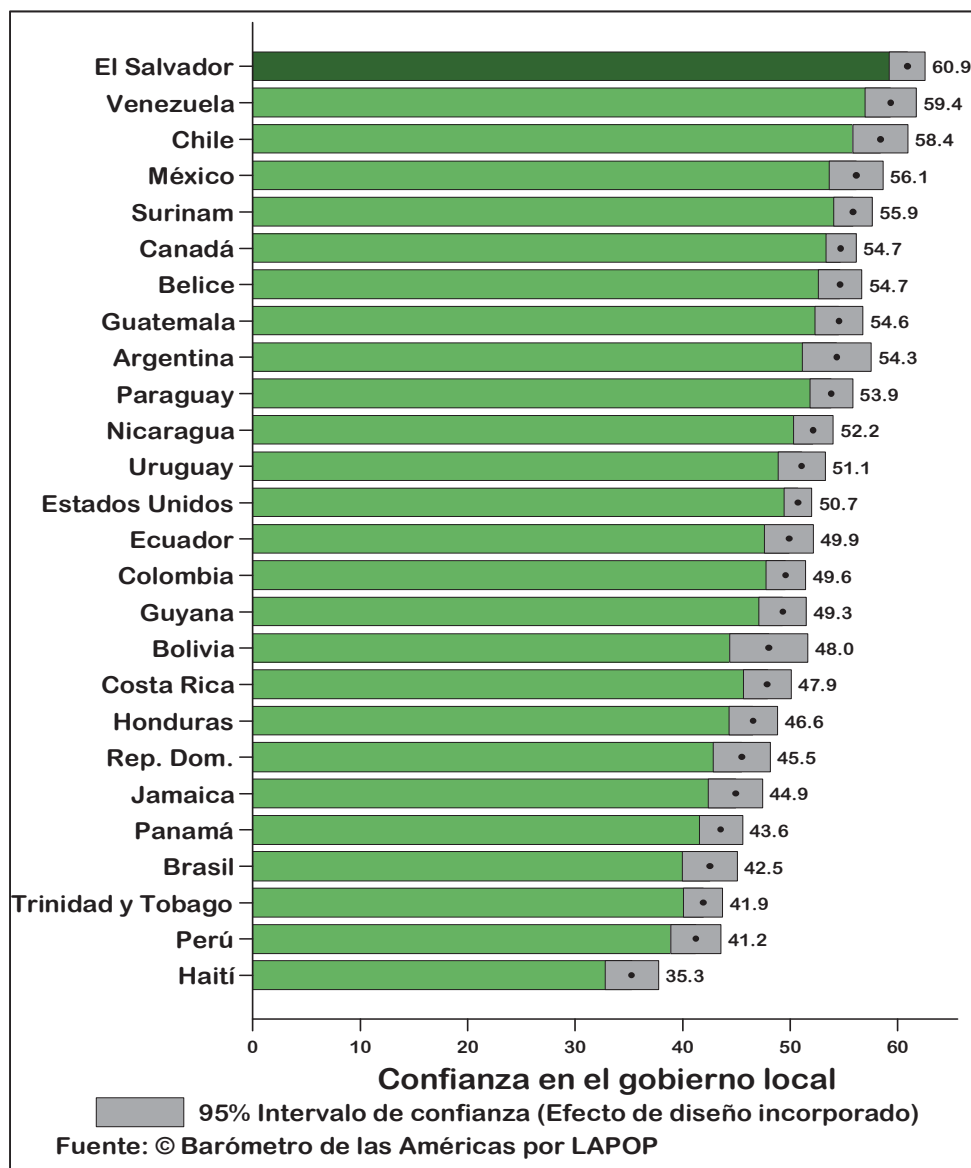


Gráfico VI. 4. Confianza en los gobiernos municipales en los países de las Américas, 2012.

III. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2012 incluye una serie de preguntas que evalúan el compromiso de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio...
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?(1) Sí(2) No(88) No Sabe(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí(0) No(88) NS(98) NR(99) INAP

Asistencia a reuniones municipales

El Gráfico VI.5 presenta el porcentaje de los ciudadanos en cada país de las Américas que informaron haber asistido a una reunión municipal durante el último año. Al colocar en una perspectiva comparada con los otros países incluidos en la encuesta de 2012, se puede observar que El Salvador se ubica entre los países con tasas intermedias de participación en reuniones municipales.

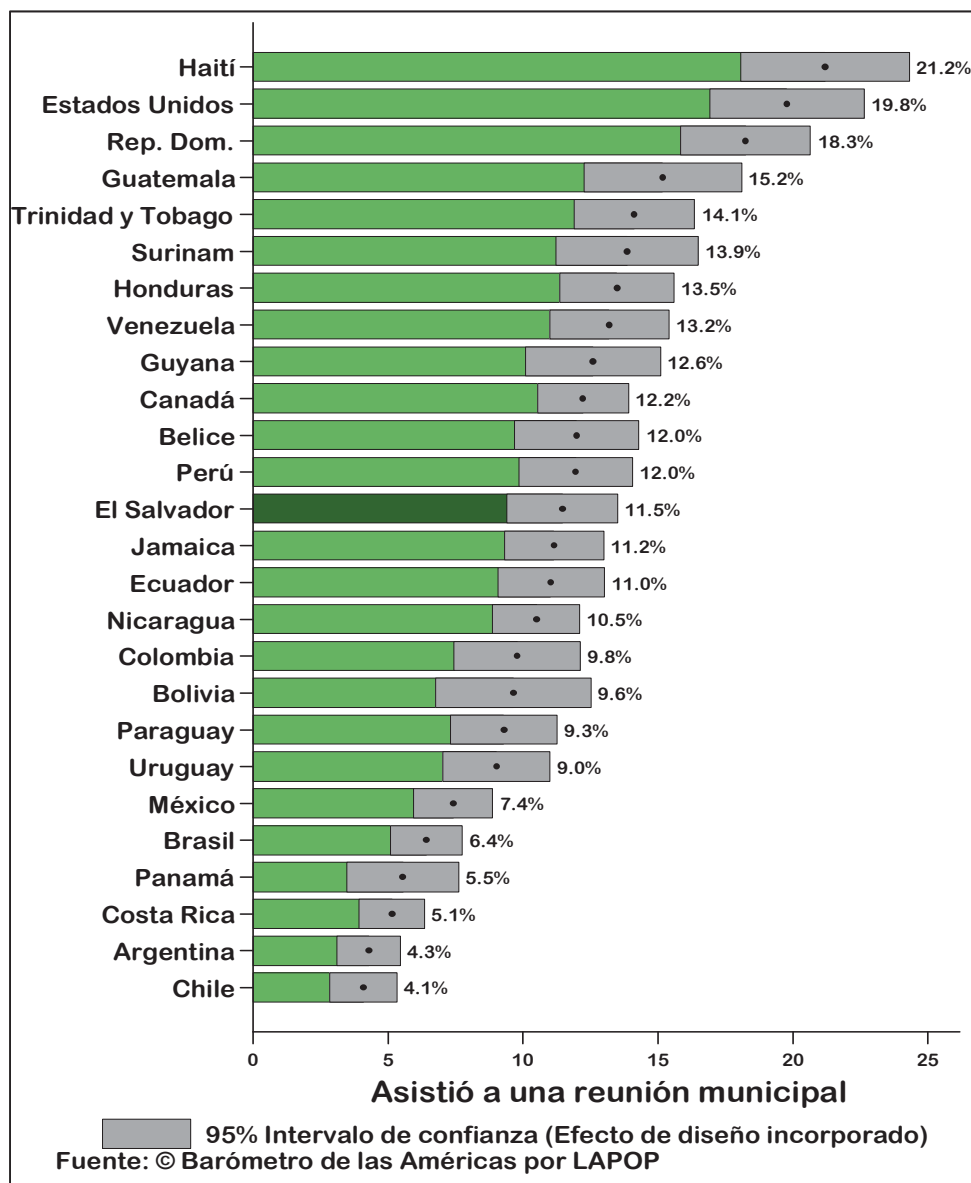


Gráfico VI. 5. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2012.

¿Cómo ha cambiado la participación de los ciudadanos en las reuniones municipales en los últimos años? En el Gráfico VI.6 se observan los niveles de la participación local desde el año 2004 en El Salvador, pudiéndose observar que el porcentaje de salvadoreños que asistió a reuniones municipales es de 12.6% en 2004, éste disminuye a 10.7% en 2006, se incrementa a 12% en 2008, aumenta al 13.2% en 2010 y disminuye a 11.5% en 2012. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que el porcentaje de ciudadanos que participa en reuniones municipales no ha variado en el período 2004-2012, girando en torno a un promedio del 12%.

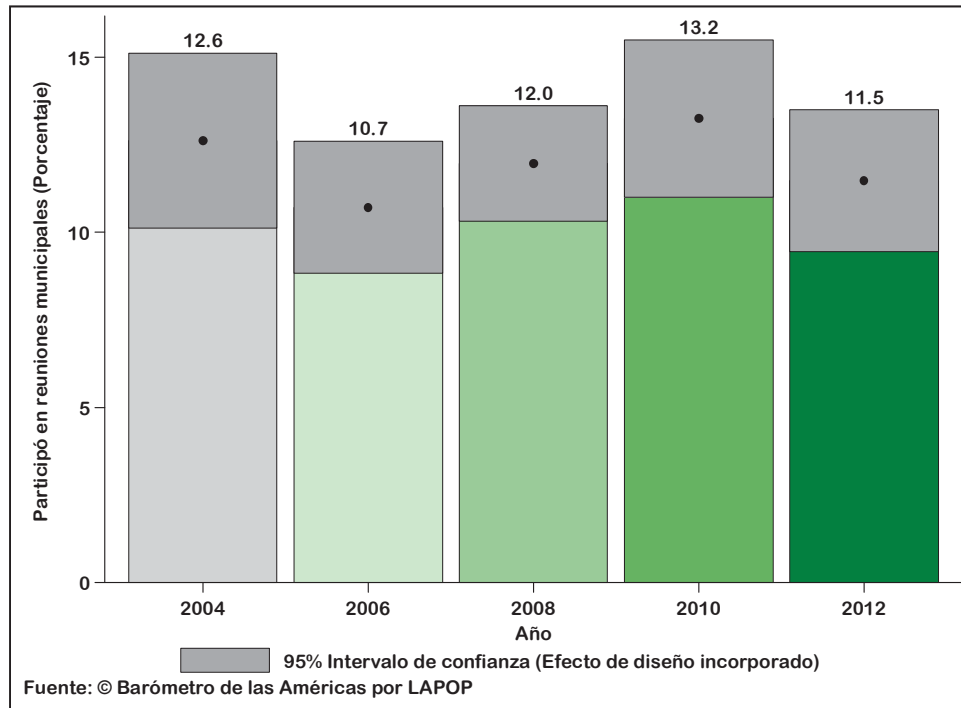


Gráfico VI. 6. Participación en reuniones municipales a lo largo del tiempo, El Salvador 2004-2012.

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas 2012 permite no solamente examinar quiénes asisten a las reuniones municipales sino también quiénes presentan solicitudes o peticiones a sus gobiernos locales. El Gráfico VI.7 analiza las respuestas de la pregunta NP2 y presenta el porcentaje de ciudadanos en las Américas que han presentado solicitudes o peticiones a un funcionario de alguna agencia del gobierno local en el último año. Al colocar en una perspectiva comparada con los otros países incluidos en la encuesta de 2012, se puede observar que El Salvador se ubica entre los países con las tasas más altas en lo que se refiere a la presentación de solicitudes o peticiones a la municipalidad, solamente debajo de Haití y Uruguay.

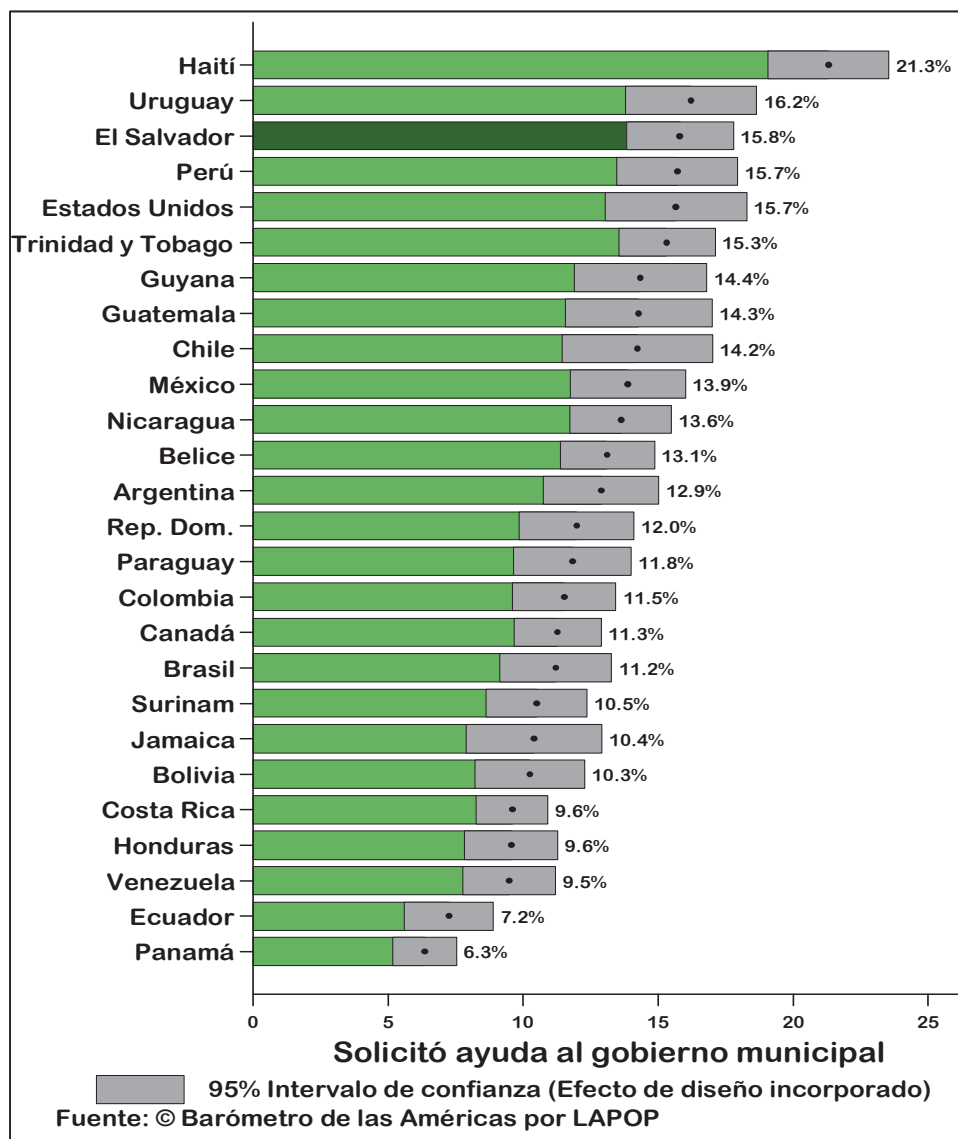


Gráfico VI. 7. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas, 2012.

¿Cómo ha cambiado la práctica de presentar solicitudes a los gobiernos locales a través del tiempo? En el Gráfico VI.8 se examina la evolución del porcentaje de ciudadanos que hacen solicitudes a los gobiernos municipales: 12.2% en 2004, luego hay un importante aumento al 20% en 2006, para reducirse al 15.6% en 2008, 14.5% en 2010 y luego aumenta levemente al 15.8% en 2012. Sin embargo, las diferencias para las últimas mediciones no son estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que el porcentaje de ciudadanos que presenta solicitudes a los gobiernos municipales no ha variado en el período 2008-2012, girando en torno a un promedio del 15.3%.

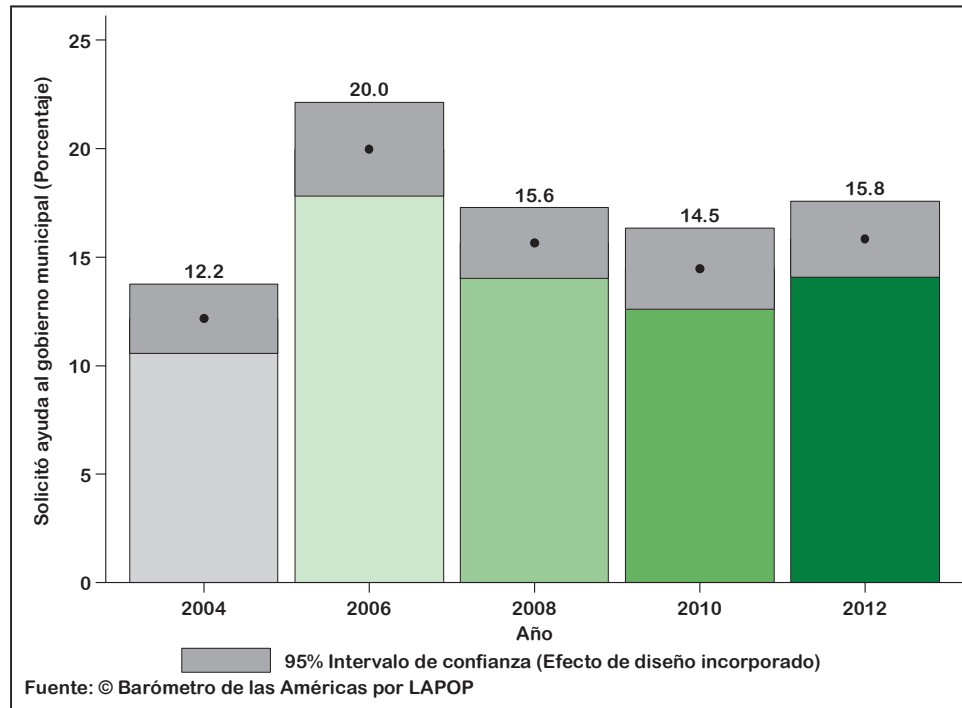


Gráfico VI. 8. Presentación de solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo, El Salvador 2004-2012.

Por último, el Barómetro de las Américas también preguntó a los entrevistados si sus exigencias y peticiones fueron resueltas. Hay que destacar que esta pregunta sólo se hizo a los ciudadanos que informaron haber hecho una demanda o petición a su gobierno local (15.8% en 2012). Estas respuestas pueden proporcionar una opinión importante sobre la calidad de los servicios municipales, al menos desde el punto de vista de los ciudadanos. El Gráfico VI.9 presenta las repuestas a la pregunta MUNI10 en El Salvador: El 30.6% reporta que sí resolvieron su asunto o petición.

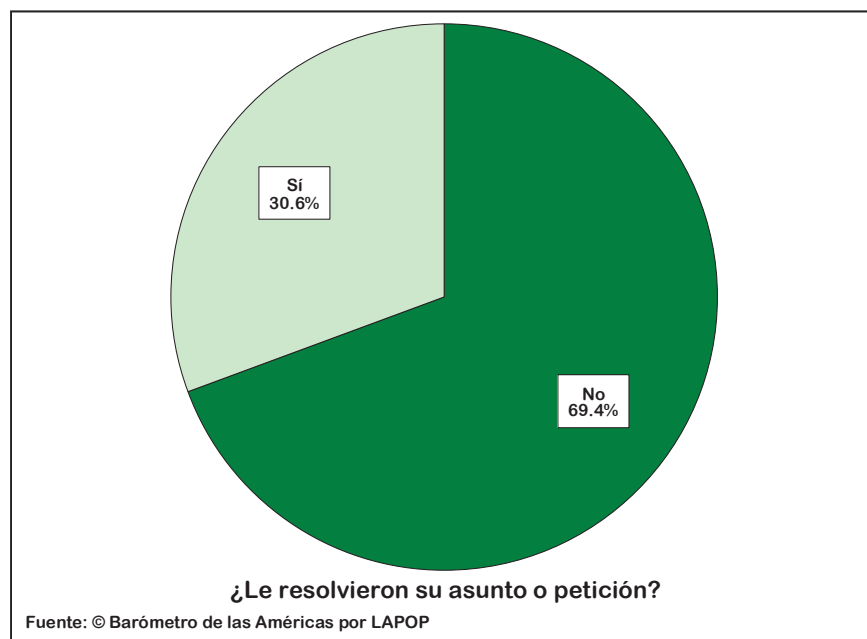


Gráfico VI. 9. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en El Salvador, 2012.

¿Cuáles son los determinantes de las demandas hechas a los gobiernos locales? El Gráfico VI.10 presenta un modelo de regresión múltiple realizado para conocer los factores que pueden afectar la presentación de demandas a los gobiernos locales en El Salvador. En el apéndice VI.1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son dos los predictores estadísticamente significativos: el tamaño del lugar de residencia y si ha asistido a reuniones municipales.

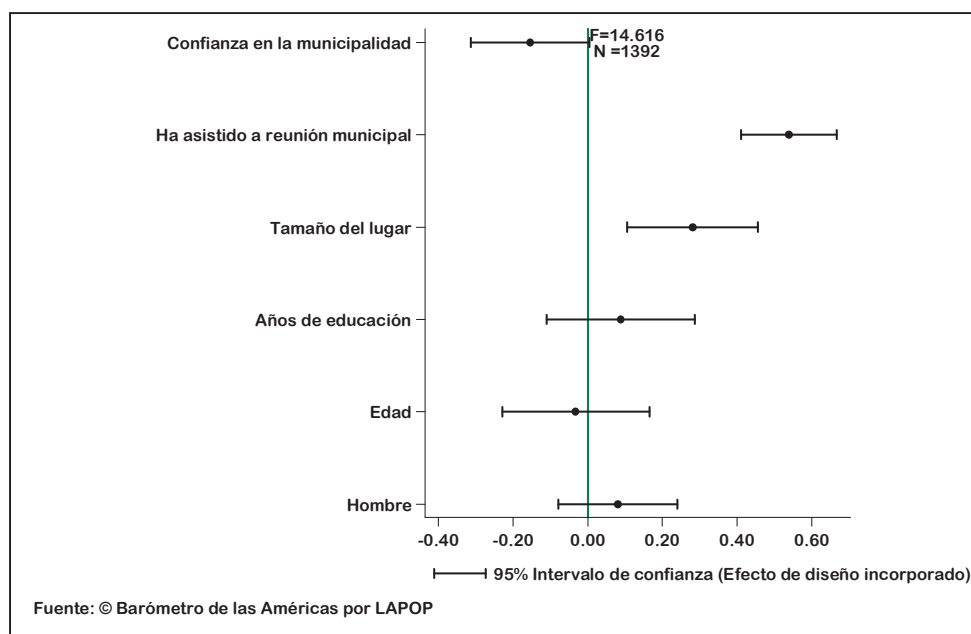


Gráfico VI. 10. Determinantes de las peticiones a los gobiernos locales en El Salvador, 2012.

En el Gráfico VI.11 se puede observar la relación bivariada entre las peticiones realizadas a los gobiernos locales y el tamaño del lugar de residencia. Conforme disminuye el tamaño poblacional de las ciudades se incrementan las peticiones, pero luego disminuye para el área rural en comparación con las ciudades pequeñas.

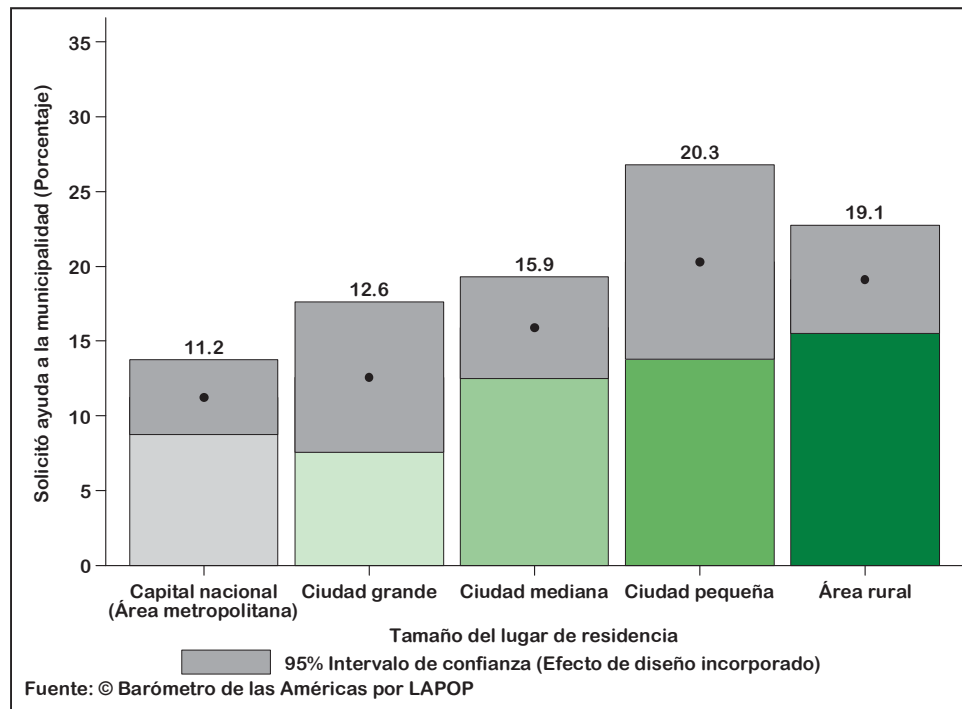


Gráfico VI. 11. Solicitó ayuda por tamaño de lugar de residencia, El Salvador 2012.

En el Gráfico VI.12 se puede observar la relación bivariada entre las peticiones realizadas a los gobiernos locales y la asistencia a las reuniones municipales. La presentación de peticiones es mayor entre quienes participan en las reuniones municipales.

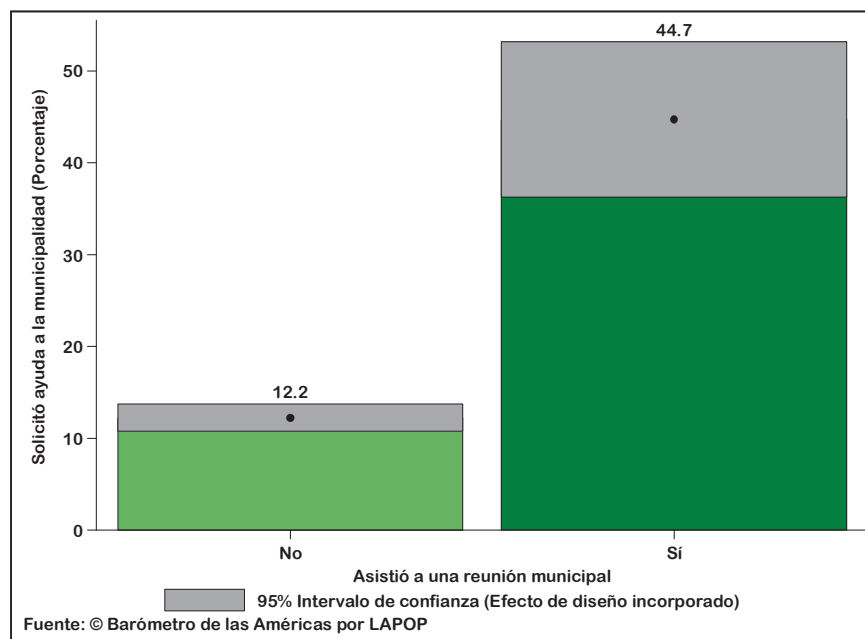


Gráfico VI. 12. Solicitó ayuda por participación en reunión municipal, El Salvador 2012.

IV. Satisfacción con los servicios municipales

El Barómetro de las Américas también realiza varias preguntas a los entrevistados sobre la satisfacción de los ciudadanos en los servicios municipales. La primera pregunta aparece en las encuestas de varias rondas anteriores.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

La ronda de 2012 hace tres preguntas nuevas para determinar el nivel de satisfacción con varios servicios en particular que tradicionalmente son suministrados por los gobiernos locales. Pero tomando en consideración que en el caso de El Salvador la educación y la salud pública no son competencias municipales, únicamente se analizará la primera pregunta de esta nueva serie.

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? **[Sondee: ¿Está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? **[Sondee: ¿Está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

El Gráfico VI.13 presenta los niveles promedio de la satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas derivados de las respuestas de la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron a un formato de una escala del 0 al 100 en la cual el 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y el 100 el nivel más alto de satisfacción.

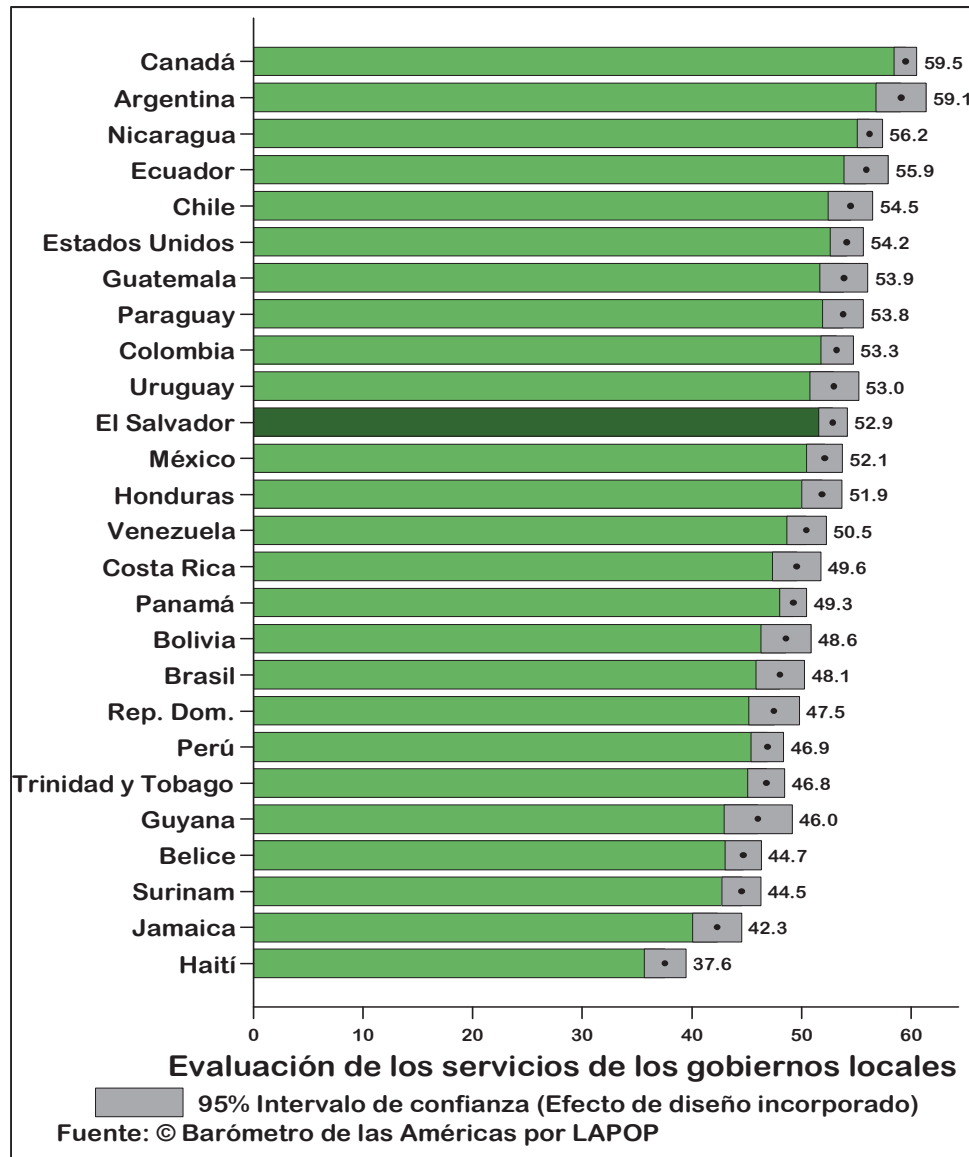


Gráfico VI. 13. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2012.

El Gráfico VI.14 presenta más información sobre la satisfacción de los ciudadanos con los servicios que prestan sus gobiernos locales en El Salvador. El 3.7% opina que son muy buenos, el 32.5% buenos, el 40.6% ni buenos ni malos, el 18.2% malos y el 5% muy malos.

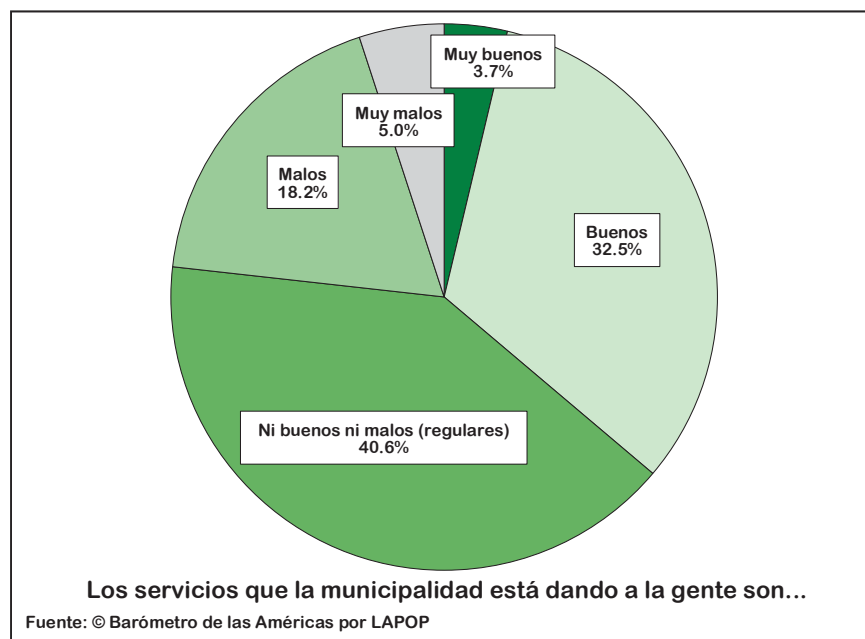


Gráfico VI. 14. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales, El Salvador 2012.

¿Cómo ha cambiado la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los últimos años? En el Gráfico VI.15 se puede observar la tendencia respecto a la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales desde el año 2004. Para simplificar el análisis se ha utilizado el promedio para cada año en el formato de la escala 0-100. Pasa de 57.3 en 2004 a 54.5 en 2006, 53.5 en 2008, y 52.9 en 2010 y 2012. Sin embargo, las diferencias para las últimas mediciones no son estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que el promedio de ciudadanos satisfechos con los servicios de los gobiernos locales no ha variado en el período 2006-2012, girando en torno a un promedio de 53.5.

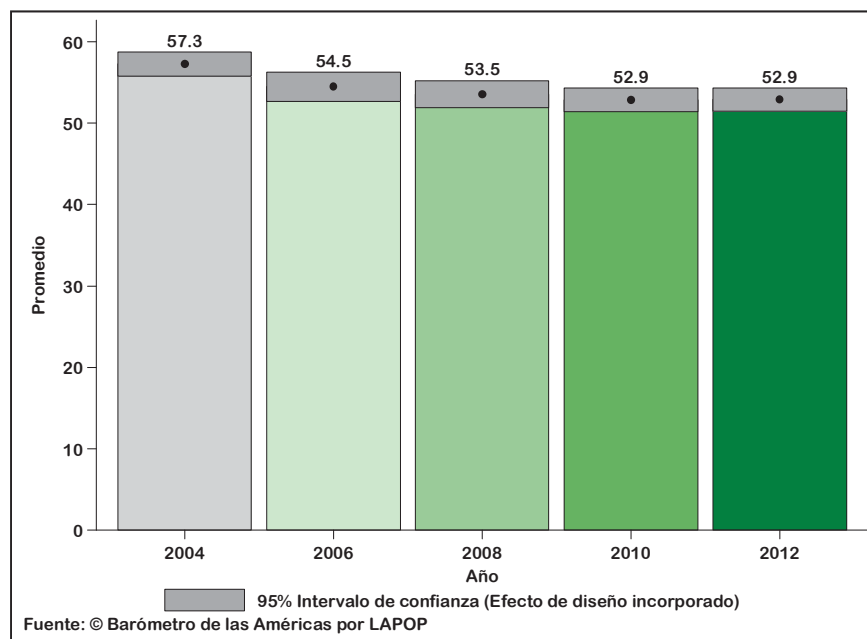


Gráfico VI. 15. Promedio de satisfacción con los servicios de los gobiernos locales por año, El Salvador 2004-2012.

Es posible que los ciudadanos evalúen el suministro de algunos servicios locales más positivamente que otros. En el Gráfico VI.16 se muestran los niveles de satisfacción con el estado de las calles y carreteras según las repuestas a la pregunta SD2NEW2, aunque se trata de una competencia compartida entre el nivel central y el local. El 6.4% se sienten muy satisfechos, el 54.2% satisfechos, el 31.9% insatisfechos y el 7.5% muy insatisfechos.

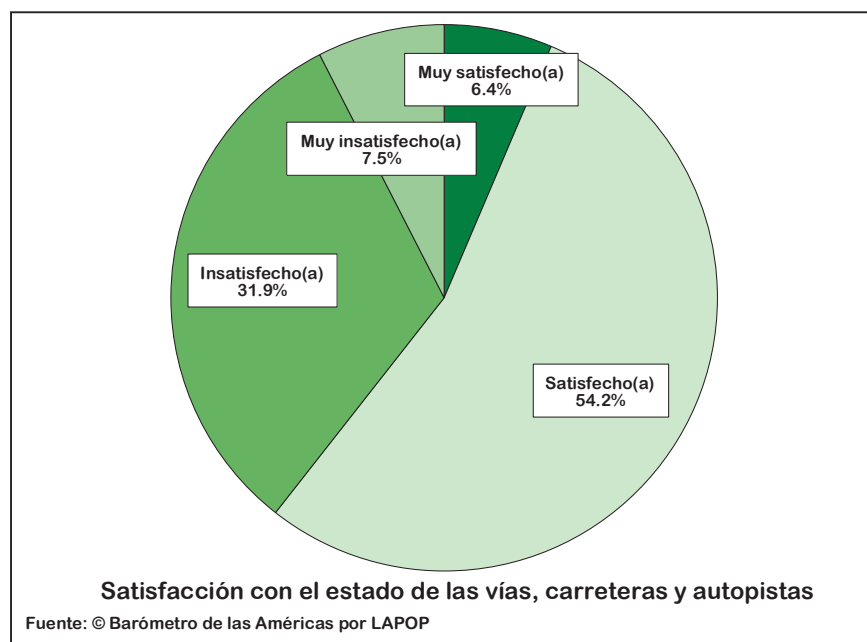


Gráfico VI. 16. Satisfacción con el estado de las carreteras, El Salvador 2012.

Como es usual en este informe, las respuestas se han recodificado en un formato de escala del 0 al 100, siendo el 0 muy poca satisfacción y el 100 satisfacción muy alta. El Gráfico VI.17 presenta el promedio de ciudadanos en las Américas que se sienten satisfechos con el estado de las carreteras. Al colocar en una perspectiva comparada con los otros países incluidos en la encuesta de 2012, se puede observar que El Salvador se ubica entre los países con las tasas arriba del promedio en lo que se refiere a la satisfacción con el estado de las carreteras.

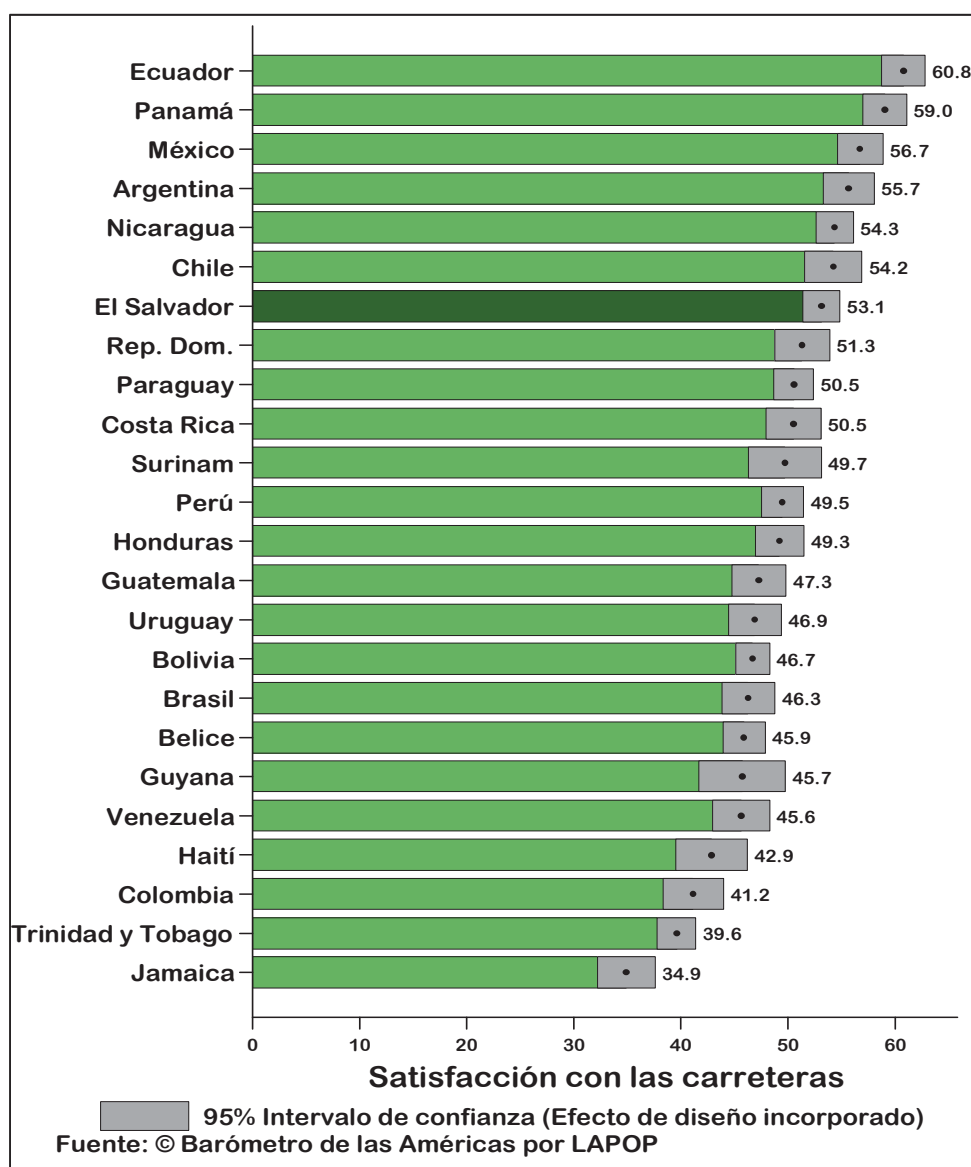


Gráfico VI. 17. Satisfacción con el estado de las carreteras en los países de las Américas, 2012.

V. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema

Tal y como se argumentaba al inicio de este capítulo, muchos ciudadanos apenas tienen contacto con cualquier nivel del gobierno, salvo con el gobierno local. Por lo tanto, las percepciones sobre los gobiernos locales pueden impactar de forma importante las actitudes hacia el sistema político en general. En el Gráfico VI.18 se presenta un modelo de regresión múltiple para determinar si la satisfacción con los servicios locales se asocia con el apoyo al sistema político en El Salvador, a la vez que se controla por otros factores que pueden afectar al apoyo al sistema. En el apéndice VI.2 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cinco los predictores estadísticamente significativos: la satisfacción con los servicios municipales, área de residencia geográfica (urbana), la escolaridad, la edad y la percepción sobre la situación económica nacional.

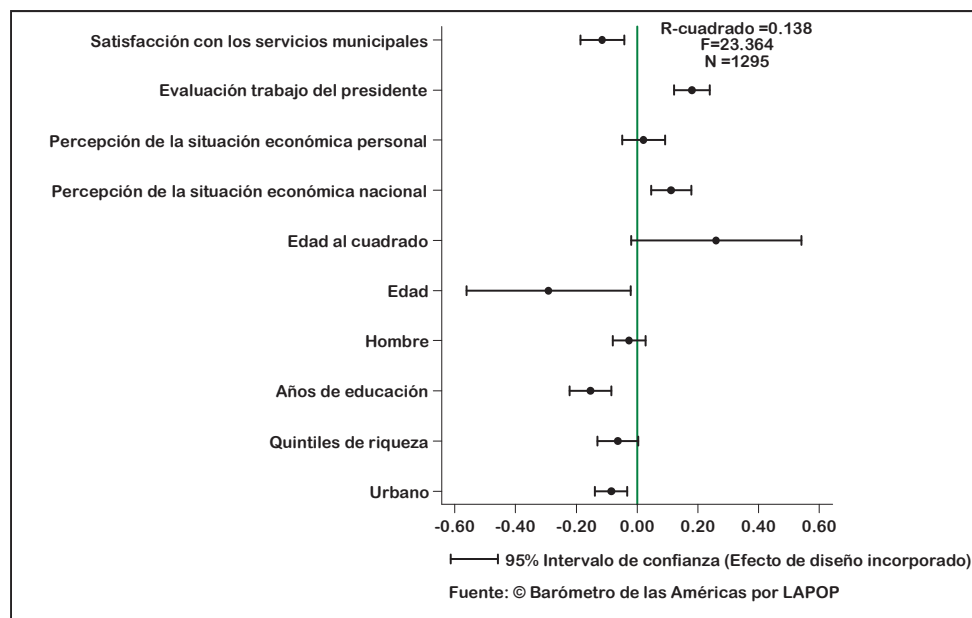


Gráfico VI. 18. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

De éstos únicamente vamos a presentar uno en su relación bivariada. En el Gráfico VI.19 se presenta la relación bivariada entre la satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema político.

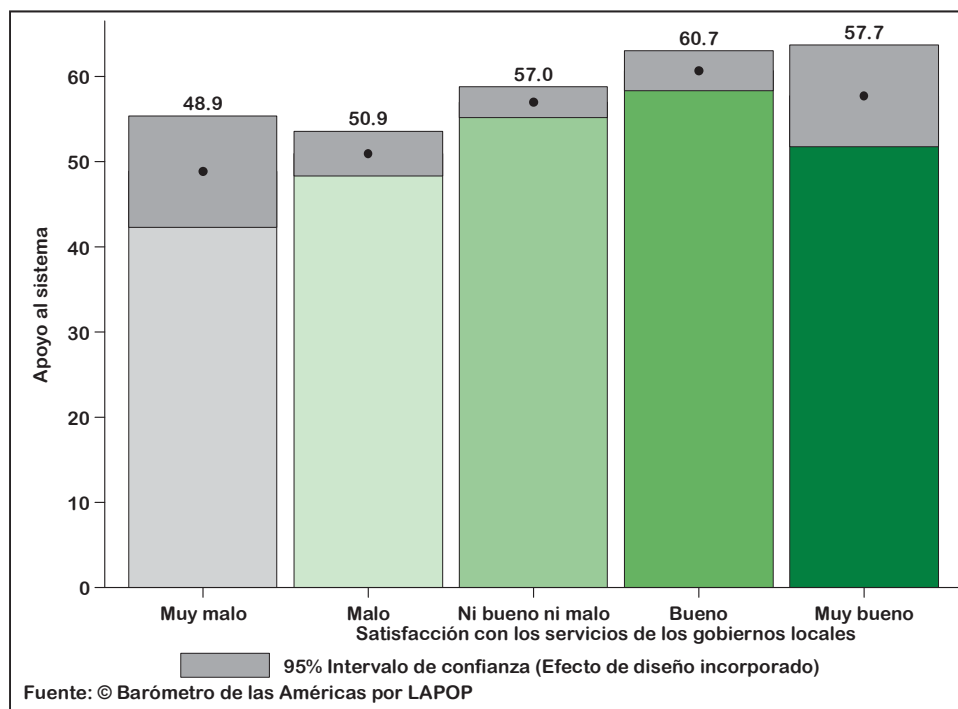


Gráfico VI. 19. Satisfacción con los servicios locales y apoyo al sistema en El Salvador, 2012.

VI. Conclusiones

En este capítulo se han examinado las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen sobre sus gobiernos locales. Los datos proporcionan evidencia acerca de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas durante las mediciones realizadas en el período 2004-2012.

El gobierno municipal obtuvo, en mediciones anteriores, mayores niveles de confianza ciudadana al compararlo con el gobierno nacional, y este nivel se había mantenido estable para el período 2004-2008. Sin embargo, debido al importante aumento en la confianza en el gobierno nacional en la medición de 2010, aspecto que consideramos va ligado a la alternancia en 2009 y a los altos niveles de aprobación del presidente Funes, el gobierno municipal por vez primera se encuentra por debajo del gobierno nacional en la confianza ciudadana. Sin embargo, en la medición realizada en 2012 se registra una importante caída de la confianza en el gobierno nacional, que lleva a que el gobierno local vuelva a expresar un nivel mayor de confianza ciudadana. Por cierto, en 2012 El Salvador es el país en las Américas con el nivel más alto de confianza ciudadana.

Asimismo, se reportaron relativamente bajos niveles de participación ciudadana en torno a dos aspectos considerados en la encuesta: la asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal (11.5%) y la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.8%). Estos niveles no recogen diferencias estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que se ha estabilizado en las mediciones de 2004 a 2012 el porcentaje de ciudadanos que participa en reuniones municipales (un promedio del

12% para el periodo); así como no ha variado en el periodo de 2008 a 2012 el porcentaje de ciudadanos que presenta solicitudes a los gobiernos municipales (un promedio del 15.3%).

También encontramos relativos bajos niveles de satisfacción de los ciudadanos con los servicios que prestan sus gobiernos locales en El Salvador: El 3.7% opina que son muy buenos, el 32.5% buenos, el 40.6% ni buenos ni malos, el 18.2% malos y el 5% muy malos. Además, el promedio de satisfacción (en una escala con un formato 0-100) pasa de 57.3 en 2004 a 54.5 en 2006, 53.5 en 2008, y 52.9 en 2010 y 2012; pero las diferencias para las últimas mediciones no son estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que el promedio de ciudadanos satisfechos con los servicios de los gobiernos locales no ha variado en el período 2006-2012 (girando en torno a un promedio de 53.5).

Por último, se han identificado cinco predictores del apoyo al sistema que resultaron estadísticamente significativos: la satisfacción con los servicios municipales, urbano, la escolaridad, la edad y la percepción sobre la situación económica nacional. Es decir, en el caso de El Salvador se ha encontrado evidencia de que la satisfacción con los servicios municipales se asocia con el apoyo al sistema político.



Apéndices

Apéndice VI. 1. Determinantes de quién es más proclive a solicitar ayuda al gobierno local, El Salvador 2012

	Coeficientes	t
Hombre	0.081	1.03
Edad	-0.032	-0.32
Años de educación	0.089	0.9
Tamaño del lugar	0.281*	3.24
Ha asistido a reunión municipal	0.539*	8.51
Confianza en la municipalidad	-0.154	-1.96
Constante	-1.771*	-27.60
F = 14.62		
N. de casos = 1392		
* p<0.05		

Apéndice VI.2. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en El Salvador, 2012.

	Coef.	t
Urbano	-0.085*	-3.23
Quintiles de riqueza	-0.063	-1.91
Años de educación	-0.153*	-4.51
Hombre	-0.025	-0.95
Edad	-0.291*	-2.18
Edad al cuadrado	0.26	1.88
Percepción de la situación económica nacional	0.112*	3.46
Percepción de la situación económica personal	0.022	0.63
Evaluación trabajo del presidente	0.180*	6.2
Satisfacción con los servicios municipales	-0.114*	-3.20
Constante	0.018	0.75
R-cuadrado = 0.138		
N. de casos = 1218		
* p<0.05		

Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades

Capítulo Siete: Participación ciudadana y prevención de la delincuencia

I. Introducción

En este capítulo se explora la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca del problema de la inseguridad pública y las respuestas de participación ciudadana e institucional para atender dicho problema. Desde hace varios años, el problema de la violencia común y la inseguridad han ocupado la agenda política y social del país. De acuerdo a cifras oficiales y a reportes internacionales, El Salvador tiene una de las tasas de homicidios más elevadas del continente americano, a pesar de que la región en sí misma es considerada como una de las más violentas del mundo.¹ El problema de la inseguridad no se limita a las tasas de homicidios, también incluye otros problemas relacionados con la violencia como la existencia de maras y pandillas, el tráfico de drogas y la violencia doméstica.

En los últimos años, los diversos gobiernos de El Salvador han realizado esfuerzos para enfrentar el problema de la violencia. Buena parte de esas iniciativas se han concentrado en el fortalecimiento de la aplicación de la ley y la persecución de los sospechosos, los delincuentes y los jóvenes vinculados a las pandillas. Como parte de esos esfuerzos también se ha intentado fortalecer las respuestas comunitarias para la prevención de la delincuencia y el aumento de la seguridad ciudadana. Varias organizaciones de cooperación han apoyado a las instituciones salvadoreñas en la búsqueda de modelos alternativos que puedan contribuir a la reducción del crimen en el país. Muchas de esas iniciativas han concentrado su atención en la participación ciudadana como una herramienta fundamental de la prevención de la violencia, así como también en las relaciones entre las instituciones de seguridad, específicamente entre la policía y la ciudadanía.

En capítulos anteriores, se han examinado tanto el impacto que tiene la violencia sobre el sistema político salvadoreño, como la importancia de la participación comunitaria en los procesos políticos del país. En este capítulo se intenta mostrar el vínculo y la importancia que tiene la participación ciudadana y las respuestas basadas en la comunidad sobre el problema de la seguridad. Durante varios años, los académicos han debatido sobre el rol que deben jugar las comunidades en las políticas de seguridad pública. Algunos estudios han mostrado evidencia que parece contradictoria sobre la relación entre participación ciudadana y la victimización por la violencia. Algunos especialistas han hipotetizado qué eventos de victimización alejan a la ciudadanía de la participación comunitaria, dado que crean inseguridad y mecanismos de parálisis social. Sin embargo, la evidencia recogida en diversos estudios muestra que la victimización de hecho promueve mayores índices de participación ciudadana y política. Por ejemplo, Bateson encontró que a pesar de que la victimización por delincuencia muchas veces genera actitudes autoritarias, insatisfacción con la democracia, vigilantismo y apoyo hacia políticas de represión, también genera participación política y comunitaria.² Otros estudios en América Latina han mostrado también esta fuerte asociación entre la participación ciudadana y la violencia. Sin embargo, la gran mayoría de trabajos han señalado la importancia de los factores de participación comunitaria en las políticas e iniciativas locales para controlar la delincuencia

¹ Véase: FUNDAUNGO. 2012. *Atlas de la Violencia en El Salvador (2005-2011)*. San Salvador, El Salvador, FUNDAUNGO.

² Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation." *American Political Science Review*, Vol. 106, No. 3: 570-587.

y reducir las tasas de violencia.³ De hecho, en la actualidad existe un acuerdo generalizado entre las agencias de cooperación, instituciones de gobiernos y organizaciones de la sociedad civil que intervienen en las políticas públicas, de que para poder reducir los niveles de inseguridad, es importante reforzar los mecanismos de prevención a través del involucramiento de los ciudadanos.⁴

Este capítulo examina los niveles de participación ciudadana en torno a los programas de prevención comunitaria, el rol de la policía en este tipo de programas y el impacto que los mismos tienen sobre las percepciones de inseguridad y otras opiniones relacionadas con el crimen y la violencia en el país. Es necesario recordar al lector que los resultados de la encuesta se obtuvieron unas semanas después de conocerse las primeras noticias de la tregua entre las pandillas.

II. El problema de la inseguridad

En el Capítulo Cuatro se analizó la relación entre la victimización por delincuencia y la democracia y el apoyo al sistema. A continuación se analiza la importancia o el impacto que tiene el problema de la inseguridad sobre la opinión pública tanto a nivel nacional como a nivel local. A los encuestados se les hicieron las siguientes dos preguntas sobre los problemas que enfrentan tanto a nivel nacional como a nivel de barrio:

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]

A4C. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que enfrenta este municipio? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]

En ambos casos, a los entrevistados se les dio un listado de posibles problemas y ellos tenían que escoger el más importante. Para efectos de presentación de los datos en este capítulo, los resultados se recodificaron y los problemas relacionados con la inseguridad se agruparon de forma separada del resto de problemas. Las respuestas relacionadas con el problema de inseguridad son: delincuencia, consumo de drogas, narcotráfico, pandillas y maras, secuestros, tiroteos, falta de seguridad y violencia; el resto de respuestas se codificaron bajo la categoría de otros tipos de problemas. Los resultados indican que casi el 23.8% de los salvadoreños ve problemas relacionados con la inseguridad como los más importantes del país. En otras palabras, prácticamente uno de cada cuatro salvadoreños mencionó aspectos como la falta de seguridad, el crimen, el secuestro o las pandillas, como el principal problema del país. Esta pregunta fue realizada no sólo en El Salvador sino

³ Arias, Enrique D., y Mark Ungar. 2009. "Community Policing and Latin America's Citizen Security Crisis." *Comparative Politics* 41 (4):409-29; Cruz, José Miguel. 2006. *Maras y pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada*. Vol. IV. San Salvador: UCA Editores; Dammert, Lucía. 2007. "Seguridad pública en América Latina: ¿qué pueden hacer los gobiernos locales?" *Nueva Sociedad* (212):67-81; McIlwaine, Cathy, y Caroline Moser. 2001. "Violence and social capital in urban poor communities: perspectives from Colombia and Guatemala." *Journal of International Development* 13 (7):965-84.; Moser, Caroline, Ailsa Winton, y Annalise Moser. 2005. "Violence, Fear, and Insecurity among the Urban Poor in Latin America." En *The Urban Poor in Latin America*, ed. M. Fay. Washington, D.C.: The World Bank; Ungar, Mark 2011. *Policing Democracy: Overcoming Obstacles to Citizen Security in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

⁴ Permanent Council of the Organization of American States (OAS). 2012. Draft hemispheric plan of action to follow up on the Declaration of San Salvador on citizen security in the Americas. Washington, D.C.: Committee on Hemispheric Security.

también en todos los países de la región y esto permite comparar con la mayoría de naciones del hemisferio. Como puede verse en el Gráfico VII.1, El Salvador figura como uno de los países en donde la ciudadanía está más preocupada por la inseguridad en comparación con el resto de la región; solamente en Venezuela, Perú y Trinidad y Tobago, la preocupación por temas de inseguridad es mayor que en El Salvador. Por el contrario, las preocupaciones por la inseguridad ciudadana son prácticamente inexistentes en Estados Unidos y Canadá. Solamente en Nicaragua, entre los países latinoamericanos de habla hispana, los ciudadanos mostraron baja preocupación por los temas de inseguridad como problema nacional.

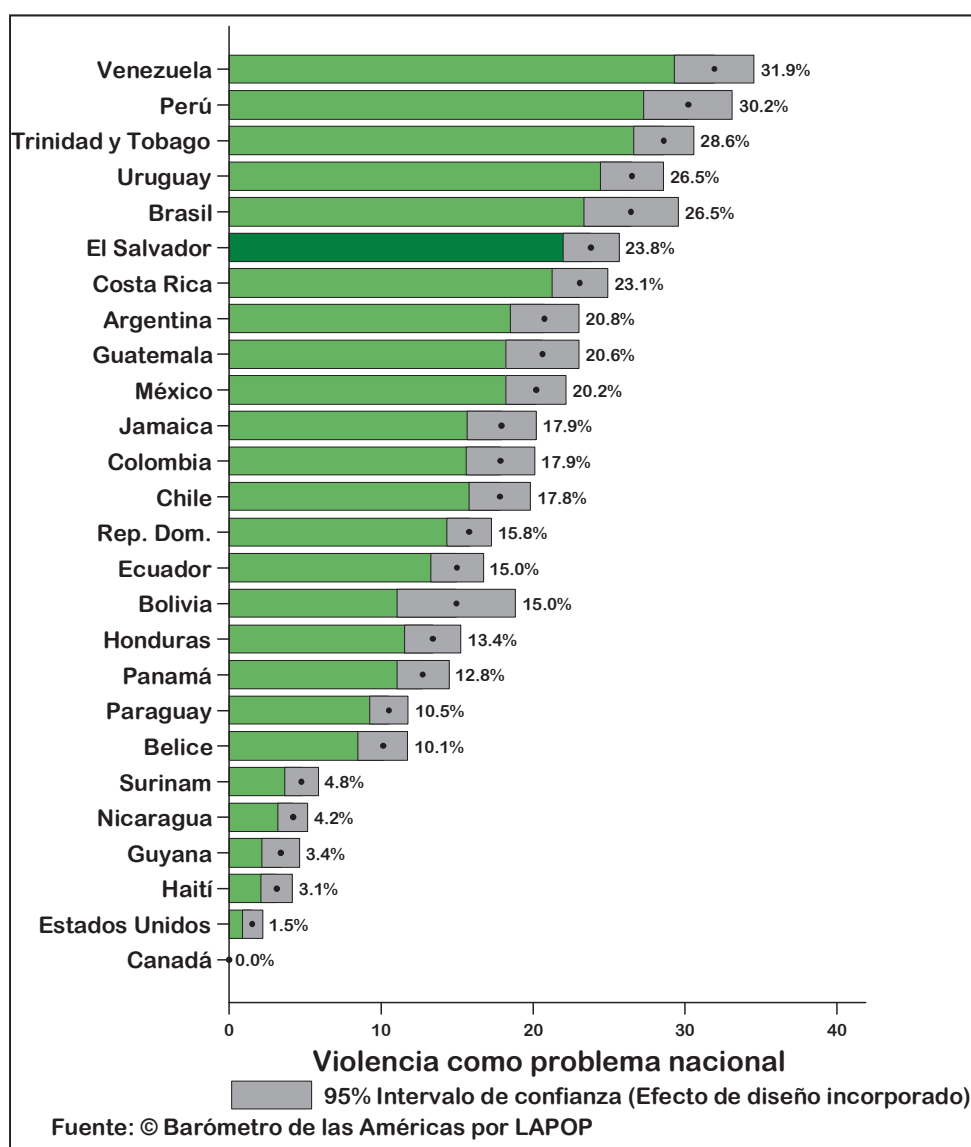


Gráfico VII. 1. Violencia e inseguridad como problema nacional en las Américas, 2012.

¿Cómo se comparan estas opiniones sobre el problema nacional con las opiniones sobre el problema que más afecta al barrio en donde vive el encuestado? En la Tabla VII.1 se muestran los

resultados generales a la pregunta sobre el principal problema que afecta al barrio en donde vive el encuestado. La delincuencia común constituye, por un buen margen, el problema principal identificado por los ciudadanos a nivel barrial, con un 27.3% de las respuestas. A este, le siguen los problemas de desempleo y pobreza, de pandillas, de la economía general y de la falta de acceso a servicios públicos. Al recategorizar estos resultados en función de los problemas asociados con los temas de inseguridad (delincuencia, maras, violencia, falta de seguridad y otros), se tiene que el 38% identificó problemas de seguridad y violencia como los principales a nivel del barrio.

Tabla VII. 1. Opinión sobre los problemas que afectan al barrio de residencia del encuestado, 2012.⁵

¿Cuál es el problema más grave que enfrenta este municipio?	Frecuencia	%
Delincuencia, crimen	379	27.3
Desempleo/falta de empleo	181	13.0
Pobreza	144	10.4
Pandillas/maras	116	8.4
Economía, problemas con, crisis económica	102	7.3
Caminos/vías en mal estado	90	6.5
Falta de agua	76	5.5
No hay problemas	52	3.8
Violencia	47	3.5
Falta de seguridad	28	2.0
Mal gobierno	24	1.7
Medio ambiente/basura en las calles	21	1.5
Otros problemas identificados	82	6.0
Otros problemas no identificados	47	3.4
Total	1,389	100.00

Lo anterior significa que a pesar de que un porcentaje importante de salvadoreños ven a la inseguridad como un problema nacional, aún más ciudadanos lo ven como un problema local. El Gráfico VII.2 compara los porcentajes de la inseguridad como problema nacional y como problema local. Como puede verse, la diferencia es notable e indica que los problemas de violencia e inseguridad tienen una resonancia importante en la comunidad, por encima inclusive de problemas que tienen que ver con la calidad de vida a nivel local, como infraestructura, falta de agua o basura en las calles.

⁵ El porcentaje total de los problemas asociados a la inseguridad difiere ligeramente del mostrado en el Gráfico VII.2 porque al calcular las opiniones sobre los problemas nacionales y sobre los problemas locales en un mismo gráfico, algunos casos declarados como faltantes en las opiniones sobre el problema nacional modifican el N total de encuestas usadas para calcular ambos gráficos.

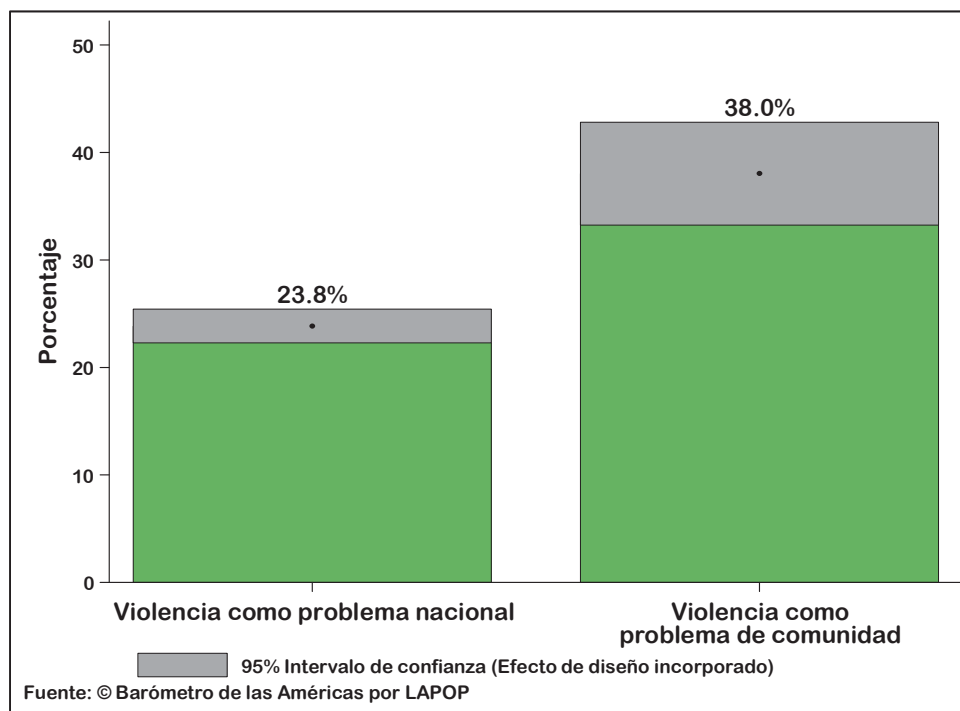


Gráfico VII. 2. Violencia e inseguridad como problema nacional y como problema del barrio en El Salvador, 2012.

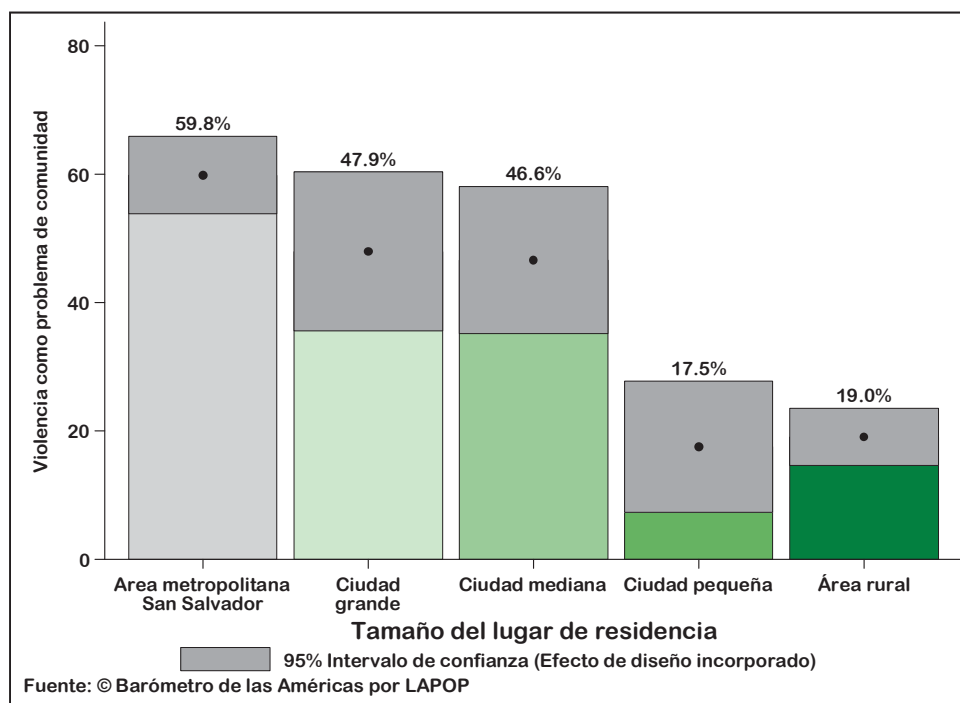


Gráfico VII. 3. Violencia e inseguridad como problema del barrio según tamaño del lugar de residencia en El Salvador, 2012.

La identificación de los problemas de inseguridad como los más importantes a nivel del barrio o la comunidad se encuentra estrechamente relacionada con el lugar en donde viven los ciudadanos. Casi el 60% de los salvadoreños que viven en la zona metropolitana de San Salvador mencionaron a la inseguridad como el problema fundamental del barrio; este porcentaje se reduce levemente entre las personas que viven en ciudades intermedias, pero es definitivamente más bajo entre los ciudadanos que viven en las ciudades pequeñas y en las zonas rurales del país (17.5% y 19% respectivamente). En estas zonas del país, las personas apuntan más a problemas económicos, de infraestructura y de servicios públicos como las principales dificultades locales.

En la encuesta, de forma más concreta, se preguntó a las personas entrevistadas su opinión sobre si el nivel de violencia actual es mayor o menor que el de hace 12 meses. Para ello se utilizó la siguiente pregunta:

PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en este barrio es **mayor, igual, o menor** que el de hace 12 meses?
(1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR

Los resultados se muestran en el GráficoVII.4. Como puede verse, para el 45.7% de la población, los niveles de violencia en el barrio se han mantenido igual con respecto al año anterior de la encuesta; el 40.1%, por el contrario, dijo que los niveles han disminuido y solamente el 14.2% de la gente dijo que los niveles de violencia son mayores.

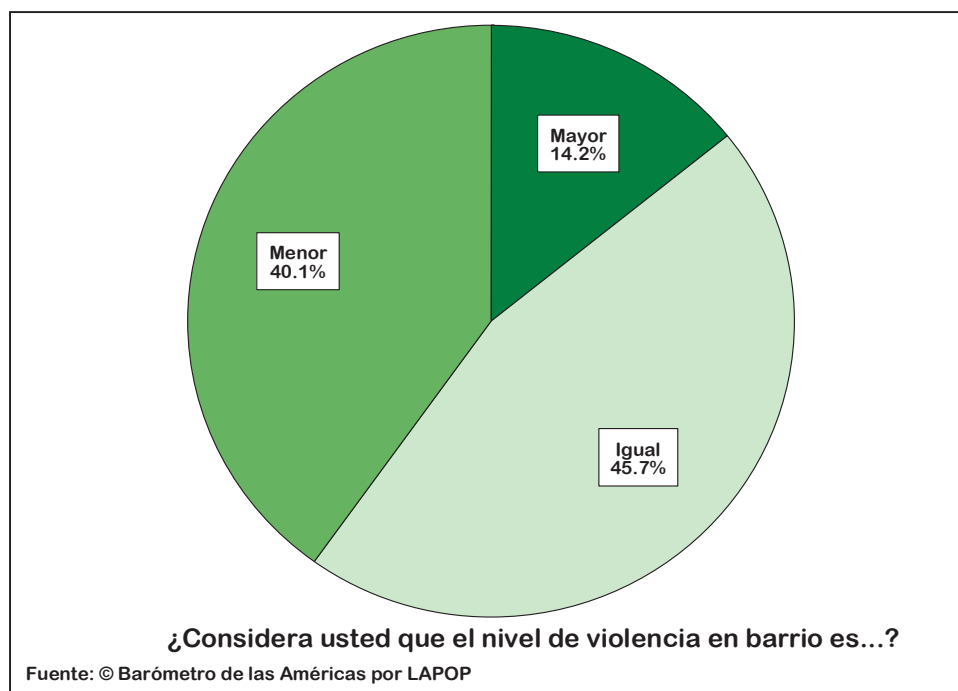


Gráfico VII. 4. Opinión sobre el nivel de violencia en la comunidad en El Salvador, 2012.

¿Cómo se distribuyen estas opiniones con respecto a las zonas geográficas del país? En el GráficoVII.5 se muestra la distribución de estas opiniones en función de la región del país. En las

zonas central y oriental de país, se encuentra el porcentaje más alto de personas que piensa que la violencia ha disminuido en su barrio en los últimos doce meses. Por el contrario, en el Área Metropolitana de San Salvador se encuentra el mayor porcentaje de personas (un poco más del 20%) que piensan que la violencia aumentó en los últimos doce meses. En la mayor parte del país, especialmente en la zona paracentral (Cabañas, Cuscatlán, La Paz y San Vicente), la opinión predominante es que la violencia en el barrio se ha mantenido igual.

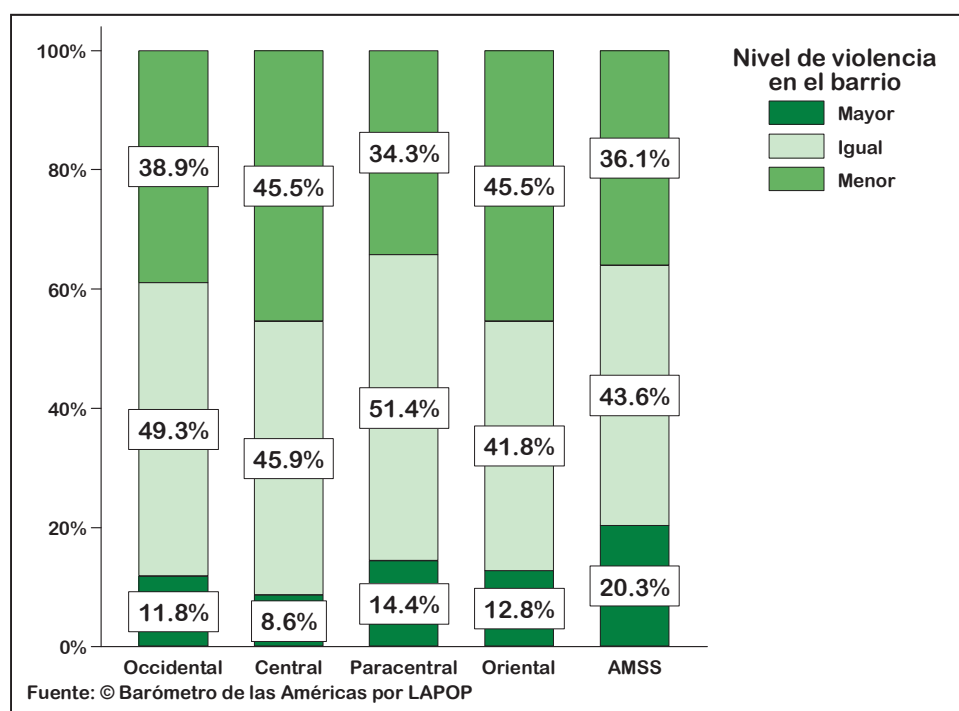


Gráfico VII. 5. Opinión sobre el nivel de violencia en la comunidad según región del país en El Salvador, 2012.

III. Participación ciudadana en la prevención de violencia

En el Capítulo Seis se examinó la participación ciudadana a nivel comunitario en general; en este apartado se revisa la existencia de iniciativas comunitarias que tienen el propósito de prevenir la criminalidad a nivel local. Para ello, la encuesta del Barómetro de las Américas en El Salvador realizó la siguiente pregunta a las personas que dijeron que había una asociación o junta directiva de la comunidad:

CP25. En los últimos tres meses, ¿ha promovido la asociación o junta directiva de vecinos de este barrio actividades para prevenir la delincuencia, tales como tomar medidas de seguridad para el vecindario u otras actividades?	Sí	No
--	----	----

Los resultados se muestran en el Gráfico VII.6. Los datos indican que solamente el 19.4% de las personas que viven en comunidades en donde hay asociación vecinal, dijeron que esta ha promovido actividades para prevenir la delincuencia. En otras palabras, en la gran mayoría de comunidades en El Salvador no existen iniciativas propias de la comunidad para promover programas de prevención de la violencia.

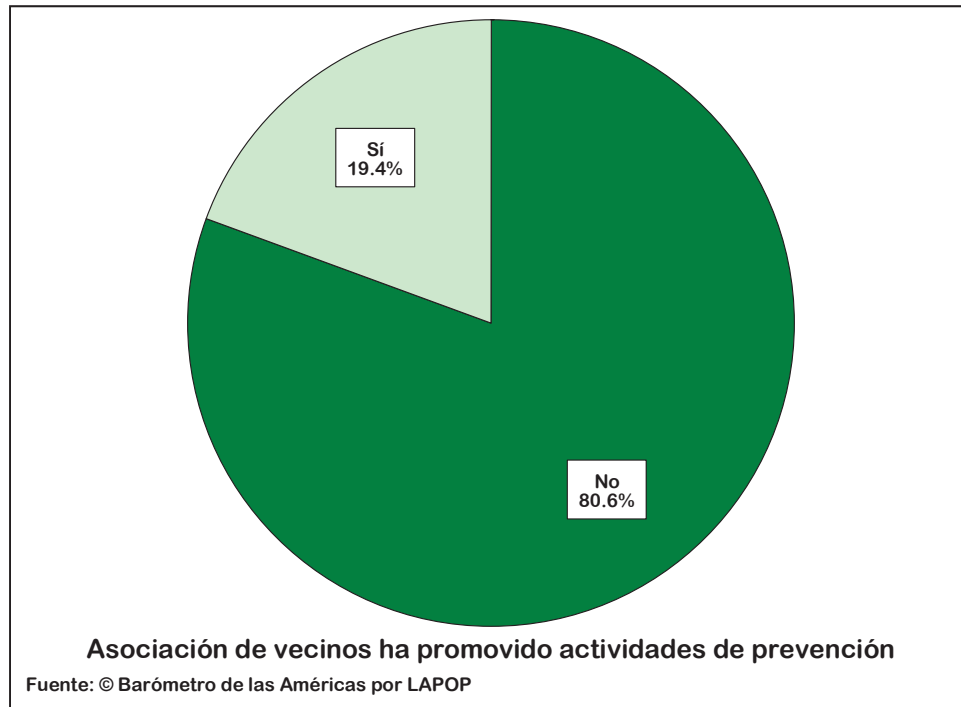


Gráfico VII. 6. Asociación comunitaria está promoviendo programas de prevención en la comunidad en El Salvador, 2012.

Una serie de cruces con variables demográficas reveló que no existen diferencias significativas en la promoción local de actividades para prevenir la delincuencia en función de sectores urbanos o rurales, o en función del tamaño de las ciudades en donde viven los encuestados. Sin embargo, cuando se comparan los datos en virtud de la región del país, los resultados revelan que en las regiones central (La Libertad, Chalatenango y norte de San Salvador) y paracentral (Cabañas, Cuscatlán, La Paz y San Vicente) del país, las comunidades han promovido más actividades de prevención que en el resto del país, especialmente en comparación con la zona occidental del país (Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate).

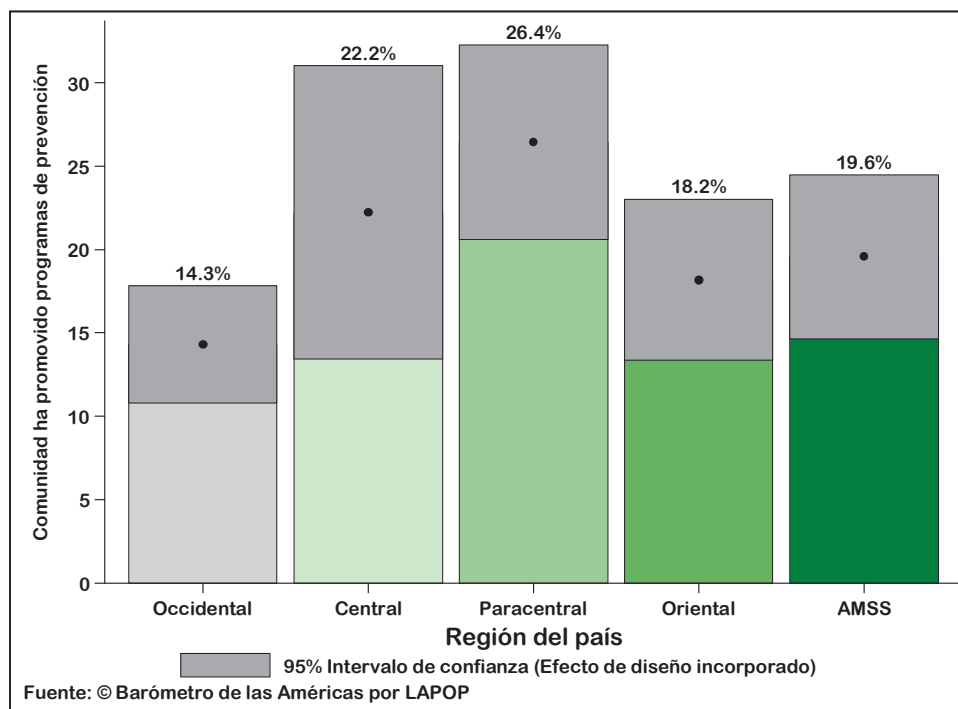


Gráfico VII. 7. Promoción de programas de prevención de la comunidad según región del país, en El Salvador 2012.

Por otro lado, la existencia de programas de prevención a iniciativa de la propia comunidad no parece estar vinculada significativamente con los niveles de victimización por violencia. Los datos no muestran diferencias significativas en el reporte de programas de prevención comunitarios en función de la historia de victimización familiar y personal de los encuestados. ¿Significa lo anterior que no existen otros programas comunitarios de prevención en El Salvador? No. La encuesta preguntó directamente también sobre otros programas de prevención promovidos por instituciones o asociaciones externas a la comunidad. Para ello, se hizo la siguiente pregunta:

CP26. ¿Hay alguna otra asociación o institución que esté promoviendo programas para la prevención de la delincuencia en este barrio?

Sí

No

De acuerdo a los resultados, los cuales se exponen en el Gráfico VII.8, sólo el 10.8% de los ciudadanos dijo que había otras organizaciones trabajando en programas de prevención de la violencia en el barrio de residencia de las personas encuestadas. Este constituye un porcentaje aún menor que el que se refiere a iniciativas propias de la comunidad. Cuando se cruzaron estos datos con las variables socio-demográficas, como zona del país, los resultados no mostraron diferencias importantes de región a región o entre comunidades urbanas y rurales.

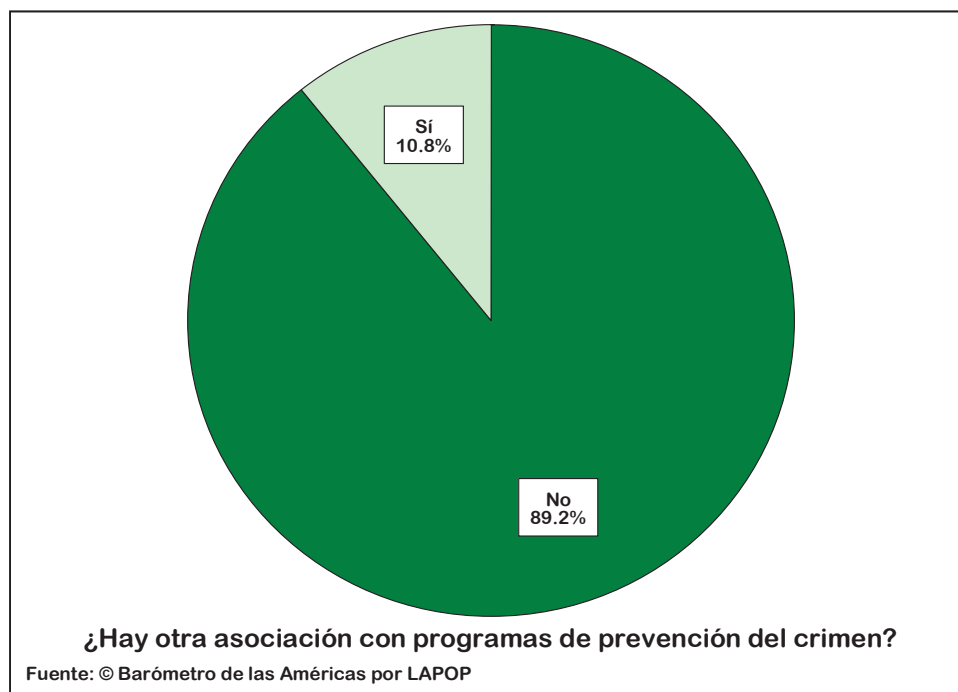


Gráfico VII. 8. Promoción de programas de prevención de la comunidad según región del país en El Salvador, 2012.

Desde hace algunos meses se han implementado los Comités Municipales para la Prevención de la Violencia en El Salvador. Programas similares han sido implementados en varios países latinoamericanos y centroamericanos. Uno de los objetivos de este programa es contribuir a reducir los factores de riesgo asociados a la violencia en la comunidad. Para poder evaluar el alcance del programa en la opinión pública, la encuesta del Barómetro de las Américas incluyó un par de preguntas sobre el mismo. Las preguntas fueron las siguientes:

ESCP27. ¿Ha oído hablar del Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este barrio? [Si la respuesta es NO, NS o NR pase a L1]	Sí	No
ESCP28. En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted a una reunión convocada por el Comité o Consejo de Prevención de la Violencia de este municipio?	Sí	No

El 20.2% de los salvadoreños encuestados dijo que ha oído de los Comités Municipales de Prevención de la Violencia. Nuevamente, los resultados no muestran ninguna diferencia significativa en términos de área geográfica de vivienda o zona del país; por lo tanto la cobertura de los mismos de cara a la opinión pública parece ser bastante homogénea. Sin embargo, a los que han escuchado hablar de estos comités se les preguntó sobre su participación en los mismos; en otras palabras, se les preguntó si habían asistido a alguna reunión convocada por esos comités en los últimos tres meses. Solamente el 16% de los que han oído hablar de los comités asistió a una reunión en los últimos tres meses de la encuesta. Esto significa que sólo una fracción pequeña de los salvadoreños ha participado de forma directa de dichos comités.

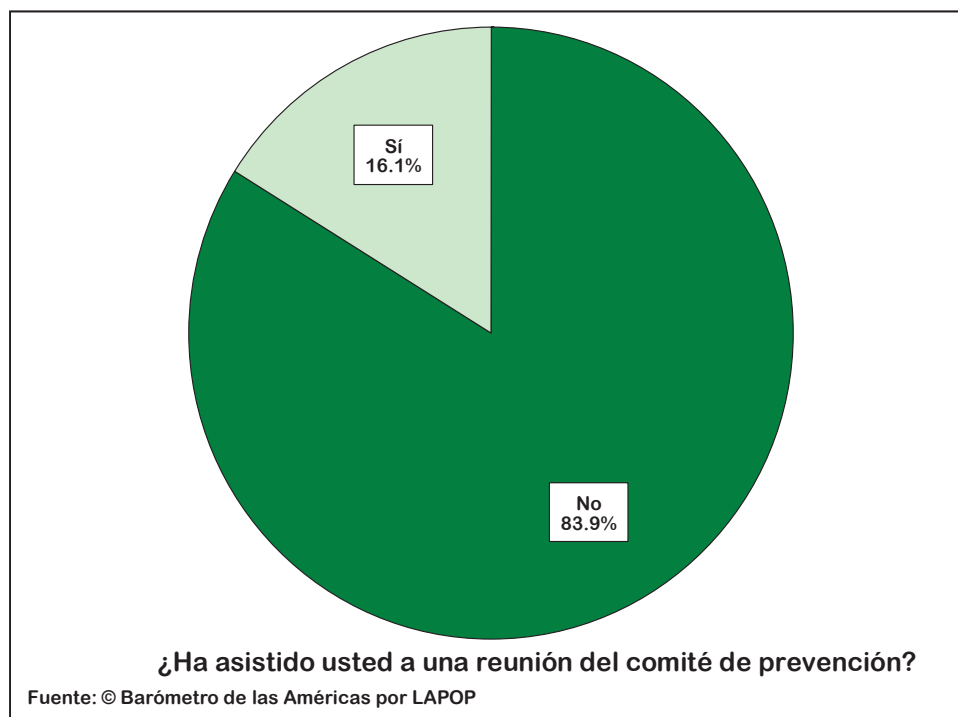


Gráfico VII. 9. Asistencia a reuniones del Consejo Municipal de Prevención de la Violencia en El Salvador, 2012.

¿Quiénes son las personas que han participado de esas reuniones? ¿Cuáles son sus características? Los resultados no arrojan diferencias importantes entre las variables demográficas de género, edad, nivel de escolaridad o tipo de comunidad en la que viven las personas. Tampoco hay diferencias en función de las experiencias relacionadas con la victimización por el crimen o con las percepciones de inseguridad. Aparentemente, las personas que han asistido a las reuniones de los comités de prevención de la violencia se distribuyen de forma homogénea a lo largo de los diversos grupos sociales.

Un resultado interesante surge de cruzar el conocimiento sobre la existencia de los Consejos Municipales de Prevención de la Violencia con la opinión sobre el nivel de violencia en el barrio con respecto al año anterior. Como se muestra en el Gráfico VII.10, en las comunidades en donde las personas piensan que la violencia ha disminuido en el último año, el conocimiento de los residentes sobre los consejos de prevención y sus actividades es mayor. De hecho, existe una tendencia lineal en el conocimiento sobre los Consejos de Prevención que corresponde con las opiniones sobre el nivel de violencia. ¿Significa esto que los programas municipales de prevención de la violencia han tenido un efecto sobre las tasas de criminalidad en el vecindario de vivienda del encuestado? Estos resultados apuntarían a un posible efecto de dichos programas, pero dado que esa relación no se refleja de la misma manera con los datos de victimización, es difícil establecerla con certeza. Además, los intervalos de confianza se traslapan, lo cual sugiere que no todas las diferencias son estadísticamente significativas. En cualquier caso, estos resultados sugieren la posibilidad de algún tipo de efecto de dichos programas, pero esto debería ser analizado con más profundidad en futuros estudios.

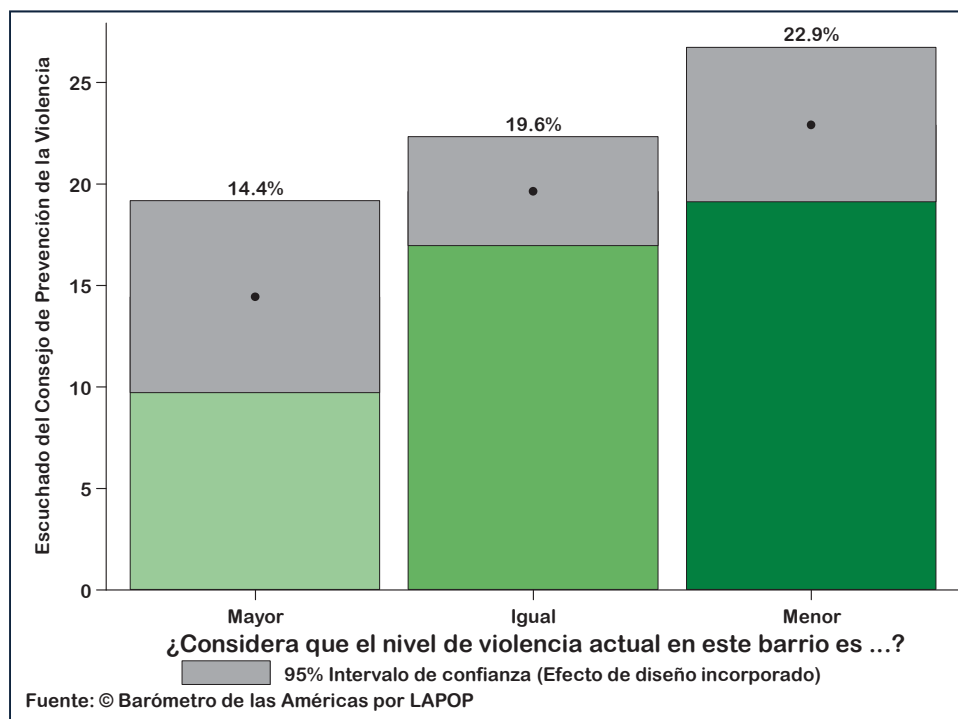


Gráfico VII. 10. Conocimiento sobre los Consejos de Prevención de la Violencia según opinión sobre nivel de violencia en la comunidad en El Salvador, 2012.

IV. Confianza en la comunidad y capital social

A la base de la participación ciudadana en los esfuerzos de prevención se encuentra la confianza que tienen los ciudadanos en sus vecinos y en los miembros de su comunidad. La movilización de una comunidad requiere ciertos niveles de convicción de que los demás son confiables y que apoyarán los esfuerzos colectivos. Algunos autores han llamado a esta condición capital social. En esta sección se exploran los niveles de capital social comunitario y se relacionan con las iniciativas de prevención de la delincuencia.

Las preguntas para establecer el grado de confianza de los encuestados en los vecinos de su comunidad se formularon de la siguiente forma:

Ahora, le voy a leer algunas frases acerca de cosas que las personas en este barrio pueden o no hacer. Para cada una de estas frases, por favor dígame si usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo. [Repita después de cada pregunta “muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo” para ayudar al entrevistado]				
	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
SOCO1. La primera frase dice...cuando hay un problema en este barrio, los vecinos suelen organizarse para tratar de resolverlo. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4
SOCO4. Generalmente, los vecinos de este barrio se llevan unos con otros. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4
SOCO6. Sus vecinos suelen echarle un ojo a su casa cuando no hay nadie. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4
SOCO8. Usted puede confiar en los vecinos de este barrio. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4

Como se ha hecho con los resultados de otras preguntas, para facilitar la lectura y la comparación de los resultados, las respuestas se recodificaron a una escala de 0 a 100, en donde 0 constituye el nivel más bajo de confianza y 100 el más elevado. Los resultados se pueden apreciar en el Gráfico VII.11.

En términos generales se puede decir que los salvadoreños se encuentran en los niveles medio-altos de confianza interpersonal. Las respuestas más frecuentes a las preguntas fueron que los encuestados están de acuerdo con las ideas que sus vecinos son confiables, contribuyen a vigilar el hogar y tienen buenas relaciones entre unos y otros: entre 70% y 85% de los salvadoreños respondió de esa manera para todas las preguntas. Es interesante, sin embargo, que la opinión que los vecinos se organizan para resolver los problemas de la comunidad recibió el porcentaje menos alto. Aparentemente, la percepción es que las personas no se organizan tanto como se esperaría. Esto se puede ver de forma más clara cuando se examinan los promedios en el Gráfico VII.11: la opinión de que los vecinos se llevan bien recibió un puntaje promedio de 67.1, en tanto que la afirmación de que los vecinos ayudan a vigilar la propia casa obtuvo un promedio de 66.2; por su parte la opinión de que los vecinos son confiables es un poco más baja que las anteriores (64.1) y la percepción de que los vecinos se organizan para resolver problemas obtuvo un puntaje de 61.2 en la escala de 0 100.

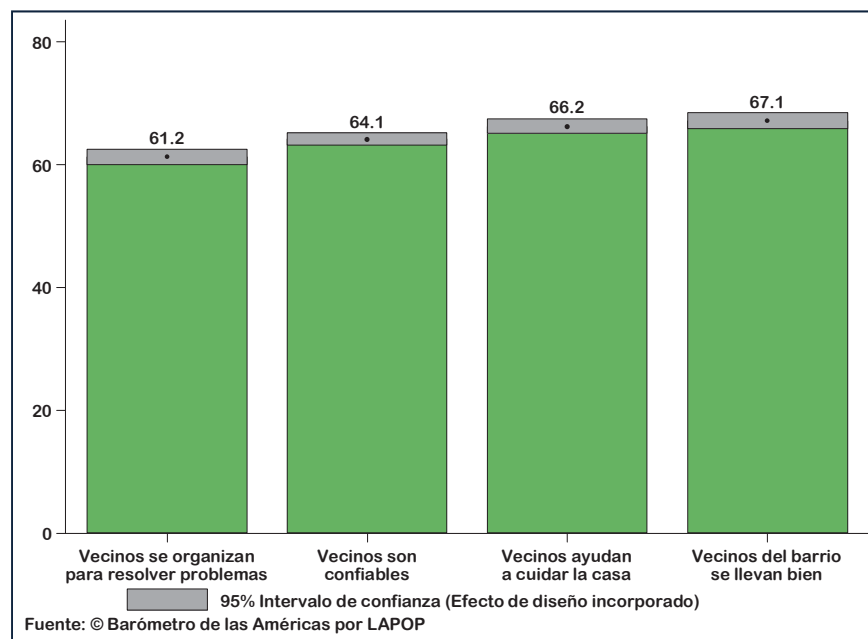


Gráfico VII. 11. Confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.

Estos resultados fueron integrados a una sola variable o indicador, que en este caso se ha llamado confianza comunitaria. Las cuatro preguntas formaron una escala, la cual internamente tiene un grado aceptable de consistencia (Alfa de Cronbach =0.724), e indica que todas las preguntas están midiendo un factor similar. Esta escala fue sometida a un análisis de regresión lineal para establecer los factores que se encuentran asociados a la confianza comunitaria en El Salvador. Los resultados se exponen en el siguiente gráfico.

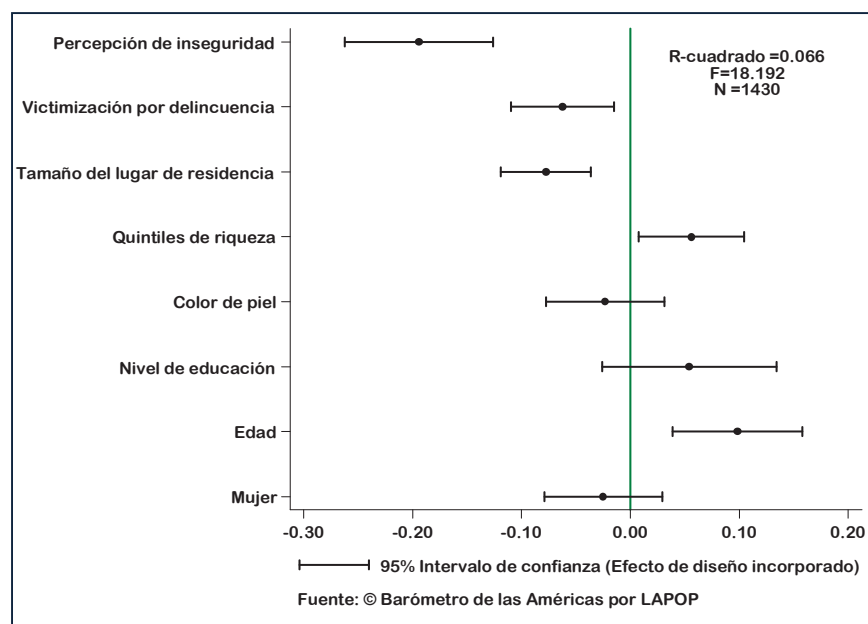


Gráfico VII. 12. Determinantes de la confianza comunitaria en El Salvador, 2012.

Existen dos tipos de factores asociados a los niveles de confianza comunitaria en el país, los factores sociodemográficos y las experiencias de inseguridad. En cuanto a los factores sociodemográficos, los resultados muestran que la edad, el nivel de riqueza y el tamaño del área de residencia del encuestado se encuentran fuertemente asociados a la confianza comunitaria; no así el género, el nivel de escolaridad o el color de la piel de los encuestados. Por otro lado, el gráfico de la regresión revela que tanto la victimización por delincuencia como la percepción de inseguridad tienen un impacto sobre la confianza comunitaria. La relación entre estos factores y la confianza comunitaria se puede ver de forma más clara en los Gráficos VII.13 y VII.14. En el gráfico que muestra los factores demográficos se incluyó también la relación con la región del país (Área Metropolitana, Occidental, Central, Paracentral y Oriental). Como puede verse en el Gráfico VII.13, la confianza en la comunidad es más alta entre las personas cuyas edades oscilan entre los 36 y 45 años y especialmente entre las personas mayores de 66 años de edad. También, la confianza en la comunidad es particularmente baja entre los residentes del Área Metropolitana de San Salvador y es más alta entre los residentes de la zona occidental del país. Finalmente, los resultados demográficos indican que las personas con mayores ingresos económicos tenderían a mostrar más confianza en la comunidad que los ciudadanos con menores ingresos, a pesar de que los intervalos de confianza parecen traslaparse en algunos puntos, la regresión mostrada en el Gráfico VII.12 indica que la relación es significativa.

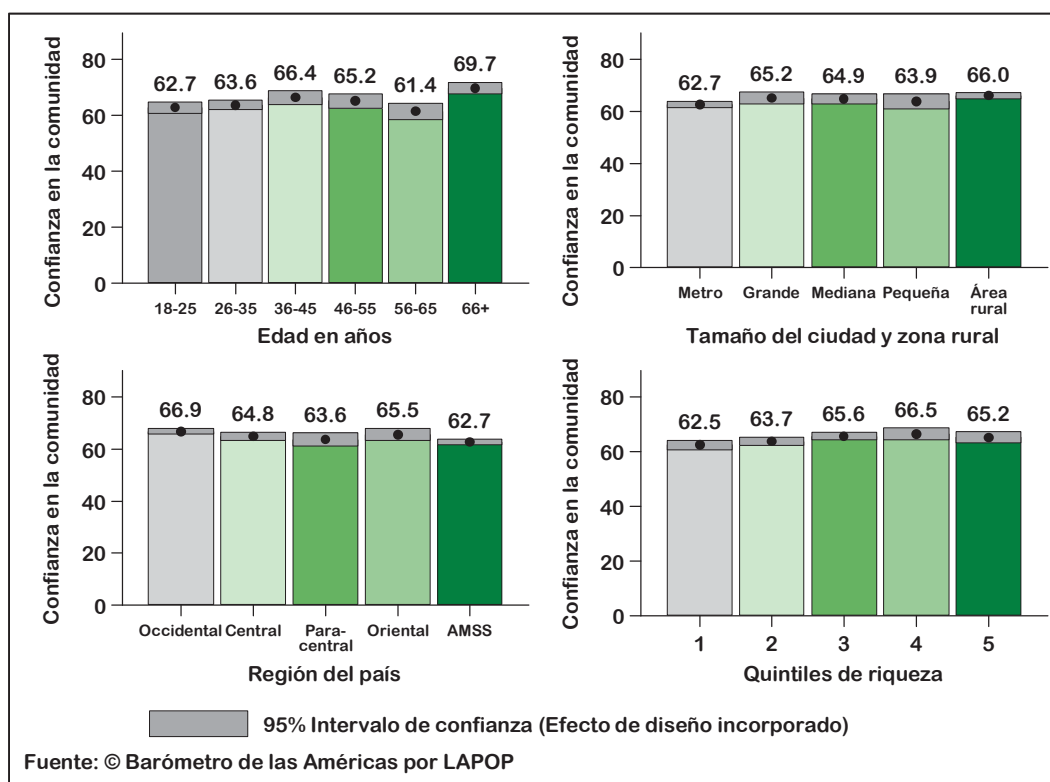


Gráfico VII. 13. Factores demográficos asociados a la confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.

Pero las condiciones que tienen un impacto notable en la confianza comunitaria son las que tienen que ver con la inseguridad pública. El Gráfico VII.14 revela que la confianza en la comunidad se desploma entre las personas que perciben mucha inseguridad y que han sido victimizadas por la

delincuencia. En el caso de las percepciones de inseguridad, el promedio de confianza comunitaria pasó de casi 70 puntos a menos de 58 en promedio, mientras que las personas que han sido victimizadas directamente puntuaron en promedio 61.2, en contraste con un poco más de 65 puntos entre quienes no fueron victimizados en el último año.

Los resultados de confianza comunitaria se cruzaron también con las preguntas que exploran las iniciativas para reducir la violencia en la comunidad. Los datos indican que las comunidades que tienen iniciativas de su junta de vecinos para reducir la delincuencia muestran promedios un poco más altos de confianza en la comunidad. En otras palabras, en aquellas comunidades en donde existen juntas vecinales que se organizan para prevenir la delincuencia, existen mayores niveles de confianza comunitaria. Estas diferencias no se encuentran cuando los datos se cruzan con comunidades en donde las iniciativas surgen desde afuera o en los casos en donde hay conocimiento de la existencia de los Comités o Consejos Municipales de Prevención de la Violencia. En cualquier caso, las implicaciones de estos hallazgos son claras: el fomento de la confianza entre los vecinos de la comunidad puede constituir un soporte fundamental para el desarrollo de iniciativas locales de prevención de la violencia.

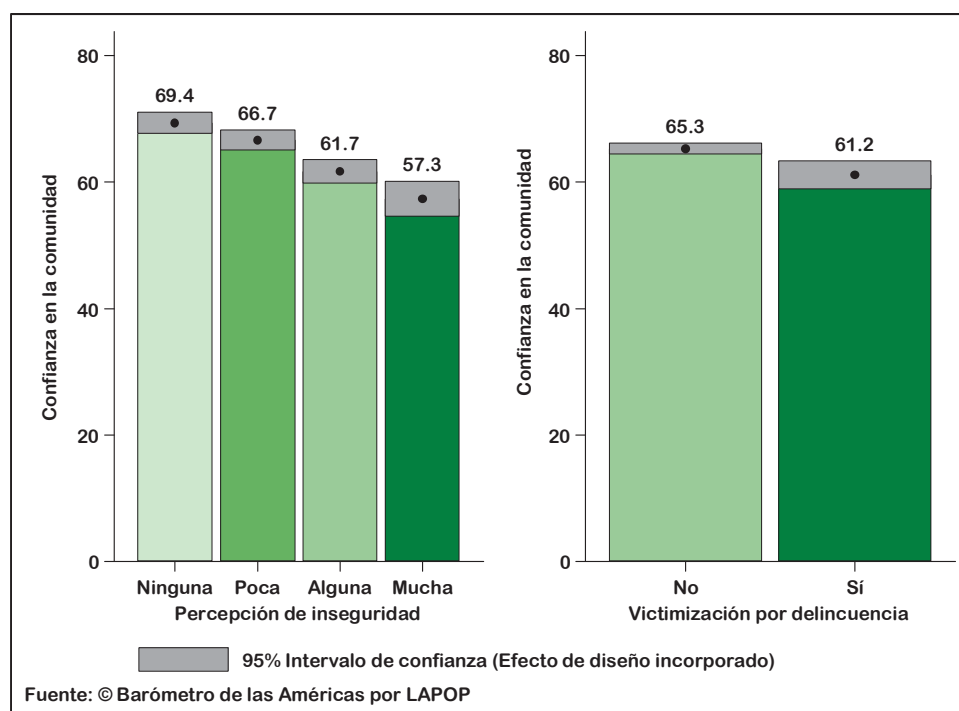


Gráfico VII. 14. Factores de inseguridad asociados a la confianza en la comunidad en El Salvador, 2012.

V. El papel de la policía en la comunidad

En esta ronda del Barómetro de las Américas se incluyeron una serie de preguntas que abordan el trabajo que la policía realiza en las comunidades y en la prevención de la violencia. El trabajo de prevención de la violencia no sólo involucra a la comunidad misma sino también a las instituciones del

gobierno que deben trabajar con la comunidad para fortalecer los procesos de prevención. La policía es, por tanto, un actor fundamental.

Para medir el involucramiento de la policía en la comunidad se utilizaron las siguientes preguntas:

En los últimos 12 meses, cuáles de las siguientes actividades ha visto a la Policía Nacional Civil hacer en este barrio	Sí	No
CPOL1. Conversar con los residentes de este barrio		
CPOL2. Asistir a reuniones de vecinos de este barrio		
CPOL3. Ha visto a la Policía Nacional Civil ayudar a realizar actividades de prevención de la delincuencia en este barrio		
CPOL4. Relacionarse con los niños y jóvenes de este barrio a través de actividades recreativas y escolares		

Los porcentajes de los encuestados que han visto a la policía hacer distintos tipos de actividades en la comunidad se muestran en el Gráfico VII.15 y revelan que en la mayoría de los casos, la relación que tienen los policías con la comunidad es muy variable. Por ejemplo, el 38% de los encuestados ha visto a los policías conversando con gente de la comunidad; mientras que el 35.4% les ha visto contribuyendo a actividades de prevención en el barrio; la tercera parte dijo haber visto a los policías relacionarse con niños y jóvenes de la comunidad; pero solamente el 20.4% ha presenciado la participación de policías en las reuniones de la comunidad.

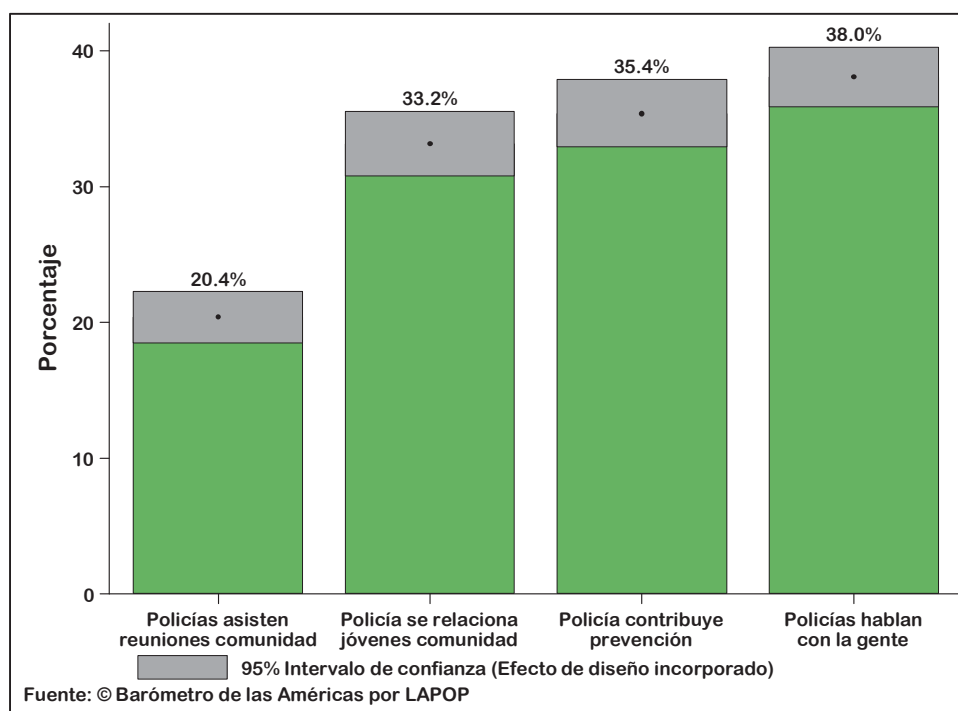


Gráfico VII. 15. Actividades que ha visto hacer a la policía en el barrio en El Salvador, 2012.

Estos ítems se integraron en un solo indicador que mide el nivel de involucramiento de la policía en la comunidad de residencia del encuestado. De nuevo, este indicador se construyó como una escala de 0 a 100, en donde 100 representa el mayor nivel de involucramiento policial. Para identificar los factores asociados a la participación de la policía en actividades preventivas de la comunidad se llevó a cabo una regresión lineal cuyos resultados se presentan en el Gráfico VII.16.

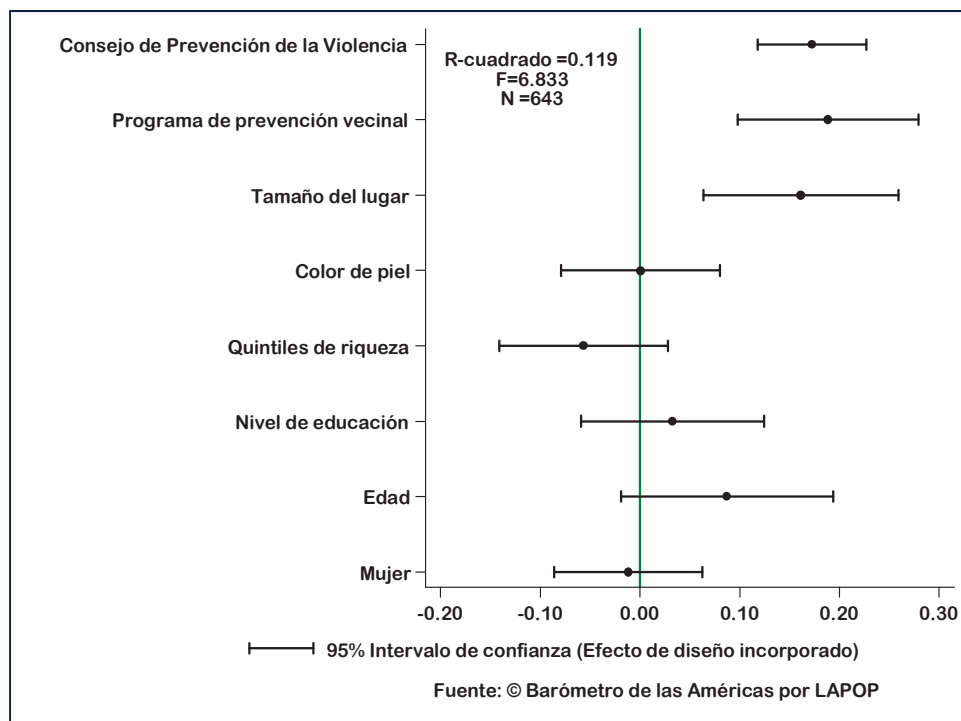


Gráfico VII. 16. Determinantes del involucramiento de la policía en la comunidad en El Salvador, 2012.

Las variables demográficas no aparecieron asociadas significativamente con el involucramiento de la policía en las actividades de prevención de la comunidad. Sin embargo, se mantuvieron en el modelo de regresión como control. No obstante, la variable que aparece fuertemente relacionada con la participación de agentes policiales en las actividades comunitarias de prevención es el tamaño del lugar adonde el encuestado vive, en otras palabras, si vive en una ciudad grande o en una zona rural. Las personas que viven en pueblos y en zonas rurales han presenciado mucha más actividad de la policía apoyando actividades de prevención en la comunidad, que las personas que viven en las ciudades medianas y zonas metropolitanas. Esto indica que el involucramiento de la policía en la comunidad está relacionado con las dinámicas impuestas por el tipo de comunidad. En las grandes ciudades, la policía es vista como menos involucrada en tareas asociadas con la prevención. Esto explica también el hecho de que la policía aparezca como más activa en las zonas central y paracentral del país, las cuales albergan los porcentajes mayores de población rural (ver Gráfico VII. 17).

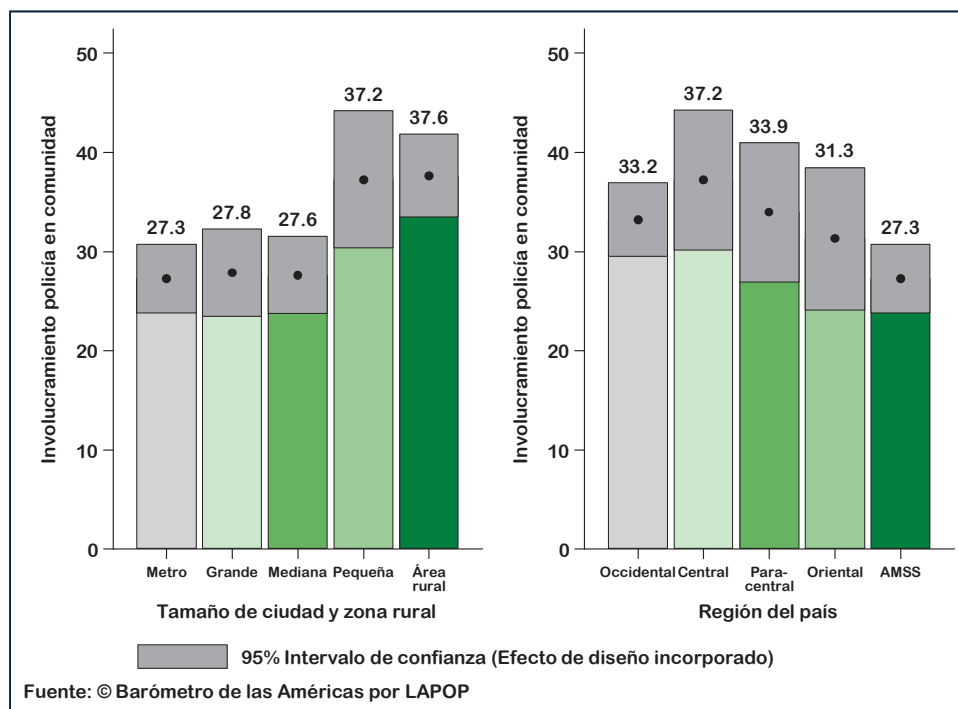


Gráfico VII. 17. Involucramiento de la policía en la comunidad según zona de vivienda en El Salvador, 2012.

Pero las condiciones que parecen determinar con más fuerza el involucramiento de la policía en la comunidad son la existencia de programas de prevención, ya sea impulsado por la comunidad misma o como parte de las iniciativas estatales de prevención de la violencia. Como se observa en el Gráfico VII.18, en donde existen programas o iniciativas de prevención de la violencia, la policía aparece mucho más reconocida como activa en la comunidad que en los lugares en donde no hay programas de prevención. Esto refuerza los argumentos de la importancia de los programas de prevención para lograr que la policía tenga un papel más visible en las comunidades.

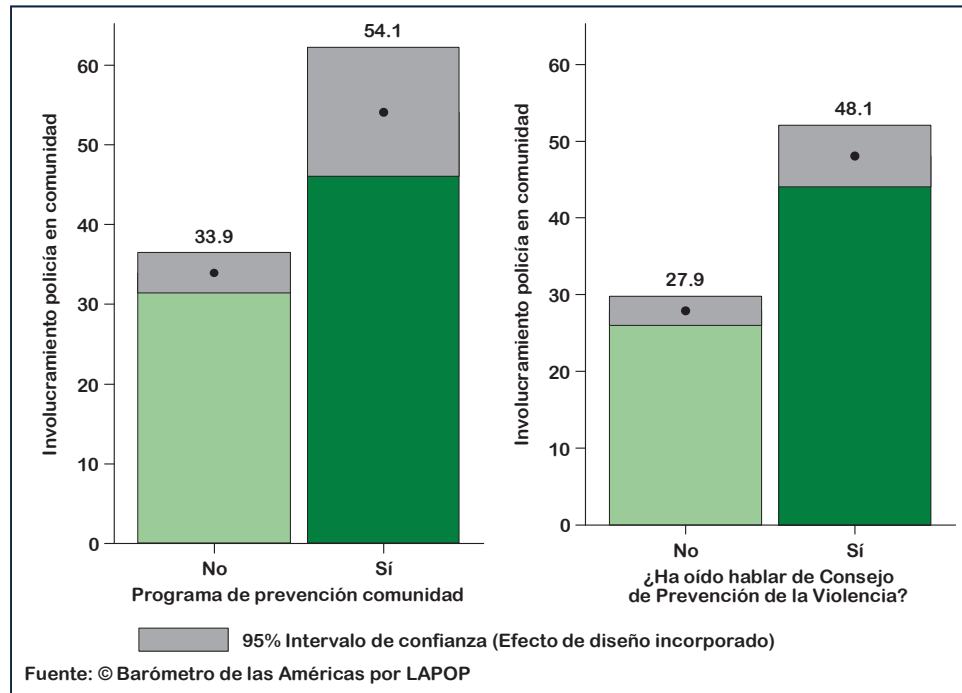


Gráfico VII. 18. Involucramiento de la policía en la comunidad según existencia de programas de prevención en El Salvador, 2012.

¿Cuál es el impacto que tiene el involucramiento de la policía en las actividades de prevención sobre otros indicadores relacionados con la inseguridad? Los resultados muestran que estas diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. Algo parecido sucede con las percepciones de inseguridad. La actividad policial en tareas preventivas disminuye un poco los sentimientos de inseguridad, pero esta reducción no es significativa en términos estadísticos. Sin embargo, la participación policial en tareas de índole preventivo en la comunidad sí tiene un impacto muy claro en la confianza institucional en la policía y en el apoyo al sistema político. Como se muestra en el Gráfico VII.19, en la medida en que aumenta la percepción de involucramiento de la policía en la comunidad, es decir, en la medida en que la gente percibe que la policía se ha relacionado más con los jóvenes de la comunidad, ha asistido a las reuniones comunitarias y ha hablado con los vecinos, en esa medida la confianza de las personas tanto en la policía como en el sistema político se incrementa en forma notable. Esto sugiere la importancia del involucramiento de los agentes de la policía en la vida de la comunidad para la vida institucional del país, e indirectamente también señala la posible contribución de los programas de prevención que facilitan y fomentan la interacción de la policía con la comunidad en programas e iniciativas de prevención.

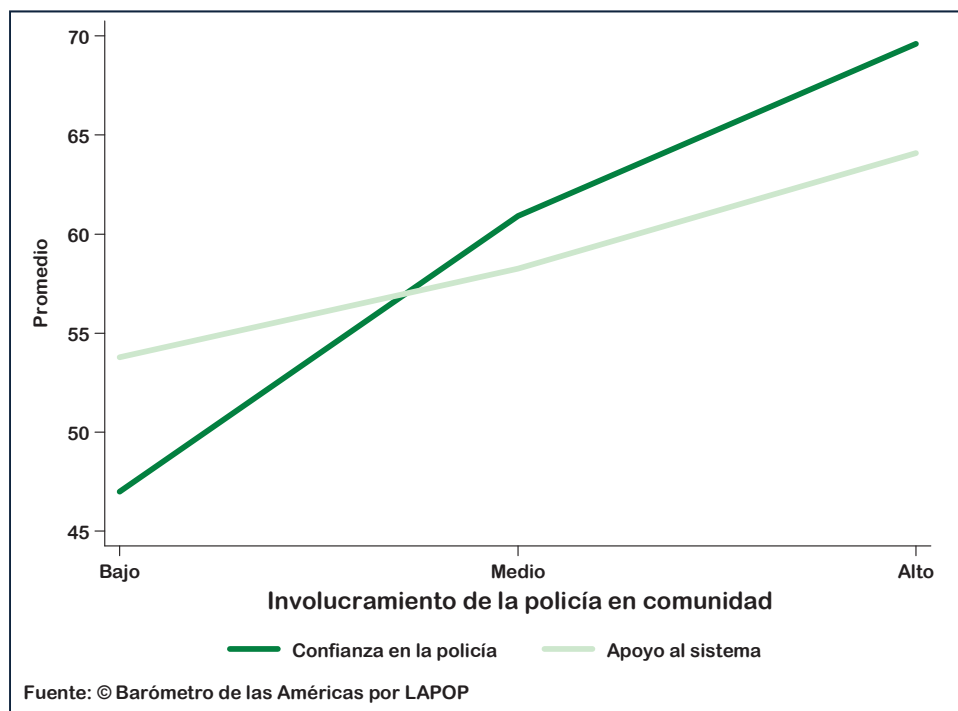


Gráfico VII. 19. Confianza en la policía y en el sistema político según involucramiento de la policía en la comunidad en El Salvador, 2012.

VI. Otras opiniones sobre el combate de la inseguridad

Finalmente, el Barómetro de las Américas en El Salvador exploró también las opiniones sobre la presencia del ejército en las calles para reducir la delincuencia y la efectividad de la nueva ley antipandillas implementada en el país con el gobierno de Mauricio Funes. Las preguntas diseñadas para recoger esas opiniones son las siguientes:

SEG1. ¿Cuánto cree usted que la presencia del ejército en las calles ha reducido la delincuencia: mucho, algo, poco o nada?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NR (98) NR

SEG2. ¿Qué tanto cree usted que la nueva Ley Antipandillas ha contribuido a reducir la delincuencia producida por las maras en el país: mucho, algo, poco o nada?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NR (98) NR

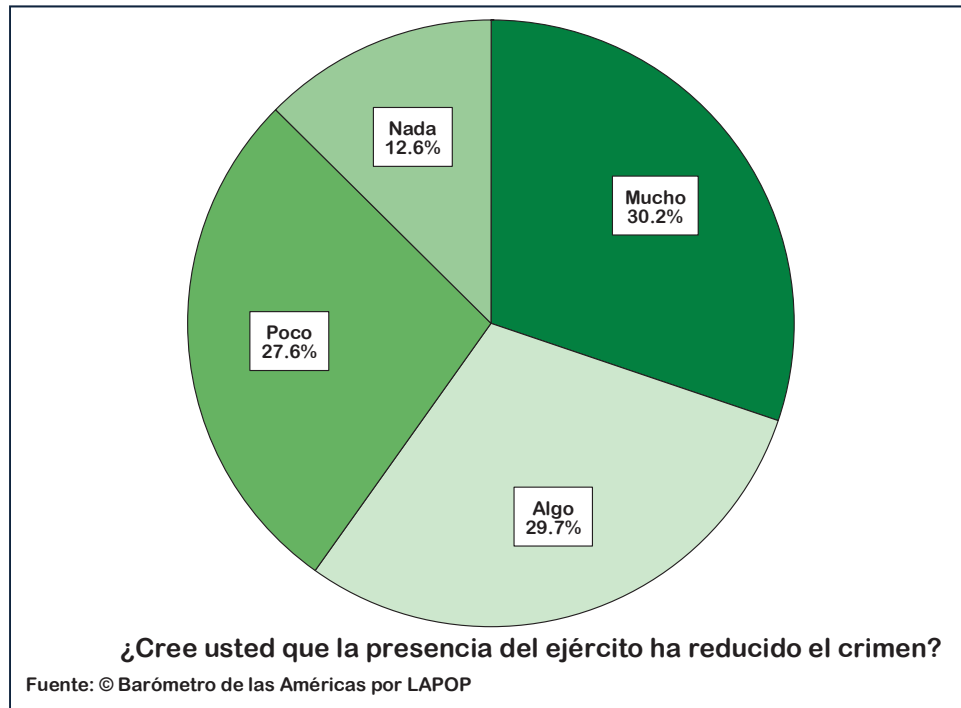


Gráfico VII. 20. Opinión sobre el impacto de la presencia del ejército en las calles para reducir el crimen en El Salvador, 2012.

Los resultados se muestran en los gráficos VII.20 y VII.21. En general, los salvadoreños favorecen más la presencia del ejército en las calles que la implementación de la ley antipandillas en El Salvador.⁶ Por ejemplo, el 30.2% de los consultados dijo que la presencia de los militares en las calles ha disminuido mucho la delincuencia; en tanto que un poco más del 29.7% dijo que lo ha reducido algo; en contraste, cerca del 40% dijo que el involucramiento de los militares ha reducido en poco o en nada sobre la criminalidad. Sobre la ley antipandillas, solamente el 16.8% de los salvadoreños dijo que la ley ha contribuido a reducir mucho la criminalidad; el 25.7% dijo que lo ha reducido algo y cerca el 57% afirmó que la ley antipandillas ha reducido en poco o nada la incidencia de la criminalidad.

⁶ La encuesta fue realizada en el primer semestre de 2012, pero el diseño del cuestionario se completó antes del anuncio de la tregua entre las pandillas. Lamentablemente no se pudo incluir ninguna pregunta sobre la tregua en el cuestionario de 2012.

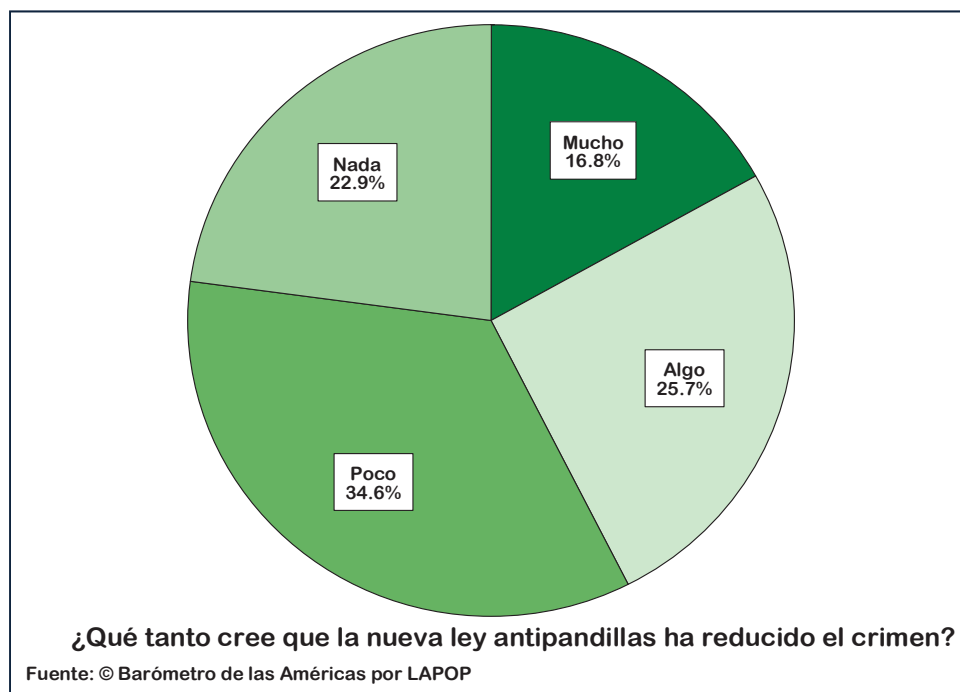


Gráfico VII. 21. Opinión sobre el impacto de la Ley Antipandillas en la reducción del crimen en El Salvador, 2012.

VII. Conclusiones

En este capítulo se han explorado las opiniones sobre la participación ciudadana asociada al problema de la inseguridad. A pesar de que las problemáticas de inseguridad no ocupan la mayoría de las preocupaciones de los salvadoreños en 2012, sí constituyen una fuente importante de inquietud para muchos ciudadanos y ciudadanas. De hecho, las personas están más preocupadas por la inseguridad a nivel local que a nivel nacional. Los problemas de inseguridad en el barrio afectan a casi al 40% de la población y el crimen constituye el problema singular más importante para el grupo más grande de salvadoreños, por encima del desempleo, la pobreza o la existencia de crisis económica.

Para la mayor parte de los salvadoreños, el problema de la violencia en 2012 se mantuvo igual o peor, pero existe un porcentaje importante de ciudadanos para quienes la violencia se redujo. Como se vio en el Capítulo 4, los salvadoreños todavía se sienten inseguros, aunque en una menor proporción que en el pasado.

La participación o el conocimiento de los salvadoreños sobre programas de prevención de la violencia en la comunidad son todavía relativamente bajos. El 20% de los encuestados dijo que la asociación de vecinos de su comunidad ha implementado actividades de prevención; este porcentaje se reduce al 10% en el caso de iniciativas que provienen de fuera del municipio. Por su parte, el programa de Consejos Municipales de Prevención de la Violencia es conocido por el 20% y solamente el 16% de las personas que conocen sobre él han asistido a una reunión convocada por el mismo. Esto significa que, en total, menos del 4% de los adultos salvadoreños habría participado de este programa directamente. Por tanto, no es posible medir aún el efecto directo de estos programas sobre los índices

de violencia a nivel nacional, pero la contribución de los mismos es perceptible en otros ámbitos, como el aumento en la confianza hacia la policía.

Un aspecto importante en la prevención de la violencia es la confianza que tienen los ciudadanos en sus vecinos y en la comunidad en general. Los resultados que se muestran en este capítulo revelan que existen niveles relativamente altos de confianza entre los vecinos y que estos suelen facilitar ciertas actividades de apoyo mutuo. Sin embargo, estos niveles de confianza no se ven reflejados en el grado de involucramiento de las personas en las iniciativas de prevención.

Por otro lado, los programas de prevención sí tienen un impacto importante en facilitar el involucramiento de la policía con la comunidad. A pesar de que el nivel de participación de agentes policiales en actividades de prevención de la violencia es todavía bajo, especialmente en las grandes ciudades del país y en la zona metropolitana de San Salvador, el involucramiento de la policía tiene un efecto significativo sobre la confianza de las personas en las instituciones de seguridad y las instituciones políticas. Esto marca una posible contribución indirecta de los programas de prevención comunitaria de la violencia sobre la institucionalidad y gobernabilidad del país.



Apéndices

Apéndice VII.1. Determinantes de confianza en la comunidad en El Salvador, 2012

	Coef.	t
Mujer	-0.025	-0.96
Edad	0.098*	3.45
Nivel de educación	0.054	1.41
Color de piel	-0.023	-0.88
Quintiles de riqueza	0.056*	2.42
Tamaño del lugar de residencia	-0.078*	-3.92
Victimización por delincuencia	-0.062*	-2.76
Percepción de inseguridad	-0.194*	-5.96
Constante	0.008	0.30
R-cuadrado = 0.066		
N. de casos = 1430		
*p<0.05		

Apéndice VII.2. Determinantes del involucramiento de la policía en la comunidad en El Salvador, 2012

	Coef.	t
Mujer	-0.012	-0.33
Edad	0.087	1.71
Nivel de educación	0.033	0.74
Quintiles de riqueza	-0.057	-1.40
Color de piel	0.001	0.02
Tamaño del lugar	0.161*	3.44
Ha Promovido asociación de vecinos	0.189*	4.34
Escuchado del Consejo de Prevención de la Violencia	0.173*	6.63
Constante	0.140*	3.70
R-cuadrado = 0.119		
N. de casos = 643		
*p<0.05		

Capítulo Ocho: Comportamiento electoral y partidos políticos

En este capítulo se explora el comportamiento electoral, así como los aspectos básicos de la participación política de los salvadoreños. En primer lugar, se analiza el comportamiento electoral en las pasadas elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012; luego se centra el análisis en una comparación de la intención de voto en las elecciones de 2009 y en las de 2012. Posteriormente se presentan las valoraciones sobre los partidos políticos. Además, se analizan las orientaciones políticas de los salvadoreños, para luego centrarse en el interés en la política. Por último se presentan las valoraciones ciudadanas sobre las reformas electorales.

I. Determinantes del voto en las elecciones legislativas 2012

El proceso electoral 2009 mostró tres elementos novedosos. En primer lugar, es que si bien correspondía realizar las elecciones presidenciales, legislativas y municipales; el TSE decidió separar las elecciones legislativas y municipales en enero y, las presidenciales, en marzo. En segundo lugar, se trató de un período bastante largo de campaña electoral, pues se inició en noviembre de 2007 con la proclamación de la fórmula presidencial del FMLN. En tercer lugar, se trató de un proceso muy competido entre las dos principales fuerzas políticas, que produjo la alternancia en el Ejecutivo, tras veinte años de gobiernos del partido ARENA. En las elecciones presidenciales participaron únicamente dos partidos: ARENA y el FMLN, siendo que éste último ganara la presidencia por un estrecho margen de votos: 51.3% contra 48.7%.¹ El triunfo de Mauricio Funes y del FMLN en las elecciones presidenciales cierra un ciclo político electoral iniciado con las elecciones generales de 1994, las primeras desde la firma de los Acuerdos de Paz.²

Tres años después de las elecciones de 2009, el 11 de marzo de 2012 se realizan las elecciones legislativas y municipales, con un padrón electoral conformado por 4,679,069 personas inscritas. En las elecciones legislativas se emitieron un total de 2,253,696 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral de 48.16%. En las elecciones municipales se emitieron un total de 2,311,316 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral de 49.39%.³ Mientras que en las elecciones presidenciales de 2009 se emitieron un total de 2,638,588 votos válidos en un Padrón Electoral de 4,226,479 personas inscritas, con una tasa de participación electoral de 62.42%.⁴

En las siguientes páginas se analiza el comportamiento electoral con respecto a las elecciones legislativas de marzo de 2012. De acuerdo con la encuesta, el 69.8% de los encuestados manifestó haber votado en las elecciones legislativas, lo cual es un poco más alto que la población que

¹ Respecto del proceso electoral de 2009, véase: Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya Marín y Neil Nevitte. 2009. Los salvadoreños frente a las elecciones 2009. San Salvador: FUNDAUNGO-NDI.

² Para un análisis sobre la demanda y la gestión del cambio en el nuevo ciclo político, véase: PNUD. 2011. *El Salvador: Entre la demanda y la gestión del cambio. Escenarios de gobernabilidad 2010-2014*. Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP). Segundo informe. San Salvador: PNUD.

³ Documento consultado en línea en <http://www.tse.gob.sv/index.php/elecciones-2012/resultados-finales> el 13 de noviembre 2012.

⁴ Tribunal Supremo Electoral. 2009. *Memoria especial elecciones 2009: Elecciones de presidente y vicepresidente de la república, diputados al Parlamento Centroamericano, diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales*. San Salvador, TSE.

efectivamente ejerció el sufragio (48.16%). En varios estudios sobre el comportamiento electoral se ha encontrado que después de un proceso electoral hay una tendencia en las personas encuestadas a sobrerreportar la intención de voto, por deseabilidad social.

Debido a que nuestra variable dependiente es dicotómica (si votaron o no en las elecciones legislativas y municipales de 2012), se ha utilizado la regresión logística para examinar los determinantes del voto. En el Gráfico VIII.1 se presentan los resultados del análisis de regresión logística con los predictores de la intención de voto cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice VIII.1 (ver al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos: edad, interés en la política, educación y si simpatiza con un partido político.

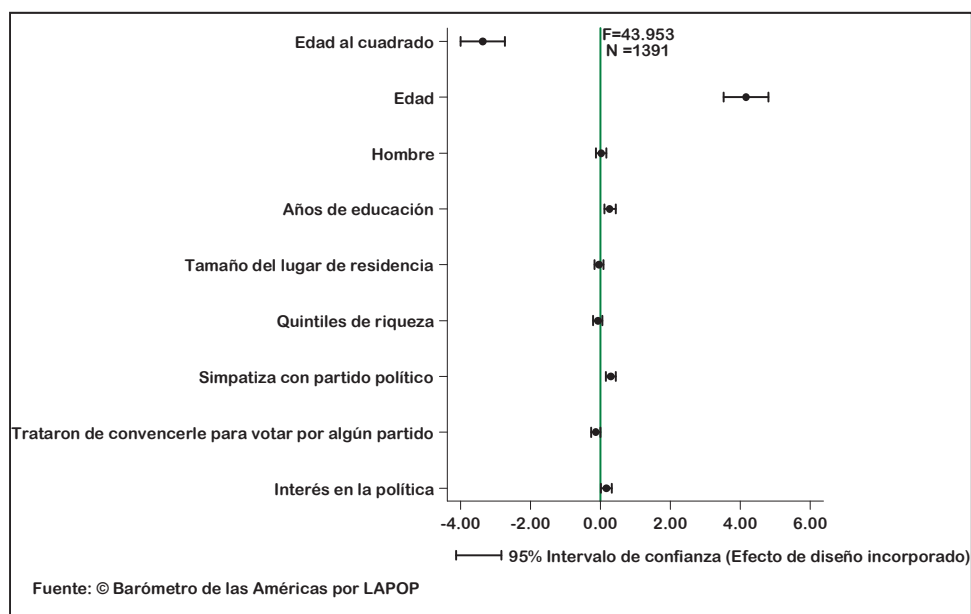


Gráfico VIII. 1. Predictores de participación electoral legislativa y municipal, El Salvador 2012.

De estas cuatro variables, dos corresponden a factores propiamente políticos (interés en la política⁵ y la simpatía por un partido⁶), y dos socio-demográficas (educación y edad). En el Gráfico VIII.2 se puede observar la relación entre la intención de voto y el interés en la política. Conforme disminuye el interés en la política (de mucho a nada), se reduce la intención de voto.

⁵ Pregunta POL1 en el cuestionario: “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (88) NS, (98) NR.”

⁶ Pregunta: “VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí, (2) No, (88) NS, (98) NR.”

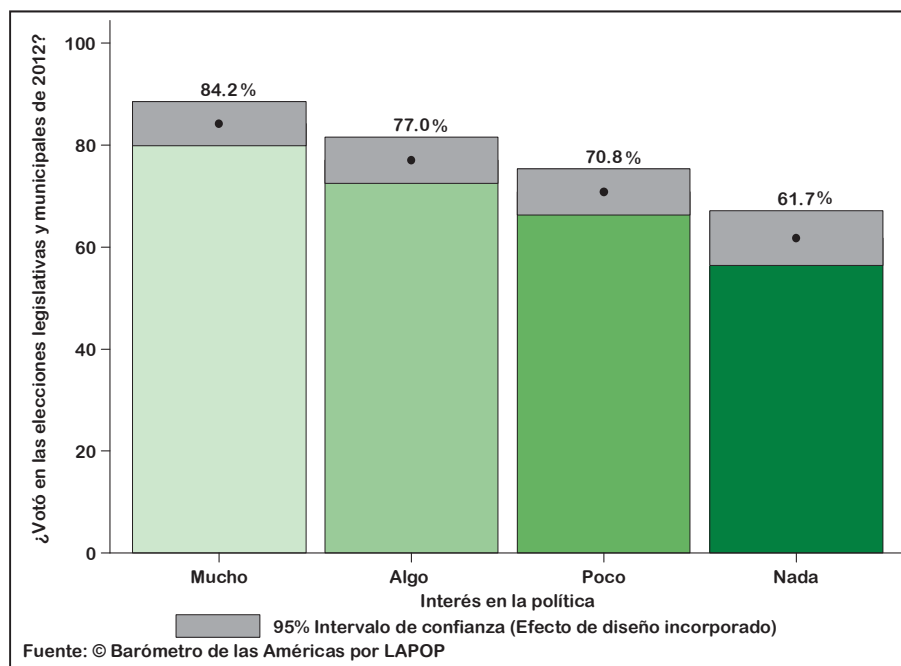


Gráfico VIII. 2. Participación en elecciones legislativas y municipales según interés en la política, El Salvador 2012.

En el Gráfico VIII.3 se puede observar la relación entre la intención de voto y la simpatía con un partido político. Los que simpatizan con un partido político exhiben una intención de voto mayor que aquellos que no simpatizan.

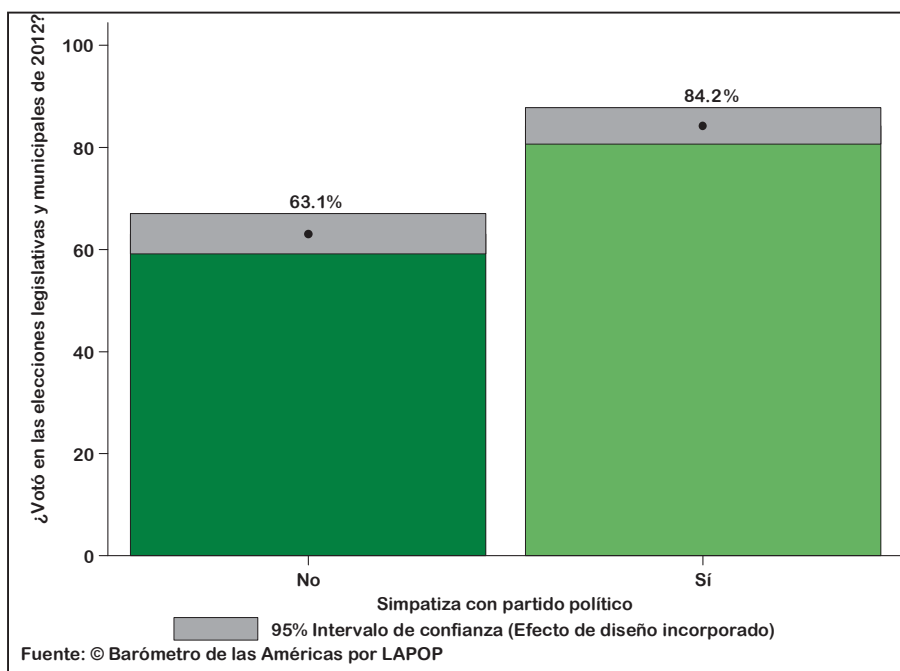


Gráfico VIII. 3. Participación en elecciones legislativas y municipales según simpatía con partido político, 2012.

En el Gráfico VIII.4 se puede observar la relación entre la intención de voto y el nivel educativo. Es mayor para los que tienen algún nivel de escolaridad, en comparación con los que no tienen.

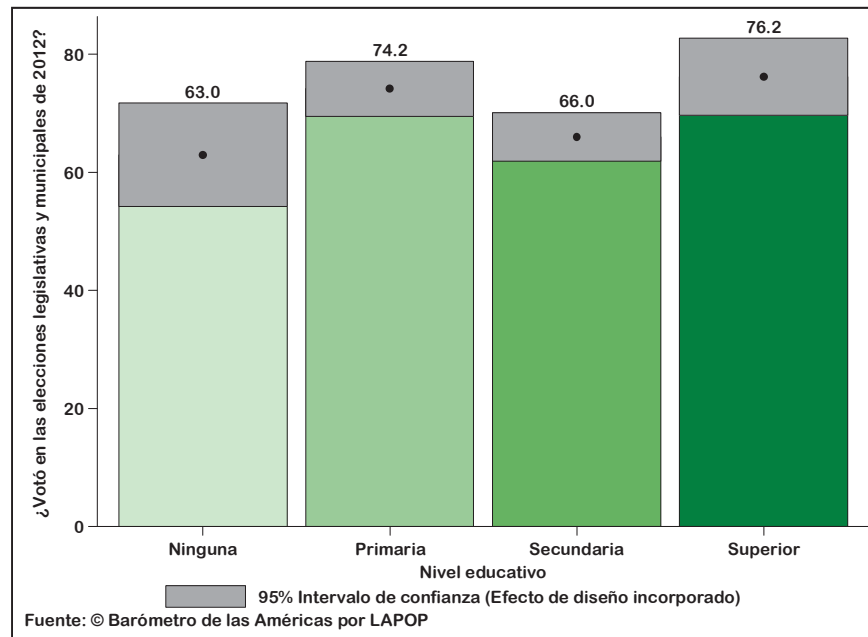


Gráfico VIII. 4. Participación en elecciones legislativas y municipales según nivel educativo, 2012.

En el Gráfico VIII.5 se puede observar la relación entre la intención de voto y la edad, que se parece a una curva cóncava. El grupo de 18-25 años exhibe la intención de voto más baja y aumenta hasta la edad de 56-65 años, para luego disminuir levemente para el grupo de más de 66 años.

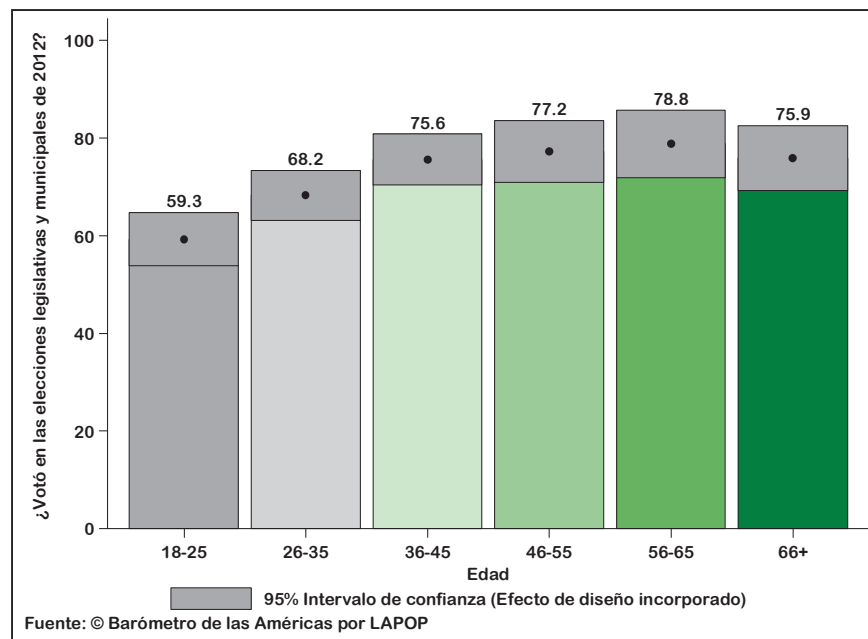


Gráfico VIII. 5. Participación en elecciones legislativas y municipales según edad, 2012.

II. Comparación de la intención de voto en las elecciones de 2009 y en las de 2012

A partir de los datos de la encuesta de 2012 es posible analizar la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009 y en las legislativas de 2012, es decir explorar la consistencia del voto por un mismo partido en distintos procesos electorales. De los que votaron por el candidato de ARENA en las elecciones presidenciales de 2009, el 80.4% mantuvo su intención de voto por el mismo partido; mientras que de los que votaron por FMLN/Funes en 2009, se reduce al 70.1% los que votaron por el mismo partido en 2012. Esto en parte se podría explicar a partir de que la candidatura de Funes en 2009 alcanzó a otros electores más allá de los simpatizantes tradicionales del FMLN. Un dato curioso es que el partido GANA habría capturado un porcentaje similar de votantes de ARENA y del FMLN en las presidenciales de 2009 (6.9 y 7.4, respectivamente).

Tabla VIII. 1. Cruce de la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009 y las legislativas de 2012.

Intención de voto para diputado 2012	Intención de voto para presidente 2009		Total
	Ávila/ARENA	Funes/FMLN	
ARENA	152	50	202
[%]	[80.42]	[16.08]	[40.4]
FMLN	15	218	233
[%]	[7.94]	[70.1]	[46.6]
CN	9	20	29
[%]	[4.76]	[6.43]	[5.8]
GANA	13	23	36
[%]	[6.88]	[7.4]	[7.2]
Total	189	311	500
[%]	[100]	[100]	[100]

Los datos de la encuesta también nos permiten analizar si hubo “voto cruzado” en el mismo proceso electoral de marzo de 2012, entre el voto para diputado y para alcalde. En este caso, el FMLN y ARENA mantuvieron un alto porcentaje del votante para ambas elecciones (87.4% y 86.1%, respectivamente), seguido con un nivel ligeramente más bajo por CN (83.3%) y un poco más bajo GANA (72.5%).

Tabla VIII. 2. Intención de voto en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012.

Intención de voto para alcalde en las elecciones de marzo 2012	Intención de voto para diputado en las elecciones de marzo 2012				
	ARENA	FMLN	CN	GANA	Total
ARENA	237	25	4	8	274
[%]	[86.18]	[8.74]	[8.33]	[12.9]	[40.83]
FMLN	23	250	3	8	284
[%]	[8.36]	[87.41]	[6.25]	[12.9]	[42.32]
CN	10	3	40	1	54
[%]	[3.64]	[1.05]	[83.33]	[1.61]	[8.05]
GANA	5	8	1	45	59
[%]	[1.82]	[2.8]	[2.08]	[72.58]	[8.79]
Total	275	286	48	62	671
[%]	[100]	[100]	[100]	[100]	[100]

III. Valoraciones sobre los partidos políticos

En la ronda del Barómetro de las Américas 2012 se incluyeron tres preguntas para indagar las valoraciones de los ciudadanos sobre los partidos políticos. En la primera se explora si los ciudadanos simpatizan con algún partido político. Se preguntó: “**VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]**”. En la ronda de 2012, el 30.9% manifestó simpatizar con algún partido político.

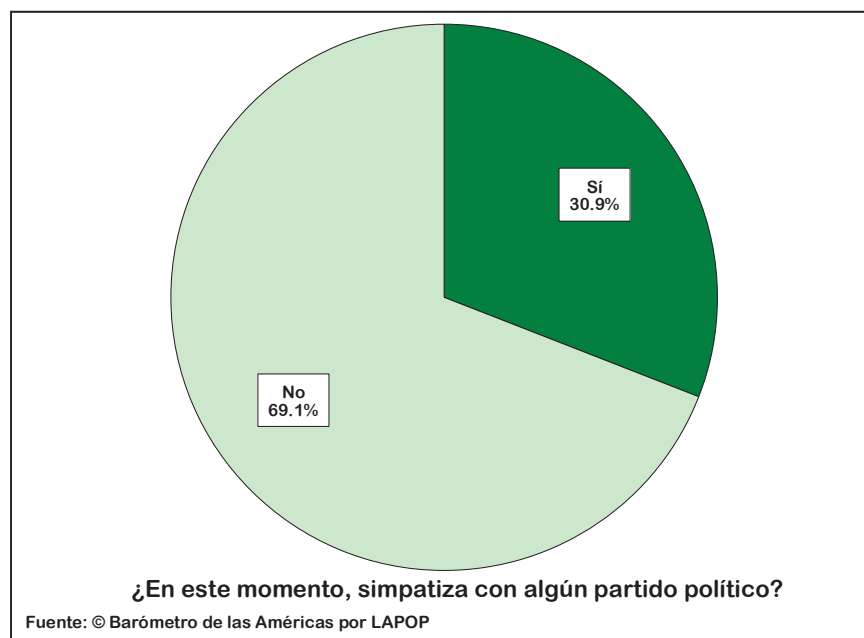


Gráfico VIII. 6. Simpatiza con partido político, El Salvador 2012.

El 30.9% de los ciudadanos dijo que siente simpatía por un partido político. Estos resultados contrastan con el elevado nivel de respuestas sobre la asistencia electoral que vimos en el primer apartado y sugieren que en realidad sólo una tercera parte de la población se identifica con algún partido político. Puestos los datos en perspectiva temporal, los resultados indican que hubo un aumento estadísticamente significativo entre los años 2006 y 2008, pero luego hay una disminución para 2010 y los mismos han vuelto a caer para el año 2012, casi al mismo nivel de 2006. Es posible que el crecimiento de 2008 se debió al interés en la campaña electoral de 2009, mientras que la encuesta realizada en 2010 y 2012 refleja una caída en el interés particular de esa campaña y muestra, más bien, que es alrededor del 30.9% los que en El Salvador simpatizan en la actualidad con algún partido político.

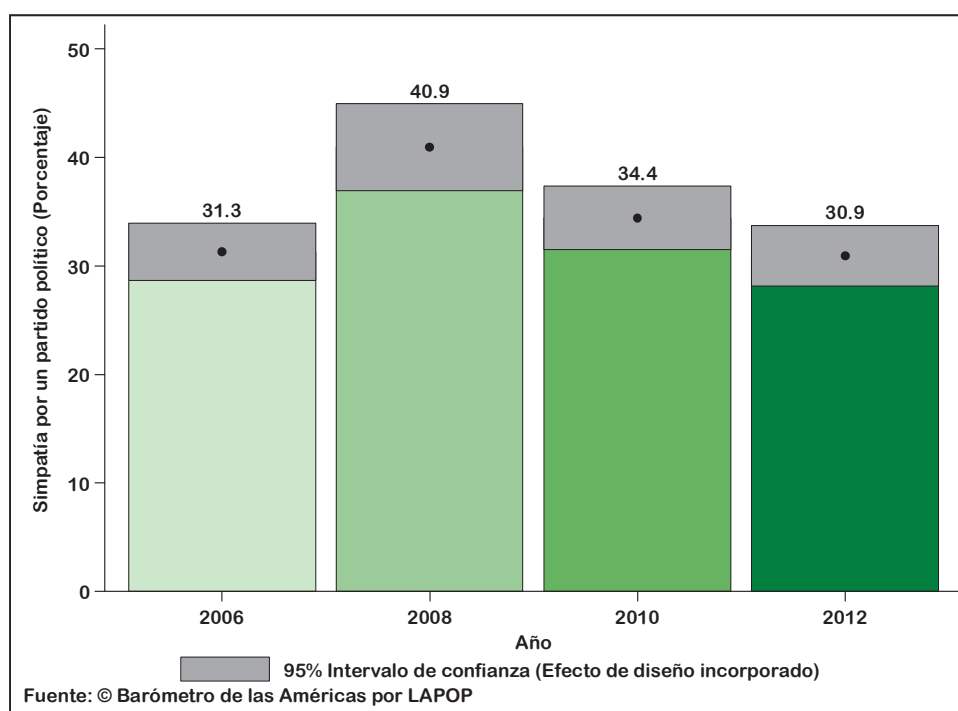


Gráfico VIII. 7. Simpatía por un partido político, El Salvador 2006-2012.

La simpatía por un partido político coloca a El Salvador en el grupo de países con niveles intermedios de simpatía política. Sin embargo, comparando con otros países, los niveles de simpatía entre los salvadoreños están por encima de los correspondientes a Costa Rica, Panamá y Guatemala en la región centroamericana (Gráfico VIII.8).

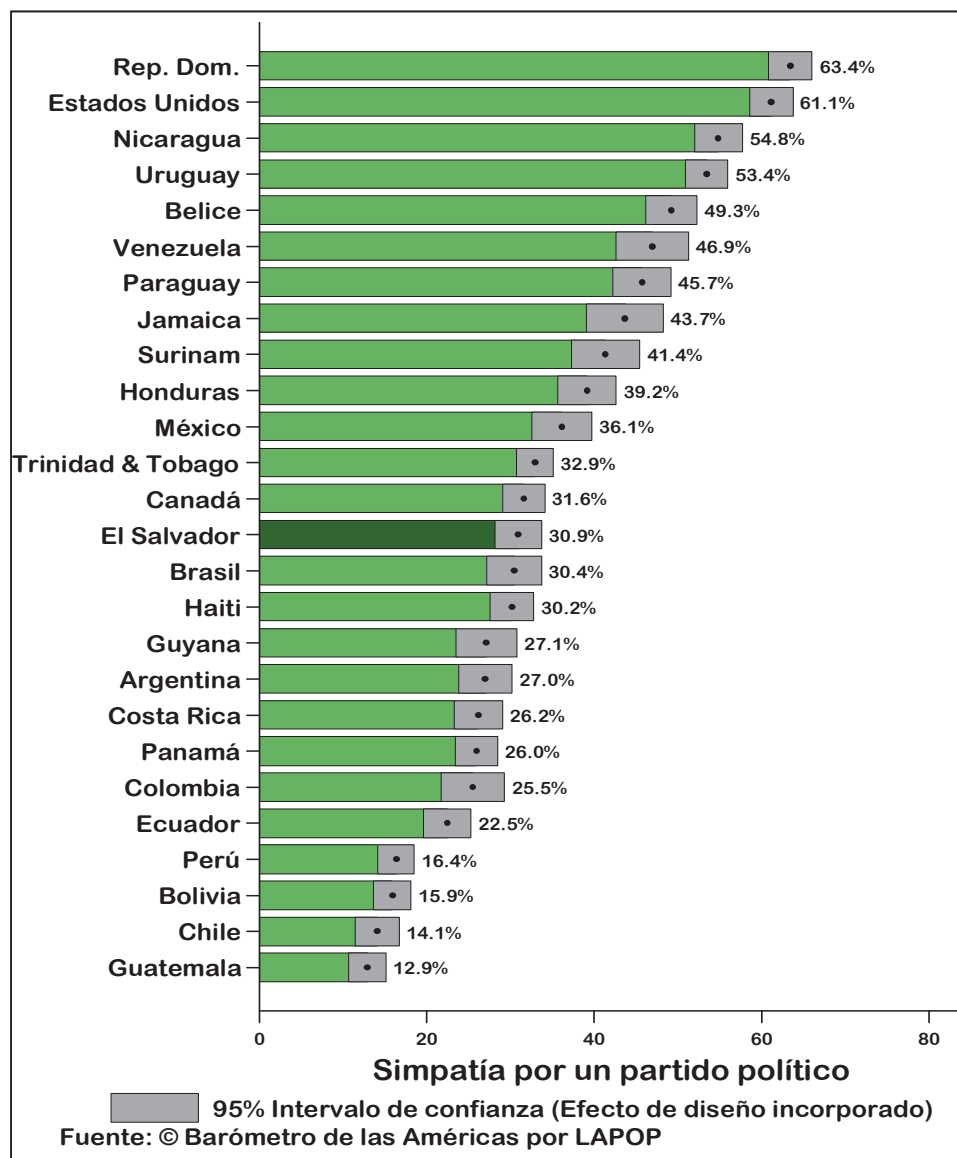


Gráfico VIII. 8. Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2012.

Una segunda dimensión explorada en la encuesta es el partido con el cual simpatiza. Se preguntó por el partido político con el cual simpatizan: el 48.70% con el FMLN, el 41.55% con ARENA, 4.11% CN, 3.38% GANA, 1.45% PES y 0.72% CD.⁷ Para aquellos que simpatizan con un partido se preguntó: “VB12. ¿Qué tan cercano(a) se siente usted de ese partido con el cual simpatiza? (1) Muy cercano(a), (2) algo cercano(a), (3) poco cercano(a), (4) no se siente cercano(a), (88) NS, (98) NR, (99) INAP”. El 30.2% manifiesta sentirse muy cercano, el 38.2% algo cercano, el 25.8% poco cercano y el 5.7% no se siente cercano. En la siguiente tabla se presenta el cruce entre el partido con el que simpatiza y la valoración sobre el nivel de cercanía con ese partido político.

⁷ Al momento del trabajo de campo no todos los partidos habían definido sus candidatos presidenciales, pero se está reportando el partido con el cual simpatizan los encuestados.

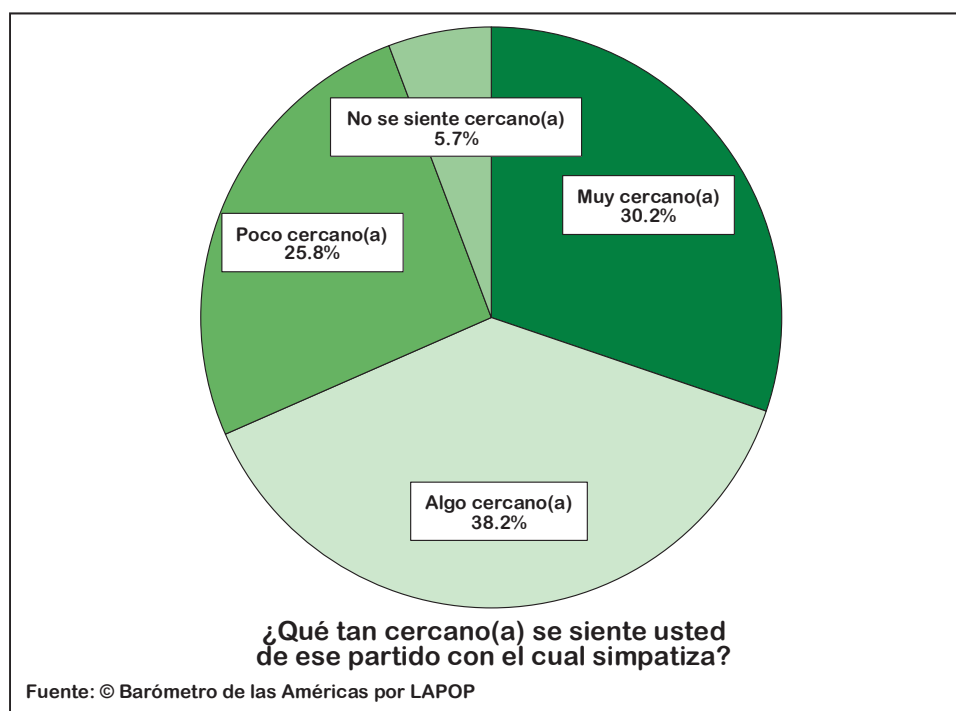


Gráfico VIII. 9. Cercanía con partido político, El Salvador 2012.

Tabla VIII. 3. Relación entre el partido político que simpatiza y el nivel de cercanía hacia ese partido, El Salvador 2012.

Nivel de cercanía con ese partido	Simpatiza con partido político						Total
	ARENA	FMLN	CN	PES	CD	GANA	
Muy cercano(a)	57	60	8	2	2	3	132
[%]	[33.14]	[29.85]	[47.06]	[33.33]	[66.67]	[21.43]	[31.96]
Algo cercano(a)	67	76	6	2	1	5	157
[%]	[38.95]	[37.81]	[35.29]	[33.33]	[33.33]	[35.71]	[38.01]
Poco cercano(a)	36	53	3	2	0	6	100
[%]	[20.93]	[26.37]	[17.65]	[33.33]	[0]	[42.86]	[24.21]
No se siente cercano	12	12	0	0	0	0	24
[%]	[6.98]	[5.97]	[0]	[0]	[0]	[0]	[5.81]
Total	172	201	17	6	3	14	413
[%]	[100]	[100]	[100]	[100]	[100]	[100]	[100]

En la Tabla VIII.3 se puede observar que el nivel de simpatía es más fuerte para los simpatizantes de ARENA, seguido por el FMLN. Los datos para los otros partidos se deben tomar con precaución debido al reducido número de casos que presentan.

Por último, en esta sección se reporta la pregunta que se ha incluido en el Barómetro de las Américas desde la medición de 2004, sobre la confianza en los partidos políticos. Para simplificar el análisis, la pregunta original se ha recodificado en un formato 0 a 100. De acuerdo al Gráfico VIII.10,

tomando como referencia la medición de 2004, hay una reducción en la confianza para 2006 y 2008, luego aumenta para 2010 y, en 2012 hay una caída al nivel más bajo en el período de análisis.

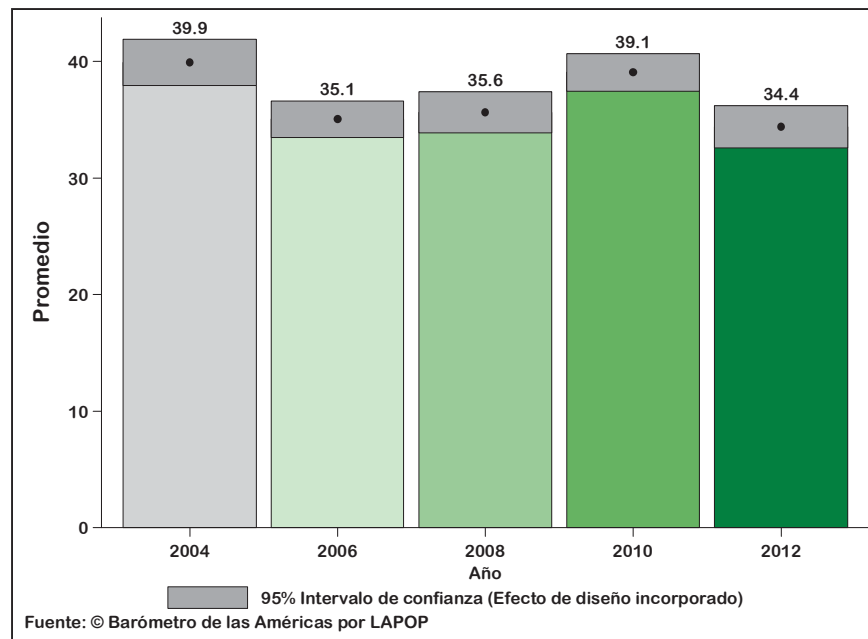


Gráfico VIII. 10. Confianza en los partidos políticos por año, El Salvador 2004-2012.

En el Gráfico VIII.11 se puede apreciar la confianza en los partidos políticos en 2012 según la ideología, medida esta última en la escala de auto-posicionamiento izquierda-derecha (pregunta L1). Los que se ubican a ambos extremos del espectro ideológico tienen niveles de confianza más altos.

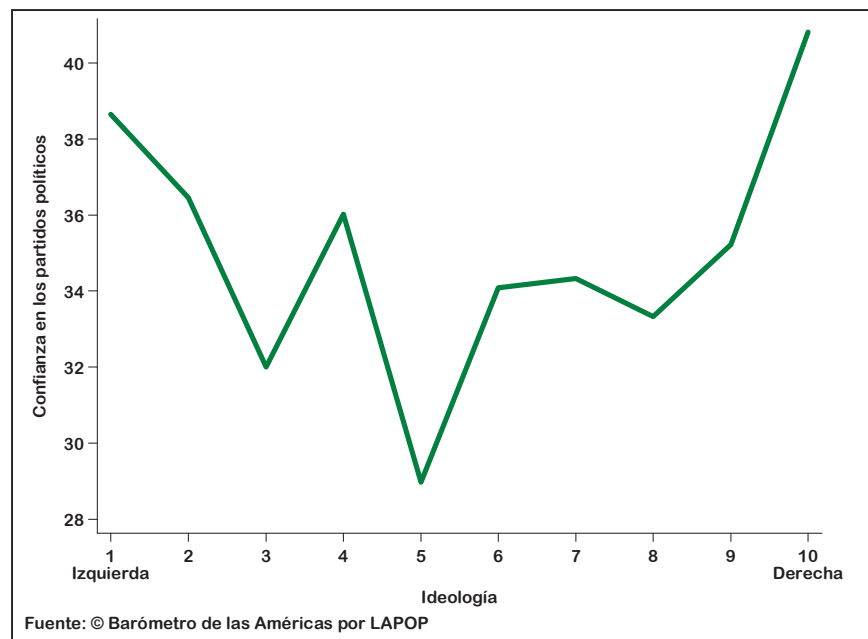


Gráfico VIII. 11. Confianza en los partidos políticos según ideología, El Salvador 2012.

IV. Orientaciones políticas

En este apartado se analizan las preferencias políticas de los salvadoreños. Esto tiene dos dimensiones. Por un lado, se encuentra el tema de las preferencias partidarias, esto es, por cual partido votaron los ciudadanos, lo cual ha sido analizado en un apartado anterior. Por otro lado se encuentra su propia orientación ideológica, es decir, adónde se ubican en términos del espectro político de izquierdas y derechas.

En el Gráfico VIII.12 se muestra la distribución de los salvadoreños de acuerdo con la escala de ideología. El 25.87% de los salvadoreños se posicionó en la izquierda de la escala ideológica (entre los puntos 1 y 4); el 33.46% se ubicó en el centro (entre los puntos 5 y 6); y el 40.67% se ubicó hacia la derecha (entre los puntos 7 y 10). Al comparar con el estudio de 2010, se observa una reducción de 8.56 puntos en la izquierda (34.4%), una reducción de 5.2 puntos en el centro (38.6%) y un incremento de 13.75 puntos en la derecha (26.9%).

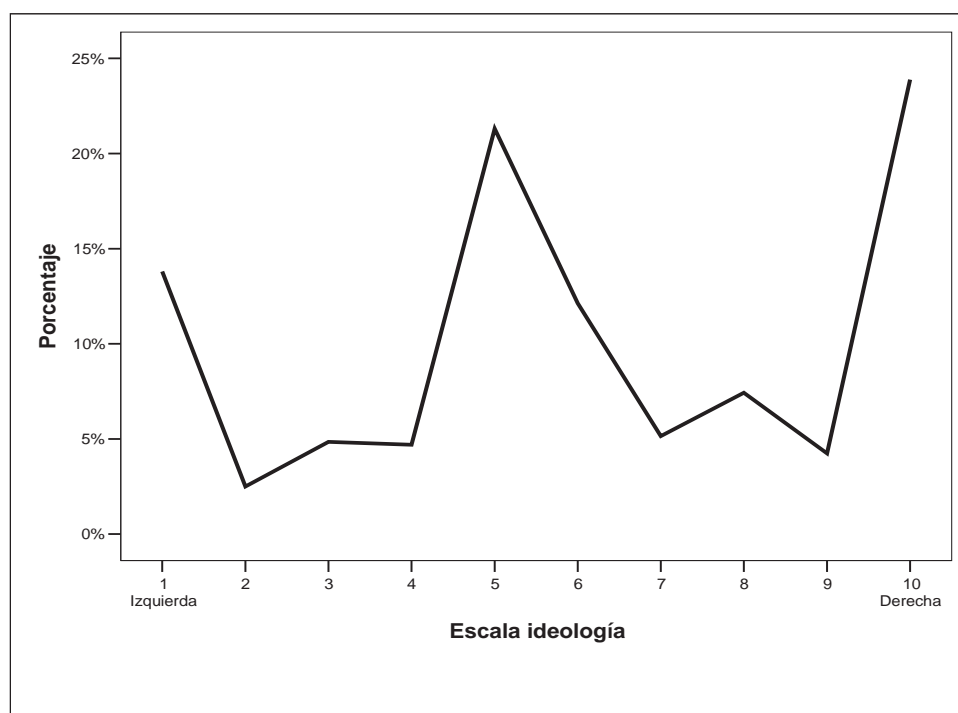


Gráfico VIII. 12. Orientación ideológica de los salvadoreños, 2012.

¿Cómo se compara la orientación ideológica de los salvadoreños en 2012 con la de años anteriores? La respuesta se encuentra en el Gráfico VIII.13. Según el mismo, los salvadoreños se habrían movido inicialmente de una orientación predominantemente de derecha (6.9 en 2004) a una más de centro (5.7 en 2006, 5.3 en 2008 y 5.2 en 2010), alcanzado el punto más centrista en 2010, probablemente como producto de las preferencias electorales por el candidato del partido de izquierda en 2009, que lleva a la alternancia en la presidencia de la república. Tres años después de la alternancia, con un gobierno del presidente Funes/FMLN y en la antesala de una próxima contienda electoral presidencial en el 2014, se observa en la medición de 2012 un movimiento hacia la derecha (6.0).

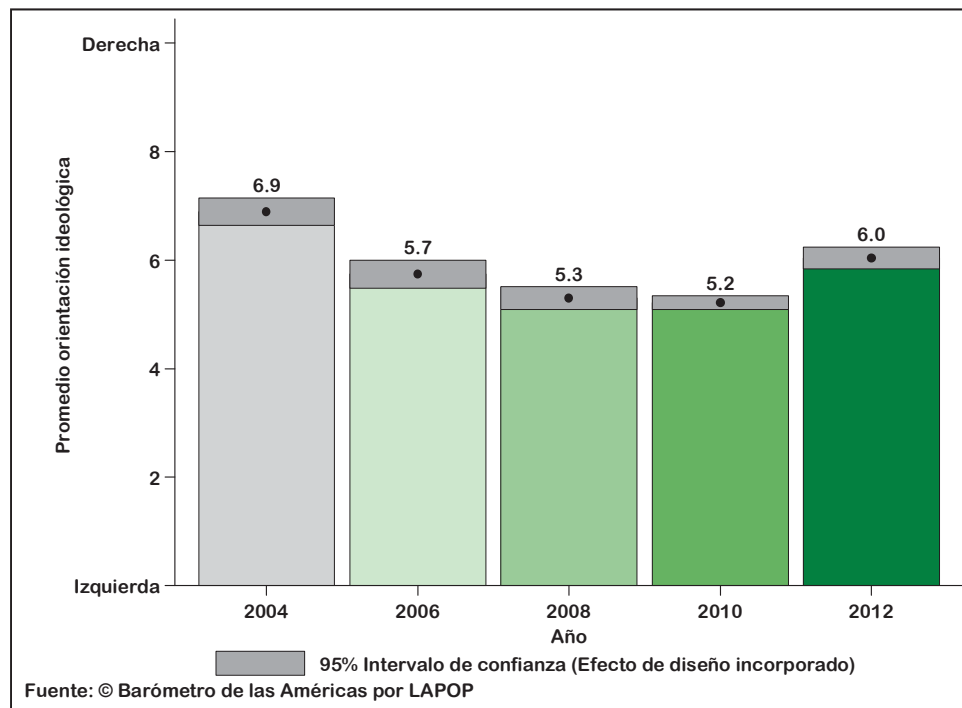


Gráfico VIII. 13. Promedio orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2012.

¿Cómo se relacionan esas orientaciones ideológicas con las preferencias electorales de 2012? De acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas, se relacionan de manera muy clara en términos de posturas ideológicas y probablemente programáticas. En el gráfico siguiente se muestra con una línea vertical el promedio de la escala de ideología (6.03) y, en el mismo, se observa el promedio de ideología para cada uno de los partidos votados. Los votantes del FMLN en las elecciones legislativas de 2012 se ubican definitivamente a la izquierda del espectro político (4.0) como era de esperarse; en tanto que los votantes del partido ARENA se colocan a la derecha de la escala (7.7).

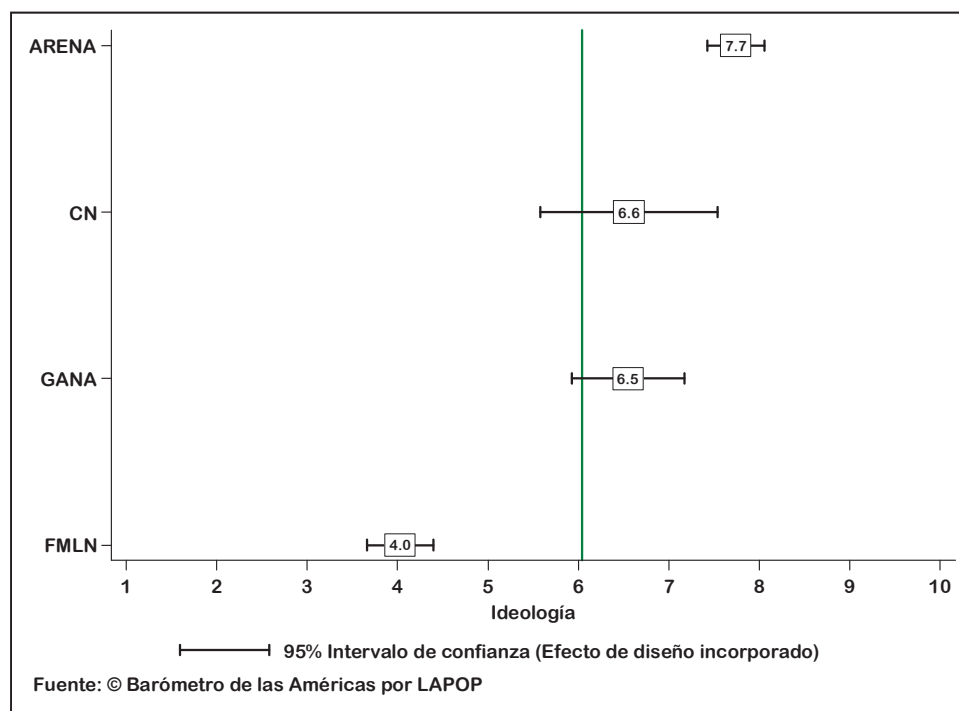


Gráfico VIII. 14. Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales, El Salvador 2012.

En un estudio sobre las elecciones presidenciales de marzo de 2009, se ha reportado a propósito de la distribución de los votantes para los dos partidos contendientes a lo largo del espectro de la auto-ubicación ideológica lo siguiente: “cada uno de los dos partidos tiene su base principal de votantes en un polo; el de la izquierda para el FMLN y el de la derecha para ARENA, pero que lograron atraer la simpatía de los que se definen ideológicamente en posiciones de centro”.⁸ En cierto sentido, la disputa entre las dos fuerzas contenientes en la pasada elección presidencial se dio en torno a conquistar al votante de “centro”.

En las elecciones legislativas de marzo de 2012 en comparación con las legislativas de 2009 se observa una disminución de la votación por el FMLN en 116,414 votos; mientras que ARENA

⁸ Córdova Macías, Ricardo y Nayelly Loya Marín. 2009. “Comportamiento electoral en las elecciones 2009: una mirada comparada entre jóvenes y adultos”. En: Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya Marín y Neil Nevitte. Los salvadoreños frente a las elecciones 2009. San Salvador: FUNDAUNGO, NDI, p.133.

aumentó su votación en 42,488 votos y el debut del partido GANA con un nivel significativo de votación (217,447 votos). En este contexto, a efectos de comprender mejor el posicionamiento de las tres principales fuerzas políticas en las pasadas elecciones legislativas, en el Gráfico VIII.16 se presenta la distribución de la preferencia político-partidaria en la escala de auto-ubicación ideológica. El FMLN tiene un fuerte posicionamiento en la izquierda, pero con una franja importante de votantes en el centro; mientras que ARENA tiene su posicionamiento principal en la derecha, pero también con un importante segmento de votantes en el centro. El partido GANA, en su primera participación electoral, tiene su principal posicionamiento en torno al centro, y luego un desplazamiento de sus votantes hacia la derecha. Es interesante ver la disputa de las tres fuerzas políticas en torno al centro político (valores 5 y 6).

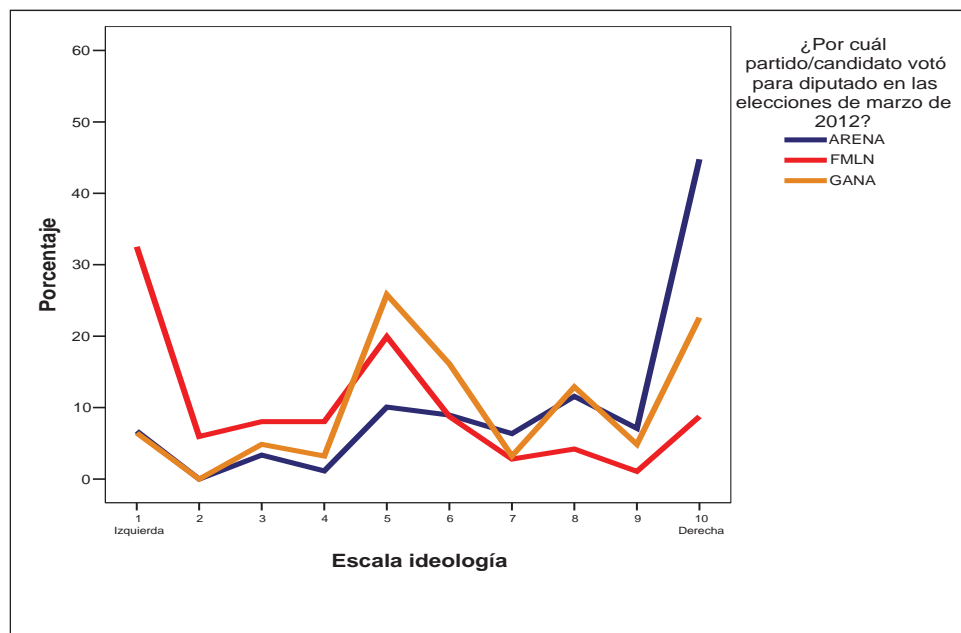


Gráfico VIII. 15. Porcentaje escala ideología según intención voto en las elecciones legislativas de 2012.

V. Interés en la política

El interés por la política fue medido a través de la siguiente pregunta: “**POL1.** ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR”. Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política. De hecho, el 71.6% dijo tener poco o ningún interés en la política y solamente el 10.7% expresó un interés elevado (Gráfico VIII.16).

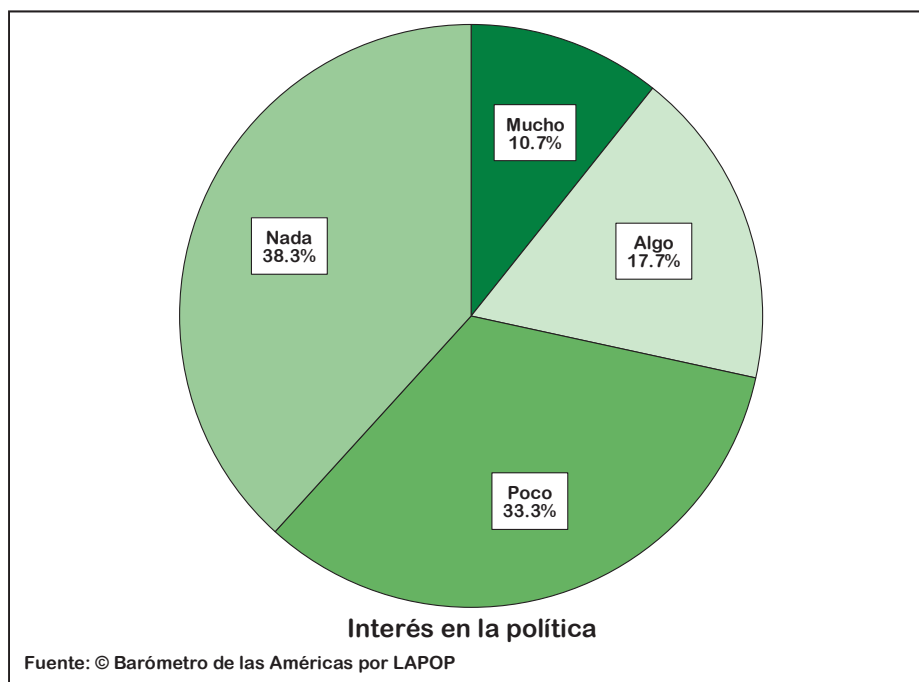


Gráfico VIII. 16. Interés en la política en El Salvador, 2012.

Para poder comparar este nivel de interés en la política con el de años anteriores, procedimos a crear una escala de 0 a 100, que va de nada (0) a mucho (100) interés en la política. Los resultados que se muestran en el Gráfico VIII.17 revelan una disminución en el interés por la política, alcanzando prácticamente el nivel de 2006. Estos datos dejan ver que en los últimos años, la mayoría de los salvadoreños no ha estado particularmente interesada en los asuntos políticos.

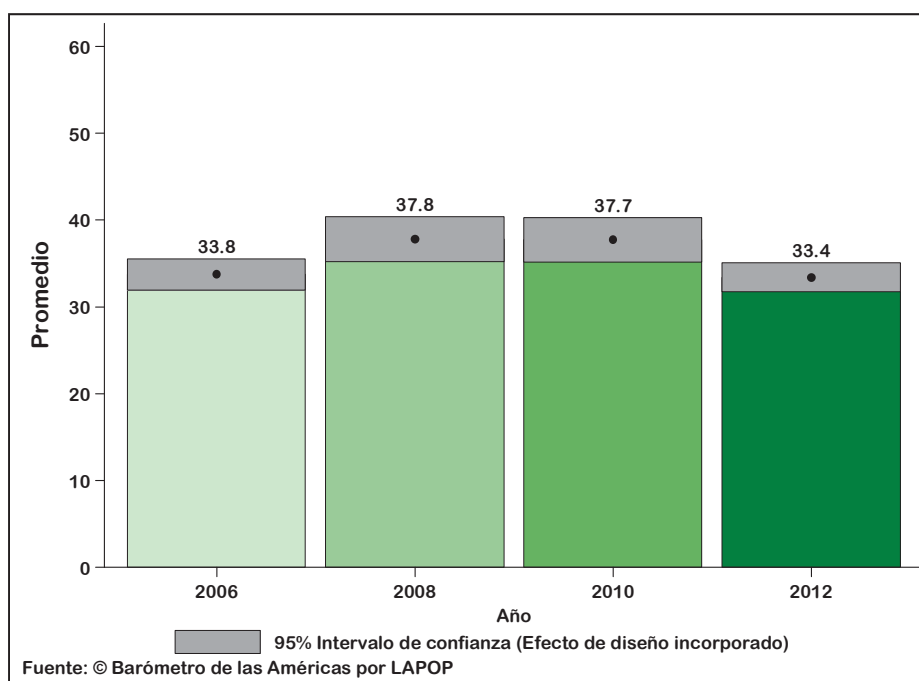


Gráfico VIII. 17. Interés en la política en El Salvador, por año.

En comparación con el resto de países de la región, el interés en la política por parte de los salvadoreños se encuentra en niveles intermedios, por encima de Panamá, Costa Rica y Guatemala en la región centroamericana (ver Gráfico VIII.18).

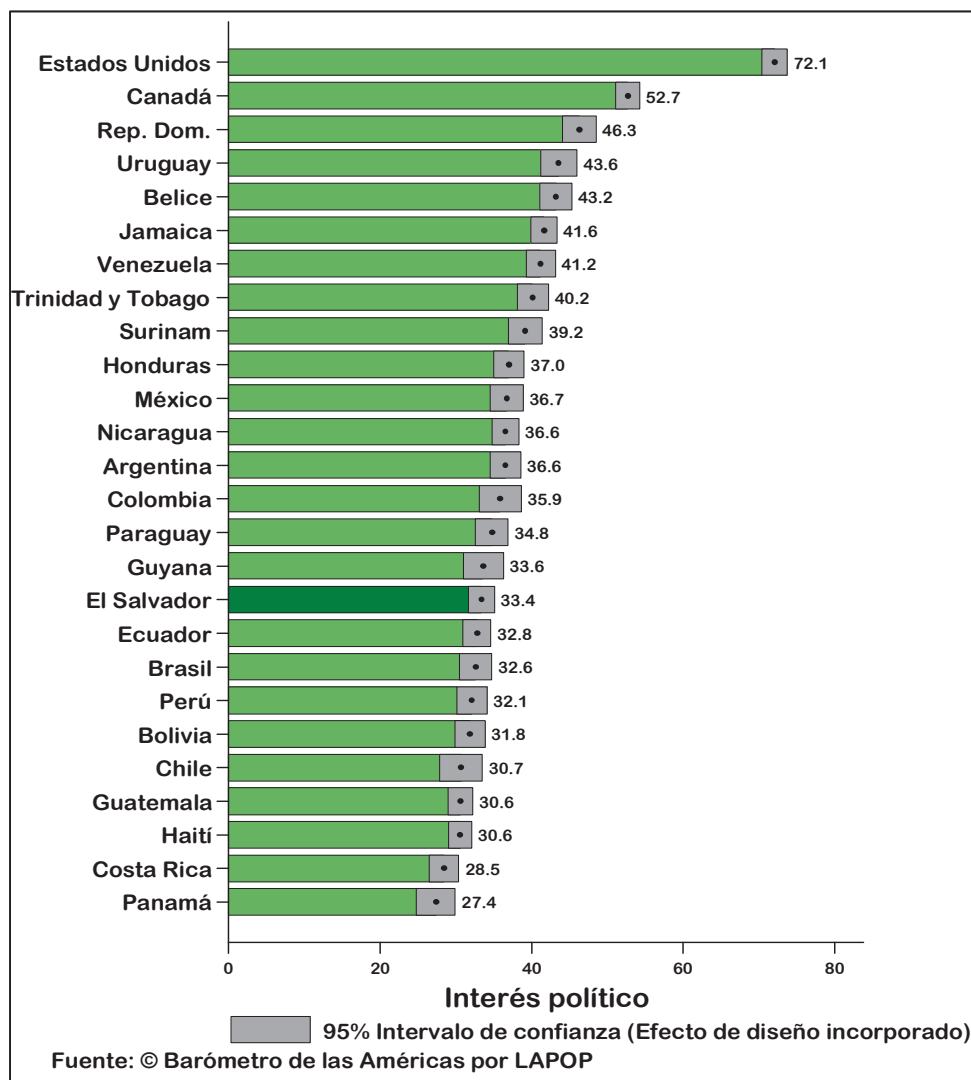


Gráfico VIII. 18. Interés en la política en perspectiva comparada, 2012.

El involucramiento de los ciudadanos en la política también tiene una dimensión mucho más activa cuando estos no sólo asisten a votar en las elecciones y expresan sus preferencias electorales sino también cuando participan activamente en las campañas para convencer a otros para que voten por determinados candidatos o apoyando directamente a algún candidato de su preferencia. En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas dos preguntas fueron incluidas para medir este nivel de involucramiento. La redacción de las preguntas se muestra en el siguiente recuadro:

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca
(88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

Por un lado, los resultados indican que el 21.8% de los encuestados ha intentado convencer a los demás de votar por un candidato o partido específico (Gráfico VIII.19). La mayor parte de la población, el 78.2% nunca lo ha hecho, el 8.1% rara vez, el 9.4% de vez en cuando y el 4.3% frecuentemente. Por otro lado, casi uno de cada diez ha trabajado para un candidato o partido en una campaña electoral, mientras la gran mayoría de la población nunca lo ha hecho.

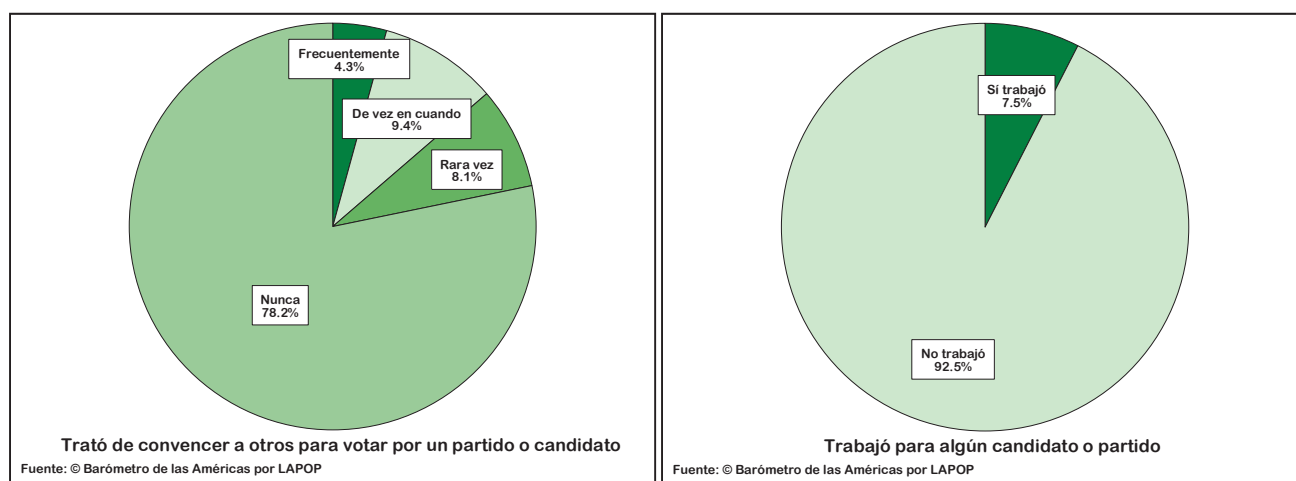


Gráfico VIII. 19. Activismo político en El Salvador, 2012.

VI. Reformas electorales

En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas se incluyeron tres preguntas para medir el apoyo ciudadano a temas relevantes sobre las reformas electorales. Por un lado, una de las preguntas explora el apoyo para la promulgación de una ley de partidos, y otra, el apoyo para que se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y fotografía de los candidatos. La redacción de las preguntas se puede ver en el siguiente recuadro:

EREF5. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que se emita una ley para controlar y reportar el financiamiento que reciben los partidos políticos? Usted... **[Leer alternativas]**

(1) Aprueba mucho (2) Aprueba algo (3) Desaprueba algo
(4) Desaprueba mucho (88) NS (98) NR

EREF6. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que en las elecciones legislativas se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos?

[Leer alternativas]

(1) Aprueba mucho (2) Aprueba algo (3) Desaprueba algo
(4) Desaprueba mucho (88) NS (98) NR

Por un lado, los resultados indican un amplio apoyo ciudadano a que se emita una ley de partidos políticos que regule y controle el financiamiento (51.9% lo aprueba mucho y 35% lo aprueba algo); así como a que se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos en las elecciones legislativas (51% lo aprueba mucho y 31.9% lo aprueba algo) (Gráfico VIII.20).

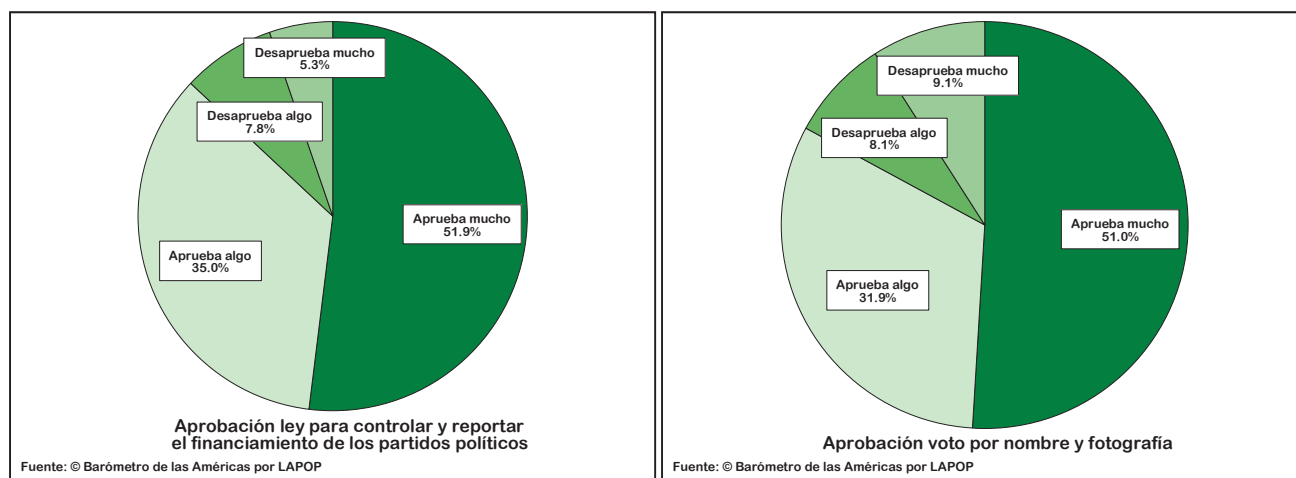


Gráfico VIII. 20. Aprobación reformas electorales, El Salvador 2012.

Otra pregunta está enfocada en el apoyo para el establecimiento de cuotas de género. En una escala 1-7 se preguntó si estaban muy de acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación: “**GEN6.** El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?” Para facilitar su interpretación, se recodificó esta pregunta en un formato 0 a 100, donde en promedio, un 81.4 está de acuerdo con que los partidos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque en la pregunta no se especifica un número o porcentaje específico.

VII. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que son cuatro los principales determinantes de la intención de voto en las pasadas elecciones legislativas y municipales de marzo de 2012: la edad, el nivel educativo, el interés en la política y si simpatiza con un partido político.

Al comparar la intención de voto en las elecciones legislativas de 2009 y 2012, se observa que los dos partidos mayoritarios retienen un importante porcentaje de votantes; y al analizar si hubo “voto cruzado” en el mismo proceso electoral de marzo de 2012, el hallazgo es que los partidos políticos mantuvieron un alto porcentaje del votante para las elecciones legislativas y municipales.

El 30.9% de los ciudadanos expresó simpatía por algún partido político, y de éstos el 30.2% se siente muy cercano, el 38.2% algo cercano, el 25.8% poco cercano y el 5.7% no se siente cercano.

En términos de las orientaciones ideológicas, el 25.9% se ubicó en la izquierda, el 33.4% en el centro y el 36.7% se ubicó en la derecha. En cuanto a la tendencia, de 2004 a 2010 se observa un proceso con una orientación centrista, pasando el promedio (escala 1 izquierda – 10 derecha) de 6.9 en



2004, a 5.7 en 2006, 5.3 en 2008 y 5.2 en 2010; pero en la medición de 2012 se encuentra un movimiento hacia la derecha (6.0).

Se ha encontrado un bajo interés en la política: el 10.7% manifiesta mucho, el 17.7% algo, el 33.3% un poco y el 38.3% nada de interés en la política. También se habría producido una disminución en el interés en la política, de acuerdo con una escala en formato 0-100, pasando de 37.7 en 2010 a 33.4 en 2012.

Los datos de la encuesta muestran un bajo nivel de confianza en los partidos políticos y este ha disminuido entre 2010 y 2012, pasando 39.1 a 34.4 (en una escala 0-100).

En la encuesta de 2012 se encuentra un importante nivel de apoyo ciudadano a los temas de las reformas electorales. El 86.9% aprueba (mucho y algo) que se emita una ley de partidos políticos que regule y controle el financiamiento; mientras que el 82.9% aprueba (mucho y algo) que se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos en las elecciones legislativas. Por último, en promedio el 81.4 (en una escala 0-100) está de acuerdo con que los partidos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos.

Apéndice

Apéndice VIII.1. Predictores de participación electoral legislativa y municipal, El Salvador 2012

	Coef.	t
Interés en la política	0.170*	2.29
Trataron de convencerle para votar por algún partido	-0.126	-1.89
Simpatiza con partido político	0.298*	4.27
Quintiles de riqueza	-0.074	-1.08
Tamaño del lugar de residencia	-0.041	-0.66
Años de educación	0.274*	3.34
Hombre	0.025	0.35
Edad	4.161*	13.22
Edad al cuadrado	-3.359*	-10.65
Constante	0.983*	13.65
F = 43.95		
N. de casos = 1391		
*p<0.05		

Anexos

Anexo A. Formulario de consentimiento informado

Carta de consentimiento



Enero, 2012

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) para solicitarle una entrevista que durará alrededor de 45 minutos. El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de El Salvador.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), a los teléfonos 2243-0406 ó 2243-7816, o al correo me.rivera@fundaungo.org.sv con la Mtra. María Elena Rivera Sarmiento. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea participar?

Atentamente,

José Guillermo Compte
Presidente
FUNDAUNGO

Anexo B. Diseño muestral

Descripción metodológica del estudio en El Salvador

1. Población total

El total de habitantes del país de acuerdo con las proyecciones de población para el año 2012, obtenidas a partir del VI Censo de Población y V de Vivienda de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador (DIGESTYC) realizado en el año 2007, es de 6,236,182.

2. Población objetivo

La población objetivo fue toda aquella igual o mayor de 18 años que reside en viviendas particulares en los 14 departamentos que conforman El Salvador, cuya distribución por departamento y sexo se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Proyecciones de población de igual o mayor a 18 años para el año 2012, distribución por departamento y sexo

Departamento	Total	Hombres	Mujeres
Ahuachapán	197,567	90,661	106,906
Santa Ana	363,400	165,858	197,542
Sonsonate	278,345	123,203	155,142
Chalatenango	119,509	53,665	65,844
La Libertad	469,201	212,817	256,384
San Salvador	1,148,151	499,771	648,380
Cuscatlán	151,953	70,953	81,000
La Paz	205,315	93,883	111,432
Cabañas	93,473	40,696	52,777
San Vicente	109,522	50,302	59,220
Usulután	228,355	103,126	125,229
San Miguel	295,299	131,376	163,923
Morazán	115,288	51,259	64,029
La Unión	160,040	70,275	89,765
Total	3,935,418	1,757,845	2,177,573

3. Marco muestral

En la población de referencia se distinguieron dos tipos de poblaciones:

- Población urbana

Población residente en las áreas urbanas reconocidas por la DIGESTYC, en el VI Censo de Población y V de Vivienda.

- Población rural

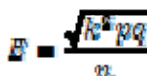
Población residente en las áreas rurales reconocidas por la DIGESTYC, en el VI Censo de Población y V de Vivienda.

En lo que respecta a la cartografía censal utilizada, esta corresponde a levantamientos catastrales realizados por la DIGESTYC en la década de los noventas. Dicha cartografía engloba las zonas urbanas y rurales del país. No fue posible utilizar la cartografía censal levantada a partir del VI Censo de Población y V de Vivienda del año 2007, ya que esta no se encuentra disponible con levantamiento de capa de viviendas lo que imposibilitaba la obtención de segmentos censales y hacía necesario realizar un levantamiento propio de capa de viviendas, lo cual por razones de costo y tiempo no era factible.

4. Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra se estableció en los lineamientos para el “Diseño de muestra de las encuestas de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas” (Lineamiento Ronda 2012), siendo de 1,500 encuestas. No obstante, se eligió realizar un total de 1512 encuestas con el objetivo de obtener cierto margen considerando los posibles errores que podrían surgir en la fase de procesamiento de datos.

El error muestral se estimó a partir de la fórmula para el muestreo aleatorio simple para poblaciones infinitas. De esta forma, el máximo error permisible para el total país fue de +/- 2.5%.



Donde:

$$k = 1.96$$

95% de confianza

$$p = q = 0.5$$

Valor que proporciona el mayor tamaño de muestra

$$n = 1500$$

Tamaño de la muestra

El tamaño de muestra fue distribuido por departamento, municipio y área. De acuerdo a los Lineamientos Ronda 2012, se asignaron proporcionalmente al tamaño de los municipios grandes¹ los segmentos que formarían parte de la muestra, por otra parte, se seleccionaron 4 segmentos en los municipios restantes (medianos y pequeños).

¹ Los municipios grandes son aquellos con una población mayor a 100,000 personas; los medianos entre 25,000 y 100,000; y los pequeños menos de 25,000.

5. Método de muestreo

El método de muestreo utilizado fue el Muestreo Sistemático con Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT). Este comprendió cuatro etapas:

- Primera etapa:

En la primera etapa de muestreo se consideraron los municipios como Unidades Primarias de Muestreo (UPM), estos se ordenaron de acuerdo a su tamaño y se agruparon en grandes, medianos y pequeños. Municipios grandes son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente mayor de 100,000 habitantes; municipios medianos son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente entre 25,000 y 100,000 habitantes; y municipios pequeños son todos aquellos municipios que en las proyecciones de población para el año 2012 de la DIGESTYC, tienen una población residente menor de 25,000 habitantes. Una distribución de la cantidad de municipios en cada una de estas conceptualizaciones y su población correspondiente se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2. Número de municipios por tamaño y su población correspondiente

Tamaño	Municipios	Población
Grandes	12	2,124,200
Medianos	50	2,285,772
Pequeños	200	1,826,210
Total	262	6,236,182

Se decidió considerar a los municipios grandes como auto-representados. Es decir que fueron seleccionados para formar parte de la muestra de manera automática. Estos se presentan, junto con su población, en la Tabla 3.

Tabla 3. Población de municipios auto-representados

Departamento	Municipio	Población
Ahuachapán	Ahuachapán	115,788
Santa Ana	Santa Ana	262,853
La Libertad	Santa Tecla	133,255
La Libertad	Colón	115,107
San Salvador	San Salvador	298,988
San Salvador	Soyapango	274,163
San Salvador	Apopa	160,263
San Salvador	Mejicanos	149,491
San Salvador	Ciudad Delgado	129,821
San Salvador	Ilopango	121,976
San Salvador	Tonacatepeque	117,857
San Miguel	San Miguel	244,638
Total		2,124,200

La selección de los municipios medianos y pequeños se realizó en cada estrato con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de la población mayor de 18 años del municipio. De acuerdo a los lineamientos para el “Diseño de muestra de las encuestas de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas” (Lineamientos Ronda 2012), se determinó un número fijo de 24 encuestas por municipio (mediano y pequeño), lo cual se consideró como un número razonable de encuestas en la muestra.

La asignación de encuestas al interior de cada municipio tomó en cuenta también la distribución de la población que habita en cada área geográfica (urbana y rural) obteniendo los siguientes resultados.

Tabla 4. Estratificación de municipios y segmentos seleccionados

Tamaño de municipio	Viviendas en muestra		
	Rural	Urbano	Total
Grandes	48	504	552
Medianos	216	312	528
Pequeños	288	144	432
Total	552	960	1,512

- Segunda etapa:

Se consideraron los segmentos censales como Unidades Secundarias de Muestreo (USM). Los segmentos censales son áreas geográficas con aproximadamente 100 viviendas ocupadas. En la segunda etapa de muestreo se ordenaron los segmentos censales dentro de los municipios. Primeramente, se ordenaron por área geográfica (urbana y rural) y al interior del área geográfica por

número de segmento. Previamente dichos segmentos fueron numerados de forma “serpentina” con el objetivo de obtener una mejor distribución geográfica. En cada municipio, dependiendo de su tamaño, se seleccionaron los segmentos que le correspondían proporcionalmente a su área geográfica y se realizó su selección de forma sistemática², los resultados por estratificación de municipio de los segmentos seleccionados se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5. Tipos de municipios y segmentos en la muestra

Tamaño de municipio	Segmentos en muestra			Municipios en muestra
	Rural	Urbano	Total	
Grandes	8	84	92	12
Medianos	36	52	88	22
Pequeños	48	24	72	18
Total	92	160	252	52

- Tercera etapa:

Las Unidades Terciarias de Muestreo (UTM) fueron las viviendas. En la tercera etapa de muestreo se conformaron dentro del segmento censal bloques de 2 viviendas³ cada uno. Después de conformar los bloques, se procedió a seleccionar 3 de ellos de manera sistemática para obtener las 6 viviendas correspondientes a cada segmento seleccionado.

Al encontrarse en cada segmento seleccionado y teniendo seleccionadas las 6 viviendas correspondientes, se procedía a ubicar el punto norponiente del segmento y se iniciaba un conteo de viviendas siguiendo el recorrido de las cuadras según el sentido de las agujas del reloj. Se ubicaba a la vivienda según la hoja de selección diseñada para la selección de viviendas.

- Cuarta etapa:

En la cuarta etapa de muestreo se elaboró un listado de los miembros del hogar de 18 años y más, a partir de esto se procedió a seleccionar un miembro del hogar según el criterio del cumpleaños más próximo para que respondiese el cuestionario, teniendo el cuidado que la estructura por sexo y edad del país se mantuviera en la muestra. Este miembro del hogar se constituyó en la Unidad Final de Muestreo (UFM).

Para controlar este aspecto se determinó por cada segmento el número de personas por sexo y rango de edad que debía entrevistarse, de acuerdo con la Tabla 6.

² El Muestro Sistemático es un procedimiento que requiere del uso de una lista de las unidades de muestreo de la población, seleccionando una unidad cada cierto intervalo o cada K-ésima unidad del listado ($K = N/n$). Para escoger la primer unidad se utilizó una tabla de números aleatorios y luego se adicionó K a la primer unidad, es decir, si "a" es la primer unidad, la serie completa sería: a, $a + k$, $a + 2k$, $a + 3k$, ..., $a + (n-1)k$.

³ El número de bloques del segmento es el número de viviendas dividido entre 2, por ejemplo, si el número de viviendas es 80, tendremos 40 bloques.

Tabla 6. Distribución de personas a entrevistar en cada segmento, según edad y sexo

Grupos de edad	Población total		
	Total	Hombre	Mujer
18 - 29	2	1	1
30 - 45	2	1	1
Más de 45	2	1	1
Total	6	3	3

Dado que las boletas estaban codificadas como pares e impares (con el fin recolectar la misma información a partir de diferentes preguntas), si la primera entrevista fue realizada utilizando un cuestionario par / impar, las siguientes encuestas se realizaban con un cuestionario alterno. Este procedimiento se seguía hasta ubicar a la totalidad de entrevistados en el segmento.

6. Estimación de los errores muestrales

Los dominios de estimación que se definieron fueron los siguientes:

- Total de los 14 departamentos (total país)
- Población municipios grandes, medianos y pequeños (total país)
- Población urbana y población rural (total país)

A partir de esta distribución de dominios, se obtuvieron los siguientes errores aproximados para cada uno de ellos:

Tabla 7. Dominios por departamento, tamaño de municipio y área con sus respectivos errores aproximados

Municipio o área	Error aproximado
Total de los catorce departamentos	2.50%
Municipios grandes	4.20%
Municipios medianos	4.30%
Municipios pequeños	4.70%
Área urbana	3.20%
Área rural	4.20%

Aunque inicialmente no se consideró como dominio de estimación las cinco regiones geográficas en las cuales puede ser dividido el país⁴, el utilizar el diseño de muestra de Probabilidad Proporcional al Tamaño (PPT) proporcionó estimaciones confiables a nivel de regiones, en esta medida los errores aproximados se presentan en la Tabla 8.

⁴ Las regiones son las siguientes: Región Occidental: Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate. Región Central I (también llamada Central): Chalatenango, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán. Región Central II (también llamada Paracentral): La Paz, Cabañas, San Vicente. Región Oriental: Usulután, San Miguel, Morazán, La Unión. Región Área Metropolitana de San Salvador (AMSS): La Libertad, Santa Tecla, Antiguo Cuscatlán, San Salvador, Soyapango, Apopa, Mejicanos, Ciudad Delgado, Ilopango, Tonacatepeque, San Martín, Cuscatancingo, San Marcos, Ayutuxtepeque y Nejapa.

Tabla 8. Encuestas por región, área y sus errores aproximados

Región	Número de entrevista por área			Error aproximado
	Rural	Urbano	Total	
Región occidental	144	162	306	5.6%
Región Central I	108	168	276	5.9%
Región Central II	108	84	192	7.1%
Región Oriental	180	132	312	5.5%
AMSS	12	414	426	4.7%
Total	552	960	1,512	2.5%
Error aproximado	4.2%	3.2%	2.5%	

7. Trabajo de campo

Para el desarrollo del trabajo de campo se subcontrató a través de un proceso competitivo a la empresa UNIMER Investigación de Mercado SA de CV. La supervisión de las distintas etapas del trabajo de campo de UNIMER fue llevada a cabo por personal de FUNDAUNGO.

En primer lugar se desarrolló una prueba piloto cuyo objetivo era evaluar el instrumento. Esta se llevó a cabo tanto en el área rural como urbana los días 28 y 29 de marzo. En segundo lugar se realizó la capacitación a supervisores y encuestadores los días 30 de marzo, 9 y 10 de abril, la que fue impartida por un enviado de LAPOP Central y por personal de FUNDAUNGO.

El levantamiento dio inicio el día 18 de abril y concluyó el 12 de mayo de 2012. El personal asignado para esta labor fue de 9 supervisores y 31 encuestadores de UNIMER y 2 supervisores de FUNDAUNGO. Las entrevistas se realizaron en las viviendas de cada uno de los entrevistados, no se realizaron entrevistas telefónicas.

8. Procesamiento de la información

Para el desarrollo de la encuesta se combinó la utilización de cuestionarios en papel y cuestionarios electrónicos contenidos en el equipo denominado PDA (Personal Digital Assistant). Del total de 1,497 encuestas realizadas, 1,448 fueron realizadas en papel y 49 en PDA.

El procesamiento de la información en el caso de las encuestas completadas en papel comprendía doble digitación de cada boleta en el programa de captura simquest el día siguiente a su realización; es decir que a lo largo del trabajo de campo se contó con dos bases de datos que se alimentaban con la misma información. Este proceder permitió, al final del trabajo de campo, identificar errores de digitación, ya que se comparó la información de ambas bases de datos con el fin de detectar discrepancias entre ambas bases. Cuando surgía una incongruencia se procedía a revisar la boleta en papel y compararla con ambas bases para identificar el error y corregir.

Así también, a lo largo del trabajo de campo, se realizaron dos auditorías a las boletas en papel según el porcentaje de avance de la recolección de información. Las auditorías comprendían la selección de una muestra aleatoria del total de boletas completas y vaciadas en ambas bases de datos a la fecha de la auditoría, para luego comparar la información contenida en cada boleta con la información registrada

en ambas bases de datos con el fin de corregir cualquier tipo de discrepancia. Al contar con una sola base de datos, se procedió a realizar cruces de preguntas y resultados con el fin de identificar incongruencias con el diseño original del cuestionario.

En lo que respecta a los cuestionarios captados en PDA, el procesamiento de la información se realizaba de manera automática. La información recolectada en estos dispositivos electrónicos se descargaba por medio de una sincronización del dispositivo con la computadora para luego ser trasladada, de forma automática, al programa estadístico SPSS. Por último se procedió a unir las bases de datos depuradas que contenía la información recolectada por las boletas en papel con la información vaciada de los dispositivos PDA.

9. Análisis estadístico

Se utilizaron métodos de análisis estadísticos relativamente simples. Para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson. Este tiene valores de 0 a 1. Cuando hay perfecta correspondencia entre dos valores el coeficiente es igual a la unidad. Mientras que para establecer la asociación entre una variable continua y otra categórica se utiliza el análisis de varianza. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utilizó el test de chi cuadrado. Para integrar la información de varias preguntas sobre un mismo tema se construyeron escalas, y se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes, pero en algunos casos se usaron escalas cuyos coeficiente están por debajo de dichos valores. También se utilizó el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estimaron modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Usualmente la variable dependiente en estos modelos es algún índice construido con varios reactivos. Los coeficientes de regresión de estos modelos (y su significancia) permiten valorar de manera concisa los co-factores que “explican” estos índices. Aunque a veces nos referimos a estos co-factores como “determinantes”, en realidad, con la información disponible no es posible establecer relaciones de causalidad. Únicamente se tienen “asociaciones”. En los modelos de regresión también se presentan los coeficientes de regresión estandarizados “Beta”. Estos son útiles para valorar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo, pues miden los efectos de unidades estándar. Como indicador de la bondad de ajuste del modelo en su conjunto se usó el coeficiente de determinación “R cuadrado”. Este coeficiente informa de la proporción de varianza explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo “nulo” (variable dependiente estimada simplemente por su promedio). También se utilizaron modelos de regresión logística binaria cuando la variable dependiente es dicotómica en sus valores.

Para los análisis estadísticos de este informe se utilizó el programa Stata, versión 12.

10. Precisión de los resultados

Toda encuesta por muestreo está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los errores de muestreo. Los errores de no muestreo son aquellos que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información, estos últimos se pueden controlar construyendo un adecuado instrumento de medición, entrenando a los encuestadores para una correcta aplicación del instrumento, supervisando el

trabajo de campo, creando un programa de captura de datos eficiente, revisión de cuestionario y adecuada codificación, así como una limpieza del archivo, entre otras. Estos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra.

Los errores de muestreo, por otro lado, son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar una muestra y no el total de la población. Cuando se selecciona una muestra, esta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la variación obtenida a partir de la misma muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentajes, diferencias y totales), se calcula el error estándar que es la raíz cuadrada de la varianza muestral bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño (EED), indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestra irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que la varianza obtenida por ambos diseños (complejo y MIA) es igual, es decir el muestreo complejo es tan eficiente como uno MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es menor a 1, indica que la varianza obtenida con el muestreo complejo es menor a la obtenida con el MIA.

11. Muestra final obtenida

A continuación se presenta un cuadro con el detalle de la muestra final obtenida por departamento y zona (rural-urbana).

Tabla 9. Total de encuestas válidas por área de residencia

Departamento	Urbano	Rural	Total
Ahuachapán	48	50	98
Santa Ana	65	65	130
Sonsonate	48	24	72
Chalatenango	24	23	47
La Libertad	114	36	150
San Salvador	410	18	428
Cuscatlán	30	41	71
La Paz	25	47	72
Cabañas	30	18	48
San Vicente	30	42	72
Usulután	36	36	72
San Miguel	71	48	119
Morazán	12	36	48
La Unión	24	46	70
Total	967	530	1,497

Anexo C. Cuestionario

El Salvador 2012, Versión # 10.0.4.1 IRB Approval: 110627



El Barómetro de las Américas: El Salvador, 2012
© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. Allrightsreserved.

PAIS. País:					03
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					_ _ _ _
ESTRATOPRI. Región (1) Occidental (2) Central I (3) Central II (4) Oriental (5) AMSS					_ _
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad: (1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 y 100,000) (3) Pequeña (menos de 25,000)					_ _
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					_ _ _ _
PROV. Departamento: _____					3 _ _
MUNICIPIO. Municipio: _____					3 _ _
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____					_ _ _ _
[El cluster debe de tener 6 entrevistas]					
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					_ _
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					_ _
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					_ _
Hora de inicio: ____ : ____					_ _ _ _
FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ Mes: ____ año: 2012					_ _ _ _

¿Vive usted en esta casa?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Es usted ciudadano salvadoreño o residente permanente de El Salvador?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

¿Tiene por lo menos 18 años?

Si → continúe

No → Agradezca y termine la entrevista

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. [Anotar, no preguntar] Género: (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a)

(4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR

CUESTIONARIOS PARES

[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

A4C. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que enfrenta este municipio? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]				<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Agua, falta de	19	Mal Gobierno	15	
Áreas de recreación, falta de	71	Medio ambiente/Basura en las calles	10	
Áreas de recreación, mal estado	72	Migración	16	
Balaceras o tiroteos	74	Narcotráfico	12	
Caminos/vías en mal estado	18	No hay problemas	73	
Corrupción	13	Pandillas/Maras	14	
Delincuencia, crimen	05	Pobreza	04	
Desempleo/falta de empleo	03	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06	
Desigualdad	58	Salud, falta de servicio	22	
Desnutrición	23	Secuestro	31	
Desplazamiento forzado	32	Seguridad (falta de)	27	
Discriminación	25	Tierra para cultivar, falta de	07	
Drenajes, falta de (no hay tuberías)	75	Transporte, problemas con el	60	
Drogadicción/Consumo de drogas	11	Violencia	57	
Economía, problemas con, crisis de	01	Vivienda, malas condiciones	55	
Educación, falta de, mala calidad	21	Otro	70	
Electricidad, falta de	24	NS	88	
Explosión demográfica/sobre población/hacinamiento	20	NR	98	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país ? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR		
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR		
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.					
Para poder resolver sus problemas ¿alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación...? [Lea cada opción y anote la respuesta]	í	o	S	R	
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?			8	8	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde o un concejal?			8	8	
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del Estado?			8	8	

Ahora vamos a hablar de su municipio...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]	
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	
SGL2 ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy mal (88) NS (98) NR (99) INAP (No ha ido a la municipalidad para hacer trámites)	

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP7]			88	98		
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP8]			88	98		

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP9]			88	98	
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4			88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4			88	98	
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4			88	98	99
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98	

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de El Salvador? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O ¿no le importa? (88) NS (98) NR	
MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser salvadoreño(a) cuando escucha el himno nacional? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O ¿no le importa? (88) NS (98) NR	

Cambiando de tema...

	Sí	No	NS	NR	Inap
CP21A. ¿Hay una asociación o junta directiva de vecinos en este barrio? [Si la respuesta es NO, NS o NR pase a CP26]	1	0	88	98	
CP22. ¿Es usted miembro de esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99
CP23. En los últimos tres meses, ¿ha asistido usted a una reunión convocada por la asociación o junta directiva de vecinos?	1	0	88	98	99
CP24. En los últimos tres meses, ¿ha realizado usted trabajo voluntario para esa asociación o junta directiva?	1	0	88	98	99
CP25. En los últimos tres meses, ¿ha promovido la asociación o junta directiva de vecinos de este barrio actividades para prevenir la delincuencia, tales como tomar medidas de seguridad para el vecindario u otras actividades?	1	0	88	98	99

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

Página | 262

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin la Asamblea Legislativa?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

Ahora, le voy a leer algunas frases acerca de cosas que las personas en este barrio pueden o no hacer. Para cada una de estas frases, por favor dígame si usted está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo. **[Repita después de cada pregunta “muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo” para ayudar al entrevistado]**

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR
SOCO1. La primera frase dice...cuando hay un problema en este barrio, los vecinos suelen organizarse para tratar de resolverlo. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98
SOCO4. Generalmente, los vecinos de este barrio se llevan unos con otros. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98

SOCO6. Sus vecinos suelen echarle un ojo a su casa cuando no hay nadie. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98
SOCO8. Usted puede confiar en los vecinos de este barrio. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98
SOCO11. Usted siente temor o desconfianza cuando tiene que tratar con un policía. ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98
SOCO12. Cuando usted ve a un policía, piensa que está allí para protegerlo (a). ¿Usted diría que está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con esta frase?	1	2	3	4	88	98

<p>VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR](98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]</p>	
<p>VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? [Marcar el número] (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas]</p> <p>(01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física</p> <p>(02) Robo sin arma con agresión o amenaza física</p> <p>(03) Robo con arma</p> <p>(04) Agresión física sin robo</p> <p>(05) Violación o asalto sexual</p> <p>(06) Secuestro</p> <p>(07) Daño a la propiedad</p> <p>(08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie</p> <p>(10) Extorsión [o alguien le pidió "renta"]</p> <p>(11) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (no fue víctima)</p>	

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí (2) No lo denunció (88) NS (98) NR (99) Inap (no víctima)	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

SEG1. ¿Cuánto cree usted que la presencia del ejército en las calles ha reducido la delincuencia: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NR (98) NR	
SEG2. ¿Qué tanto cree usted que la nueva Ley Antipandillas ha contribuido a reducir la delincuencia producida por las maras en el país: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NR (98) NR	

ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
---	--

En los últimos 12 meses, cuáles de las siguientes actividades ha visto a la Policía Nacional Civil hacer en este barrio	Í	O	S	R	
CPOL1. Conversar con los residentes de este barrio			8	8	
CPOL2. Asistir a reuniones de vecinos de este barrio			8	8	
CPOL3. Ha visto a la Policía Nacional Civil ayudar a realizar actividades de prevención de la delincuencia en este barrio			8	8	
CPOL4. Relacionarse con los niños y jóvenes de este barrio a través de actividades recreativas y escolares			8	8	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...						
	SÍ	No	NS	NR	INAP	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares donde va a recrearse?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? [Si no trabaja marque 99]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR	
VIC101. Es crear programas de prevención. Está usted: [LEER ALTERNATIVAS]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)	

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR	
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, o no aprobaría que le pegue pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, o no aprobaría que le pegue pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, o no aprobaría que lo mate pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, o no aprobaría que lo maten pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, o no aprobaría que la maten pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)	

VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, o no lo aprobaría pero lo entendería, o no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR					
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR					
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en este barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR					
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS(98) NR					
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98)NR					
AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique ¿cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas/maras (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS(98) NR					
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS(98) NR					

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual el 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada				Mucho			No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fiscalía General de la República?	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser salvadoreño(a)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

CUESTIONARIOS IMPARES [LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)] Y siempre usando la misma tarjeta, NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR 99 = INAP
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿Hasta qué punto los partidos políticos salvadoreños representan bien a sus votantes? (99) INAP	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP	

Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
MIL1. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas salvadoreñas están bien entrenadas y organizadas?	
MIL2. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de El Salvador han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?	
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas salvadoreñas respetan los derechos humanos de los salvadoreños hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de El Salvador para mejorar la seguridad nacional?	

Ahora vamos a hablar de dos personas. Una trabaja duro y paga todos los impuestos que debería pagar. La otra trabaja duro, pero no paga ninguno de los impuestos que debería.

IMP1A. ¿Hasta qué punto cree usted que la persona que paga todos sus impuestos se comporta como un tonto?	
IMP1B. ¿Y hasta qué punto cree usted que la persona que trabaja duro pero no paga impuestos es egoísta?	

[RECOGER TARJETA “B”]

A veinte años de la firma de los Acuerdos de Paz, quisiéramos hacerle unas preguntas.

PAZ1. ¿Considera Ud. que los Acuerdos de Paz han sido muy buenos, buenos, malos o muy malos para el país? (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Malos (4) Muy malos (88) NS (98) NR	
PAZ4. ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación política del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

PAZ5. ¿Cuánto cree Ud. que ha mejorado la situación económica del país luego de la firma de los Acuerdos de Paz? [Leer alternativas]	
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

IMP2. Como usted sabe, algunos ciudadanos no pagan sus impuestos. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?

- (1) Ellos probablemente no pagan sus impuestos porque piensan que el gobierno malgasta su dinero. **[Pase a M1]**
 (2) Ellos probablemente no pagan sus impuestos porque no respetan sus obligaciones como ciudadanos. **[Pase a M1]**
 (3) O ambas. **[Siga]**
 (88) NS **[Pase a M1]**
 (98) NR **[Pase a M1]**

[Sólo para los que respondieron “Ambas” en IMP2]

IMP2A. Si usted tuviera que elegir una opción, ¿cuál cree usted que tiene **más** probabilidad de ser verdad?

- (1) Ellos probablemente no pagan sus impuestos porque piensan que el gobierno malgasta su dinero.
 (2) Ellos probablemente no pagan sus impuestos porque no respetan sus obligaciones como ciudadanos.
 (3) **[No leer]** Ambas (entrevistado se rehúsa a dar una opción).
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Mauricio Funes es...?: **[Leer alternativas]**

- (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo
 (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR

M2. Hablando de la Asamblea Legislativa y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados de la Asamblea Legislativa salvadoreña están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?

- (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal
 (5) Muy Mal (88) NS (98) NR

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **insatisfecho(a)**, o muy **insatisfecho(a)** con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? **[Sondee: ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? **[Sondee: ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]**

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

[ENTREGAR LA TARJETA “G” AL ENTREVISTADO]

Imagine que usted puede definir en qué se gasta el dinero de los impuestos que usted paga. ¿A cuál de los siguientes rubros asignaría el dinero en primer lugar? **[Leer alternativas]** **[Repetir las alternativas para preguntas IMP3B, IMP3C, IMP3D y IMP3E si el entrevistado lo pide]**

	IMP3A. En primer Lugar	IMP3B. ¿Y en segundo lugar?	IMP3C. ¿Y en tercer lugar?	IMP3D. ¿Y en cuarto lugar?	IMP3E. ¿Y en quinto lugar?
(1) Tutores para escolares con problemas de aprendizaje	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)
(2) Seguro de desempleo para los que pierden su trabajo	(2)	(2)	(2)	(2)	(2)
(3) Becas de posgrado para buenos estudiantes	(3)	(3)	(3)	(3)	(3)
(4) Obras culturales para todos los ciudadanos (como conciertos públicos, por ejemplo)	(4)	(4)	(4)	(4)	(4)
(5) Servicios de salud para empleados públicos	(5)	(5)	(5)	(5)	(5)
(6) Ayuda alimenticia para niños y niñas en extrema pobreza	(6)	(6)	(6)	(6)	(6)
(7) Parques y zonas deportivas	(7)	(7)	(7)	(7)	(7)
(8) Capacitación de personal de mejor desempeño (público y privado)	(8)	(8)	(8)	(8)	(8)
(9) [No leer] Otra respuesta	(9)	(9)	(9)	(9)	(9)
(88) NS	(88) [Pasar a POP101]	(88) [Pasar a POP101]	(88) [Pasar a POP101]	(88) [Pasar a POP101]	(88)
(98) NR	(98) [Pasar a POP101]	(98) [Pasar a POP101]	(98) [Pasar a POP101]	(98) [Pasar a POP101]	(98)
(99) INAP		(99) [Pasar a POP101]	(99) [Pasar a POP101]	(99) [Pasar a POP101]	(99)

[RECOGER TARJETA “G”]**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]**

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo <div>Muy de acuerdo</div>							NS	NR

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones

POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR

POP107. El pueblo debe gobernar **directamente** y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

(88) NS (98) NR	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado salvadoreño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado salvadoreño, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado salvadoreño, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado salvadoreño debe implementar políticas firμες para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado salvadoreño, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en El Salvador. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que dejar afuera a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS CCT3– RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)]

CCT3. Cambiando de tema...Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es haragana. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

Ahora quisiera saber hasta qué punto usted está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente.**[Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]**

RAC2A. Las universidades deberían reservar cupos para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo? (99) INAP

[Encuestador: piel más oscura refiere a negros, indígenas, no blancos en general]

[RECOGER TARJETA “C”]**CUESTIONARIOS IMPARES**

[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)]

W14A.Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?

(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR (99) INAP

PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR (99) INAP

PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?

(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR (99) INAP

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente	
										1-10, 88=NS, 98=NR	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											

E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP	
D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP	
D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir daño político ? (99) INAP	

[Recoger tarjeta “D”]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	

AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	
--	--

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. En los últimos doce meses, ¿algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la alcaldía de la ciudad donde vive en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si→ Preguntar: Para tramitar algo en la alcaldía, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [Leer alternativas] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	
---	--

<p>EXC7MIL. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las Fuerzas Armadas está...[Leer opciones]</p> <p>(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada o</p> <p>(4) ¿Nada generalizada? (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB1. ¿Está empadronado para votar? ¿Tiene usted Documento Único de Identidad (DUI)?</p> <p>(1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR</p>	
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2009?</p> <p>(1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB15]</p> <p>(88) NS [Pasar a VB15] (98) NR [Pasar a VB15]</p>	
<p>VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [NO LEER LISTA]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)</p> <p>(301) Rodrigo Ávila, ARENA</p> <p>(302) Mauricio Funes, FMLN</p> <p>(77) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (No votó)</p>	
<p>VB15. ¿Votó usted en las pasadas elecciones legislativas y de Concejos Municipales de marzo de este año (2012)?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10]</p> <p>(98) NR [Pasar a VB10]</p>	
<p>VB16. ¿Por cuál partido votó para alcalde en las elecciones de marzo de 2012? [No leer alternativas]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)</p> <p>(1) ARENA (2) FMLN (3) CN (4) PES (5) GANA (6) CD</p> <p>(77) Otros (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VB17. ¿Por cuál partido/candidato votó para diputado en las elecciones de marzo de 2012? [No leer alternativas]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)</p> <p>(1) ARENA (2) FMLN (3) CN (4) PES (5) GANA (6) CD</p> <p>(8) Candidato no partidario (77) Otros (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a ABS5] (88) NS [Pase a ABS5]</p> <p>(98) NR [Pase a ABS5]</p>	
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]</p> <p>(301) ARENA</p> <p>(302) FMLN</p> <p>(303) CN</p> <p>(304) PES</p> <p>(305) CD</p> <p>(306) GANA</p> <p>(77) OTRO</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>VB12. ¿Qué tan cercano(a) se siente usted de ese partido con el cual simpatiza?</p> <p>(1) Muy cercano(a) (2) Algo cercano(a) (3) Poco cercano(a) (4) No se siente cercano(a)</p> <p>(88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

ABS5. ¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) Las cosas no van a mejorar (88) NS (98) NR	
EREF5. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que se emita una ley para controlar y reportar el financiamiento que reciben los partidos políticos? Usted... [Leer alternativas] (1) Aprueba mucho (2) Aprueba algo (3) Desaprueba algo (4) Desaprueba mucho (88) NS (98) NR	
EREF6. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que en las elecciones legislativas se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos? [Leer alternativas] (1) Aprueba mucho (2) Aprueba algo (3) Desaprueba algo (4) Desaprueba mucho (88) NS (98) NR	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	
PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)]

VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?

- (1) Un hombre (2) Una mujer
 (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP

VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?

- (1) Un hombre (2) Una mujer
 (3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura **no son buenos líderes** políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: “piel oscura” refiere a negros, indígenas, “no blancos” en general]

- (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo
 (88) NS (98) NR (99) INAP

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? **[LEER ALTERNATIVAS, SOLO UNA RESPUESTA]**

- (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta
(3) **[No leer]** Otra respuesta(88) NS (98)NR (99) INAP

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” o “9”)]

Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:

- AB1.** (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores
(3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP

- AB2.** (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo)
(3) **[No leer]** Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP

- AB5.** (1) Creatividad; o (2) Disciplina(3) **[No leer]** Ambos (88) NS
(98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[LAS PREGUNTAS SNW1A – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, departamentales o municipales?

- (1) Sí (2) No **[Pasar a FOR1]** (88) NS **[Pasar a FOR1]**
(98) NR **[Pasar a FOR1]** (99) INAP

SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel municipal, a nivel departamental, o a nivel nacional?

- (1) Municipal (2) Departamental (3) Nacional
(4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de “China” en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.

¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia en América Latina?** **[Leer opciones]**

- | | |
|---------------------------------|--|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Brasil | (6) Venezuela |
| (7) México | (10) España |
| (11) [No leer] Otro país | (12) [No leer] Ninguno [Pasa a FOR4] (88) [No leer] NS [Pasa a FOR4] |
| (98) [No leer] INAP | (98) [No leer] NR [Pasa a FOR4] |

FOR2. Y pensando en **[país mencionado en FOR1]** ¿cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- | | |
|--|--|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) [No leer] NS | (98) [No leer] NR (99) INAP |

FOR3. [Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China] Y pensando en China y la influencia que tiene en **América Latina**. ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- | | |
|--|--|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) NS | (98) NR (99) INAP |

FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en **América Latina**? **[Leer opciones]**

- | | |
|---------------------------------|------------------------------------|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Brasil | (6) Venezuela |
| (7) México | (10) España |
| (11) [No leer] Otro país | (12) [No leer] Ninguno |
| (88) [No leer] NS | (98) [No leer] NR (99) INAP |

CUESTIONARIOS PARES

FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de **nuestro país**? **[Leer opciones]**

- | | |
|--|---------------------------|
| (1) China | (2) Japón |
| (3) India | (4) Estados Unidos |
| (5) Singapur | (6) Rusia |
| (7) Corea del Sur | (10) Brasil |
| (11) Venezuela, o | (12) México |
| (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo | |
| (14) [No leer] Otro | (88) NS (98) NR (99) INAP |

FOR6. Y pensando ahora **sólo en nuestro país**, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en **nuestro país**? **[Leer alternativas]**

- | | |
|-------------------------------|---|
| (1) Mucha | (2) Algo |
| (3) Poca | (4) Nada [Pasar a FOR8] |
| (88) NS [Pasar a FOR8] | (98) NR [Pasar a FOR8] (99) INAP |

FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es **[leer alternativas]**

- | | |
|--|--|
| (1) Muy positiva | (2) Positiva |
| (3) [No leer] Ni positiva ni negativa | (4) Negativa |
| (5) Muy negativa | (6) [No leer] No tiene ninguna influencia |
| (88) NS | (98) NR (99) INAP |

FOR8. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: “Los negocios chinos contribuyen al desarrollo económico de El Salvador”? ¿Está usted **[leer alternativas]**...?

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| (1) Muy de acuerdo | (2) De acuerdo |
| (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo | (4) En desacuerdo |
| (5) Muy en desacuerdo | (88) NS (98) NR (99) INAP |

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en **El Salvador** sufren algunos de los siguientes problemas? Recuerde que cuando hablamos de “China” en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.

[Leer alternativas]

	Es problema	No es problema	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?	1	2	88	98	99
FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de El Salvador.	1	2	88	98	99
FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de El Salvador.	1	2	88	98	99
FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99

MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo. Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con **China continental**, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?

	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11C. Y con Irán ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

Pasando a otro tema...

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
---	--

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	
Ninguno	0						
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11	12	
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15				
NS	88						
NR	98						

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR	
--	--

EDPADRE. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su padre? [NO LEER OPCIONES]

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR

CUESTIONARIOS IMPARES

[LA SIGUIENTE PREGUNTA (MOV1) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" o "9")]

MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? [LEER OPCIONES]

- (1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja
- (5) Baja (88) NS (98) NR (99) INAP

Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? [Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.]

Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____

(Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR)

(Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)

Q2D
 Día
 Q2M
 Mes
 Q2Y
 año

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones]

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

- (01) Católico
- (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
- (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).
- (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
- (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
- (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
- (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lanza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).
- (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
- (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
- (12) Testigos de Jehová.
- (88) NS (98) NR

<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	
<p>MIL8. ¿Usted o su pareja o algún hijo suyo actualmente está en servicio en las Fuerzas Armadas o ha servido alguna vez en las Fuerzas Armadas?</p> <p>(1) Sí, actualmente sirviendo (2) Servía en el pasado (3) Nunca ha servido (88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) ¿Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero ¿tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) ¿Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(4) ¿Es estudiante? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(5) ¿Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo [Pase a Q10NEW]</p> <p>(88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado</p> <p>(3) Patrono o socio de empresa</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$30
- (02) \$30 - \$50
- (03) \$51 - \$60
- (04) \$61 - \$90
- (05) \$91 - \$140
- (06) \$141 - \$180
- (07) \$181 - \$270
- (08) \$271 - \$360
- (09) \$361 - \$450
- (10) \$451 - \$540
- (11) \$541 - \$630
- (12) \$631 - \$810
- (13) \$811 - \$1,080
- (14) \$1,081 - \$1,440
- (15) \$1,441 - \$1,800
- (16) Más de \$1,800
- (88) NS
- (98) NR

[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted **personalmente** gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$30
- (02) \$30 - \$50
- (03) \$51 - \$60
- (04) \$61 - \$90
- (05) \$91 - \$140
- (06) \$141 - \$180
- (07) \$181 - \$270
- (08) \$271 - \$360
- (09) \$361 - \$450
- (10) \$451 - \$540
- (11) \$541 - \$630
- (12) \$631 - \$810
- (13) \$811 - \$1,080
- (14) \$1,081 - \$1,440
- (15) \$1,441 - \$1,800
- (16) Más de \$1,800
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10C. ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿Dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No (88) NS (98) NR	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	
--	--

CUESTIONARIOS PARES					
[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]					
Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.					
	No	Sí	NS	NR	INAP
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero [Pasar a Q12C] (2) Casado [Siga] (3) Unión libre (acompañado) [Siga] (4) Divorciado [Pasar a Q12C] (5) Separado [Pasar a Q12C] (6) Viudo [Pasar a Q12C] (88) NS [Pasar a Q12C] (98) NR [Pasar a Q12C]	
--	--

<p>GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones]</p> <p>(1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00 = ninguno → Pasar a ETID) (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ [Siga] 00 = ninguno [Pasar a ETID], (88) NS [Pasar a ETID] (98) NR [Pasar a ETID] (99) INAP (no tiene hijos) [Pasar a ETID]</p>	
<p>Q12ED. ¿Alguno de esos niños perdió o tuvo que repetir algún año de la escuela o colegio, ya sea por razones de desempeño, problemas de salud del niño, u otro motivo? Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-salvadoreña, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR</p>	

<p>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]</p> <p>(301) Castellano/español (302) Náhuatl (306) Inglés (304) Otro (nativo) (305) Otro extranjero (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q15A. ¿Dónde vivía usted de niño (antes de cumplir 15 años)? [Leer alternativas. Si vivió en más de un lugar, marcar en el que estuvo más años] (1) En una ciudad (medio urbano) (2) En el medio rural (88) NS (98) NR</p>	

<p>Q15B. De niño (antes de cumplir 15 años), ¿usted vivía con...? [Leer alternativas. Si dice más de una respuesta, marcar la que corresponda a la mayor cantidad de años]</p> <p>(1) Su madre [sin su padre] (2) Su padre [sin su madre] (3) Sus dos padres (4) Abuelos [sin sus padres] (5) Otros parientes [ninguno de los anteriores] (6) Otras respuestas (88) NS (98) NR</p>	
---	--

<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	
--	--

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...				
G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR				
	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? [NO LEER: 5 años]	1	2	88	98
G17. ¿Cuántos diputados tiene la Asamblea Legislativa? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No			(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No			(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	
R5.Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R15.Computadora	(0) No [Ir a R16]			(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí		(99) INAP	
R16.Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No			(1) Sí	



Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	_ _
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	_ _ _
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	_ _ _
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	_ _

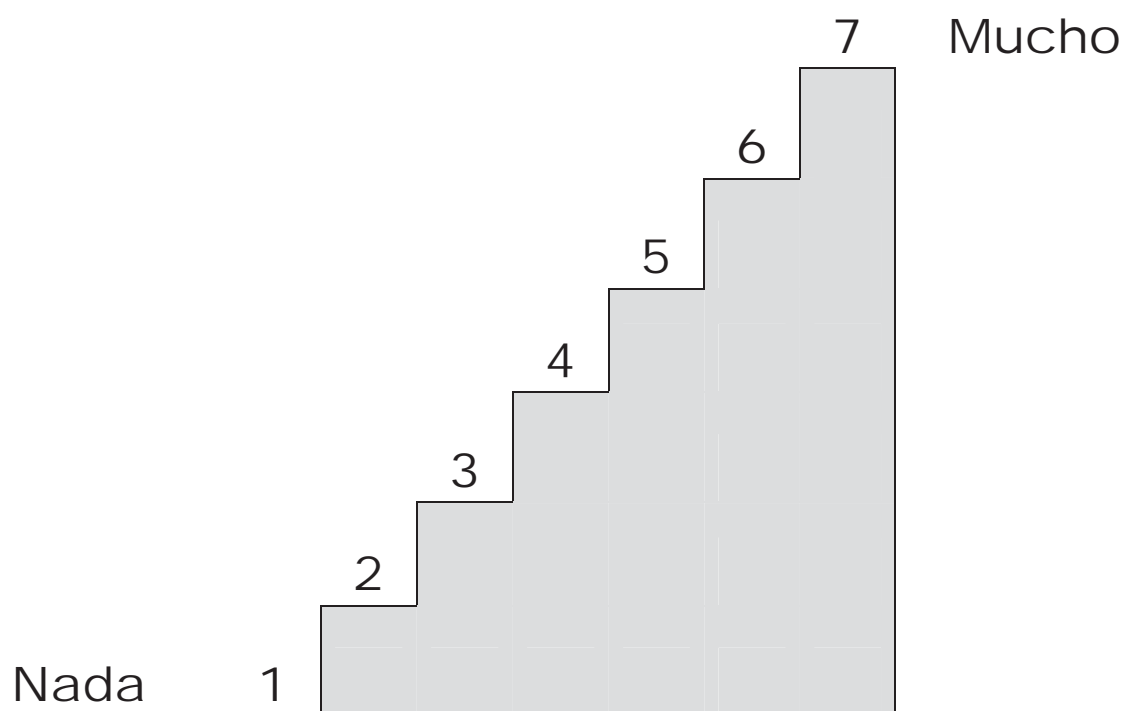
Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____
Firma del supervisor de campo _____
Comentarios: _____ _____
[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta A

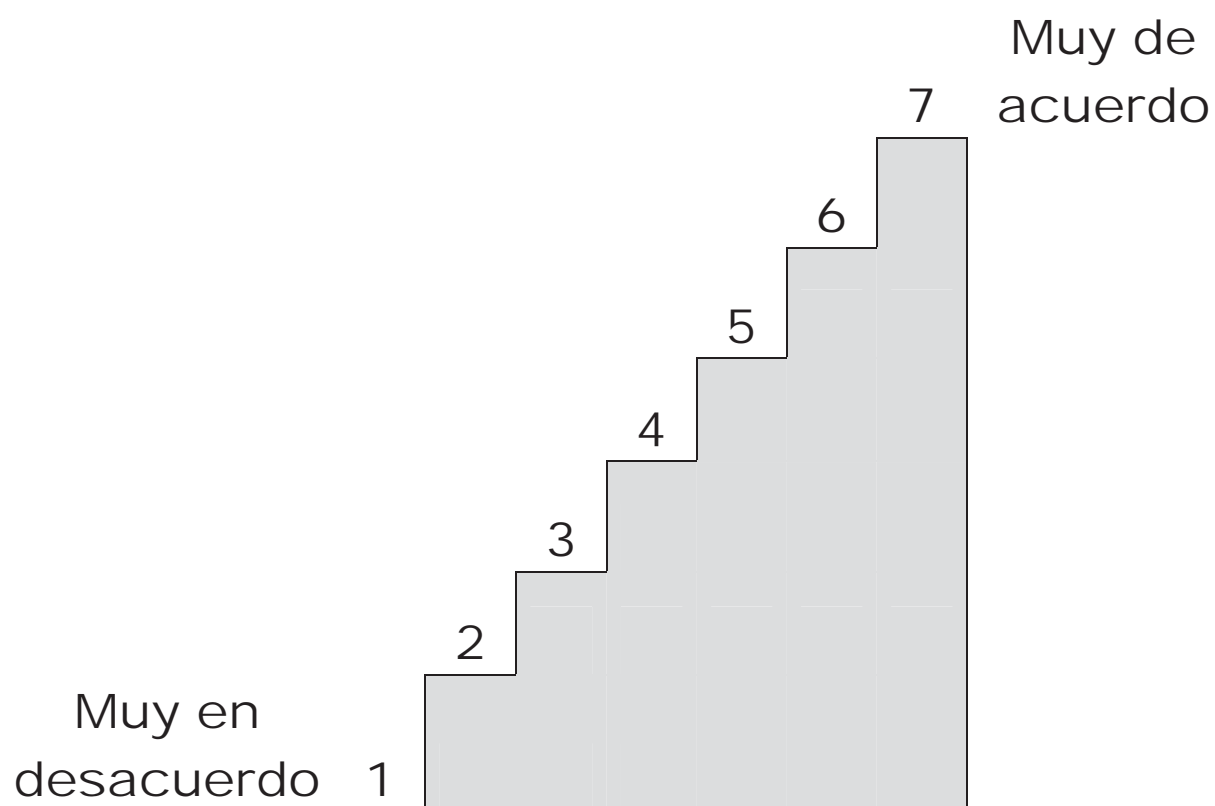
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				



Tarjeta B

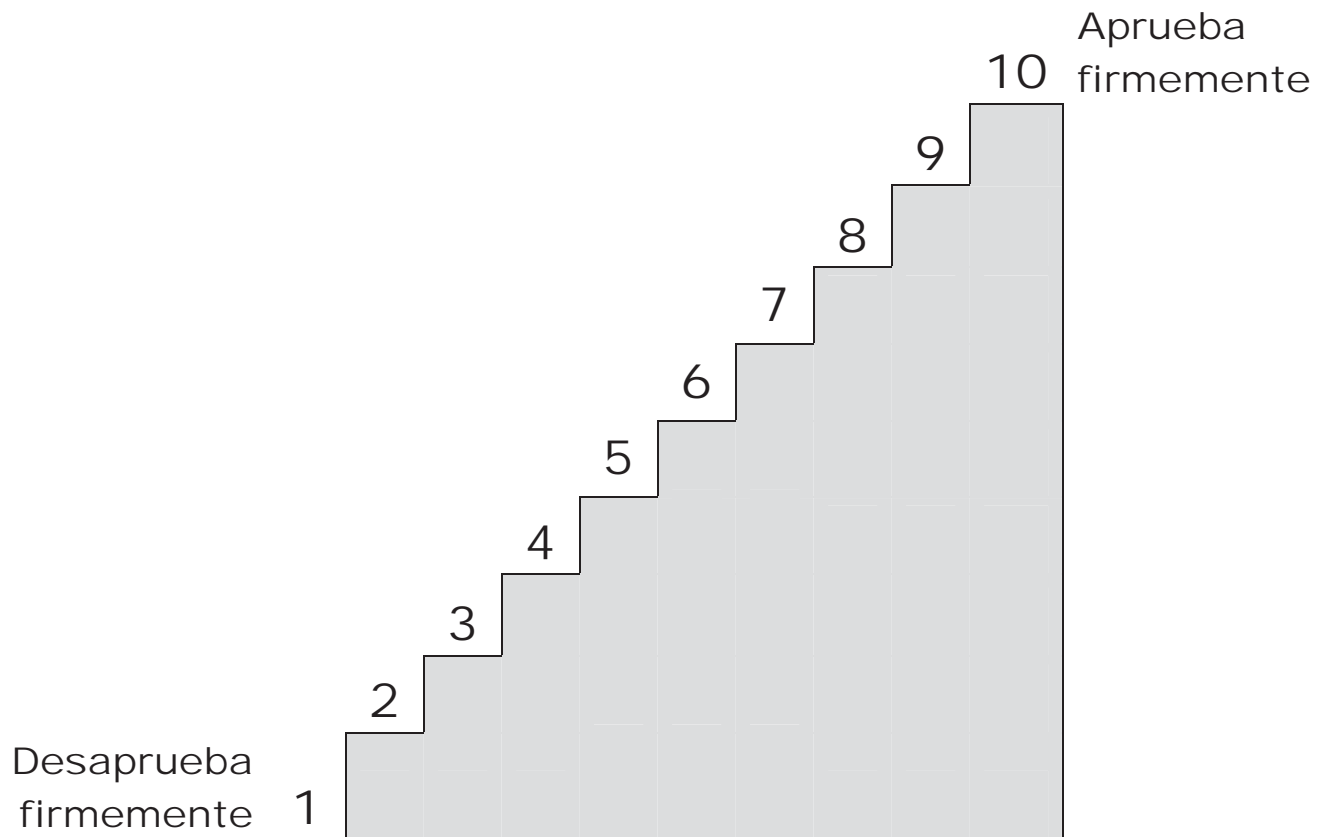


Tarjeta C





Tarjeta D



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$30
- (02) \$30 - \$50
- (03) \$51 - \$60
- (04) \$61 - \$90
- (05) \$91 - \$140
- (06) \$141 - \$180
- (07) \$181 - \$270
- (08) \$271 - \$360
- (09) \$361 - \$450
- (10) \$451 - \$540
- (11) \$541 - \$630
- (12) \$631 - \$810
- (13) \$811 - \$1,080
- (14) \$1,081 - \$1,440
- (15) \$1,441 - \$1,800
- (16) Más de \$1,800



Tarjeta G

- (1) Tutores para escolares con problemas de aprendizaje
- (2) Seguro de desempleo para los que pierden su trabajo
- (3) Becas de posgrado para buenos estudiantes
- (4) Obras culturales para todos los ciudadanos (como conciertos públicos, por ejemplo)
- (5) Servicios de salud para empleados públicos
- (6) Ayuda alimenticia para niños y niñas en extrema pobreza
- (7) Parques y zonas deportivas
- (8) Capacitación de personal de mejor desempeño (público y privado)

Paleta de Colores



Bibliografía

- Abramo, Laís y María Elena Valenzuela. 2005. "Women's Labour Force Participation Rates in Latin America." *International Labour Review* 144 (December): 369-399.
- Acemoglu, Daron et al. 2008. "Income and Democracy," *American Economic Review* 98, no. 3 (May 2008): 808-842.
- Akai, Nobuo y Masayo Sakata. 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence From State-Level Cross-Section data for the United States." *Journal of Urban Development* 52: 93-108.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Sage Publications, Inc.
- Anderson, Christopher J. y Christine A. Guillory. 1997. "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems," *The American Political Science Review* 91, no. 1 (March 1, 1997): 66-81.
- Anderson, Christopher. 2007. *Losers' consent: elections and democratic legitimacy*, [Reimpresión]. Oxford: Oxford University Press.
- Arias, Enrique D., y Mark Ungar. 2009. "Community Policing and Latin America's Citizen Security Crisis." *Comparative Politics* 41 (4): 409-29.
- Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. "Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas." *Americas Barometer Insights* (64).
- Ashmore, Richard D., Kay Deaux, y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. "An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality." *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.
- Azpuru, Dinorah. 2009. "Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?" *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185-205.
- Barreto, Matt A., Gary M. Segura y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout." *American Political Science Review* 98(1): 65-75.
- Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. "New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26.
- Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.
- Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation." *American Political Science Review*, Vol. 106, No. 3: 570-587.
- Booth y Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.

Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. "Political Efficacy in the Americas." *Americas Barometer Insights* 65.

Brader, Ted, Valentino, Nicholas A. y Elizabeth Suhay. 2008. "What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat," *American Journal of Political Science* 52, no. 4 (Octubre 1): 959-978.

Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. "Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment". *American Journal of Political Science* 49, 2: 359-72.

Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. "Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, ed. Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Bravo, Sanhueza, y Urzúa. 2009b. "An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

Bruhn, Kathleen. 1996. "Social Spending and Political Support: The 'Lessons' of the National Solidarity Program in Mexico." *Comparative Politics* 28(2): 151-177.

Burns et al. 2001. Aviel, Jo Ann Fagot. 1981. Political Participation of Women in Latin America. *The Western Political Quarterly*. Vol. 34, No. 1, pp. 156-173

Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press.

Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. "See Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents." *Journal of Politics* 68 (2): 233-47.

Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. "Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America." *Comparative Political Studies* 33 (9) (Noviembre 1): 1123 -1153.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Base de datos CEPALSTAT. Los datos pueden encontrarse en el siguiente vínculo: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?IdAplicacion=1>.

Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2006. *La cultura política de la democracia en El Salvador, 2006*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2008. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

Córdova Macías, Ricardo; José Miguel Cruz y Mitchell A. Seligson, 2010. *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. San Salvador, IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID.

Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. 2001. *Cultura Política, Gobierno Local y Descentralización. América Central*. San Salvador: FLACSO Programa El Salvador. p 14.

Córdova Macías, Ricardo y Nayelly Loya Marín. 2009. "Comportamiento electoral en las elecciones 2009: una mirada comparada entre jóvenes y adultos". En: *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO, NDI.

Córdova Macías, Ricardo, Nayelly Loya Marín, Neil Nevitte. 2009. *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO-NDI.

Córdova Macías, Ricardo. 2012. "Crimen, Inseguridad y Democracia en Centroamérica". En. Francisco Javier Díaz y Patricio Meller (eds.). *Violencia y Cohesión Social en América Latina*. Santiago de Chile, CIEPLAN.

Córdova Macías, Ricardo. 2012. *Percepciones sobre la delincuencia y la inseguridad en Centroamérica*. San Salvador, FUNDAUNGO, Temas de Actualidad No. 12.

Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". Americas Barometer Insights 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Corral, Margarita. 2008. "Mis (trust) in political parties in Latin America", Insights Series 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Corral, Margarita. 2009. "Participation in Meetings of Political Parties", Insights Series 20. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Corral, Margarita. 2010. "Political Parties and Representation in Latin America." Insights Series 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Cruz, José M. "Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?". Americas Barometer Insights 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Cruz, Jose Miguel. 2009. "Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?" Americas Barometer Insights 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Cruz, José Miguel. 2000. "Violencia, democracia y cultura política." *Nueva Sociedad* 167:132-46.

Cruz, José Miguel. 2003. "Violencia y democratización en Centroamérica: El impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de la posguerra." *América Latina Hoy* 35:19-59.

Cruz, José Miguel. 2006. *Maras y pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada*. Vol. IV. San Salvador: UCA Editores.

Cruz, José Miguel. 2008. "The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America." En *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean. Evidence from the Americas Barometer 2007-2007*, ed. M. A. Seligson. Nashville: LAPOP.

Dammert, Lucía. 2007. "Seguridad pública en América Latina: ¿qué pueden hacer los gobiernos locales?" *Nueva Sociedad* (212):67-81.

Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America." *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703.

De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G, Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?*. Washington, DC: The World Bank.

Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation." *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162.

Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. The Johns Hopkins University Press.

Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Nopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean." SSRN eLibrary (Abril). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley.

Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5, no. 4 (Octubre): 435-457.

- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies," *British Journal of Political Science* 25, no. 4: 485-514.
- Faguet, Jean-Paul. 2004. *Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia* [online]. London: LSE Research Online.
- Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime." *Journal of Law and Economics* 45: 1-39.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83: 325-345.
- Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000." *Comparative Political Studies* 37(8): 909-940.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* (45) 1: 76-97.
- FUNDAUNGO. 2012. *Atlas de la Violencia en El Salvador (2005-2011)*. San Salvador, El Salvador, FUNDAUNGO.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler, y Ernesto Schargrotsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", Working Paper. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare," *The American Political Science Review* 82, no. 2 (Junio 1): 511-529.
- Gibson, James L. 1995. "The political freedom of African-Americans: a contextual analysis of racial attitudes, political tolerance, and individual liberty," *Political Geography* 14, no. 6-7 (1995): 571-599.
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate," *American Journal of Political Science* 42, no. 3 (Julio 1): 819-850.
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism," *American Journal of Political Science* 52 (Enero): 96-108.
- Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia University Press.
- Golebiouwska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance", *Political Behavior*, 21 (3): 443-464.
- Golebiouwska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance" en Gerson Moreno-Riano Ed. *Tolerance in the 21st Century*. Lanham, MD; Lexington Books.
- González-Ocantos, Ezequiel, Chad K., de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y David W. Nickerson. 2012. "Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua". *American Journal of Political Science*, 56: 202-217.
- Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 "Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure." *Latin American Research Review* 40 (2): 50-82.

Huddy, Leonie et al. 2005. "Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies," *American Journal of Political Science* 49, no. 3 (Julio): 593-608.

Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.

Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture," *The American Political Science Review* 82, no. 4 (Diciembre): 1203-1230.

Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press.

Jackman, Robert W. 1987. "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies." *The American Political Science Review* 81(2): 405-424.

Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. "The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society." *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296.

Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans." *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218.

Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis." *Social Forces* 78(1): 235-268.

Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru." *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

Kotzian, Peter. 2011. "Public support for liberal democracy," *International Political Science Review* 32, no. 1 (Enero): 23-41.

Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press.

Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. "Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform." *American Political Science Review* 105 (02): 238-258.

Layton, Matthew L., y Amy Erica Smith. 2011. "Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America." *Americas Barometer Insights* 66. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Leighley, Jan E. y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations." *The Journal of Politics*, Vol. 61, No. 4, pp. 1092-1114.

Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison between Asian and Mexican American." *Political Behavior*, Vol. 16, No. 2, pp. 237-264.

Lijphart, Arend. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemmas." *American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias y Joseph Shapiro. 2006. "Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean." *Social Protection Working Paper #0605*. The World Bank.

Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *American Political Science Review* 53 (1): 69-105.

- Lodola, Germán, y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". Americas Barometer Insights 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.
- Lovell, Peggy A. 2000a. "Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil." *Review of Social Economy* 58 (3): 277 – 293.
- Lovell, Peggy. 2000. "Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil". Latin American Perspectives, Vol. 27, No. 6. pp. 85-102.
- Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *American Political Science Review* 93(1): 183-186.
- Maldonado, Arturo. 2011. "Compulsory Voting and the Decision to Vote". Americas Barometer Insights 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. *Why Do Corrupt Governments Maintain Support?*. Comparative Political Studies.
- Marcus, George E., Neuman, W. Russell y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*, 1st ed. University Of Chicago Press.
- Mario Fernandez y José Thompson. "El voto obligatorio." En: *Treatise on Compared Electoral Law of Latin America*. Estocolmo: International IDEA.
- McCann, James A, y Jorge I. Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.
- McIlwaine, Cathy, and Caroline Moser. 2001. "Violence and social capital in urban poor communities: perspectives from Colombia and Guatemala." *Journal of International Development* 13 (7):965-84.
- Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* (122): 69-97.
- Merolla Jennifer L. y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*, 1st ed. University Of Chicago Press.
- Milanovic, Branko y Shlomo Yithaki. 2001. "Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?" World Bank: Policy Research Working Paper 2562.
- Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters." World Bank Policy Research Working Paper 3865.
- Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. "Personal Dynamics as Political Participation." *Political Research Quarterly* 52 (02): 269-292.
- Montalvo, Daniel. 2008. "Citizen Participation in Municipal Meetings", Americas Barometer Insights 4. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand-Making on Local Governments." Americas Barometer Insights 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." Americas Barometer Insights 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." Americas Barometer Insights 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Moreno Morales, Daniel. 2011. "The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America." Presentado en la conferencia Marginalization in the Americas, University of Miami, Miami, FL, 28 de octubre.

Morgan, Jana y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics." Presentado en la conferencia Marginalization in the Americas, Miami, FL, 28 de octubre.

Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research*, (28) 2: 388-409.

Moseley, Mason y Daniel Moreno. 2010. "The Normalization of Protest in Latin America." *Americas Barometer Insights* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Moser, Caroline, Ailsa Winton, y Annalise Moser. 2005. "Violence, Fear, and Insecurity among the Urban Poor in Latin America." En: *The Urban Poor in Latin America*, ed. M. Fay. Washington, D.C.: The World Bank.

Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation." *Journal of Public Economics* 87: 2129-2155.

Muller, Edward N. y Mitchell Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." *The American Political Science Review*, Vol. 81, No. 2, pp. 425-452.

Nagengast, Carole y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism." *Latin American Research Review*, Vol. 25, No. 2 pp. 61-91.

Nevitte, Neil. 2009. "Actitudes, valores y barreras a la participación democrática: El Salvador 2009". En Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya Marín y Neil Nevitte. *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009*. San Salvador: FUNDAUNGO, NDI.

Ñopo, Hugo, Alberto Chong, y Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Ñopo, Hugo. 2004. "The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach." *Económica L* (1-2).

O'Donnell, Guillermo A. 2004. "Why the Rule of Law Matters". *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

Paper, I.R.S. (2009). "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

Paper, I.S.R. 2008. "This is Not a Meeting for Women: The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives*, 35(6): 41-62.

Patrinos, Harry Anthony. 2000. *The Cost of Discrimination in Latin America*. *Studies in Comparative International Development* 35, no. 2 (Junio): 3-17.

Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning," *Political Research Quarterly* 56, no. 3: 243 -257.

Pérez, Orlando J. 2003. "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala " *Political Science Quarterly* 118 (4):627-44.

Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *Americas Barometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Permanent Council of the Organization of American States (OAS). 2012. *Draft hemispheric plan of action to follow up on the Declaration of San Salvador on citizen security in the Americas*. Washington, D.C.: Committee on Hemispheric Security.

Petrie, Ragan y Máximo Torero. 2009. "Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru." En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*.

Pharr, Susan J. 2000. *Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies*. En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press.

PNUD. 2011. *El Salvador: Entre la demanda y la gestión del cambio. Escenarios de gobernabilidad 2010-2014*. Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP). Segundo informe. San Salvador: PNUD.

Postic, Robert K. 2007. *Political tolerance: The effects of religion and religiosity*. ProQuest.

Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80 (1): 17-43.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Informe de Desarrollo Humano 2011*. Nueva York: UNDP, p 153.

Przeworski A. et al. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, 1st ed. Cambridge University Press.

Przeworski, Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense," en *The Democracy Sourcebook*, ed. Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. The MIT Press.

Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. "Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience". *World Bank Staff Working Paper* 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.

Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of PublicPolicy* 16 (1): 29-58.

Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press.

Safa, Helen Icken. 1990. Women's Social Movements in Latin America. *Gender and Society*, Vol. 4, No. 3, pp. 354-369.

Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America. *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Schildkraut, Deborah J. 2005. "The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination," *Political Behavior*, Vol. 27, No. 3, pp.285-312.

Schumpeter, Joseph A. 1942. *Capitalism, Socialism, and Democracy*, 3rd ed. Harper Perennial Publishers.

Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Super-Madres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators." *American Journal of Political Science* 50(3): 570-85.

Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward A Model of Democratic Stability. Political Culture in Central America," *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2: 5-29.

Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* (64) 2: 408-33.

- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Sidanius, Jim y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*, 1st ed. Cambridge University Press.
- Smith, Erica Amy. "Who Supports Affirmative Action in Brazil?" Americas Barometer Insights 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.
- Telles, Edward, y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" Americas Barometer Insights 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Timpone, Richard J. 1998. "Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States." *American Political Science Review* 92 (1): 145-158.
- Tribunal Supremo Electoral. 2009. *Memoria especial elecciones 2009: Elecciones de presidente y vicepresidente de la república, diputados al parlamento centroamericano, diputados a la asamblea legislativa y concejos municipales*. San Salvador, TSE.
- Uhlener, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. "Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s". *Political Behavior*. Vol. 11 No.3. Pp.195-231.
- UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial Bank (2011a) y el FMI (2011).
- UNODC. 2011. *Global Study on Homicide*. En: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>
- Ungar, Mark 2011. *Policing Democracy: Overcoming Obstacles to Citizen Security in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Uslaner y Brown, 2005, Ibid; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas." Documento de Trabajo.
- Uslaner, Eric. M. y Mitchell Brown. 2005. "Inequality, Trust, and Civic Engagement." *American Politics Research* 33: 868-894.
- Valencia Lomelí, Enrique. 2008. "Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations." *Annual Review of Sociology* 34: 475-499. p. 490.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, Norman H. Nie. 1993. "Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States". *British Journal of Political Science*, Vol. 23, No. 4, pp. 453-497.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.
- Waring, Marilyn. 2010. "Women's Political Participation." <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>.
- Weber, Max. 1919. "Politics as a Vocation." En *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

Welch, Susan. 1977. "Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences". *American Journal of Political Science*, Vol. 21, No. 4, pp. 711-730.

West, ibid; Paper, I.R.S. 2008. "'This is not a need for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.

West, Karleen. 2011. "The effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". *Papers from the Americas Barometer*. Vanderbilt University.

Willis, Eliza, Christopher Garman, y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Post liberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yashar, Deborah. 1998. "Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America". *Comparative Politics*, Vol. 31, No. 1, pp. 23-42.

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Agencia de los Estados Unidos para
el Desarrollo Internacional (USAID)
Embajada de los Estados Unidos de América
Bulevar y urbanización Santa Elena
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, C.A.
Tel.: (503)2234-1666
Fax: (503)2298-0885

